RELACION DEL SUCESSO QUE TUUO NUESTRA SANTA FE EN LOS REYNOS DEL...

Luis Pinheiro

Digitized by Google

Digitized by Google

1.C.4.41

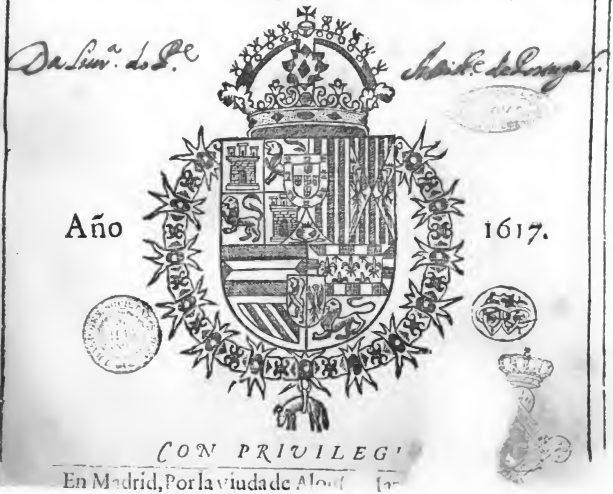
RELACION

DEL SVCESSO

QVE TVVO NVESTRA SANTA FE EN LOS REYNOS DEL IAPON, DESDE el año de seyscientos y doze hasta el de seyscientos y quinze, Imperando Cubosama.

DIRIGIDA A LA MAGESTAD CATOLICA del Rey Filippo Tercero nuestro Señor.

COMPVESTA POR EL PADRE LVYS PIÑEYro, de la Compañia de IESVS.



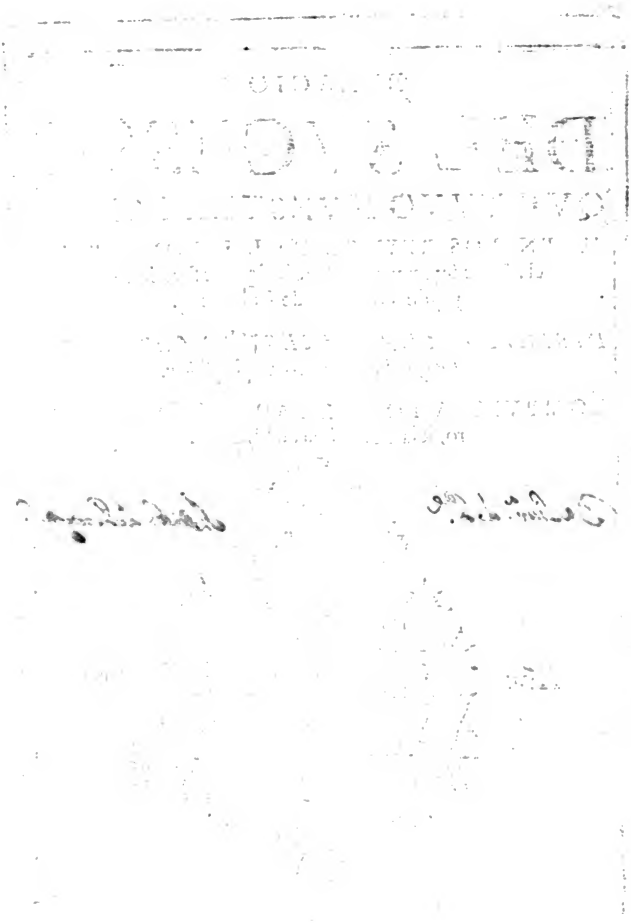
Año 1617.

CON PRIVILEG[illegible]

En Madrid, Por la viuda de Alo[illegible] [illegible]

Digitized by Google

0-6 M·41



Digitized by Google

Licencia del Prouincial.

FRancisco Pereira, Prouincial da Companhia de IESVS na Prouincia de Portugal, por comissam, que pera isso tenho do muyto Reuerendo Padre Mucio Vitelleschi, nosso Prepósito Geral, dou licença ao Padre Luys Pinheyro, professo da dita Companhia, e Procurador na Corte de Madrid, das Prouincias da Coroa de Portugal, para que possa fazer imprimir a Relaçam do sucesso, que nossa santa Fè teue na Christiandade do Iapam, desde o anno de seyscentos e doze atè ò de seyscentos e quinze inclusiuè, composta pello dito Padre: à qual foy examinada, e aprouada por pessoas doutas, e graues de nossa Companhia: e por verdade dey esta por mi assinada, e sellada com ò sello de meu officio. Em Lisboa a doze de Nouembro, de 1616.

Francisco Pereyra.

Aprouacion.

POR comission de vuestra Alteza he visto este libro del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, digno de leerse: y oxalà todos los Christianos leyessen, y notassen, que podrian hazer en Fè tan antigua, y assentada, si aquellos hazen tanto en la nueua, tengo este libro por prouechosissimo, y como tal deue imprimirse. Dada en san Felipe de Madrid, en veynte y ocho dias de Febrero, de 617.

Fr. Christoual de Oualle.

POR

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Luys Pineyro, de la Compañia de IESVS, y su Procurador en nuestra Corte, por las Prouincias de la corona de Portugal, nos fue fecha relacion, que auiades cõpuesto vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que nuestra santa Fè auia tenido en los Reynos de Iapon, Imperador Cubusama, el qual era muy vtil, y prouechoso: y nos suplicastes os mandasemos dar licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que la prematica, por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los libros dispone: Fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual os damos licencia, y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran, y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otro alguno, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Geronimo Nuñez de Leon, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, con que antes que se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, y traygays Fè en publica forma, como por Corretor por nos nombrado se vio, y corrigio la dicha impresion por su original: y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de solo vn libro con el original al autor, o persona a cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, y tassa, hasta que primero el dicho libro esté corregido por los del nuestro Consejo, y estando assi, y no de otra manera imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego, en el qual ante se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa so pena de caer, e incurrir en la prematica, e leyes destos Reynos en ello disponen, y mas que durante el dicho tiẽ-

po

po de los dichos diez años persona alguna, sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido, y pierda todos, y qualesquiera libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis: la qual pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, y Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes, y justicias qualesquiera de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señorios que vos guarden, y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en Madrid a nueue dias del mes de Iunio, de mil y seyscientos y diez y siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiéndose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, Imperando Cubosama, cõpuesto por Luys Piñeyro, de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro maraudis, y parece tener ciento y treynta y cinco pliegos, que al dicho respecto monta quinientos y quarẽta maraudis: y a este precio, y no mas, mandaron se venda: y esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 25. de Setiembre, de 1617.

Geronymo Nuñez de Leon.

ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. letra .C. a lo que, diga a lo qual, 20. col. 1. D. huian, veian, 76. col. 1. A. preguntarle preguntanle, 84. col. 1. D. por, pues, 117. col. 1. suplicaria, suplicaua, 118. col. 1. D. medo. miedo, 175. col. 2. C. recibiera, auia recebido, 215. col 2. C pero los, pero en los, 255. col. 2. A. y se no, y no se, 258. col. 1. B. tuo en Marina, tuuo Marina, 300 col. 1. D. ed-sles edades, 310. col. 2. D. comiesse, comiençe, 313. col. 2. C. tubien, tambien, 323. col. 2. B. presentarala ha, presentarlo ha, 331. col. 2. D. procesion, procession, 361. col. 1. D. pattey parte, 376. col. 1. A. admiravan, animavan, 376. col. 1. C. amassen . animassen, 376. col. 1. D. animos, animosos, 413. col. 1. B. eslo, eslos, 420. col. 1. D. gustando juzgando, 429. col. 1. A. catecisco, catecismo, erra, era, 430 col. 1 D. Criado Criados, 432. col. 2. A. professauamos, professamos, 491. col. 2. A. regenerada, recegendrada.

Este libro intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos de Iepon, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. dias de Setiembre, año de 1617.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Aunque

Digitized by Google

S. C. R. M.

AVnque las persecuciones de la Iglesia, causan por vna parte en sus hijos sentimiento, y lagrimas de cõpassion, mirando por otra los bienes, que su diuina Magestad saca dellas, cõ augmento, y glorioſos triũfos de su Fè, deuen ser celebradas con particular alegria: auiẽdo pues de dar a toda la Iglesia Catolica las buenas nueuas de los copioſos frutos q̃ la Christiandad del Iapon ha cogido estos años en vna persecucion muy rigurosa; es razon se comuniquen a V. M. primero, como lo es en su amparo, y proteccion; y de cuyas Reales manos passen fauorecidas a las del Vicario de Christo, y Pontifice Sumo Paulo Quinto, para que alçando las suyas santiſsimas al cielo, con toda la Corte Romana, bañados los ojos en lagrimas de consuelo, diga con otro Pablo: *Deo autem gratias, qui semper triũphat nos in Christo IESV.* Desseo, y humilmente suplico a V. M. eche de ver, leyda esta relacion, quan biẽ empleadas son las mercedes que V. M. haze a vna Christiandad tan estimada de los cielos, de cuya virtud Dios tanto confia: y quã acepto serà al mismo Señor, y celebrado en el mundo vniuerso, confessar aquella nueua Iglesia, que tiene en V. M. por su gran clemencia, y Real liberalidad, lo que la primitiua en Cõstantino: y rogarà siempre a la diuina bondad, por la sangre de sus hijos rezien derramada, guarde la Catolica persona de V. M. largos, y dichoſos años, para mayor gloria suya, y bien vniuersal de su Iglesia.

* * *
* *
*

TASSA.

YO Geronymo Nuñez de Leon, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fè, que auiéndose visto por los señores del vn libro, intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos del Iapon, Imperando Cubosama, cõpuesto por Luys Piñeyro, de la Cõpañia de IESVS, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis, y parece tener ciento y treynta y cinco pliegos, que al dicho respecto monta quinientos y quarenta marauedis: y a este precio, y no mas, mandaron se venda: y esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren. Y para que dello conste, doy la presente. En Madrid a 25. de Setiembre, de 1617.

Geronymo Nuñez de Leon.

ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. letra .C. a lo que, diga a lo qual, 20. col. 1. D. huian, veian, 76. col. 2. A. preguntarle preguntanle, 84. col. 1. D. por, pues, 117. col. 1. suplicaria, suplicasse, 118. col. 1. D. medio, miedo, 175. col. 2. C. recibiera, auia recebido, 215. col 2. C pero los, pero en los, 255. col. 2. A. y se no, y no se, 258. col. 1. B. tuuo en Marina, tuuo Marina, 300 col. 1. D. edasles edades, 310. col. 2. D. comiesse, comiençe, 313. col. 2. C. tubien, tambien, 323. col. 2. B. presentaralo ha, presentarlo ha, 331. col. 2. D. proession, procession, 361. col. 1. D. partey parte, 376. col. 1. A. admiraua, animaua, 376. col. 1. C. amassen. animassen, 376. col. 1. D. animos, animosos, 413. col. 1. B. eslo, estos, 420. col. 1. D. gustando juzgando, 429. col. 1. A. catecisco, catecismo, erra, era, 430. col. 1. D. Criado, Criados, 432. col. 2. A. professamos, professimos, 451. col. 2. A. regenerada, recegendrada.

Este libro intitulado, Relacion del sucesso que tuuo nuestra santa Fè en los Reynos de Iapon, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 20. dias de Setiembre, año de 1617.

El Licenc. Murcia de la Llana.

Aunque

S. [illegible] R. M.

AVnque las persecuciones de la Iglesia, causan por vna parte en sus hijos sentimiento, y lagrimas de cõpassion, mirando por otra los bienes, que su diuina Magestad saca dellas, cõ augmento, y glorioſos triũfos de su Fè, deuen ser celebradas con particular alegria: auiẽdo pues de dar a toda la Iglesia Catolica las buenas nueuas de los copioſos frutos q̃ la Christiandad del Iapon ha cogido estos años en vna persecucion muy rigurosa; es razon se comuniquen a V. M. primero, como lo es en su amparo, y proteccion; y de cuyas Reales manos passen fauorecidas a las del Vicario de Christo, y Pontifice Sumo Paulo Quinto, para que alçando las suyas santiſsimas al cielo, con toda la Corte Romana, bañados los ojos en lagrimas de consuelo, diga con otro Pablo: *Deo autem gratias, qui semper triũphat nos in Christo IESV.* Desseo, y humilmente suplico a V. M. eche de ver, leyda esta relacion, quan biẽ empleadas son las mercedes que V. M. haze a vna Christiandad tan estimada de los cielos, de cuya virtud Dios tanto confia: y quã acepto serà al mismo Señor, y celebrado en el mundo vniuerſo, confeſſar aquella nueua Iglesia, que tiene en V. M. por su gran clemencia, y Real liberalidad, lo que la primitiua en Cõstantino: y rogarà siempre a la diuina bondad, por la sangre de sus hijos rezien derramada, guarde la Catolica persona de V. M. largos, y dichoſos años, para mayor gloria suya, y bien vniuerſal de su Iglesia.

* * *
* *
*

Digitized by Google

Al Rey nuestro señor.

SONETO.

El Indio mũdo (q̃ a tus Reales plãtas,
Por Antipoda puso el Rey del Cielo,
Filipo excelso, que vno y otro suelo
Al mismo con tu Fè, y armas leuantas)

Por drogas rinde las historias santas,
De aquellos q̃ empiẽdio tu ardiẽte zelo,
Y dieron por alçar mas alto el buelo,
Su cuerpo al fuego, al hierro sus gargãtas.

Drogas son en virtud no desiguales,
A las que Roma idolatra ha molido,
Que por el mundo olor van esparziẽdo:

Gozosas han llegado a tus vmbrales,
Qual hijas de tu Fè, reconociendo
Debaxo de essos pies auer nacido.

SONETO.

Filipo Magno, aquel q̃ pretendiera
De tu cuello colgar en oro fino
Reliquias del Iapon, por ser diuino,
A sus huessos sagrario ilustre diera:

Mas si alguno a sus vidas dar quisiera
Gloria inmortal, por mas feliz destino
Con buril en el libro cristalino
De tu memoria Real las escriuiera:

Pues porq̃ ellas recibã tãta gloria,
Y mi Rey por tu son de su sentido
Las del valor, y fuego de sus pechos,

Que colgadas de sola su memoria
Se puedã defender del mal de oluido,
Ofrezco vn relicario de sus hechos.

Digitized by Google

AL LETOR.

SOn tan ilustres las cosas estos años sucedidas en la nueua Christiandad del Iapon, que no pueden dexar de ser de gran consuelo a toda la Iglesia Catolica, y porque no era razon que la noticia dellas quedasse solo en nuestra Compañia de IESVS, ha parecido hazer este tratado, y comunicarlas a toda la Christiandad de Europa, para que tengan las almas pias ocasion de alegrarse en el Señor, y dar las deuidas gracias a la diuina Bondad, que en partes tan remotas, y en gente tã tierna en la Fè tan gloriosa, y esforçadamente triunfa: como tãbien para que ruegue a Dios nuestro Señor anime con su diuina gracia, y esfuerce a los soldados que por el pelean en tan rigurosa batalla: y si los que acà estamos tan antiguos, ancianos, y familiares en la Fè (que siendo don diuino, la tenemos ya en cierto modo como natural) y ayudados de tantos medios espirituales, y como que ponemos desde cerca la boca en el pecho de la Iglesia, con razon podiamos dudar, si auria en nosotros espiritu, para resistir a tan gran fuerça, y tribulacion; como no procuraremos esforçar, y ayudar con oraciones a los q̃ estan peleando por lo q̃ pacificamente posseemos, y dando con su sangre testimonio de lo que creemos: no escusa la distancia del lugar, porque si el trato, y comercio es vinculo de las tierras que la mar diuide, mucho mas lo es la Fè de los que las tierras, y mares apartan.

Yo se que despues que estas nueuas vinieron a Europa, ay muchos, no solo dentro de nuestra Compañia, sino aun fuera della, q̃ sienten en si grande impulso de arrojarse a las olas del Occeano, y yrse a meter entre las armas del tirano, por acompañar aquellos sus hermanos en el testimonio de nuestra santa Fè, o por lo menos socorrellos en sus necesidades, y tribulaciones. Quien aura que no se compadezca mucho, viendo a tantos despojados, no so

lo de

lo de la hazienda,casas,y muebles que tenian, mas tambien de los proprios vestidos,caminar con sus mugeres,y hijos,por las espessuras del Iapon,condenados a viuir en los montes como fieras,con prohibicion de boluer a poblado, y lleuar del algun sustento,para que o como fieras lo busquen,o sean pasto dellas mismas.

Merced es esta muy señalada,que Dios nuestro Señor haze a su Iglesia,y como tal se le deue agradecer,pues faltando en Europa los tiranos,en Iapon reuiuen otros que le hagan guerra, para que nunca le falten ocasiones de triunfo:y sin duda se puede esperar,que como antiguamente sus campos,y sembrados, regados con sangre Catolica,acudian con fruto copioso, y la mies mucho mas se multiplicaua,quantos mas eran los segadores,que metiendo en ella la hoz de la persecucion la derribauan; agora en el Iapon,regada de fresco con sangre reziente de sus proprios naturales, cobre fuerças, crezca, y multiplique el fruto, llenando de grano escogido las troges,y graneros de la gloria.

Es tambien dicha,y felicidad del mismo Iapon,pues en el comença agora aquel tiempo primitiuo de la Iglesia, viendo a sus naturales, que ha quatro dias estauan en sombra, y region de muerte,con luz,y conocimiento del verdadero Criador; y a sus hijos,que ayer estauan en cautiuerio, y seruidumbre del demonio,puestos oy en libertad de gracia, y prohijados por Dios; y a los que siruiendo con pũtualidad al mundo,y Reyes de la tierra se preciauan de Caualleros esforçados en las armas, oy por agradar al verdadero Rey de los cielos y tierra, vsanarse de pacientes en los tormentos, de humildes en las carceles, de pobres en los destierros, gozarse en las afrentas, regozijarse en las fogueras, triunfar en las cruzes;y que al fin ponen su felicidad en ser açotados,degollados,y hechos quartos por Christo, y del numero de aquellos valientes que dize san Pablo, que por la Fe vencieron los Reynos, obraron justicia, alcançaron los bienes prometidos, taparon las bocas de los leones, apagaron la fuerça del fuego, y embotaron los filos de las espadas.

Lo que se pretende con publicar, y comunicar estas nueuas,

es, consolar, y alegrar cõ ellas la Yglesia, Madre de todos los fieles, pues vè los aumentos que va teniendo en partes tan remotas de las primeras en que tuuo sus principios, y juntamente mouer a los fieles, assi a dar gracias a nuestro Señor, viendole glorificado en sus santos, como a tener lastima, y compassion de los que estan en aflicion tan apretada, pues dexo al parecer del piadoso lector el juyzio desta pretensiõ, haziẽdo testigos los sentimientos interiores, y lagrymas, que le yendolas derramarán.

Hago tambien la salua a la verdad de lo que en esta Relacion ofrezco, bien se, que a los que no pusieren los ojos en las fuerças que la gracia diuina da en los encuentros de la Fè, les será dificultoso creer lo que se escriue de los triunfos, que hombres, mugeres, donzellas, y niños alcançan en el Iapon. Pero certifico, y doy fè, que todo lo que se escriue fue sacado de las annuas que los Padres de nuestra Compañia de la Prouincia del Iapon embiaron a nuestro Reuerendo Padre General: y despues reuisto y apurado por los dos Padres procuradores, q̃ la misma Prouincia embiò a su Reuerenda Paternidad, los quales vieron, y estuuieró presentes a muchas, ò casi todas estas cosas, y de las demas alcançaron verdadera noticia. A Dios que es autor de todo bien, sea la gloria. Amẽ.

Diuision de la presente obra:

VA repartida esta historia en cinco libros. En el primero se trata del estado que tenian las cosas del Imperio de Iapon, quando començò esta primera persecucion, y de las ocasiones que tomò el Emperador para mouerla, y en particular de los principios que tuuo en la Corte de Surunga, y en el estado de Arima.

En el segundo, como se estendio la misma persecucion por algunos otros estados, y Reynos de aquel Imperio, y de lo que en ellos acontecio, y de los destierros, y martirios de algunos Christianos, y trabajos que tuuo aquella Iglesia.

En el tercero, de como el Emperador mouio la vltima, y vniuersal persecucion en todo su Imperio, y del destierro de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos a Nangaçaqui, con la destruycion de sus Iglesias.

En el quarto, de la salida de los Padres de la Compañia, y los demas Religiosos del Imperio de Iapon a Macao, y Manilla, y de los martirios que despues de su salida se siguieron en los estados de Arima.

En el quinto se trata breuemente del fruto que Diosnuestro Señor cogio en aquella nueua Iglesia en medio destas persecuciones, y del estado en que vltimamente quedaron las cosas del Iapon, quando se escriuio lo que en esta historia se contiene.

Aduertencias, para que se entienda mejor esta Historia.

LA tierra del Imperio de Nipon (que por acà llamamos Iapon) no es firme, sino vño como sarmiento de la gran Monarchia de la China, trasplãtado en varias islas, todas muy pobladas, y de mucha gente, las principales son tres. Vna se llama Cami, que quiere dezir cabeça, la qual corre de Leste a Oeste, tiene de largo trezientas y quarenta leguas, y de ancho de ochenta hasta nouenta. La otra Ximo, que quiere dezir, baxo, de largo tiene poco mas de sesenta leguas, y de ancho no llega a quarenta, està junto a la de Cami, y solo las diuide vn angosto estrecho de mar. La tercera, Xicoco, que quiere dezir, quatro Reynos, porque tantos contiene dentro de ochenta leguas que tiene de largo. Las otras son mas pequeñas, pero tantas, que por la parte del Sur va vna como cordillera de islas casi hasta las Filipinas: confina con el Reyno de Coray, que es en la Asia, vezino a la China, y Tartaria.

Està este Imperio en la menor altura, segun la situacion del globo comun, en veynte y nueue grados, en la mayor en treynta y ocho, aunque por nueuas informaciones, se halla que llega a quarenta y dos. Dista de la parte mas Occidental de nuestra Europa, que es el Reyno de Portugal, cosa de ocho mil leguas, segun el computo, y nauegacion que hazen los pilotos Portugueses.

Tiene debaxo de la misma corona sesenta y seys Reynos: destos, aunque algunos son grandes, los mas son pequeños, como en España en el tiempo antiguo los Reynos de Granada, Valencia, Seuilla, y si huuiessemos de contar en España Reynos en proporcionada grandeza a los del Iapon, hizieramos tantos, o poco menos que los suyos: siendo los Reynos tantos, no ay en ellos diferente lengua, antes en todos la misma, que es gran bien para la predicacion del Euangelio.

Son los Iapones belicosos, y arrogantes, en las armas presuntuosos, y hasta los pobres soberuios, la gente es lustrosa, y de honra, muy cumplida en palabras, y cortesias, y tienen libros para aprenderlas, como acà de Caualleria: mas varia, y mudable por naturaleza: en el vestir, y comer politica, su primer encuentro en la guerra es impetuosissimo, dest-

pues

pues afloxan, precianse mucho de cortar bien con las catanas, naturalmente son feroces, y muy puntosos en negocio: de honra, precianse mucho cada vno de su linage, y tiene diferentes grados de nobleza. Gozan de muchas minas de plata, menos de oro, y dizen algunos, que en otro tiempo se llamaron las Platarias. La moneda corriente es plata acuñada, pero no amonedada: cortase, pesase, y corre en todos los Reynos: tambien ay moneda de cobre. La tierra por la mayor parte es agra, y de mõtaña, pero fertil, y fecunda: no se diuide en hojas, ni huelga, sino que todo el año se siembra, y siempre los campos, y huertas estan llenos de verdura, y como los rios son muchos, es facil regar, y sustentar la fertilidad de las tierras. A y muchos seruicios personales, tributos, y obligaciones y por esso los labradores, y gente del pueblo es muy pobre, y miserable, pero los Señores liberales.

Los Reyes, o Señores destos Reynos se llaman Tonos, y otros Yacatas (aunque pocos) toman los apellidos, o sobrenombres de los Estados, y Reynos que poseen, como don Iuan, señor de Arima, se llama Arimandono, que es lo mismo que Tono de Arima, Figendono, el que es Rey de Figen, y assi los demas. Entiendese que tuuieron los Iapones Reyes, como seyscientos años antes de la venida del Hijo de Dios al mundo.

De todos estos Tonos ay vn Rey absoluto, que les da, y quita los Estados, quando, y como le parece, o los confirma en ellos: este se llama Tẽcadono, que es lo mismo que señor de la Monarchia, ò de lo que está debaxo del cielo: el que agora la tiene se llama por nombre proprio Yve, y assi luego que fue señor de todo Iapon se llamò Xongun, y despues Cubo, que son nombres de dignidades, de las quales ay cinco en el Iapon mas notables, y proprias de la persona Imperial. La primera, Quambaco: la segunda Taico: la tercera Xongun: la quarta Daifu: la quinta Cubo: las quales todas vienen a dezir Dictador, Capitan, Gouernador general de la guerra: al fin destos nombres ponen Sama, que quiere dezir, señor, y assi se llaman Cubosama, Taicosama. El que es Emperador era antiguamente ministro del Rey natural del Iapon, que se llama Dairi, o Vo, y agora no tiene mas de la dignidad, y nombre, sin algun genero de potestad, o gouierno, empero el es de cuya mano reciben los Emperadores estas dignidades con gran aparato, y celebridad. El antecessor deste Tencadono se llamò, Quambacudono, y Taicosama.

Todo este Imperio ha como sesenta y seys años que era Gentil, sin auer en el noticia del verdadero Criador, reynando en todos los siglos atras la idolatria, hasta que el sieruo de Dios Francisco Xauier, de la Com

pañia de IESVS, entrò en el por los años de mil y quinientos y quarenta y nueue.

A los Dioses que esta Gentilidad adora llaman Camis, y Foroques, el mismo nombre ponen a sus Santos, de los quales los principales son Amida, y Xaca, que fueron dos Reyes estrangeros, de insigne penitencia, y por razon della les atribuyen diuinidad.

A los ministros de los idolos llaman Bonzos, de los quales es tambien cabeça, y como supremo Sacerdote el Dairi, y les da sus grados, y dignidades, de manera que en lo que toca a las dignidades, es como señor en lo temporal, y espiritual del Iapon, porque el es el que las da, assi a los seglares, como a los Bonzos.

Lo que entre nosotros son templos, y Monasterios, son entre ellos Teras, y por acà corren con nombre de Varelas: a las quales concurren para oyr los sermones que los Bonzos les acostumbran hazer sobre la obseruancia de sus leyes, y setas, y a celebrar sus fiestas, y ceremonias Gentilicas.

Las setas son nueue, y destas las que mas se siguen se llaman de los Ienxus, Iodoxus, y Foquexus, como acà entre los Hereges, Arrianos, y Caluinistas: y como entre los mismos Hereges sucede ser el marido Arriano, y la muger Caluinista, assi entre los Iapones, vno Ienxu, y otro Iodoxu. Los que ayudan a los Padres a predicar, y instruyr en la Fè a los Gentiles que se han de bautizar, se llaman Dojocus, que son familiares, y catechizadores.

Son tenidos por mas, o menos letrados, los que mas saben de las leyes, y setas del Iapon, a que llaman Buppo: y en segundo lugar estimados los que mejor saben leer, y escriuir sus caracteres, que son los mismos que de la China: y no deue parecer esta pequeña arte, y ciencia, por que tambien en el pueblo Hebreo los Doctores, y mas sabios eran los Escribas, por saber mejor leer, y formar los caracteres, cifras, y puntos que antiguamente se vsauan: y eran tales, que en tiempo de Salomon con vna sola letra se significaua vna sentencia, y con vn punto vna palabra, y por esso se escriuia mucho mas a priessa de lo que se hablaua, que de otra manera no fuera encarecimiento el de Dauid, quando dixo, que su lengua era tan ligera, como la pluma del escriuano.

Y tienen las notas, o caracteres de los Chinas esta notable particularidad con los Iapones, que sin mudar alguna de las figuras, se leen ygualmente entre los vnos, y otros, auiendo en las dos lenguas mucha diferencia, como las notas de los numeros entre las de Europa, o como las figuras de los signos celestes, entre los Matematicos: porque aunque la

nota deſte numero 2. ſe pronuncia con varietad de palabra en Italia, Frã cia, Eſpaña, y las demas naciones, con todo eſſo ſiempre ſignifica, y vale lo miſmo: y de la miſma manera la figura del ſigno celeſte. En ſemejante modo los caracteres entre los Iapones, y Guinas, y la cauſa deſto es, por ſer notas, y ſeñales de las coſas, y vnos como hieroglificos dellas, y no de las palabras. Pero es coſa muy particular, que tengan las mugeres en Iapon proprio alfabeto de letras, que ſean notas de palabras como las nueſtras, y ninguna dellas ſepa leer los caracteres de los hombres, ni los hombres los de las mugeres, ſino es que de propoſito los aprendã por algun particular reſpeto. No es deſte lugar apuntar las razones que tuuieron los Iapones para inuentar eſta tan grande diſtincion de letras entre hombres, y mugeres, aunque bien ſe echa de ver que fueron buenas.

Los medicos ſe aprouechan de los libros de la China: curan con ſimples, en ningun modo vſan de ſangrias, ni de purgas, ſino es en caſo raro. No ay boticarios, porque los miſmos Medicos quando viſitan los enfermos, lleuan todas las medicinas neceſſarias, y ſegun la enfermedad, aplican luego el remedio.

(2·)

LIBRO

PRIMERO,

EN QVE SE TRATA DEL ESTADO DEL IAPON, DE LAS CAVSAS de la perſecucion, y principios della en Surunga, y Arima.

CAPITVLO I.

DEL ESTADO SEGLAR DEL IAPON, quando empeçò eſta perſecucion.

CAtorze años auia, q̃ eſte Xongun, o Cobuſama era Emperador, y ſeñor abſoluto de la Tenca, apoderandoſe della, por muerte de Taicoſama; y como es hombre prudente, naturalmente pacifico, y poco amigo de armas, conſeruaua ſe en paz; ſolo agora auiẽdolas de mouer, fue contra Dios, y ſu ſanta ley. Los años atras aſſentò ſu Corte en la ciudad de A Fuchu, metropoli del Reyno de Surunga, y aſsi ſe llama Corte de Surunga: diſta del Miaco a la parte del Oriente, como ſeys jornadas.

En eſta ciudad edificò de B nueuo vna hermoſa fortaleza, en la qual mora con toda ſu caſa, y en ella guarda la mayor parte de ſus teſoros, que ſon grandes, y ſeran cada dia mayores; aſsi por gozar de mucha paz, y no hazer gaſtos con guerras, como por la mucha canti-

Digitized by Google

dad de plata, y alguna de oro, que continuamẽte saca de sus minas, lasquales ha tomado para si; y tambien porque todos los señores del Iapon tienen cada año obligacion de embiarle a visitar, o yr personalmente con presentes dignos de su persona, a reconocerle por su señor, para assegurar sus estados: y finalmente por las muchas, y grandes rentas que recoge de los Reynos, y estados particulares que en la repartición que dellos hizo, reseruó para los gastos de su casa.

El Principe Findeyori, hijo que quedò de Taicosama, antecessor deste Emperador, reside aun en su fortaleza de Ozaca, con casa competente a su estado, la qual sustenta con la rẽta que le dexò el mismo Cubosama, quando se apoderò de todo Iapon, y con el rico tesoro que le quedò de su padre, sin embargo de auer hecho grãdes gastos en la reedificacion de muchos templos de los Idolos mas celebres en diuersos Reynos del Iapon: y agora particularmente gastò gran cantidad de dineros, en leuantar en la entrada de la ciudad de Miaco (Corte antigua de los Emperadores) vn templo famoso a vn Idolo, que por ser de prodigiosa grandeza se llama Daibut, que quiere dezir Idolo grande, el qual su padre auia fundado, y por desgracia se quemò.

Afirman los oficiales que en el trabajan, que siendo las colunas que sustentan aquella immensa maquina en grã numero, y todas de madera, cada vna dellas llega a seys mil ducados, y passan de tres millones de oro los que en el estan gastados.

El Emperador empieça ya a ayudarse del Principe su hijo en el gouierno, dandole el mismo titulo de Xõgũno: solo no es aficionado a la ley de Dios, pero la aborrece mucho: es hõbre como de quarenta años, casado con vna sobrina de Nabunanga, y hermana de la muger de Taicosama, madre del Principe Findeyori. Si Dios trocasse a este la inclinacion que tiene a los templos, y Teras de los Idolos, y la deuocion gentilica en piedad catolica, pudierase esperar mucho del: mas todo es dado a Idolatria, y culto de los Dioses, y por consiguiente a perseguir los Christianos, y si

Dios no le trueca, tendra su padre gran sucessor de su tirania.

Antes que començasse la persecucion, daua el Emperador muestras de mucho gusto, quãdo llegaua la naue de los Portugueses, que todos los años acostumbraua yr desde Macao a Iapon; y auia dos años que faltaua: todos los demas se alegrauã tambien con su llegada, principalmente los Christianos, por ver continuar el comercio, con que se cõseruaua la amistad entre los Iapones, y Portugueses, tan importante para el aumento, y conseruacion de aquella Christiandad, el qual quebrò cõ el sucesso que tuuo el Capitan Andres Pessoa, y quema de su naue.

Los Olandeses tienen vna factoria en Firando, adonde ha poco auian llegado dos naues suyas, vna dellas de poco porte, y la otra de mayor: ambas venian a cargar de municiones, y bastimentos para socorrer a los suyos que residen en Maluco: y aunque estos hereges hasta agora no han hecho daño en aquella Christiandad cõ sus errores, por tratar solo de de sus empleos, y aprouechamientos, con todo han sido causa que tengan A mala sospecha de nuestra santa ley, y temese mucho, que si cõtinuan, derramen su ponçoña, y con ella inficionen a los q̃ por la gracia de Dios se conseruan en la pureza de la Fè, y limpieça de costumbres.

B CAPITVLO II.

Del estado de la Christiandad.

EN grande aumento yua la sementera de Christo, con tanta paz, quanta estos años atras gozaua el Iapon: los ministros del Euangelio, con la vista del fruto, y tranquilidad, la cultiuauan con auentajado gusto, y libertad: crecieron en grã numero los fieles, multiplicaronse las Iglesias, acrecentaronse Congregaciones, Cofradias, y casas de Misericordia; y introduxeronse otras muchas cosas de piedad, y culto diuino, ganauanse los Iubileos, haziase con mucha deuocion la oracion de las quarenta horas, los estudios y letras florecian en los Seminarios: y en conclusion la Christiandad del Iapon se yua poniẽdo en gran policia, procurando assemejarse a la de Europa.

En el estado de Arima auia años q̃ no se conocia rastro de Ido-

latria,ni se hallaua vn solo Gētil: antes casi todos, por la gracia de Dios,eran nietos, y hijos de padres Christianos:ordenauāse algunos Sacerdotes, otros entrauan en Religion, y como eran naturales,y mas diestros en la lengua,esparzidos por varios Reynos ayudauan a los Padres, B eran grandes operarios,y ministros del Euangelio, con mucha gloria de Christo. En los Reynos de Figen,Fingo,Chicujen, Būgo, Chicungo, Aqui, Yamaxiro,Canga,Noto,Surunga, Yendo,y en otros muchos auia mucha Christiandad,que a ojos vistos se multiplicaua: y dexando C a parte el gran numero de los baptizados,que han muerto en los sesenta y seys años(que ha que está plantada la Fè en aquellas partes)passaua el numero de los Christianos, quando agora empeçò la persecucion,de trezientos mil,y muchos dellos tā arraygados,y platicos en la ley D de Dios, que podrian consolar, y en algunas cosas confundir a los que viuimos en Europa.

En estos Reynos, y entre estos Christianos tuuo la Cōpañia de Iesus dos Colegios,dos casas Rectorales,vn Nouiciado,vn Seminario,mas de treynta Residē A cias,y en ellas ciento y veynte y tres Religiosos, todos ocupados en la conuersion de aquella tierra,y en la enseñança de los ya cōuertidos,o atendian a enseñar en las escuelas del Seminario,en que se criaua mucha gente para el seruicio de aquella Iglesia. Auiā tambien entrado de pocos años a esta parte en el Iapon algunos Religiosos de las sagradas Ordenes de san Agustin,san Francisco,y santo Domingo,y estauan ya con sus casas formadas,segun el numero de los sugetos,que al tiēpo desta persecucion erā de santo Domingo nueue,y otros tantos de san Francisco, quatro de san Agustin, sin otros cinco hermanos de san Francisco: tenian ya sus Iglesias,viuian muy religiosamente,segun sus reglas, y estatutos,cooperando en la conuersion,y conseruacion de aquella Christiādad: aunque por causa destaperfecucion,en que les tomaron las casas,y derribaron las Iglesias, fue forçoso a vnos dar lugar a la furia del tirano, como la prudencia lo pedia; a otros disfrazarse, y esconderse, para poder ayudar a los Christianos perseguidos, como lo hizieron con mucha voluntad,

zelo,

celo, y espiritu los demas.

Estaua el Obispo D. Luys Cerquera, Religioso de la Cõpañia de Iesus, gouernando aquella Iglesia con amor, y estima, no solo de los señores Christianos, mas aun de los Gentiles, y exercitaua su oficio Episcopal con mucha paz, cũpliendo en todo, no solo cõ la obligacion de pastor, mas tambien con las leyes de verdadero Religioso: y aunq̃ residia en Nãgaçaqui, que es el puerto mas principal que tomã los nauios de la China, con todo de alli salia a visitar las Iglesias del Obispado, siruiendolas con la seguridad que el tiempo daua para visitado, ó embiado a visitar de los mismos Tonos, y aun de los Gentiles: seruiales, y seruianle, siendo amado, y respectado de todos.

De manera que con la paz, y vniuersal beneuolẽcia, todo sucedia prosperamente, sino quãdo (permitiendolo Dios por sus justos juyzios, y como se piensa para mas calificar su santa Fé, y prouar la virtud de aquella Christiandad) se leuantò la mas fuerte, y vehemente tempestad, q̃ hasta agora la Iglesia del Iapon ha padecido despues que se començò a fundar, y porque ella auia de ser tal, la quiso Dios nuestro Señor, por su gran misericordia, preuenir con auisos anticipados.

CAPIT. VIO III.

Del aparecimiento de la señal de la santa Cruz, antes que començasse esta persecucion.

PAra que la Iglesia santa, que siempre es coronada con persecuciones, se disponga mejor a recibir los golpes de la tirania, que su Esposo le permite para prouarla mas, y coronar con mas gloria, y juntamente entiẽda, que quien la auisa no la desampara, acostumbra a preuenirla con señales extraordinarias, cõ las quales, entiẽda lo que le ha de venir, y aduierta que es tiempo de preuenirse.

Y como fue tã pesada la cruz de la persecucion, que referiremos, para que los Christianos se preparassen a lleuarla, quiso el Padre de las misericordias que con cruzes fuesse pronosticada. Diremos pues de tres, que en diuersos tiempos, y tierras aparecieron, para que por primero, segundo, y tercero auiso se significasse la importan-

cia del aparejo, y la grãdeza de la perſecucion: que tambiẽ podemos dezir, que mas fueron tres q̃ vna, o vna repetida tres vezes, reſpõdiendo al numero de las cruzes q̃ ſe deſcubrierõ.

Fue pues el caſo q̃ vn Chriſtiano de Obama, tres leguas de Arima, llamado Leon, embiò a vn hijo ſuyo, por nõbre Miguel, a hazer vn poco de leña para gaſtar en caſa la fieſta de Nauidad del año de ochenta y nueue: ſaliendo el moço al campo encontrò con vn arbol muy viejo, y caſi del todo ſeco, el qual en lengua de Iapon llaman Tara, por de fuera eſpinoſo, y dentro muy blãco, y hermoſo (que parece podria ſer ſimbolo de la Cruz de Chriſto, aſpera, mas de grande gloria a los que la lleuan) y para mas ſemejança era tenido eſte arbol de los Gentiles en mucha eſtima, porque dezian tener grande virtud contra los Demonios; y aſsi le acoſtumbrauã lleuar a ſu caſa el primer dia de ſu año nueuo, pareciendoles q̃ cõ eſto quedauã ſeguros del demonio por todo el.

Seria el arbol de dos braças de alto, y de ſeys o ſiete palmos de grueſſo: començò el moço a cortarle, y coſtole harto trabajo derribarle: era ya caſi noche quando acabò con el: y aſsi le dexò en el ſuelo para boluer temprano el dia ſiguiente, que era viſpera de Nauidad, hazerle pedaços, y lleuarle para caſa.

Boluio Miguel por la mañana, y començò a dar golpes en el tronco para henderle, y a los primeros ſiendo tan grueſſo, y largo, ſe diuidio en dos partes, en cada vna dellas viovna cruz muy bien hecha, y proporcionada de mas de medio palmo de largo, tan continuada cõ el miſmo leño, q̃ ninguna ſeñal, ni raſtro tenia de diuiſion, y quando ſe diuidio el trõco, que dò cada vna dellas tan liſa, y polida, que con ningun inſtrumẽtode artifice ſe podia hazer tal, ſu color era entre roxo, y negro, ſiendo todo lo demas del madero muy blanco, como es de ſu naturaleza.

Viendo Miguel la cruz que dò muy eſpãtado, toma luego los pedaços del tronco, vaſe a ſu caſa, cuẽtalo a ſu padre: entra rõ en eſta ocaſiõ otros dos Chriſtianos (q̃ venian a dar las buenas Paſquas a Leõ) y todos viẽdo la cruz ſe arrodillarõ, y la adorarõ. El dia ſiguiente dieron

cuen-

cuenta desto al Padre que vino de Arima a dezir Missa en aq̃l lugar de Obama: pusola en el altar, y desde alli la lleuaron a la Iglesia de Arima. Hizo el Padre Prouincial toda diligencia para saber la certeza del caso, y hallò ser de la manera q̃ queda referido: hizose vn relicario muy rico, en el qual se pusierõ entrambas partes del madero, con sus vidrieras, adonde estaua la Cruz, para que pudiesse ser vista, y no tocada.

Diuulgado el caso fue gran de la deuocion que Dios nuestro Señor despertò en los Christianos, y vinieron a verla de diuersos Reynos, Miacho, Bũgo, Amanguchi, y otros, teniendo la todo por cosa milagrosa: cõfirmola el mismo Señor con algunos milagros; de los quales apuntarè solo vno, o dos. El primero fue, que siendo llamado en Arye vn padre para confessar vn enfermo (que estaua harto malo) quãdo llegò le hallò loco, y fuera de juyzio: durole esta locura vn año, al cabo del qual se descubrio la sata Cruz: procurò la muger auer vn pedazito del tronco, y echado en vna poca de agua se la dio a beuer a su marido con mucha fè y deuocion, y luego desde aq̃l dia tuuo notable mejoria, cobrò entero juyzio, y se pudo cõfessar, y despues tuuo entera salud.

En Noye yua vna esclaua Gẽtil por agua al rio, encontrò en el camino con el Demonio en figura de muger, el qual procurò de acariciarla con palabras, diziendo que auia ydo a buscarla a su casa, mas que no podia entrar, porq̃ tenia su amo pintada en ella vna cruz, seme jante a la que auia aparecido, que le daua mucha pena: mas pues entonces la encontraua sola, para mostrarle el amor q̃ le tenia, le queria dar a beuer cierta cosa, y lleuarla consigo: no quiso la muger tomar la beuida; y viendo el Demonio que con palabras no pudo persuadirla, quiso hazer por fuerça que la beuiesse: llegò a esta sazon otra muger, q̃ venia tambiẽ por agua al mismo rio. Luego desaparecio el Demonio, y la muger quedò en el suelo sin sentido, perdido el color, y como muerta: boluio luego a toda prisa la otra a dar cuẽta a sus amos de lo q̃ passaua: traxerõla a casa, sin saber lo q̃ auia; mas a la entrada de la puerta

empeçò la esclaua a dar vozes, diziendo,no puedo entrar dentro,no puedo entrar dẽtro. Traxeron los Christianos vna figura de la santa Cruz que auia aparecido, y viendo el Demonio que se la queriã poner dio muy mayores gritos, repitiendo estas palabras: O cosa temerosa,ò cosa temerosa, no puedo mas estar aqui,voyme,voyme: y assi la dexò buen rato amortecida, aũque despues boluio en si,y estuuo de todo punto buena.

Lo que sucedio a don Iuan Arimandono,seys meses antes que esta Cruz apareciesse, fue segũ el mismo refirio al Padre Rector del Colegio de Arima, que era su cõfessor,que en sueños le auian aparecido dos mãcebos muy lustrosos, que el juzgaua yenian del Cielo, y le dixeron: Busca la señal de Iesus que está en tu estado, y no es hecha por hombre humano;si viuieres bien,con ella te defenderè, y ayudarè, y sino te perderas.

Con este recuerdo del Cielo se confessò luego don Iuan, y entrò en mucha deuocion: el efecto fue bueno,y la experiẽcia manifiesta, pues por espacio de veynte y dos años que despues viuio, fue siempre creciendo su estado en reputaciõ, y letras,y todos sus vassallos cõuertidos a nuestra santa Fè: pero como su hijo se enlaçò con la bisnieta del Emperador, fue declinando de manera,que vino el a perder la vida, y el hijo el estado.

Quando despues se descubrio la santa Cruz,que fueseys meses despues del auiso en sueños,luego que don Iuan lo supo,vino con su muger, y hijos al Colegio,y derribado en tierra delante della, la adorò con muchas lagrimas, y reuerencia, y buelto a los Padres que estauan presentes les dixo: Al fin se ha verificado lo que yo vi medio año ha: esta es,Padres la señal de Iesus, no hecha por artificio humano, sino por virtud diuina: y luego dio orden que la colocassen en el altar de la Iglesia de Arima, en vn relicario muy precioso.

CAPITVLO IIII.

Del segundo, y tercero descubrimiento de la santa Cruz.

EN la comarca de Cori,en el estado de Emurandono,en

n lugar llamado Ymadumi, viuia vn Christiano, por nombre Fabian, el qual en vnas tierras que sembraua de trigo, tenia vn arbol llamado Caqui: auia tres años que no le daua fruto, y assi determinò de cortarle, y desocupar la tierra: fue vn dia, y cortole, y sacando las ramas dexò el tronco en el cãpo, para que alli se secasse, adõde estuuo vn año, hasta que Fabian determinò hazer vn pilar del.

Fue pues con su hacha a dõde estaua, desbastolo, y puliole quitandole vnas rajas gruessas, que traxo para el fuego, y yendolas gastando poco a poco, adquirtio que entre ellas yua vna con figura de cruz negra, impressa en la madera blanca del arbol, y llamando vn hijo suyo, hombre ya casado, por nõbre Pablo, le dixo: Pablo, es aquello cruz, o no? Mirò Pablo, considerò, y hallò vna cruz biẽ proporcionada, cuya hastilla tenia casi vn palmo de ancho, y lo largo respondia en buena proporcion, atrauessado el titulo, y todo lo demas estaua perfectissimamente acomodado. Atonitos los dos, y marauillados tuuieron esto dos dias en secreto (que lo que son nueuas siẽpre causan no se q̃ recelos de publicarlas a los prudẽtes.)

El segundo dia en la noche acertò a llegar alli otro Christiano, por nõbre Miguel, vio la cruz de espacio, y hallò que estaua, no solo en la superficie, pero aun en lo interior del palo, muy perfecta, y dixo que sin duda era cruz milagrosa, y muy fuera de todo artificio, y ordẽ de naturaleza hazer tal cosa, pues ni estaua pintada en la corteza, ni encaxada en el palo, sino en la misma sustancia, y cõ raçon del, adonde no se podia imaginar fuesse pintada, y despues huuiesse crecido sucessiuamẽte, y engrossando por crecimientos imperceptibles en tantos años.

El dia siguiente pidio este Christiano a Fabian muy encarecidamente, que se la dexasse lleuar para mostrarla en todo su pueblo: pero en ninguna manera vino en ello, ni quiso auenturarla fuera de su casa, y poner en publico tal tesoro. Fuese Miguel, y contò en su tierra lo que auia visto, oyendolo los Christianos, se partio vn muy deuoto, y feruoroso, por nombre Iuan, y fue a casa

de Fabian, pidiendole que le A dexasse ver, y adorar la Cruz: concedioselo el.

Y porque auia en aquel lugar vn enfermo, quartanario de mucho tiempo, tomò Iuan vna rajita del palo en que estaua la Cruz, hizola poluos, y dio los a beuer al enfermo, con q̃ luego sanò sin tornarle mas la B quartana: y lo mismo se hizo a otro enfermo, que tambien quedò sano. Tras este al tercero, y a todos los mas que vinieron concurriendo a la fama de los milagros, q̃ solo en aquel dia fueron siete los que alcançaron salud. Tambien lleuarõ C la santa Cruz a casa de vna persona graue, que de dia, y de noche era infestada de los Demonios; pero despues que entrò en ella, huyeron con miedo del leon de Iuda, que en ella los vencio.

Con esto crecio la fama de la santa Cruz, demanera que la D gente que concurria a casa de Fabiã, era infinita, y nose podia agotar la que entraua, y salia. Estendiose la deuocion, y estima de la gente al madero en que se auia hallado, y los que no pudieron auer reliquia del, se fueron al tronco que estaua en la tierra de Fabian, y siendo deuna higuera, arbol ya hecho y antiguo, todo lo deshizierõ en reliquias, y lo lleuaron, y porque algunos tardaron, y no hallaron que lleuar, arrancarõ las proprias rayzes del tronco, y con essas se contentaron, y satisfazieron su deuocion.

Parecio al Obispo don Luys Cerquera, que era bien aueriguar todo este caso de la santa Cruz, y los milagros que en el acontecieron; y assi hizo muy exacta inquisicion, y examinò judicialmente todos los testigos q̃ en el podian jurar. Despues hizo vna junta de letrados, personas graues, y pias: y hechas las diligencias deuidas segun el santo Concilio Tridẽtino, juzgò que la dicha Cruz se deuia tener por santa, y milagrosa, y como tal se auia de venerar.

Y para autorizarla mas, y mouer el pueblo a deuocion, ordenò que se hiziesse vna solẽne procession, y cantasse vna Missa votiua de la Cruz, y huuiesse sermon del marauilloso aparecimiento, y de los milagros que en el se obraron, lo qual todo se hizo con la autoridad, y solemnidad possible.

Quedò

Quedò la santa Cruz todo aquel dia en publico, para ser vista, y adorada de todos, y despues se recogio en lugar decẽte a donde se guarda con la reuerencia, y estima que se deue a tan viua representacion de la sagrada señal en que se obrò nuestra saluacion.

Luego el año siguiente se hallò otra cruz como esta en Nangaçaqui dentro de otra higuera, que estaua en vn patio de la casa de todos los Santos (que es de los Padres de la Cõpañia) Del tronco desta higuera salian dos ramos gruessos, q̃ en redõdo tenia cada vno tres palmos, poco mas, o menos: vno dellos, que era el mas grueso, auia dos años que no daua fruto, dandolo el otro mas delgado: este infructifero se mandò cortar, y estuuo cortado dẽtro del mismo patio cerca de tres meses, hasta que vn Viernes dos de Março, de seyscientos y doze, tuuo vn criado de casa necessidad de hazer leña del, y al segũdo golpe que dio sacò vna hastilla del grueso de vn dedo.

Estaua presente vn Dojocu, y dio fè, que en el medio del palo que el moço hendia, aparecia vna cruz negra, y en viẽdola dio vozes al moço que parasse, y vio tambiẽ en el grueso del palo la misma cruz, muy bien hecha, y cogiendo la hastilla que auia cortado, hallò otra cruz en la parte que le respondia: espantados todos llamarõ los demas compañeros, y gente de casa, y con alegria, y temor lleuaron al superior, assi el ramo grueso, como la hastilla en q̃ estauan las cruzes.

Alegrose el Padre, y espantose, aduirtiendo que era Viernes, y que auia dicho Missa aquel dia de Pasion, y que no siendo la cruz de grueso mas q̃ vn real de a ocho, poco mas, o menos, con todo la hacha la auia cortado por el medio, sin quedar por vna, ni otra parte con lision alguna del golpe, antes tan ygual, lisa, y polida, como si fueran dos, y vna se despegara de la otra.

Esta tercera cruz de Nangaçaqui era mas pequeña que la segunda, y no tenia letrero, puesto que representaua la tabla atrauessada del titulo. Sabido el caso, concurrio luego toda la gente, y aũque la cruz no estaua aprouada por el Obispo, fue tan grande el concurso

que

que no fue posible dexar de A
mostrarla.

Lo que nuestro Señor pretendio en el aparecimiẽto destas Cruzes no lo sabemos: lo que se sabe es, que despues de halladas se siguio la persecución, en que huuo cruzificados, degollados, quemados, y muchos otros generos de martirios: pero como la santa Cruz de Christo nuestro Señor, no solo sea señal de trabajo, sino tãbien de vitoria, podemos confiar en su diuina virtud, que pues al aparecimiento se siguio la persecucion de que tratamos, trasella se seguira el triunfo que esperamos. C

Pero dexando al secreto de la diuina prouidencia las causas de permitir la destruycion de Iglesia tan florida, pues son ocultas, aunque justissimas; digamos de las que tuuo el Emperador para perseguirla, pues son manifiestas, y la injusticia D dellas manifestarà claramente su pretension, y crueldad, pues quiso hermanar razon de estado, con odio de nuestra santa Fè.

(*)

CAPITVLO V.

De las causas desta gran persecucion.

LAs causas q̃ movieron al Emperador a perseguir la Christiandad del Iapon, vnas fueron fundadas en razon de estado, de las quales se dirà en este capitulo: y otras en materia de la Religion, que se apuntaran en el primer capitulo del libro tercero. De las primeras, y mas principales fue la siguiente. B

Siẽpre los Emperadores del Iapon, despues que supieron q̃ los Reyes de España auian conquistado las Filipinas, Malucas, y Nueua España, viuierõ con recelo, y sospecha grande, de que tambien pretenderian conquistarlos por las mismas Filipinas: y porque no pueden entender que sean las almas de tanto precio, que puedan hombres prudẽtes, y de buenos entendimiẽtos dexar sus proprias patrias, y comodidades, sufrir tantos trabajos por mar, y tierra, hazer tãtos gastos, y padecer tantas persecuciones, solo por saluar las almas de vnos estrangeros, q̃ està al cabo del mũdo, que ni los llaman, ni los querrian ver en sus tierras; persuadense que esto no

puede

puede ser sin tener ojo a algun grande prouecho temporal, y que estē no deue ser otro, que con capa de Religion entrar en sus Reynos, hazer gente, y vnir la con los Españoles, para q̄ los conquisten. En esta sospecha los confirmaron dos cosas, que aūque se hizieron con buen intēto, tuuieron mal sucesso.

La primera. Dio los años passados vn galeon de Filipinas al traues en el Reyno de Tosa, y queriēdo Taicosama, predecessor deste Emperador, tomar la hazienda del, embiò al puerto vn Grande de su Corte, llamado Yemondono: este viendo la carta del piloto, le pregūtò, como los Reyes de España, estando en Europa señoreauan Reynos, y tierras tan distantes: a lo q̄ el piloto respondio (pensando q̄ le pōdria miedo, y seria mejor tratado) que los Españoles yuan a contratar con todō el mundo, y si eran bien recibidos, les erā fieles amigos; pero si les maltratauan, veniā con poderosas armadas, y les tomauan la tierra.

Puespara esse efeto replicò Yemōdono, deuē de venir primero los Religiosos de Filipinas a predicar el Euāgelio. Si, le dixo el incōsiderado Piloto: y si el lo dixo mal, peor lo refirio el Gouernador a Taicosama, representandole eficazmente, que la venida destos predicadores, no era fino para q̄ los capitanes Españoles tuuiessen en sus tierras gēte en su ayuda, y saltando en ellas facilmente las ganassen: cō lo qual irritado Taicosama hizo aquel grāde estragō del año de nouēta y siete en aq̄lla Iglesia.

La segunda cosa, q̄ confirmò al Emperador en su sospecha, fue q̄ yendo vn Español a Iapō con vna embaxada de la Nueua España, anduuo en vna naue ta sondando, y reconociendo los puertos, y tomando todas sus alturas, para q̄ los nauios pudiessen entrar en ellos con mas seguridad. Esta buena diligencia parecio sospechosa, y la interpretarō mal, assi los de la Corte del Emperador, como mas principalmente algunos Olandeses, y vn piloto Ingles, q̄ es acepto al Emperador, y al Principe su hijo.

Y aunque al principio mostraron no hazer tanto caso del negocio, y como soldados dezian: Si es guerra, vengā en hora buena: con todo esso despues repararon en ello, y el Piloto Ingles, gran herege, pretendiendo de vnavez poner a los Iapones mal

cora-

coraçon contra los Catolicos, y contra la Mageſtad del Rey de Eſpaña, dixo publicamente que aquello era ſeñal de guerra, y de conquiſta, y que no ſe acoſtũbraua en Europa mandar los Reyes ſondar los puertos de otros Reynos, ſino es quando armauan contra ellos, y que diſfraçauan ſu pretenſion con embiar Religioſos que predicaſſen la ley de Dios; y que deſta manera auian ganado todas las Indias Ocidentales, Filipinas, Malucas, y Nueua Eſpaña; y que por eſta, y otras razones algunos Reyes, y Principes en Europa los echauã de ſus Reynos.

Hizo eſto tanta impreſsion en el Emperador, que luego dixo en publico: Si los Reyes, y ſeñores de Europa echan de ſus eſtados los predicadores del Euangelio, no les harè yo agrauio ſi los echare del mio: y luego de alli quedò con animo de mandarlo executar.

Viendo el Principe eſte animo en el Emperador ſu padre (que era conforme a lo que el tenia a la ley de Dios) por complazerle, y ganarle mas la voluntad, tratò luego de hazer peſquiſa, y deſterrar los Chriſtianos de ſu Corte: pero acudio a eſto Sandodono, vno de los principales gouernadores del Iapon, hombre, aunque Gentil, bien inclinado, y naturalmente de buena condicion, dandole por razon, que mientras el Emperador ſu padre no ſe reſoluia, no le eſtaua bien anticiparſe en aquella reſolucion, porque ſeria quererle enſeñar lo que deuia hazer.

Pero lo que tambien mucho mouio a eſte tirano a mouer eſta perſecucion, fue que auiendo mucho tiempo que el Tono de Arima, don Iuan Arimandono, Chriſtiano muy principal (y en cuyas tierras eſtaua la fuerça de la Chriſtiandad del Iapon, y la mejor cultiuada, con vn Colegio, Seminario, y varias Reſidencias de la Compañia de Ieſus) deſſeaua vnir a ſu eſtado ciertas tierras vezinas a el, que en tiempos antiguos fueron de ſus antepaſſados: y para que eſto tuuieſſe efecto, tratò con vn Chriſtiano, por nombre Daifachi, criado del Emperador, y muy familiar del mayor priuado que tiene en ſu gouierno, llamado Conzuquedono (que es la perſona por quien corren los principales negocios de la Corte.)

Eſte

Este Daifachi, recibiendo plata, y otras pieças ricas, que Arimandono le embiaua para efecto de su pretension, y no haziendo nada en el negocio, lo yua entreteniendo, y como si hiziera algo, le escriuia que no auria falta en ello: hasta embiarle vnavez fingidamente la copia de vna prouision, que dezia estaua hecha para firmarse por el Emperador, en la qual le nombraua todas las tierras de que le hazia merced: con lo qual Arimandono dio el negocio por concluydo.

El fundamento deste desseo de Arimandono, y de las esperanças que tenia de alcançarlo, fue que auiendo ofrecido el Emperador a Arimandono vna bisnieta gentil, que allà llaman Fime, o Infanta, para q̃ casasse con don Miguel su hijo heredero del Estado; y con ser Arimandono tan buẽ Christiano, y su hijo don Miguel estar ya casado en faz de la Iglesia, y muy a su gusto con otra señora; con todo, como la codicia nunca haze buena cortesia a la Fè, hizo secretamente con el hijo, que dexasse la primera muger, y aceptasse la bisnieta del Emperador, assi por ser de tal sangre, como por esperar, que por ellavendrian a su estado las tierras que pretendia.

Estando assi el negocio, y viendo Arimandono que yua tardãdo su despacho, y que las esperanças, con que Daifachi le yua sustentando, se dilatauan mucho, pues auia mas de vn año que se las yua fomentando sin auer efecto, començò a sospechar si seria falsa la prouision, cuya copia le auia embiado: y resoluiose en dar cuenta a Conzuquedono. Pero sabiendo vn Padre de la Compañia desta su resoluciõ, porque Daifachi era Christiano noble, le pidio encarecidamente que tal no hiziesse, porque si a caso la prouision fuesse falsa, redundaria en afrenta, y menos credito de la Christiandad; y si llegasse a noticia del Emperador, lo sentiria mucho, y se podria indignar contra los Christianos.

Mas que el embiaria al mismo Daifachi vn hermano de la Compañia, el qual le persuadiria que descubriesse en todo secreto la verdad: y que en caso que la prouision fuesse verdadera, se podria quexar a Conzu-

quedo-

quedono, por no entregarle las tierras, de las quales el Emperador le hazia merced: pero si a caso fuesse falsa, le auia de pedir quisiesse tener paciencia, y remediarlo por otra via, por no desacreditarse a si, y a la Christiandad.

Dificultoso se hazia a Arimandono lo que el Padre le pedia; pero por ser en fauor de la Fè, y de la buena reputaciõ de los Christianos, vino en ello. Fue el hermano a Daifachi, representòle la importancia del negocio, y con todas las veras procurò persuadirle que se declarasse con Arimandono, porque todo se remediaria sin per juyzio de nadie: pero Daifachi queriendo sustentar lo que auia escrito a Arimandono, dixo, y afirmò que la prouision era verdadera, ni auia otra cosa, ni del se podia pensar lo cõtrario.

Con esta respuesta se fue Arimandono a la Corte, y se quexò a Conzuquedono, por no se cumplirle la prouision. Respõdio Conzuquedono, que tal cosa no sabia, ni se auia tratado dello, y mucho menos passado la prouision: y muy sentido de Daifachi fue a dar cuẽta al Emperador de lo q̃ passaua: el qual lo recibio tan pesadamente, q̃ luego mandò prender a Daifachi, y que se viesse en juyzio todo aquel negocio, que corria entre Daifachi, y Arimandono: assi se hizo breue, y sumariamente, y fue Daifachi juzgado por ladron falsario, y cõdenado a ser quemado viuo, y Arimandono a ser desterrado de sus estados, por auer negociado con Daifachi de aquella manera.

Ayudò a esto el auer Fime, y su marido don Miguel acusado a Arimandono su suegro, y padre, de otras cosas, vnas verdaderas, y otras falsas, con intento de excluyrle, y quedar ellos con el estado de Arima: y porque Safioye, Gouernador de Nangasaqui, desseaua tambien la misma exclusion, porq̃ pretendia (como se dirà) juntar el gouierno de Arima con el suyo de Nãgasaqui, concurrio con ellos, acusando tãbien a Arimandono, diziendo que estando en Arima le auia intentado matar.

Executòse la sentẽcia; y fue Daifachi en vn rozin, para mas afrenta suya, por todas las calles de la Corte, lleuando delante

lante escrita su culpa en vna tabla cõ letras grãdes clauadá en vna lãça, y la pena a q̃ era cõdenado, y al cabo de la jornada fue quemado viuo a vista de todo el pueblo: y Arimandono desterrado, y echado de sus estados, y dõ Miguel su hijo, a quiẽ auia hecho dexar la primera muger, puesto en possesiõ dellos: y como las desgracias suelẽ ser muchas vezes grandes maestros, echò de ver luego Arimãdano que era justo juyzio que perdiesse el estado, quien pẽsò acrecentarle por aq̃lla via, pues nunca sucede biẽ lo que se traça, o encamina con ofensa de Dios.

Con esto, como el Emperador era tan contrario a nuestra santa Fè (q̃ luego al principio de su Imperio mandò q̃ ninguno de su casa fuesse Christiano, so pena de perder estado, y vida, y publicamente dezia, q̃ todos los señores auian de hazer lo mismo con sus vassallos, y al dicho Arimandono por vezes auia pedido dexasse la Fè, por ser cosa indigna de vn hombre tã noble, y principal como el era) tomò ocasiõ, para imponer a la ley de Christo los males de los q̃ la professauan, midiẽdò, y juzgando por sus obras la santidad de la ley, sin atẽder a su pureza, ya la verdad q̃ enseña y assi dixo, q̃ no podia dexar de ser falsa, y de los demonios, pues tã falsos erã los q̃ la seguia: y por esta causa cobrò ira, y indignaciõ cõtra los Christianos, y encẽdio el mas brauo fuego que hasta agora se ha visto en el Iapon.

Ayudaùasele a encender su bisnieta Fime, q̃ es de terrible condicion, y grande enemiga de nuestra santa Fè, y el yerno don Miguel, mancebo sin la gracia de Dios, preso, y cautiuo de la Herodias, q̃ no le era licito tener por muger. Mas q̃ sin boshazia su oficio el demonio, q̃ parece quiso poner en esta ocasion todo el caudal, para derribar tan florida Christiandad.

Y fue cosa muy particular, y notable, q̃ vn poco antes de cõmẽçar esta persecucion, pregũtò cierto Christiano a vn demonio, que empeçaua a hablar por boca de vn pobre Iapon, de donde, y a que auia venido. Respondiole, que de Ingalaterra, adonde auia años andaua ocupado en perseguir los Catolicos, y extinguir la Fè de aquel Reyno, y ve-

nia agora embiado a Iapon, para hazer lo mismo. Que parece, como ay hombres que tienen particular talento para algunas cosas, assi demonios q̃ tienen particular arte para perseguir los Christianos, y perturbar la Fè: y deuia este de ser insigne en el arte, pues por razõ de gouierno fue escogido para arruynar vn Reyno tã Catolico como el de Ingalaterra, y vino a mouer tal persecuciõ como esta del Imperio del Iapõ, y no dexarà de tener buẽ premio por tales seruicios en el infierno.

CAPITVLO VI.

De lo q̃ el Emperador, y el Principe, ordenaron despues de la muerte de Dayfachi, y destierro de Arimandono.

REsidia el Principe en su Corte de Yendo, y su padre el Emperador en la suya de Surunga: en la qual labrò aq̃lla grãdiosa fortaleza en tan breue tiẽpo, q̃ a los q̃ no saben quã facil cosa es a qualquiera Emperador del Iapõ hazer semejãtes obras, podria causar admiraciõ: pero no ay q̃ espantar lo primero, porq̃ aunque los edificios de aquellos señores sean grandes, y capazes, y en que ay mucho q̃ mirar de patios, colunas, varãdas, galerias, jardines, y tanta labor de oro, que hasta las tejas cõ todos los remates hazẽ dorados; cõtodo esso no son magnificos en la altura, antes baxos, y esto por razõ de los viẽtos q̃ soplan con tan gran furia, q̃ no solo parecen señores, mas tiranos de aq̃lla tierra; y assi quedan menos costosos.

Lo segundo, y mas principales, porq̃ todos los q̃ tienen rentas de algun Tono, son obligados a acudirles, segun ellas, cõ cierto numero de gẽte a su costa, no solo para las guerras, sino tãbiẽ para las obras, y edificios q̃ labran. Y assi sucede trabajar sesenta, ochenta, y cien mil hõbres, sin q̃ el Emperador sea obligado a pagarles cosa alguna: y desta manera se hizieron las fortalezas de Ozaca, Fuximi, Yendo cõ muros, fossos, y cauas estupendas, passando mõtes de vna a otra parte, mudando corrientes de rios, y cõ tanta breuedad, q̃ parece cosa increible.

Estãdo pues el Principe en su Corte de Yendo, y su padre en esta de Surunga, queriẽdo cada vno de su estancia extinguir la Fè en sus estados, para q̃ el exẽplo de los Grãdes lleuasse trãs

si a los menores, y con el confirmassen los flacos sus Apostasias, lo primero q̃ ordenaron, fue mandar al nueuo Arimãdo no, q̃ pues le auian hecho merced del estado de su padre, y le tenia el Emperador por yerno, dexasse de ser Christiano, y lo mismo ordenasse a los de su casa, familia, y vassallos, y luego desterrasse de sus estados los Padres de la Compañia.

Y para mejor execucion dè lo que pediã, le dierõ por ayo, y cõsejero a Safioye, Gouernador de Nangasaqui, capital enemigo de los Christianos, que le industriasse en todo. Obedecio don Miguel, mas por el rezelo de perder su estado, que por odio que entonces tuuiesse a la Fè de Christo, y a los Padres, por medio de quienes la auia recebido, y despues de entrar en este temor con los consejos de la nueua Herodias su pretensa muger, y con las persuasiones, y traças del nueuo ayo Safioye, começò a perseguir los Christianos de Arima; de lo qual como de pequeña centella tuuo principio el grande incendio que se leuantò en Iapon.

Lo segũdo que ordenarõ, fue hazer pesquisa de todos los nobles de su casa, que eran Christianos: presentarõle luego vna lista de catorze, a los quales mandò llamar, y hizo preguntar, que como auiendo el puesto ley que ninguno de los suyos se hiziesse Christiano, la auian quebrantado? respondieron Christiana, y auisadamẽte, que las leyes del Emperador del cielo no estauan sujetas a los de la tierra, y que por seruir al verdadero Dios no auian de dexar, ni dexarian cosa alguna del seruicio del Emperador; antes la misma ley santa que professauan, les obligaua a serle mas leales, y que si por esto merecian algun castigo, estauan prestos, y aparejados para acetarlo.

Mas como los que estan apassionados, no gustan de hallar modestia en las personas, ni razon que les conuença, el Emperador se desgustò tanto desta, que indignado les mandò notificar que todos auian merecido perder las cabeças, pero que teniendo respeto al mucho tiẽpo q̃ auian seruido, les daua las vidas, y en castigo de su atreuimiento, los cõdenaua a destierro perpetuo, y a perdimiento

de las rentas, y tierras, que les auia dado con confiscacion de todos sus bienes.

Para mostrar mas el Emperador la indignacion q̃ tenia contra los catorze criados suyos, y significar la deliberacion en q̃ estaua, mandò despachar vna prouision, en la qual prohibia a todos los Tonos, y señores del Iapon, que a ninguno dellos recogiessen, ni diessen ayuda, ni fauor, ordenando a todos los Gouernadores la hiziessen publicar en las ciudades, y lugares que les tocauan, para que en ninguna dellas hallassen acogida.

Viẽdo los Tonos, y señores q̃ actualmẽte residiã en la Corte a su Emperador tã indignado, por conformarse con el, y mostrarse pũtuales en su gusto: mãdaron tãbien se supiesse de los Christianos q̃ teniã en su seruicio, y que con ellos se executasse lo que el Emperador auia mandado con los suyos, y assi quitandoles las rẽtas, y salarios, y despojandolos de todo, les echaron de sus tierras, haziẽdo grangeria de la saña, y furor q̃ hebian en su Rey.

Aunque algunos destos criados de señores por verse sin remedio faltaron en la Fè, fueron muy pocos, y todos los demas se alegrauan, de verse perseguidos por Christo. Llegarian todos los desterrados, hasta quatrocientos, en diuersas partes: salio este lustroso esquadron muy alegre a su destierro, con determinacion de esmerarse mas en el seruicio de Dios, aunque entre necessidad, y pobreza, oluidados de los lugares honrosos q̃ tenian en el palacio del Emperador, y Tonos del Iapõ, estimãdo mas verse despreciados en la casa de su Dios, que viuir en los tabernaculos de los pecadores.

Y aunque era mucho para alabar a Dios, y de grande consuelo a los demas Christianos, ver la constancia de la Fé, con que tan luzido esquadron salia, no dexaua de causar gran lastima, ver algunos que por flaqueza la perdian: mouia tambien a compassion, ver tan honrada gente sin remedio de vida, y imposibilitados los fieles que quedauan, de poderlos socorrer. Sobre todo lastimaua el horror que esto causaua en las demas partes del Iapon, y atemorizaua a todos lo mucho que amenazaua

el

el principio de tal tormenta, principalmente en el estado de don Miguel, a quien su Herodias no dexaria de pedir en algunas ocasiones las cabeças de los que dixessen a su marido, q̃ no era licito tener tal muger, como en su lugar diremos.

A

La tercera cosa que ordenaron, fue prohibir de nueuo cõ mucho rigor, que ningun noble, ni soldado pudiesse recebir la Fè de Christo, conforme a lo que el Emperador auia ordenado, desde el principio de su Imperio: con lo qual se entendio, q̃ la tormenta yua creciendo, y seria cada vez mayor; y q̃ esto era querer afrentar la ley de Christo, pues era dezir que solo gente infame, y baxa la podria recebir, y los señores, y nobles que la tenian, quedauã en essa misma cuenta.

B

C

Bien se hecha de ver en que angustias yria poniẽdo esto a aq̃lla Christiandad, y en q̃ cuydado estarian los Padres de la Compañia de IESVS, a cuya cuẽta estaua. Por lo qual tratãdolo cõ el Obispo dõ Luis Cerquera, resolujo en que luego se empeçasse ha hazer oracion a Dios en toda la Iglesia del Iapon, suplicandole q̃ amaynasse

D

la furia del Tirano, o diesse esfuerço a los fieles para sufrirla, y para perseuerar en la Fè.

El Prouincial de la misma Compañia ordenò en toda la Prouincia Missas, oraciones, ayunos, diciplinas, y oraciõ de las quarenta horas delante del santissimo Sacramento, procurando armar con esto, assi a los de casa, como a los de fuera, para todo lo que se pronosticaua, como los pechos andauan llenos de temores, y rezelos: con currio a esta deuocion infinita gente, para que con las confessiones, y comuniones, y con el trato con el señor a quien pedian socorro, se alentassen, y animassen.

En los sermones de aquellos dias, en que se tratauan las materias que el tiempo, y necessidad presente pedia, huuo grandes mudanças, y derramamiento de lagrimas, comunicando Dios nuestro Señor a sus fieles notables espiritus de feruor, y amor a su santa Fè: cõ lo qual los coraçones que empeçauã a temer lo que auia de suceder, se yuã esforçando, y disponiendo para qualquier riguroso successo.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA

CAPITVLO VII.

De lo que ſucedio en la ciudad de Surunga, Corte del Emperador.

PAra mayor noticia, aſsi de lo que ſe dirà en eſte capitulo, como en muchos otros deſta relaciõ, ſera biẽ ſaber el modo cõ que los Iapones edificã, moran, y gouiernã las principales ciudades de ſus Reynos; en las quales ay fortalezas. Primeramente eſtà la fortaleza del Tono, ſeñor, o Rey del eſtado: luego al rededor, aunq̃ apartadas, las caſas, y palacios de los Caualleros, y ſeñores de renta, con las de los ſoldados de ſu obligacion, cada vna de por ſi con ſu cerca, y caua. Deſuiado vn poco queda el cuerpo dela ciudad, adonde reſiden los ciudadanos.

Deſpues deſtos viuẽ los mercaderes a parte: luego en la ſuya repartidos por ſus calles todos los oficiales, plateros, armeros, pintores, çapateros, peſcadores, y todos los demas, cada vno en ſu calle diferẽte, de modo, q̃ no ay oficio que no tẽga calle propia. Cada vna deſtas calles, y cada oficio dellas tiene vna cabeça, que llamã Otona, el qual luego que ſabe de algũ deſorden, es obligado a llamar miniſtros de juſticia; y ſi ellos no hazen ſu oficio, dar cuenta a vno como Oydor; de los quales eſtã algunos repartidos por los barrios, para que cada vno juzgue las cauſas del ſuyo; y quãdo eſtos de afuera no determinan la cauſa, acuden a otros que eſtan dentro en el coraçon de la ciudad, y ſon los ſupremos.

En las miſmas calles eſtan repartidas las caſas de diez en diez, o de doze en doze, por otras mas particulares cabeças, que llaman Yoyas. Eſtas tienẽ dos obligaciones: vna de mirar, y ſaber ſi viene alguna perſona de nueuo a morar en ſus calles; y ſi no la conocen por perſona de bien, no la admitir ſin fiador: la ſegunda de auiſar a los Otonas de lo que ſuce de en las caſas que eſtan a ſu cuenta, para que los Otonas la den a los juezes, y Oydores, y ſe ſepa todo al miſmo punto.

Todas eſtas calles tienen ſus puertas muy fuertes, que ſe cierran luego en anocheciendo, aunque ſe dexa vn poſtigo abierto haſta las nue

ue,

ue, ó diez, segun el tiempo de verano, o inuierno: de manera, que despues de aquella hora no pueden los de vna calle passar a la otra, y cada vna queda recogida cõ sus moradores. Si en las calles ay algun insulto, hurto, ó cosa semejante, luego se haze vna señal, y se cierran las puertas, y queda preso el delinquente: y si se acoge a alguna casa, el mismo dueño della es obligado a le prẽder, y dar cuẽta del, y si le haze resistẽcia, le puede matar. Desta manera morã, y gouiernan los Iapones sus ciudades, euitando infinitos inconuenientes.

Presupuesto esto digamos lo que sucedio en la ciudad de Surũga: en la qual el Emperador tiene hermosissima fortaleza, adõde recoge toda su familia, y guarda sus tesoros; y luego todos los Principados, y señores que siguẽ la Corte, y los mas, segũ el ordẽ sobredicho.

Pues como en los señores de Surunga fue mas grande la furia, por tener presente el exẽplo del Emperador, assi en los Christianos el amor, y zelo de la Fe mas encendido; y como los demas dellos eran nobles, y soldados de cuenta, campeaua mas la gracia diuina en su esfuerço, y nobleza.

Era tan notoria la alegria en el mayor rigor, y en estos aprietos, q̃ se admirauan grãdemente los señores Gẽtiles: porque nunca los fieles tanto frequentarõ la Iglesia, nũca el trato con los Padres de la Compañia, y las confessiones fueron mas continuas, nũca los sermones, y platicas de Dios mas encendidas, y las penitẽcias mas rigurosas: en conclusion, nunca mayores señales exteriores dieron de su Christiandad, que en este tiẽpo de la persecuciõ: eran verdaderamẽte espectaculo a Dios, a los Angeles, y a los hombres; y a los que en esta ocasiõ de dia, y de noche se ocupauan con ellos, materia de gran consuelo.

Deziã algunos de los señores Gentiles, q̃ seguian la Corte, q̃ no era possible, q̃ hombres de aquella calidad sintiessen tã poco, y sufriessen con tanto gusto cosas tan penosas, y afrentosas, si en la ley en q̃ creyan no huuuiesse alguna cosa encubierta, q̃ les trocasse la naturaleza, y mudasse el gusto: a esto llegaua el discurso, y razõ humana, fundada en lo q̃ es natural a

los hõbres, y a los animales de apetecer lo que es conforme a la naturaleza, y aborrecer lo q̃ es cõtrario a ella. Otros haziẽdo discursos indiscretos en menosprecio de la virtud, deziã q̃ aq̃llo era mas desuario, y ramo de locura, que prudencia, y fortaleza: al modo de los que con juyzio desuariado, a lo q̃ es paciencia llamã insensibilidad; a lo q̃ es cordura pusilanimidad, queriẽdo q̃ los efectos de la gracia sean desconcierto de la naturaleza.

Vn Christiano honrado de Miaco, yendo a visitar vn Tono muy principal, y muy prudẽte, y señor de fortaleza, lo primero cõ que le recibio, fue dezir: Conceto tenia yo de la ley de los Christianos; pero despues q̃ vi lo q̃ hizierõ los catorze Caualleros del Emperador, y su generoso animo la estimè mucho mas: certificoos, q̃ aun en razon del mundo les tẽgo embidia de quan honradamente lo hizieron: sembraron renta, y semilla de mucha honra para lo futuro, como passare esta tormenta, la cogeran.

A los señores imitauan los criados, y la demas gente ordinaria: porque luego q̃ se entendio q̃ el Emperador estaua indignado cõtra los Christianos, por auerse dexado dezir, delante de sus priuados, palabras pesadas cõtra la ley de Dios, con señales de quererla desterrar de su Imperio, luego todos los Christianos, hombres, mugeres, niños, dõzellas, acudieron con todo feruor a la Iglesia de los Padres, como a fortaleza para armarse cõ los Sacramẽtos, antes de entrar en las peleas q̃ esperauan: el concurso era tal, que los Padres no se podian valer, ni hazerlos a ellos capazes que viniessen cõ sosiego, y se moderassen, para q̃ no enojassen mas al Emperador: pero respondian, q̃ el mas riguroso termino que con ellos podia vsar, era mandarlos matar, y que esso era lo que mas desseauan, para seruir a la Fè, y honrarlos Dios a ellos.

Las Cabeças de las calles, q̃riẽdo parecerse por otra parte a los señores Gentiles, y mostrarse zelosos del gusto del Emperador, dieron vn pregon publico cada vno en la suya, que nadie alquilasse casas a Christianos: oydo el pregon, luego algunos Gentiles, que quisierõ auentajarse a lo que se manda-

ua,

ua,trataro de echarlos de las q̃ A
ya les tenian alquiladas(que e
tas son las hazañas de los ma
los exceder el mal, y quedar
atras en el bien)pero como los
Christianos respondiessen,que
ni auian de salir sin orden del
Emperador, ni negar la ley de
Dios,por mas ordenes que pa
ra ello diesse, siendo informa
do el Gouernador de la ciudad
desta resolucion,y de la pertur
bacion que empeçaua a hazer
en todas las calles,mandò a las
Cabeças que sobreseyessen en
el negocio, porque los barrios
no quedassen despoblados.Es
to es lo que en comũ passò en C
Surunga; y lo particular se ve
rà en los casos siguientes.

CAPITVLO VIII.

De lo que particularmente acaecio a dos hermanos Christianos.

DOS Pajes tenia el señor D
de la Tenca, ambos herma
nos nobles,y de muy buen ta
lle,el mayor tendria poco mas
de veynte años,llamauase Iao
chin : el menor , como diez y
siete años,llamado Bartolome:
entrambos auiã recebido dos
años antes el Bautismo, y quã
do el Emperador mãdò inqui

rir de los Christianos que tenia
en su seruicio, estos estauan au
sentes de la Corte en ciertas
tierras suyas, y assi no se hizo
mencion dellos en aquella o
casion.

Luego pues que supierõ en
sus tierras de la persecucion q̃
se leuantaua,fue tan grande el
zelo, y feruor de morir por B
Christo,q̃ se vinierõ a la Corte,
como a frontera dõde se auia
de pelear por la Fè: y porq̃ les
parecia q̃ los Padres serian los
primeros que padeceriã,se fue
rõ a ellos, sin quererse apartar,
ni salir de su casa,para que con
ellos los hallasse el golpe del
cuchillo. Dos vezes se confessa
ron, y con tanta resolucion se
dispusierõ,como si tuuierã por
cierto que aquel dia les auia el
Emperador de mandar cortar
las cabeças.

Aqui supierõ de cierto,que
quando se hizo la pesquisa, no D
auian sido puestos en lista; y
fue tan grãde el dolor, y el sen
timiento, que se desházian los
nobles mãcebos en lagrimas,
y por mas que los Padres, y o
tros Caualleros Christianos los
consolauã, y les aconsejauã q̃ se
tornassen a sus tierras, y q̃ quan
do los citassen por la causa de

la

la Fè, saldrian al campo, y harian lo que dellos se esperaua: nunca se lo pudieron persuadir, antes llorando, y sollocâdo dezian: Ay, q̃ nuestros pecados nos sacaron de Surunga, y quitaron de ser puestos en aquella lista tan honrosa de seruos de Christo, y por consiguiente de que carezcamos de la corona del martirio, o destierro, que da Dios a sus queridos! O quãto perdemos! o quãto pudieramos ganar!

En este sentimiento los cogio la noche de aquel dia, y en el passarõla mayor parte della, sin que fuesse posible, q̃ los Padres les enjugassen las lagrimas, ni hiziessen reposar: causaua gran deuocion el verlos, y oyrlos, porque no hablauan en la materia, sino como intimamente lastimados.

El dia siguiente madrugarõ, y se fueron al palacio, acudieron al Capitan debaxo de quiẽ acostumbrauan estar, y con vn animo abrasado en fuego, y amor de la Fé, le dixerõ: Señor, fuymos tan poco venturosos, que quando su Magestad mandò saber de los Christianos q̃ le seruiã, estauamos ausentes; pero holgariamos q̃ supiesse, q̃ somos tambiẽ Christianos, como los demas que se lleuaron en lista, y assi os suplicamos, señor Capitan, muy encarecidamente, que luego lo digays a su Magestad.

Quedò el Capitan Gentil turbado con tal platica, pidioles callassen, pues tanto les importaua, y que el tendria el negocio en secreto: respõdierõle, q̃ recibiã mucha merced en aquella voluntad; pero que lo que importaua era no callar, y que en todo caso auia de hazer lo que le rogauã: y quando no, estauã determinados de yr personalmente delante del Emperador, y hazer vna protestaciõ de la ley de Dios que professauan, y mas que las vidas amauan; y juntamente le certificarian que le auian pedido lo dixesse assi a su Magestad, y no lo auia querido hazer.

Con esto se hallò el Gentil aun mas confuso, y viẽdo que no lospodia quitar, ni diuertir, temiendo tambien que el Emperador recibiesse pesadamẽte el no darle cuenta de lo que sabia, se fue al principal ministro, que por orden del Emperador tenia a su cargo el negocio de la pesquisa, y refiriole to

do

do el caso. El qual luego en la misma hora mandò llamar al mas moço, pareciendole q̃ con su exemplo rendiria despues al mayor: fue el generoso moço, y entrãdo con animo muy quieto, y sossegado, hallolo en vna sala cõ mas de ochenta Caualleros Gentiles al rededor.

Vease aqui vn moço de diez y siete años, solo, desacompañado de su hermano, que quedaua fuera, sin tener quien le acuda, rodeado de tanta Gentilidad, q̃ al mas esforçado pudiera poner miedo. Quien no temiera q̃ tan tiernos años se amedrentaran, titubearan, y le faltaran palabras para responder? mas es intrepida la Fè, animosa la diuina gracia, y en semejantes ocasiones campea, y se dessea ver. Verdaderamente las sentencias, y palabras que este moço dixo, eran mas que de espiritu humano: y confiesso que de las cosas que mas me admiran en esta historia, son las respuestas deste noble moço.

Pues preguntale el juez (como examinandole en el Catecismo) soys Christiano? Respõde Bartolome (callando todos los circunstantes) y en voz alta dize: Christiano soy, y Christiano he de ser, con la gracia de Dios. Y quãto ha que lo soys? dixo el juez; como dos años aura, respondio Bartolome, que recebi la santa ley de nuestro Señor Iesu Christo, que manda en el cielo, y en la tierra, y es el verdadero Saluador. Mirad, repitio el juez, que es mandato del Emperador, que dexeys essa ley, y si lo hizieredes, como soys obligado, el os acrecentarà en estado, y honra. Yo, (dize Bartolome, como si fuera vn hombre muy maduro, y assentado, dandole los circunstantes admirable audiencia) tẽgo bien entendido, que no ay otro camino de la saluacion, sino es la ley de Christo, hijo de Dios: esta ley professò, y la tengo en medio de mi coraçon, y no me he de apartar della en quanto me durare el sentido, porque la saluacion vale mas q̃ la vida, ni el Emperador me puede acrecẽtar, ni hõrar, afrẽtando yo la ley santa de Dios: todos los que la siguen, y guardan son honrados, como hijos de la verdad, y las honras de los Reyes de la tierra no autorizã, ni encubren las afrẽtas hechas a Dios.

Esto dezia el santo moço, teniend›

niendo admirado a todo aquel auditorio : diera su hermano mucho por oyrle. Mas no contento con lo que tenia dicho, leuantò la voz, diziẽdo: Oyga el cielo y la tierra, y todos los presentes entiendan lo que digo, y sean testigos de mi confesion, antes escojo ser luego quemado viuo, hecho pedazos, y passar por qualesquier terribles tormẽtos, que faltar en la ley santa de mi Dios.

Desta manera hablò Bartolome, y con vn impetu, y imperio de espiritu que (bien se via no ser fruto de aquella edad, sino que el Padre celestial se lo reuelaua) atonitos, y confusos estauan todos aquellos Caualleros, y el juez mas que todos, viendo tal valor de moço.

Y sin passar adelante con Bartolome, mandò llamar al mas viejo Ioachin: entrò, y vioſe cõ todos aquellos circunstantes a la redonda, y su hermano Bartolome solo en medio de la sala, y como no sabia lo que auia passado, puso los ojos en el; vio le alegre, y cõ vn semblante como de fiesta, y q̃ estaua contento: en aquella vista, sin dezirse palabra, se hablarõ por los ojos aquellos hermanos, que en fin quien los abre, descubre su coraçon.

Quedò Ioachin muy satisfecho de lo que vio en Bartolome, llenoſele tambien el coraçon, y con el el rostro de animo, y de alegria, y acercandoſe vn poco a el, quedaron los dos juntos, y con tales semblantes, y muestras de valor, que el juez empeçò a rezelarſe, y juzgò no le estaua bien tomarse con ellos delante de tãta gẽte, y quãto mas las apretasse, tãto mas desobedecerian al Emperador: tambien por lo que vio en Bartolome el mas moço, juzgò lo que podia auer en Ioachin mas viejo, y vltimamente dio en temer que el exemplo destos dos mancebos podria hazer alguna mudança en los Caualleros circũstantes, y que seria grande desgracia, adonde pensaua ganar dos, perder tantos.

Y assi se resoluio el juez en despedir los circunstantes, y yr a dar cuenta al Emperador. Hecho esto, lo q̃ resultò, fue sentenciarlos a perder la hazieda, y que se saliessen de la Corte, y de su seruicio, y fuessen desterrados, entrando en el numero de los catorze sobredichos. Cũ

plie-

plieronse los desseos de Bartolome, y Ioachin, y assi notificãdoles la sentencia desaparecieron las lagrimas, y sentimientos antiguos, boluieronse triũfando de alegria a los Padres, leuantauan las manos al cielo, dauan gracias al Señor, y dezian: Agora si, Señor, agora si, agora nos tenemos por vuestros queridos, vuestra ley santa nos salua, vuestra ley santa nos honra.

CAPITVLO IX.

De como se huuo vno de los catorze Caualleros desterrados de la Corte.

DE Los catorze caualleros de Christo ya referidos, el primero, y mas principal fue Diego, que en Iapon se llamaua Gonnojo, casado, de edad de veynte y quatro años, señor de vassallos, y de noble casa, y estenido de muchos por hijo del mismo Emperador: el qual siendo de diez y ocho años recibio el santo Bautismo, y desde entonces viuio siempre con tanta entereza de vida, y pureza de conciencia, que afirma el Padre que le bautizò, y despues tratò siempre su alma, que en la limpieza della parecia vn Angel en la tierra, y en el trato, y conuersacion exterior, vn recogido, y compuesto religioso.

Era conocido por persona de tanto exemplo, que quando se sabia que algunos Christianos faltauan en la virtud, y hazian propositò de enmendarse, dezian, que de alli adelante auian de ser como Diego. Los propios Gentiles se admirauan de tanta modestia, y composicion de costumbres, llamando milagro al viuir el tan essento de los excessos, y demasias que muchas vezes se acostumbran en Corte, principalmente siendo mancebo, y que por razon de su estado nunca salia della, y de todos era buscado, y con todos trataua: y auiendo prueua muy larga que con el trato de muchos, y con el regalo de la Corte, ni la inocencia se conserua, ni las buenas costumbres se aumentan.

Despues de bautizado Diego, tuuo tan gran zelo de traer otros al conocimiento de su Criador, que con no auer al

tiem-

tiempo de su Bautismo, entre sus criados, y vassallos, mas que trèsChristianos, en poco tiempo passò el numero de trezientos; y cada dia buscaua nueuas inuenciones, para que ninguno quedasse fuera del rebaño de Christo nuestro Señor.

A

En vna de sus tierras edificò vna competente Iglesia, ò Capilla, instituyò vna Cofradia de nuestra Señora, debaxo desta obligacion, que los Cofrades tuuiessen cargo de persuadir a los Gentiles, y traerlos a oyr los sermones de la Fè: el tambien fue el primero que dio principio a la casa que los Padres de la Compañia de IESVS tenian en Surunga, dando la mayor parte del dinero con que se comprò el sitio; y con mucha liberalidad ayudaua a sustentar diez personas que en ella auia: su muger, hermanos, y hermanas, mouidos del exemplo de su vida recibieron tambien el santo Bautismo: sola su madre (que estos son los juyziosdeDios)quedò siempre en el paganismo, por miedo del Emperador.

B

Al tiempo que començò esta persecucion, estaua Diego en el Reyno de Micaua, que està de Surunga dos, ò tres jornadas: luego que tuuo auiso de lo que en la Corte passaua, y que por ventura auria martires, dexandolo todo se vino a la Corte, con proposito de morir con los Padres, si se llegasse a derramar sangre; y por este respeto, sin entrar en su casa, se fue a la de la Compañia, diziendo con semblante muy alegre: Llegada es ya la hora, venido el tiempo de mis desseos. Toda aquella noche gastò en platicas del Reyno de Dios: el dia siguiente cõfessò, y comulgò con especial deuocion para entrar cõ aquel pan diuino (que conforta los coraçones) con mas esfuerço en los combates que se ofreciessen.

C

Pero como entonces el Emperador andaua ocupado con las cosas de Arimãdono, y Dayfachi, le aconsejaron los Padres que se tornasse a Micaua a proseguir los negocios, que tenia entre manos: cõ dolor de su coraçon oyò Diego este cõsejo; pero como en todo obedecia, y se conformaua cõ los Padres, como si fuera religioso,

D

huuo

huuo de boluerse a Micaua, y dexò muyencargado a ciertos Christianos de Surunga, que si se hablasse en prender, desterrar, o matar por la Fè, luego cõ toda diligencia con vn propio le auisassen, para venir a hallarse con ellos en tan dichoso trãce, y participar de los preciosos trabajos de la Cruz de Christo nuestro Señor.

Buelto que fue Diego a Micaua, mãdò jũtar todos sus criados Christianos, y principalmẽte a los que erã de la Cofradia, y compuesto el altar de la Iglesia nueua (que pocos meses antes se auia acabado) encendidas las velas benditas de la purificacion, les hizo a todos vna platica, animandolos a perseuerar con mucha constancia en la confession de la Fè, amonestandoles q̃ pidiessen a Dios les hiziesse merced de aceptar la oferta de sus vidas.

Dexo de contar las baterias que Diego tuuo de los Gouernadores de Surunga, para que dexasse la Fè, y sus respuestas, y la vitoria que alcançò de todos: y passo a la sentencia que contra el se dio vltimamente, tornando otra vez a Surunga; la qual fue, que los Gouernadores, en nombre del Emperador le aduertian, que teniendose respeto a los seruicios q̃ auia hecho, le dexaua con vida, y por ser Christiano le desterraua, y confiscaua quanto poseya. No se puede declarar facilmente la alegria que esta denunciacion causò en la alma de Diego, solo el pesar que tenia, era de no perder junto con los bienes temporales, la sangre de las venas, teniendo por mal empleado los seruicios que auia hecho al señor de la Tenca, pues le impedian el seruir a Dios con la vida.

Con esta misma alegria dio cuenta de lo que passaua, a su muger, hermanos, y hermanas, y tambien a la madre: la qual como era pertinaz gentil, se enojò sobre manera, tratandolo de bruto sin razõ, pues no solamente con su contumacia auia grãgeado su total destruccion, sino (lo que era mas de espantar) dado en tan grande desatino, que se regozijaua dello. Doliase Diego de la ceguedad con q̃ su madre hablaua, y cõ las palabras afrentosas, que le dezia se alegraua: y para principio de su destierro se salio cõ su muger, y vna hija que tenia

de

de dos años, fuera del lugar en q̃ estaua (que era suyo) para otro que no lo era, de donde escriuio algunas cartas de edificacion, vna a vn Padre de la Compañia de IESVS, que estaua en Surunga, otra a dos hermanos de la misma Compañia, que residiã en Miaco: y parecio se deuian poner aqui sus copias.

CAPITVLO X.

De las cartas que Connojo Diego escriuio despues de la sentencia de su destierro.

SIEMPRE las palabras saben al coraçon, y en lo que vno escriue, y dize, dibuja lo que en el passa, y para ver lo que Diego tenia en el suyo, se pueden leer sus cartas: la que escriue al padre de Surunga dezia assi.

Padre mio, que me reengendrò en Christo por el Bautismo, y luz de la Fe, y me puso en el camino cierto de la salvacion, no estoy poco espantado de las misericordias de Dios, porque siendo yo tan gran pecador, me hizo su Magestad tã señalada merced, que entrasse en la fuerte de los catorze desterrados por su santa Fè. O Padre mio, que grande beneficio fue este para mi! agora quedo libre de tantas ocasiones, quantas tenia en la Corte conuersando siempre con tantos señores Gentiles: agora me tengo por bienauẽturado, que me hallo libre con Dios: antes seruia al señor del Iapon, y juntamente al del cielo; empero agora desobligado de los seruicios de los hombres, todo me emplearè en el de mi Dios, y assi estimo mas este beneficio, que quantos el Emperador me podia hazer. Vna sola cosa me desconsuela, y es que mis pecados me impidieron dar, como desseaua, la vida, por quien en la Cruz la dio por mi. Pero confio en su inmensa bondad, que pues da los desseos, concederà el cumplimiento dellos, si huuiere de ser para mayor gloria suya.

El tenor de la que escriuio a los hermanos de Miaco, es el siguiente. Por la ocasiõ presente mandò el Emperador hazer pesquisa de los que andauan en su seruicio, quienes

eran

eran Christianos, y por la misericordia de Dios me hallaron a mi entre ellos, siendo comprehẽdido en esta pesquisa cõ mucho gusto de mi alma, pero no merecí ser martir como desseaua, con todo esso me alegro mucho con el trabajo que me sucedio de la confiscacion de mis rẽtas, y destierro de la Corte, y tengo tan grande alegria de mi suerte, que doy gracias al Padre de las misericordias por todo ello: ya no tẽgo mas que esperar del mundo, esta es la hora que siempre desseè, no tengo palabras con que declarar mi gran consuelo, el coraçon no me cabe en el pecho de alegria, viendo que en trueque de seys mil fardos de rẽta q̃ dexo, me ha de dar el Señor de los cielos su gloria; sea el loado: ya el mundo me parece vn poco de poluo, lo demas dexo para quando nos vieremos, y sino quedese para la bienauenturãça: a los quinze de la tercera Luna, Diego. Dichoso hõbre q̃ tan santamẽte se supo resoluer, y tan sabiamẽte se desembaraçò del mũdo, pues no ay mayor cordura que saberse desasir del, y despedir de suspruanças, y aueres, que son hechizos de quienes pocos se libran.

Otras dos cartas escriuio tãbien Diego vna a los cõpañeros del destierro, loãdole su esfuerço, y embidiãdoles su suerte, alegrãdose de participar della, y desseando verse ya con ellos, ausente de todo seruicio, y esperanças del mundo. La otra fue a los Christianos q̃ se quedauan en Surunga: a estos animaua que tuuiessen fuerte en la Fè, pues los estauã esperando con coronas en el puerto seguro de la gloria: y parece que porque viuian en la Corte, les dize, miren a lo interior de las cosas, y no se dexen engañar de lo que parece por de fuera, porque muchas son vazias, y sin sustancia, y solo representan lo vistoso: porque assi como no tenemos embidia a los que en las comedias representan con ceptros, purpuras, y coronas las personas Reales muy gozosas de su grandeza, y felicidad, porque sabemos quienes son, y lo que ay debaxo de aquel aparato, prestado, y ageno: assi tampoco deuemos embidiar a los que cõ su grandeza, y lustre lleuan los ojos, y opinion del mundo, porque si pudiessemos ver lo q̃

passa en suspechos, hallariamos tales baxezas, que con verguença bolueriamos los ojos a otra parte, y topariamos con verdugos tan crueles de embidias, disgustos, necessidades, disfauores, emulaciones, y de muchos otros pechos q̃ pagan al mundo, que los despedaçan, y hazen carniceria en suscoraçones: y assi como galan, y cortesano, q̃ tenia lastima de ver a la mayor nobleza masengañada, les pide que ausentẽ del alma el amor de los aueres, priuãças, y gentilezas de la Corte; porq̃ son vnos Idolos del coraçõ, delãte los quales se arrodillã los demas q̃ la siguen, hechos idolatras de lo q̃ en vn pũto se pierde. Al fin de la carta se despide de todos, cõ palabras muy significatiuas de quãto les estima, y del grande desseo q̃ tiene de q̃ hagan por el oraciõ a Dios.

Despedido Diego por estas cartas, se salio, y caminò a su destierro, sin tener abrigo alguno, por respeto de la prohibicion, no solo comun, pero particular, en q̃ el Emperador mãdò que nadie le recogiesse, no huuo quien se atreuiesse a hospedarle en su casa, cõ q̃ mas se alegraua, y crecia su deuociõ.

Embarçose de noche cõ su muger, y hija de dos años, y dos o tres criados de los mas fieles, y con todo secreto se fue a esconder en medio de los mõtes del Reyno de Yxe, por nõ hazer mal a los q̃ le encubriã: y de alli negociò con los parientes de su muger (que erã muy principales en la Corte de Yẽdo) que la tuuiessen en casa: recibierõla, aunq̃ no cõ muchas muestras de gusto, por parecerles, q̃ por locura, y poco saber de su marido auia perdido su estado; mas menos gusto tenia ella, assi por apartarse de su marido, a quiẽ amaua mucho, como por q̃dar en manos de Gẽtiles, adonde no podria hazer libremẽte sus exercicios de virtud. Quedandose pues cõ sus parientes, el buẽ Diego se fue peregrinãdo, y escondidõ por dõde mejor podia, no por miedo del tirano, sino por no irritarle, y ser causa de mayor rigor con los Christianos. Allà se queda el buen Diego, y no se quando tendremos nueuas del.

Sucedio en este tiempo, antes de ausentarse su muger, que se partia vna naueta a Nueua España, en la qual vn her-

mano

mano suyo menor, de edad de A veynte años trataua de embarcarse, despuesde auer tambien perdido por la Fè la renta que tenia: pero sabiendo Diego de su intento se apartò del muy discretamente, diziendo, que no le estaua bien hazer aquel viaje; porque daria ocasion a pensar yua a publicar lo que auia hecho por la Fè; y a buscar loor de los hombres, por lo que auia dexado por Dios, que mas acertado le parecia quedar en Iapon, padeciendo con ygualdad de animo los trabajos, y desamparo que le amenaçauan, pues este era el mayorazgo que Christo auia dexado a sus queridos, y del qual se auia de preciar ser heredero, por ser tal la lealtad de los que de veras, y finceramente siruen a Dios, que por mas que hagan, o padezcan, sienten pena encontarlo, o oyrlo contar, D como si tuuiessen odio a sus proprios hechos. Quadrole tanto todo esto al hermano, q̃ le agradecio mucho el consejo, y desistio de la jornada.

(:)

CAPITVLO XI.

De lo que sucedio a tres Christianas, damas del Palacio del Emperador.

COmo en la Corte de Surunga se hizò pesquisa de los señores, y Caualleros Christianos que auia en el seruicio del Emperador, tambien se hizo B de las damas que auia en el Palacio; y entre otras que se hallaron Christianas, las principales fueron Iulia, Lucia, y Clara, a estas tres mandò el Emperador retroceder, y dexar la Fè, y para atemoriçarlas mas las encerrarõ en vn aposento, como en prision, señalando otras tres Gentiles de las principales mugeres del Emperador, en quienes se conocia particular odio a la ley de Christo, para q̃ acabassen con ellas lo que se pretendia; dandoles algunas otras de socorro que les sucediessen: acabauan vnas, y començauan otras: todas las importunauan dandoles terrible bateria: proponiales la indignaciõ del Emperador cõtra los Christianos; la rigurosa justicia q̃ dellas se haria, y las afrentas, y trabajos que passarian. Pero ellas ayudadas de la diuina gracia, siem

pre dixeron que estauan dispuestas a padecer qualesquier tormentos, antes que dexar la ley de Christo, y porque esta era siempre su respuesta, dexaron de perseguirlas, y dieron cuenta de todo ello al Emperador, que lo sintio grandemente.

Como Iulia era entre las tres la principal, Coria de nacion, persona de grandes partes, y singular auiso, y mucha discrecion, y como tal estimada del Emperador, y respetada de los de la Corte, se indignò contra ella grauemente el mismo Emperador, y dixo, que aũ que Lucia, y Clara no dexassen la ley de Christo, dissimulassen con ellas: pero que no obedecer Iulia a su mandato era cosa insufrible, y en esso mostraua ser ingrata, y sin juyzio, y q̃ se deuiera acordar de las muchas mercedes que del auia recibido, pues siendo vna estrangera, cautiuada en la guerra de Coria, vino a subir, y valer tanto, que llegò a ser dama de su Palacio, y no como qualquiera sino vna de las de quiẽ mas se fiaua, lleuandola siẽpre cõsigo adonde quiera q̃ yua, y q̃ en todo caso deuia ser castigada por tan gran contumacia, y ingratitud.

Las señoras de Palacio, y cõpañeras de Iulia, oyendo esto al Emperador, se fueron a ella, diziendo, que en buena razon, y correspondencia, no podia dexar de hazer la voluntad del Emperador, dequiẽ auia recibido tan particulares mercedes: y pues la naturaleza nũca hizo cosa bella para causar tristes efectos, no los quisiesse ella causar en el Emperador. Respondio Iulia con mucho comedimiento, que no podia negar los fauores del Emperador, y q̃ siẽpre procuraria seruirlos, como era razõ: pero q̃ en mayor obligacion estaua a Dios, del qual, demas de auer recibido el ser que tenia, auia su diuina Magestad vsado con ella de tanta misericordia, que auiendo nacido en medio de la infidelidad de Coria, la auia sacado della, por medio de dõ Agustin, y trasplãtado en Iapõ, para darle noticia de si, y de su ley santissima, dandole tales maestros, como erã los Padres de la Compañia, q̃ la auian instruydo, y bautizado: y assi que no podia dexar a este diuino Señor, por agradar al Emperador,

Desto

Desto quedaron tan ayradas aquellas Gentiles, que de rabiosas le dixeron muchas palabras afrentosas, llamandola de estrangera, barbara, sin primor, ni policia, y q̃ biẽ mostraua no ser de noble sangre, ni tener buena criança: y ayudadas de alguna embidia q̃ le tenian de antes, assi por sus buenas partes, como por el fauor q̃ el Emperador le hazia, determinaron hazerla matar afrentosamente, poniẽdo la boca en su hõra, diziẽdo q̃ muchas vezes auia salido de Palacio a escondidas, y q̃ sin duda viuiria mal.

Oyendo esto el Emperador mandò aueriguar el caso, Iulia acudio a Dios, leuantò su coraçon al cielo, poniendo su confiança en el Señor, q̃ conoce los coraçones de los hõbres; y en la Virgen, madre, y amparo de lapureza, y protectora de la inocencia. Hecha pues muy diligente pesquisa, no se hallò cosa contra ella, porq̃ constò que era falso lo q̃ de Iulia se auia dicho, y q̃ las vezes q̃ auia salido de Palacio, auia sido publica, y patentemente a confessarse, y comulgar a la Iglesia de los Padres: y como era persona de mucha virtud, y tenida por tal, entediose q̃ todo era falso, nacido de la embidia de las cõpañeras.

Como el Emperador no hallò en la vida, y costũbres de Iulia cosa con q̃ diesse color a su muerte (q̃ las cõpañeras le desseauan) mãdò q̃ la entregassen al Gouernador de la ciudad, y que el la desterrasse a vna Isla llamada Oxima, q̃ està a la parte del Sur, del Reyno, q̃ cõfina con el de Surunga. Esta sentencia executò luego el Gouernador: oyola Iulia cõ alegre semblante, tomãdola como fauor particular del Señor: mandarõ le confiscar todas quantas piẽças tenia de vestidos, joyas, y niñerias: quitarõle los criados, y criadas, y dexaronla sola sin otra cosa, mas q̃ cõ vn rosario, y algunas imagines que pudo escapar de la confiscacion.

Assi se trocò la suerte de Iulia, de fauorecida del Emperador, echada de su Palacio; de seruida, y regalada, sin criado alguno, ni regalo; de entre amigas, y conocidas, sola, y condenada al destierro: pero nunca se vio mas alegre, ni satisfecha de su suerte. Hizole el Gouernador aparejar vna silla, a modo de litera, y cõ gẽte de guardia facarla de Surunga, camino de

Axiro, adonde se auiade embarcar para su destierro: veamos si le podemos acompañar, y ver cõ q̃ feruor, y deuociõ camina.

CAPITVLO XII.

Parte Iulia para el destierro.

A Y distancia de Surunga a Axiro como quinze leguas camino aspero, fragoso, y de piedras. Yendo Iulia en su litera, o silla, considerauа quan poco se parecia con Christo quãdo salio de Hierusalen para el Caluario a pie descalço, con la cruz a cuestas, derramando sangre, y no le sufrio el coraçon yr con tanta comodidad: yaũq̃ alas donzellas no las impide muchas vezes, ni las detiene tanto la falta de buenos desseos, o grauedad de culpas, para dexar de seruir, y acudir a Dios, como la demasiada verguença, Iulia venciendola con la consideracion que lleuaua de la jornada de Christo al Caluario, pidio a las guardas la dexassen salir, y yra pie: saliose de la litera, y antes de salir sin ser vista, ni sentida se descalçò secretamente, y assi caminò muy contenta: y quanto mas las piedras la lastimauan, y hirian, tanto mas ofrecia, y agradecia a Dios aquella jornada: y porque vn Christiano (que por su deuocion quiso acõpañarla hasta el lugar de la embarcacion teniendo compassion de lla) le quiso persuadir q̃ se tornasse a entrar en la litera, le dixo Iulia: Amigo, Dios os lo pague, nuestro Señor Iesu Christo, quando salio para ser crucificado, no yua en litera: yo siendo sierua suya, no serà razon q̃ lo imite en alguna cosa en este camino? dexadme, no os dolays de mi, que no me cansarè. Estos eran los pensamientos desta sierua del Señor, que sino se cansan los que van tras sus gustos, y apetitos, menos los q̃ siguen las pisadas de Christo.

No pudo el buen Christiano, oyendo a Iulia, contener las lagrimas (aunque las dissimulaua) y dexòla continuar: pero como Iulia desde niña auia sido siempre criada en regalo, y la aspereza del camino era grande, derramaua tanta sangre de los pies ya heridos, que aunque su feruor le daua fuerças, y su espiritu no la dexaua cansar, con todo se via que el cuerpo casi no podia dar mas passo, tanto que las

pro-

proprias guardas, viendola tan ensangrentada, por fuerça la hizieron entrar en la litera, temiendo no les diessen algun castigo, por consentir tratarse tan mal; porq̃ en casa del Gouernador auian oydo la estimaua mucho el Emperador, y la mandaria llamar luego para q̃ tornasse a Palacio.

Llegada que fue al puerto de Axiro, como los Padres auiã embiado allà algunos Christianos, vinieronsele a ofrecer a la playa, y a consolarse con la vista de tal exemplo: estimò sus voluntades, y dixoles que todo era escusado para quien auia de cumplir el destierro, pero que aceptaua el ofrecimiento, por la orden que tenia de los Padres.

Estando ya Iulia para embarcarse, y passarse a la Isla adõde yua desterrada, escriuio vna carta al Padre Visitador de la Compañia, en la qual demas del agradecimiento que mostraua a los Padres, entre otras cosas dezia: Padre, vsò el Señor conmigo de vna gran misericordia, con la ocasion de lo que estos dias sucedio en Surunga, fuy condenada al destierro de vna Isla, y como la diuina prouidencia es incomprehensible, no auiendo hecho antes ningun seruicio a la diuina Magestad, me haze esta tan señalada merced: estimola, y reconozco le deuo mucho por ella: desseo que todos me ayuden a dar las deuidas gracias a su diuina bondad: quedo dispuesta a sufrir qualquier trabajo, y afliccion que se ofreciere: por lo qual, ni vuestra Reuerencia, ni essos Padres tengan pena, ni compassion de mi: el gusto de verme por Dios en este estado, me haze todo trabajo tan suaue, que si me viesse fuera del, lo sentiria mucho: solamente suplico me ayuden vuestras Reuerencias a dar gracias a Dios por tantas mercedes: y en las Missas, y oraciones rueguen al mismo Señor que no me desampare: cõsueleme vuestra Reuerencia, en las ocasiones q̃ tuuiere, con sus cartas, y nueuas de la Compañia, y de toda la Christiãdad. Està a pique de partir la embarcacion, y no puedo ser mas larga. Iulia.

Antes de embarcarse quiso despedirse de aquellos Christianos: habloles gran rato de la Fè, y encargoles la importãcia

de la saluacion (que solo se hallaua en la ley de Christo) dixo les con muchas lagrimas el gran gusto con que aceptaua aquel destierro; pidioles q̃ no tuuiessen sentimiento, antes se alegrassen, porque fuera del martirio aquello era lo q̃ mas estimaua, y solo sentia grande pena de no poder confessar, y comulgar estando desterrada, y de perder con la salida de Surunga las esperanças de sacrificar su vida a Christo por via del martirio: pero diziendole vn Christiano bien instruydo por los Padres, que el destierro por la Fé tambien era martirio prolongado, y muriendo en el quedaria verdaderamente martir, pues la Iglesia celebraua la fiesta de muchos martires que murieron desterrados sin derramar sangre, quedò Iulia tan contenta, que con extraordinario plazer escriuio luego desde alli las gracias a los Padres, por el gran consuelo q̃ tuuo en saber por via de aquel Christiano nueua tan alegre, y significandoles lo mucho que la auia obligado, ver que desde alli instruyan los Christianos, de la manera que la auian de consolar. Acompañaronla hasta embarcarse, despidiose vltimamente dellos: quedaron todos con grande cõsuelo, y edificaciõ, pero lastimados de ver destierro tã mal empleado en señora de tanta virtud, y respecto.

Ay de Axiro a la Isla Oxima veynte leguas: llegò Iulia a ella en saluamento, saludò la tierra en que auia de viuir desterrada por Christo, en ella estuuo treynta dias començando a gozar de lo que tanto desseaua: pero pareciendo al Emperador que aun estaua cerca, y que el Gouernador no le auia dado el destierro tan lexos como ella merecia, mandò q̃ la passassen a otra Isleta, llamada Nyxima, distante de la en q̃ estaua cinco leguas: en ella hallò Iulia vna no pensada consolacion, que fue encontrarse cõ algunas mugeres (aunque Gẽtiles) que auia dias estauan tãbien alli desterradas de Palacio; y como eran conocidas de Iulia, quando assi la vieron, fueron muchas las lagrimas de cõpassion: no acabauan de creer que pudiesse ser aquella, ni que cupiesse en el Emperador tanta impiedad, q̃ desterrasse de su Palacio tãta virtud, y modestia.

Aqui

Aqui estaua Iulia consolando, y consolandose con sus conocidas, aunque Gentiles: pero el Señor que le queria dar materia de mayor merecimiẽto, permitio que no la dexasse quedar alli el Emperador, porque despues de quinze dias la mandò passar a otra Isleta, apartada seys leguas, por nombre Codzuxima, pensando que remediaria, y apartaria de si la pasion que le mataua, viendo la mas ausente de su Palacio.

Es esta Isla muy falta de comodidades, y erma, y despoblada de gente, en la qual no auia mas q̃ siete casas muy pequeñas, en que vnos pobres pescadores viuen, y recogen sus redes: alli estaua Iulia, sin que el Emperador le mandasse acudir con sustento, y la que en Palacio era seruida, y estimada, alli se vio en total desamparo: pero como los buenos viuen de Dios, y del solo se honran, no se turbò la buena señora con tanto aprieto, antes en el le crecia el animo, y se aferuoraua el espiritu, y los Padres, y otras personas deuotas la acudierõ con alguna limosna,

Desde alli escriuio cartas dignas de vn coraçon muy lleno, y satisfecho de Dios, en las quales todo es alegria del alma, todo gusto de lo que tiene, sin dezir vna palabra contra el Emperador, que tan injustamente la desterrò. Dize pues, que en aquella pobreza se halla mas rica q̃ en Palacio; mas acompañada en aquel yermo, que en la Corte; en aquella falta de fauores del Emperador, mas fauorecida del diuino Esposo: pide a los Padres le embien algun libro que trata de vidas de Apostoles, Martires, y Virgines, vn relox de arena, vna campanilla, y dos velas, y vna Imagen en que este pintado vn Padre diziendo Missa: q̃ la auisen del estado de la Christiandad, y de la Compañia, y en que terminos anda la persecucion.

Dize que en aquel destierro solo la desconsuela no poder recibir el santissimo Sacramẽto, ni assistir a vna Missa: pero que en la meditacion de cada dia, cõsidera en aquella pequeña Isla vn monte Caluario, adõde a los pies de Christo crucificado ha de acabar sus dias: que acabada la meditacion, examina su conciencia, como si se huuiera de cõfessar de sus

peca-

pecados, y como no tiene con A
feſſor, ſe pone a los pies del miſ
mo Señor cruzificado, ſe los
dize, pide perdon, y abſoluciõ
dellos: imaginaſe delante de
vn altar oyendo vna Miſſa, y
en la media hora que ella dura, va diſcurriendo por algu-
nos paſſos de la ſagrada paſ-
ſion, y al cabo comulga con B
ſantos deſſeos.

Parece que eſta pijſsima, y deuotiſsima ſeñora quiere, para hazer mas viua eſta repreſentacion, la imagen, velas, y campanilla, y libro, por el qual en lugar de Miſſa, lea conforme a las fieſtas, las vidas de las Virgines, Martires, y Apoſtoles: de modo que deſterrada, recogiendoſe en ſu coraçon (que es mas cierto, y ſeguro oratorio en toda parte del mũdo) halla lo mejor que puede, confeſſor, altar, Miſſa, comunion, y el conſuelo que en las Igleſias tenia.

Sin duda ſe pueden embi- D
diar los regalos, y fauores del cielo que eſta ſeñora alli reci-
be: pero como la caridad es mas valeroſa, q̃ regalada, mas ſe puede codiciar el esfuerço, y alegria con que por amor de Chriſto ſufre ſu deſtierro, que

los conſuelos con que en el es fauorecida; porque aun el de cartas de los Padres, no le puede tener, ſino vna, o dos vezes al año, que ay para alla embarcacion, o nauio. Deſpues deſte deſtierro de Iulia, veamos otro del Señor de todo el eſtado de Arima, que aunque no fue derechamente por la Fè, hallaremos en el materia de gran conſuelo.

CAPITVLO XIII.

Condenan a Arimandono a deſtierro, y vaſe a el con Juſta ſu muger.

C DEmas de auerſe dado por culpa a D. Iuan Arimandono la negociacion ſecreta, que arriba diximos tenia por via de ſoborno con Daifachi para aumentar ſu eſtado, formò contra el ſu hijo don Miguel nueua acuſacion, para echarle de ſus tierras, y entrar el en poſſeſsion dellas, imponiendole algunas culpas, inſtruyjdo en todo por Safioye, q̃ ſe armaua contra el miſmo D. Miguel, ſin q̃ el pobre mãcebo lo entendieſſe. Aeſta acuſaciõ de hijo, ſe jũtarõ quexas de Fime ſu nuera, y como ella es grãde

cne-

enemiga de nuestra santa Fè, y el bisabuelo la quiere mucho, hizieron en el grande impresion: y como desseaua ver la señora de Arima, vino facilmente en sentenciar a Arimãdono en perdimiento de su estado, y a ser desterrado con su muger Iusta, en el Reyno de Cay, que confina con el de Surunga.

Esta sentencia le fue notificada Viernes santo: persuadio se luego Arimandono que era en castigo de sus pecados, y en particular por auer persuadido a su hijo, que dexando la primera muger, aceptasse la bisnieta del Emperador; y q̃ por donde auia pretendido aumẽtar su estado, le perdia; y como se conocia, y hallaua culpado, aceptò con mayor voluntad la sentẽcia, que se le daua en dia, en el qual el Señor inocentemente auia sido sentenciado.

Fueron luego lleuados, por orden del Emperador, Arimandono, y su muger Iusta en vnas literas, acõpañados de sus criados, a casa de vn Cauallero principal, llamado Iuamidono, adõde viendose con su estado perdido, condenado a destierro, y metido en vn aposento, como en vna carcel, sin dar entrada a nadie, sino a vno, o dos de sus criados, desanziado del todo de tornar a su estado, y prosperidades que en el auia gozado, teniendo presente vn dechado de la poca firmeza de las cosas desta vida, y cifrados en aquel trabajo en que se veia, los que adelante le amenazauan, aunque desseò tratar de desculparse con el Emperador, como lo pudiera hazer con mucha razon; se resoluio a no tratar de otra cosa, que de su alma, y saluacion.

Los que conocian el brio de Arimandono, y sabian quan puntual era en materia de honra, pensauan que viendose en tal estado, cargarian sobre el olas de passion, y melancolia, y que desto muriesse, o por sus proprias manos se diesse la muerte, rasgando las entrañas, para mostrar el esfuerço que tenia en tal contraste de fortuna: q̃ como entre los Hebreos era señal de tristeza, y sentimiento romper las vestiduras por los pechos, entre los Iapones lo es de esfuerço rasgar las entrañas: pero pudo mas con el la paciencia, y longanimidad Christiana, que el brio, y pun-

donor

donor mundano: y assi confor
mandose con la voluntad di-
uina, no se dexò vencer de tan
duro trance, antes se armò de
paciencia, que es el escudo (si
bien se embraça) mas seguro
para semejantes golpes.

Ayudauale mucho Iusta cõ
sus saludables consejos, y la le-
cion de libros santos que traìa
consigo. Es esta señora de muy
ilustre sangre, y mas por su vir
tud, y vida exemplar: fue hija
de vn Funge, y hermana me-
nor de la principal muger del
Dairi: siendo de poca edad casò
con vn gran señor, hõbre muy
auisado, y prudẽte, y por tal es-
timado, y fauorecido de Taico
sama: enuiudò, y quedò aũ mo
ça de veynte años: y sucedien-
do yr Arimandono en aquella
ocasion a Miaco donde ella vi
uia, la tomò por muger, estimã
do en ella su sangre, y su natu-
ral prudencia, porque entre los
Iapones no son estimadas las
mugeres por la riqueza, o gen
tileza: y por esta razõ no se des
uelan sus padres por amonto-
nar los dotes: mas los q̃ las quie
ren por esposas embian las ar-
ras a sus padres, y ellos se lasen
tregan luego, sin que aya otras
preuẽciones antecedẽtes a los
desposorios, con q̃ se libran de
muchos inconuenientes. Y aũq̃
entonces Iusta era muy dada a
la adoracion de los Idolos, y su
persticiones Gẽtilicas, despues
q̃ fue a Arima, y oyò los sermo
nes del Catecismo, formò grã
concepto de la verdad, y santi
dad de la ley de Christo, y el a-
ño de nouẽta y nueue recibiò
su santa ley, siendo bautizada
por el Padre Visitador de la Cõ
pañia Alexandre Valignano: y
desde aquel punto fue creciẽ-
do de manera en el conocimiẽ
to de las cosas de Dios, que era
espejo, y dechado de deuociõ:
y como en las vidas de los bue
nos se lee la ley de Dios, mejor
q̃ en los libros, parece q̃ todos
la entẽdieron bien en Arima,
viẽdo el modo de proceder de
Iusta, tanto q̃ aun el mismo Ari
mãdono, despues de casado cõ
ella, se mejorò en las costum-
bres, y gouierno de su estado.

El dia de Pasqua al amane-
cer se partio Arimandono cõ
Iusta a cumplir el destierro, sin
otro acompañamiento, mas
que hasta treynta criados, en-
tre nobles, y gente de serui-
cio: yua en su compañia vn
Capitan con gente de guar-
da, que le lleuaua a su cargo.

por

por el camino hablando algunas vezes a Iusta, y a sus criados, con mucho sentimiento, les dezia, que bien entendia q̃ eran aquellos trabajos, y los mas que le esperauan, castigo de Dios bien merecido por las grandes ofensas que contra su diuina Magestad auia cometido, a quien por todo daua, y daria siempre infinitas gracias, pues no se los guardaua para la otra vida, y tenia por merced suya, y muy particular auer sido preso en el mismo dia en que su Vnigenito Hijo fue muerto por saluar pecadores, y partir al destierro en el, en que auia libertado del infierno los desterrados hijos de Eua.

En estas platicas, y consideraciones yua passando el camino con Iusta, y sus criados, hasta llegar a Yamura, que era el lugar de su destierro, y distaua de Surunga como tres jornadas, en la falda del mõte Fugi, que es el mas alto del Iapon, muy celebrado en sus historias, y poesias, y acomodado para Arimandono leuantar los ojos al cielo, acordandose del Caluario. El señor de la tierra los recibio, y aposentò en vna de las mejores casas de aquella poblacion, poniẽdole guardia de soldados. Tenemos a Arimandono en destierro, veamos en que se ocupa.

CAPITVLO XIIII.

Disponese Arimandono para la muerte, y pronostica lo que ha de suceder en Arima.

SIempre los pensamientos de los Reyes se auentajan a los demas, siempre ven, y buscã lo de mas importancia. Luego que Arimandono se vio en el destierro, poniendo los ojos en el Reyno eterno, se resoluio en buscarle, auiẽdo puesto limite al desseo, y codicia de lo desta vida, en la qual nada harta, pues los que ven cumplidos sus desseos, se hallan hambrientos: y quanto mas breue entendio q̃ seria el espacio de su vida, tãto mas apretadamente quiso atẽder al negocio de su saluaciõ, y oluidarse de todos sus estados, y de lo demas. Iusta le animaua, y apuntaua los medios, que parecian mas a proposito: hazia que frequentemente se le leyesse la historia de la Passiõ de Christo, y q̃ acabada se recogiesse

gieſſe a conſiderar en ella.

Deſta manera le fue Iuſta diſponiendo, como maeſtra, para el camino de la ſaluacion, y no pudiẽdo hallar remedio para q̃ algun Padre le fueſſe a confeſſar por el rigor de las guardas, llegòa tãto, enſeñado por Dios, que Iuſta (por ſer el de cortavi ſta, y confiarſe della) le eſcriuieſ B ſe en vn papel los mas graues pecados q̃ en ſu vida auia come tido cõtra la Mageſtad diuina, y de quando en quando ſe los leyeſſe, eſtando el miſmo arrodillado delante de vn Chriſto crucificado, como quiẽ por ſu boca los confeſſaua, confiãdo C q̃ el miſmo Señor le abſolueria: y bañado en copioſas lagrimas le pedia perdon dellos, apelando del tribunal de ſu diuina juſticia (que reconocia tener juſtamente contra ſi) para el de ſu infinita miſericordia, en la qual ponia toda ſu confiança.

El mõte vezino le auiuaua la memoria de lo q̃ paſſò cõ el buen ladrõ en el Caluario; y al Señor crucificado dezia: Veys aqui, Señor, quien os robò veſtidos, ſangre, honra, y vida: yo os dexè deſnudo, muerto, y afrentado en la cruz; mas tiene A vueſtra miſericordia q̃ emplear ſe en mi, q̃ en quiẽ robò caminantes: perdonad, Señor, a tã ingne robador, proſtrado a vueſtros pies, a los quales tengo cõfiança de alcançar lo q̃ os ſuplico: al ladron oyſtes, a la Madalena abſoluiſtes, y a mi tãbiẽ me days eſperança de vna pleniſsima remiſsion de mis pecados.

En eſtos exercicios exercitaua Atimandono todos los dias y noches, y de manera ſe conſortò con la diuina gracia, q̃ dezia: O que dicha ſeria la mia, ſi el Emperador me obligaſſe a dexar la Fè, yo le reſponderia de manera, q̃ le fuera forçoſo mandarme cortar la cabeça. Pedia a todos q̃ encomendaſſen a Dios ſu hijo D. Miguel, y cõvn animo, como profetico, les dezia: Temo q̃ en las tierras de Arima tenga la Chriſtiãdad algũ trabajo: y moſtrando q̃ ſe cõpadecia mucho, dezia: Ay, q̃ los D de tal poblacion enflaquecerã en la Fè, y los de tal lugar vacilaran, Dios los ayude, y anime: los de tal parte ſeran fideliſsimos a Chriſto, y reſiſtiran al demonio; roguemos por vnos, y por otros, pues ſon nueſtros proximos, y hermanos en la Fè, yo los amo como hijos. Y

quien

quien vio lo que despues sucedio, no juzgara por temerario al que dixesse, que estos dichos de Arimandono nacian de alguna luz, o noticia superior, q̃ aunque no fuesse profecia fundada en reuelacion, seria de la que Dios nuestro Señor muchas vezes comunica a sus siervos, con la qual, sin reuelarse lo, sienten en sus almas lo futuro, y parece que lo adiuinan.

Assi yua passando su destierro, crecia en espiritu de deuocion, acrecentaua rigores, y penitencias, y amontonaua merecimientos, y porque no dexaua de lastimarle el verse en aquel estado por su hijo, y por otros a quien auia hecho biẽ, por dar razon de si, se resoluio en escriuir algunas cartas a ciertas personas de la Corte de las mas llegadas al Emperador, q̃ en tiempo de la bonança se le dauan por amigos: y porque las verdades que en ellas dixo, no fueron sabrosas a sus principales contrarios, reforçando ellos las malas voluntades, renouaron las acusaciones, y prevalecieron con sus instancias de manera, q̃ por final sentẽcia mandò el Emperador, q̃, sobre el destierro, fuesse degollado.

CAPITVLO XV.

Trata de la execucion de la sentencia, y amonesta Arimandono a los suyos de la manera que se han de auer en su muerte.

FVe cometida la execucion desta sentẽcia al mismo Tono de Yamura, adonde Arimãdono estaua desterrado, y a vn hijo mayorazgo del Gouernador de Miaco: los quales para con mayor recato, y seguridad executarla, escogieron ciento y cinquenta hombres biẽ preuenidos de armas, y a los cinco de Iunio, antes de romper el alua, los dispusieron al rededor de la casa donde Arimandono estaua. En amaneciendo descubrio la luz las armas, y cerco q̃ tenian puesto, y luego embiaron los dos executores vn recado muy cortes a Arimandono, y tras el recado la notificacion de la sentencia del Emperador, representandole juntamente la obligacion que tenia de executarla, y la q̃ al dicho Arimandono corria en aquel caso (segun el estilo de Iapon, en personas de su calidad) de matarse con su misma catana.

Oyò Arimandono, assi el recado

cado, como la notificacion: y aũq̃ es verdad, que el trago de la muerte es eſpantoſo, y mas dura de ſufrir la ſin razon, q̃ el tormento, pero como todo cõ ſiſte en vn buen animo, y Arimãdono deſde el principio de ſu deſtierro ſiempre ſe fue diſponiendo para morir, y Iuſta ſu muger tãbien, como fiel cõpañera, en todo le animaua, recibio el recado con tãta ſerenidad, y ſoſsiego, que no ſe le conocio mudança alguna, y con toda la paz reſpondio al menſagero: Dezid a eſſos ſeñores que la ſentẽcia yo la acepto, como dada por Dios, y dellos como de miniſtros ſuyos, y que facilme fuera ſer verdugo de mi miſmo, pues no me faltàra para ello animo, y esfuerço: pero que como es coſa contra la ley ſanta que profeſſo, por ningun caſo lo harè, aunq̃ auenture en ello toda la honra, y reputaciõ, que baſtarà a ſer degollado, para ſatisfazer al mandato Real, y con eſſo cũpliran ellos con ſu obligaciõ. Y porq̃ algunas vezes escoſtũbre de loscriados, quando los ſeñores llegã a aquel eſtado, ſalir con las eſpadas deſnudas, hiriendo, y matãdo furioſamẽte a vna, y otra mano a quãtos pueden, de los que vienen a executar la muerte de ſus ſeñores, añadio Arimandono al recaudo, q̃ podian aſſegurar a la gẽte de guerra, q̃ ninguno de aquella caſa les ofenderia.

En deſpidiendoſe el mẽſagero (como el Señor mandò a los Diſcipulos, que embainaſſen las eſpadas, y no vſaſſen de armas cõtra los q̃ le venian a prẽder) llamò Arimandono a ſus criados, y encarecidamente les encomendò tres coſas. La primera, q̃ ni antes, ni deſpues de muerto ofẽdieſſen a algunode los q̃ por mandato del Emperador venian a executar en el aquella juſticia. La ſegunda q̃ ſi querian que fueſſe deſte mundo conſolado, y quieto en la conciencia, que ellos miſmos entregaſſen las eſpadas, y puña les a los dos Capitanes q̃ veniã a hazer aquella executiõ. Mas antes de paſſar Arimandono a la tercera coſa, pareciendoles duro a los criados, y en menos cabo de ſu esfuerço, rendir deſta manera las armas, reſpondieron q̃ podia morir muy cõſolado, y fiaſſe dellos, q̃ cumplirian en todo ſu deſſeo, y no faltariã a lo que les mandaua, aunque

no

no rindiessen las armas de aq̃- A
lla manera.

Consolose Arimandono cõ esta respuesta: pero queriendo assegurar mas el negocio, les replicò, q̃ aunque assi lo esperaua de su mucha lealtad, con todo les rogaua le diessen aquel gusto, pues era la postrera cosa B
q̃ les auia de pedir en esta vida. Mouieron demanera estas tiernas palabras aq̃llos fieles criados, que haziẽdo sele dificultosissimo llegar a entregar las armas, con todo esso por dar gusto a su señor, tomaron las espadas, y dagas, y las embiarõ a los Capitanes, empeñandoles en C
ellas su esfuerço, y certificãdo les de la palabra que Arimãdo no les auia dado. Grandemẽte estimò Arimãdono este hecho, juzgando q̃ auia sido auentajado esfuerço de la piedad, y virtud Christiana, al que segun el brio de soldados podrian mostrar en salir a defenderle. D

Pero no se cõtentò con esto, porq̃ como tãbien es costũbre algunas vezes en el Iapon, quãdo muere algũ señor, matarse los criados que del han recebido mayores mercedes, cortandose la barriga, como poco antes auian hecho algunos Caualleros en la muerte de dos hijos del Emperador, y caso huuo en que la cortaron mas de treziẽtos, y el grã Nobunãga se la cortò a si mismo, quãdo de repente, y sin pensarlo se vio cercado del traydor en vn templo de Bonzos: temiendo Arimãdo no q̃ algunos de los suyos mouidos de la costũbre barbara, y de la aficion q̃ le tenian, hiziessen lo mismo, les pidio en tercer lugar, se acordassen que eran Christianos, y quan grauemente ofenderian a Dios si tal hiziessen, perdiendo cõ esso la saluaciõ de las almas, q̃ mas deuian estimar q̃ todo el pundonor humano.

Iusta, q̃ en todo esto assistia a su marido, cõ animo mas q̃ de muger, no dandose por satisfecha cõ esta amonestaciõ de Arimandono, quiso q̃ le empeñassen a ella todos sus palabras, como auiã hecho las armas a los Capitanes: no pudierõ los buenos vassallos dexar de rendirse a tanta Christiandad, y a quien deuian tanto respecto: dierõle todos sus palabras; y hizieron vno como pleyto menage de cũplir como Christianos todo lo que Arimandono su señor les auia mandado. Como Iusta

les tuuo tomada la palabra, agora, dixo, para darme total satisfacion, y gusto, a quien tãto en vida os quise, y mostrar en todo quien soys, me aueys de dar por escrito lo q̃ me prometeys, y esto ha de ser jurado, y firmado por todos. Oyẽdo esto miranse vnos a otros, y sin mas replica, hizierõ el papel jurado, y firmado: Iusta se les mostrò obligadà, y Arimãdono les agradecio a todos tanta obediencia: admiraronse algunos Gentiles de los que estauan presentes deste acto, tã fuera de lo q̃ se acostũbraua en Iapõ, y tãtomas, quãto mas esforçados erã los q̃ lo haziã, y mas obligados al amor, y seruicio de Arimãdono.

A roso Padre a tanta blandura, y piedad, q̃ con saber que por el auia sido perseguido, y desterrado, y le mãdauã cortar la cabeça, le pidio perdon del enojo, q̃ sin pretenderlo, por ventura le auria causado. Otra a Safioye, en la qual cõ blandas, y humildes palabras, sabiẽdo muy biẽ q̃ el auia sido el que principalmẽte auia procurado su muerte, le rogaua se oluidasse de lo passado, y le perdonasse los disgustos q̃ por su causa auia tenido. Todo esto escriuio, sabiẽdo muy biẽ quanto auiã de triunfar con su muerte aquellos, de quienes el pudiera ser señor.

Luego mandò juntar todos los suyos, y puesto de rodillas delãte de vn Christo cruzificado, se fue despidiendo dellos, llamando, y nombrando a cada vno por su nombre, hasta los moços, y gente de seruicio: alli por despedida les encomendò la obseruãcia de la santissima ley de Christo, en la qual consistia la verdadera saluacion; y les agradecio la lealtad, con que siempre le auian seruido, y por remate les pidio perdon de no auerlos tratado a todos segũ sus merecimiẽtos. No podiã oyr esto los fieles sier-

CAPITVLO XVI.

Executase la sentencia contra Arimandono.

A Viẽdo Arimandono dispuesto, y preuenido los suyos, como queda dicho, antes de la vltima despedida llamò a su secretario, y mãdole escriuir dos cartas, vna a su hijo dõ Miguel, en la qual le daua muy santos cõsejos, assi para biẽ de su saluaciõ, como de sus vassallos, y de todo su estado; y llegò el amo-

uos sin lagrimas, y gran sentimiento de tal Señor.

Y porque es costumbre en el Iapon de los que estan para morir, orse apartan, y van lejos, darse por despedida el q̃ llamã Sacãzuquì (q̃ es cierta cortesia q̃ hazen en señal de amor, con vna taça de vino precioso) mãdola traer Arimãdono, y empeçãdo por su muger Iusta, la fue dãdo a todos los demas, cõ vn animo tan entero, que parecia mas hombre que se despedia para tornar luego, que para yr a morir. Haziẽdo el esta ceremonia de vltima despedida, eran tantas las lagrimas, y sollocos de vnos, y otros, que hasta los mismos Gentiles las derramauan con grande abundancia: porque fue con tanta demostracion, y con palabras tan dulces, y humildes, que quãdo les daua la beuida, vino a la memoria de muchos de los Christianos presentes, aquella tan sa crosanta, (q̃ tẽblamos repetir) del Caliz sagrado del nueuo, y eterno testamẽto, en la vltima cena del Señor.

Despues de despedido Arimãdono tan humilde, y afectuosamente de sus vassallos, y criados, mandò, q̃ muy despacio le leyessen la sagrada passion de nuestro S. Iesu Christo: yendo confiriendo con Iusta algunas cosas mas a proposito del tiempo, y estado en q̃ se via: acabada esta licion, mandò que tambien le leyessen vn tratadillo del acto de la contricion, y assi como lo yua leyendo, lo yua el haziendo con mas lagrimas en los ojos, que palabras en la boca: y para mas humildad, y confusion propia, delãte de todos los presentes, tornò a dezir al Saluador cruzificado algunas de las mas graues culpas de su vida, haziendo delante de todos vna como cõfession general, ya que no podia hazerla cõ ningũ Padre. A todo esto llegaquiẽ de veras trata de saluarse, y de assegurar la jornada desta vida a la otra, y en este pũto de tã grã humildad, y piedad Christiana pusieron los auisos, y consejos de Iusta a Arimandono.

Y porque en Iapon se tiene por afrẽta ser vno muerto por alguno de los ministros de justicia, y està en manos del Señor, que padece, escoger quien haga este oficio, escogio Arimandono a vn criado suyo, q̃ mas estimaua, y el mismo le puso en la mano vn alfange desnudo, q̃

tenia de mucho valor, y mandò, que para recebir el golpe con mas decencia, y deuocion le pusiessen vn altar con luzes de cera encendidas, y en medio vn deuoto Christo, delante del qual se puso de rodillas para recebir el golpe.

No quiso Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudando, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro, lo que en el coraçon tenia: leuantò Arimandono las manos al Cruzifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al ministro que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los hombros: recogiola Iusta, y sin oyrsele palabra, o mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio rienda a las lagrimas, y solloços, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena, y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido, le prometian.

Este fue el lastimoso fin de don Iuã Arimandono, muy conocido en el Iapon por su antigua nobleza, nombrado en todas las relaciones anuales, y por los continuos beneficios que hazia, assi a los Christianos de su estado, como a los Padres de todo el Iapon, sustentandolos siempre en sus tierras todo el tiempo que duraron varias persecuciones, y poniendo a riesgo algunas vezes su estado por la conseruacion de la Christiandad. Recibio el santo Bautismo en el año de ochẽta, murio a los setenta y vno de su edad, quando aquella Christiandad parece tenia mas necessidad de su vida, y amparo; a los quarenta y cinco dias de su destierro, cinco de Iunio de seyscientos y doze. Tuuo esta grã felicidad, q̃ vio en su vida todo su estado Christiano, sin quedar en el vn solo Gẽtil, y en el Rey no del cielo la tendrà mayor, hallandose en el con gran numero de almas, que por su medio se saluaron. Depositaron la misma noche el cuerpo de don Iuan, en vn lugar decẽte, acompañandole no solo Iusta, y sus criados, mas aun los mismos Capitanes, y Gẽtiles, que

aun-

aunq̃ executores de la sentencia, les tenian grande compassion.

Quando el Emperador sentenciò a muerte a Arimandono, luego declarò que Iusta se quedasse en el mismo destierro, aunque fue cõ mucha mas estrechura, porq̃ se dio orden q̃ fuesse recogida en casa del señor del lugar, sin permitirle llevar consigo mas que dos criadas, y tres criados. Pudiera el Emperador temerse mas desta viuda desterrada, que de grandes exercitos, si supiera quã poderoso es con Dios el tercio de las viudas injustamente oprimidas, y quanto tiene que vencer, quien las enoja.

Mas este mismo aprieto seruia a esta nobilissima matrona de muy gran cõsuelo, diziẽdo, que quanto mas padecia en esta vida mortal, mas se parecia a su Maestro, y Redentor Iesu Christo. Aunque su hijo del primer marido le escriuio, le diesse licencia para pedir al señor de Tenca, le alçasse el destierro, y fuesse seruida de venirse a viuir con el a Miaco, adonde residia, respondio, que ella tenia determinado de no hablar en aquella materia tres años enteros, los quales desseaua estar cerca de la sepultura de su marido, y encomendarle el alma a Dios, desocupada d̃ todo lo demas, y despues lleuarle los huessos al Colegio de Nangazaqui, y si los Padres fuessen desterrados del Iapon, al de Macao. Muerto tiene don Miguel ya a su padre, y en possessiõ està de su estado, veamos como lo començò a gouernar, y a lograr.

CAPITVLO XVII.

De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre.

PARA Que se consideren los grãdes juyzios de Dios, es bien saber que este don Miguel desde nino fue Christiano, bautizado por los Padres de la Compañia de IESVS, y hijo de padre, que era vna de las mayores colunas q̃ tenia la Christiandad del Iapõ, y procediendo algun tiempo bien, se vino a distraer, y viuio muy diferentemente de lo que, de su crianca, y nobleza se esperaua: pues casado con la bisnieta del Emperador vino vltimamẽte a dexar la Fe, y a perseguir a

los Christianos, y a los Padres que le enseñaron, y amaron siempre, y en fin al propio Dios que le crio. Quien conocio el juyzio de Dios, o quien fue consejero en sus secretos? y será don Miguel tan dichoso, y Dios cõ el tan misericordioso, que por intercesion de tal Padre en el cielo, y de los sacrificios, y oraciones que por el en Iapon hazen los Padres de la Cõpañia, torne en si, y de perseguidor de Christo, se haga defensor suyo.

Estãdo pues don Miguel en possessiõ del estado de Arima, queriẽdo gratificar al Emperador auerle hecho Arimãdono, y mostrar quan conforme queria ser en todo a lo q̃ fuesse de su gusto, siẽdo Christiano renegõ de la Fe, y se hizo de la secta de los Yodorus, q̃ el mismo Emperador seguia, y determinõ, para grangearle del todo, dar al traues con la Christiandad de su estado (q̃ era la mejor, y mayor del Iapon, entendiendo q̃ aun cõ todo esto comprauа barato el gusto, y voluntad de su Emperador: tãto vale en la opinion de los malos la priuança cõ señores, los quales por mas q̃ sean señores de los cuerpos, no lo sonde los coraçones.

Para esto hizo vn edito, q̃ se publicasse en todos los pueblos de su estado, el qual en suma cõtenia dos puntos: el primero, q̃ por quãto el señor de Tẽça vedaua en Iapõ la ley de los Christianos, mãdaua el dicho Arimãdono, q̃ de alli adelãte todos sus vassallos la dexassen, y quien lo contrario hiziesse seria castigado: el segundo, q̃ dexada la ley de Christo, pudiesse cada vno tomar qualquiera otra secta del Iapõ, y llamar Bonzos de dõde quisiessen, y q̃ a todos daria sitios para leuantar varelas.

Para executar este edito, escogio tres hõbres principales, hechos a su modo, q̃ con el auian dexado la Fe, y de tales vidas, y conciencias, q̃ ellas propias los apartauã de la ley de Dios, y de los que la professauã. El primero fue vn tio suyo, por nõbre Eamõ Andre, q̃ auia tiempo, q̃ dexaua de viuir como Christiano: el segundo, vn primo suyo, y sobrino deste Eamon, hõbre de condicion blanda, q̃ desseoso de ganar, y grãgear el nueuo Arimãdono, dexò la Fe: el tercero Yamato Luis, viejo ya en los años, y de enuejezida maldad. Este auia sido Bõzo, superior de

vna varela de Ienxus del mismo Tacasu, que niegan auer otra vida, y como nunca dexo del todo este yerro, aunq̃ auia muchos años que era bautizado, nunca tuuo de Christiano mas que el nombre.

Escogidos estos tres, assentaron que la casa en que estuuiesse el tribunal para hazer examen de los Christianos, fuesse la del Yamato. Mas antes de empeçarle, mandaron, para atemorizar los que auian de ser llamados, echar vn pregõ, que todo hombre que no obedeciesse al nueuo Arimandono en apostatar de la Fè, estuuiesse cierto que a librar bien le auia de costar confiscaciõ de todos sus bienes, y assi ellos, como sus mugeres, y hijos, despojados de los vestidos, seriã puestos en la calle, con prohibiciõ que nadie fuesse osado a recogerlos, ni darles cosa alguna de sustento, para que assi visiblemente pereciessen de hambre: y porque entendian que muchos podrian salirse, y yr a buscar remedio a Nangazaqui, declararon que nadie recogiesse en su casa persona alguna que fuesse huyda de las tierras de Arima, o desterrado, so pena, que quien tal hiziesse, seria justiciado con toda su familia.

Puesto el negocio en esta forma, biẽ se ve, que tales pronosticos no amenazauan pequeña guerra: por lo qual tambiẽ los Christianos se aparejaron para ella, no con poca diligencia: y assi demas de las diciplinas q̃ tomauan, ayunos, oraciones, y otras deuociones que hazian, ordenaron los de las Cofradias por cõsejo de los Padres, q̃ se hiziesse la oracion publica de las quarẽta horas, a la qual acudiã todos cõ gran deuocion, y puntualidad. Los de las mismas Cofradias, para mas fortalezer su esquadrõ, ordenaron entre si, y se obligarõ a auer de morir por la ley de Dios, antes que obedecer a Arimãdono, y desto dierõ sus firmas, muchas de las quales erã hechas cõ la propia sangre: y Cofradia huuo que destas firmas de sangre recogio passadas de quinientas.

A algunos atemorizò este primer pregon, y les hizo desamparar el cãpo, casi antes de dar principio a la batalla: otros auia que armados cõ la virtud del Altissimo, no huian la hora en que se auia de tocar al arma,

para salir al campo por Christo: A y al punto que se supo que en casa de Yamato se empeçaua el examen, todos los nobles acudieron a los Padres, y se juntaron en la Iglesia a confessarse, y comulgar, y animarse, y fortalezerse para la batalla de Christo: y porque ordinariamẽte oy se citauan veynte, mañana treynta, para parecer en juyzio el dia siguiente, deziase cada dia de madrugada vna Missa, en la qual comulgauã los citados para que aquel pan de vida les acrecentasse el esfuerço en la pelea: si algunos eran llamados con tanta prisa, que no tenian lugar de comulgar, y en el examen se mostraron esforçados dauaseles despues el santissimo Sacramẽto en premio del valor, y esfuerço que auiã tenido: demanera, que a los q̃ yuan se daua por remedio, y a los que venian por premio. Y porque los Padres estauan en D la Iglesia ocupadissimos cõ las confessiones continuas, se dio orden que algunos hermanos de la misma Cõpañia fuessen por las casas, a esforçar, y animar los Christianos, y que se escogiessen quinze mugeres de edad, y virtud aprouada, q̃ atendiessen a lo mismo con las dueñas, y donzellas recogidas. Tambien se nõbraron algunos de los nobles, y de los soldados que ya auian salido con vitoria del examen, y combates, y que fuessen por las casas de los amigos, o los lleuassena las suyas, porque contandoles sus triunfos les pegassen fuego, y desseo de otros mayores. Con esto fue tal el incendio, y feruor de morir por la Fè, que todas las platicas eran del martirio; todos preguntauan como se dispondrian mejor para el; todos con regozijo, B y alegria se dauan los parabienes de verse en tal ocasion. C

Si este animo se viera solamente en los soldados, criados al son de las caxas, y estruendo de guerra, podrian algunos pensar era querer mostrar valentia: pero para que se viesse que la gracia del Señor era la q̃ obraua tales marauillas, hasta en las tiernas donzellas, y niños de poca edad, se huian ferorosos desseos de morir por Christo: muchos de ocho, y nueue años venian a cõfessarse, que nunca lo auian hecho; y preguntandole los Padres que para q̃ venian? Respondian con

ale-

alegre inocencia: Padres, confessamonos como Christianos, para morir martires.

CAPITVLO XVIII.

Como se huuieron algunos Christianos en este examen.

NO Serà possible cōtar por extēso las finezas de la Fè que los Christianos mostraron en el tribunal del examen, y porque las vitorias son muy semejantes, bastara apuntar algunas, para sacar por ellas las otras.

Vno de los primeros q̄ fueron citados para parecer en aquel tan injusto juyzio, fue Thomè natural de las partes del Eami, sin embargo de saber ya los juezes, que era Christiano de prueua, porque en el tiēpo en q̄ Canzuye, señor del Reyno de Fingo, y enemigo del nombre Christiano mouio contra el persecuciō, en el año de seysciētos y dos, tuuo Thomè tanta constancia, que por no dexar la Fè, dexò toda la rēta, que en aquel Reyno tenia, y fue del desterrado por Christo. Dandole pues auiso a Thomè de parte de los juezes, tuuo por escusado gastar tiempo en salir de su casa, para yr a su llamamiento, y luego desde alli les respondio por escrito, lo que por palabra les auia de dezir, y declarādoles en breue su intēto, les dixo: Cueste, señores lo q̄ costare, q̄ ni yo, ni mi hermano Matias auemos de cometer traycion cōtra Dios: en testimonio desto embio en su nōbre, y en el mio essa firma, para que se pueda mostrar al Tono, y el disponga de nuestras vidas, y haziēdas como mas fuere seruido.

Embiada esta respuesta, al pūtò Thomè, y su muger Iusta cō quatro niños hijos suyos (que el mayor era de treze años) se empeçaron a disponer cō mucha alegria, para morir por Christo: pero el Tono, por no perder tal criado, le embiò licencia para poder viuir como Christiano, y lo mismo hizo a otros en que vio semejante resolucion, por importarle tenerlos para conseruacion de su estado, que segun esto lo amaua mas que a toda la ley de los Camis, y Fotoques.

No quedò medio alguno, q̄ los juezes no intentassen para rendir a vn soldado muy bien nacido, por nombre Damian,

sin poder sacar del, con todo el rigor de su tribunal, mas que estas palabras: Christiano soy, y Christiano he de ser, aunque me cueste la vida. Y porque en especial desseaua vno de los juezes que se rindiesse, por lo mucho q̃ el sabia le querria el Tono, tomò el negocio a su cargo, y hablandole aparte con lagrimas en los ojos, le empeçò a traer a la memoria lo mucho que el Tono desseaua hazer en el, assi por sus buenas partes, como por la obligacion que la casa de Arima tenia a su padre, muerto por ella en vna batalla de mucha importãcia, despues de auer peleado valerosamente. Respondio Damian que el estimaua el amor que le mostraua, y el mundo sabia la lealtad con que siempre auia seruido a su señor Arimãdono, y q̃ en todo lo demas que no se encontrasse con la ley de Dios, mãtendria la misma fidelidad, y de dos vidas, si las tuuiera, vna daria por el; mas que aquella sola que tenia, la queria para Dios, y que en satisfacion de los seruicios que le auia hecho, y pretendia, y desseaua hazerle adelante, no querria otra mayor merced, sino que le dexasse viuir en la santa ley de Christo.

Desengañose el juez, y entẽdio que no tenia que hazer cõ Damian, y assi dexò de hazerle mas instancia: fuese el soldado de Christo a su casa, ordenò todas sus cosas, como si luego huuiera de ser justiciado, o desterrado; y en testimonio de la buena voluntad con que ofrecia a Dios la perdida de quanto tenia, hizo barrer, y limpiar la casa, puso en la delantera las escopetas, y armas, muy bien azicaladas, esperando con mucha alegria la sentẽcia final para entregarlo todo. Tres dias estuuo Damian con este aparejo, aferuorando en cada vno dellos, y esforçando su Fè con las esperanças de auer de morir por ella: quando al tercero dia le entra por la puerta la sentencia, que le condenaua a destierro, y a confiscacion de todos sus bienes: aceptola Damian con mucha alegria, y fuese luego a cumplir el destierro cõ su muger, y cinco hijos que tenia: llegando a el escogio vn valle, que le parecio mas a proposito, y retirado, en el qual hallãdo vna peña grande, y lisa, acomodò en ella su choçuela en-

toldada de ramos, y en ella se recogio con sus hijos, y muger: viuian tan consolados, que no se les acordaua de la ciudad, y parecialesle su choça mas curiosa, y rica, que las salas, y aposentos reales: alli se les comunicaua el señor, y los visitaua, como si fuera la casa de Abrahan en el valle de Mambre.

Fue grande la paciencia, y Christiandad, que despues de examinado en este tribunal de los juezes, mostrò Risay Iuan, hombre noble, y bien emparentado, y su muger Isabel, hija de vna antenada del Rey Frãcisco de Bungo: tenianle en lista con vn hijo de doze años, y tres hijas niñas, y mas catorze personas de su casa, para ser sentenciados por el Tono: esperauan con alegria la hora en que les auia de mandar quitar las vidas: al fin fueron despojados de todo quanto posseian, quedandoles solamente los vestidos con que se cubrian, echandolos de su propria casa.

Poco despues mandò Arimãdono al mismo Iuan, q̃ se fuesse con su muger a Nangasaqui, auisando en secreto a vno de los Regidores, q̃ le recogiesse allà secretamente, porque no querria deshazerse de tales criados, que quando son como estos, mas honran, y ornã la corona real, que el proprio oro, y pedreria. El Gouernador la puso en vn lugar media legua desuiado de la ciudad en vna casilla de paja, adonde recogidos los buenos Cõfessores de Christo, empeçaron con mucho espiritu a traçar su vida, gozosos de verse en tal estado con falta de todo el socorro humano, por no auer faltado a la obligacion de fieles de Dios. Alli repartieron el tiempo, y señalarõ horas en que se auian de encomendar al Señor: otras para hazer algunas cosas de trabajo con que pudiessen ayudarse para passar la vida. Embiauan al hijuelo al monte a buscar leña para el fuego; Isabel la uaua la ropa en vn arroyo de aquel monte, porque quando los embiaron al destierro, todos los criados, y criadas les auiã quitado: passauan cada dia muchas necessidades, y algunas vezes las lagrimas de deuociõ, por verse en ellas por la Fè, les seruiã de pã de dia, y de noche. A quien no causarà deuociõ lo que sucedio a Adrian, con

Isa-

Isabel su muger, y vna hija pequeña de seys años? Este buen Christiano tuuo varios encuẽtros con los juezes, y aunque en cada vno le hizieron gran fuerça, de todos salio como de su Christiandad se esperaua, dãdo grande exemplo de fortaleza, y constancia a los Christianos, que sabian muy bien las continuas batallas en que andaua.

Por remate de todo llegò a poner en las manos de los juezes con tanto gusto la vida como si en ella no huuiera mayor bien, y cõsuelo que morir por Christo: solo le daua pena pensar que su muger Ysabel, y su hija Catalina caerian con el temor y miedo, y mas con los assombros de la muerte: pero el señor que ve las angustias de los coraçones que de veras le aman, y tiene modo, y inuenciõ para remediarlas, le cõsolò cõ singular mdo, porq̃ sin que Isabel supiesse la pena interior q̃ Adrian traìa, se fue a el, y le hizò vna platica en esta manera.

Señor, estays en el camino de la saluaciõ; tened firme, no os desuieys del, sed fiel a Dios, que el os lo sera a vos, no os assombrẽ, ni atemorizẽ tormentos que passan, poned los ojos en el cielo, adonde Christo reyna, y corona a los q̃ por el pelean: de mi tened este desengaño, que si en vna minima cosa faltays a la Fè, nunca mas he de hazer vida con vos, y en quanto viuiere, viuirè desconsolada. Estauase Adrian bañando en gozo, oyendo esto a Isabel, y viendo le animaua a la muerte, quien el pensaùa que la temeria: emtrambos se dieron las manos, de que si cien vezes fuessen llamados delante de los juezes, siempre resp̃onderian por el mismo lenguage, hasta perder la vida.

Otro consuelo tuuieron padre, y madre con la niña Catalina, en que vieron manifiestas señales de la gracia diuina, porque queriendola vna vez su madre examinar, le dixo: Hija, yo, y tu padre auemos de ser justiciados por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que serà de ti, quedando sin padre, y madre? Acudio la niña con semblante lleno de alegria: Yo, señora madre, tambien quiero yr con vos al Parayso: y como quien tam-

bien

bien sabia disponer de todas sus cosas, juntò las muñecas, y juguetes, con que aquella edad acostumbra entretenerse, y empeçolas a repartir con otras niñas de su edad, hasta vn auanico que tenia dorado, y que mas estimaua dio a vna amiga mas particular. Llorauan los padres lagrimas de puro consuelo, viendo como vna criatura se despedia de todo, para yr a reynar con Christo nuestro Señor. Dauan por ello infinitas gracias a la diuina misericordia, y confessauan el vno al otro la obligacion que aquella niña les acrecentaua de ser fuertes en la pelea.

A otro Christiano muy honrado, que auia por nombre Thomè, apretaron fuertemente los juezes, y sobre todos el renegado Cozayemon, el qual desesperado ya, despues de grandes baterias, sin aprouechar nada, lleno de colera, y ira, dixo a Thomè: Vos parece que desseays ser martyr, yo os cumpliré esse desseo, poned aqui esse alfanje, y daga que teneys ceñida: en oyendo esto Thomè, aunque el brio natural pedia otra cosa, sin ninguna tardança las quitò de la cinta, y se las entregò, siendo mas esforçado en dar las armas como Christiano, que en sustentarlas, como soldado: pero quedando con esto confuso el renegado, se las tornò, diziendo: yd en hora buena, mas despacio os responderé.

Al tiempo que los juezes mandauan parecer ante si los soldados nobles, y principales, estauan algunos dellos ausentes en diuersas partes de Tacasu, ocupados en el seruicio del Tono: muchos de los quales pretendierõ dexarlo todo, y yrse a presentar sin ser llamados. otros lo comprometieron entre si con vn juramẽto solemne que hizierõ por escrito, y embiaron al Padre, cuyo tenor es el siguiẽte. Los abaxo nõbrados, juramos por nuestro Señor Iesu Christo, y por su santissima Madre la Virgen Maria, y por todos los Angeles, y bienauenturados del cielo, de perseuerar en la Fé de Christo, venga sobre nosotros lo que viniere; y firmemẽte prometemos, de que no aurà falta en este nuestro proposito, mediante la gracia de

Dios,

tenia de mucho valor, y mandò, que para recebir el golpe con mas decencia, y deuocion le pusiessen vn altar con luzes de cera encendidas, y en medio vn deuoto Christo, delante del qual se puso de rodillas para recebir el golpe.

No quiso Iusta dexar de estar presente a tal espectaculo, ayudando, y confortando en todo a su marido, no mostrando en el rostro, lo que en el coraçon tenia: leuantò Arimandono las manos al Cruzifixo, y deteniendose vn poco en silencio, dio señal al ministro que hiziesse su oficio, el qual de vn golpe le quitò la cabeça de los hombros: recogiola Iusta, y sin oyrsele palabra, o mostrar flaqueza, la llegò a su rostro: luego hizo estender el cuerpo muerto, y juntarle la cabeça, y dio orden a los criados como le auian de tratar, y lo que se deuia hazer: recogiose sin vozes, ni gritos a vn aposento interior: alli dio rienda a las lagrimas, y solloços, y arrodillada delante del Señor, le ofrecio aquella pena, y trabajo, y los demas que su destierro con la falta de su marido, le prometian.

Este fue el lastimoso fin de don Iuã Arimandono, muy conocido en el Iapon por su antigua nobleza, nombrado en todas las relaciones anuales, y por los continuos beneficios que hazia, assi a los Christianos de su estado, como a los Padres de todo el Iapon, sustentandolos siempre en sus tierras todo el tiempo que duraron varias persecuciones, y poniendo a riesgo algunas vezes su estado por la conseruacion de la Christiandad. Recibio el santo Bautismo en el año de ochẽta, murio a los setẽta y vno de su edad, quando aquella Christiandad parece tenia mas necessidad de su vida, y amparo; a los quarenta y cinco dias de su destierro, cinco de Iunio de seyscientos y doze. Tuuo esta grã felicidad, q̃ vio en su vida todo su estado Christiano, sin quedar en el vn solo Gẽtil, y en el Reyno del cielo la tendrà mayor, hallandose en el con gran numero de almas, que por su medio se saluaron. Depositaron la misma noche el cuerpo de don Iuan, en vn lugar decẽte, acompañandole no solo Iusta, y sus criados, mas aun los mismos Capitanes, y Gẽtiles, que

aun-

aunq̃ executores de la sentencia, les tenian grande compassion.

Quando el Emperador sentenciò a muerte a Arimandono, luego declarò que Iusta se quedasse en el mismo destierro, aunque fue cõ mucha mas estrechura, porq̃ se dio orden q̃ fuesse recogida en casa del señor del lugar, sin permitirle lleuar consigo mas que dos criadas, y tres criados. Pudiera el Emperador temerse mas desta viuda desterrada, que de grandes exercitos, si supiera quã poderoso es con Dios el ruego de las viudas injustamente oprimidas, y quanto tiene que vencer, quien las enoja.

Mas este mismo aprieto seruia a esta nobilissima matrona de muy gran cõsuelo, diziẽdo, que quanto mas padecia en esta vida mortal, mas se parecia a su Maestro, y Redentor Iesu Christo. Aunque su hijo del primer marido le escriuio, le diesse licencia para pedir al señor de Tenca, le alçasse el destierro, y fuesse seruida de venirse a viuir con el a Miaco, adonde residia, respondio, que ella tenia determinado de no hablar en aquella materia A tres años enteros, los quales desseaua estar cerca de la sepultura de su marido, y encomendarle el alma a Dios, desocupada ẽ todo lo demas, y despues lleuarle los huessos al Colegio de Nangazaqui, y si los Padres fuessen desterrados del Iapon, al de Macao. Muerto tiene don Miguel ya a su padre, y en possesiõ esta de su estado, veamos como lo començò a gouernar, y a lograr.

CAPITVLO XVII.

De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre.

PARA Que se consideren los grãdes juyzios de Dios, es bien saber que este don Miguel desde nino fue Christiano, bautizado por los Padres de la Compañia de IESVS, y hijo de padre, que era vna de las mayores colunas q̃ tenia la Christiandad del Iapõ, y procediendo algun tiempo bien, se vino a distraer, y viuio muy diferentemente de lo que de su crianca, y nobleza se esperaua: pues casado con la bisnieta del Emperador vino vltimamẽte a dexar la Fè, y a perseguir a

los Christianos, y a los Padres que le enseñaron, y amaron siempre, y en fin al propio Dios que le crio. Quien conocio el juyzio de Dios, o quien fue consejero en sus secretos? y serà don Miguel tan dichoso, y Dios cõ el tan misericordioso, que por intercessiõn de tal Padre en el cielo, y de los sacrificios, y oraciones que por el en Iapon hazen los Padres de la Cõpañia, torne en si, y de perseguidor de Christo, se haga defensor suyo.

Estãdo pues don Miguel en possessiõ del estado de Arima, queriẽdo gratificar al Emperador auerle hecho Arimãdono, y mostrar quan conforme queria ser en todo a lo q̃ fuesse de su gusto, siẽdo Christiano renegò de la Fè, y se hizo de la secta de los Yodorus, q̃ el mismo Emperador seguia, y determinò, para grangearle del todo, dar al traues con la Christiandad de su estado (q̃ era la mejor, y mayor del Iapon, entendiendo q̃ aun cõ todo esto compraua barato el gusto, y voluntad de su Emperador: tãto vale en la opinion de los malos la priuança cõ señores, los quales por mas q̃ sean señores de los cuerpos, no lo sonde los coraçones.

Para esto hizo vn edito, q̃ se publicasse en todos los pueblos de su estado, el qual en suma cõtenia dos puntos: el primero, q̃ por quãto el señor de Tẽça vedaua en Iapõ la ley de los Christianos, mãdaua el dicho Arimã dono, q̃ de alli adelãte todos sus vassallos la dexassen, y quien lo contrario hiziesse seria castigado: el segundo, q̃ dexada la ley de Christo, pudiesse cada vno tomar qualquiera otra secta del Iapõ, y llamar Bonzos de dõde quisiessen, y q̃ a todos daria sitios para leuantar varelas.

Para executar este edito, escogio tres hõbres principales, hechos a su modo, q̃ con el auian dexado la Fè, y de tales vidas, y conciencias, q̃ ellas propias los apartauã de la ley de Dios, y de los que la professauã. El primero fue vn tio suyo, por nõbre Eamõ Andre, q̃ auia tiempo, q̃ dexaua de viuir como Christiano: el segundo, vn primo suyo, y sobrino deste Eamon, hõbre de condicion blanda, q̃ desseoso de ganar, y grãgear el nueuo Arimãdono, dexò la Fè: el tercero Yamato Luis, viejo ya en los años, y de enuejezida maldad. Este auia sido Bõzo, superior de

vna varela de Ienxus del mismo Tacasu, que niegan auer otra vida, y como nunca dexo del todo este yerro, aunq̃ auia muchos años que era bautizado, nunca tuuo de Christiano mas que el nombre.

Escogidos estos tres, assentaron que la casa en que estuuiesse el tribunal para hazer examen de los Christianos, fuesse la del Yamato. Mas antes de empeçarle, mandaron, para atemorizar los que auian de ser llamados, echar vn pregõ, que todo hombre que no obedeciesse al nueuo Arimandono en apostatar de la Fè, estuuiesse cierto que a librar bien le auia de costar confiscaciõ de todos sus bienes, y assi ellos, como sus mugeres, y hijos, despojados de los vestidos, seriã puestos en la calle, con prohibiciõ que nadie fuesse osado a recogerlos, ni darles cosa alguna de sustento, para que assi visiblemente pereciessen de hambre: y porque entendian que muchos podrian salirse, y yr a buscar remedio a Nangazaqui, declararon que nadie recogiesse en su casa persona alguna que fuesse huyda de las tierras de Arima, o desterrado, so pena, que quien tal hiziesse, seria justiciado con toda su familia.

Puesto el negocio en esta forma, biẽ se ve, que tales pronosticos no amenazauan pequeña guerra: por lo qual tambiẽ los Christianos se aparejaron para ella, no con poca diligencia: y assi demas de las diciplinas q̃ tomauan, ayunos, oraciones, y otras deuociones que hazian, ordenaron los de las Cofradias por cõsejo de los Padres, q̃ se hiziesse la oracion publica de las quarẽta horas, a la qual acudiã todos cõ gran deuocion, y puntualidad. Los de las mismas Cofradias, para mas fortalezer su esquadrõ, ordenaron entre si, y se obligarõ a auer de morir por la ley de Dios, antes que obedecer a Arimãdono, y desto dierõ sus firmas, muchas de las quales erã hechas cõ la propia sangre: y Cofradia huuo que destas firmas de sangre recogio passadas de quinientas.

A algunos atemorizò este primer pregon, y les hizo desamparar el cãpo, casi antes de dar principio a la batalla: otros auia que armados cõ la virtud del Altissimo, no huian la hora en que se auia de tocar al arma,

para salir al campo por Christo: A y al punto que se supo que en casa de Yamato se empeçaua el examen, todos los nobles acudieron a los Padres, y se juntaron en la Iglesia a confessarse, y comulgar, y animarse, y fortalezerse para la batalla de Christo: y porque ordinariamẽte oy se citauan veynte, mañana treynta, para parecer en juyzio el dia siguiente, dezíase cada dia de madrugada vna Missa, en la qual comulgauã los citados para que aquel pan de vida les acrecentasse el esfuerço en la pelea: si algunos eran llamados con tanta prisa, que no B tenian lugar de comulgar, y en el examen se mostraron esforçados dauaseles despues el santissimo Sacramẽto en premio del valor, y esfuerço que auiã tenido: demanera, que a los q̃ yuan se daua por remedio, y a los que venian por premio. Y porque los Padres estauan en C la Iglesia ocupadissimos cõ las confesiones continuas, se dio orden que algunos hermanos de la misma Cõpañia fuessen por las casas, a esforçar, y animar los Christianos, y que se escogiessen quinze mugeres de edad, y virtud aprouada, q̃ atendiessen a lo mismo con las dueñas, y donzellas recogidas. Tambien se nõbraron algunos de los nobles, y de los soldados que ya auian salido con victoria del examen, y combates, y que fuessen por las casas de los amigos, o los lleuassen a las suyas, porque contandoles sus triunfos les pegassen fuego, y desseo de otros mayores. Con esto fue tal el incendio, y feruor de morir por la Fè, que todas las platicas eran del martirio; todos preguntauan como se dispondrian mejor para el: todos con regozijo, y alegria se dauan los parabienes de verse en tal ocasion.

Si este animo se viera solamente en los soldados, criados al son de las caxas, y estruendo de guerra, podrian algunos pensar era querer mostrar valentia: pero para que se viesse que la gracia del Señor era la q̃ D obraua tales marauillas, hasta en las tiernas donzellas, y niños de poca edad, se huian ferorosos desseos de morir por Christo: muchos de ocho, y nueue años venian a cõfessarse, que nunca lo auian hecho; y preguntandole los Padres que para q̃ venian? Respondian con

ale-

alegre inocencia: Padres, con A
festamonos como Christianos,
para morir martires.

CAPITVLO XVIII.

Como se huuieron algunos Christianos en este examen.

NO Será posible cõtar por B
extẽso las finezas de la Fè
que los Christianos mostraron
en el tribunal del examen, y
porque las victorias son muy se-
mejantes, bastara apuntar al-
gunas, para sacar por ellas las
otras.

Vno de los primeros q̃ fue- C
ron citados para parecer en
aquel tan injusto juyzio, fue
Thomè natural de las partes
del Eami, sin embargo de saber
ya los juezes, que era Chris-
tiano de prueua, porque en el
tiẽpo en q̃ Canzuye, señor del
Reyno de Fingo, y enemigo
del nombre Christiano mouio
contra el perfecuciõ, en el año D
de seyscientos y dos, tuuo Tho-
mè tanta constancia, que por
no dexar la Fè, dexò toda la rẽ-
ta, que en aquel Reyno tenia,
y fue del desterrado por Christo. Dandole pues auiso a Tho-
mè de parte de los juezes, tu-
uo por escusado gastar tiempo
en salir de su casa, para yr a su
llamamiento, y luego desde
alli les respondio por escrito, lo
que por palabra les auia de de-
zir, y declarãdoles en breue su
intẽto, les dixo: Cueste, señores
lo q̃ costare, q̃ ni yo, ni mi her-
mano Matias auemos de come
ter traycion cõtra Dios: en tes-
timonio desto embio en su nõ
bre, y en el mio essa firma, para
que se pueda mostrar al Tono,
y el disponga de nuestras vi-
das, y hazienda como mas fue-
re seruido.

Embiada esta respuesta, al pũ
to Thomè, y su muger Iusta cõ
quatro niños hijos suyos (que
el mayor era de treze años) se
empeçaron a disponer cõ mu-
cha alegria, para morir por
Christo: pero el Tono, por no
perder tal criado, le embiò li-
cencia para poder viuir como
Christiano, y lo mismo hizo a
otros en que vio semejante re-
solucion, por importarle tener
los para conseruacion de su es-
tado, que segun esto lo amaua
mas que a toda la ley de los Ca
mis, y Fotoques.

No quedò medio alguno, q̃
los juezes no intentassen para
rendir a vn soldado muy bien
nacido, por nombre Damian,

sin poder sacar del, con todo el rigor de su tribunal, mas que estas palabras: Christiano soy, y Christiano he de ser, aunque me cueste la vida. Y porque en especial desseaua vno de los jueces que se rindiesse, por lo mucho q̃ el sabia le queria el Tono, tomò el negocio a su cargo, y hablandole aparte con lagrimas en los ojos, le empeçò a traer à la memoria lo mucho que el Tono desseaua hazer en el, assi por sus buenas partes, como por la obligacion que la casa de Arima tenia a su padre, muerto por ella en vna batalla de mucha importancia, despues de auer peleado valerosamente. Respondiò Damian que el estimaua el amor que le mostraua, y el mundo sabia la lealtad con que siempre auia seruido a su señor Arimadono, y q̃ en todo lo demas que no se encontrasse con la ley de Dios, mãdria la misma fidelidad, y de dos vidas, si las tuuiera, vna daria por el; mas que aquella sola que tenia, la queria para Dios, y que en satisfacion de los seruicios que le auia hecho, y pretendia, y desseaua hazerle adelante, no querria otra mayor merced, sino que le dexasse viuir en la santa ley de Christo.

Desengañose el juez, y entendio que no tenia que hazer eõ Damian, y assi vsò de hazerle mas instancia: fuesse el soldado de Christo a su casa, ordenò todas sus cosas, como si luego hubiera de ser justiciado, o desterrado, y en testimonio de la buena voluntad con que ofrecia a Dios la perdida de quanto tenia, hizo barrer, y limpiar la casa, puso en la delantera las escopetas, y armas, muy bien azicaladas, esperando con mucha alegria la sentẽcia final para entregarlo todo. Tres dias estuuo Damian con este aparejo, aferuorando en cada vno dellos, y esforçando su Fè con las esperanças de auer de morir por ella; quando al tercero dia le entra por la puerta la sentencia, que le condenaua a destierro, y a confiscacion de todos sus bienes: aceptola Damian con mucha alegria, y fuesse luego a cumplir el destierro cõ su muger, y cinco hijos que tenia: llegando a el escogio vn valle, que le parecio mas a proposito, y retirado, en el qual hallado vna peña grande, y lisa, acomodò en ella su choçuela en-

toldada de ramos, y en ella se recogio con sus hijos, y mugervíuian tan consolados, que no se les acordaua de la ciudad, y parecíales su choça mas curiosa, y rica, que las salas, y aposentos reales: alli se les comunicaua el señor, y los visitaua, como si fuera la casa de Abrahan en el valle de Mambre.

Fue grande la paciencia, y Christiandad, que despues de examinado en este tribunal de los juezes, mostrò Risay Iuan, hombre noble, y bien emparentado, y su muger Isabel, hija de vna antenada del Rey Frãcisco de Bungo: tenianle en lista con vn hijo de doze años, y tres hijas niñas, y mas catorze personas de su casa, para ser sentenciados por el Tono: esperauan con alegria la hora en que los auia de mandar quitar las vidas: al fin fueron despojados de todo quanto posseian, quedandoles solamente los vestidos con que se cubrian, echandolos de su propria casa.

Poco despues mandò Arimãdonio al mismo Iuan, q̃ se fuesse con su muger a Nangasaqui, auisando en secreto a vno de los Regidores, q̃ le recogiesse allà secretamente, porque no querria deshazerse de tales criados, que quando son como estos, mas honran, y ornã la corona real, que el proprio oro, y pedreria. El Gouernador la puso en vn lugar media legua del uiado de la ciudad en vna casilla de paja, adonde recogidos los buenos Cõfessores de Christo, empeçaron con mucho espiritu a traçar su vida, gozosos de verse en tal estado con falta de todo el socorro humano, por no auer faltado a la obligacion de fieles de Dios. Alli repartieron el tiempo, y señalarõ horas en que se auian de encomendar al Señor: otras para hazer algunas cosas de trabajo con que pudiessen ayudarse para passar la vida. Embiauan al hijuelo al monte a buscar leña para el fuego; Isabel la uaua la ropa en vn arroyo de aquel monte, porque quando los embiaron al destierro, todos los criados, y criadas les auiã quitado: passauan cada dia muchas necessidades, y algunas vezes las lagrimas de deuociõ, por verse en ellas por la Fè, les seruiã de pã de dia, y de noche.

A quien no causarà deuociõ lo que sucedio a Adrian, con

Isa-

Isabel su muger, y vna hija pequeña de seys años? Este buen Christiano tuuo varios encuẽtros con los juezes, y aunque en cada vno le hizieron gran fuerça, de todos salio como de su Christiandad se esperaua, dãdo grande exemplo de fortaleza, y constancia a los Christianos, que sabian muy bien las continuas batallas en que andaua.

Por remate de todo llegò a poner en las manos de los juezes con tanto gusto la vida como si en ella no huuiera mayor bien, y cõsuelo que morir por Christo: solo le daua pena pensar que su muger Ysabel, y su hija Catalina caerian con el temor y miedo, y mas con los assombros de la muerte: pero el señor que ve las angustias de los coraçones que de veras le aman, y tiene modo, y inuenciõ para remediarlas, le cõsolò cõ singular mdo, porq̃ sin que Isabel supiesse la pena interior q̃ Adrian traia, se fue a el, y le hizo vna platica en esta manera.

Señor, estays en el camino de la saluaciõ, tened firme, no os desuieys del, sed fiel a Dios, que el os lo sera a vos, no os assombrẽ, ni atemorizẽ tormentos que passan, poned los ojos en el cielo, adonde Christo reyna, y corona a los q̃ por el pelean: de mi tened este desengaño, que si en vna minima cosa faltays a la Fè, nunca mas he de hazer vida con vos, y en quanto viuiere, viuirè desconsolada. Estauase Adrian bañando en gozo, oyendo esto a Isabel, y viendo le animaua a la muerte, quien el pensaùa que la temeria: emtrambos se dieron las manos, de que si cien vezes fuessen llamados delante de los juezes, siempre responderian por el mismo lenguage, hasta perder la vida.

Otro consuelo tuuieron padre, y madre con la niña Catalina, en que vieron manifiestas señales de la gracia diuina, porque queriendola vna vez su madre examinar, le dixo: Hija, yo, y tu padre auemos de ser justiciados por la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, que serà de ti, quedando sin padre, y madre? Acudio la niña con semblante lleno de alegria: Yo, señora madre, tambien quiero yr con vos al Parayso: y como quien tam-

bien

bien sabia disponer de todas sus cosas, juntò las muñecas, y juguetes, con que aquella edad acostumbra entretenerse, y empeçolas a repartir con otras niñas de su edad, hasta vn auanico que tenia dorado, y que mas estimaua dio a vna amiga mas particular. Llorauan los padres lagrimas de puro consuelo, viendo como vna criatura se despedia de todo, para yr a reynar con Christo nuestro Señor. Dauan por ello infinitas gracias a la diuina misericordia, y confessauan el vno al otro la obligacion que aquella niña les acrecentaua de ser fuertes en la pelea.

A otro Christiano muy honrado, que auia por nombre Thomè, apretaron fuertemente los juezes, y sobre todos el renegado Cozayemon, el qual desesperado ya, despues de grandes baterias, sin aprouechar nada, lleno de colera, y ira, dixo a Thomè: Vos parece que desseays ser martyr, yo os cumpliré esse desseo, poned aqui esse alfanje, y daga que teneys ceñida: en oyendo esto Thomè, aunque el brio natural pedia otra cosa, sin ninguna tardança las quitò de la cinta, y se las entregò, siendo mas esforçado en dar las armas como Christiano, que en sustentarlas, como soldado: pero quedando con esto confuso el renegado, se las tornò, diziendo: yd en hora buena, mas despacio os responderé.

Al tiempo que los juezes mandauan parecer ante si los soldados nobles, y principales, estauan algunos dellos ausentes en diuersas partes de Tacasu, ocupados en el seruicio del Tono: muchos de los quales pretendierõ dexarlo todo, y yrse a presentar sin ser llamados. otros lo compromtieron entre si con vn juramẽto solemne que hizierõ por escrito, y embiaron al Padre, cuyo tenor es el siguiẽte. Los abaxo nõbrados, juramos por nuestro Señor Iesu Christo, y por su santissima Madre la Virgen Maria, y por todos los Angeles, y bienauenturados del cielo, de perseuerar en la Fé de Christo, venga sobre nosotros lo que viniere; y firmemẽte prometemos, de que no aurà falta en este nuestro proposito, mediante la gracia de

Dios,

Dios,oy onze de la sexta Luna: que responde al mes de Iulio: porque contãdo los Iapones su año por Lunas,como nosotros por meses,la primera Luna de su año es la mas cercana de los siete de Hebrero: de modo q̃ el primer dia desta Luna es entre ellos el primero del año,como entre nosotros el primero de Enero.

CAPITVLO XIX.

Del esfuerço que Leon, y sus dos hijos Miguel,y Mancio tuuieron.

ENtre los soldados que en esta batalla con mas valor siguieron el estandarte de Christo,fue vno dellos Leon,a quiẽ assi el animo que en ella mostro,como el que ya auia mostrado en la guerra del Coray,le podia dar tal nombre,quando no le tuuiera desde el primer dia, en que siendo bautizado se alistò en la milicia Christiana, y podemos dezir que en los dos hijos que Dios le dio,Miguel, y Mancio,tuuo dos leoncillos, a quiẽ enseñò a hazer presa en la vida eterna,

Llamado a juyzio Leon,con sus hijos, antes que los juezes le empeçassen a hazer preguntas,les pidio licencia para dezir vna palabra:auiendosela concedido,les dixo:Señores,no aya para que gasten palabras,y tiempo en balde, yo respondo por mi, y mis hijos: Nosotros somos Christianos bautizados,y por ningun caso de la vida, ni ellos,ni yo nos auemos de apartar de la ley de nuestro Señor Iesu Christo,en la qual consiste la verdadera saluaciõ, y supuesto esto hagã lo que les pareciere. Dicho esto hazẽ su cortesia a los juezes, y sin dezir, ni oyr mas palabra se salen de la sala, dexandolos tã llenos de ira, como de cõfusion, y sin atinar cõ lo que auian de hazer,se admirauan de tal resolucion, y como era posible se sufriesse tanta libertad, y el no auer hecho caso de los mandatos del Tono, ni del mismo Emperador: añadian diziendo vnos a otros: Como le hemos dexado salir? porque no le embiamos desde aqui en hierros al Tono? que es lo que hazemos? Y no atreuiendose ya cõ el padre,embiaron a llamar vno de los hijos. Vino Miguel, el mayor de los dos, muy acepto al Tono, no solo por su persona,mas por

muy

muy entendido, y diligente en su seruicio; y por este mismo respecto tomaron mas a pechos hazerlo boluer atras.

Entrando Miguel en la casa, adonde los juezes de proposito tenian algunos de los que auian apostatado de la Fè, para ayudarse de su mal exemplo contra Miguel, tuuieron vn grande coloquio: el primero que començò a hablar con palabras blandas fue el viejo Yamato, hecho de Bonzo Christiano, y de Christiano renegado, y dixole: Señor, deueys acordaros de la grande obligacion que teneys al Tono, por las muchas mercedes que os ha hecho; y no querays auenturar las que adelante os desea hazer, fuerça es que le deys gusto en caso tan facil. Que ganays, señor, en incurrir en su indignacion? conseruad su gracia, que os importará mucho a vos, y a todos los vuestros; y considerad los trabajos que os estan amenazando, si en este caso (lo que de vos no se puede esperar) quisieredes mostrar alguna contumacia. Prosiguieron los otros dos juezes, y confirmaron estas razones de Yamato, y tras ellos acudieron los que tenian hincada la rodilla a Baal, y estauan en la sala de socorro, y vnos de vna parte, y otros de otra instauan, multiplicando vozes, y razones, para atemorizar, y perturbar a Miguel.

El qual, como hijo de Leon, que a ningun encuentro se acobarda, intrepido en medio de todos, no dixo mas que estas palabras: Es cosa cansada altercar lo que es cuidente, soy Christiano por profession, y lo que professo en la vida, he de professar en la muerte. Acudio el viejo Yamato, y leuantando la voz, con colera, dixo: Soys mancebo, no querays saber mas que los viejos; y experimentados: nosotros tambien fuymos Christianos, y fulano, y fulano que ai estan, hazed lo que hazen los cuerdos, si quereys acertar, no os engañen nouedades de la ley de Christo: dichoesto, respondio el valeroso Cauallero del señor, muy entero, y quieto: Yo no he de desobedecer a Dios por obedecer al Tono, ni me he de conformar con el exemplo de

los

los que no tienen la voz de Christo,por mas viejos, y experimentados que sean: trato de saluar mi alma, lo demas corra el riesgo que corriere, necia es la vejez que no sabe saluarse.

Tomò Yamato fuego de ira, y colera, y vomitando la ponçoña, que siempre traxo en el pecho, de la mortalidad del alma,replicò:Y donde os consta a vos auer saluacion, y otra vida? vistes, conocistes, ò hablastes con alguno que fuesse a essa otra vida que dezis, y tornasse a traeros tal nueua?Facilmente confiesso, dixo Miguel, que no tengo visto con mis ojos el otro mundo,ni hablè con quien del tornasse a este:pero demas de estar fundada esta verdad en buenas razones q̃ la luz natural alcãça, lo q̃ lo haze indubitable, es,ser doctrina que el mismo Dios reuelò: y a quien puedo yo mejor creer que a Dios?

Oyendo los otros dos juezes las respuestas de Miguel,y viẽdo en su esfuerço, y constancia reprehendida la cobardia con que apostataron,llenos de verguença, y confusion boluieron los rostros a vn lado, y cubrieronlos con las manos, no pudiendo sufrir la luz del exemplo, que tan claramente los arguìa,y manifestaua su pecado. El viejo Yamato que tenia perdida la verguença a la razon, y verdad, alargandose, y descomponiendose de palabras,dixo:Soys vn ladron,soys vn cobarde, y no valeys para nada: y digo que soys ladron, porque comistes hasta agora la rẽta del Tono,no teniendo animo de obedecerle en todo lo que os mandasse, como agora se ve: cobarde, pues no os atreueys a yr al infierno por amor de vuestro Rey: no soys de prouecho para cosa alguna, pues no sabeys aprouecharos del amor de vuestro señor, que tanto os quiere, y estima,pudiendo con esso hazeros bien a vos, y a vuestros parientes. Tiene mucha razon en todo el señor Yamoto, acuden los otros juezes,y tales,y peores dichos merece quien come la renta del Tono, y le desobedece, robandole el amor,y la hazienda,ynegandole la lealtad.

Con mucho sosiego respondio Miguel: Si a la materia que tratamos no tocara a la Fè

de

de Christo, yo me diera por A
obligado a ley de soldado a
dar la respuesta que tales pala-
bras, y trato merecen, pues los
oficios nunca pueden dar licẽ-
cia a descortesias: mas porque
no es tiempo de semejantes
puntos, llamadme de ladron, y
cobarde, y dezidme que no val
go para nada, y todo lo demas B
que quisieredes, que esso, y mu
cho mas me enseña a sufrir la
ley de Christo; y es tã milagro
sa, y diuina, que puede acabar
conmigo, lo que acaba con los
que la guardan mas perfecta-
mẽte que yo, y que en este ca-
so no me precie mas de solda- C
do, que de Christiano; yo lo
soy, y lo he de ser, por la ley san
ta de Christo he de morir, aun-
que pese a todo el mundo. Di-
ziendo esto se leuantò, y salio
por la puerta a fuera, sin espe-
rar mas replicas, pero muy go-
zoso de tenerse por merece- D
dor de padecer afrenta en pre-
sencia de aquel juyzio, por el
nombre de IESVS, y esperan-
do que en las espaldas se le em
biasse vna sentencia de muer-
te, o de destierro, que e-
ra el fin de sus
desseos.

CAPITVLO XX.

Mandã a Miguel, y a otros Chri stianos, que se vayan a viuir fue ra de poblado, y del modo con que en el viuian.

NO pensò el nueuo Arimã-
dono hallar tanta resistẽcia
en los Christianos, y en particu
lar en los q̃ el mas estimaua, y
tenia obligados cõ mercedes,
como le constò por la informa
cion q̃ le dieron los juezes, per
suadiendose, que las merce-
des, y priuanças podiã obligar
a los vassallos a saltear los alta-
res (como dizen) y mudar reli-
gion, y assi se vio muy turba-
do, porq̃ si passaua adelante en
su pretẽsiõ, perdia la mejor gẽ-
te de su estado; si paraua, no da-
ua la demonstracion de grati-
ficacion que desseaua al Empe
rador. En fin se vino a resoluer
en vna muy barbara crueldad,
y fue, que tomando informa-
cion de quales eran los Chris-
tianos en su estado, que mayo-
res finezas auian hecho por la
Fè, a essos mandò, que confis-
cadas las haziendas, y despoja-
dos de todo, saluo los vestidos
con q̃ se cubriã, saliessen de po
blado, y del comercio humano
y fuessen echados a los mon-

tes como fieras, con pregon so graues penas que ninguno los recogiesse, ni diesse sustento alguno, y ordenando juntamente que huuiesse guarda en los puertos, y caminos, para q̃ no salieſſen de la tierra, sino que alli en las soledades pereciessen, sin poder tornar a poblado, siẽdo pasto de las fieras. No se puede dezir el alegria con que aquellos sieruos del Señor aceptaron tan inhumana sentencia: todos dauan gracias a Dios, por tan señalada merced, todos gustauan de verse en tãta afrenta, y vituperio por su santissimo nombre, tenianse por bienauenturados los que eran juzgados por indignos de viuir entre los hombres; y pareciales que se les abrian las puertas para entrar, y començar á ser ciudadanos del cielo, y domesticos de la casa de Dios: en fin lo que es de fiesta, y regozijo a los vitoriosos entrando en las ciudades con triunfos, esso mismo era a estos escogidos de Dios, salir dellas por su amor.

Cupo esta dichosa suerte a Miguel, a Iuan, a Domingo, y a otro Iuan, y a tres mugeres, hijos, y hijas, aunque eran inocentes: tambien a Gonda Mãcio, mancebo en este encuentro de tan singular constancia, y valor, que queriendo los juezes enuestirle, le hallaron tan impenetrable, que juzgaron por cosa imposible rendirle, y a su hermano Miguel.

Era ya caydo el sol quando salieron de sus casas, llouia, y no bastò esso para hazerles esperar a q̃ cessasse el agua: al salir de poblado se juntaron todos, y formaron vno como esquadron, pequeño en el numero, pues no passaua de diez y ocho personas, mas grande en el esfuerço: començando a marchar, y caminar para los desiertos, consideraron algunos Christianos la incomodidad del tiẽpo, del agua, y que se venia llegando la noche, el poco, o ningun abrigo que podrian tener fuera de poblado, en tiẽpo tan trabajoso, y mouidos de compassion, se atreuieron a yr tras ellos, y hazerlos boluer, para recogerlos aquella noche secretamente en sus casas, y al siguiẽte dia ponerlos fuera de la ciudad, sin que el Tono, y los juezes lo supiessen, y assi se executò todo.

Deste trabajoso despoblado

se

le fueron Miguel, y Mancio a vn lugar mas remoto, y retirado, poco mas de vna legua de Arima, y vista la ocasion, y lugar, se determinaron de hazer en el alguna penitencia, y para poder con mas quietud encomendarse a Dios, se conforma ron entrambos de guardar entre si silencio, y assi estuuieron tres dias: pero como no hallassen que comer, mas que alguna fruta siluestre, desfallecierõ en estos tres dias notablemente, y pareciendoles que tenian obligacion a no dexarse morir, se resoluieron en yr a pedir limosna a algun pueblo: no auian andado mucho, quando de lexos vieron venir acercandose a ellos, vn hombre cubierto con vna capa de paja (de q̃ en Iapon vsan los labradores en tiempo de agua) yuan andando, y no acabauan de aueriguar quien fuesse, hasta que encontraron con el, y conocieron ser vn criado antiguo del mismo Miguel, el qual viendo en aquel estado a su señor, no pudo contener las lagrimas, y sacando de debaxo de la capa tres tortas de arroz cozido, le dixo, medio solloçando: Señor, porque oydezir que A andauades en este desierto, sin tener que comer, y con obligacion de no tornar a poblado, me atreui (aunque contra mãdato del Tono) a venir en busca vuestra con esta pobreza q̃ auia en mi casa: si me days licencia quedarè aqui con vos, y como no soy de los desterrados, podre yr a poblado secretamente a buscaros algun sustento, que a mi no me sufre el coraçõ, pensar que he de estar yo en mi casa, y vos al agua en este desierto. B

Estimaron los dos sieruos del Señor mucho esto, y tuuieronlo por prouidencia del cielo, y despues que Miguel agradecio el regalo, y la buena voluntad al criado, le mandò que luego se tornasse a Arima, y a ninguna persona dixesse adonde, ni como le auia encontrado: dicho esto, le abraçò, y se despidio del. Y do el buẽ criado dieron entrambos las deuidas gracias a Dios por su diuina prouidencia, en auer tenido tanto cuydado dellos, y tomando cada vno su bocado, se tornaron a recoger muy cõtentos, viendo que el Señor les yua cada vez haziendo mas suaue el destierro. C D

Era tiempo quando en el la pon ſon grandes los frios, y no tenian eſtos cõfeſſores de Chriſto otro amparo, mas q̃ los pies y troncos de los arboles, y dellos, y del abrigo de alguna peña ſe valian, aſsi de dia, como de noche, conſolados, conſiderando, que por ventura ſeria menos que aquello lo q̃ tendria el Señor de los cielos, y tierra, en los quarenta dias de ſu deſierto.

Apretandoles otra vez la neceſsidad, ſe fuerõ a vna pequeña aldea, y pidieron vna poca de agua por amor de Dios, llamolos vn hombre, recibiolos dentro de ſu caſa, y preguntoles, quienes eran, reſpondierõ, que vnos pobres deſterrados: oyendo eſto la muger, reparò, y poniendo los ojos en Miguel, y conociendole, dixo: Señor, vueſtra merced no es el ſeñor Ocumura (q̃ aſsi ſe llamaua) hizo Miguel del que no entendia, y diuirtio la platica: el marido, teniendo compaſsion dellos los empeçò a predicar, y perſuadir, que lo mejor era obedecer al Tono, y no andar de aquella manera, por querer ſalir con la ſuya. Tomò con eſto Miguel ocaſion de hazerle vna platica ſobre las coſas de Dios, y fueron tales las que le dixo, que el bueno del labrador quedò vencido, y en pago de la buena doctrina que le auia enſeñado, lo combidò con vnos bollos que la muger auia hecho de harina de trigo, y ſe boluieron a ſu deſtierro.

Con eſte modo de vida dieron Miguel, y Mancio principio a ſu deſtierro, viuiendo en aquella ſoledad, ſin entrar en poblado, como tambien lo hazian los demas deſterrados, aunque no baſtò la rigoroſa prohibicion del Tono a que los Chriſtianos dexaſſen de lleuarles ſus limoſnas, no ſolo de varias partes de Tacaſu, mas aun de haſta las Islas de Amacuſa, Xiqui, y Conzura, dandoles el parabien de la vitoria, que con la gracia diuina auian alcançado de los perſeguidores de la Fè de Chriſto. Mas como los deſterrados no tenian ciertas eſtancias, ſucedia a los que les yuan a viſitar, andar mucho ſin toparlos, yſi encontrauan con los vnos, no podian hallar los otros, por andar eſparzidos, y derramados en aquella ſoledad.

Por

Por lo qual vn Padre de la Compañia, de los que quedaron escondidos junto a Arima, viendo su trabajo, y que sus santas ydas, y venidas podrian causar estruendo, que siruiesse de meter mas saña, y saberlo el Tono, les auisó se recogiessen todos a cierto valle retirado, donde podrian hazer algunas choças, en que pudiessen estar con algun abrigo, por lo menos las mugeres, y niños, y a Miguel, y Mancio, que quando quisiesse anochecer se viniessen llegando a poblado, y en anocheciendo entrassen, y se recogiessen en casa de ciertos Christianos, y recibiessen dellos las limosnas que les hiziessen, y a la madrugada, por respecto del Tono, se tornassen con ellas a sus sitios, y assi lo hazian, despues de auer andado retirados catorze, o quinze dias, en que padecieron mucha necessidad.

Estando todos juntos en el valle, acomodaron sus choçuelas, segun la posibilidad, y capacidad de la gente: alli ordenaron vna vida en comun, repartiendo el tiempo para las obras, parte del qual gastauã en encomendarse a Dios, parte en platica, y leccion de libros espirituales, y parte en buscar, y proueuir algun sustento. Parecia aquel valle vna semejança de los antiguos del yermo, todas las limosnas se juntauan en comun, ayunauan tres dias cada semana, y hazian otras penitẽcias, cada vno como podia, y segun la deuocion le inspiraua. Miguel cõ su muger Mencia, para mayor merecimiento, y exercicio de humildad, se hizieron cozineros de todos, y no causaua pequeña edificaciõ ver a Mẽcia persona delicada, de veynte años, ocupada toda en aquel ministerio: y siẽdo cõbidada de sus parientes de Arima para recogerla secretamẽte, sin ser vista, en sus casas, quiso mas viuir pobre, y desterrada por Christo con su marido, que seruida, y regalada en Arima por sus deudos.

Este santo valle visitaua el Padre algunas vezes, consolandolos, y consolandose cõ ellos, animaualos cõ platicas acomodadas al tiempo, lleuauales las limosnas q̃ podia. El dia de la visita del Padre, era de fiesta para todos, y parecia q̃ ellos, y el valle se hinchiã de alegria, lo mismo hazian los padres a otros

desterrados en varias partes, A
lleuandoles algunas limosnas
con que el Padre Prouincial
les podia socorrer(que para es-
te efeto se buscauan entre los
Christianos) edificandose to-
dos ellos de la caridad de la Cõ
pañia,que no solo losayudaua
en lo espiritual, mas tambien
en lo temporal:y principalmẽ B
te en tiempo en que ella pade
cia tanta necesidad, y traba-
jo en Iapon. Desta manera pas-
sauan aquellos seruos del Se-
ñor su destierro, quibus di-
gnus non erat mundus.

CAPITVLO XXI.

Resuelue se Arimandono en justiciar algunos Christianos, y empieça por Leon.

NO faltan algunas vezes cõ
sejeros, que como los de
Dario contra Daniel aleguen
leyes,descubran culpas, y ha-
llen razones para lleuar a los D
Reyes, y reduzirlos a lo q̃ des-
sean. Tenia nuestro Arimando
no vno muy fauorecido,y por
quien se gouernaua, y tal que
le parecia no podia dexar de
hazer lo que el le aconsejasse:
este viendo la poca mella que
se auia hecho en los Christia-
nos, teniẽdo por poco castigo
el destierro,se fue al Tono,y le
hizo vn razonamiẽto muy es-
tudiado,y artificioso.

Señor(le dize)el mandato,y
ley del señor de la Tenca,esco
sa q̃ no se puede quebrar,y vos
le prometistes lo executariades
en vuestro estado,con la pũtua
lidad,q̃ el de vos esperaua,q̃ ha
riades boluer atras todos vue-
stros vassallos: que es lo que se
ha executado desto? Los Chri-
stianos se estan en sus trezes;los
juezes que deputastes huuierõ
se cõ blãdura,y floxedad:si mã
dastes confiscar los bienes a al-
C gunos,estos tales tienen su re-
medio por via de parientes q̃
los socorren, y andã libres por
vuestro estado,y como hazien
do burla de vos:si embiastes o-
tros al destierro,piensan como
quedaron cõ vida,q̃ mas os vẽ
cieron a vos,q̃ vos les castigas-
tes a ellos:y parece q̃ el no auer
vsado de todo rigor,redũda en
deshonor vuestro: yo no dudo
aya quien de todo esto auise al
Emperador,y le cause algũ dis-
gusto contra vos:mirad,señor,
por vuestro estado,y no perdays
lo q̃ tã poco ha posseeis:lo q̃ cõ
tenia para hazer tornar atras
estos hõbres, y para assegurar

la voluntad del Emperador era mandar justiciar algunos, y estos sean de los mas nobles, y que mas fuertes se han mostrado en este ensayo, porque con esso quedaran los demas atemoriçados, y faciles de rendir.

Oyendo esto el Tono, sospechando que este su priuado podria calumniarle delãte del Emperador, vino facilmente en ello, y se conformò con lo que le representò, y luego se resoluio en mandar morir algunos nobles.

Auia en Chingiua (lugar distante de Arima tres leguas) vn Christiano de vna de las dos principales familias del, por nõbre Leon. Este siendo moço de poca edad, recibio el Bautismo, y despues quando los Padres de la Compañia fueron echados de Bungo, en la primer persecucion que Taico, señor que entonces era de la Tẽca, mouio contra aquella Christiandad, se passò con los mismos Padres a Chingiua, a donde estuuo cerca de vn año, y con los frequentes sermones, y platicas, y trato mas familiar que con ellos tenia, quedò tan aficionado a la virtud, y con tãto conocimiento de la santidad de nuestra santa Fè, que en todo el Tacasu era conocida su mucha Christiandad, y tenido por hombre tan cõstante, que en ningun modo bolueria el pie atras, por mas encuentros que tuuiesse. Era generalmente conocido por esforçado, y aunque de aspecto seuero, cõ todo de condicion muy blanda, y piadosa a los necesitados: socorria a los pobres, ayudaualos con limosnas; a los q̃ morian amortajaua; y algunas vezes el proprio con singular piedad los enterraua, dando en Iapon el exemplo, que el santo Tobias daua en Babilonia.

Procediendo Leõ desta manera, y disponiendose con estas obras de misericordia, para la grande que el Señor queria vsar con el, supo que el nueuo Arimandono era llegado, y su gran priuado a Ximabara con la resolucion que arriba diximos, y luego auian mandado dar por todas las poblaciones vezinas el mismo pregon que en Arima, y assi se resoluio de hazer rostro en el primer encuentro al demonio, y tratar de salir al campo por Christo; y a la manera que el valeroso va en busca de su enemigo, sin

esperar que Arimãdono le pre
gũtasse por la Fè, se fue en bus-
ca de Mimbu, cuñado del mis
mo Tono, y le suplicò de su
parte le dixesse, que si queria
que de alli adelante le siruiesse,
como siempre lo auia hecho
a su padre le auia de dar licen-
cia para poder libremente pro
ceder, y viuir como Christia-
no, y quando no, le escusasse de
su seruicio.

Y porque Mimbu se tardò
con la respuesta, Leon se tu-
uo por despedido; y assi de a-
lli adelante no quiso darse por
criado en cosa alguna del To-
no: pero todos los principales
de Arima (como el era buen
Cauallero, y desseauan conser-
uarle) le aconsejauan que seria
bien no dexar de assistir en Pa
lacio los dias que le cabian, y
no ausentarse de todo del ser-
uicio de Arimandono. A lo
qual respondia Leon, que mi-
tras no le diessen libertad para
poder viuir como Christiano,
no se auia de dar por obliga-
do a cosa alguna: y a algunos
tambien dezia, que pues auia
seruido a don Esteuan, y a don
Iuan su hermano, que entram
bos auian muerto Christia-
nos, y en la Fè que vna vez es-
cogieron, que no auia de ser-
uir a señor ninguno que no la
tuuiesse, y mucho menos al
que la dexasse. Camon, tio del
Tono, le apartò vna vez, y con
palabras blandas le dixo, que
seria bien ablandar vn poco, y
no estar tan riguroso en des-
obedecer a Arimandono. A
todo esto respondio Leon Se-
ñor Camon, mucho me espan
to de oyros esse lenguaje: si
el auer vos apostatado, fue vn
cosa tã mal recebida, quãto
mas lo sera el andarlo persua
diendo a otros: siempre enten-
di, que aunque todos faltas-
sen, solo vos no faltariades:
cierto, señor, que os deuiades
acordar demas de la lealtad q̃
deueys a Dios, que en vuestra
niñez fuystes criado a los pe-
chos del Padre Gaspar Coello
que os hizo hombre, y de quiẽ
recebistes tanto en lo diuino,
y en lo humano.

No quedò Camon gusto-
so con aqueste desengaño, res-
pondiole dexasse aquellas por
fias, y no quisiesse salir con la
suya, porque si el Tono fuesse
al infierno, el como leal, y fiel
criado le queria hazer compa-
ñia. Esso no, señor Camon, re
plicò Leon, esso no se puede

de-

dezir, porque la obligacion que tenemos de seruir, tiene por termino esta presente vida, y en cosa que no auenture la que dura para siempre, sobre lo qual el Tono no tiene jurisdicion alguna; y sino dezidle que embie a llamar alguno de los muchos vassallos que con gran lealtad acabaron en seruicio de la casa de Arima, y veamos si alguno de todos ellos acude a su llamamiento. Sentido Camon desta respuesta, no quiso passar adelante, por no verse mas confundido.

Tambien Mimbu, que se daua por particular amigo de Leon, le pidio encarecidamente, quisiesse acomodarse al tiempo, y en lo exterior cõtemporizasse, y dissimulasse algunas cosas, porque con esso pareceria condecender con los que obedecian al Tono, y comeria su renta en paz, y con quietud. Agradezcoos, señor, dize Leon, la buena voluntad; mas Dios, y el mundo sabe, como yo seruia a dos señores de Arima, que murieron Christianos: agora no me acomodo a seruir a quien dexò la Fè; mas si Arimandoño me dexare viuir como Christiano, continuare en su seruicio: empero no haziendolò desta manera, me doy por despedido del.

Pretendio tambien el viejo Yamato combatir esta fortaleza, y muro inexpugnable, y vn dia le embiò cõ vn criado a llamar a su casa, y con palabras venenosas, y llenas de maña, y artificio, le dixo: Tengo, señor, muy gran desseo de fauoreceros en todo, como lo harè tambien a todos los demas de vuestra profession, y que a poca costa suya quisieren obedecer al Tono. En Arriye auia de ser justiciado vn soldado suyo, si yo no intercediera, y rogara por el al Tono; y pues el oye mis ruegos, y intercesiones por los otros, mejor oyra los que hiziere por vos. Y dexando Leon de gastar palabras, acudio: Señor Yamato, si esse hombre de quien hablays huuiere de morir, y padecer por Christo, hazedme merced de auisarmelo, porque en todo caso me quiero hallar presente para animarle, a que alegremẽte dè la vida por Christo nuestro Redentor.

A señor, dize Yamato, dexad esse tema, y recoged esse rosario, y no le traygays tan publico que os podra costar caro. Yo, dize Leon, soy Christiano, y esto basta para no auer de recoger las cuentas: y porque Leon vio no se que nomina Gentilica, colgada en la sala, le dixo: Que cosa es aq̃lla, señor Yamato? que buen dinero probablemente os costaria, y quã mal empleado fue: y gual fuera darmelo para socorrer con el algun pobre: cierto, señor Yamato, que me aueys de dar la nomina, y yo os la guardaré en vna buena hoguera. No puede, dixo Yamato, dexar de acõtecer os algun trabajo pesado.

Entendiendo Leon a do Yamato apuntaua con esta su amenaza, acudio, abrasado en feruor: No me da esso pena, señor, antes es la cosa que mas en el alma desseo, por horas espero esse venturoso trance, del qual no soy yo digno; mas ofreciendomelo Dios, le he de dar muchas gracias, y passar por el con mas animo del que nunca tuue, encontrandome en muchas ocasiones con la muerte: ò si ya viniesse, ò si ya llegasse. Llegarà, no dudeys, re- A puntò Yamato, y vendra, quiça mas presto de lo que pensays. Pues entonces, dize Leon, entendereys, quanto mas dignas son de fe las obras, que las palabras.

CAPITVLO XXII.

B Disponese Leon para morir, y muere por Christo.

INdignado Yamato, y admirado de tal animo, y confuso de ver que no le auia hecho mella, se fue a Arimandono cõ vna terrible acusacion, formada contra Leon, hallòse tambien a ella Camon, sentido de C las verdades que le auia dicho, y apretaron el negocio de manera que Arimandono determinò de mandarle matar, sin embargo de que perdia en el vno de los mejores criados, y valerosos soldados que tenia.

Bien entendia Leon, que D sin duda seria sentenciado a muerte: y assi despues de las razones que tuuo con Yamato, empeçò a disponerse para ello, y la preparacion fue yrse a Nãgaçaqui a visitar los Padres q̃ alli estauan desterrados de Arima, a confessarse con ellos, y darles la vltima despedida pa-

ra

ra la otra vida, certificandoles q̃ auia de ser muerto por Christo, y esto con tanta alegria, q̃ le parecia ya gozaua de la que auia de posseer con la aureola del martirio. Tambien fue a visitar los mas de los desterrados que viuian en despoblado, y animarles en la Fè. Iooles su esfuerço, dexoles embidiosos de la muerte que esperaua, y con esto se despidio dellos, y lo mismo hizo de todos los demas Christianos, con vn feruor de espiritu en que a todos encendia, tanto que andauan muchos desseosos de derramar su sangre por la Fè.

Dexò Leon de traer alfange muchos dias, y notandofelo algunos, por ser cosa no vsada en Iapon, respondia: Si yo tẽgo determinado de dexar las armas, quando me quisieren matar por la Fè; no sera mejor dexarlas desde agora, para que se entienda que de atras espero desarmado la muerte, y que no he de hazer resistẽcia a quiẽ me matare? El mismo dia en q̃ el Tono tenia determinado q̃ muriesse, adiuinando el coraçon lo que auia de suceder, se fue a casa del honrado viejo, padre de Miguel, alli hizo juntar otros Christianos, y les hablò de las cosas de la saluaciõ, y se despidio dellos.

Era esto enveynte y tres de Agosto, otaua de la Assumpciõ de la Virgen nuestra señora, y en el mismo dia dio Arimandono ordẽ al Regidor que matasse a Leon, auisandole, que como era tan valeroso, mirasse bien lo que hazia, porque no le seria facil, sino cogiendole con cautela, o descuydado. Escogio el Regidor para este efeto dos criados del mismo Tono, conocidos, y amigos de Leon, y señaloles otros q̃ les hiziessen espaldas, si fuesse necessario: luego mandò cerrar la puerta principal de la fortaleza, donde estaua Arimandono, y a los de la guardia, que no se descuydassen, pareciendole, que podria yr rompiendo por todos hasta llegar al mismo Tono, mas Leon estaua hecho vn cordero, con mas voluntad de ofrecer en sacrificio la vida a Christo, que Arimandono de quitarsela.

Embianle pues los dos amigos matadores vn recado, fingiendo le llamaua el Tono, y entre tanto le salen a esperar, haziẽdosele encontradizos en

el

el camino, preguntanle adõde A era la buenayda? Arimandono (respondio Leon) me embia a llamar: y sabeys para que efeto? prouable, dixo Leon, serà para cortarme la cabeça; pues vamos, dize el vno al otro, y acõpañemos a Leon nuestro amigo; boluieron, y yendo todos tres en conuersacion, tomò B Leõ la mano a vno de los dos, y apretandosela, dixole: Amigo, procurad negociar biẽ vuestra saluacion: quantos hõbres aure muerto yo en la guerra de Coria, y en otras partes? Aora entiendo que todo es viento, y que solo la saluacion es lo C que importa. Frequentemẽte caminando con ellos hazia la señal de la cruz, y leuãtaua los ojos al cielo, y daua golpes en el pecho, que parecia estaua viendo lo por venir, y que de alli a poco no auia de tener lugar para hazerlo.

Atrauessando todos por vn D lugar, donde auia estado vna Iglesia, pidiendoles Leon licẽcia, se hincò de rodillas a hazer oracion. Alli estuuieron los dos para matarlo, y no se atreuieron; poco mas adelante, passando por vn camino estrecho, y vsando los dos de cortesia fingida con Leon, le echaron delante, y en esta ocasion arranca vno del alfanje, y con toda su fuerça le dio vn golpe por el hõbro derecho, que lo partio hasta el pecho, y diziendo Leõ, IESVS, IESVS, cayò muerto, hallandose en su boca aquel mas dulce panal de miel, que el otro que Sanson hallò en la de su leon.

Luego que se supo su muerte, como constaua a todos la causa della, concurrieron los Christianos a reuerenciar su cuerpo, tomando vnos por reliquias pedaços de sus vestidos, otros recogiendo la tierra en que auia caydo su sangre, hasta que Tocuyen, tio de don Iuan, el viejo Arimandono, y otro Caualler principal, muy buenos Christianos le dieron sepultura en vn cimenterio, vezino a la misma fortaleza del Tono.

Era quando le sepultarõ sobre tarde, y despues de cerrada la noche, y estar la gente recogida, juzgando algunos Christianos de los mas nobles, y feruorosos, que porq̃ aquel sitio estaua dado a cierto renegado, no estaua bien en el el cuerpo del martir, le fueron a desente-

trar con todo silencio, auentu- A randose a ser sentidos, y a que despues lo supiesse el Tono: y caminãdo toda aquellanoche, el siguiente dia llegaron cõ el a Nangaçaqui, donde el Padre Prouincial, y los demas Padres le recibierõ, sin demonstraciõ de fiesta, y solenidad, por no causar estruẽdo: fue el cuerpo B depositado en vn lugar decente, de la casa de la Compañia de todos los Santos, auiẽdo ya sido recebida por ellos su alma en las moradas eternas, en que todos viuen en gloria.

Tenia Leon vn hijo, por nõbre Agustin, paje de Arimãdo- C no, al qual despues de la muerte del padre embiò a dezir el proprio Arimãdono por Mimbu, q̃ le hazia merced de la rẽta de su padre, para q̃ le siruiesse en el oficio en q̃ su padre le seruia, y q̃ le auia mandado matar por dos cosas. La primera, por auer dicho, q̃ como auia si- D do criado del muerto Arimandono D. Iuan, q̃ murio Christiano, no le podia seruir a el (callãdo, por auer dexado la Fè de Christo) Y la segunda por preciarse con sobradas demonstraciones de ser Christiano, y dezir que auia de morir martir.

CAPITVLO XXIII.

Publicanse, y manifiestanse cada vez mas los Christianos, queriẽdo el Tono obligarlos a ciertas ceremonias Gentilicas.

ENcendido andaua el fuego de la persecuciõ de Arima, y aũq̃ ya labraua por todas partes, despertole mas vn Bonço principal, que de nueuo le soplò con espiritu de furia infernal. Este Bonço alcançò del Tono, que el, y todos los demas nobles hiziessen vna solene veneraciõ, poniendo sobre la cabeça el libro, que contiene las platicas de sus Fotoques, y es tenido entre los Iapones en mucha estima, de la manera q̃ entre nosotros la Biblia sagrada: señalò luego el Tono dia para ella, y como el acto auia de ser solene, quiso que fuesse en su propria fortaleza, y mandò publicar la solenidad del libro para que todos se hallassen presentes, y no huuiesse quien dexasse de venerarle.

Fue muy a proposito esta junta para algunos Christianos (que con temor del Tono auian sido flacos en la Fè, porque cayendo en su yerro, ymo

uidos

tuidos con el exemplo, y muer A
te de Leon, andauan desseando q̃ se ofreciesse alguna buena ocasion para desdezirse en publico, y recuperar lo perdido; y como esta de la veneracion del libro era tan solene, estauan muy contentos, y resueltos de comun consentimiento, a hazer vn acto mas famoso por la Fè, que el de los Gentiles por su libro, con que soldassen la quiebra, y quitassen el escandalo que auia nacido de su yerro.

Iuramentaronse pues para en publico, y en medio de la solenidad dezir a vna voz, que an C
tes les auian de cortar las cabeças, q̃ poner sobre ellas vn libro tan sacrilego, porq̃ si lo consentian, aunque la ceremonia parecialeue, bastaria para perder la Fè su valor: la qual, assi como se conserua en su vigor cõ las ceremonias santas de la Iglesia, como las fuerças de Sanson D
con sus cabellos, assi se enflaquece, y pierde con qualquiera Gentilica.

Tuuo el Tono auiso desta generosa determinacion, y por que no se viesse quan esforçada era nuestra santa Fè, y se publicasse el valor, y esfuerço cõ

que se leuantauan los vna vez, caydos, mandò entretener la fiesta; aunque por no desconsolar al Bonzo, el, y otros tres hizieron particular veneracion al libro.

Viendo estos valerosos Christianos que se les quitaua la ocasion que tanto desseauan, B
quedaron tan sentidos, que luego trataron como podrian dar vna publica manifestacion de su Fè: resoluieron que se juntassen todos en vn cuerpo, y el mismo dia en que estaua señalada la veneracion del libro, se fuessen a casa del principal de los Gouernadores, y delante del se desdixessen, y hiziessen vna protestacion de que ellos trayan sobre sus cabeças, y niñas de sus ojos la inmaculada ley del Señor, y que antes estauan aparejados a morir, q̃ venerar el libro del Bonzo, que mas merecia andar hollado debaxo de los pies, que puesto sobre las cabeças de hombres que tienen lumbre de razon.

Fueron pues a casa del Gouernador el dia señalado para la solenidad, publicamente se desdixeron, hizieron su protestacion, y con mucha instancia pidieron, que pues se auia a-

ceptado la respuesta de su fla- A mo otros quieren, sobre el, el
queza, con la qual quisierõ es- testimonio, y volumen de la
capar de la muerte; con mas ley, queriendo estos Christia-
razon se deuia recibir el testi- nos pisar con los pies el libro
monio de su fortaleza, pues del Bonzo, y perder las cabe-
por el se ofrecian a morir: y q̃ ças por el de Christo, bien mo
si los Gouernadores todos jun stravan que estimauan mas su
tos quisiessen experimentar la santa ley, que sus proprias vi-
certeza de su resolucion, man- das.
dassen que viniesse el libro del B
Bonzo, y se lo entregassen en Entre todos estos Christia-
sus manos, y luego en su pre- nos hablò Cambioye Thome,
sencia verian, que veneracion con tanto animo, y libertad, q̃
y fiesta le hazian, y si sabian luego el Gouernador fue a dar
darle a el, y al de la ley de Dios cuenta al Tono de lo que pas-
el lugar que vno, y otro mere- sava, y tales cosas le dixo con-
cian, pies a vno, a otro cabeça. tra el zeloso Christiano, que el
Admirado estaua el Gouer- C Tono le mandava matar luego, mas acudieron los tres Go
nador, y los circunstantes de uernadores, y por razon de es-
animo tan intrepido, y de la tado hizieron que revocasse la
mucha estima en q̃ estos bue- sentencia. Sintiolo Thome grã
nos Christianos tenian la ley demente, entendiendo que a-
de Christo. Y bien se echa de quellos hombres le quitavan
ver quanto ellos en este parti- de las manos la corona del mar
cular seguian mas a aquel an- tirio, mas conuirtiosela Dios
tiguo Ioyada, Sacerdote de en la de destierro, al qual le cõ-
Dios, que al Bonzo de los Fo- D denaron, y se fue a el con pron
toques: porque si quando qui- ta voluntad.
so coronar, y vngir al hijo del En el mismo tiempo, porq̃
Rey de Israel, para significarle vn Christiano, llamado Gaspar,
que nõ auia de estimar en me- no quiso hazer el juramento
nos, antes en mas, la ley de Gentilico, mãdò el Tono fues-
Dios, que la corona de su Rey- se muerto, y como era hõbre
no; le puso sobre la cabeça la de buenas partes, muy de he-
diadema Real, y con el, o co- cho, y amigo de los Gouerna-

dores

dores, buſcaron todos los medios para reduzirle a hazer el juramento; ya le ofrecian mercedes; ya le amenaçauan con deſtierros, y muerte; pero nada baſtò. El miſmo Tono le embiò a llamar, y le confirmò todas las promeſas de los Gouernadores, y de nueuo aplicò todas ſus fuerças, y lo que le reſpondio, fue: Señor, la mayor merced que me podeys hazer, es mandarme matar, o por lo menos deſterrarme por la Fè, que deſde niño profeſſo. No quiſo el Tono que por entonces ſe procedieſſe a muerte: yaſsi mãdò q̃ tãbien fueſſe deſterrado.

Con eſtos tan viuos exemplos de la Fè, eran tantos los q̃ ſe venian a manifeſtar por Chriſtianos, q̃ auiſado el Tono q̃ no auia quien no ſe declaraſſe por tal, y que haſta los q̃ la auian negado, boluian en ſi, cobrò tãta ira, que luego mandò, q̃ ſin otra orden ſuya, qualquiera q̃ viniesſe a manifeſtarſe, fueſſe muerto; y como los Chriſtianos ſe viniesſen publicãdo, aſsi, ſin mas tardãça los fueſſen los Gouernadores matãdo: perſuadido q̃ con eſto pararian, o por lo menos enflaqueceriã. Sobre la execucion deſta tan extraordinaria ſentẽcia huuo muchos dares, y tomares; y al fin ſe vino a reſoluer, q̃ como los Chriſtianos eſtauan tan reſueltos, ſi ſe executaſſe, la tierra quedaria deſpoblada, y el Tono ſintener quien le ſiruieſſe; pero q̃ a ſeys de los principales Chriſtianos ſe tomaſſen las armas para mas afrẽta ſuya, y cõfiſcandoles ſus bienes, fueſſen deſterrados, ſin conſentirles lleuar cõſigo, mas q̃ el veſtido con q̃ ſe cubrian.

Luego ſe publicò eſta nueua ſentencia por todo Arima, la qual alegrò de manera a los Chriſtianos, q̃ cada qual deſſeaua ſer vno de los ſeys. Deſpues de ſabido qual ſeria, fue cõtener el gozo, y jubilo de la Fè con q̃ ſus parientes, y amigos ſe andauan dando los parabienes a ſi miſmos, y a los ſeys, y las ſantas embidias de los q̃ no eran del numero, q̃ ſentiã mucho no ſer deſterrados, y querſe como eſtauan.

Teniavno deſtos Chriſtianos entre otros vn particular amigo Gentil, el qual mouido de la amiſtad, y compaſsion para librar al amigo del deſtierro, hizo en ſu nombre vna firma falſa, en que ofrecia dexaria de ſer Chriſtiano: ſupolo el Chriſ-

tiano

tiano, y acompañado de quatro hombres que fuessen testigos, se fue a los Gouernadores, delante de los quales protestò que era Christiano, y no auia, ni hallarian jamas en el otra cosa, y que la firma que se auia presentado, no era suya, sino de quien no le queria bien, pues le desuiaua de alcançar el merecimiento de padecer por Iesu Christo. Con esta protestacion le mãdò el Tono tomar las armas: entregolas de buena voluntad, y fuesse con los demas al destierro, sin querer lleuar sino el peor vestido de todos los que tenia.

La muger pensando deste Christiano, q̃ quãdo su maridò fue a hazer la protestacion, el Tono le mãdaria luego matar, y a ella tras el, se vistio de los mejores vestidos, para assi dar fiesta esperar la nueua de la muerte del marido, y el auiso de la suya; mas sabiendo que solamẽte los desterrauã, se tornò a desnudar, y vestir otros pobres, y dezia, que siendo desterrados por Iesu Christo, era bien que por su amor dexassen todo lo bueno, y assi entregaron quanto tenian de precio, y lustre, hasta los conocimientos de algunas deudas que le deuian.

CAPITVLO XXIIII.

Estendiose la persecucion contra los Christianos de Ariye, y su contorno.

ENTRE Los Christianos del Tacasu, los de Ariye son de los mejores, y mas bien cultiuados, por auer auido alli Colegio, y Seminario; y bien mostraron en esta conjuracion el fruto de la labrança, con la fineza de su Fè, confirmandola con la sangre que en testimonio de su infalible verdad derramaron; y no fue pequeña señal de la particular prouidencia que el Señor tenia dellos, disponer las cosas de manera, que quando alli llegò la persecucion, hallasse casi tres mil confessados, y preparados para morir: y como estauan fortalezidos con la gracia de los Sacramentos, entraron mas seguros en la batalla. Al Padre q̃ tenia cuydado dellos, le era de grandissimo consuelo ver los tan prodigos de sus vidas,

y tan codicioſos de la muerte por Chriſto, de ſuerte que le ſe rà dificultoſo moderar en algunas coſas el zelo grande de todos.

A Ariye embiaron los tres juezes de Arima vn cruel miniſtro, inſigne enemigo de nueſtra ſanta Fè: y aſsi hauan mucho del contra Chriſto: el primero que le ſalio al encuentro fue Yto Miguel; el qual, como ſi fuera Alferez de aq̃lla Chriſtiãdad, o Arcangel que la guardaua, dixo al impio miniſtro: Quien como el Dios de los Chriſtianos? Si los juezes de Arima embian acà quien predique ſus engaños, y pretenden de noſotros les creamos; prediquen, y ſean creydos de los q̃ tienen los ojos ciegos con la Idolatria, mas no los crean los que ſon hijos de la luz. Si quieren de noſotros las vidas, dos, ſi tãtas tuuieramos, dieramos de mejor voluntad, que vna.

Deſta manera razonaua eſte valeroſo ſoldado, y los demas oyẽdole yuan creciẽdo en feruor, y deſſeo de morir por Chriſto. El triſte del miniſtro (en quiẽ los juezes tãto confiauã) ſe acobardò de ſuerte, q̃ eſcriuio a Arima, ſeria por demas el pretẽder derribar vn ſolo Chriſtiano de Ariye, mientras Yto Miguel eſtuuieſſe cõ vida, y q̃ muerto el ſe haria mas facilmẽte todo.

A Miguel ſe parecia mucho Iacobo, de los mas honrados de Ariye: tenia renta del Tono, a quien hoſpedaua quãdo venia alli. El como cabeça de aquella poblaciõ deſpachaua los negocios ordinarios, y de los de mas importancia informaua a los Gouernadores. Por ſer tal Iacobo ſe buſcaron, y inuentaron mil maquinas para derribarle de la Fè, en la qual eſtuuo tã firme, que el miniſtro, que a todo ſe atreuia, llegò a deſeſperar de tener ſu yda algun efecto. Los juezes de Arima embiarõ algunas vezes a llamar a Iacobo, mas nunca pudieron ſacar del otra coſa, ſino que en todo lo que no ſe encontraſſe con la ley de Dios ſeruiria al Tono, como ſiẽpre lo auia hecho; pero que boluer pie atras, ni ſe eſperaſſe, ni imaginaſſe del.

Diez baterias ſuſtẽtò eſte animoſo Chriſtiano, y por mas tiros que en el ſe diſpararon, ninguna mella hizieron en ſu ſanto propoſito, como ſi dieran en vna viua roca. Deſeſperado el

Tono,

Tono, porque el mancebo no quedasse vitorioso: se resoluio en mandarle justiciar: pero acudio a ello Yamato, y desuio le de tal resolucion, alegando ser Iacobo persona importãte assi seruicio: sossegose el Tono, pero quitole la renta, y con darle la vida le quitò la corona del martirio, tras la qual andaua, y lo ordenò Dios assi para q̃ quedasse por exemplo viuo de constancia a aquella Christian dad.

Este mismo Iacobo tenia por muger vna buena Christiana, y de mucho respeto, llamada Susana, de quien tuuo vn hijo, que entonces seria de catorze, o quinze años, llamado Miguel muy amado de sus padres, por sus buenas partes; y mucho mas por ser muy aficionado a la ley de Dios. Gran bateria dieron algunas personas a Suzana, para q̃ boluiesse atras, fundadas todas en su hõra: vnas le dezian: Mirad, señora, mirad lo q̃ hazeys, sino obedeceys al Tono aueys de ser presa; y traydaa la verguença en vna bestia por todo Tacasu, y despues muerta con grandes vituperios: otras cargando la mano en lo que ella mas podria sentir: Vos sabeys, señora, que despues de justiciado vuestro marido os hã de cautiuar, y cautiua os han de vender para el lugar de las malas mugeres? Pues como agora no lo anticipays, poniendo remedio a tanta afrenta? Tambien algunas le aconsejauan, que por lo menos persuadiesse a su hijo obedeciesse al Tono, porq̃ con esso se remediaria mucho, y el le recibiria luego por su paje, y haria merced.

Esto mismo persuadia al hijo vn tio suyo, atreuiendose mas a el que a su Padre; pensando que derribandole enflaqueceria al Padre: mas hallò en los tiernos años espiritu de robusto; de tal manera, que mirando el sobrino al tio; estandole persuadiẽdo tan gran maldad, dixo; boluiendo el rostro a la madre: Mi tio está tẽtado del demonio; pues dize esto? Despues le auergõçò otra vez publicamẽte, llamandole delãte de muchas personas, hijo del diablo; pidiendole, y suplicandole que le dexasse, pues era tã Christiano, como sus padres, y tã hijo de Dios, como todos los Christianos.

La respuesta de Susana fue-

yo no tengo mas que este hijo, a quien amo mucho, y por esso lo quiero antes ofrecer a Dios, que al señor de la Tenca: quanto a mi honra, si los hombres me afrentaren, Dios, si fuere seruido, me honrara: mas yo se muy bien que no merezco verme cautiua, y vendida por su amor, y basta acordarme de los treynta dineros en que Christo fue vendido, para estimar mucho qualquier pequeño precio que por mi dieren, y esse ofrecere a Dios en rescate de mis pecados. Estas razones entendian mal las amigas que la persuadian dexasse la Fè, la qual auian de aceptar para entenderlas, y participar del espiritu de quien las dezia, para estimarlas.

De Ariye fue tambien llamado por los juezes a Arima vn mancebo por nombre Ienxiro Miguel, q̃ cobraua las rentas del Tono, y no pudiendo acabar cõ el cosa alguna, le sentenciaron en perdimiento de vn campo que el Tono le daua para sustento suyo, y de su casa. Oyda por la sentencia, se fue muy alegre adonde el Padre estaua retirado, a darle cuenta de todo lo que auia passado con los juezes, y del gusto que tenia de que le huuiessen quitado el campo, y solo yua pesaroso de que no le huuiessen desterrado, como hizieron a los soldados de Arima. Parece que no quiso nuestro Señor dilatarle mucho la remuneracion desta tan alegre voluntad (que es la que el mas gusta remunerar) porque de tal suerte dispuso las cosas, que informados, y certificados los juezes de la fidelidad con que trataua las rentas del Tono, le tornaron a dar otra vez su campo, con licencia para poder publicamente viuir como Christiano.

CAPITVLO XXV.

Del esfuerço grande de Tto Miguel, y de su hermano Matias, y como fueron sentenciados a muerte.

PARECE Que como la tierra de Ariye se auentaja en fertilidad a todas las demas de Tacasu, assi en el fruto de la Fè: en ella viuian dos hermanos que le dierõ copiosissimo: nacieron de padres honrados,

y no-

y nobles del mismo Tacasu: y aunque assi el padre, como la madre despues que recibieron el santo Bautismo, siempre procedieron con satisfacion en la guarda de los mandamientos, y obseruancia de las demas cosas de nuestra religion; con todo los hijos se esmeraron mucho, como se verà.

Era Miguel el mayor, tan exemplar, deuoto, y feruoroso, que todos los de aquel contorno le reconocian por señalado Christiano, y le respetauan como a padre en el exemplo, y consejos que les daua, y eran ellos tales, y tan a proposito, que parecia tener don de consejo, y todos le recibian bien: era naturalmente afable, sus palabras llenas de blanduras: desde moço guardò continencia, con tanta limpieza de vida, que nunca huuo quien, ni leuemente pusiesse en el la lengua. Diose mucho a la penitencia; de ordinario ayunaua; frequentemente se disciplinaua, gustaua mucho de la leccion de libros espirituales, y mucho mas de hablar, o oyr hablar de Dios; nunca perdia Missa, ni sermon; confessauase a menudo, por lo menos vna vez cada mes, y recebia el santissimo Sacramento; tan recogido que parecia viuir mas en religion, que en el mundo; en fin era toda su vida tan moderada que nunca le notaron vna palabra descompuesta, en el discurso de muchos años: y porque vn varon señalado en virtud, es espejo publico en vna republica, con la vida de Miguel componian muchos las suyas.

A Miguel se parecia su hermano Matias, y porque siempre siguio el mismo tenor de vida, y en todo le fue hermano, no especificeamos mas sus obras, solo pondremos las palabras que frequentemente repetia en estos vltimos dias, q̃ como siempre saben al coraçon, nos descubren lo que en el auia. Quan dichoso serà (dezia) quien en esta contienda de la Fè muriesse por Christo nuestro Señor? que mejor remate de vida puede vno tener, que el con que mas assegura su saluacion? O si me cupiesse tan dichosa suerte. En estos santos desseos ocupaua Matias la aficion, y por ellos se puede conocer su vida.

Pareciendole al Padre que A
eſtaua en Ariye, q̃ era bien por
algunos dias retirarſe de alli, y
yrſe a Arima para poder ayudar
aquellos Chriſtianos. Deſpues
de dezir Miſſa, y dar la comu-
nion a mucha parte de la Chri-
ſtiandad, dexandola animada
en la Fè, ſe fue a conſolar la de
Arima, y como auia mas de B
quinze años que Miguel era
cabeça de treze mayordomos,
y otros oficiales ſubordinados
que tenian a ſu cuenta treze
Congregaciones, en que eſtan
repartidos los mas de los Chriſ
tianos de Ariye, a quien ellos
llaman Padres de Congrega- C
ciones, ò Cofradias. Hizo jun-
tar todas eſtas cabeças con ſus
oficiales, y encendido con ze-
lo, y deuocion, les hizo vna
platica, en la qual les propuſo
como era llegado el tiempo
en que como animoſos caua-
lleros auiã de ſuſtentar cada v-
no de ſu parte la Fè ſanta, y mo- D
ſtrar la eſtimaçiõ q̃ hazian della, y
por razon de ſus cargos eran tã
bien obligados a procurar con
los mas de ſus Cofradeſque hi
zieſſen lo miſmo.

Eſtimaron todos mucho eſ
te recuerdo de Miguel, y no ſo
lamente le aſſeguraron de ſus
animos, mas vn viernes aſſen-
taron, dando para ello la traça
Miguel, que cada qual fueſſe
por las calles de los de ſu cofra
dia, y informandoſe de la diſ-
poſicion en que cada vno eſta-
ua para reſiſtir a la fuerça de la
tribulaciõ, puſieſſe por memo-
ria ſolamente las perſonas q̃ eſ
tauan reſueltas a morir por la
Fè. Pidio alli luego Miguel pa
pel para hazer la memoria, y
puſoſe el primero de todos los
demas, y luego tras el Matias
ſu hermano.

Fueron los mayordomos, y
ſus oficiales ſubordinados, yen
breue tiempo puſieron en liſta
mas de mil y quinientos, todos
con prometidos, y diſpueſtos
a derramar ſu ſangre por Chriſ
to, y para mayor firmeza deſta
vniuerſal reſolucion, firmaua
cada vno el dicho papel, ò me-
moria, con lo qual ſe conſo-
lò mucho Miguel, y dezia que
holgaua ſe huuieſſe dado eſta
traça, porque viniendo los jue-
zes a Ariye, y queriendo lla-
mar a juyzio, ſe les pudieſſe
entregar aquella memoria, pa
ra que no ſe canſaſſen en ha-
zer preguntas a cada vno en
particular, pues por ella les
conſtaria de la deliberacion de

la

la mayor, y mejor parte de los moradores de aquel lugar, y que sobre esto podrian justiciarlos, o desterrarlos, o hazer lo que bien les pareciesse.

Auiendo sabido los pescadores de vna aldea, por nombre Sucaua, de la lista que estaua hecha, se quexaron al mayordomo de vna Cofradia, de quan sentidos estauan de no auerse hecho en ella mencion dellos, pues tenian el mismo propósito. el mayordomo dio cuenta desto a Miguel, el qual tuuo particular consuelo cõ tan piadoso, y justo sentimiento, y luego dio orden para que fuessen tambien alistados, y passaron los que de nueuo se assentaron de ciento, y cincuenta.

Ardia el demonio de embidia, viendo las grandes presas que Miguel le quitaua de las vñas. por lo qual instigò a algunos sus sequazes q̃ le acusassen delãte de los tres juezes de Arima, y principalmente de Yamato (q̃ era quiẽ mejor recebia estas acusaciones) contaronle todo lo q̃ Miguel auia hecho por conseruar los Christianos en la Fé, como los juntaua, y animaua a que muriessen por Christo, y como el, y su hermano Matias, fueron de los primeros que se auian assentado en la lista: y a su imitaciõ despues los demas, y en fin que no era posible mientras el viuiesse, que los Christianos obedeciessen al Tono.

Todo esto Yamato refirio luego al Tono: el qual lleno de ira, y muy indignado, tratò de remedio para prohibir tanta soltura, y publicidad de los Christianos, y assi resoluieron que Miguel, y Matias (pues fueron los primeros en la lista) lo fuessen tambiẽ en padecer: cometiose luego la execucion desta resoluciõ a dos de los Regidores de Arima: los quales embiaron al punto tres hombres de hecho a Aria, para que los matassen con engaño. Llegaron los tres dia de santa Ana a la tarde, dierõ en secreto auiso al Gouernador, y oficiales del Tono, q̃ entendian alli en semejantes executiones. Vno de los tres tomò a su cuẽta matar a Miguel, y los otros dos a Matias.

Sabiendo algunos dias antes vn amigo de Matias q̃ Yamato auia de mandar matar a su hermano Miguel, dixo (con ser de los principales que soli-

licitauã ſu muerte)a vn criado A ſuyo antiguo: Llamad por vida vueſtra aMatias a vueſtra caſa,yentretenedle algunosdias, porq̃ entiendo que eſtando en la de ſu hermano Miguel no tendrà muchos de vida. Dando el criado cuenta deſto a Matias,le reſpondio: Dezid a vueſtro ſeñor,que en otras coſas tẽ B go yo experimentada ſu amiſtad,mas que no en eſta, y que ſolo porq̃ el no entiende quan felix coſa es morir por la confeſsion de la Fè de Chriſto, le agredezco la voluntad que tiene de librarme de la muerte: y porque la eſtimo mas que C la vida,no me he de apartar en ninguna ocaſion della, y ſi lo es eſtar con mi hermano, ni vn momento le dexarè. Ocaſion era eſta para dexar yo qualquier ocupacion, y yr a hazer cõpañia a mi hermano, quanto,y mas retirarme della: holgarè mucho hazerſela en la D muerte, y cumplir en ella enteramente con las obligaciones de la hermandad mas que en la vida,y principalmente cũ pliendo en eſto con la obligacion que deuo a la ley ſantiſsima que profeſſo.

CAPITVLO XXVI.

Executaſe la ſentencia cõtra Miguel, y Matias ſu hermano.

VIſpera de Santiago en la noche auia tornado a Ariye el padre del lugar,en q̃ junto Arima eſtaua retirado;entrò en caſa de Miguel, confeſſò grande numero de gente, y diziendo Miſſa en los dos dias ſiguientes de Santiago, y Santa Ana; dio a muchos la comunion cõ gran conſuelo ſuyo, y de todos los que comulgaron, mas fue muy particular el de Miguel,y de Matias,que ſin ſaber lo q̃ aquel dia les eſperaua, ſe prepararon, como ſi lo ſupieran, en fin comulgaron los dos como por modo de viatico, auiendo de paſſar por el mar bermejo, que es el camino ſin impedimento para la vida eterna. Quedaron todos muy animados con eſta viſita del Padre (que luego ſe tornò con todo ſecreto a ſu retiramiento) de donde acudia a Arima, y a Ariye, y parece que lo traxo Dios alli para vltimo conſuelo de Miguel, y Matias, y diſponerſe ambos

para

para el martirio, que con tantas veras, y afecto de sus coraçones desseauan.

En el mismo dia de Santa Ana estando Miguel, y Matias confessados, y comulgados, fue vn arrendador del Tono a Miguel, lleuando consigo el verdugo q̃ le auia de matar, y le dixo, no auia para q̃ fuesse a traycio̅, y seria mejor auisarle, porque entendia no era hombre que le auia de hazer resistencia: porque dexādo los pundonores de los Gentiles de Iapon, vsaua del rendimiēto que su ley le enseñaua, y los Christianos platicauan: conformose cō esto el verdugo, fueronse a casa de Miguel, dixeronle para sacarle de ella, q̃ los Regidores de Arima mandauan medir el sitio de la misericordia, y que como el tenia el cuydado de aquella casa, era bien se hallasse presente: vase Miguel inocentemente con ellos: llegan al cimenterio de la ermita, adonde el antes, y despues de la persecucion yua cada dia a hazer oracion (como si fuera su Huerto de Getsemani) alli se prostraua, y echaua por tierra delante de vna Cruz muy hermosa que en el estaua, como A reuerenciādo de lejos el lugar en que el Señor le auia de coronar, y con grandes ansias esperaua la hora en que auia de recebir esta merced de la mano del Señor en este lugar, y como que el coraçō lo adeuinaua en el gusto, y contento q̃ sentia de detenerse allí.

B Llegados al lugar dicho, declararōle los dos a lo q̃ venian, y dizenle: Señor aueys de saber, que Arimandono ha dado vna sentencia contra vos, de que mucho nos ha pesado: Es señores, acudio Miguel (atajandoles las razones) por vētura que muera por no querer dexar la ley de Dios nuestro Señor? Esso mismo, dizen ellos.

C En oyendo Miguel esta respuesta, lleno el coraçon, y rostro de alegria, leuantò las manos al cielo, y dixo: No tengo merecida Señor mio Iesu Christo tan señalada merced, mas es muy desseada de vuestro siervo, por ella os doy en este breue espacio las gracias que puedo, y deuo: continuarlas he viendome cō vos en la gloria. A vosotros señores agradezco tambien el auiso, que por ser de cosa tan

D

desea-

desseada, os quedo en mayor obligacion: yo por ser muy enfermo rezelaua, y verdaderamente me auergõçaua de acabar la vida en vna cama; agora que la acabo con tan venturosa suerte, estoy del todo lleno de gozo, no tengays duelo, ni lastima de mi muerte, pues yo tengo tanto gusto della.

Acabando Miguel de dezir esto, pusose de rodillas en el mismo lugar, en que estaua la Cruz antes de la persecucion; delante de la qual el tantas vezes se auia arrodillado, y despues de hazer oracion preparo se para recebir el golpe: mas por quanto aquel sitio queda-ua muy enfrente de la entrada del cimẽterio, le dixo al verdugo, q̃ tomasse otro lugar mas acomodado; tan quieto, y sereno estaua Miguel, que como si no fuera mas q̃ en vn banquete, o conuersacion de amigos, mudar el asiento, se leuantò, y passò a otro mas acomodado, y desembaraçado de sepulturas: y poniendose en el otra vez de rodillas, tornò a hazer segunda oracion, y luego inclinando la cabeça esperò el golpe del alfange con vna mansedumbre, como la de la oueja que no sabe abrir la boca a vista del que la tresquila.

Viendolo assi el verdugo, le dixo: Señor Miguel, yo tambiẽ soy Christiano, hago esto forçado, y pues vos moris martir ruegoos me perdoneys, y delante de Dios me alcãceys perdon de mis pecados: Hazed vuestro oficio, dixo Miguel, q̃ lleuandome Dios a su gloria, como confio, os encomendare a su diuina misericordia; en diziẽdo esto lleuale la cabeça de los ombros, y en cayendo en el suelo, hecha el verdugo a vna parte el alfange, ponese de rodillas delante de la misma cabeça que auia cortado, tomala con reuerencia en las manos, leuantala, y ponela sobre la suya, en señal de estima, y veneracion.

Hecha esta reuerencia a la cabeça, fuesse al cuerpo, echose sobre el, besò el vno, y otro pies; recogio el rosario q̃ traia; cortò algunos de los cabellos por reliquias de aquel, que como verdugo acabaua de matar, dando tantos testimonios de que merecia mas Miguel en morir por Christo, que el en obedecer al Tono, quãtos mas, y mayores actos de reuerẽcia

le

le hizo muerto, q̃ viuo con tan gloriosa muerte coronò Dios tan santa vida, q̃ hasta los executores della se le arrodillarõ, boluiendose a sus casas, deuotos, y cõtritos, como los q̃ en el Caluario crucificaron al Señor.

Poco despues que estos dos sacaron de su casa a Miguel cõ el achaque referido entraron en ella los que tenian a su cargo matar a Matias, y para disimular le pidieron vna poca de yerua santa para tomar el humo della: puso se Matias a cortarla con vn cuchillo, y con mucha voluntad, sin entender lo q̃ pretendian del, estando en esto arrancan ambos por detras del los alfanges, ya vna le dierõ dos golpes, y tras ellos otros, y cada vez inuocaua el santo martir el nombre de Iesus, y Maria: cayò en el suelo Matias abierto por las espaldas, y los matadores se pusieron en huyda.

Acudieron a las vozes de Matias dos mancebos, que estauã en vn aposento mas interior doblado vnos ornamẽtos, con los quales el Padre en el mismo dia, y lugar auia celebrado, y dado la comunió a los santos martires: hallaron a Matias caydo en tierra, bañado en sangre, mas aun viuo, y no le supieron dezir mas, que: O dichoso Matias pues mueres martir de Christo; oyendo esto vno de los matadores, (que yuan saliendo boluio, y viendo que aun Matias estaua con espiritu de vida le cortò la cabeça; espirò Matias, y fue su dichoso espiritu a tomar possessiõ de la biẽauenturança.

Esta fue la muerte con que estos dos tan dichosos hermanos glorificaron al Señor, muriendo ambos por su Fe, no solo en el mismo dia, y hora, mas como parece, casi en vn mismo instante, para que sus almas se acompañassen, y como dadas las manos, entrassen juntas por las puertas de la gloria, y se dixesse dellos, que como en la vida se amaron, assi en la muerte no se apartaron. Biẽ afortunados los dos, si mis desseos algo puedẽ en ningun dia de los siglos futuros, faltarà vuestra memoria.

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio despues de la muerte de Miguel, y Matias.

LA Sangre de los que mueren por Christo, calienta la ca-

caridad, y piedad de los fieles, y parece que infunde no se que espiritus vitales en sus coraçones, con que se viuifica, y anima el cuerpo de la Iglesia; y hasta la de vn viejo de setẽta años, llamado Ioachin, se despertò demanera con la sangre de Miguel, y Matias, que en sabiendo auian sido justiciados, se fue como vn mancebo muy suelto, cõ toda priessa a casa de Matias, donde su cuerpo estaua y a cubierto, y pensando que era el de Miguel, se echo a sus pies, abraçose con ellos, besolos vna, y muchas vezes, deshaziendose todo en lagrimas; y luego boluiendose assi como estaua hazia los dos verdugos, que aũ estauã presentes, leuãtando las mãnos muy afectuosamente, les pidio: Cortadme, señores, tãbien la cabeça, pues soy Christiano, y de los que han prometido a Miguel, que antes moririan, que tornar atras: respondieronle, que no auian traydo ordẽ para matar mas que a Matias, cuyo cuerpo era aquel que tenia presente.

Sabiendo Ioachin, q̃ el cuerpo de Miguel estaua en el cimenterio, no arrepẽtido de lo que auia hecho al de Matias, parteſe para el corriendo, y viẽdole tendido en el suelo, arrojase a sus pies, abraçase con ellos, aprietalos con su rostro, bañase a si de sangre, y los pies de lagrimas, y no contento con esto, tomò vn terron de tierra, que estaua teñido de la misma sangre, y metiendolo en la boca, lo recibio por reliquia en las entrañas, como quien se querria santificar con el, y mostrar quan de coraçon amaua al que moria por la Fé.

Creciole con la sangre que auia recogido el calor que tenia en su coraçon, y inflamado mas en el amor de Dios boluiose de la misma manera al verdugo de Miguel, y deshaziendose el buen viejo en feruorosas lagrimas, le mostrò su cuello, y ofreciendosele, dize: Tomadle, hermano, cortadle, y matadme por la Fè, porque tãbien soy Christiano, y hallarmeeys en la lista en q̃ Miguel, y Matias estã cõ los demas Christianos. Hasta aqui llega vn espiritu confortado de la diuina gracia, y animado con el exemplo, y sangre del martirio, que parece tiene fed de la suya, y cõ ella derramada queda satisfecho.

Despues

Despues destas tan santas dos muertes, algunos de quienes se dudaua que ley professauã, se declararon, y publicaron por Christianos, y resueltos ya en que moririan por la Fè, muchos mancebos para manifestarla mejor, se echarõ los rosarios al cuello: y los que estauan mas fuertes, y encendidos cobraron mas fuego. Demanera, que en todos se vio notable mejoria, y el medio de que Arimandono vsò para acobardar a los Christianos, esse mismo tomò Dios para animarlos mas.

Como la muerte destos dos hermanos se executò a boca de noche, fue tan grande el cõcurso de los Christianos que concurrio a venerar sus cuerpos, y a tomar reliquias de sus vestidos, y tierra ensangrentada, que los propios oficiales del Tono, por mas que lo procuraron, no lo pudieron impedir: no solamente concurrierõ de Ariye, mas de todo su contorno, y aun tambien algunos de Arima: muchos huuo que tocando en la sangre con el dedo pulgar, hazian con el la señal de la Cruz en la frente, como marcandose por Christianos, y de la misma fe que Miguel, preciandose de ser tenidos por tales, donde quiera que parecia: todos estauan tan alegres, y animados a morir por Christo, q̃ el pesar q̃ tenian, solamẽte era por dilatarseles la ocasion, y hora.

Eran ya las nueue de la noche, y la gente no cessaua, antes como la nueua del martirio se yua estendiendo, y publicando, tanto mas concurrian, y llegando al Padre, aunque ya noche acudio al pũto desde su choza, y para hazer recoger la gente, ordenò que los cuerpos se metiessen en dos caxones, y les diessen sepultura en el mismo cimẽterio de la misericordia, y assi se hizo, aunque con trabajo, por causa de la deuocion de los que concurriã, que no podian apartarlos de alli. Sepultados los cuerpos se sossegò la gẽte, y recogio, y porque el Padre supo que el cimenterio estaua ya confiscado para el Tono, y se auia de labrar, o hazer en el huerta, dio orden que a la media noche fuessen algunos Christianos de mas confiãça, con todo secreto ha desenterrar los caxones, y sacando dellos los santos cuerpos los pusiessen en otros, y de-

xassen

xassen los primeros assi enfan-
grẽtados como estauan, en los
mismas sepulturas, tornando a
cerrarlas como de antes.

De alli se lleuaron a cierta
aldea, donde los embarcarõ pa
ra Nangazaqui, y aunque el Pa
dre Prouincial desseò hazerles
el recibimiẽto que tales hues-
pedes merecian, con todo por
estar actualmente en la tierra
Safioye Gouernador Gentil, y
auer llegado poco auia el mis-
mo Tono de Arima (que venia
a visitarle) ordenò que fuessen
colocados en la casa de todos
los santos, que es de la Compa
ñia, con la veneracion que dẽ-
tro della se pudo hazer, dilatan
do la solemnidad exterior para
tiempo mas acomodado.

Antes de la glorioſa muer-
te destos Caualleros de Chris-
to, sucedio vna cosa harto no-
table, que pronosticaua la esti-
ma q̃ Dios hazia de tales dos
hermanos, y el aprecio de sus
muertes: y fue, en el verano an
tes que ellos padecieran, mu-
rio su madre Lucia, q̃ era vna
muy deuota Christiana, digna
de tales hijos; estando algunos
dias antes enferma, en la mi-
tad del dia le aparecio en su a-
posento vn niño de extraordi-
naria belleza, que traìa en las
manos dos piedras preciosas de
gran resplandor, y yendose ella
con gran regozijo al niño, para
mejor gozar de tanta belleza,
y pedirle las piedras, de repen-
te se desaparecio.

El dia siguiente tornò el mis
mo niño, con dos ramos de
muy vistosas flores en las ma-
nos, mas acercãdose a el la bue
na Christiana, se le hizo otra
vez inuisible. El tercero dia vi-
no el mismo eõ dos rosas colo
radas en las manos, y queriẽdo
Lucia quitarle las rosas, rosas, y
niño desaparecierõ. Todo esto
sucedio estando Lucia despier
ta en su perfecto juyzio, al me
dio del dia, y tres vezes, como
queda referido, y en tres dias
continuos, para q̃ no huuiesse
razon de poder sospechar que
auia en esto alguna liuiandad,
o repentina imaginacion.

Espantada Lucia de tan nue
uo caso, dio cuenta del a su hi-
jo Miguel, el qual como cuer
do le aconsejò, lo tuuiesse en se
creto, yno lo comunicasse a na
die: pero sin embargo desto, el
lo manifestò a vn hermano su-
yo, religioso de la Compañia
de IESVS, y con su parecer,
quedò el caso en secreto. Des-

pues

pues muerta la madre, y martirizados los dos hermanos, dio el hermano cuenta de todo lo sucedido al Superior de la Cõpañia, el qual con los demas Padres, con quienes lo confirio, y otras personas graues, a quienes despues lo comunicò, juzgaron el caso por marauilloso pronostico de las muertes de martirio que Miguel, y Matias despues tuuieron, y señal clara de la pureza, y bondad que en la vida guardaron. Como dos rosas blancas, y coloradas los estimemos, cogidas, y dadas a la Iglesia Catolica, no por mano del Tyrano, mas de aquel esposo, que es blanco en su inmaculada diuinidad, y colorado en su sacratissima humanidad, para que sean mas estimadas.

CAPITVLO XXVIII.

Cessa vn poco la persecucion en Arima, y passa a otros Reynos.

CON La fortaleza grande de los martires referidos, y extraordinaria alegria con que los demas Christianos se publicauan por tales en todo el estado de Arima, desfallecio demanera el animo de Arimandono, que tuuo por mejor partido cessar, que passar con la persecuciõ adelante, pues con ella yua perdiẽdo cada dia los mejores de sus vassallos, y la Fè se los yua ganando: y assi con pareceer de los Gouernadores (por que no siempre es verdad q̃ los cõsejeros de los Principes son escudos de sus yerros) ordenò q̃ los juezes alçassen la mano de los Christianos, y dissimulò con los Padres que secretamente les visitassen; con lo qual algũ poco respirò aquella afligida Christiãdad, y tuuo lugar de rehazerse, y armarse con mas fortaleza para la cruel batalla que esperaua.

Por esta misma causa no quiso Arimandono (como tenia assentado) combatir a Iorge Yafensi, varon insigne en nobleza, y virtud, y grande Capitan, pero mucho mas insigne en la confesion de la Fé, bautizado desde el tiempo del Padre Gaspar Vilela: y que quando Arimandono llegò a Ximabara cõ resolucion de perseguir la ley de Dios, le salio luego al encuẽtro antes de ser llamado, cõ animo de morir por la Fé, y ya otras vezes por conseruarla auia

perdi-

perdido su estado, de las quales fue vna en el Reyno de Fingo, adonde tenia vna fortaleza muy buena, con mucha rẽta, todo lo qual dexò por Christo.

Pues pareciendo a Arimandono que combatiendole, y no auiendo de rendirle, era ponerse a peligro de perder el mejor Capitan que tenia, y que otros señores sus enemigos gustarian mucho verle fuera de su seruicio; no solo no le persiguio, pero aun le dio licencia para que pudiesse viuir como quisiesse, y tener consigo encubiertos vn Padre, y vn hermano de la Compañia de IESVS: los quales desde alli acudian tambien a los Christianos circunuezinos con inmenso trabajo, y descomodidad, por estar ya por tierra las Iglesias que entre ellos auia, saluo las que estauan encubiertas en las tierras donde Iorge tenia su renta.

Viniendo el Padre al lugar de Iorge se leuantaron treynta, y tres Christianos de la cayda que auian dado en la persecucion passada, dexando la ley de Dios: recibieron sus penitencias, y diciplina publica, y siendo absueltos fueron restituydos a la junta de los fieles: y aunque las penitencias que se dauan a estos reconciliados parecen pequeñas, respeto del grande crimen que cometieron, y flaqueza que mostraron en la confesion de la Fè; ha se de considerar, que se dauan a Christianos aun tiernos en ella, a imitacion de aquel señor que mandò por vna parte pisar los leones, y dragones, y por otra es tan blãdo, que poniendo los pies sobre vna caña hẽdida no la acaba de quebrar.

Auiendo pues cessado la persecucion en Arima, y començando los Christianos a respirar; no dexò de quedarle a Arimandono en el animo fuego bastante (como braça cubierta con ceniza) para despues leuantar llama, y encendio. Este de Arima se pegò como a vezinos a los Reynos de Fingo, Chicugen; y Chicungo, y soplando el viento con furia, se estendio a los de Bungo, Aqui; y a Maxiro: destos passò a otros, hasta que dando buelta se tornò a encender con nueua fuerça en Arima,

adon-

adonde parece que el fuego quedaua humeando.

Y porque en todos estos Reynos sucedieron cosas muy semejantes a las que estan referidas, dexandolas en silencio, para que Dios las publique, y galardone en su gloria, se apuntaran solamente las mas particulares de todas: mas antes de entrar en el segundo libro, por remate deste fera bien tocar algo de lo que passò Marta, primera, y verdadera muger de don Miguel, nueuo Arimandono, repudiada del, por casarse con Fime, bisnieta del Emperador.

Vn año estuuo esta señora en el distrito de la residencia de Chinguuia, a donde residia vn Padre, y vn hermano: y parece que la puso alli Dios para con el exemplo, y esfuerço suyo, y de su gente dar animo, y ayudar a sustẽtar la fè en aquella Iglesia, que como està tan vezina a las tierras de Gẽtiles, tenia necessidad de mayor ayuda, y defensa, para que la ponçoña de la idolatria no se le pegasse, aunque la mala vezindad no dexò de hazer, como suele, su oficio.

Estando alli Marta passò grandes tragos, porque via que siendo su matrimonio legitimo, y en faz de la Iglesia, su marido la auia repudiado, vio que Fime auia entrado en su lugar, señoreandose del todo de su marido; vio a su suegro don Iuan Arimandono, a quien mucho amaua, degollado en el destierro, y a su marido en possession del estado, de que ella nunca auia gozado, y la concubina Fime señora del: y lo que mas sentia era verle dexar la Fè de Iesu Christo, que ella professaua, y tornar a hazerse esclauo del demonio con la adoracion de los Idolos: finalmente tomar las armas contra Christo, y perseguir la Christiandad de su estado.

Todo esto daua gran pena a Marta, pero lleuaualo todo con santa paciencia, conformãdose con los secretos juyzios de Dios, que viendose con los ojos humanos, parecen las cosas trocadas; como las manos de Iacob sobre Efrain, y Manasses, con todo van tan puestas en su lugar, que si se pusiessen en otro quedarian fuera del proprio; tan santo es el Señor en los bienes que haze, como

en los males que permite.

Sobre estos grandes disgustos que permitio Dios a Marta, tuuo muchas baterias, todas ordenadas por Fime. La primera fue a que tomasse otro marido: esta juzgò ella por muy afrentosa, y de mas desto tuuo particular sentimiento de que se le dixesse, que assi lo queria, y mandaua Fime, como si ella fuera señora de su honra, y de la ley de Dios. Esta instancia se le hizo muchas veces, porque ponia en ello gran fuerça Fime, no teniendose por segura, ni del estado, ni del marido, en tanto que no viesse a Marta, o muerta, o casada: mas siempre Marta respondio como noble, y Christiana, que aunque no fuera por la ofensa que en ello haria a Dios, ni por la deslealtad que cometeria contra Arimandono su marido, solo por pundonor del mũdo, no haria tal, aunque la hiziessen pedaços.

Conociendo Fime en Marta este tan santo, y honrado proposito, tentò otro camino, y fue, procurar se ausentasse de Arima, por no tener a los ojos quien representasse su mal estado, y alcançò de Arimando- A nosa quien ya no rogaua, sino mandaua a su voluntad) que fuesse desterrada a vn lugar, llamado Conga.

Desterrada la pobre señora, y llegada al lugar de su destierro, la hospedaron en vna casilla cubierta de paja, metida entre dos montes: consolauase B Marta, viendose en tal estado, con Christo nuestro señor, y luego començò a ordenar su vida, y repartir el tiempo de cada dia, para atẽder mas quieta, y sossegadamente a si, y a Dios.

Mas como Fime no sossegaua, y en su pecho ardian los C zelos de dia, y de noche, con todas sus fuerças, tornò a tratar de nueuo del casamiento de Marta, pero todo fue en balde, porque quanto mas solicita andaua Fime, tanto mas constante estaua Marta, y llegò, con no tener aun cumplidos veynte y vn años, y auer D sido criada desde niña en mucho regalo, a tener su ropa a punto para ausentarse, y yrse a las tierras de Omura, o Amacusa; y aun resuelta estaua de salirse fuera del Iapon: y como muger sabia, y prudente, que sabia en que cayan las cosas,

dezia,

dezia, que antes auia de llegar al vltimo estremo de pobreza, y miseria, que faltar a lo que deuia, assi a la honra, como a la virtud.

No desseaua la buena señora otra cosa, como encontrarse cõ alguna ocasion de muerte, no solamente por causa de la Fè de Christo nuestro Redentor, que professaua, mas de qualquier pequeña obseruancia de su santa ley, con que pudiesse mostrar a los hombres, quanto mas amaua a su Dios, que al mundo. Y como siempre en la nobleza, la virtud fue mas fuerte, y la gracia diuina mas esforçada, estauan todos

A los Christianos de Arima muy confiados, que por poderosa que fuesse Fime, siempre Marta seria mas firme, y que cumpliria puntualmente la honrosa determinacion que auia tomado.

B Y porque la persecucion va con prisa entrando en otros Reynos, sigamosla mientras Arima reposa vn poco, y representa paz; aunque no podemos juzgar, que nos quedan

C las espaldas muy seguras, pues Fime, y Sasoye nos quedan detras.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA de lo que sucedio en varios Reynos, y Estados de aquel Imperio.

CAPITVLO I.

COMIENZASE A PVBLICAR LA PERsecucion por algunos Reynos, y disponense los Christianos para ella.

HEmos visto en el libro primero lo que passò en la Corte de Surunga, y en el estado de Arima al principio desta persecucion. En este segundo veremos lo que sucedio en los demas estados deste Imperio. Peroporque no se entenderá bien lo que en este segundo se trata, sino se declarare la variedad de señores que en ellos ay, y la subordinacion que vnos tienen a otros, digamoslo con toda breuedad.

A

En el estado seglar del Iapon, vltra del señor vniuersal de la Tenca, ay otras quatro diferencias de señores. La primera de los que tienen potestad, y dominio de Reyes, que llaman, Iacatas: los quales, quando el Emperador se los da, toman dellos la parte necessaria para sustento de sus casas, y soldados, y las demas reparten por los principales vassallos, que responden a Duques, Marqueses, y Condes, y son la se-

B

gunda suerte de señores, que llaman, Conixus, mayores, o menores, segun la mayor, o menor parte que les cabe del Reyno.

Estos Duques, Marqueses, y Condes, de la misma manera que los Reyes, toman para sus soldados, y familia, vna parte de los estados que los Reyes les dan, y lo demas reparten por la tercera suerte, que llaman, Tonos, que son, como señores de pueblos: los quales tãbien reparten entre sus deudos, y amigos, y hazen la quarta suerte, que corresponde a Caualleros: peró con tal dependencia, que los Reyes pueden, quando quieren, quitar a los Condes, Marqueses, y Duques todo lo que les han dado, y estos de la misma manera a los mayorazgos, y los mayorazgos a sus deudos.

Desta suprema dependencia, y subordinacion nacen dos cosas. La primera, q̃ dentro de vn mismo Reyno jamas ay guerra, aunque las aya muy frequentes entre varios Reynos, temiendose siempre, y no fiandose vnos de otros, como hombres a quienes falta la verdadera Fè: que como entre los Catolicos, es la fuente de donde mana la paz de que gozan, y la lealtad que guardan a sus Reyes; assi en qualquiera otra parte del mundo, adonde falta, sobran las trayciones, guerras, y leuantamientos. La segunda cosa, que nace desta dependencia, es que son estos señores del Iapon seruidos con sumo respeto, y puntualidad de todos sus vassallos assi en la paz, como en la guerra: y es muy extraordinario el acompañamiento, y aparato con que andan por las ciudades, y muy lustroso el seruicio de sus casas, porque los mismos que lleuan sueldo de soldados, los siruen de criados en tiempo de paz. Declarado esto, vengamos a nuestro intento.

Corria ya por todas partes la nueua del destierro de los catorze Caualleros, que el Emperador auia echado de su seruicio, y desterrado de su Corte por ser Christianos: y yase publicando cada vez mas su prouision Real por todos los Reynos, y estados del Iapon; crecian cada dia las muestras de la mala voluntad que tenia a nuestra santa Fè, y del odio q̃

contra

contra ella en su pecho ardia. Los Reyes, Tonos, y Señores, en sus particulares estados, no solo se dieron por obligados a obedecer a los mãdatos, mas aun excederal odio de su Emperador, y esmerarse mas en seruir a su tiranico gusto. Pero mucho mas que ellos se señalaron los Christianos en el amor de Christo, y en mostrar la fineza, y constancia de su Fè.

Començando pues por el aparejo que hazian para el gran combate que esperauan: en los lugares, donde ò los Padres eran ya desterrados, o no podian ser libremente ayudados de los que quedauan encubiertos, ordenaron, enseñados del Espiritusanto, que pues el tirano mandaua desterrar los Padres, y derribar las Iglesias, suplissen estas dos faltas con instituyr cofradias, y congregaciones en ciertas casas, en las quales se juntassen, como en Iglesias algunos dias de la semana, y señalassen de los mismos Christianos los mas platicos en las cosas de la Fè, que presidiessen en lugar de los Padres ausentes, y assi se executò.

Lo que de ordinario cada vno hazia en su casa era encomendarse a Dios, tomar su disciplina, ayunar, y hazer sus deuociones: a las noches se juntauan, y con vn mismo espiritu hazian primero oracion por la paz de la Iglesia: luego el q̃ presidia mandaua leer vn libro espiritual, el qual de ordinario era de la vida de los santos Martires, o de vn tratado, que por causa de las persecuciones passadas, auiã hecho los Padres, de como se auiã de auer los Christianos, quando fuessen perseguidos por la Fè: acabada la leciõn, se ordenauan vnas conferencias, sobre la materia que se auia leydo, en que cada vno dezia lo que entendia a aquel proposito, y luego dauan orden como reuezandose, pocos a pocos fuessen a buscar los Padres a los lugares donde sabian estauan encubiertos, para confessarse, y comulgar, y armarse con los santos Sacramentos, que parece era vna forma de lo que hazian antiguamente los Pontifices, y Prelados, escondidos por las grutas de Roma, en tiempo de los Nerones, y otros tiranos.

En el estado de Omura echò vn vando el Tono, assi por per-

ſtation de vn Gentil, cabido en la Corte, como por complazer al Emperador, que ninguno ſe manifeſtaſſe por Chriſtiano, ni tuuieſſe publicamente imagen en ſus caſas, ſino q̃ las eſcondieſſen, ni llamaſſen Padres a ſus tierras, y otras coſas a eſte talle; perohuuieronſe tan eſforçadamente los Chriſtianos, que exponiendoſe a todo genero de peligro, ſe juntaron, y ſolemnemente prometieron a Dios de morir, antes que faltar vn punto en la Fè. Hecho eſte juramento, y vnidos entre ſi, ſe fueron conſeruando, ſin que la perfidia, y infidelidad les pudieſſe hazer daño.

En el Reyno de Figen ſe diſpuſieron con la miſma conſtãcia, dando verdaderas muestras de ſu Fè. Era como cabeça dellos en Caratzu, vn feruoroſo Chriſtiano, llamado, Doſay Leon, el qual les animaua, y conſolaua, en quanto ſu eſtado ſeglar lo permitia, hazia oficio, como de padre, y deſpues lo fue aun mas, en el tiempo de la mayor neceſsidad. Eſte hizo ſecretamente de ſu caſa Igleſia, a la qual concurrian los Chriſtianos; tenia altar decentemente adornado, cõ ſu cruz, y imagen: los Domingos, y fieſtas hazian ſu oracion, y los demas exercicios, que diximos.

Y porque el fuego de la perſecucion yua labrãdo por muchas partes, entendiendo Leõ que no dexaria de auer alli vn grande incendio, juntò vn dia todos los Chriſtianos, y con gran zelo les hizo vna exortacion tan feruoroſa, que todos con voz publica proteſtaron, que eſtauan aparejados para morir por la Fè; y tal eſpiritu entrò en ellos, que eſtauan hechos vnos leones, y ſus animos dauan bramidos dentro de los cuerpos, deſſeando el martirio, como los leones la preſa: ya les parecia que tardaua la hora; ya la pedian a Dios, y cõſiderando en ella, la agradecian a ſu diuina Magẽſtad, y lo miſmo ſe hazia donde auia golpe de Chriſtianos.

Sonò luego por el Reyno de Figen, y eſtado de Terazaua, otro pregon, aun mas riguroſo que la prouiſiõ Real, pues no mandaua menos que todos los Chriſtianos, que no quiſieſſen dexar la Fè de Chriſto, luego ſe falieſſen de ſus

tierras

tierras. Dado el pregon, que para los animosos fieruos de Dios fue de mucho gusto, y como repique, que los despertaua a fiesta, entendiendo Leõ que era rebate de guerra, luego, como Maestre de campo, alojò todos los soldados, repartiendolos, y embiandolos a diuersas partes, vnos a Facata, otros à Nangasaqui, y a otras tierras, donde pudiessen ser socorridos de los Padres, que ya en algunas partes andauan disfraçados. A los pobres ayudaua con limosnas, a los que no tenian necesidad della, con auisos, y saludables consejos: y quiso ser tan fiel a Dios, y dar tal exemplo a los Christianos, que teniendo licencia de Terazaua para poder viuir como Christiano, con todo libremente se quiso salir, y desterrar por Christo, y acompañar en el destierro a los demas Christianos, y assi lo hizo, renunciando las rentas que tenia, recogiose en vn lugar, donde le parecio q̃ tendria mejor comodidad para tratar cõ alguno de los Padres mas de proposito de las cosas de su saluacion.

A

B

Otro Christiano noble, que auia seruido a Iusto Vcondono, y en aquella ocasion seruia al mismo Terazaua, oyendo el pregon dexò libremente seyscientos fardos de arroz, que tenia de renta, y con su muger, y hijos se fue a viuir a Nangazaqui, teniendo por mas riqueza la Fè que professaua, y lleuaua en el coraçon, que todos los aueres del mundo, y hazienda q̃ dexaua, heredando este animoso espiritu de su amo Iusto Vcondono, tan insigne Christiano, que tantas vezes se tuuo por dichoso en dexar rentas, y estados por amor de Dios, como en su lugar se dirà.

C

Entre los señores de Figen ay vno mas principal, q̃ possee la mayor parte del, este tiene aun viuo su padre, q̃ es el q̃ todo lo manda, y gouierna, y como muy contrario a las cosas de nuestra santa Fè, ya en otras ocasiones procurò desterrarla de su estado, y viendo q̃ el Emperador tenia la misma pretẽsion, aplicose mas a ello. incitauale particularmẽte vn Bonzo natural de aquel Reyno, el qual yendo a las partes del vãdo, vino a valer tãto por su industria, q̃ llegò a ser maestro del señor de la Tenca, delante del qual

D

hazia

hazia buena intercessiõ por las cosas de su patria, y el proprio Tono de Figen a essa cuẽta procuraua grangearle, y tenerle por amigo.

Viniendo pues este Bonzo de la Corte a visitar sus parientes, y ofreciendole el Tono varios presentes, en gratificaciõ de lo que por el hazia, con los señores, y ministros del Emperador, no quiso aceptarlos, antes le pidio, que por dar gusto al Emperador, no cõsintiesse los Padres, y Iglesias en sus tierras, dandole muchas razones para mouerle a ello, y como este señor era tan cõtrario, y hemos y adicho, a nuestra santa Fè, y las razones que se dan cõformes a los humores de cada vno, se pegan mejor, hizieron en el, las que el Bonzo le dio, mucha fuerça.

Llegò en esta sazon la prouision Real contra los Christianos, vee la ocasion q̃ se le ofrecẽ de cũplir su desseo, insta el Bonzo, diziendo, q̃ aquello era orden, y mandato, no solo del Emperador, mas del cielo, grãgeada por los mismos Camis, y Fotoques, para desterrar del Iapon la ley de Christo: vase al Tono, y dizele lo mismo, anda de señor en señor, persuadiendoles a q̃ concurran en cosa de tanto seruicio de sus Dioses, y del señor de la Tenca. Facil fue al Tono persuadirse a ello, y per seguir a los Christianos, tomãdo la voluntad de su Rey, por regla para cumplir su gusto.

CAPITVLO II.

De lo que el Tono de Figen ordenò en su Reyno contra los Christianos.

AL cõpas del gusto de los amos van los q̃ pretenden grãgear sus voluntades, y el de los señores solo depẽde del seruicio q̃ se les haze. Pues como el Emperador, por la prouisiõ Real auia declarado su intẽciõ, y el Tono de Figen desseaua, con darle gusto, assegurar mas su estado, vicdo la inquisiciõ, y pesquisa q̃ el Emperador mandò hazer de sus criados, essa misma hizo hazer de sus vassallos: y assi llamando luego a vn Gentil su pariẽte, señor del Isafay, que tenia por nombre, Vcon, en cuyas tierras, por ser vezinas a Nangaçaqui, auia muchos Christianos; y encargole, q̃ cõ diligẽte pesquisa pusiesse por memoria los Christianos

de

de Isafay, començando por los soldados, con los quales quiso prouar los primeros impetus de su persecucion.

El primero con quien encõtrò Vcon fue vn mancebo su secretario, por nombre, Thome, en el qual, si el quiso experimentar sus fuerças; Dios quiso tãbien manifestar su Fè. Mãdale pues, sin maspreambulos, que luego alli en su presencia reniegue de la ley de Dios (que assi era la volũtad del señor de la Tenca, y lo mandaua el Rey su señor) respondio Thome, sin mas saluas de cortesia: No reniego yo de ley tan santa, como la ley de Dios: de la de los Camis, y Fotoques, en q̃ no ay santidad, si reniego; y estoy dispuesto a passar por todo lo que por esta causa me sucediere.

Enfadose el Gentil de tal resolucion, y pareciolè por entõces dissimular con su intento, y no passar adelante, solo le mãdò que sacasse vna copia de la prouision, que el Emperador auia mandado dar contra los Christianos. Tan fuera estoy, dixo Thome, de dexar la ley de Dios, que ni esso puedo hazer, por ser contra los que la professan. Quedò Vcon mas turbado, y colerico; vna color se le yua, y otra le venia; pero por que el negocio no llegasse a mas, y fuesse necessario concluyr con el, y matarle, le despidio de si, y llamando vn Regidor del mismo Isafay, le dixo: Encomiendoos encamineys aquel mancebo, y en todo caso procureys acabar con el, venga en lo que yo mando. Esperò el Regidor ocasion, fuesse muy dissimulado en busca de Thome, fingiendo amistad, y despues de auerle dicho quanto lleuaua estudiado, se tornò, sin que en Thome huuiesse mudança alguna.

Viendose assi frustrado V. con, quiso valerse del padre del mancebo, que era Gentil, y se sustentaua a sombra de la ganancia del hijo, pensando que assi la fuerça de la sangre, y amor paternal, como la del interes de su sustento, le moueria a hazer tal fuerça, que le reduxesse a lo que pretendia: pero fue cosa marauillosa, que tocando Dios el coraçon del viejo Gentil, respondio al Regidor: Señor, mi hijo tiene edad para saber lo que le conuiene, con el lo aued. Y para que se entienda, que esto

no

no fue hurtar el cuerpo, como el padre del ciego en el Euangelio, mas mouimiento de Dios: fuese a su hijo Christiano, y puesto de parte de la ley de Dios, le aconseja tenga firme, y no torne atras, ni muestre flaqueza, ni se espante con el temor de la muerte, ni le dè pena el verle quedar desamparado, y sin abrigo.

Muy contento quedò Thome, viendo a su padre de tal opinion; y considerando, q̃ por ser el primero, que auia sido combatido en la Fè, le queria el Tono mandar matar, para cõ esto poner miedo a los demas Christianos, se resoluio en disponerse para el vltimo cõbate: confessose, y comulgò, y fue tã dichoso, que siendo aquella la primera vez que comulgaua, le siruio de vltima disposicion para el martirio; y como de viatico para la otra vida: aunq̃ por entonces se contentò el Tono con mandar se le quitasse la rẽta, y fuesse desterrado. Fuese Thome muy cõtento al destierro: en el le dexemos, hasta que Dios de alla le llame para la corona del martirio, busquemosle agora algun cõpañero.

El segundo con quien el Regidorse encontrò fue otro mãcebo noble, y por sus prendas estimado, por nombre, Iuan, q̃ no auia dos meses enteros q̃ auia recibido el santo bautismo: a este se le notificò de parte del Tono, dexasse la Fè de Christo: respõdio, no auia para que hablarle en aquella materia, pues notoriamente se sabia que era Christiano con beneplacito suyo; y en todo lo demas q̃ no fuesse contra la ley santa de Dios, le obedeceria cõ la puntualidad q̃ era obligado, y como lo mandaua la ley de Christo.

Propusole el Gouernador grandes razones, con q̃ le quiso mouer blandamente: dixole mirasse la flor de su edad, y sus buenas partes, quan estimado erade todos, y q̃ lo menos q̃ auenturaua era la hazienda. Todo lo rebatio Iuã cõ animo verdaderamente de soldado de Christo, representãdo en su valor, y esfuerço, ser mas antiguo q̃ de dos meses en la milicia Christiana, y assi le dixo: Lo q̃ mas se auentura, es la vida: mas yo estimo mas q̃ a ella al q̃ me ha dado cosa tan santa, como su ley, y tras ella me promete la saluaciõ: de lo demas

que

que se me propone, no hago caso, pues al fin se marchita, y passa, y bien se ve, que no siempre florecen las açucenas, ni dura la primauera de la juuentud: podriades, señor, echar prisiones al viento? pues tampoco a cosas tã vanas como essas: yo soy Christiano, y veo que tras todo el aplauso, y buen rostro del mundo, se sigue la muerte, y tras ella la eternidad, y no me curo de otra cosa.

Sin mas dilacion le mandò el Regidor salir de vnas casas que acabaua de labrar, dexar quanto tenia, y caminar al destierro. Buen compañero tenemos en el para Thome, sino es que guste luã viuir tan a solas con Dios, que no quiera que aun Thome le acompañe.

Recibio la sentencia, sin perturbacion alguna, y cõ vna ygualdad de animo muy grande se fue a su casa con muestras de alegria; llamò los criados, despidiose de cada vno dellos, y aunque siempre con rostro muy alegre, no sin lagrimas, que correspondian bien, y eran gran paga del amor cõ que todos le seruian. Dioles varios consejos, y repartio entre ellos lo que tenia de precio; y entre otras cosas algunas armas de que se preciaua; y dia de san Iuan Bautista, cuyo nõbre tenia, se partio, sin criado, a vn lugar solitario, como acompañando al mismo Bautista en el desierto: en el lizo, y fabricò vna choça de paja, adonde se recogio, edificando con tal exemplo a los Christianos, y dexando admirados a los Gentiles de su constancia.

Destos soldados se forma el esquadron de Christo, y quien pensara que en dos meses de milicia se alcançan victorias semejantes a las que este noble mancebo en tan honroso caso ganò? Mas vamos haziendo gente, y reforçando el esquadron.

CAPITVLO III.

Del combate que se dio a dos Christianos, entrambos del mismo nombre, y aun nieto del Regidor.

DOs Pablos auia en Isafay, del Reyno de Figen, a cada vno de los quales parece q̃ el santo Apostol prestò la espada, para pelear por Christo, y les comunicò parte de su zelo, para cõseruarse en la ley de Dios. Al primero dieron dos rezios com-

combates: para el vno se juntaron todos sus parientes, y fue tanto mas fuerte, quanto menos sospechoso parecia, y nacido de compassion. Dezianle, y no con poco artificio, no os pedimos q̃ dexeys la fe de Christo, pues ha tantos años que la professays, y della estays tã satisfecho, y teneys tã segura, y cierta la saluacion, que es lo q̃ mas se puede estimar: solo os rogamos, que conseruandola enteramente en vuestro coraçon, dissimuleys algunos dias en lo exterior, y si quiera deys alguna muestra, de que respetays el mandamiento del Tono, porq̃ con esto satisfareys a su ira, y quedareys continuando cõ la ley q̃ professays: porq̃, que cosa es vn, si, echado por la boca, que dando el, no, fixo en el coraçõ?

B

C

No se puede dezir el zelo, y santa colera de Pablo contra tã artificiosa tentacion. Mas pura y sincera que todo esso, dize el, es la ley de Dios que professo, no es vna en la obra, otra en la intencion: en esse, si, que pedis, pedis q̃ la niegue toda: yo desde aqui os niego a todos por parientes, si mas en esta materia me instays. Admirados de tan firme proposito, no quisieron hablarle mas desto.

D

Rebatido, y vencido este esquadrõ, se formò otro mas esforçado, con q̃ se le dio el segũdo cõbate: el qual fue de suma dre, q̃ le auia criado cõ mucho amor, de su muger, cõ quie tãtos años auia viuido muy biẽ casado, y de dos hijas, aun Gentiles, q̃ dexaua huerfanas. Las armas con q̃ le cõbatieron fueron lagrimas, lastimas, viudez, honras auenturadas, vidas perdidas. La madre, por la mucha edad, mas flaca en las fuerças, las puso mayores en dissuadirle; y para despertarla, y animarla mas, le dixeron algunas personas que prestoueria a su hijo muerto delãte de sus ojos, sino le sacaua de la contumacia en que persistia: y llegò la madre a tan grande estremos, q̃ de pura passiõ estuuo tres dias sin comer, llena de rabia, y colera.

No dexò de enternecer naturalmente a Pablo este espectaculo, mas reparando en lo q̃ el afecto natural obraua, acudio interiormente a Dios, con el reforçò su espiritu, y vencio la naturaleza, y en este particular fue nuestro Señor seruido de consolarle cõ vna rara merced, y fue, q̃ acabando el aquel

breue

breue recurso a Dios, la madre quedò trocada en otra, y de parte de su hijo, llena de luz del cielo, predicadora ya de la ley de Dios, y cõvn animo, y esfuerço que podia cõfortar a Pablo, le dixo: Hijo Pablo, hijo Pablo no te entristezcas, ni tome pena por amor de mi, muere hijo, muere muy en hora buena por la ley del verdadero Dios, el te conforte: los q̃ mueren por ella van a buen lugar: yo tambien me he de hazer Christiana; y pues, como bien sabes, por amor de vn señor tẽporal perdi en vna batalla siete hijos, hermanos tuyos, no siento perderte a ti por el Señor de los cielos. Marauilla rara, como Dios mudò, y trocò esta muger, que no solo dixo esto, mas luego preparò vna sabana de lienço, para embolver el cuerpo del hijo, quando le matassen.

Quedò Pablo con esta merced, y fauor de Dios, notablemente cõfortado, y cõsolado, agradeciendolo todo a la bondad diuina. Teniendo el Tono noticia de lo q̃ passaua, mãdò que quitandole luego quanto tenia, le pusiessen en la calle, para q̃ la hãbre, y necessidad acabassen con el, lo q̃ no bastaron A los parientes, y amigos, cõ tan fuertes baterias como le dieron: y assi anda oy el fuerte cõfessor de Christo de puerta en puerta mendigando, y hecho pobre por la Fè, mas cõtẽto de verse en aquel estado, que en el de la mayor prosperidad.

B Al segundo Pablo acometio el Regidor con blanduras, y halagos, pidiẽdole vsasse de la cortesia, y buen termino q̃ del se esperaua, pues no era el quien mandaua esto, sino el Tono su señor, y su amigo, y el proprio señor de la Tenca; que conformandose el con lo q̃ era razon, C no dexariã de hazerle merced, y el mismo Regidor se la procuraria, y quando no bastasse esto, mirasse, que auiendole el siempre tenido amor, y desseãdole todo bien, era razon le diesse gusto en esto: inmudable estaua Pablo, y sin darse por entendido, no respondio palaD bra alguna.

Quãdo el Regidor vio el poco efecto q̃ auian hecho en el los halagos, lleno de ira echò mano de las amenazas, y proponiendole la obligacion que tenia de executar con el los mandatos Reales, le dixo, que para la execucion dellos, por

lo

lo q̃ deuia, assi a la ley de buen vassallo, como a la de los Camis, y Foroques, respetada en todo el Iapon, conuertiria el amor en odio, y la compassion en rigor.

Nada de todo esto fue bastãte para hazer hablar vna palabra a Pablo, q̃ assi estaua como sino tuuiera oydos para oyr, ni boca para hablar, con lo qual el Regidor quedò espantado, al modo que el Presidente de Iudea, viendo el silencio que el Señor delante del guardò. Lo que Pablo hizo fue yr luego a buscar su confessor, confessarse muy de proposito, recibir el santissimo Sacramento, y mãdar a su muger (sin dezirle para que) le tuuiesse aparejado vn vestido el mejor, y mas lustroso de todos, con el qual, entendiendo q̃ seria justiciado, queria salir galan en la fiesta, y solenidad de su martirio.

Preguntole con todo la muger (que tambien era buena Christiana) que determinaciõ era la suya: y porque Pablo no fiaua mucho de su animo, y esfuerço dissimulò con ella, y no quiso dezirselo: con todo ella le apretò, y importunò de manera que la huuo de descubrir lo que passaua, y lo que esperaua padecer por Dios: nada se alterò, ni enflaquecio la buena Christiana, con tal nueua, antes aparejando con mucha diligencia el vestido del marido, preparò otro para si, resuelta a acompañarle en tan dichosa muerte. Mas por entonces no se tratò de martirio, sino solo de destierro, el qual marido, y muger aceptaron con alegria de espiritu, y con la misma el perdimiento de la hazienda, y rẽta que el Tono le daua, y assi se les hizo confiscacion de bienes, y aunq̃ los castigos de bolsa, y hazienda se sienten, y llegan a lo viuo, quando en los coraçones viuen los desseos de tesoros, pero quando Christo mora en ellos, tan libres estan de sentimiento, que se alegran cõ perderlos por su amor.

Dexo de referir aqui otros dos combates que tuuieron dos mancebos, tambien nobles, despues de los quales fueron despojados de sus rentas, y desterrados, y solo puse estos, para que en ellos se vea el modo que tomaron para combatir a los Christianos, aunque en otras partes vsaron aun de mucho mas rigor. Pero no pasarè

sarè en silencio vn gracioso ca-
so, que por ser fruto de planta
nueua, será bien recebido.

Tenia el Regidor, que executaua estos castigos vn nieto Christiano, niño de seys, o siete años, llamado Vicente: y entrando el niño vna vez a casa del abuelo, en tiempo que el andaua mas feruoroso contra los Christianos, le dixo al niño (que riendose holgaua cõ el) Mira niño, que todos los Christianos han de ser justiciados: aparejate, que tambien te ha de caber la suerte. A lo qual el inocente niño con mucha viueza, y alegria respondio: Ya yo, y mi madre, y padre estamos preuenidos aguardãdo la muerte, mas ya tarda, yo holgara que viniera de prisa. Y tornando el abuelo le dixo: Si, si, de prisa vendrà, porque ya de Sanga (que es la ciudad en que reside el Tono de Figen) vienen veynte cruzes para cruzificar los Christianos. Acudio el niño con notable alegria: O como me huelgo, o como me huelgo: si vendrà para mi tambien vna cruz pequeñita.

Estauan presentes con el Gouernador algunos Gẽtiles que oyeron el dialogo, y todos se admiraron viendo tal espiritu en tan tierna edad, y dezia entre si: de donde le podria resultar a vn niño, que escasamente auia gustado de la vida, el desseo de perderla, sin saber q̃ el Espiritu Santo es de quien todo procede sea el para siempre bendito, pues a quien auia de alegrar oyr a su abuelo que le traia de la Corte muchos juguetes, y galas, le regozija, y alegra la nueua de que le viene la cruz para morir.

CAPITVLO IIII.

Procuran los Gouernadores en varias partes que algunas señoras Christianas dexen la Fè.

AVia vn señor principal en el Reyno de Fingo mandado justiciar vn vassallo suyo honrado: y como es costũbre en el la põ secrestar no solo los bienes a los q̃ assi mueren, mas tãbien cautiuar a las vezes las mugeres, y hijos; quedò la muger deste Christiano cautiua del Tono: el qual sabiendo era Christiana, siendo juntamẽte dotada de buenas partes, mãdò se la llcuassen a la fortaleza en que el moraua, y procurò peruertirla,

ya con blanduras, ya con amenazas, y maltratamiento, pero no la pudo vencer, ni mudar de su santo proposito: llegò este cruel Gentil a tanto, que no solo le quitò la comunicacion con otros, mandandola encerrar en lo interior de la casa, mas tambien las esperanças de verse libre en algun tiẽpo.

Cõsiderese esta buena Christiana encerrada en la fortaleza, sin compañia, ni trato de gẽte, comiẽdo por onças, desamparada de todo el socorro humano, tratando solamente del diuino: acudio a Dios nuestro Señor, suplicole se siruiesse de mirar por su honra, y por la de su santa Fè, y librarla de estado tan peligroso: y para obligar mas a su diuina Magestad, se valio de la intercesion de la Virgen, honra, y madre de toda pureza; hizole vn voto, y puso todo su remedio en sus manos.

Iuntose a esto que otra Christiana amiga suya, mouida de compassion del aprieto en que sabia estaua, pidio a los Christianos que alli auia, que quãdo se juntassen a hazer oracion, rogassen a Dios por ella: hizieron lo assi; la amiga continuaua con algunas deuociones, y la cautiua con la intercession de la Virgen, quando vn mercader Christiano, y rico, llegò a caso a aquella fortaleza, supo desta cautiua, mouido de compassion sin verla, tratò con el Tono de rescatarla.

Cerrose el Tono, sin querer llegar a algun partido; ofrecele el mercader buen rescate, y comiençalo a vencer el interes, y va el mercader alargando la mano en el precio, hasta que el Tono vino del todo a obedecer al dinero, y auiẽdolo recebido, entregò la cautiua. El mercader dexandola en su libertad, se fue continuando su camino, quedando assi ella, como los demas Christianos, marauillados del medio que Dios auia tomado para acudirle, persuadiendose, que segun los hombres son amigos de su dinero (principalmente quando no esperan retorno) no podia ser, sino que este mercader fue embiado por mandado de la Virgen, protectora de la pureza, para libertar la cautiua, que la tenia en peligro.

Marina es vna señora, hermana mayor de don Sancho

Omu-

Omurādono, y señora de vn lugar de Omura, llamado Tonc. Esta por ser persona de mucha calidad, y virtud, quando su hermano los años atras echò los Padres de sus tierras, y pretendio que sus principales vassallos dexassen la ley de Dios alcançò del licencia para tener vn Padre en aquel su lugar, y llamarle de quando en quando a Omura para confessarse con el. Pero en la ocasion desta persecucion, procurola su hermano Omurandono pre-uertir, dandole bateria para hazerla boluer atras, entendiendo que si lo alcançaua, hazia vn gran seruicio al Emperador, con que le obligaria a hazerle grandes mercedes, y assi procurò disuadirla por medio de terceras personas a que dexasse la Fè, y nunca mas llamasse Padre a Omura.

Sintio mucho la señora el acometimiento de su hermano; y como si fuera su señora, y de todo el estado, le embio vn seuero recaudo, desengañandole, y diziendole con grã libertad, que ella era la mayor de todos sus hermanos, y siendo assi, era razon, que ninguno dellos la hablasse en cosa tan fuera de proposito, y pues era cierto, que solo en la ley santissima de Christo se podian los hõbres saluar, viessen que no pretendia menos quien le pedia la dexasse, que quitarle la saluacio, y que no podia tener enemigo (aunque fuesse el mismo demonio) que mayor mal le pudiesse desear; y porque el confessarse, comulgar, y tratar con el Padre las cosas de su alma era el principal medio de su saluacion, por ningun caso dexaria de llamarle. Con esta respuesta tan desengañada se hallò confuso Omurandono, y no se atreuio passar adelante con su pretension.

Viuia en la ciudad de Carazu, dentro de los muros de la fortaleza del Tono, vna noble señora llamada Monica, Christiana antigua, y nieta de vna de las mas insignes Christianas del Miaco, llamada Madalena, camarera de Taycosama, y de su muger: era casada cõ cierto Caualliero tãbien Christiano, aũq̃ por respetos humanos no era tenido en el vulgo como tal. Esta señora hizo Christianos a todos sus hijos, y criados, y los haze cõfessar siempre que va alli algun Padre. Agora en

tiempo desta persecuciõ que-
riendo los Regidores tocar en
su casa, ella la armò, y fortale-
cio de manera en la Fè, q̃ toda
se defendiò, y resistio a los asal-
tos que le dieron; tratandolos
la graue matrona con tanta se-
ueridad de semblante, que pa-
receles elaua las palabras; por-
que ni sabian, ni se atreuian res
ponderle.

A su marido supo dezir tales
cosas de la excelencia, y since-
ridad de nuestra santa Fè, que
el mismo se publicò por Chri-
stiano, y muy resueltamente
embio a dezir a los mismos Re
gidores, que si passauan adelan
te en materia de la Fè con los
de su casa, supiessen que con el
lo auian de auer primero que
con otro alguno; y que se des-
engañassen, porq̃ el, y su mu-
ger, hijos, y criados auian de
morir por la ley santa de Dios;
añadiendo, que si assi le quisies
se Tarazaua en su seruiciole ser
uiria con gran voluntad: quan-
do no, le podia quitar la renta
que le auia dado.

Entre los exẽplos destas se-
ñoras se puede con razon con-
tar el de vna muger ordinaria,
mas no de ordinario valor q̃ se
llamaua Catalina: viuia en la
ciudad de Surunga, a quien el
marido, por ser fino Gentil, per
siguio mucho tiempo, a que
dexasse la Fè; hasta que vn dia
vencido de la furia, y rabia la
tomò por los cabellos, y tales
laços, y nudos le dio, que la atò
por ellos a vn madero, o viga
de su casa: despues que la tuuo
assi le dixo con gran impetu, q̃
renegasse, sino que alli auia de
morir, y respondiendo ella,
Christiana soy, y Christiana he
de morir, la comẽçò a açotar, y
herir de manera, que le corria
gran copia de sangre, y a cada
golpe que le daua, reperia que
renegasse, sino que moriria.

Respondia Catalina, si mori-
rè, mas serà Christiana: y con-
tinuãdo los açores, y la sangre
en correr, dezia ella: Dad, he-
rid, hazedme pedaços, que la
Fè siempre ha de quedar entera.
Furioso con las respuestas
que le daua, de cãsado le dixo
Sin que yo mas me canse, harè
que aì espires; y lo que hizo
fue salirse de casa, dexando la
puerta cerrada por defuera cõ
llaue, y a ella assi atada: todo lo
restante del dia estuuo assi, sin
comer, loando, y glorificãdo a
Dios, por cuyo amor todo lo
sufria: hablaua cõ el, y le supli-

caua,

cauia q̃ tras aquellos açotes, vi-
nieſſen clauos, y cruz, para q̃
maſſe pareciesſſe con el cruzi-
ficado.

Boluiendo el marido a caſa,
la hallò toda via atada como
la dexò, y dixole: Eſtays aun
en vueſtra obſtinacion, o aueis
ya renegado? No reniego yo,
dezia Catalina, ſino de los Ca-
mis, y Fotoques, que en la Fè
de Chriſto cada vez me confir-
mo mas. No ſabia el Gentil
que conſejo tomar contra tan
ta firmeza de animo: aſsi della,
y metiola en vn retrete, don-
de la tenia encerrada, ſin de-
xarla hablar con perſona viua,
penſando que con eſto la ren-
diria: muchos dias eſtuuo aſsi
Catalina, curando ſus heridas
lo mejor que pudo, y ofrecien-
do al Señor los dolores, y ſan-
gre dellas, en memoria de ſus
ſantiſsimas llagas, haſta que
viendo el marido ſu inuenci-
ble paciencia, ſe dio por venci-
do, y ceſsò de perſeguirla.

A en los braços de ſus madres,
ſe dan a Dios tan perfectos loo
res, que algun os que ha años
dexaron el pecho, los po-
dian tener por maeſtros. No
auia mas de vn año, que vn ni-
ño llamado Luys ſe auia bau-
tizado en la ciudad de Cara-
zu, en caſa del ya nombrado
B Leon, y quiſo el miſmo ſer
ſu padrino: y ſon tales los juy-
zios de Dios, que no llegan-
do eſte niño a treze años ſe
hizo Chriſtiano, y ſu padre,
madre, hermanos, y todos los
demas parientes quedaron gẽ-
tiles, y de la mas diabolica, y
C peruerſa ſeta de Idolatras del
Iapon, que es la de los Icoxus,
que adoran, y tienen por Dios
a vn Bonſo de Ozaca, que co-
me, beue, y duerme, y obra
tan enormes pecados como
elos: y parece que ſolo por eſ-
ſo podia ſer ſu Dios, ya que
los hõbres llegaron a tan con-
D ſumada malicia: que aſsi co-
mo entre noſotros quieren al-
gunos que ſus yerros ſean te-
nidos por aciertos; de la miſ-
ma manera la Gentilidad, que
ſus vicios ſean tenidos por vir-
tudes; y para que quedaſſen
mas licitos les dio diuinidad
a los que en ellos eran mas in-

CAPITVLO V.

De dos caſos notables que ſucedie ron a dos niños.

DE Las bocas de los que no
ſaben hablar, y ſe eſtàn

signes, como al Bonso de Oza ca, adorado por los padres, y parientes del inocente Luys.

Entre estas espinas se criaua tal rosa, sin poder la malicia del mundo quitarle la gracia recebida de Dios: mas contra ella se conjurarõ sus propios padres, parientes, y otros Gẽtiles q̃ viuiã en la misma calle, y todos juntos envn cuerpo cõtravn niño de doze, o treze años, començaron a apretarle, q̃ en todo caso auia de dexar la ley de Dios, pues la auia recebido contra la voluntad de todos ellos: y que si en aquel caso no les obedecia, que demas del pecado que en esso cometia, incurriria en sus maldiciones, y quedara desheredado del todo, yañadã los vezinos: Tus padres, Luis, lo pagaran por amor de ti, señ presos, y no les bastara echarte de casa; los Regidores te cogeran, y tales tormentos te mãdiran dar, que por miedo dellos vẽgas a lo que agora por amor de tu padre, y madre no quieres.

Quãto mas desto oia Luys, tanto mas le ayudaua la gracia de Dios: instan vna, y otra vez contra el inocente, mas de quãtos tiros assestan contra el, ninguno le haze mella; antes prevaleciendo el amor de la Fè, mas que el de la criança de padre, y madre, les dixo: Quiẽ me huuiere de quitar del coraçon la ley de Dios, que haze las almas santas, primero me lo arrancara del pecho: las maldiciones de los padres Gentiles no comprehenden a los hijos de Dios: si me echarẽ fuera de casa, no faltaran Christianos q̃ me recojan; si me desheredarẽ, heredarè el Paraysso; no se ocupen en amontonar bienes para dexarmelos, porque si piensan q̃ los desseo, o que me honran cõ ellos, engañanse: mi coraçõ està en los tesoros de Dios, y en el tengo puesta mi honra. A los Regidores, si me quisierẽ prender, no les huyrè el rostro, y si matar, essa serà mi dicha.

Cosas hizieron a este niño muy agenas de toda razõ, y humanidad; y cosas hizo, y dixo el, que no cabian en tã tiernos años: y al fin no tuuo otro remedio, sino ausentarse, y dexar al padre, y a la madre. Siete dias anduuo el inocẽte escondido, sin que sus padres pudiessen hallar rastro del, y sin tener con que sustentarse, mas de lo que a escõdidas pedia por amor de

Dios

Dios a algun conocido de quiẽ se fiaua. Supieron los vezinos q̃ no parecia Luys, y entraron en sospecha de que su padre le auria embiado fuera, por no entregarle a la justicia: con esto se amotinò toda la calle cõtra el; vanse a su puerta; amenaçanle, que sino parece el hijo, y le entrega, le han de acusar, y ha de estar en la carcel hasta que su hijo parezca, y aũque Luys estaua en parte dõde oìa todo el ruydo que se hazia en la calle, y lo que en altas vozes se dezia, cõ todo no le mouio el amor natural a salir, y acudir a sus padres; antes alli estuuo hasta ver passada aquella furia.

Pidiò el Padre a los vezinos se sossegassen, y no vsassen cõtra vn niño que auia desaparecido tanto rigor, y le dexassen viuir en la ley q̃ auia tomado, que por ser Christiano vn niño no les auia de resultar a ellos daño alguno, y mucho menos a su señor, ni la ley de los Christianos quedaria cõ esso mas autorizada, ni la de los Camis, y Fotoques menos acreditada: cõ esto se aplacaron los vezinos, y salio Luys de donde estaua, y tornò a casa de sus padres, cõ promessa de que le dexarian viuir en la ley de Dios.

Queriendose desembaraçar algunos Christianos en tiempo de la persecuciõ, y estar apa rejados para el martirio, embia uan sus hijos mas pequeños a otras partes fuera de Taherra, adonde tenian parientes que podian recogerlos mas seguramente, con que quedarian despues de muertos ellos mas amparados: mas obrando ya la gracia diuina en aquellas tiernas almas, y desseando morir por Dios, llorauan a sus padres, y madres, y finalmẽte les dezian, que no auian de yr, sino quedar alli, porque querian ser martires.

Era tanto el consuelo que los padres tenian de ver lo que el Espiritu Santo obraua en ellos, y el gusto que los niños tenian de no huyr la ocasion del martirio, que antes los querian poner a peligro de muerte, que assegurarles las vidas, y assi los tenian consigo. Tambien les parecia que embiandolos fuera podrian yr contra el espiritu que les mouia, y llamaua a la corona del martirio, porque bien conocia que hablando humanamente

no cabia en tan pequeña capacidad tan grande animo.

Huuo vno, a quien sus padres vsando de inuencion, embiarõ fuera de la tierra, fingiẽdo que yua para tornar; pero despues que se vio alla, y entendio que auia sido engaño, se entristecio, y llorò demanera que se hallaron los parientes obligados a tornarle a embiar (como el les dezia) a padecer martirio. Consoladissimos quedaron los padres con este espiritu, y venida del hijo, echaronle muchas bendiciones, y cobraronle doblada aficion, principalmente, porq̃ pudiendo parecer, que lo q̃ le hazia boluer era el regalo que de ellos esperaua, vian q̃ por lo q̃ el niño lloraua, era por el martirio: gracia, y liberalidad inmensa de Dios, que haze apetecer a vn niño, lo que es repugnante a toda la naturaleza, y llega a premiar voluntades que no saben quanto es lo que desean.

Podemos tambien pensar, que assi como el natural esforçado, y valeroso del Iapon, facilita con la gracia diuina mas a los Iapones, que a otros amorir por la Fè; assi por ser los niños naturalmente viuos, y anticiparseles el vso de la razon mas q̃ en otras partes del mundo, se hallan en ellos cosas que parecen superiores a los años: y quiça por esto (dexando aparte lo q̃ puede auer de barbarie dad) no se puede alegar en el Iapõ, que vno es de menor edad, para dexar de ser justiciado, como qualquie rotro, si quebranta alguna ley. Donde tambien nace q̃ los padres castigã muy poco a sus hijos; y los que son buenos lo pueden agradecer a Dios, que les da el buen juyzio, y a la catana de los Tonos, que los haze andar derechos.

CAPITVLO VI.

Deotros casos semejantes que en varias partes sucedieron.

QVando en Cuchinosu, por mandado del Tono se derribaron las Cruzes que estauan por los cimẽterios, lleuò vn deuoto Christiano vna a su casa, y poniendola en el lugar, que le parecio mas decente, y a proposito, dixo: Quiẽ de aqui me la quitare, primero me quitarà la vida, y a mi muger: y no me pesa sino de vna hija que tengo de ocho años, porque mandan

dome matar el Tono no se lo que será dellà: acertò la niña a oyr esto de adonde estaua, y cõ mucho sesso acudio: IESVS, padre, no os de esso pena; si pen says que muriendo vos, y mi madre quedarè viua por temor de la muerte, dezid quando os vieredes en esso, a los verdugos, que empiecen por mi, y muerta yo por la Fè de nuestro Señor, acabareys descansados.

Encontrando vn criado del mismo Tono, a cierto niño q̃ tendria cosa de nueue años, cõ vn rosario al cuello, le dixo por meterle miedo, y ver lo q̃ auia en el: Entregad luego el rosario, y dad las cuentas acà, pues las traeys contra mandato del Tono: acudio el niño muy determinado: Por ningũ caso las entregare; vn Christiano como yo, no da su rosario a Gentiles: tornò el otro, y empuñando la daga como para matarlo, le dixo: Aguardad, q̃ os he de matar; muy en horabuena, dixo el niño, y como cordero del rebaño del buẽ pastor, se puso de rodillas, y descubrio el cuello, y leuantadas las manos con mucha mansedumbre, y inocencia esperaua el golpe del cuchillo. Espantado el Gentil de cosa tan marauillosa, le tomò en los braços, y loandole de cauallero esforçado, le dexò contẽto con su rosario.

Auia vn muchacho de edad de catorze años, el qual se bautizo vn año antes contra volũtad de sus padres: ellos con ocasion de la presente persecuciõ intẽtaron hazerle boluer atras, y para este efecto le hablaron muy de proposito, alegandole quantas razones supieron, y pudierõ, como es ser esto mãdato del Emperador, y de Arimandono, y que quando el recibio la ley de los Christianos, no tenia entendimiento para saber, y juzgar de las cosas, que mirasse que en la ley de los Pagodes estaua cierta la saluaciõ, que la de los Christianos era falsa, y por esso era perseguida en todas las partes, y el señor de la Tenca la mandaua vedar con penas muy rigurosas, que era lastima ver quanta gente se perdia por causa desta ley: quanto mas que no auia el de querer yr al cielo por otro camino diferẽte del de sus abuelos, y antepassados.

Estas, y otras razones le alegauan tãbien los pariẽtes, que se hallaron presentes al com-

bate:

bate:mas el animoso moço res- A pondio tan cuerdamente (que bien se dexa ver no era suya la respuesta,sino de quien en el respondia)Confiesso,dixo,que soy de la edad que dezis, pero antes que tomasse el yugo de la ley de mi Señor Iesu Christo,oi muy despacio los sermones, en que se me dio noti- B cia della,y oyendolos, no solamente entendi que todo lo de la ley de los Christianos era cõforme a razon, mas claramente echè de ver los desuarios q̃ los Bonzos predican de sus setas:y si vosotros,padres mios,q̃ me engendrastes, y parientes C que me ayudastes a criar, quisiessedes oyr quan fundada es la dotrina de la ley de Dios, no pongo duda que creeriades, y diriades lo mismo que yo.

No quedaron los parientes muy sabrosos desta respuesta,y con colera le amenaçaron, diziendole palabras asperas, q̃ si no quisiesse reduzirse en aquel negocio, le costaria caro; porque ellos mismos no acordandose de la humanidad, y amor de padres le entregarian a los Gouernadores,que por el zelo que tienen de la ley de los Camis, y Fotoques le prenderian luego, y despues le cruzificarian:y mientras estuuiesse preso le dexarian perecer de hambre, y por ventura esto le obligaria a tornar en si.

Si los padres se encẽdierõ en ira,mas se inflamò el santo moço en zelo de la ley de Dios, y como soldado de Christo respondio intrepidamente: si los Gouernadores me pusieren en la Cruz,no serà necessario vuestro mantenimiento, porque della me yrè a gozar del Paraysso: y quãto a la prision,caridad ay en los Christianos, para no dexarme perecer, y della me fio más que de vuestro propio amor:mas quando me faltasse, en tal caso seria yo mas regalado de Dios, que es verdadero padre de los hijos de su santa ley: y pues tẽgo determinado conmigo de viuir,y morir, sin jámas apartarme del camino, en que estoy de la saluaciõ,por D mas contrastes que me sucedã,no os cãseys,porque es perder tiempo, y cansar en balde: dexad ya de molestarme, que solo hablarme en que dexe la ley santa, es mayor pena que todas las cruzes, y tormentos que los Gouernadores me pueden dar.

Con esta resolucion creciò mas la ira del padre, y mandò a dos criados que tomassen al hijo, y le atassen de pies, y manos, assi lo hizieron, y el se dexò atar, sin resistencia alguna, y cõ mansedumbre de cordero, como si fuera Isac, para ser sacrificado: y siendo la mansedũbre siempre señora de la ira: estauan los criados tan ayrados, que no se rindieron, antes le apretarõ tan fuertemẽte con los cordeles en las manos, y pies, que luego se le hincharõ. Dos dias enteros estuuo assi atado, sin que el padre consintiesse, se le diesse de comer, ni beuer: sufrialo todo el esforçado moço con tanta paciencia, que pensando el padre le daua gusto en atormentarle, le vino a soltar, y viendose libre se fue en busca de su Padre espiritual, assi con los pies, y manos maltratadas. En viendole el Padre con las señales sus quelleuaua de la batalla, recogiole en los braços, loando el esfuerço con que se auia auido, y acordandole las gracias q̃ por ello deuia dar a Dios, tratò de su cura, y de hazerle comer alguna cosa: alegrissimo estaua el santo moço, y con gran fiesta contaua al Padre todo lo q̃ en aquellos dias del combate auia passado, y el le animaua para otros mayores.

Excelente fue el coloquio q̃ en Cosura, ciudad del Reyno de Bugen, tuuo vn Christiano con vn niño, a quien la gracia diuina parece enseñaua a hablar. Como en este tiempo de la persecucion lo que se praticaua, y desseaua, todo era martirio, y los Christianos no trataua de otra cosa, sino de como se auian de auer en esta ocasiõ para mostrarse fieles a Dios; topando vn Christiano, a vn niño que se llamaua Francisco, y no tenia mas de quatro, o cinco años, le hablò en la manera siguiente, a ver como le respondia.

Ven acà, Francisco, si algun Gouernador te pregũtare si eres Christiano, has de boluer atras? o que le has de respõder? Boluio Francisco muy presto: No; pero hele de dezir que soy Christiano, como mi padre, y madre. Pues como, dixo el Christiano, has de ser martir? Yo, dixo Francisco, y mis padres, todos seremos martires de Dios, y que cosa es ser martir de Dios, le preguntò el

Chris-

Christiano. Cortarnos la cabeça, ò crucificarnos, dixo el niño, por la ley de Dios. Pues quãdo esso te sucediere, llorarascomo niño? Nollorarè, respondio; antes estẽderè el cuello para q̃ le cortẽ. Biẽ està esso; mascortada la cabeça, perderasla vida. Si perderè, pero yrè como Christiano al cielo, a estar con nuestro Señor Iesu Christo. Atonito; y cõsolado quedò el Christiano, loãdo, y glorificando a Dios, cuya gracia obraua tanto en aquella criatura suya, y contando la platica a otras personas las hazia llorar de alegria.

CAPITVLO VII.

De los feruorosos desseos que tenian los Christianos del martirio.

VN Christiano huuo en Ximabara tan feruoroso, y desseoso de dar la vida por Christo, que pareciendole que la persecucion era cada dia mayor, con gran contento de su alma se quiso disponer para morir; y assi mandò hazer vna Cruz de la misma traça de las en q̃ los Iapones acostumbran crucificar los delinquentes: hecha la Cruz se arrodillaua muchas veces delante della, y la miraua con ojos desseosos de pareterse a Christo: y como hombre sedièto, que ya q̃ no puede beuer en la fuente fresca, gusta de verla, o de hablar della: assi se gozaua este feruoroso Christiano de ver la Cruz, y tambiẽ de tenerla hecha, para que siendo condenado no perdiesse tiẽpo el verdugo en buscar otra, y ofreciendole aquella, executasse sin dilacion la sentencia, y no huuiesse lugar de reuocarla.

Algunos Christianos huuo en el mismo Ximabara, que en sus casas cadavno cõ su familia tomauan diciplinas de sangre, y haziã otras deuociones, porque Dios nuestro Señor les hiziesse merced de darles fuerças para morir por su santa ley; queriendo cõ aquella poca sangre, que con sus propias manos derramauã, obligar a Dios, a que fuesse seruido que el Tyrano se la derramasse toda por su diuino amor.

A vn hombre rico de bienes temporales, y mucho mas del don de la Fè, y zelo de la hõra de Dios, comunicò el mismo Señor tan extraordinario desseo de morir martir, que se

puede dudar ſi aurà hombre en este mundo tan temeroſo de la muerte, y que mas haga por eſcaparla, como este hizo por buſcarla, y topar con ella. Oyendo el la furia con que en el Reyno de Fingo començaua a arder el fuego de la perſecuciõ, y ſe dezia, que ſin duda moririan allì muchos degollados, y otros cruzificados por la ley de Dios, diſpuſo de ſu caſa, ordenò ſus coſas, y fueſe allà, para que a bueltas de los demas le encontraſſe tambiẽ a el la eſpada del Tyrano.

Eſtando en Fingo, ſupo que en Ariye auian muerto por la Fè dos hermanos, Miguel, y Matias: y pareciendole q̃ como teniaa lli toda ſu hazieda, y era conocido por hõbre rico, ſe moueriã mas los juezes a examinarle en la Fè, y le juſticiarian por ella: porque por cogerle la hazienda le quitariã mas facilmente la vida, perſuadido que eſto paſſaria aſsi, y como andaua ya alli la eſpada deſembaynada, ſeria facil alcançarle algun golpe. Parteſe, y vaſe a las tierras de Arima a buſcar la muerte que deſſeaua. Eſtando allieſperado ſe le cumplieſſen ſus deſſeos, y viendo ſe dilatauan, y q̃ en Fingo eſtauan los fieles en gran aprieto, como ſi le viniera nueua de coſa muy deſſeada, dexãdolo todo ſe partio, y fue a procurar morir entre ellos.

Que mas haria quien penſaſſe que en cada vno deſtos lugares ſe concedian cien años mas de vida? Y aunque con todas eſtas diligencias, y en medio de tantas muertes, no hallò ninguna para ſi, quedaron todos edificados del zelo deſte buen Chriſtiano; y es Dios nueſtro Señor tan largo en remunerar, que ſe puede eſperar coronarà ſu zelo, y deſſeo; con corona del martirio: pues el no faltò a los Tyranos, ſino los Tyranos a el.

Del miſmo Reyno de Figen ſe ſalio vn Chriſtiano, y fue en buſca de ſu Padre eſpiritual quinze leguas de alli para confeſſar, y diſponerſe mejor con la gracia de Dios nueſtro Señor, y confeſsion para el martirio. Sabiendo eſte como algunos ſoldados Chriſtianos andauan deſterrados por los montes de Arima, con prohibicion que nadie los hoſpedaſſe, fue tan grande ſu deuocion de yrlos a viſitar, y ani-

mar

mar para padecer por la Fé, que aunque via se ponia a peligro de ser justiciado por ello; estimando la ocasiõ, se fue en busca dellos a pie, con mucha piedad, y deuocion, buscãdo aqui vno, acullà otro: entreteniase con los que hallaua, animandolos, y esforçandolos a padecer, certificãdoles. que con mayor gusto quedaria con ellos; que tornarse a su casa. Maspresto verà con muger, y hijos, sus desseos cumplidos.

Acabada pues la visita, y boluiendo a Fingo, començaron luego los Gouernadores a perseguirle, dieronle rezia bateria, mas nunca le pudieron rendir: y para darle mayor ocasion de paciencia, le apartaron de la muger (que tambien era Christiana) y la embiaron a vn lugar, siete leguas de alli; partiendose ella con mucha alegria, por verse desterrada por Christo: vsarõ con la fiel Christiana vna inhumanidad, q̃ en qualquier madre pudiera hazer gran impression.

Tenia vn solo hijo niño del pecho que lleuaua consigo en los braços; tratan de tomarsele, por ver si por alli la podian rendir. entendiendolo ella, con rostro alegre, sin esperar se le tomassen, como en la persecucion de Herodes a los inocentes, lo entregõ, poniendole en sus manos, y ofreciendole a Dios nuestro Señor, que se le auia dado, diziendoles: Si le mataredesprotesto por el, que es Christiano: yo quedarè sin el mas desembaraçada para dar la vida por la Fè; que el no hablando, sino muriẽdo, confiessa.

Dichosa victima tan heroycamente sacrificada a Dios por su propia madre: bien puede entrar con las de aquel tierno rebaño, que delante del Cordero inmaculado, con palmas, y coronas van saltando de alegria; que aunque entonces no fue martirizado, con todo el amor, y voluntad de la madre, y el destierro adonde despues fue embiado con sus padres, le seruirian de martirio: porque los Gouernadores les confiscaron todos sus bienes, y haziendas que teniã, y solo cõ el vestido que traian, fueron embiados a viuir en los montes: con lo qual, el Padre vio cumplido el desseo que tenia de hazer compañia, por amor de nuestro Señor, a los q̃

poco

poco antes auia dexado, y embidiado.

Siendo llamados por los juezes a Arima las principales cabeças de la Christiandad de Cochinotsu, pareciendoles seria para obligarles a dexar la Fè, se partieron luego muy alegres, y contentos por la ocasion que se les ofrecia de defenderla, y embidiosos desta partida los que quedarõ, hizieron vn catalogo de todos los q̃ auia en aquella poblacion, que tambien estauan dispuestos para no boluer el pie atras, aunque les costasse la vida: y este catalogo dieron, a los que auiã sido llamados, para que en nõbre de todos lo entregassen a los juezes, y no solo se hazia menciõ en el de los hombres, y mugeres, mas tambien de los niños, aun de los que eran criaturas del pecho: demanera, que no quedò persona alguna en aquella poblaciõ que no se assentasse en el dicho catalogo. Bien se puede pensar q̃ tendrà Dios nuestro Señor los nõbres de todos estos en el libro de la vida, pues ellos los escriuieron en el catalogo de los ofrecidos a la muerte por su nõbre.

En el mismo Cochinotsu vn Christiano de los mas graues, y ricos de la tierra, que era vno de los llamados por los juezes, por estar actualmente enfermo en cama, no pudo yr con los otros, aunque assi enfermo como estaua, dio tambien su nombre. No contento con esto embiò a dezir al Padre su Confessor, que pues su enfermedad le impedia yr a Arima a morir por la Fè, como desseaua, con sus hermanos (que assi llamaua a los Christianos), suplicaua a su Reuerẽcia quisiesse yr a apossentarse a su casa, por que con esso tendrian los ministros de justicia ocasiõ de encontrarse con el, y castigarle, ò matarle.

Pidio esto con tanta eficacia, y voluntad, que no costò poco al Padre sossegarle, y hazerle capaz de que no conuenia al bien de los demas Christianos, mudarse del lugar en q̃ estaua: porque la Fè, y buena cõciẽcia deste esforçado Christiano, era tal, que combidaua a la muerte, y le daua facil entrada en su casa. Podia verdaderamente ser contado entre aquellos dichosos sieruos, que quando el señor viene, y toca a

su

su puerta, para lleuarlos desta vida, luego al primer golpe se leuantan, y con toda presteza acudẽ a abrirsela, gozosos mas de su partida, que de su estada; viendo otros que (como luego diremos) quieren mas perder la Fè, que la vida; y les es tan dificultoso salir della, que es necessario repetir los golpes; y arrancarle, como el rico auariento a pura fuerça el alma del cuerpo.

CAPITVLO VIII.

De algunos que en esta persecucion perdieron la Fè, y del sucesso que tuuieron.

DOs meses antes de començar la persecuciõ, auia recibido en Surunga el santo Bautismo vn priuado del señor de la Tenca, que residia en su Corte, hombre de gran confiança, gran Cauallero, y Capitan de la fortaleza de Cuno, y conocido por esforçado: con el se bautizò vn hijo suyo, mayorazgo, niño de ocho años, y algunos criados: y como este Cauallero yua en la minuta de los Christianos, que se presentò al Emperador de los que andauan en su seruicio, fue con los demas condenado a destierro: pero como aun no tenia firmes fundamentos; soplaron los vientos contrarios; y llouio tanto, que cayò en tierra el edificio.

Sobre esto como era persona valida, y rica, combatieronle los parientes; mouidos assi del interes, que esperauan con su ayuda, y fauor, como de la priuança con el Emperador; y obrò de manera la fuerça de la carne, y sangre, que le derribaron: cayò, y desfalleciò en la Fè, deuiendo aun por razon humana de ser mas firme en ella, pues su valor, y esfuerço natural acompañado con el de la gracia diuina, le obligaua mas a ello, tanto, que los demas Caualleros Gentiles fundados en su brio, tenian pocas, o ningunas esperanças de q̃ se rendiria: mas estos son los juyzios de Dios; que los niños resisten a los combates contra la Fè, y los Capitanes esforçados los pierden siendo combatidos; y assi perseuerò en ella el hijo, y el padre la perdio.

Cõ esto fueron los parientes alegres, y plazenteros a pedir albricias a los Gouernadores, para que ellos con la misma

fiesta

fiesta lleuassen la nueua al Rey. Entraron muy contentos, relatando la vitoria que auian alcançado, y que rendido el, facilmente se rendirian los demas: pero assi como ellos yuã hablando, el Emperador (muy diferente de lo que ellos esperauan) yua mostrando ceño, con lo qual mudaron los Gouernadores el semblãte, y quedaron menos gustosos: y como si el Emperador fuera vn Rey catolico, que toma a su cuenta la vengança de la afrenta, q̃ algun vassallo suyo haze a Dios, con grande ira, y palabras asperas, y riguro sas, dixo: Y biẽ, tan vil, y tã cobarde fue como esso que dezis? pues assi como perdio la Fè, perdera la renta.

Marauillados, y atonitos los Gouernadores de nouedad tã repentina, no osaron replicarle, y en efeto el desdichado capitan quedando sin renta, quedò juntamente fuera de la gracia del Emperador, y del camino de la saluacion, y tan auergonçado, que ni delante de los Christianos, ni de los Gentiles osaua parecer. Grah secreto de Dios, y verdaderamente argumento euidente de quan justificadas son sus cosas, pues sus proprios enemigos las sentencian en su fauor.

Caso muy contrario a este fue el que sucedio en Fuximi, ciudad del Reyno de Yamaxiro, a otro noble, y antiguo soldado, casi de yguales años en la Fè, que en las armas: pues auiẽdolas vsado algun tiempo, fue de los primeros Christianos que huuo en el Cami, y bautizado cinquenta años ha por el Padre Gaspar Vilela: y aunque ya està muy acabado con trabajos de las guerras, cõ todo tan entero en la Fè, y espiritu, que puede ser exemplo a los mas auentaxados, como veremos: porque ni la virtud se carga con los años, ni la fè se cansa con las armas, ni la gracia se enuejece con la edad, siguiẽdo en esto la condicion del q̃ es eterno, que no sabe enuejecerse. acaeció pues de la manera siguiente.

Al Tono, q̃ reside en la fortaleza de Fuximi, hermano menor del Emperador, desseoso de hazerle algun señalado seruicio, le pareció no podria serle otro mas aceepto, que dar vn tiento a este tã nombrado, y hõrado Christiano, para traerle al cabo de sus años, al error

de la idolatria,que auia dexado siendo mancebo. Determinado pues a esta empresa,le embio a dar dos combates. El primero por algunos caualleros principales,que como escogidos para el,supieron bien fundar sus razones para rendirle: por vna parte le ponen delante el edito,y prouision Real, q̃ no conuenia quebrar en ninguna manera: y por la otra, la satisfacion que dello tendria el Rey,la obligacion en que de nueuo le pondria, la fidelidad que deuia a su Real seruicio, y mercedes que del auia recibido:y finalmente, lo que auenturaua,si en tal caso no le obedecia.

Todo rebatio el soldado de Christo con tres palabras: Nũca faltare yo a la lealtad deuida al seruicio del Rey mi señor; nunca mudarè la Fè, y creencia que vna vez tomè para mi saluacion;y nunca llegarè a mayor dicha,que ser desterrado, o muerto en esta edad en que estoy,por la ley que ha cinquenta años que professo. Esta respuesta lleuarõ los caualleros al Tono, el qual viẽdole tan resuelto,se resoluio en dissimular algunos dias.

A

Passados, le mandò dar el segundo combate, tambien por otros caualleros,a quienes pensò que sin duda se rendiria. Este yua lleno de promessas,y ofrecimientos, obligandose el Tono a alcançarle mercedes del Rey,y todo lo demas q̃ cupiesse en su persona;quando no, que todo seria al contrario. No hizo mas el prudente viejo,que remitirse a lo dicho, sin hazer caso de lo que de nueuo se le proponia:Seruir al Rey si lo harè (dixo) con toda lealtad; faltar a la Fè en ninguna manera; dar por ella la vida, esso si lo harè con mucho gusto.

B

C

Persuadido el Tono que este hombre auia alcançado mucho de la ley de Dios nuestro señor, y que la estimaua mas que todo lo de la vida, mouido, parte por razon humana, parte por instinto diuino, le embiò a llamar,y le dixo: Siẽpre os tuue por honrado, y agora mas que nũca; y assi quiero,que qual aueys sido, y agora soysẽ mi reputacion,tal lo seays en la de mis vassallos. Dicho esto, le añadio vn oficio honrado,y auentajado a todos los que de antes auia tenido:

D

mara-

marauillandose mucho dello los Caualleros Gentiles, que sabian quanto el Tono auia desseado hazerle negar la Fè. Este ganò, aun en lo temporal, por conseruar la Fè, el otro perdio por dexarla: y lo que mas ay q̃ considerar es, que el vno, y otro caso fue juzgado por los que perseguian la ley de Christo. Despues desto se supo que este insigne Caualiero del Señor tuuo tanto amor a la Fè, que en la vltima persecucion dexò casa, renta, y quanto tenia por conseruarla.

A este proposito es caso notable, el que sucedio en el Reyno de Fingo, al tiempo que alli començaua a labrar el fuego de la persecucion. Viuia en la ciudad de Cumamoto vn Christiano, llamado Matias, hombre de buena renta, criado del Tono, el qual, aunque auia sido bautizado, con todo la conuersacion de los Gentiles (entre los quales auia viuido muchos años) le traxo a estado, que no solo no se confessaua, mas casi se le auia borrado de la memoria todo lo que en ella tenia, y sabia de catolico Christiano.

Este en vna graue enfermedad entendio se moria, y remordiendole la conciencia, dixo que el era Christiano, mas que estaua con gran pena, y ansia de si se saluaria. Permitio Dios nuestro Señor le oyesse esto otro Christiano, y porque alli no auia Padre, vase con diligencia a vna poblacion donde moraua Manda Matias (que era como coluna de la Christiandad, y algunas vezes auia estado a punto de ser martir, o desterrado por la Fè) diole cuenta de lo que passaua, y auia oydo: en la misma hora se puso este gran Christiano en camino, vino a Cumamoto, y entrando en casa del enfermo, despues de auerle saludado, le dixo las cosas necessarias para su saluacion, como se arrepintiria, y alcançaria perdon de sus pecados.

Hizo el enfermo todo lo que Matias le aconsejò, con gran consuelo, y satisfacion de su conciencia, en la qual quieto, y sossegado le sobreuino vn acidente mortal, y entrando en el, le traìa Matias a la memoria la santissima Passion, y llagas de Christo, y hazia inuocar los nombres sagrados, y benditos de IESVS, Ma-

ria. Todos los demas de casa, como eran Gentiles, llamauã, y inuocauan a Amida, a los quales dixo Matias, q̃ pues aquel moria como Christiano, llamassen ellos tambien a IESVS Maria, y no nombrassen mas Amida; y como si esta fuera voz del cielo, dexaron de inuocarle, y començaron luego, como si fueran Christianos, a llamar, y inuocar frequentemente a IESVS, y Maria, IESVS Maria, y pedian al agonizante hiziesse lo mismo.

Boluiendo el enfermo vn poco en si, llamò su muger, y dixola en esta vltima hora, y despedida del mundo, no tengo otra cosa mas importante que dexaros, y acordaros, sino que sepays de cierto, y assi lo digays al mundo todo, que solo en la ley de Christo, en que muero, se pueden los hombres saluar. Por lo qual os pido, y ruego mucho que la recibays, y os saluey s. Dicho esto tomò vna imagen que tenia delante, con sus manos, y llegandola al rostro, cl auados los ojos en ella, inuocò el santissimo nombre de IESVS, y de Maria, y espirò.

CAPITVLO IX.

De la satisfacion q̃ dieron algunos que faltaron en la Fè.

FVe muy grande el sentimiẽto que la ciudad de Arima tuuo, por auer faltado en la Fè algunos Christianos con el peso de la persecucion que referimos en el libro primero, y el mismo tuuieron los Religiosos que les auian reengẽdrado en Christo, y como a hijos, y hermanos los amauan en el Señor. Fue este sentimiento mas particular, assi por compadecerse de su perdida espiritual, como por ver el contento que los Bonzos, y Gentiles tenian dello, y que el demonio, como lobo infernal, les diminuìa el rebaño: mas fue Dios seruido tẽplar este sentimiẽto cõ el consuelo q̃ tuuieron de q̃ algunos tornassen en si, cõ señales de verdadero arrepentimiẽto.

Pero no parecio a los Padres que tenian cuydado dellos, admitirlos al ayuntamiẽto de los fieles, sin que primero diessen su satisfacion publica del escandalo que auian causado: y assi estando los Christianos juntos, o en alguna casa, o en la Iglesia (adonde la auia)

venian

venian los reduzidos en habito de penitentes, con diciplinas en las manos, y delante de todos las tomauan, pedian perdon de su yerro, y luego se cõfessauan. Despues les hazian los Padres platicas a proposito de lo que el caso pedia; acabadas se abraçauan vnos a otros, animandose a perseuerar en la Fè: y hazian esto con tanto sentimiento, y lagrimas, y con tan gran gusto de los demas fieles, que parece les rehazia Dios con esta resurreccion espiritual, el sentimiento de la muerte, y cayda. Esto es en comun, pero apuntaremos algunos casos particulares.

Auiendo vn Christiano, llamado Leon, procedido siempre como buen Christiano, y hombre noble; que por ser tal le dieron tantas baterias, que vino a dar algunas muestras de ablandar, y dissimular en la Fè, caso para los Padres, y Christianos de gran desconsuelo. Al punto que su muger Monica supo su flaqueza, se puso en tã gran llanto, como si a sus pies leviera caer muerto: penetrole mucho este sentimiento de su muger, y diole ocasion de considerar lo que auia hecho. Conocio su flaqueza, y la culpa q̃ auia cometido, assi contra la ley de Christiano, como de hõbre noble: y fue tan grande su arrepentimiento, que luego se dispuso a dar toda la satisfaciõ que se le impusiesse: pero pareciendo a los Padres dilatarsela, estuuo cinquenta dias en vn continuo llanto, como si se le huuiera muerto su muger Monica.

Succedio que Arimandono le queria emblar a la Corte, y como desseaua tener alguna ocasion, para poder mostrar quan arrepentido estaua de lo que auia hecho, pareciendole q̃ esta le venia del cielo, se fue a buscar dos hombres principales, priuados del Tono, suplicoles encarecidamente le dixessen, que aunque el auia entendido el gran yerro que era negar la Fè, y mostrar flaqueza, con todo, lleuado de respetos humanos, y por no yr contra sus mandatos, se auia rendido exteriormẽte a los juezes, pero que estaua muy arrepentido de su flaqueza, y q̃ assi le suplicaua, y pedia por merced, q̃ en todo caso le diesse licẽcia para q̃ descubiertamẽte procediesse como Christiano, q̃ de otra

manera no se atreuia a yr a la Corte, como se lo mãdaua. Respondio el Tonò, que auiendo tan poco tiempo, que obligò a sus vassallos a dexar la Fè, pareceria juego de niños, si luego le cõcediesse lo q̃ pedia. Replicò el Christiano Leon, que pues no le otorgaua lo que le suplicaua, no se atreuia a yr a la Corte; y si por esto desde luego le quisiesse mandar matar, o desterrar, a qualquiera destas cosas estaua dispuesto.

Sintio el Tono mucho esta respuesta, y dixo: Facil serà quitarle la vida, o desterrarle. pero como ya auia auisado al señor de la Tenca, que los vassallos a quienes daua renta, auiã buelto atras en la Fè, no queria dar que hablar al mundo con otro nueuo castigo, que fuesse en buen hora Christiano, mas que no lo anduuiesse pregonando. Quedò contentissimo Leon con esta respuesta, y no se dando por obligado a la parte negatiua della, fue luego a los tres juezes, protestando que era, y auia sido siempre Christiano, sin embargo de la flaqueza que delante dellos auia mostrado. Hecho esto, pareció al Padre, que no le deuia dilatar mas tiempo la confessiõ, y la satisfacion q̃ desseaua dar a los Christianos. Iuntarõse en vna casa, y vino Leon, recibio publica disciplina, pidio perdõ a todos con muchas lagrimas, y humildad; aceptò otras varias penitencias q̃ en el fuero exterior le fueron puestas, y confessose con mucha consolacion, y edificacion de todos.

Entre los Caualleros de Arimandono, q̃ tenian nõbre de Christianos, auia vno, llamado tãbien Leon, y tenido por hõbre valiente. Este en la primera inquisicion q̃ se hizo de la Fè, dio vna respuesta, indigna de tal persona (aunq̃ por cũplimiẽto, yno entendiendo, ni persuadiendose q̃ haziamal) Teniẽdo los Padres noticia del caso, le embiaron a llamar, y estãdo en su presencia le afearon de manera el caso, q̃ cayendo en la cuenta, se fue luego derecho a Yamato, a quiẽ tocaua examinar los q̃ eran Christianos, y cõ la libertad, y resolucion q̃ de su esfuerço se esperaua, le dixo: Señor Yamato, lo q̃ ha poco os dixe, no lo tomeys de veras, porq̃ yo no soy hõbre q̃ he de dexar la Fè santa en que creo.

No fue esto para Yamato,

menos q̃ vna lançada en el coraçon, por el cõcierto con q̃ estaua, pensando le auia hecho apostata de la Fé de Christo, y rebentando en ira, respondio: Esso es traycion? Traycion no, acudio el, yo no soy traydor, sino fiel Christiano, y si por esso el Tono me quisiere matar, o desterrar, aqui estoy, no temais q̃ le huya, y ruegoos que assi se lo digays de mi parte. Hecho esto, se boluio a la Iglesia, pidio al Padre penitencia, dixole, entendia que el Tono le mandaria matar, confessose con mucha contricion, y boluiose a su casa, dispuesto con su muger Clara (que era muy buena Christiana) a todo lo que les sucediesse, pagò deudas, y hizo inuentario de todos sus muebles, para entregarlos luego a la justicia, segun el estilo de Iapon. Ordenado todo esto, no consintio le visitassen, pusose con su muger Clara en oraciõ, esperando la sentencia final del Tono.

En esta ocasion le escriuio cierto amigo vna carta, aconsejandole, que por euitar disgustos deuia acomodarse al tiẽpo, y por lo menos confessar de palabra la obediẽcia al Tono. To-

A ma Leon la pluma, y respõde: Señor, hasta agora os tuue por amigo, solo en este particular mostrays q̃ no lo soys: aunque me hagan señor de todo el Iapon, y de toda la China juntamente, no soy hõbre, q̃ por esso ayà de disimular en materia de la Fè, ni poner en peli-
B gro mi saluacion: estoy dispuesto a perseuerar en este proposito, aunq̃ todos quantos Christianos ay en el Iapon desdigã: por lo qual os ruego, señor, q̃ no me escriuays acerca desto.

Fue Yamato a dar razõ al Tono de lo q̃ auia passado cõ Leõ,
C y como yua furioso contra el, entendio q̃ tambien lo quedaria el Tono, pero quedò auergonçado con la respuesta q̃ le dio, mandole tornar a Leon, y diole el recaudo siguiente: Dezid a Leon, q̃ por quanto yo tenia mandado del señor de la Tẽca, mande q̃ tambien el fuesse
D llamado a juyzio, y examẽ de la Fè; mas siẽpre entendi, y tuue por cierto de su valor, q̃n ũca esta diligẽcia auia de hazer mudança en el; y por este respeto estuue dudoso, si dispẽsaria con el para que no fuesse citado, y assi puede libremente ser Christiano, como dessea, q̃

todo esto, y mas merece la lealtad con que me ha seruido, y a mi padre, y que lo mismo hare con todos quantos tuuierē tan buenos seruicios como el. Con esto quedò Leon mucho mas agradecido a nuestro Señor, y merecedor de la alabança que los Christianos le dauā del valor, y constancia que auia mostrado despues de la primera flaqueza.

Con este, y semejantes esfuerços animaua nuestro Señor a los Christianos, que con la flaqueza de otros podriā desmayar, y tambien les atemoriçò, ver que vn mancebo de los que faltarō en la Fè, pocos dias despues de su apostasia, cayò en vna graue enfermedad, y viendose desahuziado de los medicos, pretendio boluerse a Dios, y por justo juyzio suyo no tuuo tiempo para ello, ni fue posible que el Padre le pudiesse absoluer, y reconciliar con la Iglesia, y assi murio sin absolucion de su pecado.

Vn mancebo honrado (que poco antes se auia bautizado con otros) despues tentado, y importunado de sus padres, boluio las espaldas a Christo, y tornò a la seruidumbre de la Idolatria: luego que los otros que con el se auian conuertido, supieron de su flaqueza, fue tan grande el zelo de todos, q̄ le embiarō a dezir, que luego entregasse al Padre el rosario, y Agnus Dei que le auia dado, quando recibio el santo Bautismo con ellos; y quien auia hecho, y cometido tal baxeza, nunca mas osasse a hablarles, pues segun Dios, y los hōbres, se tenian por afrentados de su amistad. Auergonçado, y confuso el pobre mancebo de lo que auia hecho, enfermò de pura melancolia, y tristeza, y con estar assi muchos dias, ninguno de los otros le quiso yr a visitar, hasta que despues de sano, por andar corrido, y afrentado, se salio de casa de sus padres, y se fue a otro Reyno. Recibian los Gentiles notable pēsadumbre de ver estas finezas, y primores de los que se conseruauan en la Fè, y el valor cō que se leuantauan los que auiā caydo, y no auia medios, ni lazos que no armassen contra la Fè, y los que la professauā, por salir con la suya, mas no aprouechandoles nada, quedauan libres los Christianos, como se verà de lo que se sigue.

CAPI-

CAPITVLO X.

De algunas inuenciones que vsaron los Gentiles para hazer caer a los que perseuerauan en la Fè.

AVnque el Tono de Vsuqui en el Reyno de Bungo, mostrò, y dio a entender siempre tenia satisfacion de los Padres, y estaua contento de su modo de proceder, y tãbien de nuestra santa Fè, pareciendole que en esta ocasion podrian seruir algo al señor de la Tenca, no solo pretẽdio inquietar los Christianos nobles, y Caualleros, como lo disponia la ley, y prouision Real, pero quiso estenderla hasta los labradores del campo, que en las otras partes fueron exceptuados, y para hazerlos boluer atras, vsò del siguiente estratagema.

Nombrò catorze oficiales Gentiles, biẽ instruydos en lo que auian de hazer, repartiolos por otros tantos lugares de su jurisdicion, para que todos en vn mismo tiempo publicassen vn edito muy malo, y obligassen a todos los Christianos q̃ le firmassen, pretendiendo con esta inuencion, que los pobres labradores no tuuiessen lugar de acudir a algun Padre, ni juntarse, y vnirse vnos cõ otros, antes repartidos hiziessen menos resistencia. Estafue la traça: y el edito contenia los quatro puntos siguientes. El primero, que ningun Christiano recogiesse a alguno de los catorze criados, que el señor de la Tenca auia mandado desterrar. Segũdo, que todos al mismo punto dexassen la ley de Christo, que dandoles libertad para poder escoger en el Iapon vna de las setas que quisiessen, declarando qual tomauan, y de que Bõzo se hazian parroquianos. Tercero, que luego sin ninguna tardança entregassen los rosarios, y Agnus Dei que los Padres les auian dado. Quarto, que ninguno de alli adelante entrasse mas en la Iglesia de los Padres.

Tomaron los catorze ministros muy a su cuenta todo esto, procurando señalarse en la execucion dello, mas quanto mas rigurosos se mostrauan contra los pobres labradores (que todos contra los pequeños son mas atreuidos) tanto mas Dios los esforçaua con su diuina gracia. Porque quanto a lo primero, ninguno de todos los que auia en los cator-

se lugares, quiso firmar el edicto, antes los casados, ya que no podiã juntarse los de vn lugar con los de otro, entre si se animauan para perseuerar en la Fè hasta la muerte, y todos tenian vn encendido desseo del martirio. De los solteros, algunos que viuian mas libremente, de repente se trocaron, de manera que parecia auia entrado en ellos vn viuo zelo de la virtud, y de dar la vida por Christo, y dezian publicamẽte: Este, este es el tiempo en que se ha de ver si somos hijos de Dios, y de su santa ley, si la tenemos en el alma, y la estimamos mas que la vida. Algunas mugeres de dia, y de noche se ocupauan con grande feruor en aparejar camisas, y vestidos, con los quales cruzificandolas, quedassen en las cruzes con la deuida decẽcia, y la misma prouision hazian para sus hijos, y maridos. De tal manera los hallaron resueltos los ministros en no firmar el edito, que se aparejauã para tomar la cruz a los hombros, la qual nuestro Señor auia lleuado a los suyos, para borrar la escritura del pecado.

Viendose ellos del todo frustrados, y que nada concluian, A vsaron de nueua inuencion, llaman muchos Gentiles, parientes de Christianos, y conciertanse con ellos, que en nõbre de los mismos Christianos sus parientes, firmen secretamẽte los quatro capitulos del edicto, para que por lo menos por tercera persona (aũque sin licencia suya) hiziessen apostatar de la Fè a los que en ella estauan constantissimos. Luego que los Christianos supieron la inuencion que cõtra su lealtad se vrdia, acudierõ algunos a los ministros, y con vn espiritu, que parece echauan llamas de fuego, instan, y hazen vnos sobre otros nueuos protestos de su Fè, afirmando, y testificãdo que las firmas eran falsas, en lasquales procedian conforme a los engaños de las setas falsas de los Camis, y Fotoques, que sus ministros professauan, y ellos solo tenian puestas las esperanças de su saluacion en la inmaculada ley de Christo que seguian; y si el Tono quisiesse esta confession, la firmarian en el mismo edito con la sangre de sus venas, siẽpre que se lo pidiessen.

Passados algunos dias llamò el Tono a los catorze ministros

para

para pedirles cuenta de lo que auian hecho, y temiendo les auia de reprehender de floxos en negocio que tanto les auia encargado; fueron multiplicando inuenciones, y concordados todos, se fueron de mancomun, y dixeron al Tono, que mientras los Padres estuuiessen en sus tierras, ningun Christiano le obedeceria, ni harian caso de los mandamientos del Emperador; porque ellos eran los que causauan esta rebelion en sus vassallos, y los que sustentauan, y fomentauan tanta contumacia; y la ley que predicauan tenia consigo esta maldicion, q̃ todos los que la seguian, negauan vassallage a los Reyes, y señores de quienes erã subditos: y de tal manera les enhechizaua, que holgauan de morir por ella, y deste modo fueron blasfemando contra la ley de Dios nuestro señor, y contra los Padres que la predicauan, de manera, que se airò el Gentil, y fue tan grande el enojo que concibio contra los Padres, q̃ al punto mandò, que todos los que residian en sus tierras, entregassen las casas, y Iglesias que tenian, a ciertos oficiales que nombrò: y hecho esto, sin ninguna dilacion se saliessen de su estado.

Mas acudio nuestro Señor al negocio, y fue seruido, que a poca costa suya se deshiziesse la inuencion, porque executandose la orden del Tono, y obedeciendola los Padres, entregando las casas, y Iglesias, sucedio que hallaron mal dispuesto al Padre que estaua en Tacata, y no fuera de peligro dando dello cuenta al Tono, respondio, que pues assi era, le dexassen curar, y conualecer de espacio, y para consuelo suyo podia quedar acompañandole otro Padre. Esta respuesta templò el zelo de los ministros, y resfriò el calor con que yuan executando la orden del Tono, entendiendo que tambien el amaynaua: y assi dissimulandose con el negocio, se vinieron a quedar los Padres, y los Christianos reconocierõ la merced de Dios, señor de los coraçones de los Reyes, q̃ tan de priesa trueca a los que le tienen odio, como mueue a los que le aman.

(*)

CAPI-

CAPITVLO XI.

Prosiguen las inuenciones de los Gentiles contra los Christianos.

CONtra los Christianos de Ariye se vsò de otro ardid, mas artificioso que el de Bungo, y fue embiarles vn renegado, que reuestido en piel de oueja, chupasse como lobo la sangre de la Fè, del rebaño de Christo. Destos se fiauã los Gouernadores, y el Tono: y assi les prometio el renegado no quedaria Christiano a quiẽ no reduxesse a lo que el quisiesse, persuadiendose tornaria vitorioso, y que a essa cuenta ganaria honra, y credito con el Tono. Partese, fingiendo piedad, reuestido de compassion, y zelo de la ley de Dios, prouey dò de mil blanduras, y bien ensayado en inuenciones: mas cõ vna sola cosa se burlarõ dellos Christianos, y fue que conocida su malicia, se encerraron todos como ouejas, a quien el lobo persigue, sin querer verle, ni oyrle, por mas que lo procurò, y intentò vias, y modos para ello, hasta que desesperado se boluio confuso con todas sus inuenciones.

A Libres los labradores del renegado vsaron de mejor inuẽcion con el Tono, y los señores (cuyas tierras cultiuauan) y fue que estando ya el grano maduro, y para poderle meter la hoz, se cerraron todos de campiña, y en ninguna manera lo querian segar, sin que el Tono

B les prometiesse vna de dos cosas, o les diesse licencia para viuir libremente como Christianos, o les mandasse cortar las cabeças, o desterrar por serlo: pero como la Gentilidad estimò siempre en mas el interes, que la religion, les concedio facilmente la licencia para poder viuir como Christianos,

C cõ tanto que la siega se hiziesse, y se recogiesse en su casa el grano. [illegible] En el Reyno de Bungo acusò vn Gentil, delante de los oficiales de la justicia, a su propria muger, por ser Christiana;

D y fue tan mañoso contra ella, para ganar la benuolencia del Tono, que dixo venia alli en su nombre a firmar los capitulos del edito, que se auia publicado contra los Christianos, porque estaua cierto que la auia de hazer renegar; y en efeto firmò por ella. Era la muger

muy deuota Christiana, y luego que supo la inuencion de su marido, se fue a presentar delante los juezes, protestãdo que de ninguna manera consentia en lo que su marido auia hecho, porque era Christiana, y lo auia de ser hasta morir. Turbaronse a mal la osadia, y aconsejaronla que obedeciesse a su marido, mandandole que luego entregasse el rosario, y imagines. Que es lo que diria la deuota Christiana? Señores, dos rosarios traygo, bien los veys, vno al cuello, otro en las manos, y primero he de entregar la vida, q̃ dar ninguno dellos; y si desde luego me la quisieredes quitar, veysme aqui. Esta es la de quien el marido tenia por cierto auia de renegar, mas aprouechole poco la industria, y inuencion de que vsò, contra la fidelidad, y amor que ella tenia a la ley de Christo.

En la ciudad de Cumamoto, del Reyno de Fingo, viuia vn Christiano, por nõbre Paulo, persona de calidad, y de quiẽ el Tono se seruia mucho: estaua debaxo de la vandera de vn capitan, pariẽte del mismo Tono, que le aconsejaua dexasse A la ley que professaua, pues era mandato del señor de la Tenca. El qual respondio, q̃ o fuesse suyo el mãdato; o del señor de Fingo, no se le daua nada, pues era contra la ley del Señor del cielo, por lo qual estaua resuelto a morir. Tornò el capitan, diziendo. Señor, por la B aficion que os tengo, y bien q̃ os desseo, yo por mi mano quiero hazer vna firma en vuestro nombre, que se presente a los Gouernadores, en que se declare, como vos desseays obedecer en todo al Emperador, y en efeto quedareys prosiguiẽdo como Christiano, porque C con esto satisfareys a Christo, y al Emperador.

Respondio Pablo valerosamente: A essos dos señores, Christo, y el Emperador nunca podre satisfazer juntamente; con alguno he de faltar; la ley santissima que sigo no con D siente tal inuencion, pues es la misma en la obra, que en los dichos, y palabras; y si V.m. señor capitan, hiziere tal cosa, yo en persona yrè a los Gouernadores, y protestando la verdad, tendre obligacion de descubrir essa falsedad, que siempre sera notada en tal persona, co-

mo

mo la vuestra, y aunq̃ sea guiada al seruicio, y gusto del Emperador.

Replicò tercera vez el capitan, amenazandole, que sino se conformaua con lò que le acõsejaua sobre graues afrentas, padeceria grandes tormentos. Veys aqui a Pablo conuertido en vn leon por Christo, y como el Apostol dezia, que ni la muerte, ni los infiernos, ni los tormentos le apartarian de la caridad de Christo, dixo el Señor capitan, quãto a los tormentos con que me amenazays, sabed, q̃ o me echen entre bestias, o en las llamas, o me hagan pedaços, y partan cõ sierras de cañas, o de palo, o me assen viuo en parrillas, o me deguellen, no me apartarè de la ley de Christo, ni se oyra de mi boca otra respuesta, sino Christiano soy, y he de ser. Y quanto a las afrentas, quereys saber, señor, qual fuera agora mi gusto? estimara que los Gouernadores me mãdaran echar vna soga al cuello, y lleuarlo con muchas inuenciones, de vituperios por todos los Reynos del Iapon, con pregon publico en las ciudades, villas, y lugares, de q̃ soy vn hombre, q̃ por guardar la ley de Christo, no obedezco al señor de la Tẽca, y si esto me alcãçassedes, no os deuria menos que la honra deste triunfo.

Quedò el idolatra confuso con tal lenguaje, y por vna parte considerauа, si (como dezian los Iudios de los Apostoles, llenos de Espiritu santo) seria aquello desuario de Pablo, o frenesi en que hutiesse dado: por otra entendia que no podia caber en hombre tan entendido vsar de semejantes terminos, saluo (dezia el rastreando con los efetos la diuina gracia, escondida en el alma) si en la ley de Christo ay algun secreto, que no se dexa entender, con el qual los que la professan, tienen por gusto, lo que los otros por afrenta.

Vencido el capitan por el soldado de Christo, sale el esquadron de los proprios Gouernadores contra el: embianle ante todas cosas vn recado de paz, ofreciendole grandes partidos, si por vn año solamẽte dissimulasse con la Fè. La respuesta que dio a los mensageros deste recaudo, fue: Dezid a los señores Gouernadores, que estimo mucho la voluntad

lantad que tienende hazerme merced, mas la que yo les suplico es,que cõcluyan conmigo cõ toda breuedad,y no me embien sobre la materia segũ do recado,que la ley de Christo es tan verdadera,y sincera,q̃ no sufre disimulaciones por vn momento,quantomas por vn año, porque el Reyno del cielo en vn momento se pierde,o gana.

Descõfiados,y desesperados los Gouernadores de poder vẽcer el generososo soldadodeChristo con las inuenciones sobredichas,lemandan tomar quanto tenia de las puertas adẽtro, y confiscar toda la hazienda q̃ possẽia, dexãdole solamẽte cõ vn vestido,y vazia la casa de todo,le pusierõ guardas a la puerta,para q̃ nadie lecomunicasse, ni lleuasse cosa de comer,para que pereciesse alli de hãbre, y sed. Desta manera le tuuieron los Gouernadores, cõ gran espanto de todos,por espacio de diez y nueue dias, sin mãdarle dar de comer: y aunq̃ no es el pan solo el q̃ sustenta al hõbre, huuo algunos de los mismos Gentiles,mouidos de cõpassiõ que le lleuaron secretamente algunas cosas con q̃ pudo passar,pero eran de tan poco sustẽto,que sinofuera la gracia diuina, parece que naturalmente acabara la vida.

Viendo losGouernadores q̃ nada aprouechauacõtraPablo, le echaron del Reyno.Fuese el inuincible soldado a viuir con losChristianos,los quales le recibieron con gran jubilo,y alegria,cãtando a Dios las gracias del esfuerço de la Fé que auia mostrado,y manifestado en el. En esto vinieron a parar las inuenciones humanas,que nunca preualecen contra las diuinas; y podrian viuir de todo desengañados los que artificiosamente presumen preualecer, y salir con sus intentos, que ninguno ay por mas oculto que sea que Dios no contramine,como cosa de enemigo con quien trae guerra.

CAPITVLO XII.

Del particular artificio, que vso vn Bonzo para autorizar su seta contra Christo.

ENtre los impedimentos q̃ ay en la Gentilidad del lapõ para aceptar nuestra Fé,vno de losprincipales es larefistẽcia

que

que hazen los Bonzos, para q̃ no se predique: y porque el demonio sabe quan santas, y verdaderas son las cosas q̃ professamos, procura, para autorizar, y dar color de verdad a las suyas q̃ sean en algo semejantes a las de Christo: y assi en medio de la idolatria del Iapon (que parece es la mayor del mundo) tiene remedados muchos de los misterios sagrados, algunos de los sacramentos, indulgencias, ritos, y ceremonias con que el verdadero Dios es adorado, y venerado en su santa Iglesia: y particularmente en lo que toca al estado, y dignidad eclesiastica.

Porque de la manera que nosotros reconocemos al Vicario de Christo por cabeça de la Iglesia, y supremo Pontifice, a quien pertenece, por la potestad que Christo le concedio, declarar, y establecer las cosas de nuestra santa Religiõ, ordenar los ritos, y ceremonias ecclesiasticas, confirmar las Religiones, elegir los Prelados de las Iglesias, y todo lo demas tocante al culto diuino: y como despues del Sumo Pontifice, tenemos en segundo lugar los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos; y despues de todos estos los Sacerdotes para la administracion de los Sacramentos: de la misma manera tienen los Iapones vn supremo Bonzo, que se dize, Iaco, el qual es la principal cabeça de todos los demas: a este pertenece aprouar las setas que de nueuo se leuantan, resoluer las dificultades, y dudas que sobre la obseruancia, y inteligencia dellas se ofrecen: dispensar en las cosas mas graues, y de mas importancia: elegir los Tundos, que son otros Bonzos, como Obispos, y Arçobispos: confirmar las elciones de los superiores, que han de gouernar los Monasterios, y Templos mas famosos.

Pero como el demonio viste la idolatria con semejança de cosas sagradas, assi dissimula debaxo dellas los mas feos vicios, y enormes maldades; y las peores, y mas refinadas en las personas dedicadas al culto de sus Dioses, que son estos Bonzos. No ay sepulcros en lo exterior mas luzidos, y blancos, y en lo interior mas llenos de huessos, y corrupcion que ellos: porque quien mira-

re

re su cõpostura, moderaciõ de palabras, y modo de tratar, los juzgarà por hombres los mas endiosados del mundo: pero en lo secreto son la mas viciosa gẽte que cria el Iapon.

Esto permite Dios, para q̃ como cõ el buẽ exẽplo, y vida inculpable de los ministros Euãgelicos se cõfirma la ley santa, y dotrina q̃ enseñan, assi cõ las vidas abominables destos Bonzos se descubra la falsedad de sus setas: de q̃ resulta muchas vezes aficionarse los Gẽtiles a recebir la verdad Euãgelica, y los mismos Bonzos perder sus deuotos, y feligreses, y cõsiguiẽtemẽte las ofrẽdas, y limosnas, q̃ es lo q̃ sobre todo pretẽdẽ. Y para euitar esto procuran ellos dos cosas. La primera, atajar cõ todas sus fuerças, q̃ no se predique la ley de Christo, porq̃ cõ la pureza de su verdad se manifiesta la falsedad de su seta.

La segũda, embaucar cõ notables engaños a los ciegos Gẽtiles, para acreditarse mas con ellos, y desacreditar los Christianos. Y como los Reyes, y señores de Iapõ son tantos, y tienẽ tãtos hijos, y a muchos dellos hazẽ Bonzos, edificandoles Monesterios, para que por la via eclasiastica puedan subir a honras, segun la calidad de sus pẽsonas, es infinita la resistencia que hazen, para que no se predique la ley de Christo, y muy estraordinarios los artificios de que vsan contra ella, a fin que no sean conocidas sus maldades, y se hinchã de dadiuas, rentas, y ofrẽdas. Y fue para este intẽto muy a proposito el caso, de q̃ en Catatsu, ciudad del Reyno de Figẽ, se quiso aprouechar vn Bõzo, llamado Coro, Superior, o Prelado de la Tera, Matriz de aquella ciudad. Sucedio pues, q̃ cierto hõbre de los q̃ ganauan su vida a la mercancia, o por instigacion del demonio, o porq̃ diesse en tal desatino, dixo, q̃ cierto dia auia de subir al Parayso de Amida, porq̃ assi se lo auia reuelado el Fotoque.

Desta reuelaciõ dio cuẽta al Bonzo, al qual tres dias antes de su ascension entregò vn hijo, para q̃ despues de subido al cielo le criasse en el Monesterio. Pareciole al Bonzo, q̃ tenia alli buena ocasion para acreditar su religiõ, oponiendola a la Fè de Christo, q̃ enseña como el despues de muerto, y resucitado, subio al cielo, y estorro sin morir auia de subir a el. Tã-

bien entendio q̃ era este gran
A lãçe,para poderse hinchir de o-
fertas: y assi hizo luego publi-
car la ascensiõ delmercader. La
gẽte mouida con tal nouedad,
concurrio a la Matriz del Bon
zo, lleuando muchas pitanças
al q̃ auia de hazer tan celebre
jornada:recogiolo todo el Bõ-
zo a buena cuẽta, y para q̃ con
B tribuyessen cõ mas,loaua lapie
dad,y deuociõ. Vinierõ todos,
reuerẽciaron por santo al que
auia de subir al cielo, y todos
estauan muy plazenteros con
la ascensiõn: pero mas lo esta-
ua el Bonzo con su interes.

Llegado el dia,y estando cõ
C alboroço,para ver la espantosa
ascensiõn, escusose el merca-
der esta vez, diziendo auia de
de acabar primero cierto ne-
gocio de importancia , y en
concluyendolo, luego al segũ-
do dia subiria. Todo esto venia
al proposito del Bonzo,porque
yua cogiendo cada dia mas o-
D frendas.

Passarõse losdosdias,yno auia
nueuas del triunfador:comien
çase a enfadar la gente, acude
el Bõzo a esto siẽpre con el ojo
en las pitãças,y embia a llamar
al mercader a la Matriz; pensõ
la gente q̃ era para desde el Tẽ
plo tomar el buelo: y assi cõcu-
rrio mas que nunca , y multi-
plicò sus ofrendas. Fuesse pas-
sando el dia,sin que el glorioso
acabasse de subir,y aunq̃ en las
republicas,y comunidades adõ
de los escãdalos son publicos,
se puedẽ dessear,y tolerar hipo
cresias, con todo esso el Bonzo
quedò tan enfadado desta del
mercader , q̃ no la pudo sufrir.
Por otraparte sentiael descredi
to con q̃ quedaua su seta, y qui
so dar algun color al negocio,
y hazer inuisible al q̃ a vista de
todos auia de subir.

Pues para vengarse del,y jũta
mente no priuarse de sus apro-
chamiẽtos,escogio cõ todo se
creto ciertos mãcebos,y entre
gãdoles el Santo mẽtiroso, les
dio orden q̃ le ayudassen a cũ-
plir su promessa. Tomãle en el
silencio de la noche,lleuãle a la
mar,y empieçãle a cubrir cõ el
agua, para ahogarle , da vozes
el triste,q̃ no auia prometido ã
baxar , sino de subir : a lo qual
los mancebos respondian,que
quien auia de volar tã alto co-
mo el, era biẽ baxar primero,
para tomar el buelo de lejos: y
que seria mayor gloria suya le-
uantarse de debaxo de las a-
guas , y plantarse en el cie-

lo,

lo,o q̃ por lo menos,sino fuesse al Parayso de Amida, q̃ està en el cielo,y ria al de Canon, q̃ como ellos dizen, està debajo de las aguas;porque piensan estos Gentiles, que assi como en Iapon ay muchos Reynos,assi ay muchos Paraysos, y que cada Idolo recibe en el suyo a los que acà le han adorado: pero dizen, que como en el Paraysò del cielo no entra cosa inmunda, e inquinada, no pueden entrar en el las mugeres, sino es despues que se conuierten en hõbres. Ahogaron pues los mancebos del todo al miserable que auia de auer subido al cielo, y con esto le pagò el Bonzo las ofrendas que en su virtud auia recogido.

No contento el Bonzo con lo q̃ auia cogido,para hazer cõ el cuerpo muerto mas grangeria,le mandò traer la misma noche cõ todo secreto a la Iglesia;vistiole vna ropa larga, y cõ vnas cuentas, o rosario en la mano, de que vsan los de aquella seta,le puso a la puerta de la Iglesia,o Varela:luegoque amanecio hizo señal, llamandolos de su seta,que viniessen a ver,y a adorar como a Fotoque el cuerpo del santo, q̃ despues de subir al cielo, auia tornado a la tierra, para consuelo de todos. Aqui fue el concurso de la gente, aqui el cargar la mano en los dones. Cõtento el Bõzo cõ el buen sucesso,dixo al pueblo grãdes loores del Santo,que el auia mãdado ahogar: y despues de auer recogido quãto le truxeron, retirò tambien el cuerpo,y despidio la gente, procurando que quedasse su muerte en silencio.

No pudo estar mucho tiempo encubierto lo que los mancebos por ordẽ del Bonzo auiã hecho;vinò a descubrirse la falsedad, y llegò a las orejas del Tono lo q̃ el Bonzo auia recogido:y aunque quedò espantado de tã grã maldad,y desseoso de q̃ huuiesse algũ castigo exẽplar, cõ todo,porq̃ su seta quedaria muy desacreditada,dissimulò,y passò por todo, mãdando poner silẽcio en la materia, y q̃ so grauespenas no se hablasse en ella; dando no pequeñas sospechas de pẽsar era interessado en las ofrendas del Bõzo, pues es cierto q̃ siẽpre participa del mal,quien pudiẽdo,y deuiendo,no le castiga:y muchas vezes son menos para sentir los males publicos, q̃ las dissi-

mulaciones de quien los consiẽte. Al fin el Bonzo se recogio muy biẽ proueydo, aunq̃ muy confuso: y el que auia de subir al cielo, fue sepultado en el infierno. En esto parò la inuenciõ del Bonzo de la Matris de Caretsu.

Diferẽte sucesso fue el de Ozaca. Auia diez años q̃ se auia conuertido en ella vn Bonzo, despues de auer formado buẽ juyzio de la verdad, y pureza de nuestra santa Fè; mas faltãdole el sustento natural, tornò a poner catedra en la escuela del demonio, y assi fue cõtinuãdo algunos años in cathedra pestilẽtiæ. Tenia vn hermano menor; el qual auiendo caydo enfermo, llegò a terminos que los medicos descõfiarõ de su salud, viendole su hermano el Bõzo en tal aprieto, mouido por el Espiritu Santo, se fue a el, y le dixo: Hermano, vos estays en lo vltimo de la vida, si desseays saluaros, sabe q̃ no puede ser, sino en la ley de Christo, porq̃ fuera della todo lo demas es falsedad, y cõdenaciõ, y lo q̃ Xaca, y sus sequazes enseñã es manifiesta ruyndad. Yo aunq̃ por la misma necessidad en q̃ me vi, tornè a fingirme Bonzo, con todo

A sabed q̃ estoy en la verdad de la ley de Christo, y conocimiento de la saluacion.

No cayò en piedra dura esta buena semilla, q̃ derramò el Espiritu Santo por la boca del Bõzo, en el coraçõ de aquel enfermo, porq̃ luego arraygò, y frutifico, y lleno de alegria, pidio

B le llamassen vn Predicador q̃ le instruyesse en la ley de Dios. Oyendolo quedò tã satisfecho de la verdad, que recibio el santo Bautismo, y para que el fruto se multiplicasse, llamò a su muger, y a los demas pariẽtes q̃ alli estauan, y hecho Predica-

C dor los exortò a recebir nuestra santa Fè.

Acabado esto entrò en la agonia de la muerte (cosa marauillosa) q̃ los mismos pariẽtes, sin embargo, q̃ aun eran Gẽtiles, le ayudauã a morir como Christiano, diziendole inuocase a Iesus Maria, y estuuiesse alerta

D no llamasse por descuydo a Amida, por la costũbre antigua: lo qual hazia el dichoso enfermo, con mucha deuocion, hasta que queriendo acabar, alçando las manos al cielo, y diziendo en voz clara: Iesus Maria: dio el alma a su Criador. Dichoso hombre, que tan en breue

con-

concluyò, lo que otros en muchos años no sabē acabar, y siēdo el arte de bien morir la que se aprende toda la vida, si ignorantes naden, mas ignorantes mueren: el se yua al infierno, y el Bonzo su hermano le metio en el Parayso: el otro dezia que subia al Parayso fingidamē te, y el Bonzo de la Varela Matriz le metio de veras en el infierno. Estos son juyzios de Dios, y inuenciones del Espiritu Santo, que adonde quiere inspira.

CAPITVLO XIII.

Vsan los Christianos de otras inuenciones santas, para bien de la Fè.

EN la ciudad de Cumamoto, dio nuestro S. vna ilustre victoria a vn mācebo noble, q̄ tenia rēta del Tono, llamado Miguel, semejante en todo a la q̄ atras se refiere de Pablo: porq̄ vēcio parientes, amigos, y Gouernadores: estuuo encerrado, y como tapiado en su casa, y todo lo sufrio por la Fé. Teniavna muger grande Christiana, por nōbre Agueda, y aunq̄ fiaua mucho de su virtud, cō todo queriēdo assegurarse mas de su firmeza en esta persecucion, como era honestissima, la quiso examinar con santa inuenciō, y fue en esta manera.

A

Fingese cōpassiuo, y zelador de su honra, y dizele: Sabeys quan mal tratan los Gouernadores a los q̄ son fieles a Dios, y a su santa ley? Mandan lleuar por las calles publicas, assi a los hōbres, como mugeres, desnudos de todos sus vestidos cō grā afrenta, y verguença, y porque se de vos que os serà imposible passar tal indecencia, por no faltar a la modestia q̄ siempre tuuistes, os ruego q̄ no os pongais a peligro de faltar en la Fè: y assi seria bien, os ausentasse des de aqui, y fuessedes a casa de vuestros padres, adōde estareys segura de que os suceda lo q̄ os podrà causar mortal pena: yo os prometo, que aunque en esta refriega, y batalla de la Fè me dexeys solo en el campo, de pelear por vos, y por mi.

B

C

D

Oyendo esto la deuota Agueda abraçada en zelo, y amor de la Fè, le respondio: Sabeys, señor, q̄ tēgo yo sacrificada mi alma, y cuerpo a Dios, por el qual con todas veras deuco dar esta vida corporal, y cō su misericordia alcançar la eterna? No me

han de assombrar qualesquier deshõras, y vituperios, en que por su respeto me vea, y si su diuina prouidencia permitiere que los Gouernadores me traten de esta manera que dezis, entenderán facilmente en que grado amò su inmaculada, y santa Fè, pues sufrirè lo que solo por el se puede lleuar: y su diuina Magestad hará lo que fuere mayor gloria suya.

Estaua el marido Miguel admirado con lo que oìa a su muger Agueda, y entonces la estimo mas que nunca, dando gracias a Dios por auerle comunicado tanto espiritu: el vno, y el otro, vnanimes, y conformes, se començaron a disponer para morir por la Fè. Y si Miguel, como diximos, tuuo los mismos cõbates que Pablo, tambiẽ vino a tener la misma sentẽcia: despojaronle de todos sus bienes, pusierõle guardas a la puerta, alli le tuuierõ diez y nueue dias, sin consentir q̃ persona alguna le diesse de comer, por mas diligencia q̃ Agueda puso en ello: pero algunos parientes, y amigos secretamẽte le socorrieron, hasta q̃ finalmente Miguel, y Agueda fueron desterrados del Reyno de Fingo, yẽdo los dos mas contentos por verse perseguidos por Christo, q̃ por todas las prosperidades q̃ la vida les podia prometer.

Los Christianos de Cochinotsu, se resolurieron en no dexar salir los Padres, y porque los Gouernadores, y oficiales de la justicia instauan q̃ saliessen, como lo mandaua el Emperador para cumplir con ellos, y hazer lo que desseauan, dexaron embarcar secretamẽte los Padres, concertandose cõ el barquero, q̃ los echasse en tierra en la parte que le señalaron; antes de dar la barca a la vela se fueron algunos a aguardarlos en el lugar señalado; en el qual fue echado vn Padre, y dos Christianos le recogieron, y entretenidose alli algunos dias para disimular, le lleuauaron otra vez a Cochinotsu.

Estando ya el Padre en aquella ciudad, llegò a ellavn nauio cõ veinte y tantos Christianos honrados, que venían desterrados del Reyno de Fingo, despojados de quãto teniã por la Fè de Christo, supieronlo los Padres, dieron auiso a algunos Christianos principales de la tierra, y acudiendo todos a la playa, lleuaron los desterrados

en los braços mezclando lagrimas, con alegria de consuelo, y amor de la Fè: traxerõlos à sus casas, banquetearonles, y hizieronles muy buen hospedaje, con muestras de mucho amor, y caridad Christiana, como si fueran todos hermanos, loando la grandeza de su Fè, y animandoles a otras mayores victorias.

En la ciudad de Fuximi, en el Reyno de Yamaxiro, q̃ es el assiẽto del señor de la Tẽca, quãdo va a las partes del Camy, vsaron tambien los Christianos al principio desta persecucion de otra inuencion con buen sucesso, para tener vna Iglesia encubierta, a la qual pudiessen acudir a sus tiempos; estando en vna calle publica: y fue, que acomodaron las casas de manera, quedando las paredes por defuera, assi las que caian a vna calle, como a otra, de la misma manera que antes quando viuian en ellas los Christianos, en el medio señalaron la Iglesia bien encubierta: y assi tenia tambiẽ el Padre su aposento, donde se recogia quando venia a visitar aquellos Christianos.

Quando se diuulgò la nueua de que el Emperador mandaua derribar todas las Iglesias, preguntò el Gouernador de Fuximi a vn Gentil (que era como cabeça mayor de todas las calles) si tenian los Christianos alguna Iglesia en aquella ciudad sin su licencia: respondio, luego que en tal calle auia vna. Teniendo los Christianos noticia desto, antes que se mãdasse hazer pesquisa, se fueron al Gouernador, diziendole que alli tenian vnas casas, como las otras, de que era señor vn cuñado de Iusto Vcondono, en las quales se recogia de quando en quando vn Padre, y algunos Portugueses, que venian de Nangazaqui. Con esto se sossegò el Gentil, y se cõseruò aquella forma de Iglesia. Destas, y otras semejantes inuenciones vsaron los Christianos santamente contra los Gentiles en esta persecucion, las quales no refirimos, porque como la persecucion se va estendiendo por otros Reynos, y ellos son muchos, ay mucho que correr.

(.:.)

CAPITVLO XIIII.

De los combates particulares que tuuieron algunos Christianos en el Reyno de Fingo.

CON razõ se puedẽ llamar los Christianos del Reyno de Fingo soldados viejos en la milicia de Christo, esperimẽtados en semejantes encuentros, desde el año de seyscientos y dos, en que Canzuye mortal enemigo del nombre Christiano, pretendio escurecerle del todo en aquel Reyno, y porque el señor del es aun niño, y hijo del mismo Canzuye, quierẽ los Gouernadores del Reyno se parezca a su padre: y assi luego que llegò alli la orden del Emperador contra los Christianos, se tuuieron por obligados a resucitar el odio, que con el cuerpo del padre muerto estaua sepultado, y como platicos en la materia se quisieron auẽtajar en el rigor, y con el hizieron mas ilustres las vitorias de los Caualleros de Christo.

En tres partes deste Reyno fue mas rezia la furia de la tormenta, que yua corriendo: estas fueron Cumamoto, cabeça del mismo Reyno, assiento principal de los señores del Cauaxari, y Ongaua. En este vltimo lugar viuia Pedro, Christiano principal, y rico: era colu na de los demas en la Fè, y el q̃ los sustentaua, instruìa, y animaua.

A Pedro mandò notificar el Regidor de la tierra, dexasse el Christianismo, diziendo, que si siendo Christiano posseìa bienes de fortuna, mas tẽdria obe deciendo al Emperador: y como la Fé estaua fundadada en el, como en piedra viua, respondio, que los bienes que posseìa estimaua para tener que perder por la ley que professaua, y tambiẽ estimaua aquellas promessas que le hazian, para ofrecerlas a Christo; y supiessen q̃ aunque le diessen veinte Reynos, siempre estimaria mas la ley, y Fè de Iesu Christo, que todos ellos.

Diziendole algunos q̃ auian de yr a Sumamoto, y dar a los Gouernadores vn memorial firmado de su nõbre, de como queria obedecer al Emperador, y con esto asseguraria su casa, y vida, respondio con santa ira: Si fueredes, yo yrè trasvoltros, y me daré tan buena prisa que llegarè primero: y no digo

yo

vo en Sumamoto, mas en todas partes protestarè claramente q̃ soy Christiano. Y porque era bien quisto, y estimado de muchos señores, vinieron dos de Yateuxiro, a hablarle, y procurar con el se conformasse cõ lo que el Emperador mandaua, y no diesse lugar a que se procediesse contra el: mas quãdo llegaron, le hallaron preso en su casa con guardas, y ausente de su muger, esperando con mucha mansedumbre la sentencia final, que auia de dar fin a su desseo.

Desde la prision escriuio dos cartas: vna a su muger Maria, animandola estuuiesse constãte en la Fee hasta la muerte, sin tener compasion del, antes se alegrasse de su biẽ, yde verle tã fauorecido de Dios. Otra al Regidor de la tierra, diziẽdo, que pues del no sacaria diferente respuesta de la que le auia dado, pedia le mandasse de prisa justiciar, con que escusaria el trabajo qne tenian los de la calle, en velarle de dia, y de noche, que ellos auian de sentir mas, que el la muerte: y aun que los dos que le auiã venido a buscar, le hallaron preso, con todo le hablaron, y rogarõ mirasse por si, por lo que perdia, y por lo que sus amigos le desseauan. Nada pierdo, respondio Pedro, mucho ganò, y por mi mirò, pues atiendo a lo que deuo a la ley de Dios, y a la saluacion de mi alma.

Y porque tornaron a replicar, les respondio resueltamente: Señores, aunque los Padres que me enseñaron la ley que professo, la dexassen, y en todo el Iapõ no huuiesse Christiano que no boluiesse atras, yo no la he de negar, por ser santa, justa, y de saluacion: y parece no le faltò mas que dezir, que aũque los Angeles del cielo le predicassen otro Euangelio, no le aceptaria, sino el que professaua. Al fin saliendo en vano todos sus intẽtos, el quedò vitorioso en la carcel: confiscaronle los bienes que tenia, y echaronle de aquel Reyno, y de alli a diez dias hizieron lo mismo cõ su muger, y hijo, recibiendo todos gran gusto con el destierro por Christo.

En Cauaxari viuia Omãda Matias, Piloto mayor, que fue de Agustin, y despues de Canzuye: era como cabeça de los Christianos de aquel pueblo, a cuya casa concurrian los Padres

dres

dres quando yuan a confessar, y cultiuar aquella Christiandad: y como era hombre tan platico, y experimentado en la mar, y puertos del Iapon, no se puede facilmẽte referir la fuerça con que le apretaron, y los muchos partidos que le hizierõ, por no priuarse del mas respondio, que desde el dia que Canzuye començò a perseguir los Christianos de aquel Reyno, siẽpre el auia desseado dar la vida por la inmaculada ley de Christo, y por este respeto, ni delante de Canzuye incubriria que era Christiano, antes en la misma embarcación, en que le lleuaua al Cami, sacaua su rosario, y se ponia a rezar delante de todos, y se alegraua mucho llegasse ya tiempo, y sazon en que pudiesse tener fin este su desseo, y assi podian mãdar executar en el, y en su muger, y hijos, los castigos que les pareciesse, que quanto mas, y mayores fuessen, tanto mayor contento les daria.

Luego se puso a punto Matias con toda su casa, y familia, para recebir la muerte de cruz: y los vezinos la tenian por tan cierta, que ya los llorauan como cruzificados. Pero rezelando Matias que este llanto, lagrimas hiziessen alguna impression en los de su casa, mandò salir della los que llorauan, y solamente quedassen los que quisiessen alegrarse con su buena suerte, pues la muerte por Ley tan santa como la de Christo, se auia de celebrar como fiesta, y recebir con alegria.

Diose a Matias la misma sentencia, que a Pedro, confiscarõle sus bienes, y desterraronle con su muger, y hijos. La misma se promulgò contra otros muchos Christianos muy honrados de Cauaxiri, despues de auer dado grande muestra de su Fé, y constancia.

En Cumamoto (que dixi-mos, es la cabeça del Reyno de Fingo) seruia al Tono en cargos muy honrados, vn Christiano muy noble, llamado Roman, al qual los Gouernadores mandaron notificar dexasse la ley de Dios: fueron sin numero los ruegos de los parientes, y amigos, mas rebatiolos Roman, diziendo: Viuo, y muerto he de ser de Christo. Acometieron a vn hijo suyo mayor a ruego, llamado Pedro (pensando õ con pocas palabras le rendirian pero el bueno del moço bur-

lan-

landose dellos, les dixo: Si quã- A
do estauades persuadiẽdo a mi
padre dexasse la ley de Dios,
me estaua afligiendo, temien-
do, que por vuestra importuna
cion diesse alguna respuesta in
digna de la ley santa que pro-
fessa, y de la fedilidad que del
se espera, y por esso lo estaua
entre mi encomẽdãdo a Dios, B
le diera esfuerço para resistiros,
como es posible imagineys
me podreys doblar, y vencer?
pues sabed, que aunque alcan-
çarades alguna cosa de mi pa-
dre, de mi no auia que esperar;
porque de padre a Dios ay mu
cha mas diferencia de lo que C
pensays.

Con esto se fueron auergõ-
çados a otro hermano suyo me
nor, y prometiẽdole si renegas
se, luego le meterian en posses
sion de toda la renta, y hazien-
da, que su padre, y hermano ma
yor perdian, por no querer de-
xar de ser Christiano, con que D
quedaria rico, y contento to-
da su vida. Que es lo que res-
ponderia este moço? Como si
tuuiera el animo, y discrecion
del padre, y hermano, dixo: Si
mi padre, y mi hermano, por ser
Christianos, y perseuerar en
ello, perdieren lo que tienẽ en
la tierra, yo de la misma mane-
ra he de perseuerar en mi pro-
posito, hasta perder la vida, por
ganar lo que ellos tendrán, y
gozaran en el cielo; y mas fuer
te me aueys de hallar mañana
que oy, y esotro dia que ma-
ñana. Quarenta y quatro dias
anduuieron los Gouernadores
en esta contienda con padre, y
hijos, experimentando lo q̃ el
muchacho les auia assegurado
de su cõstancia, hasta que ya cã-
sados, y desconfiados, les man-
daron secrestar las rentas, y bie
nes que possẽian, y los dexaron
desnudos en la calle.

CAPITVLO XV.

Del ilustre combate que tuuieron por la Fe vn Caualliero, su muger, y hijo.

OTros tres ilustres Confesso-
res de Christo nos dio Yto,
fortaleza principal, que fue de
Agustin. Estos fueron, padre,
muger, y hijo: el padre se llama
ua Bartolome, hombre noble,
tenia rẽta del Tono: al qual vn
pariente de Cãzuye, y su Capi-
tan, embio a dezir de parte de
los Gouernadores, que pues sa
bia que en aquel Reyno de mu
chos años atras estaua prohibi-

da

da la ley de Christo, y de nueuo el Emperador tan seueramente la vedaua en todo Iapõ, le conuenia dexarla.

En oyendolo Bartolomè, atajò al mensajero, diziendo: Parad, señor, q̃ o sea ley del Rey, o del señor de la Tenca, yo no la he de obedecer, y assi no os canseys mas. Callò el mensajero que era vn Gentil, noble, y quedò por vn poco suspẽso: pero boluiendo en si, le dixo: Señor, pues sabeys de cierto el mãdato de los Gouernadores, q̃ qualquiera persona, q̃ en este particular no obedeciere al Emperador, sea despojada de sus bienes, y traydadesnuda a laver guẽça por todo este Reyno, açotandola cruelmẽte dos verdugos: considerad quan gran infamia serà esta para vn hõbre tan biẽ nacido como vos. Todo esso, señor, q̃ dezis, respõdio Bartolomè, es poco respeto delo q̃ se deue a ley tã santa, como es la de Christo, y al desseo q̃ tẽgo de padecer por ella: con otras mas penosas afrentas holgara yo q̃ vos me ameneçarades, y todas vinieran luego sobre mi, y al cabo dellas vna espada para el cuello. Señor, dize el mẽsajero, pues cerrays los oydos a lo A que tãto os importa, recogeos, q̃ bastarà sugetarse, y obedecer vuestro hijo mayorazgo a lo q̃ ordenan los Gouernadores, para que toda la familia quede libre: andad, que con el nos entenderemos.

Llamã al hijo, mancebo de veynte y tres años, por nõbre Dario, hijo verdadero en la Fè, y costũbres de su padre: entrando Dario, le dixo el infiel: Señor cõ vna palabra podeys escapar de grãdes trabajos, y librar dellos a vuestro padre: en vuestra mano està: suplicoos la digays que cõ vn reniego queda libre toda vuestra generaciõ: dezisslo assi? Esso me dezis? respondio Dario: pues estad cierto, q̃ en caso q̃ mi padre, y mi madre renieguen, yo no he de cometer tal traycion contra Dios: resuelto estoy de antes morir q̃ imitarles en esso: y assi os ruego q̃ mudeis platica, y no os cãseys en balde en cosa q̃ no serà possible persuadirmela mis propios padres, quãto mas, que de lo que vos quereys les libre, ni ellos lo querrã, ni yo lo harè.

Sucedio passados algunos dias, q̃ fue Dario a visitar al Capitan, y era en ocasion que estaua con el entre otros Gentiles

vno

yno que auia oydo las platicas del Catecifmo, y fe preciaua de tener alguna noticia de nuefstra fanta Fé. Eſte llegandofe a Dario, con palabras blandas le dixo: Bien fe, feñor, q̃ los Chriſtianos creẽ, que quien muere martir va derecho al Paraiſo, y por eſſo todos deſſean tal muerte: mas tambien oì q̃ los miſmos Chriſtianos, deſpues de pecar, vna, dos, o mas vezes, alcançauan perdon: y aſsi dado ſeñor, que vos a ley de buen Chriſtiano apetezcays el martirio, con todo, pues los que vna vez caen, tienẽ reme dio para leuãtarſe, ſuplican os todos eſtos ſeñores q̃ aqui eſtan, deis por eſta vez ſola, alguna mueſtra de que renegays, y luego boluereys a proceder en todo como Chriſtiano.

Bien moſtrays, ſeñores, dixo Dario, que viuis a eſcuras, y ciegos con la idolatria, y quan lejos eſtays de la ſinceridad de la ley ſanta de Dios: ni por vn breue eſpacio le podemos los Chriſtianos ſer desleales: yo no tengo otra reſpueſta que daros, ſino que ni por vos, ni por el Capitan, ni Gouernadores, ni ſeñor de la Tenca, ni de todo el mundo junto he de ofender a la inmaculada ley de Dios, y deſta materia no tratemos mas palabra.

Tapoles Dario con eſta reſpueſta la boca a todas. Tratarõ deſpues de combatir a Martã ſu madre por induſtria de algunas mugeres, que parecia pondrian mas eficacia, y ſaldriã mejor con el intento, encareciendoles quanto pudierõ la importancia del negocio. Eſtas le propuſieron los inconuenientes a que ſe auenturaua, las afrentas que padeceria, la perdida de la vida: Mirad, ſeñora, le deziã lo que os ſuplican las que os deſſean todo bien: mirad que ſoys muger, no pongays a rieſgo honra, y vida, que quanto mas honrada ſoys, tanto mas ſerà vueſtra infamia, y nueſtra laſtima.

Vioſe Marta muy apretada con tã ſobrada importunaciõ, y reſpondio, podrian eſcuſar ſemejantes conſejos, que bien via el peligro de ſu vida, y todo lo mas que le repreſentauã pero que quanto era mayor, tanto mas guſtaua de verſe en el; y ſer Chriſtiana, y deſſear padecer por Chriſto era todo vna coſa. Encendieronſe todas en colera, diziẽdole: Bien moſ-

traua en aquello tener coraçõ de serpiente, y como se podia sufrir, que siẽdo muger tuuiesse tan dura condicion, que no se compadeciesse, antes holgasse de ver matar a su hijo, y marido. Si supiessedes (dize Marta) quanto con esso se interessa, no diriades tal: deste coraçon de serpiẽte, espero, sacará Dios por su misericordia toda la ponçoña, de modo que estime el padecer por su amor essos agrauios.

Con esta segunda respuesta de Marta les recrecio la ira, y ciegos con ella, le dixerõ: Pues estays tan resuelta, desengañaos, que yendo por esse camino tan errado, cõ perder el marido, y hijos, os han de hazer tã graues afrentas, y tan indignas de vuestra persona, q̃ os aueys de arrepẽtir de no auer renegado mil vezes de la ley de Christo, porq̃ os han de tratar como vna vil esclaua: y diziendo esto llorauan amargamente, como lamentando la triste suerte en que Marta se auia de ver. Pero ella encẽdida en zelo de la ley del Señor, y estando superiora a sus lagrimas, les dixo: Ninguna afrenta, y bajeza me podeys dezir, a que ya no estè ofrecida: las mayores seran para mi, las mas preciosas joyas, cõ que contẽte, y agrade a Christo mi Señor: y si las perlas son las mas nobles pieças de la naturaleza, las de la gracia son las afrentas sufridas por el mismo. Quãdo los Gouernadores me hizierẽ esclaua de qualquier hõbre baxo, como yo no dexe de ser sierua de mi Señor Iesu Christo, siẽpre lo lleuarè bien. Si me obligaren a seruir dentro de la fortaleza como cautiua, seruirè con tanta voluntad, que se entienda lo mucho que me precio de serlo por Christo: acarrearè la leña, y con alegria encenderè el fuego, labrarè, barrerè, y entenderã todos que no me afrento de confessar la Fè de Christo en medio de las mayores afrentas, y en toda parte, y lugar. Boluieronse con esto espantadas de lo que auian oydo a Marta, y bastò vna sola contra todas.

Tan porfiada andaua la causa, que acometiendo otra vez a Bartolomè el Capitan, con otros dos Gouernadores principales de Fingo, le dieron otra fuerte bateria, mas ninguna aprouechò, porq̃ se cansarõ en valde. Viendo esto los Gouer-

nadores

nadores pusieron a Bartolome A cos, mas tambien de la delos
cõ su muger, y hijos, en vna ca oficiales, y labradores, que no-
sa con guardas: en la qual estu- blemente se esmerarõ en ellas
nierõ encerrados veynte dias, y de todos es el Reyno de los
pareciendoles, que con esta ve cielos.
xacion amaynarian de su teson, Cõ este Geronimo, q̃ era ofi-
y obedecerian. Mas como los cial ordinario, quisierõ tãbien
deuotos presos se regozijassen losGouernadores prouar la ma
viendose en aquel aprieto por no, no siẽdo cõprehẽdida en la
Christo, y con gozo aguardas- B prouisiõ real la gẽte mecanica,
sen, y pidiessen a Dios q̃ llegas- y labradora: mas como no les
se la hora en q̃ diessen la vida sucedia biẽ con los nobles, y se
por el: rabiosos los Gouernado ñores, quisieron prouar, y tẽtar
res; y cansados de tan grande el vado cõ los pobres, y peque
constancia, les confiscaron sus ños: pero la Fè, y gracia de Dios,
bienes, y los echaron de la tie- aũque tiene no se q̃ mas lustre
rra, para no boluer mas a ella. en las almas de los ilustres, con
Fuese Bartolome con su mu- C todo y gualmẽte santifica, y for
ger, y hijo, cantando triunfos a taleze las de los humildes: y
Christo, desseosos tambien de destas abrà por vẽtura algunas
cantarselos cõ las coronas del mejores por los cãpos q̃ se arã,
martirio. q̃ por las Cortes que se passean.

La de Geronimo era tal, qué siendo apretado rezia mente, y amenaçado con muchos castigos, si luego no dexaua la Fè D de Christo, o no daua vna firma, de que en todo obedeceria a los Regidores: firma mia, si dixo Geronimo, de muy buena gana, y luego la hizo en esta forma: Aunque en lo demas estoy prompto para obedecer a los señores Gouernadores, pero en lo q̃ toca a dexar

CAPITVLO XVI.

De lo que sucedio en el Reyno de Chicugen.

DEl Reyno de Fingo nos vamos passando cõ la persecu ciõ al de Chicugẽ; mas en este passaje daremos fe dela mucha q̃ en esta cõjuraciõ mostrò vn pobre hõbre, llamado Geronimo, para q̃ no solo se tẽga noti cia de la Fè de los nobles, y ri-

mi

mi ley, ni puedo, ni quiero obedecerles, y en testimonio de mi dicho doy esta firmada de mi nõbre: y porque de palabra añadio, que quanto mayores perdidas por esto tuuiesse, tanto mas se alegraria, le llamaron de animal, y saluaje, que carecia de razon, pues en las mayores perdidas ponia sus mayores alegrias.

Lo que mas cuydado daua a Geronimo, era el miedo con que via a su muger: y assi mouido de buẽ zelo le dixo: Que es esso muger? por ventura ha entrado en vos el demonio? de q̃ os perturbays, quando os auiades de alegrar? no es este el tiẽpo en que auemos de mostrar quales somos? pues que hazemos? Bañada en lagrimas la buena muger, por ver la eficacia con que le hablaua vn hombre que luego auia de morir, se esforçò, y animò, y reuestida del mismo feruor q̃ el marido, admirò a los circunstantes.

Aconsejauan a Geronimo sus pariẽtes, y amigos, que por lo menos saluasse algunos de sus hijos, y no permitiesse que todos acabassen jũtos, a lo qual respondio muy discretamente, como si hablara con el espiritu de Iob: Quando Dios me dio hijos, no perdio la posseſsiõ dellos, ni traspassò en mi el dominio, aun despues de dada quedò señor dellos; suyos son, yo para el los quiero, y pues el me los dio, el me los quite, como mas fuere seruido: y que mas dichosa suerte pueden tener mis hijos que ser sacrificados a Dios? yo se los ofrezco desde aqui, digneſe el de aceptarlos, Amen.

Edifiquemonos tambiẽ del feruor de vn viejo muy simple, y ya tã desmemoriado, q̃ no sabia dezir otra oracion entera, sino es Iesus Maria; enfermò, y quisieron aconsejarle los de su familia, que muriesse Gẽtil: oyẽdo el viejo esto acudio con santa colera, diziendo: Yo es verdad que soy muy tibio Christiano, y se poco de las cosas de Dios; mas entiendan todos los q̃ay en esta casa, que aũque Dios me embie al infierno, antes yrè allà fiẽdo Christiano, que al Paraỹso siendo Gẽtil y assi nadie sea tã atreuido, que me hable mas en esto, que yo quando me hize Christiano prometi a Dios delante del hermano Nicolas de la Compañia de IESVS, que nun-

ca auia de dexar de serlo.

Tuuierõ grandes cõbates, y alcançaron honradas vitorias ocho mancebos Christianos, pajes del mismo Tono de Chicugen: porq̃ primeramente vẽcieron al mismo Tono, q̃ los estimaua, y trataua cõ amor, y tras el al capitan que tenia cuydado dellos, el qual de propósito, por dar gusto al Tono, se armò contra ellos, despues vencieron a los demas familiares, y amigos, que conjurados, y a vna mano quisieron hazer este seruicio al Tono. Llegaron los capitanes a querer les hazer firmar por fuerça papeles cõtra la ley de Christo, mas tanta resistencia les hizieron, que nunca les pudierõ obligar a ello. Fueron estos pajes de grande exẽplo en este caso de la Fè, y dieronle a muchos otros Christianos mas antiguos, a los quales los capitanes hizieron fuerça, y ellos se dexaron lleuar, ya por respetos, ya por volũtad, dierõ sus firmas, como se las pedian.

Tambien se huuo valerosamente vna señora Christiana, prima del proprio Chicuyẽdono: porq̃ teniendo madre, marido, hermanos, suegro, y pariẽtes, todos Gentiles, y resueltos en quitarle la Fè del alma, como rosa entre espinas, la cõseruò intacta, y inmaculada, cercada de tanta idolatria, y a cuẽta de la mucha satisfaciõ que sentia en su alma, viendose cõ luz, y conocimiento de su Criador, da exemplo raro de Fè viua entre parientes, que abominan lo que ella estima.

Contra esta señora se opuso primeramente su madre, que era Gentil, con tales razones, q̃ parecia venia enseñada del infierno: tras la madre salierõ los hermanos, que naturalmente la amauan mucho. luego vino el marido, y aunque Gentil, tãbien la respetaua, como ella merecia: y vltimamẽte hechos a vna, vinieron todos los pariẽtes. Fuera largo de contar lo q̃ en estos encuẽtros huuo de dares, y tomares, de fuerças, y resistencias. Al fin, ni la madre, ni hermanos, ni el marido, ni todos los parientes juntos fuerõ poderosos a mudarla desu buẽ intento, hasta llegar a hazer a la postre la diabolica inuencion siguiente.

Fingierõ vn recado del proprio Tono para ella (que bastara a rendir qualquier constancia) y determinaron, para ma-

autoridad, embiarselo con per
sonas de calidad. Tuuo la bue-
na señora secretamente noti-
cia de lo que se vrdia, y con vn
animo de Iudit, embiò a dezir
a vna destas personas de quien
se valian los deudos, para auto
rizar el negocio, que le aduer-
tia, y auisaua no le entrasse por
las puertas con semejante em-
baxada, q̃ ella estimaua mas la
ley de Dios, q̃ todas las promes
sas de los Reyes de la tierra.

Tanta impresion hizieron
en el Gentil estas palabras, q̃ pa
rò en el negocio; y dando cuẽ
ta al Tono, se marauillò de que
en animo de muger cupiesse
tan gran valor. Con esto se de-
sistio de lo q̃ estaua traçado, y el
firme proposito de la buena se
ñora deshizo la maquina q̃ cõ
tra ella armaron. La misma for
taleza mostraron los Christia-
nos de los Reynos de Chicun-
go, y Bungo, los mismos cõba
tes tuuierõ, que por ser casi de
la misma forma, por breuedad
los dexamos.

A Yamaxiro. Tenia en el Miaco
la Cõpañia dos Iglesias: la vna
con prouision Real del Empe-
rador (que era como vn Cole-
gio) y los Padres de san Frãcis-
co tenian otra casa, y en Fuxi-
mi vna Iglesia, y otra la Cõpa-
ñia, y como eran estas las mas
cercanas a la Corte de Surũga,
B aunque (como hemos dicho)
distã della cinco, o seys dias de
camino; a ellas llegauan los pri
meros rumores de lo q̃ alla pas
saua, y en ellas se q̃brauã las pri
meras, y mas tẽpestuosas olas
de la idolatria, y la Gentilidad
del Iapon estaua mas en su pũ-
to: y como se vian deshechas
C las Iglesias de Yendo, y Surun-
ga, parecia que sin falta seria lo
mismo destas.

No desmayaron con todo
esso los buenos Christianos, ni
los Padres, antes con mayores
brios començaron a aparejarse
para la tormenta q̃ esperauan,
D particularmente en la casa de
la Compañia del Miaco (que
era la mas antigua, y conocida)
se juntaron los de la santa mi-
sericordia, y las demas cofra-
dias que en ella auia, distribu-
yendo entre si todas las horas
del dia, haziendo continua ora
ciõ delante de vna imagen del

CAPITVLO XVII.

De lo que passò en los Reynos de Yamaxiro, y Aqui.

LAs ciudades de Miaco, y Fu
ximi caen en el Reyno de

glo-

glorioso Patriarca Ignacio, pidiẽdole con mucha instancia, que pues era esta conuersion obra suya, y de su hijo el gran seruo del Señor Francisco Xauier, fuesse intercessor delante de su diuina Magestad, por aquella Iglesia, en la qual se le auia dedicado el primer altar de todo el Iapon: y con el mismo feruor, y deuocion ayudauan con su oracion continua los Christianos de Fuximi, Ozaca, y Sacay.

En este tiempo alcançò vn nobilissimo Christiano la siguiente vitoria. Reside en el Miaco la principal muger de Taicosama, que fue el Emperador passado del Iapon (aunque la madre del Principe Findeiori està cõ el en Ozaca) y como tiene a su marido canonizado por nueuo Dios de las batallas, y le hizo el mas rico, y hermoso templo de Camis, que ay en la ciudad, y en todo Iapon, es grandemente dada a la idolatria: tiene esta señora vn sobrino Christiano, que auia de heredar la casa de su padre, y hermano della, mas por ser Christiano la perdio, lleuando con paciencia este primer golpe (q̃ no fue pequeño) pero la tia le fauorecia, y aun pretendia que por dissension de los hermanos heredasse a su padre, porque sus muchas partes lo merecian, y solo estaua en su desgracia, por querer conseruar la de Dios, y la Fè recibida en el bautismo.

Dieronle con esta ocasion muy grande barèria, para que escogiesse qualquiera seta del Iapon, y dexasse la ley de Christo, que con esto bolueria en gracia de su tia, y parientes, y seria cosa facil procurar con el Emperador, no solo que heredasse el estado del padre, mas otras muchas mercedes: pero el noble mancebo estimando en mucho la merced de su tia, hermanos, y parientes, y las promessas que le haziã, les desengañò claramente, que en todo lo demas les seruiria, mas en lo que tocaua a la Religion no le hablassen, sino querian verle aun mas pobre, y perdido de lo que estaua; y al que le hablasse en esto no le tendria por pariente, sino por declarado enemigo, y pues sabian q̃ el no le sauia de obedecer en esto no pretendian sino destruyrle, y quitarle sobre todo la mas preciosa joya del alma, que es

la gracia, y saluacion della.

Edificados pues los Christianos con este exemplo, y estando con gran deuocion, esperando la sentencia de Surunga, y los Padres preparandose para ser desterrados, y sus Iglesias confiscadas, fue nuestro Señor seruido atar en parte las manos al Demonio, para B que no fuesse el rigor vniuersal en todos los Reynos, y fue assi. El Gouernador del Miaco hombre anciano, y de mucha prudencia, y aunque Gentil, amigo de los Padres de la Compañia: en esta ocasion estaua en la Corte de Surunga, y C sin nadie lo imaginar, ni pretender, mouido del Señor (en cuyas manos estan los coraçones de los Reyes) hizo vn tan prudente razonamiento al Emperador, qual le pudiera hazer vn catolico.

Digno es (dixo) señor, de cõsiderar, que no es razon atri- D buyr la culpa de los hombres a la ley que professan, como ni a las setas, y leyes del Iapon se les haze tal agrauio: fuerõ malos Daifachi, y Arimandono, no lo niego; pero ay otros, sin numero, que viuen muy bien, y con grande exemplo, ni tãpoco es justo, que siendo la culpa A de vno, o otro, sea el castigo vniuersal en todos; pues es mas proprio de la clemencia de los Principes, perdonar, por causa de los inocentes, a los reos, q̃ no estender el açote sobre los justos, para coger debaxo del a los culpados, ni tengo por honra vuestra apretar, y hazer tanto ruydo, con tan leue causa, y menos tengo por seguro, estãdo el Reyno con tanta paz, tocar tan fuertemente tecla, que haga despues ruin armonia los Padres en el Miaco estan con prouision Real vuestra, y desde los tiẽpos de Taicosama, Nobunanga, y otros vuestros predeceſſores, tienẽ alli Iglesia, viuen bien, y no hazen mal a nadie, antes procurã seruiros en lo que buenamente pueden: es bien considerar lo que se deue hazer en esto.

Oyolo con atencion el Emperador, y como esto yua endereçado por inspiracion del Señor, y fruto de las oraciones de los Christianos, aunq̃ guiado por manos de Gẽtiles, moderò algo del rigor, diziẽdo que dasse en el Miaco vna sola Iglesia de la Cõpañia, para la qual auia dado muchos años antes su pro-

uision

uision Real, y para la de Ozaca, y Nangaçaqui, y la perſecucion, por aora, no era ſu intẽto fueſſe, ſino contra los nobles, y ſoldados, y cõtra eſtos ſe vſaſſe de rigor, y a los demas del pueblo dexaſſen viuir como quiſieſſen.

A

Llegò nueua deſta reſoluciõ al Miaco, eſtando los Chriſtianos continuando cõ ſu oraciõ delante de la imagen de nueſtro Beato Padre Ignacio (q̃ fue de grandiſsima alegria) teniendola por particular merced ſuya, que lo alcançò del Señor, y poco deſpues llegò el miſmo Gouernador, y luego mãdò publicar la dicha Ordẽ, q̃ ſola que daſſe en pie la Igleſia principal de la Cõpañia, de la quinta calle del Miaco (q̃ aſsi la llaman) y pudieſſen libremente acudir a ella todos los Chriſtianos de la ciudad, ſacãdo los ſoldados, que eſſo era prohibido, pero q̃ ni publica, ni ocultamente tuuieſſen otra Igleſia, ſopena de incurrir en la indignacion del Emperador, y ſuya.

B

C

D

Fue con eſto neceſſario que los Padres de la Cõpañia dexaſſen otra Igleſia (que comodigo tenian en el Miaco de Arriba) y los Padres de S. Franciſco la ſuya, paſſandoſe a la otra de Suximi. Cõel exemplo de lo q̃ en el Miaco paſsò, ſe quietaron tãbien las coſas en Ozaca, en quãto a las Igleſias, y en los demas Reynos los ſeñores Gentiles, q̃ tenian Padres, y Igleſias, y eran algo piadoſos, diſsimularon cõ ellos, teniendoles grande cõpaſsion, de verles injuſtamẽte perſeguidos, encomendandoles que fueſſen en todo con el deuido recato, por no irritar al Emperador, y hazer mal a los ſeñores, que los tenian en ſus tierras; aunque otros, o por temor, o por deſſear alguna buena ocaſion para verſe libres de los Padres, los echaron de ſus tierras. Y aſsi, aunque la perſecucion en eſtos principios no fue tan vniuerſal, que acabaſſe de deſtruyr todas las Igleſias de Iapon, toda via fue de manera, que perdia la Cõpañia en ella, entre caſas, y reſidẽcias propias, y otras muchas Igleſias q̃ tenia por los lugares de Arima, y otras partes, mas de ochẽta y tantas, y lo que deſpues ſucedio en ellas, ſe verâ en el libro tercero.

Pero boluiendo al hilo de la perſecucion, y al feruor de los Chriſtianos en el Reyno de A-

qui,y ciudad de Firoxima,por A no tener Igleſia tan capaz,y ſer eſto al principio de Quareſma, inuentaron vna deuocion tan pia, que da deſſeo de hallarſe en ella: cae pues la cerca de la caſa de los Padres de la Cõpañia,juntò a la orilla,y ribera de la mar: tenian dentro della leuantada vna hermoſa cruz (eſtandarte de las vitorias) Hizieron alli vna proceſsion ſolemne; y como ſi fuera Viernes ſanto,tomaron ſus diciplinas de ſangre,con tal deuociõ, y lagrimas,que al mas duro coraçon mouieran, pidiẽdo al Señor,que o dieſſe paz a ſu ſanta B Igleſia,o recibieſſe enſacrificio la ſangre q̃ les quedaua en las venas, cuyas primicias derramauã por ſu amor.Era mucho para ver aquellas hileras de penitentes enſangrentados por aquella playa, mas colorada, q̃ la del mar Bermejo; y mucho C para oyr las letanias que ſe cantauan al pie de la ſanta cruz, y los coloquios,y ofertas que todos hazian de ſi miſmos al Señor crucificado, a quien aquellas lagrimas no ſerian menos agradables,que los canticos de Maria,y Moyſen, poſt tranſitum maris Rubri. D

CAPITVLO XVIII.

De otros exemplos que huuo en los miſmos Reynos.

VN Gentil muy noble, ſeñor de vna principal fortaleza,tenia en caſa vn hermano ſuyo,buen Chriſtiano,y mancebo de muchas partes, y de grandes eſperanças,a quien dava buena parte de ſu renta.Eſte Gentil,con miedo de la prouiſion Real tratò de perſuadirle,y a cinco criados ſuyos honrados,que obedecieſſen al Emperador, y cumplieſſen lo que por la prouiſion mandaua: pero eſtimando el mas los oprobrios de Chriſto, que los teſoros de Egipto, eſcogio antes ſer deſterrado, que gozar lo que poſſeia.

Deſpues de deſterrado ſe arrepintio el miſmo Tono de auer echado de ſi,perſona a quiẽ por tantos titulos deuiera cõſeruar; y aſsi lo embiò a llamar luego,mas el no quiſo boluer, ni aun mirar atras,habilitandoſe en eſto mas para el Reyno de Dios nueſtro ſeñor: dando por reſpueſta, que quien vna vez echaua de ſi ſu hermano,y vaſſallos,ſin culpa alguna,ſolo por temer, o deſſear compla-

zer a los hombres, era señal, A que ni conocia los seruicios q̃ le hazian, ni lo que es razon, y justicia, pues yua contra ella: y como ellos por ningun caso dexarian la Fè de Christo, estimauan mas viuir desterrados, que en su seruicio.

En la ciudad del Sacay, ha- B blando vn hombre rico, y Gentil enojado con vn hijo suyo Christiano, dixo, que sino obedecia a lo que el Emperador mandaua, auia de perder la vida, o por lo menos la hazienda, que auia tantos años andaua grangeando con tanto trabajo: pero si obedeces (dize) que- C darás con vida, y te haré heredero vniuersal de quanto poseo: en tumano está la perdida, o la ganácia: haz lo que te ruego para que siempre te tenga por hijo.

Bien vio el mancebo quan gran bocado era este, y buen lance para qualquier hijo deste siglo; pero el Espiritu santo que le mouia el coraçon, le puso en la boca la respuesta. Señor, le dixo, la Fè santa, a que el Señor de cielo, y tierra me llamò, no tiene trueque con riqueza, ni el mundo todo junto tiene precio con que se cõ- D pre la vida eterna, saluo quando se da de mano por ella: yo quiero saluarme, y la saluacio̅ está solo en la ley de Dios, y aunque el dinero todo lo puede en la estimacion de los hõbres, a mi no me puede saluar dessa manera, ni hazerme santo. Conociendo el padre, que su hijo sabia, lo que dexando la Fè, podia heredar, y la experiẽcia muestra, quanto la codicia trueca, y mueue los coraçones, quedò admirado, pareciẽdole que los Christianos, luego que se bautizauan, mudauan la naturaleza, y troçauan las aficiones.

Otro Gentil, tambien rico, queriẽdose valer de Dios nuestro señor, contra el mismo Dios, hizo este razonamiento a su hijo: Yo se muy bien que la ley que profesas manda hõres, y obedezcas a tus padres, que es mucha razon: por lo qual estas obligado, aun a ley de Christiano, a tratar de mi honra, y a no negarme la obediencia: confiessaslo assi? Assi lo confiesso, dixo el hijo, Pues yo te hago saber, que si tu no cumples con lo que qu ierel Emperador, quedodeshõrado: y porq̃ yo te mãdo, q̃ en todo

le obedezcas, ſino dexas la ley de Dios, no ſolo no me obedeceras, mas yras contra ella.

Replicò el diſcreto mancebo: La obediencia, y honra deuida a los padres, no ſe entiende en coſas que ſe encuentran con la obediencia, y honra de Dios, que es primero, y va delante de toda la de las criaturas: en todo lo demas honrarè, y obedecerè quanto deuo, como hijo que ſoy. Y porque el mancebo tenia buen caudal de dinero, y hazienda ſuya, replicòle el viejo: Ya que no me obedeces, ni honras en eſſo, hazme vna eſcritura de todo el dinero, y hazienda que poſſees. No es neceſſaria, dixo el hijo, eſcritura de donaciõ, quiero hazer actual entrega. Toma las llaues de las arcas, y de todo lo mas que tenia, poneſelas en las manos, y dizele: Aunque el precepto de honrar padre y madre no obliga a eſto, darè, y entregarè quanto tuuiere, ſolo porque no ſe me hable mas en dexar la ley ſanta de Chriſto.

Algunos Chriſtianos perſuadian los parientes, y amigos, que en eſta cõjuracion (en que ſe temia tan grande peligro de las vidas) embiaſſen ſus hijos a lugares ſeguros, para q̃ no les alcançaſſe tambien a ellos la tempeſtad; pero reſpondian, que ſu mayor guſto ſeria embiarlos delante al parayſo, por el camino del martirio, porque no ſabian, ſi dexandolos en eſte mundo perderiã la Fè, o ſerian malos Chriſtianos, y que aſsi mejor era aſſegurarlos en el cielo, que auenturarlos en el mundo.

En la ciudad de Fuximi deſſearon mucho dos niños, pajes de vno de los hijos del Emperador, hazerſe Chriſtianos: vno era de onze, otro de treze años. ſiendo ya Chriſtianos apretaronles reziamente en Palacio q̃ dexaſſen la ley de Dios, y ſe hizieſſen de ſus ſetas: vino a rendirſe el de treze años; pero el de onze tuuo firme, y dixo que tal vileza no la auia de hazer. Enfermò el rendido grauemente: fuele el otro a viſitar, y dixole: Quitaos Dios la vida, porque le dexaſtes por los hõbres; hiziſtes vna gran baxeza, y por eſſo no os nombro por hermano: arrepentios, Dios vſarà de miſericordia con vos, y quedaremos hermanos como de antes, y ya que no ay Pa-

dre

dre que os abſuelua, deſpues de bien arrepentido, dezid ſiẽpre, IESVS, Maria, y no ceſſeys haſta eſpirar. Fue tan grande la contricion deſte niño cõ lo que ſu hermano le dixo, y aconſejò, que no ſabia dezir otras palabras, ſino IESVS, Maria, y tan dichoſo que entre ellas, y las lagrimas eſpirò: y ſi Dios huuo miſericordia del, biẽ podemos dezir, que aquel conſejo del hermano le ſaluò.

En Bozaca hizo vn Gentil noble grande inſtãcia a ſu propria madre, para que dexaſſe la Fè, y llegò a tanto, que la prendio en vn apoſento: deſde alli tuuo traça la buena Chriſtiana como eſcriuir vna carta al Padre, en q̃ le dezia aſsi. Deſde la ſegunda luna eſtoy encerrada, ſin poder dar vn paſſo fuera de ninguna otra coſa me peſa, ſino de no poder yr a la Igleſia, mas conſuelame que todo es por amor de Dios. Eſte mi hijo y parientes no quieren mas, ſino que diga ſolo de palabra, q̃ dexo de ſer Chriſtiana, pero eſto no lo oyran de mi, antes eſtoy aparejada a morir en la demanda, o ſalirme de aqui, y yrme deſterrada a Nangaçaqui, a donde mueraChriſtiana, pues menos me importa la vida, que la Fè.

Maria, ſeñora iluſtriſsima, madre de los ſeñores del Reyno de Tango, y Vacaça, auñq̃ ſiempre fue conocida, y reſpetada por vn exemplo grãde de virtud, y Chriſtiandad (como varias vezes ſe ha eſcrito) no ſe puede dezir de la manera q̃ al principio deſta perſecucion ſuſtentò la Fè, y deſpertò con ſu exemplo a todas ſuscriadas: tenialas tan recogidas, que parecia viuiã en clauſura. Todos los dias las lleuaua juntas a hazer oracion; tenian luego leccion eſpiritual, a propoſito del tiempo, y hazian ſus penitencias, y deuociones, por los proſperos ſuceſſos de la Igleſia. Biẽ deſſeò ſu hijo hallar quien ſe atreuieſſe a dar vn tiento a eſta ſeñora de la obligacion que tenia de obedecer al ſeñor de la Tenca: mas como la virtud, y modeſtia de ſuyo tienen fuerça de engendrar reſpetos honrados, y reuerenciales, no huuo quien ſe atreuieſſe: yaſsi ella, como todos los que eſtan a ſu ſombra, corren en medio de la perturbacion, en la miſma forma que primero, ſin que nadie ſe lo contradiga. Eſtos exẽplos,

plos, y los muchos que huuo en varios Reynos, y la resolucion que se hallaua en los Christianos hazian perder el brio a los Gouernadores, para no passar adelante con la persecuciõ, alomenos con el rigor con q̃ auia comẽçado. Quien se auia de atreuer a tomar con gente tan resuelta? o que se podria acabar con ellos? pues su fè, cõstancia, feruor, diciplinas, y oraciones eran las armas q̃ quebrantauan las fuerças a los perseguidores, y las acrecentauan a los pobres perseguidos.

CAPITVLO XIX.

Entra la persecution en Ozaca, y en el Reyno de Farima.

AVnque la ciudad de Ozaca es del hijo de Taicosama, Emperador passado, a quien dẽ derecho pertenecian los Reynos de Iapon, es tal el respeto que al Emperador presente se tiene, que en todo se gouiernã por lo que el manda, procurando imitar lo que veen hazer en el Miaco: y assi, aunque el Principe, su madre, y Gouernadores mostraron siempre mucho amor a los Padres, y desseo de fauorecerles en quãto en el Miaco duraua la tormenta, y los Christianos se disponian para ella, lo mismo puntualmente passaua en Ozaca. Pero como vino la buena nueua de q̃ quedaua el Colegio, o casa de la Cõpañia en pie, por tener prouision Real para ella, y que no era la intencion del Emperador perseguir a todos los Christianos, sino solo a los soldados, y gente noble que lo fuessen: lo mismo se executò en Ozaca, assi por estar benuolos los Gouernadores, como por tener la casa de la Compañia alli prouision, y priuilegio Real, desde el principio de su imperio: no dexaron con todo esso algunos señores particulares de dar bien en que merecer a los suyos, como se vera en algunos casos que se apuntaran, y en la gloriosa muerte de Leon, que se pondra en el capitulo siguiente.

Viuia en Ozaca vna señora noble, y gran Christiana, con vn hijo suyo Gentil, de quien era muy respetada, y liberalmente seruida, assi por merecerlo ella, como porque el tenia caudal para hazerlo, pues gozaua de sesenta mil fardos

de

de arroz de renta. Este hijo cõ fiado en el amor que la madre le tenia, o ambicioso de hazer algun seruicio al Emperador, tuuo atreuimiento de tentar a su madre en materia de la Fè, pareciendole, que el amor de madre vencèria el de la ley de Dios. Luego que la madre entendio la intencion del hijo (como si desde aquella hora le desconociera por tal) siendo ya de edad de ochenta años, dexò su compañia, y todo el seruicio, y gasto que el hijo le hazia, y de su libre voluntad se desterrò de casa, queriendo antes viuir en pobreza sola, que en abundancia con vn hijo, que tanto se auia atreuido contra ella. Y fue la impiedad del hijo tã poco cortes (como siempre suele ser) que no se corrio de ver salir de casa a su propria madre, que le engendrò, y caminar al destierro quien le auia criado, y traydo en los braços, y hecho hombre, por años tan largos. Mas la Christianissima señora quiso mas saluar su Fè, que assegurar su comodidad.

Enfadado vn Gentil de no auer podido rẽdir a su hijo, despues de largas razones, que cõ el tuuo para diuertirle de la Fè: y oluidado del amor natural, vn dia arremetio a el con furia braua, y echò mano de vn alfange, amenaçandole con gol pe mortal, si luego no renegaua. Que haria en este caso el pobre moço? Si obedezco a mi padre (dezia entre si) pierdo a Dios; si le desobedezco, pierdo la vida: pero que es vna vida mortal, respeto de Dios, que viue, y reyna en los cielos, y que puede restituyrmela en la resurrecion de la carne? Animado con este espiritu, dixo: Dad, señor, veys aqui el cuello, que yo no me hize Christiano para dexar de serlo: esta cabeça, aun despues de cortada ha de confessar a Christo: y si la lengua no hablare, la sangre dara vozes, Christiano soy, por Christo muero.

Atonito, y sin sangre quedò el padre idolatra, dexò caer el braço que tenia leuantado, oluidose la mano del alfange q̃ tenia desnudo, y sin saber dezir palabra, boluio las espaldas, y dexò el hijo de rodillas, sin rẽdirse a tanta piedad, y constancia, quãta su hijo le enseñaua.

Muchos mancebos huuo tambien en Ozaca, ricos, y biẽ nacidos, que se salieron de las

casas

casas de sus padres huyendo, y diziendo. No mas padres, no mas, dieron nos las vidas temporales, y quierennos quitar la eterna? Gastan quatro maraue dis con nosotros, y quierē quitarnos el tesoro de la Fè? quedense norabuena: y en efeto se ausentaron con tal resolucion, que por mas recados que los padres les embiauan, nuncales quisieron obedecer. Quando los padres vieron su resoluciō, y que no podian reduzirlos, tomaron el vnico remedio, consintiendoles viuir libremente en la ley de Dios, y no hablandoles mas en la materia. Bolvieron los hijos a darles la obediencia, y viuiendo como buenos Christianos en su sugeciō les enseñan, que solo por obedecer a Dios, les desobedecian a ellos.

Sucedio en el Reyno de Farima vn caso particular, por el qual fueron desterrados los Christianos vn año antes que començasse la persecucion presente, el qual fue este. Es costūbre de los Bonzos, o Sacerdotes Gentiles, dos vezes en el año, en la segunda, y otaua luna, que son las que caen en los dos equinocios de Março, y Setiembre, predicar dos, y tres vezes al dia, por espacio de vna semana, con grande concurso de los Gentiles: predicando pues vn dia destos vn Bonzo principal, entre otros loores de vn Idolo, dixo, como auia dos mil y tantos años, que alumbraua el mundo, fertiliçaua la tierra, y gouernaua el vniuerso:

Estaua vn Christiano entre los Gentiles, oyendo por curiosidad este Bonzo, y viendo el poco fundamento con que hablaua, no se pudo contener, pidio licencia al Bonzo en presencia de todos, para preguntarle vna duda: facilmente la dio el predicador, pareciendole que no auria quien pudiesse contradezir su dotrina. El auditorio estaua suspenso para oyr la pregunta del Christiano (aūque no conocido por tal) y tras la duda la solucion del Bonzo, Dixo assi el oculto Christiano: Si es cosa sabida, y todos en el Iapon la confiessan, que ha poco mas de dos mil y quinientos años que Xaca nacio, y murio, como puede ser que criasse el mundo, pues antes que el naciesse ya se gouernaua, ya auia Sol, y cielos que comuni-

cauan

cauan sus influencias a la tierra? Y el tuuo padre, y madre, muger, y hijos, como los demas hombres, passando por todas las passiones, y miserias q̃ ellos passan, como podia ser criador dellos?

Sintio el auditorio la fuerça de la razon del Christiano, y no sabia lo que su Dotor pudiesse responder. Hallose el Bõzo alcançado, sin saber que se dezir; y todos atonitos, y confusos: mas como la verdad tuuo siempre por contrarios la confession del juyzio, y cegueira de la aficion, no es mucho q̃ quedassen a escuras. Despues de algun espacio tornando en si el Bonzo, le preguntò: Soys Christiano? Respondio: Si, por la gracia de Dios. En oyendo esto el Bonzo, leuanta rauioso la mano, y arrojandole al rostro vn auanillo, con que acostumbran predicar, dixo en voz alta a sus oyentes. Tomadle, echadle por la puerta a fuera, no nos venga aqui a perturbar. Esta fue la solucion que dio a la duda: como los Gentiles quedaron tambien afrentados de ver confundido en publico a su principal Bonzo (si bien el lo auia mandado, mejor lo executaron) arremeten vnos y otros al bueno del Christiano, dan cõ el fuera de la Tera, hinchiẽdole de oprobrios, y afrentas, con las quales ningun argumento jamas se dissoluio, armas proprias de idiotas, y ignorantes. No contento el Bonzo con esto, como no auia respondido a la razon, sentido de la verguença que auia passado publicamente, tratò de tomar gran vengança de los Christianos: para este efeto formò contra ellos vna terrible acusaciõ ante el Tono, llena de mil falsedades, diziendo que eran hombres inquietos, reboltosos, que no conocian ley, ni Rey, aborrecidos por esso de los Dioses, y odiados de los hombres, por lo qual no podia su Alteza seruirse dellos, que sin duda alguna le rebluerian el Reyno, y su vida correria gran peligro.

Hallandose pues aqui el Señor de Farima, y Bijen, yerno del mismo Emperador (muy dado a la adoracion de los idolos, y enemigo total de los Christianos) y assi por satisfazer al Bonzo, como al Emperador, le preguntò, si auia algunos Christianos en su Reyno

Infinitos, ſeñor, dize el Bonzo; y luego le nombrò algunos, a quien el ſeñor tenia particular voluntad, y entre eſtos quatro: los tres, Caualleros principales, que tenian muy buenas rentas, y eran como caudillos, y cabeças de aquella Chriſtiandad, y por eſto el Bonzo hizo el tiro primero contra ellos.

Mandò luego el Tono que todos quatro dexaſſen la Fè: vno induzido por ſu muger, y madre, y por conſeruar ſu renta, dixo que haria lo que le mãdaua; y aſsi cobardemente dexò la capa a quien ſe la pedia: los tres reſpondieron, que eſtauan aparejados para obedecerle en todo lo tocante a ſu ſeruicio, mas no en las coſas de ſu ſaluacion. Enfadado el Tono deſta reſpueſta, dio orden como les apretaſſen fuertemẽte. Mil baterias dieron a los ſoldados de Chriſto, mil vexaciones paſſaron; pero ayudados de la gracia diuina, ſiempre eſtuuieron fuertes, ofreciendo ſus vidas, mugeres, y haziendas en defenſa de la Fè de Chriſto.

Viſto eſto, armaronles vn grande engaño, y fue que les puſieron en diferentes caſas, para que no ſe comunicaſſen los vnos con los otros; y eſtando aſsi yuan a vno, y dezianle, que ya los otros dos auian obedecido al Tono, y dado ſus firmas: lo miſmo dezian a los demas: pero fue coſa notable, que en cada vno hallaron la miſma reſpueſta, como ſi todos juntos la huuieran dado por eſcrito, o vno hablaſſe por todos, y todos por vno, que aſsi ſabe Dios contraminar las inuenciones humanas. La reſpueſta era: Yo no tengo que ver con los otros, ſi ellos quierẽ dexar a Dios, yo no lo he de hazer, aunq̃ me cueſte la vida. Eſta formal reſpueſta dierõ todos tres, ſin ſaber vnos de otros.

No ſe atreuio el Tono a por fiar mas con ellos, viendo tal conſtancia, y aſsi ſe acogio al remedio comun de confiſcacion de hazienda, y deſtierro de la patria, de donde ſalieron los tres animoſos vencedores con ſus familias, dexandolo todo por Chriſto, y muchos de los Gentiles no pudierõ dexar de loar ſu animo, teniendolos por dignos de toda hõra, y aſsi les fueron açompañando caſi vna legua, buſcaronles embarcaciones, y ſocorrieronles

con

con algunas cosas necessarias para el viaje, fueron desta vez desterrados entre amos, y criados, y otra gente, no menos q̃ dozientos Christianos, sin saber adonde se auian de recoger, ni que abrigo, y amparo auian de tener, ofrecidos a todo, y puestos en la mano de la diuina prouidencia.

El que engañado de su muger, y madre, y por no perder su renta, dixo que haria lo que el Tono le mandasse, fue tenido por cobarde de los Gentiles mismos, y del Tono, y temiendo que no le acusassen otra vez, mandò a vn moço suyo, que le entregasse el Rosario, y las demas insignias de Christiano: Esso no (dixo el moço) que las quiero tener por diuisa de que yo solo en casa soy Christiano. Sintio el mal hombre esta respuesta tanto, que echando mano a la catana, le dio tan gran golpe que le derribò en tierra, y le tuuierõ por muerto, loando el golpe, y aprouando la causa; mas fue el Señor seruido, que leuãtandole hallaron el vestido cortado con vna larga cuchillada, pero el cuerpo sin ninguna herida, ni lesion. Sonò mucho el caso, A confirmaronse los Christianos en la certeza de la Fè, persuadidos, que si Dios estima mucho la constancia de los q̃ perseueran en el bien, defiende, y hõra tambien el valor de los que animosamente resisten al mal.

B

CAPITVLO XX.

De la glorioſa muerte de Cayemon Leon, por la Fè de Chriſto.

ENtre tantos feruores, y deseos de martirios ninguno fue mas dichoso que el de Cayemon Leon, pues acertò a lleC uar en breue la corona, q̃ otros con tantas lagrimas desseaõ. Era Leõ natural del Reyno de Figen, auiadiez años que auia recebido el Bautismo en la ciudad de Facata: y al presente residia en Ozaca con vn señor idolatra, paje del Principe Fideiori: el qual por el amor, y fidelidad que hallaua en Leon, le auia entregado todo el gouierno de su casa, aunque le pagò tan mal el seruici,, y fidelidad que le guardò, que pretendio apartarle de la Fè, y seruicio de Dios.

Viẽdo pues Leon q̃ las ocupaciones del seruicio de su a-

mo le ocupauan el tiempo, q̃ el pretendia emplear en el de su Dios, y en atender al negocio de su saluacion, le pidio licencia, con achaque de querer se curar de ciertas enfermedades, para retirarse algunos dias: teniendola, se fue luego a posar en casa de vn Christiano, vezino de los Padres de la Cõpañia, por poder tratarlos frequẽtemente, y ocuparse en lo que desseaua. Detuuose con ellos Leon algunos dias, y siempre yua creciendo en mayor conocimiẽto, y amor a las cosas de nuestra santa Fè, y rematando sus cuentas, y vida passada (segun su desseo) se tornò a casa de su amo, mas dispuesto que nunca, a cumplir perfetamente con las cosas de su saluaciõ, y morir, si fuesse necessario, por la ley de Christo.

Passados ocho dias, le dio nuestro Señor muy buena ocasion de cumplir su santo proposito. Era su amo particularmente deuoto a vnos idolos, y quiso quẽ todos los suyos les ayunassen cierto dia: repugnò el fiel sieruo del Señor, y claramente se descubrio por Christiano. Sintio esto en especial la madre de Faxiro (que A tambien era grande idolatra) y instio en que hiziesse Leon lo que los demas de su casa, y no quisiesse agraviar tanto a su hijo, y lo que mas era, afrentar tan publicamente los idolos, que el, y ella adorauan.

Leon que andaua esperando semejante ocasion, con mu- B cha seguridad le respondio: Señora, yo nunca podrè consentir en esso, porque los Camis, y Fotoques del Iapon ningun poder tienen para fauorecer a los hombres en estavida, ni en la otra, y solo de la ley de Chri sto depende toda la saluacion, y estoy tan firme en no faltarle, que desde luego ofrecerè por ella la vida. C

Concurrio en este assalto contra Leon el amo Faxiro cõ su madre, y no bastando las razones remitio el negocio a las obras: començò a no hazer caso del, dexò de fauorecerle, y D tratauale como a qualquier moço de seruicio: sufriolo Leon, sin mostrar disgusto, ni sentimiento. En esta ocasion cayò malo, fuese Faxiro a el, y dixole: Que es lo que dezis a esto, Caye mon? no veys quã manifiesto castigo es este de los idolos, a quien no quisiste:

ayu-

ayunar, por auer recebido la ley de los Christianos. Arrepentios de vño yerro, hazed algun voto al Idolo vezino a Miaco, para q̃ os restituya la salud, y acabad de caer en la cuẽta, sanareys, viuireys, y tẽdreys lo q̃ quisieredes. La salud đ los hõbres, dixo Leon, está en la mano de Dios, los Idolos no tienen jurisdiciõ en ella, con Dios lo he de auer, y no cõ Idolos: y sino tienẽ vida, como puedẽ dar salud? si carecen de sentidos, como puedẽ oyr los votos que les hazen? ayer erã piedras, y palos, y oy son Dioses? no cabe esso en buena razon.

No hizo Faxiro a todo esto buen rostro, y como en esta ocasiõ auia llegado auiso de la persecucion q̃ se leuãtaua en Surũga, tornò a apretar cõ mas fuerça a Leõ, mas nò huuo fuerça a q̃ no resistiesse, y queriẽdo Faxiro valerse de vn Gẽtil, para persuadirle la misma trayciõ cõtra Dios, viẽdolo Leõ, y q̃ el Gẽtil se valia de vna platica ordenada al intẽto de su señor, le fue a la mano, diziẽdo: Basta, señor, basta, no gasteys tiẽpo, todo es en vano: dado caso, q̃ oy en este dia bueluan atras quãtos Christianos ay en Ozaca, yo no lo he de hazer. Estas baterias referia Leon con grã regozijo, quãdo venia a casa de los Padres al postero, y la vltima vez le dixo: Si oyeredes q̃ junto a la fortaleza de Ozaca (adõde mi amoviue) prendierõ, o matarõ algun hõbre, entended que es Leõ, porque en essos passos ando.

Toda aq̃lla noche passò Leon cõ Dios (q̃ interiormẽte le disponia, para la merced q̃ le q̃eria hazer) encomẽdose de proposito a el, ya los santos de quiẽ era deuoto: platicò, y hablò de Dios cõ sus cõpañeros. El dia siguiẽte, como si tuuiera presẽte quãto le auia đ suceder, se fue a despedir muy particularmente de sus amigos, con tãta alegria, como si se partiera a tomar possession de algũ Reyno. Despedido dellos se fue a casa de su amo Faxiro, supo la madre q̃ estaua Leõ cõ su hijo, vase a el, y dizele: Hijo, bien veys lo q̃ haze nro Emperador en Surunga: tãbien sabeys lo q̃ todos los Tonos, señores, y Gouernadores hã hecho en sus tierras cõtra los Christianos, a riesgo estays de q̃ os suceda algũ caso pesado: q̃ termino esperays q̃ tẽgan cõ vos los Gouernadores, si saben q̃ echando el Emperador de su Palacio a

catorze Christianos al destierro, vos teneys vno en vra casa, sin querer obedecer? Mirad a quãto os auenturays, hazed lo q̃ de vos se espera, y lo que por vuestro bien os acõseja vuestra madre: muera Leõ, o obedezca y hagalo que le mãdays, y assegurad vuestro estado, y la bene uolẽcia de los Gouernadores.

Con esta oracion de la madre se hinchò Faxiro de furia, y resoluio a executarlo, que cõ tanto encarecimiento le encomendaua. Erã siete de Agosto, de seyscientos y doze, quando mãdò llamar a Leõ a vna sala; enla qual scandaua passeãdo cõ gran prisa de vna parte a otra, furioso como leon, y entrando el Leõ Christiano echò Faxiro mano al alfange, y con toda la cõlera, y resoluciõ le dixo: Luego aqui sin mas dilacion aueys de dxar la Fè, o la vida. La Fè no la dexarè, dixo Leon, muy sereno, y quieto; la vida de buena gana. Estays firme en esse proposito? le preguntò Faxiro. Si señor, respõdio Leon, poniẽdo se de rodillas. Pues tomad, dixo el amo, y siendo el propio el verdugo, y executor de su justicia, le dio vn cruel golpe, hendiẽdole la cabeça en dos partes: cayò la vna sobre vn hombro, y la otra sobre el otro, y Leon muerto en el suelo, bañãdose en su propia sangre: subio su alma victoriosa a la gloria vestido de estola blãca, q̃el Cordero sin manzilla le lauò con la suya.

CAPIT. VLO XXI.

Renuenase la persecucion en Arima, y sentencian a muerte a dos hermanos, Thomè, y Matias.

VEncido Arimandono de la grã constãcia de los Christianos, y desseoso de no perder tãfieles criados, y vassallos, fue dissimulando vn poco, como vimos: pero el temor d̃ perder su estado, y el exẽplo del Emperador, y de los demas señores le traia cõ cuydado, viẽdo crecia el feruor cadadia en los buenos Christianos, y los flacos cõ doblados brios se reduzian: y assi irritado d̃ sus malos cõsejeros, echò fama queria hazer vn exẽplar castigo, quemãdo vnos algunos de las cabeças de las Cofradias. Supieron desta resoluciõ los Christianos della, y aunque auia cessado algun tanto la guerra, no se auian disminuydo los desseos de pelear por Christo: fue muy biẽ recebida

tal

tal nueua de los feruorosos, dã dose los parabienes de la buena suerte q̃ cada vno esperaua por su casa: los q̃ no eran Cofradres se incorporauan de nueuo: algunos, q̃ por causa de sus negocios estauan ausentes, los de xarõ, y se vinierõ a Arima, por no perder tan buena ocasiõ: el que era cabeça principal de las Cofradias dio auiso a todos, q̃ si oyessen dezir que auia martires, acudiessen luego a Arima, y siendo necessario en voz alta protestassen, y declarassen su Fè, acordandose de la particular obligaciõ que tenian de hazerlo, por auerlo assi prometido quando entraron en las Cofradias, y firmado de su nombre, al principio de la persecucion, y aun muchos con la propia sangre, que desseauan derramar por Christo, y que no podian desempeñar esta obligacion, y palabra, sino es con dar la vida, ofreciendose ocasion.

A

B

C

D

Sucedio tambien, que auiẽdo de yr Safioye, Gouernador de Nangazaqui a la Corte, y sabiendo que Arimandono estaua de partida para ella, a visitar al Emperador, como acostumbrã a hazer todos los años, por su año nueuo, lleuandole muy ricos presentes, quiso yr a verse con el. embarcose en vn baxel ligero, lleuado de quarenta mancebos Christianos biẽ dispuestos, y como Safioye era el principal autor desta persecucion de Arima, y el que mas la solicitaua, viendo, que los marineros lleuauan rosarios, y Agnusdei al cuello: tuuo intento de hazer de camino, y a poca costa suya, algun buẽ seruicio al Tono: dixoles, pues muy seuero: Como en mi presencia lleuays tan al descubierto las insignias de Christianos, siendo prohibido por el Rey, y por el Tono nro Señor? Quitadlas luego, y echadlas en essa mar, no parezca aqui tal cosa. Respondiole vno dellos, en nombre de todos, porque ya yuan dispuestos para todo lo que en Arima sucediesse: Señor, todos quãtos aqui vamos, somos Christianos, y holgamos de ser tenidos por tales: y para este efecto traemos estas señales: quiẽ quisier quitar nos los del cuello, primero cortarà del las cabeças, y esso serà lo que maseltimaremos. Reparo el Gouernador, y como el executar es siẽpre mas dificil, q̃ el inten-

tar,y considero que tẽdria mucho que hazer con los quarenta,si pretendiesse lleuar al cabo lo q̃ auia intẽtado:no quiso passar adelante, y fuera mejor no auer entrado en tal platica, ni en tal embarcacion.

Llegando a Arima,fuesse luego a dar cuenta a Fime,y a Arimãdono,de lo q̃ le auia sucedido en el viaje cõ los quarẽta marineros de su embarcaciõ: oyẽdo Fime el caso, indignandose ya cõtra si, ya cõtra el marido, y los Gouernadores de Arima, dixo muy alterada: Veys aì,señor, veys aì, q̃ poco respetado soys de vros vassallos,si huuiera desmãdado executar el castigo q̃ teniades determinado,no anduuierã los Christianos tã atreuidos:q̃ esperays?quereys q̃ entren en vro palacio,y delãte de vuestros ojos,y los mios os vẽgan a hazer escarnio? y si vos lo sufrieredes,yo no,por amor de vos, q̃ por mi no hagays nada, hazedlo por vuestro Emperador,que lo manda.

Prouocado Arimãdono cõ esta eficacia,y razones de Fime,q̃ todas yuã guiadas por el Gouernador Safioye,dixo, q̃ sin duda importaua murieſſen algunos Christianos. Todos,señor,añadio el Gouernador, todos deuian morir, para q̃ quereys en vuestro estado Christianos cõ tãto peligro? Pero porq̃ esto no podrà agora ser, pues estays de camino para la Corte, por lo menos cõuenia no tardar en algun castigo exemplar,con que se reprima tãto atreuimiento.

Y porq̃ Arimãdono estaua de partida,no pudo executar todo lo q̃ le parecia ser necessario:cõ todo por lleuar nueuos seruicios a su Emperador, acosta de la Fè de los Christianos, dexò ordenado a sus Gouernadores, q̃ en partiẽdose, echassen ẽ Arima a dõ Iuã, tio de su padre dõ Iuan Arimãdono,y grã defensor de los Christianos de sus tierras,y lo mismo hiziessen a Yafenij Iorge, y matassen a Feyuioye Thomẽ, y a su hermano Matias, sin reparar en sus muchos merecimiẽtos,y seruicios q̃ la passiõ presente de muchas obligaciones passadas se oluida.

Fue Thomẽ Capitã excelẽte, y hõbre de muy grãdes partes, de quiẽ el viejo Arimãdono hazia mucha confiança, y le auia seruido en cosas de mucha importãcia,dãdole,y acrecẽtando le rẽtas en sus tierras,y cõ ygual cõfiança,se seruia del el nueuo

Arimandono dõ Miguel, tãto, A que al principio de su persecucion, viendo que ni cõ promessas, ni amenazas podia acabar con el dexasse la Fè de Christo, le dixo, q̃ no solamẽte le daua licencia para viuir como Christiano, pero le perdonaua cierta quexa que del tenia, y adelante se seruiria del con la confian B ça que hasta alli.

CAPITVLO XXII.

Mueren por Christo los dos hermanos, Thomè, y Matias.

DEspues desta resolucion, encõtrose Arimãdono cõ Thomè, y con la passiõ de la colera, C q̃ tãto le sujetaua como Fime, le dixo, que luego sin tardança dexasse de ser Christiano, respõdio Thomè animosamẽte: Señor, no es de buen soldado desamparar el estãdarte de su Capitan: fuy yo Capitan muchos años, y queria q̃ todos los soldados me obedeciessen en las co D sas de la guerra cõ toda puntualidad; y professando agora otra mejor milicia me hize soldado de Christo; sus vẽturas sigo, no desamparare su vãdera, por quanto el mũdo tiene, ni ay para que hablarme mas en semejante materia, pues en razõ de lla no estimo vidas, y estas, respetõ de la Fè de Christo, a ley de Christiano, no tienen estima.

Cõ esta respuesta dio Thomè a Arimãdono la vltima despedida, y desde esta hora andaua sobre auiso, esperando cada dia aquel sucesso desseado con ayunos, cõfessiones, penitẽcias, comulgando todas las vezes que auia ocasion (q̃ fuerõ muchas) porq̃ el Padre se recogia, y dezia Missa en su casa, quãdo yua a Arima. Estaua ya Thomè biẽ experimẽtado, pues dos vezes auia sido desterrado, perdido sus rẽtas, y estado, por cõseruarse en la Fè, y aun viuia descõsolado, por no auer llegado a dar la vida por ella muchas vezes, exortãdo los Christianos al martirio, les dezia, q̃ teniẽdo el ocasiones de ser martir, sus pecados, y mal proceder se lo auian estoruado, porque la vida santa, y pura era por donde se caminaua al martirio.

Andãdo Thomè en estos santos desseos, y tã deuotos apareioslevinovn amigo suyo, y criado del Tono, a auisar q̃ se pusiesse en cobro, o por lo menos a sus hijos, porq̃ se sonaua en Palacio, q̃ el Tono partiendose a la Corte auia dexado ordẽ que

le mataſſen. Agradeciole Thomè el auiſo, y dixo: Ni a mi, ni a mis hijos podrè poner en lugar mas ſeguro, que delante de vn alfalge deſembaynado, por que ninguna coſa deſſeo tãto, que verlos caer a mis pies degollados por la Fè de Chriſto, y para mi no podrà auer en eſte mundo ſuerte mas venturoſa.

Edificado ſe deſpidio el amigo, paſſò Thomè toda aq̃lla noche, y parte de otro dia cõ Dios en deuotas oraciones, eſperando el martirio, y adeuinando el coraçon lo por venir, no quiſo ſalir de ſu caſa, para q̃ ſi le buſcaſſen, le hallaſſen luego. En eſto llegò recado de vno de los Gouernadores, q̃ le mãdaua llamar, para tratar con el de ciertas obras: ſabia Thomè q̃ tales obras no auia; pero el eſpiritu le dezia, para q̃ era llamado, y aſsi ſe deſpidio de todos. A ſu madre Marta pidio la vltima bendicion, y la miſma echò el a dos hijos ſuyos, Iacobo, y Iuſto, y a ſu hermano Matias dixo que ſe alegraſſe, porque era llègada ſu hora, y a todos juntos q̃ ſe puſieſſen en oraciõ, miẽtras el yua a caſa del Gouernador. Fue Thomè, y quedarõ todos rogando a Dios por el.

En llegãdo le dixo el Gouernador breuemẽte de las obras que fingia, y mas fingidamẽte le cõbidò a comer con el: a ninguna coſa replicò Thomè, entẽdiẽdo q̃ Dios le cõbidaua para la corona del martirio, y eſtuuoſe el Gouernador entreteniẽdo cõ el, miẽtras ſus criados ponia la meſa, no para Thomè, ſino para ſu amo; q̃ ſe auia de hallar mas flaco, que el q̃ le auia de vencer por Chriſto.

Era entre las ocho y nueue de la mañana (q̃ en el Iapõ es la hora ordinaria de comer, como la de cenar a las quatro de la tarde, empeçarõ los criados a aparejar ſus meſillas, porq̃ no ſe aſsientã dos, quatro, ſeys a vna grande, ſino cada vno a la ſuya pequeña, quadrada, y baxa, por que ni tampoco ſe aſsientã en ſillas, ſino en eſtrados al modo de los Iudios, y de los Perſas, y y es vſo ordinario en los Reynos del Oriente, excepto los Chinas: y es coſa particular, q̃ todo lo que ſe pone en vn aparador de vaſos, fuentes, jarros, ſaleros, fruteros, y toda la demas baxilla es de madera excelente dorada, o embarnizada, ſegun la calidad de la perſona: y guardan a los hueſpedes

esta cortesia, que el señor de la casa le sirue el primer plato, antes que se ponga a comer con el, y luego veremos qual fue el primero que el Gouernador siruio a su huesped Thomé.

Miẽtras pues los criados sanda uã aparejãdo, todo esto dixo el Gouernador a Thomé, le queria mostrar vn alfange, q̃ mucho estimaua, porq̃ estas son las joyas, q̃ los lapones mas estimã, y se precian de buenos, y valiẽtes cortadores cõ sus catanas, q̃ de todo lo demas. Vino el alfange, y desembaynandole el Gouernador, preguntò a Thomè, q̃ os parece, señor? es bueno? puedolo estimar? Tomolo Thomè confiadamente (q̃ este fue el primer plato, que el Gouernador le siruio) mirole de espacio con no pequeña consideracion, dandole vna, y otra buelta en la mano, como quien gustaua de ver el instrumẽto que entẽdia auia de ser de su corona: alabosele como pieça ð mucho precio, y besandole mas por estima de su muerte, q̃ por cortesia de la persõna, se lo boluio. Tomãdolo el Gouernador le dixo: Pues, señor, que dezis? cortarà bien? Muy bien, respõdio Thomè, principalmente la cabeça a vn huesped combidado, y no engañado.

Luego el Gouernador leuãtò el braço, descargò sobre Thomè vn fiero golpe, con que lo echò a sus pies muerto: saltò la sangre de las venas, corriendo a borbollones: quedò el Gouernador con las manos, vestidos, y alfange ensangrentado, y Thomè martir de Christo. El lauando las manos de la sangre santa, impiamente derramada, se assentò a su mesa; Thomè, purificado cõ ella, fue assẽtado a la de Christo, en la qual tendrà cõbite perpetuo, siruiendole todos los platos el propio Rey de la gloria.

Parece en esta trayciõ se quiso mostrar el Gouernador discipulo del Emperador Nobunãga, quãdo matò a su hermano, por q̃ algunos dizẽ (yes mascierto) q̃ dos criados del mismo Emperador le matarõ, entrãdo a visitarle en enfermedad: con todo esso muchos cuẽtã, q̃ siẽdo aui sado Nobunãga, de q̃ su hermano se sevniacõ sus enemigos, y traua de armarle trayciõ, por hazerse señor del Imperio, fingio caer malo, y estuuo mucho tiẽpo encama, representãdo enfermedad prolixa, y flaqueza, de

fuerte, que huuo fama eſtaua en peligro, y luego deſauziado de los medicos.

Corriendo eſta fama, embiò a llamar a ſu hermano, con demonſtracion de quererle nombrar por ſucceſſor, y entregar el eſtado. Vino el volando en vn momento, mas engañado de ſu propio hermano, que Thomè del Gouernador de Arima: y recibiendole Nobunanga cõ buen roſtro, le hablo con ſeñas de amor, repreſentãdo (por aſſegurarle mas) aſsi en el mouimiento de braços, y manos, como en la dificultad de pronunciar las palabras, eſtar en ſuma flaqueza; y entre otras ſeñales de amor le quiſo dar ſu catana, que eſtimaua mas q̃ muchos ducados: dixo pues con voz muy flaca a vno de ſu camara que ſe la traxeſſe.

Muy contento eſtaua el engañado hermano con don de tanta eſtima, y dixo, le parecia no ſe labraria jamas en Iapon pieça de tãto precio. Pues eſtendiendo Nobunanga muy de eſpacio el braço, como hõbre que eſtaua para morir, moſtrad, hermano, dixo, que aunq̃ eſtoy en eſte eſtado q̃ veys, tan diferẽte del en que entraua en las batallas, quiero que de mi mano vltimamẽte la recibays. Merced es eſſa particulariſsima, reſpondio, y beſandola, y caſi arrodillãdoſe ſe la puſo en la mano. Subitamente ſe leuãtò en la cama, como vn Gigante, el que repreſentaua eſtrema flaqueza, y de vn golpe que le tirò le derribò muerto en el ſuelo: y aſsi ceſſò la enfermedad por tanto tiempo fingida, a fin de ſe aſſegurar, y hazer la ſuya, ſin ſer entendido. No ſe puede negar, que ſi el Gouernador de Arima quiſo aprẽder del Emperador Nobunanga a ſer traydor, ſalio buen diſcipulo, pues con tan ſemejante artificio de ſu catana matò a Thomè; aunque vno fue con fingimiento de enfermedad de cama, otro de combite de meſa.

En el miſmo tiempo q̃ vno de los Gouernadores, mandò llamar a Thomè, embio otro tambien a llamar falſamente a Matias ſu hermano: entro el mẽſajero en caſa de Matias (no auiendo caſi nada que auia ſalido Thomè) hallò a todos los de la caſa juntos en oracion (como Thomè los auia dexado) cõfirmoſe Matias en lo que ſu hermano le auia acabado de de

zir a la despedida, pidio la bendicion a su madre, y oraciones a sus sobrinos, y fuese muy alegre, y contento a casa del Gouernador con los ojos enjutos de lagrimas, y el coraçon lleno de desseos del martirio: recibiole el Gouernador con muestras de beneuolencia, como con beso de falsa paz: dexose Matias engañar, gratificole tanta merced, y preguntole que auia de su seruicio. Del mio nada, dixo el Gouernador; mas del Tono mi señor, esto: y diziendo estas palabras, asio del alfange, y yẽdo Matias a leuãtar las manos al cielo, le tirò vn golpe al cuello, y cõ el le quitò la vida mortal, y le hizo merecedor de la eterna.

Caso singular, y grande honra de Christo; dos hermanos en la misma hora, por la misma causa, con la misma alegria, muertos, no por otros ministros, ni verdugos de justicia, sino por los mismos Gouernadores, no en lugares publicos, en q̃ acostũbrã justiciar los mal hechores, sino en las mismas salas de gente tan graue, y autorizada, puede esta buena pareja entrar con las mas ilustres que celebra la Iglesia, y quedar sus nombres (que estã escritos en el cielo) en la memoria de los siglos venideros: y mientras la sangre fresca va corriendo de sus cuerpos, y regando las salas de los que la derramaron, vamos a dar cuẽta a Marta su madre de lo sucedido, y veamos como llora la muerte de tales hijos.

CAPITVLO XXII.

Muere Marta madre de Thomè, y Matias cos dos niños nietos suyos.

LVego los Gouernadores por no dexar enfriar la sangre de los dos hermanos, en que estauan encarniçados, trataron de bañarse en la de su santa madre, y dos inocentes nietos suyos, ambos hijos de Thomè: y assi antes de lauar los vestidos, y embaynar los alfanges, embiarõ a dezir a Marta como sus hijos eran muertos por mandado del Tono; y pues ella no queria sino porfiar en el yerro de sus hijos, tambien moriria con ellos, ni se perdonaria a sus inocentes nietos, porque luego la lleuarian con ellos adonde con la vida pagasse su pertinacia.

La primera cosa que Marta

hizo,

hizo, en ſabiendo de la muerte de los hijos, fue moſtrar ſu alegria, leuantar las manos al cielo, dar gracias al Señor, por auerla hecho madre de tales hijos, q̃ ſupierõ glorificarle cõ la muerte. Traeſto llamò los dos niños Iuſto, y Iacobo: dioles con mucho regozijo la nueua de la muerte de ſu padre, y tio, y dizeles. Niños mios, alegraos, pues murieron por Chriſto. yo tãbien, y voſotros, hijos mios, auemos de morir luego por el miſmo Señor, dadme albricias, y muchas gracias a Dios. Era guſto ver ſaltar los niños Señora (pregũtauã, certificãdoſe cõ alegria) tãbiẽ auemos de morir por Chriſto. Tambien, hijos mios, dixo la abuela: Tardarà eſſo mucho? replican los niños. Cõfiad en Dios, reſponde, que preſto nos harà merced.

Eſtaua preſente Iuſta, muger de Thomè, y madre deſtos niños; gozauaſe de ver ſu inocẽcia, no moſtraua ſentir la falta del marido, y cuñado, cõ eſperãça de ſerles cõpañera; mas oyẽdo, q̃ los Gouernadores no hazian mencion della en eſta embaxada, ſaltaronſele las lagrimas con grã ſentimiento. Cõſolauala Marta, diziẽdo, q̃ Dios le daria ſu hora, q̃ tuuieſſe paciẽcia, y ſe aparejaſſe cõ grãde Fè, para quando llegaſſe, y que ella ſe queria apercebir, para yr al lugar del martirio.

Viſtioſe toda de blãco, y de lo miſmo a los niños, para mas repreſentar ſu inocẽcia, y la fieſta de ſu muerte: deſpidioſe de Iuſta, cõſoládola, y animãdola, para los trabajos en q̃ ſe veria, ſin hijos, y criados, y ſobre todo le encargaua la Fè d̃ Chriſto. Abraçò Iuſta a ſus hijos, ofreciolos en los braços de Dios: caìanſele las lagrimas, por vna parte de embidia, por otra decõſolaciõ, por la merced q̃ Dios le hazia los niños cõ palabras llenas de inocẽcia, y gracia, le dezia: Señora madre, noſotros vamos delãte, vẽga vueſſa merced luego, allà la eſtamos eſperando con nueſtro padre. Enterneciоſe la madre, glorificãdo a Dios cõ tales hijos, y animãdoſe a hablar, les amoneſtò deſta manera: Hijos, id a morir por Dios, moſtraos muy cõſtãtes en la muerte, quãdo os quiſierẽ dar el golpe, deſcubrid, y ofreced de buena gana el cuello, porq̃ luego aueis de yr a reynar cõ Chriſto: y aũq̃ ſeais niños, no temais, antes moſtrad, q̃ ſois hijos de vſo

padre:

padre: Mi bendicion, hijos, y la de Dios, que os crio, os ayude, y acõpañe. O que madre, o que hijos, o que dechado!

Animados, alegres, y risueños los niños, como si fueran a fiestas, salieron de la casa donde estauã, y despidiendose tambiẽ de sus amas a cadavna dexaron su prenda, diziendoles: Tomad, esto es por nuestras del amor q̃ nos tuuistes, y de la leche con que nos criastes: vosotras nos distes leche, nosotros daremos sangre, por nuestro S. Iesu Christo. Despedida Marta, dandole prisa los ministros, se metio en vna litera, acompañada de los dos inocentes, tan contentos, que ya parecia lleuauan palmas, y coronas, y yuã armados Caualleros de Christo, y triunfando por el.

Acudio a esta fiesta de la Fé gran multitud de Christianos; fueron acompañando a Marta, y llegando, saltaron fuera los niños, vestidos de gala, saliottas ellos la abuela: y si Isac subido al monte, preguntando dixo al padre: veys aqui la leña, donde està la victima del sacrificio? ellos al reues parece, pregunta uan a la abuela, veys nosaqui, señora, para el martirio, quiẽ nos ha de martirizar? O inocencia estimada de Dios, y por el puesta al cuchillo por su santa Fè! como alegraria esto a la Corte celestial: como lleuaria los ojos a Dios? Vieron los dos inocentes estar vn soldado con vn alfange desnudo en la mano, y entendiendo, que aquel deuia ser el verdugo: llegaronse a el, pusieronse de rodillas, para recebir el golpe: mirose el vno al otro, ambos muy serenos, y mas animados q̃ el mismo soldado que les auia de matar: a quien no se como no se le cayò el alfange de la mano, viendo las tiernas carnes por donde auia de cortar.

Arrodillados los dos, estendio Iacobo, y descubrio el cuello (como su madre le auia enseñado) y dixo el santo niño dos veces, con voz alta: Iesus Maria, Iesus Maria, y diziendo la tercera, cortole el soldado la cabeça, y con ella la palabra de Iesus Maria, que yua pronunciando: inhumano espectaculo: saltò la cabeça de Iacobo, jũto a su hermano Iusto: mas, ni con esso aquella pequeña victima, y santa inocencia se perturbò, ni mudò, ni mostrò miedo; antes con el mismo semblante inclinò la

cabe-

cabeça, y inocentemente la ofrecio al cuchillo, y en diziendo la primera vez, Iesus Maria, cayò degollado. Dichosos niños, que de vidas inocẽtes fuerõ puestos en la gloria: los cuerpos, y cabeças destos glorioſos niños, cogieron a porfia los Chriſtianos, y ſe fuerõ cõ ellos para aſſegurar tan rico teſoro.

A

B

Preſente eſtuuo Marta a eſte inhumano, y glorioſo eſpectaculo, con animo alegre, y inuencible; vio los nietos arrodillados delante del cuchillo, vio les ofrecer los cuellos, y darles el golpe, y las cabeças cortadas, vio les caer muertos, los roſtros macilẽtos, los cuerpos cõ los braços eſtendidos ſin vida, y eſtaua ſu Fè triunfando de alegria, y ſu deſſeo muy entero, y mas incanſable que nunca: q̃ deſſeos que ſe canſan, o enflaquezen, no ſon deſſeos.

C

Y porque el verdugo auia de executar luego en ella la juſticia, ſacò dos relicarios q̃ traìa al cuello, vno dellos embio deſde alli a don Franciſco, hijo de Arimãdono el viejo, cuya aya auia ſido: el otro a vna hija ſuya, que eſtaua en Nangazaqui, en ſeñal del amor que les tenia: repartio mas entre los Chriſtianos algunas pieças de ſus veſtidos, y mirando a todos cõ alegre roſtro (como quien ſe deſpedia, y hazia cortesia) inclinò la cabeça a hazer reuerẽcia al cielo, adonde luego auia de caminar. Detuuoſe vn eſpacio en oracion, doblò el cuello del veſtido, y ofrecio el ſuyo al ſol dado. Eſtaua el alerta, y en viẽdo la ocaſion dio el golpe, y cõ el le derribò la cabeça en el ſuelo, la qual deſpues de cayda dio dos ſaltos, cõ eſpãto de todos, que parece que aun apartada del cuerpo ſaltaua de plazer, y no faltaua alli mas que rebentar las tres fontanas de ſan Pablo, quando por la miſma Fè fue degollado. Soſſegandoſe la cabeça, arremetio vn Chriſtiano con gran impetu, y tomandola huyò con ella: otros recogierõn el cuerpo, otros ſe conſolaron con tocar los paniçuelos en la ſangre.

D

Fuerõ eſtas glorioſas muertes a veynte y ocho de Enero, de ſeyſcientos y treze, ſiendo Marta muger de ſetenta y vn años, Thomè de quarenta y vno, Matias de veynte y ocho, los dos niños, vno de onze, otro de nueue; ſingular beneficio del Señor, que en tan tier-

na

na edad, y a tan pocos merecimientos hizieſſe tanta merced que ſe aſſemejaſſen conel cordero, que quita los pecados del mundo, pues fue mayor dexar los morir a ſemejança de ſu vnigenito hijo, que darles (quando les crio) la propia vida, como ſe tiene por mayor felicidad del inocente Abel, morir en figura de Chriſto muerto, que la de Adan en ſer criado con eſpiritu de vida a ſemejança de Dios viuo. Los cuerpos, y cabeças deſtos glorioſos niños, y de Marta, procurò Gaſpar, cabeça deſtas Cofradias auer a las manos, y los huuo, yco mucha alegria, y ſecreto los lleuò, adõde por agora eſtan depoſitados, y tenidos por precioſas reliquias.

CAPITVLO XXIII.

Pretende Fime, y Arimandono peruertir por medio de vn Bonzo los de ſu caſa.

LLegando Arimandono a la Corte con ſu fiel Acates Safioye, hizo las viſitas ordinarias, y informando al Emperador de lo que auia hecho, para que ſus criados, y vaſſallos dexaſſen la Fè de Chriſto; fue biẽ recebido del Emperador, que ſe tuuo por biẽ ſeruido del, ſignificandole el guſto q̃ de auerlo hecho aſsi recebia. Viendo eſto Safioye (que no perdia ocaſion alguna contra los Chriſtianos) dixo a Arimãdono: Veys, ſeñor, en quãto el Emperador tiene lo poco que aueys hecho contra los Cfriſtianos? quanto mas eſtimarà concluyr del todo eſte negocio? con lo qual quedareys ſeguro en vueſtro eſtado: y porque yo lo deſſeo mas que todos, tengo por medio muy ſuaue, y eficaz, que lleueys a Arima el Bonzo Bãzuy, hombre tan inſigne en letras, y de tãta autoridad, que ſin falta oyendo ſus ſermones, ninguno dexarà de acetar ſu ſeta, y todos renunciarãn la que profeſſan.

Aprouolo Arimãdono, agradeciẽdole el conſejo, y boluiẽdo cõ el Bõzo a ſu eſtado, Fime le gratificò auerle lleuado, y luego quiſo moſtrar al Bonzo, quanto deſſeaua fauorecerle, y honrarle, y para eſto, y juntamẽte para deſpertar en el el zelo que tràia contra los Chriſtianos, y moſtrar la aficiõ que eſtenia a las coſas de los Cami y Fotoques, luego le embio

llama

llamar a la fortaleza, para que en su presencia repartiesse por los Caualleros, y señoras Christianas algunos rosarios gentiles, como si fuera algũ Prelado principal, que venido de Roma diesse coronas, o medallas benditas, porque todo lo tiene allà el demonio remedado, como simia de Christo.

Pero con lo q̃ Fime le quiso honrar, quedò afrentado: porq̃ no turbandose los Christianos con la presencia de su señora, y menos cõ la autoridad del Bõzo, no quisieron acetar las cuẽtas de su mano, y por mas q̃ procurò, q̃ por lo menos lascriadas las tomassen, poniẽdoselas por fuerça en las manos, ellas en señal đ desprecio las dexauã caer en el suelo. Vna color sele yua, otra se le venia al Bonzo de corrido, y mas lo quedò quãdo vna por nombre Maxima, dama noble del Palacio, mouida de buen zelo, viendo q̃ el Bõzo se descomponia en no se q̃ palabras poco decẽtes, se baxò, y teniẽdo mas respeto a la hõra de Christo, q̃ a la presencia de Fimẽ, tomò del suelo vn rosario, y dio cõ el en la cara del Bõzo.

Ayrada Fime, y hecha vna bitora, mãdò, q̃ pues sus criadas no querian tomar los rosarios de los Gẽtiles, les quitassen los q̃ teniã de los Christianos, y por fiò tanto en esto, que no queriẽdo ellas entregarlos dixo a vn ministro suyo, q̃ por fuerça se los quitasse, oluidada de la verguença natural, y de la que ella deuiera tener, si ya en las obras, y desembolturas contra la ley de Christo, no fuera tanto muger de Herodes, como bisnieta del Emperador: y porque este su ministro de mas de correr se de ser executor de tal mãdato, era tambiẽ Christiano, le dixo: Señora, yo no soy caçador de rosarios, para q̃ ande escudriñando donde estas señoras tienen sus rosarios, por lo qual, ni como cortesano, ni como Christiano, lo he de hazer.

Sobreueniãle a Fime los impetus de ira, y desesperaciõ, por verse tã frustrada de sus intentos, bramaua cõ ira, pero no se atreuiẽdo passar adelãte, porno topar cõ otros peores, con que del todo quedasse afrẽtada, tratò de despedir el Bõzo cõ halagos, y promessas de satis hazer a si, y a el de la afrenta: y queriẽdo cumplir su palabra, começò como biuora a vomitar ponçoña, mãdando tomar a Maxima,

y me-

y meterla en vna torre, y atarla con cuerdas a vna coluna, de manera, que no se pudiesse mear, cõ orden, q̃ ni de comer, ni de beuer se le diesse, para q̃ en breue acabasse la vida, o dexasse la Fè; y q̃ estãdo assi atada la molestassẽ ciertas mugeres Gentiles, hasta dissuadirla, prometiẽdoles por ello mercedes.

Siete dias continuos perseueraron cõ Maxima estas generaciones de biuoras, inspirando mortal ponçoña en sus orejas, atormentandola con porfias, y persuacionesdiabolicas: desperta las Fime con recaudos, ani mãdolas saliessen cõ la empresa, mostrando cada vez mas la ira q̃ tenia concebida: ellas por vna parte se vian instigadas de su señora, por otra se mouiã naturalmente a cõpassion, viendo vna persona como Maxima, puesta en tan riguroso tormento, continuado por tãtos dias: y assi al tercero, o quarto procuraron licencia para desatarla, mas nũca la indignada Fime se la concedio.

Estaua Maxima en esta angustia, y en ella no tenia otro aliuio, sino acudir a Dios: esforçar en el su coraçõ, y darle gracias por tantas mercedes, suplicandole, que pues le daua parte de su coluna, le diesse tambiẽ fuerça para los demas tormentos, pues siendo cordero inocente auia padecido en ella. Al septimo dia la desatarõ, mas quedò aũ encarcelada otros cinco dẽtro de la misma casa, prohibiẽdo siẽpre la cruel Fime, le acudiessen con cosa alguna de comer, ni de beuer.

Pero fue cosa marauillosa, q̃ el Señor la conseruò, assi los siete, como los cinco dias, sin sentir hambre, ni sed, y dixo, q̃ en estos siete dias, vna vez se auia visto con gran sed: y estando assi, vino de repẽte vn aguacero, y porque no tenia en que recoger agua, moxò por vn resquicio de las goteras q̃ caian, vnas ojas de papel, con que refrescò algun tanto la boca, pero quedò cõ la misma sed: y hallando en vn rincon vna concha de la mar, recogio el agua que en ella cabia, y tomandola en la boca, la hallò tan amarga, que no la pudo beuer; pero acordandose de la hiel, y vinagre del Señor en la Cruz, la beuio, y quedò tã satisfecha, que como si fuera el pan subcinericio, y jarro de agua de Elias, no tuuo mas sed, hasta acabar

los

los doze dias de su prision.

Cuẽta tambien, q̃ de noche, sin saber si estaua dormida, o despierta, veniã a ella vnas Matronas muy venerables, y le daban vna comida muy sabrosa, con q̃ se sustẽtaua todo el dia. Pero lo q̃ mas admira es, que renouãdose en ella en parte el caso de los tres moços de Babilonia, que comiendo solamente legumbres, sin tocar a los mãjares reales, al cabo dé diez dias parecierõ mas gordos, y hermosos q̃ los otros, salio Maxima de la prisiõ, como si todo aquel tiẽpo huuiera estado en bãquetes: y fue esto tan notado, q̃ hasta el mismo Tono se espantò: mas tan ciego estaua, que mandò echar a Maxima fuera de su Palacio, y q̃ se entregasse a vno de los Gouernadores, para que la tuuiesse a su cargo, como presa, y cautiua, hasta que tornasse en si.

Entrãdo Maxima en casa del Gouernador, tratò luego de mudar vestidos, tomò traxe, y abito de quien dexaua el mundo, cortò los cabellos, y quedò como cautiua, gastãdo todo el tiempo que le era posible en exercicios de virtud, y con mucha edificacion de los Christianos, y admiracion de los Gentiles, que supieron de su vitoria.

Vẽcida por Maxima la cruel Fime, el peruerso marido, y el Bõzo sabio, y diestro en engañar, se fuerõ a los pajes (q̃ eran de nueue, diez, y doze años) y intentaron, que por fuerça tomassen los rosarios de los Gentiles, para que por lo menos el Bõzo lleuasse este consuelo: pero vno dellos (que era de mas edad) cõ mas animo q̃ fuerças, dixo al propio Tono (que era el que los amenaçaua) Escuse, señor, ḋ hazernos acetar rosarios del diablo, pues somos Christianos bautizados desde nro nacimiento: mejor le estuuiera, y a los demas Gẽtiles, tomar los de los Christianos, que son santos, y de Dios, q̃ hazernos acetar por fuerça los de los Bonbos, que son los mismos q̃ de los demonios. Parece, q̃ si ninguna edad es antigua para aprẽder, y ay casos en que los viejos aprenden de los moços, el destos niños puede ser vno dellos, pues se dauan por afrentados q̃ les acometiessen cõ cosa contra la ley de Dios, y en efeto hizieron lo que de personas muy viejas en tal caso se podia esperar.

CA-

CAPITVLO XXIIII.

Padecen glorioso martirio veynte y ocho Christianos en la ciudad de Yendo.

EN la ciudad de Yendo tenian los frayles de san Francisco vna buena Iglesia, y casa, la qual, con titulo de renouar, y hazer derechas las calles de la ciudad, auian mandado deshazer los Gouernadores, y tratando los dichos Religiosos de passarse a otro mejor sitio, llegò la persecucion (que diximos) del año de seyscientos y doze, por la qual vino totalmẽte a ser deshecha la casa, mandando el Principe, que sò graues penas no se hiziesse Iglesia alguna en su Corte, ni se tratasse de hazer Christianos.

Sucedio, que cierto Religioso queriendo yr a la Nueua España, mientras llegaua el tiempo de partirse, con santa intencion, edificò fuera de la ciudad vna ermita entre vnos pobres leprosos, para que huuiesse algun lugar adonde hazer oracion, dezir Missa, y recebir los Sacramentos. No se pudo encubrir, y a penas estaua acabada, quando enojados los Gentiles vezinos, con bien leue ocasion ausaron que los Christianos auian hecho vna Iglesia muy grande, en la qual auia grande concurso de soldados, y gente mala, y era vna cueua de ladrones, y como es mas facil de creer el mal de otros, y mucho mas hazer de vna hormiga vn elefante quando ay malas voluntades. Vino a oydos del Principe pintado de manera, que se enojò grandemente, viendo se hazia tan poco caso de sus mãdatos, y luego mandò examinar con diligencia, que Christianos auia, quien auia contribuydo para la obra, y que con rigor fuessen castigados, dando por mala la ley que enseña a hazer poco caso de las leyes, y mandatos de los señores, y se precia de quebrarlas con capa de Religion, queriendo que el castigo fuesse exemplar, para escarmiento de los demas Reynos.

Prendieron luego los Gouernadores a algunos Christianos mas conocidos, examinaron la causa, y aunque hallaron no era Iglesia grande, sino vna pobre, y pequeña ermita, y que los que la hizieron era la gente de la Cofra-

dia, pobre, y pia, y de quien no auia q̃ temer, como el enojo del Principe era grande, y nadie queria desdezirse de las falsas acusaciones que auian dado, prosiguieron en la pesquisa, estrañando mucho el no hazerse caso de los mandatos del Principe, y el auer Cofradias entre los Christianos: y assi mandaron poner en lista los que auia en cada calle, y pidiendo muchos dellos cõ grãde feruor, que pusiessen en ella a sus mugeres, y hijos, con grande espanto, y admiracion de los Gentiles.

Luego mandaron, que por todas las vias posibles les hiziessen tornar atras, y si del mal tratamiento muriessen algunos no tuuiessen pena, porque los Gouernadores tomauan sobre si el negocio, con lo qual fue increyble la bateria que les dieron, sin dexarles dormir, ni descansar vn punto, poniendo a vnos en el cepo, y a otros con grillos, y haziendoles mil generos de afrentas, quitandoles el comer, y aun dandoles tormentos.

Fue vno de los presos Apolinar, el qual el año passado, siendo nueuo en la Fé, vencido de importunaciones, dio firma de su nombre a sus vezinos, que la dexaria, pero quedò desto con tal verguença, y pesar, que no osaua parecer, ni aun delante de los Gentiles: mas sabiendo que estaua alli cerca vn Padre de san Francisco, fue, y confessose, haziendo su penitencia publica, y boluiendo a su casa, se desdixo delante de todos, dando otro papel a los vezinos, en el qual protestaua ser Christiano, y que por la Fè de Christo nuestro señor daria mil vidas que tuuiesse, y que esto mismo diria delante de los Gouernadores.

Enojaronse ellos mucho desto, y aunque entonces dissimularon con la ocasion presente, fue grande la bateria que le dieron, apretandole cõ palabras, y obras: lleuaronle delante de los Gouernadores, llamandole de falso, y traydor: mas viendo su constancia, y que de todos se reia, lleuaronle atados los braços, y manos atras, a la carcel, en la qual dentro de quatro dias del mal tratamiento murio santamente, inuocando el dulcissimo nombre de IESVS, acabando

en

en breue su carrera.

En el segundo Ioachin, hõbre anciano natural del Reyno de Gosay, el qual pocos años antes recibio el santo Bautismo, era tan deuoto, y pio que tenia su casa hecha Iglesia, dando libre entrada en ella a todos los Christianos, en la qual aposentana agora al dicho Padre de san Francisco, y por ello fue reprehendido de los Gouernadores, dandole la casa por carcel hizieronse grandes exámenes, y diligencias, para que el, y los demas dexassen la Fè, y en fin fueron condenados ocho, a cortar las cabeças.

El primero fue el dicho Ioachin, y el segundo Miguel, cabeça principal de la cofradia, los demas Leõ, Vicente, Iuã, Lucas, Antonio, Thome; lleuaronlos por las calles en vnos rozines atadas las manos atras, a la verguença, y junto al lugar de la Ermita con grandes muestras de deuoción, cõstancia, y alegria, fueron degollados, inuocando el santo nõbre de Iesus: pusieron las cabeças en publico, y la causa de su muerte en vna tabla escrita, que dezia assi: Estos por quebrantadores de la ley del Principe, y obseruadores de la de los Padres, y sobre todo por ser cabeças de las cofradias, y juntas, son assi castigados. Sus santas reliquias fuerõ los Christianos tomando poco a poco, sin poder defenderlas los Gentiles, y guardas que tenian puestas.

Viuia junto a la Corte de Yendo vn nieto del Rey de Bungo Gentil, tenia en su casa algunos Christianos, y el año passado temiendo caer en desgracia del Principe, con mil inuenciones hizo a vnos tornar atras en la Fè, y a otros los hechò de su casa, aunque despues dissimuladamente boluio a llamar algunos; fue de ellos Marcos, mancebo tan deuoto, y feruoroso, que era llamado comunmente el padre del lugar: este se dio tan buena maña, que a los flacos en breue los reduxo, y a los buenos fue metiendo en feruor: supieronlo los Gouernadores, y embiaron a prender catorze, y con ser soldados, que en casos semejantes acostumbran defenderse, con grande paciencia, y muestras de alegria se dexaron

prender, y lleuar atadas las manos atras a la carcel, y de allí siendo llenados a la verguença por las calles, yuã predicãdo a vozes q̃ en sola la ley de Dios auia saluacion, y por ella moriã alegremẽte, cortarõles las cabeças, inuocando el santo nombre de Iesus, y sus cuerpos hechos pedaços, las almas volaron a gozar eternamente del señor por quien morian: pusieron junto a las cabeças la causa de su muerte. Y pues sus nõbres estan escritos en el libro de la vida, no es razon que queden en oluido, llamauanse Marcos, Simon, Antonio, Iacobo, Iuan, Leon, Marcos, Ioachin, Miguel, Matias, Damian, Diego, Ioachin, Tome.

CAPITVLO XXV.

Prosigueſe la miſma perſecucion.

NO parò en esto la yra del Principe, y sus Gouernadores, entre muchos que tenian presos, y depositados en diuersas calles, mandaron martirizar otros cinco: llamauãse Iuã Gregorio, Pablo, y otro Gregorio, y vno que se conuirtio en la carcel, como diremos.

A Era Iuan mancebo de muchas partes, y siendo de poca edad, fue Bonzo en vna vniuersidad de Gentiles, llamada Coyano hallando quietud en sus setas, oyò los sermones del catecismo a vn ciego llamado Tobias, que lo predicaua en la Iglesia de san Francisco del B Miaco, quedò tan satisfecho, que dexò sus Idolos, templos, y estudios, y recibio alli el santo Bautismo: siruio algunos años a los dichos Padres de predicar el catecismo a los Gẽtiles, y agora junto con Gregorio estaua siruiendo, y acom C pañando a vn padre.

Viendo pues Iuan la crueldad con que los Christianos eran maltratados de sus vezinos, parientes, y amigos, resoluiose, mouido cõ zelo, y compasion, de yr a animarlos por las casas, con otro compañero: fue vna noche a visitar a D vno que estaua con vna argolla al cuello, los pies en vn cepo, y las manos, y braços atados, y comenzãdo a animarle, enojaronse tanto contra el las guardas, que no solo le hecharon de alli, llamandole de traydor, y peruerso, pues persuadia que no obedeciesse al

Prin-

Prin. pero el dia siguiente le acusaron a los Gouernadores, los quales le mandaron prender con grillos en casa del martir Ioachin, y a su compañero Gregorio: y assi estuuieron presos, desde el principio de Agosto, hasta el dia de su martirio, con grande edificacion, y paciencia, y predicando a los Gentiles que le guardauan.

Pablo, y Gregorio eran criados honrados devn señor principal, Gentil, el qual en su casa se seruia de muchos otros Christianos, y les era muy afecto; pero porque no se podia encubrir ser ellos los principales en la obra de la hermita, mandò echassen todos suertes, y a solos cinco pusiessen en lista, por si fuesse necessario: hizieronlo assi, y cupo la suerte a cinco de los mejores Christianos: hecho esto le llegò orden de los Gouernadores, para que tuuiesse a buen recado los Christianos de su casa, porque auia de auer grande rigor. El pobre señor cobrò tanto miedo de perder su estado, que con grande instancia procurò, que si quiera exteriormente tornassen atras, y hizo tantas diligencias, que a algunos rindio, y dieron cedula de que dexauan la Fè: tambien hizo otras firmas contrahechas, y embiolas à los Gouernadores, diziẽdo, que ya no tenia Christianos en su casa.

Quedò el señor Gentil con esto vitorioso, y para obligar mas a vno llamado Simon, q̃ era el mas honrado de los cinco, y auia sido de los flacos, cõbidòle a comer consigo en señal de fiesta, y alegria: supolo la muger de Simon, llamada Maria, muy feruorosa Christiana, y como la Madalena se fue a casa de Simon a buscar a Christo, que estaua comiendo, importuna al combite, y oportuna al beneficio: Maria, sin mas cortesias, fuese al lugar del banquete; entra, y delante de todos se puso junto a su marido, y començò a llorar, diziendo.

Triste de mi, y desuenturada, que pense ser llamada muger devn martir, ya que no merecia acompañarle en el martirio, y agora me veo muger, y compañera de vn Demonio: di, que te mouio a trocar la gloria, y vida eterna, por esta tan desdichada, y misera-

ble? porque dexaste el seruicio de tu Criador, por el de vn amo temporal? Deues por ventura mas a el, que a Dios? o piẽsas que aunque escapes agora con la vida, escaparas despues de muerte eterna? Quedaron todos elados, y el buen Simon a la voz de su muger despertò del sueño, como san Pedro a la del gallo, y respondiole: Pues que harè? q̃ por no hazer mal a mi señor, le di vna cedula en q̃ dexaua de ser Christiano. No importa, dixo ella, que vn Papa dizen que cayò, y adorò los idolos, y despues se leuantò, y fue martir: haz tu lo mismo, y enmendaras lo passado. Leuantòse el buen Simon del banquete, y luego alli pidio a su señor cõ mucha instancia le diesse aquella cedula, pues via quã tà razon tenia su muger en lo que dezia, y sino se la diesse, que el se yria a los Gouernadores de la ciudad, y diria publicamente que era Christiano, y moriria por la Fè de Christo.

Espantado estaua el señor de la osadia, y animo de la muger, enterneciase de ver vna cosa tan estraña, pero por amor de los demas, mostrose muy enojado contra ella, mandòla echar de alli, y a Simõ despues de muchos dares, y tomares, boluio la cedula, el qual la rõpiò luego, en su presencia: mas mandòq̃ le tuuiessen preso en casa, porq̃ no hiziesse lo que dezia, y se fuesse a presentar a los Gouernadores: y aunque por esta vez no fue tan dichoso que alcançasse la corona del martirio, no fue por esso de poco merito el desseo, y resolucion que tuuo.

Los dos sobredichos Paulo, y Gregorio (que eran de los cinco de las suertes) viendo el exemplo de Simon, dixeron a su señor que eran Christianos, y nunca auian dado muestras de lo contrario: y si el auia embiado firmas falsas a los Gouernadores, estuuiesse cierto que siendo preguntados dirian que eran Christianos, y las firmas falsas.

Viose el pobre señor muy perplexo con tal resolucion, pediales no hablassen mas en aquella materia, pues no seruia sino de ponerle mal con el Principe, por auer consentido fuessen Christianos, y pues la ley de Dios manda que obedezcan, y siruan a sus señores,

no era razon, que por su porfia le hiziessen mal. Respondierõ, que el primer mandamiento era venerar, y adorar a vn solo Dios, con obras, y palabras: y negado este señor, lo demas todo no era de valor alguno. Por lo qual temiendo que los Gouernadores no supiessen esto por otra via, mandò poner los dos en prision, y a los Gouernadores dio parte de lo que auia hecho.

Despues de tener presos mas de veynte dias los quatro sobredichos, preguntaron los Gouernadores al Principe, que harian dellos? Respondio, que como ellos negassen la Fè, les perdonassen, y sino muriessen. Hizieronse extraordinarias diligencias, porque diessen qualquier muestra de flaqueza, desseando con esto darles la vida, pero no huuo remedio, antes Iuan con grande feruor les dio vn papel de su confession, firmado, el qual en suma dezia assi.

Nuestro señor Dios que crio el cielo, y la tierra, y las demas criaturas, gouierna, y proueè las cosas deste mundo trasitorias, y las eternas de la saluacion, queriendo saluar a los hombres, nacio de vna señora siempre Virgen, verdadero Saluador Iesu Christo, y para redimir nuestros pecados, se puso en vna cruz. Por amor deste Señor, aunque nos den muy cruel, y terrible muerte, nunca jamas le dexaremos, ni negaremos: y en testimonio desto damos esta firmada de nuestros nombres: a los treze de la setima luna.

Viendo esto los Gouernadores, mandaron, que de las casas en que estauan presos, fuessen lleuados a la carcel publica. Por el camino, y en la misma carcel, no hazian sino predicar, y en ella conuirtieron algunos a la Fè de Christo nuestro señor. Finalmente mostrando al Principe la dicha cedula, y oyendola vna, y otra vez, dixo: Pues ellos quieren por fuerça morir, denles la muerte: y assi sacaron a los quatro de la carcel. Diziendo los ministros, si auia mas Christianos para justiciar, salio vn mancebo, cuyo nombre no se sabe, a quien Iuan auia baptizado estando encarcelado, y dixo con mucha alegria, y constancia que era Christiano, y professaua la ley de Christo,

y queria morir con los demas. Ataronlos fuertemente, passearonlos por las calles, y ondo por el camino predicando, llegando al dichoso lugar, les fueron vno a vno cortadas las cabeças, dando sus santas almas al Criador. El titulo que les pusierõ fue: Estos hombres por ser de la ley de los Padres, y no querer dexarla, o mudarla, son castigados desta manera.

En el martirio destos veynte y ocho succedio vn caso muy semejante a lo de san Lorenço con san Sisto, porque vn moço por nombre, Roman, encontrò a vno de los martires, amo suyo, llamado, Miguel, q̃ yua al martirio, y con mucho feruor le dixo: Pues como, señor, auiõdoos yo seruido siempre con fidelidad, sin jamas apartarme de vos, me dexays en esta ocasion, en la qual yo mas desseaua acompañaros? Vaysos a gozar de Dios, y yo me quedare? Bien veo soy gran pecador, y no merezco seguiros, pero pues he sido vuestro compañero en la prision, sealo tambien en la muerte. El martir Miguel le respondio: Esso, hijo, no està en mi mano, sino en la de Dios, siruele con fidelidad, y conseruate en su Fè, que si esto desseas de corazon, el te lo cõcederà. Fue assi, q̃ poco despues de martirizado el amo, le mandò llamar vno de los Gouernadores, y dixo: Roman, tu amo es muerto, por su contumacia, y dura ceruiz, sin querer dexar la ley de los Christianos, tu quedaras esclauo en cautiuerio perpetuo: quieres me seruir a mi? De muy buena gana, dixo Roman, mas debaxo de condicio que he de viuir Christiano, como mi amo. Y diziẽdole el Gouernador: No veys que esso no puede ser, pues en todo el Reyno de Yendo no ha de auer Christiano con vida? Respondio Roman: Pues, señor, hazedme merced de mandarme matar, como matastes a mi amo, porq̃ si el no dexò a Christo, yo tampoco le he de dexar. Mira bien lo que dizes, replicò el Gouernador, afirmaste en esso? Mira quanto mejor es bolver atras, que morir. Esso dize (respondio Roman) quien no sabe, que en morir por Christo està cierta la saluacion? Luego el Gouernador le mandò prender, y despues fue vno de los que alcançaron la corona del martirio, y la gozara en el

cielo, como desseaua, en compañia de su amo Miguel. Este fue el dichoso fin destos veynte y ocho sieruos del Señor: y en suma la persecuciõ del Reyno de Yendo, la qual, como veremos fue causa de tornar a encenderse el fuego en Arima, y abrasar viuos a otros.

CAPITVLO XXVI.

Sentencia Arimandono a muerte ocho Caualleros.

NI la sed que Fime tenia de la sangre Christiana, se hartò con la de los martires referidos, ni la mala voluntad del Gouernador de Nangaçaqui dexò de intentar nueuas traças contra ellos. y como las malas voluntades sean vnas fieras tan crueles, q̃ mas seguro puede vno viuir entre leones, que con ellas, como Daniel en medio del lago, que entre los priuados de Palacio, la q̃ este Gouernador tenia a los Christianos, ayudada de Fime, cõ quiẽ se entendia, fue tal, q̃ salio con la inuencion que diremos.

Estando otra vez de partida para la Corte, embiò a dezir a don Miguel Arimandono, con artificio, como despues de venidos de la Corte auia alcançado, que no obstante lo que auia hecho, y dicho al Emperador, era de nueuo acusado por muy floxo, y descuydado, en no auer destruydo en sus tierras la ley de Christo, y por esta causa estaua su estado otra vez en mucho riesgo, y el como Gouernador de Nangaçaqui, necessariamente seria preguntado, y obligado a dezir lo que passaua, que holgaria informar de manera, que no solo el Emperador le cõfirmasse, mas aumentasse sus tierras, antes que se las quitasse.

Con este recaudo tan artificioso dio don Miguel su estado por perdido; y juzgò, que para conseruarlo, cõuenia tornar a perseguir muy de proposito a los Christianos. Estimò Fime el recado, haziendose de nueuas, como si no tuuiera parte en el, y mucho mas la resolucion de su marido Arimandono, y del mismo recado tomò ocasion para comunicarle parte del odio que tenia. Veys aqui, señor, le dixo en que estado estamos, que respondereys a esto? nũca me quisistes creer: quedareys perdido, y yo por vuestro respecto. el Empera-

dor si os desterra, tambien me desterrara a mi: el pensaua que casandome con vos, tendria yo toda buena fortuna, seria señora, y gozaria de los estados de Arima; veo agora que he de ser desterrada, y todo se ha de perder: ved, señor, si puede esto tener algun remedio: el Gouernador de Nangaçaqui, es hombre entendido, y muy amigo vuestro, tratadlo con el, antes que le pidan informacion, y no consintays q̃ el la dè, sin q̃ vea primero por los ojos, quan puntual soys en lo que toca al gusto, y seruicio del Emperador.

Tratòlo Arimandono cõ Safioye, y al fin lo que de todo resultò, fue mandar a sus Gouernadores, que luego llamassen a ocho caualleros, nombrados por el, de los principales de su estado, y con todas sus fuerças procurassen, que por lo menos en lo exterior diessen alguna muestra de que dexauan por algun tiẽpo de ser Christianos: y quãdo no que todos fuessen q̃mados viuos. Braua ira, cruel resolucion, y tal le parecio ser necessaria, para q̃ el Gouernador de Nangaçaqui, llegando a la Corte, enterasse al Emperador, y le quitasse la opinion q̃ podria tener de su descuydo.

Iuntaron los Gouernadores los ocho caualleros, nombrados por el Tono; apretaronles brauamente, hizieronles grandes razonamientos, y no quedò cosa por intentar: però trabajose envano, porque ni a los Gouernadores aprouecharon las promessas, y amenazas de que vsaron, ni a Fime la industria con que solicitaua, ni a Safioye el artificio con que lo procuraua.

Viẽdo esto Arimandono trato de hablar en persona a cada vno dellos en particular, y assi lohizo, juntando lagrimas a palabras, representandoles el peligro en que el, su estado, y casa tan antigua se vian, y todo por amor dellos, instaua, pedia, llorava, alegaua que tambien san Pedro negò a Christo, y despues se auia arrepentido, que lo mismo podrian hazer, y no ser causa de tanta perdida. Finalmente, tanto trabajò, tanto instò, pidio, y llorò, que de los ocho rindio cinco, y acabò con ellos fuessen a casa del Bõzo a hazer las ceremonias de los Gentiles, con promessas de que no fuesse, sino por vn dia,

y por

y por cumplimiẽto, y despues fuessen Christianos a su voluntad.

Quedaron los tres (que perseueraron en la tentacion) sentidissimos, y en extremo penados de la flaqueza, y cuardia de los cinco, de quienes nunca tal se esperò, y sabian el gran desconsuelo, q̃ assi los Padres, como todos los Christianos auian de tener cõ tan grãn ruyna; mas de la misma sacaron razones para pelear cõ mas brio por la Fè, honrando el nõbre de Christo.

Luego que el Padre Prouincial supo de la orden que Arimandono auia dado a los Gouernadores, sobre los ocho Caualleros, embiò a Arima vn Padre, fuera de otros que alla andauan encubiertos, para que les assistiesse, y animasse en los combates de la Fè (que ya se entẽdia auian de ser muy fuertes) mas quando llegò, hallò la triste nueua de la cayda de los cinco, que le desconsolò grandemente. A los tres cõ sus mugeres, y hijos confessò muy de espacio, adestrò, y corroborò en la Fè, y quedarõ tan dispuestos para todo, que desseauan la hora en que se auian de ver en el palenque, y lugar de la batalla, y assi dezian al Padre: Vengan, Padre, vengan los tormentos del infierno, salga el demonio con los verdugos contra nosotros, que no le auemos de hazer mala cara, como si en cada vno dellos huuiesse entrado aquel espiritu de san Ignacio martir, quando caminaua de Antiochia a Roma, desafiando las fieras, y al infierno.

Aunque Arimandono vencio los cinco sobredichos, para que el caso sonasse mas en Arima, y en la Corte, no quiso fuessen los justiciados menos que ocho, como lo tenia assentado, sino mas; y assi ordenò a los mismos Gouernadores, q̃ con los tres fuessen tambien quemadas sus mugeres, dos hijos, y dos hijas que tenian; aunque, como luego diremos, no se executò en todos esta ordẽ.

Luego los Gouernadores les mandaron notificar la sentencia, y recoger en casa de vn ciudadano: hecha la notificacion, se fueron con mucha alegria, adonde les señalarõ: mas no consintieron los Gouernadores fuesse con ellos Monica, muger de vno de los tres Caualleros, ni vna hija suya, porq̃

como

como Camandono, tio de Ari A
mandono (que es el que todo
lo mandaua) tuuiesse mucha
obligacion a Monica, por ser
hermana suya de leche, desseo-
so de darle la vida, la mandò re
tirar con la hija en otra casa, a-
partadas de los otros. Hizo Mo
nica por si, y por su marido, y
por los de las cofradias, estre- B
mos, para que assi ella, como
su hija se juntassen, y muries-
sen con los demas; pero nunca
vinieron en ello los Gouer-
nadores, por auerselo pedido
assi Camandono, antes le pu-
sieron guardas a la puerta de la
casa, para que en ninguna ma-
nera pudiessen salir della: pero
fue tan grande el dolor de Mo
nica, pensando que ella, y su hi
ja auian de quedar con vida,
siendo los demas quemados
por Christo, que hallò inuen-
cion para huyrse, y meterse en
la prision con los otros; mas
fueron luego recogidas otra D
vez en la misma casa, y pues-
tas a mejor recado, quitando-
les a entrambas la amistad de
Camandono la gloria, y coro-
na del martirio,

De los tres Caualleros, el
primero se llamaua Tacafaxi
Mondo Adrian. El segundo,
Taque Domi Canyemon Leō.
El tercero, Fayaxida Suque ye-
mon Leon: la muger de Adriā
se llamaua Iuana: la de Suque-
yemon, Marta: sus hijos, Iaco-
bo, y Madalena: Pablo, el hijo
de Cayemon Leon. Estos o-
cho fueron en quienes se exe-
cutò la sentencia de Arimā-
dono; lunes por la mañana, sie-
te de Otubre, de seyscientos y
treze. de cuya execucion dire-
mos luego: mas porque esta-
mos lastimados con la cayda
de los cinco, es bien que pri-
mero nos consolemos con lo
que despues della sucedio.

C

CAPITVLO XXVII.

De lo que sucedio a quatro, de los cinco Caualleros que Arimandono per-uirtio.

PResos los ocho, se diuulgò
luego por toda la Christian-
D dad de Arima, como auian de
ser quemados viuos, dando or-
den las cabeças de las cofra-
dias, para que viniesse a noti
cia de todos, y fue cosa nota-
ble, que casi no quedò Chris-
tiano, por viejo, yo cupado que
fuesse, ni muger, ni niño, que
no acudiessen al lugar, adonde

elles

ellos estauan con tanto regozijo, y fiesta que confundia a los Gentiles, y desde el Domingo en la tarde hasta Martes siguiente, se juntaron de varias partes mas de veynte mil personas, sin caber por las calles, y caminos, y sin auer entre ellos vna Catana, o otra arma alguna, solo traian rosarios en las manos, con todo Bancuy de miedo se acogio a la fortaleza, y vn sa dicipulo a Nangazaqui, diziendo que estauan los Christianos amotinados, y auian muerto a su maestro. Safioye se turbò con esto; mas los Regidores le asseguraron, que no auia entre tantos quien traxesse armas, ni hiziesse fuerça ni causasse motin.

Salio toda esta gente con tanta priessa, que ninguno se acordò de traer su sustento, pero a este tan pio oluido acudieron con tanta orden, y caridadllos de las Cofradias, que sie- D do el numero de gente tan grande, no huuo falta ninguna; con tanto gusto assistia, y perseueraua toda ella en aquel lugar, que con dezirles que Arimandono mandaua hechar los de alli a arcabuzazos, no huuo quien se ausentasse, re- A suelto todos a dexar en aquel puesto las vidas por Christo, si el tirano todas las quisiesse; caso raro, y pocas vezes visto, y tanto mas de estimar, quanto mas nueua, y tierna es aquella Christiandad.

Tābiē dieron ordē las cabeças de las cofradias, como de B noche huuiesse luminarias en las ventanas de las casas, y por las calles muchas hogueras, como se acostumbra en las mas celebres fiestas (que por tal tenia la deste glorioso Martirio) la mas desta gente estuuo todo este tiempo, assi de noche, como de dia, en el campo, esperando los glorioso combatientes, para acompañarles, y assistirles a su combate, y ver las hazañas de su fee. C

Este zelo fiesta, y deuociō de tanta gente, de mas de espātar a toda la Gentilidad, causò dos cosas: la primera que de los cinco que Arimandono vencio, fue tan grande la embidia de los quatro dellos, y tanta la confusion; y dolor de su cobardia, que todo era lagrimas, todo quexas desi, y de su mucha flaqueza, todo arrepentimientos, y desseosos de ser q

mados

mados viuos con los demas. Buscauan al Padre para confessarse, y hazer la penitencia publica, que se les ordenasse. El Padre los buscaua a ellos para absoluerlos, y reduzir al gremio de la Iglesia: pero como la gente era tanta, y el Padre andaua disfraçado, o no se pudieron encontrar, o encontrando se passauan vnos por otros sin conocerse.

Esto mismo fue causa de mayor arrepentimiento suyo, y demonstracion en publico; de quan de veras les pesaua de su yerro, porque no hallando al Padre, se resoluieron en hazer (como en efeto lo hizierõ) vna memoria de quantos muebles, y rayzes tenian, y la dierõ a los Gouernadores, como cosa que ya no les pertenecia, y que lo dexauan en testimonio de su Fè: tras esto se fueron osadamente en persona a presentar a los Gouernadores, y delãte dellos se desdixeron de lo q̃ auian dicho, protestando auia sido yerro (de que mucho les pesaua) como lo testificauan las lagrimas que delante dellos y de todo el mundo andauan derramando, y la gran confusion en que se veyan, que como dezian era error, que por criaturas humanas auia passado. Tambien les pidieron con toda eficacia, hiziessen sabidor de todo esto al Tono; y fuesse antes que saließen los ocho presos, para que pudiessen ser quemados con ellos.

Na bastò esto, sino que acabada la protestacion delante de los Gouernadores, se fueron a meter en la prision con los demas, para salir con ellos al martirio. Llegados alla, fue increyble el consuelo, y alegria, q̃ los ocho presos recibieron, todo era dar gracias a Dios por la misericordia que auia vsado con los caydos, y lo que en los ocho eran gracias de gozo, y alegria, en los quatro eran lagrimas de arrepentimiento. Sabiendose por la ciudad quan trocados estauan estos quatro, y quantas muestras dauan de verdadera contricion, quedò toda aquella Christiandad consolada, y desterrada la tristeza, y lastima que su cayda auia causado.

Hizieron las guardas de la prision gran fuerça, porque no entrassen en ella, diziendo que no tenian orden, y por mas

que

q̃ los seruorosos arrepẽtidos les importunaron, no les quisieron consentir quedassen con los ocho, y solo se conformaron en que los põdrian en otra casa vezina, hasta que los Gouernadores ordenassen lo que se auia de hazer: entrados en ella se consolaron mucho, y gozaron en el Señor, pareciendo les que ya no estauan lexos de lo que desseauan.

Luego de alli, por parecer de los Christianos de las cofradias, escriuieron vna carta al Bonzo, delante de quien auian hecho las ceremonias Gentilicas, diziendo quan arrepentidos se estauan, de auer por ruegos del Tono, mostrado que le obedecian por vn solo dia, sabiendo muy cierto ser la ley de los Gentiles falsa, mentirosa, y sin saluacion, y la de Iesu Christo santa, verdadera, y en que solamente los hombres se podian saluar: que supiesse que ellos la professauan, y desseauã ser por ella quemados viuos, passando por quantos tormentos el Tono, y sus Gouernadores ordenassen; y que ellos estauan aguardando con mucha alegria en aquella prision, y en señal desto le embiauan aquella firmada por todos, para que pudiesse mostrarla, y su Fè quedasse patente al mundo, y que estimaran tener a todos, y los de Arima juntos, para delante de llos hazer vna confession, y protestacion publica de la ley de Christo.

Auia, como dixe, el Padre Prouincial embiado mas Padres al estado de Arima, assi para confessar, y sacramentar los ocho que auian de padecer, y assistirles a su tormento, como para consolar en esta persecucion a los demas Christianos, a quienes acudieron luego todos a dar las nueuas, y pedirles albricias del grande arrepentimiento con que los quatro se auian reduzido, y las finezas de contricion, que auian mostrado. Quedaron los Padres contentissimos, dieron gracias a nuestro Señor por tã señalada merced, y misericordia, fueronlos a buscar, y confessaronlos, con tan grande contento de vnos, y otros, que competian las lagrimas de deuocion que auia de vna, y otra parte.

Auiendo entendido el Tono de los Gouernadores, como los quatro se auian ydo a la

pri-

prision a ser quemadoscon los demas, y de lo que tenian hecho, proteſtando eran Chriſtianos, embioles a dezir, que el no los hazia prender, ni por agora trataua deſſo, que ſe foſſe gaſſen. Aqui ſe renouaron las lagrimas, y el ſentimiẽto a los deuotos Chriſtianos tan verdaderamente reduzidos, y deſſeoſos del martirio, otravez ſe tornaron a entriſtezer, atribuyendolo todo a ſus pecados. Luego ſe cortaron los cabellos, q̃ entre los Iapones es ſeñal de menoſprecio del mundo (como entre noſotros las Religiosas, que le dexan por ſeruir a Chriſto en ſanta humildad) dieron de mano a todo, y dexaronquanto poſſeìan de rentas, y haziendas. Deſterraronſe cõ ſus mugeres, y hijos, eſperando en nueſtro Señor les daria otra ocaſion, en que muriendo por ſu amor, recuperaſſen la corona, que en eſta tan publica, y honrada auian perdido.

CAPITVLO XXVIII.

Executaſe el martirio en eſtos ocho Chriſtianos.

ADmiroſe el Tono, y ſus Gouernadores de tanta multitud de gente, que de todo el eſtado de Arima concurrio aquellos tres dias al eſpectaculo de los ocho que auian de ſer quemados, y aun (como ſe ha dicho) todos vinieron deſprouey dos de lo neceſſario, y tambien de propoſito ſalieron horros de arma alguna, contra todo el eſtilo del Iapon, para moſtrar, que ſi tambien el Tono quiſieſſe algo dellos, veniã reſueltos a no reſiſtir. Con todo temiendo los Gouernadores alguna rebuelta, y inquietud, determinaron que la juſticia ſe executaſſe ſecretamente en lo mas interior de vna caſa.

Pero entẽdido por los Chriſtianos, y penſando era traça, por no darles los ſantos cuerpos, cercaron luego la caſa para recogerlos en muriendo. Viendo eſto los Gouernadores, tomaron otra reſolucion, y fue, en medio de vn muy largo, y eſpacioſo campo, frontero de la fortaleza ſe hizovna caſa de madera, leuantando ocho colunas, cubriendo el techo con mucha paja, y leña, luego puſieron al rededor vna cerca biẽ capaz de eſtacas fuertes, y baſtas, hinchieronla de

leña

leña, para que dentro della A
uessen coronados los martires del Señor, y a vista del cielo, y tierra, se celebrasse el mas insigne acto de la Fè, que Iapon auia visto: y tambien parece que quisieron hazer aquella representacion en frente de la fortaleza de Arimandono, para que como Neron se gozaua de ver desde el Capitolio abrasarsse Roma, el se gozaua como tirano de Arima, de ver quemar los santos martires. B

Estando todo puesto a punto, y aparejado para executar la justicia, dieron auiso a los C santos que auian de padecer, y que era llegada la hora de morir, quemados viuos por ser Christianos. A esta notificacion se arrodillaron, y dieron gracias a Dios por vna nueua tan alegre, y verse tan cercanos al cumplimiento de sus desseos los Christianos que les D assistian: porque no conuenia que vn Padre que por alli andaua disfraçado se declarasse, y llegasse a ellos, los esforçauan con la vista de las coronas, a que Dios ya de tan cerca los llamaua.

Despues de sacramentados para con mas pureza del alma recebir tan grã merced, y quedar su sacrificio mas agradable a los ojos de Dios, se fuerõ llegãdo a ellos los mas de los Christianos, y nos dãdoles el parabiẽ de tã dichosa suerte, otros significandoles la embidia con que quedauan, encomendauanse a ellos, y pedianles su fauor delante de Dios en el cielo, rogãdoles se acordassen de toda la Christiãdad, y ayudassen desde allà a losq̃ padeciessen por la Fè. Todos procurauã alcãçar alguna cosa de las q̃ traìan consigo, para que les quedassen por reliquias; mas todo lo desuiauã los santos, pesandoles mucho, y corriendose de lo q̃ les dezian, teniẽdose por indignos de ser tratados de aquella manera, y confessandose por pecadores, que teniã necessidad de que todos les encomendassen a Dios, hasta el niño Iacobo, a quien los Christianos con particular deuocion se encomendauã, y llamauan martir de Christo, con singular inocencia les dixo: Aũ no, aun no, es temprano, ni merezco tal nõbre hasta ser muerto, aunque para esso estoy muy alegre, ya veo la corona, mas aun no la he recebido.

Todos se vistieron de fiesta, los cinco con vestiduras blancas de la Cofradia de la Virgen nuestra Señora, las quales les ofrecieron sus Cofrades con particular piedad, y ellos las aceptaron con mucha aficion, estimando, como fauor de la Virgen, padecer con tal alua por la Fè inmaculada de su hijo. Las mugeres escogieron los mejores, y mas lustrosos vestidos, y que mas se conformassen cõ su modestia, que es de lo que ellas mucho se precian.

Estando todos ya muy contentos, y gozosos en Christo, entraron ciertos soldados con fogas en las manos, pidieron a los santos perdon, y licencia para hazer su oficio, concedieronla los santos martires con alegre voluntad, y con ella les dieron los braços, ataronselos atras, acordandose ellos del que en Cruz por su amor auia sido enclauado: y porque no los ataron al santo niño Iacobo, se quexò mucho, y poniendolos como los demas les dixo: He aqui, atenme tambiẽ por amor de Christo. Compañieronse los soldados, y como era niño escusaronse con dezir, que no tenian fogas.

Atados desta manera, ordenaron los mayordomos de las Cofradias vna solemne procession, que seria de las q̃ el cielo salio auer cõ mas gusto. Yua en ella toda aquella muchedumbre de gente, que (como diximos) passaua de veynte mil almas, ordenadas en sus hileras de feys en feys, muchas con velas, y todos con rosarios en las manos, que tambien son hachas de gran luz. En medio se seguian en otra hilera con proporcionada distancia los ocho martires, para ser quemados viuos, a los quales en este segundo bautismo de sangre, y fuego podiamos poner nuevos nombres, y llamarles Lorenços, o Vicentes. A cada vno acompañauan dos mayordomos de los mas graues, y feruorosos de la Cofradia, con sus velas encendidas, instruydos, y enseñados por los Padres, de lo que deuian hazer en aquella ocasion; dos de los Christianos rezauan las Letanias de los santos, respondian todos los demas, orate pro eis. Era tan grande el esfuerço, y alegria con que yuan

los

los martires de Christo,q̃ bien parecia rogauan los santos por ellos a Dios, y Dios los oya, y despachaua sus peticiones.

Desta manera caminaron ordenadamente,y cõ muchas lagrimas de vna,yotra hilera,hasta el lugar del martirio, el qual estaua de la otra parte de vn arroyo, q̃ los santos martires pasarõ en embarcaciones, los demas a pie por el vado. Vino deuocion a vn hombre honrado, de passar en hõbros a Iacobo, como vn san Christoual al niño Iesus,para mas humildad,y merecimiento suyo,y queriendo echarle en los hombros(cosa deuotissima) defendiose el niño,diziendo con aficion:Dexeme,señor, que agora no es tiempo,sino de padecer, pues nuestro S. Iesu Christo, Dios de los Christianos,quando fue a morir por ellos, no fue encauallo,ni en litera,sino a pie, y lleuaua vna cruz en los hombros,yo no lleuo cruz,dexeme yr a pie, que no voy biẽ en sus hombros,y tras este breue trabajo vendra cierto el descanso. Quedò el buen Christiano, y los q̃ esto oyeron muy edificados del el animo, y consideracion que vian en vn niño de tan poços años, y de pura deuocion les salian las grimas de los ojos, y dando fè de llas el niño, les dixo dos vezes cõ la boca llena de risa: No lloren, no lloren, vayan todos alegres como yo lo voy,y con lo que les quiso moderar las lagrimas,se las acrecentò, y con todo esso le tomaron por fuerça, y lo lleuaron al ombro hasta el lugar donde estaua la hoguera.

CAPITVLO XXIX.

Executase el Martirio.

PAssado el arroyo, llegaron al lugar desseado de su corona, entrarõ en la cerca, o estacada, en que auian de ser coronados, vieron leuantadas ocho columnas de madera gruessa a modo de casa, con cantidad de leña, pajas, y cañas a la redonda,acomodadamente dispuesta para el tormento,entendieron que todos eran instrumentos con que se les auia de labrar la corona.Fuese cada vno a abraçar cõ su coluna: ataron los soldados poco a poco,a los que cõ ellas ya estauan abraçados.

Cayemon Leon puso los ojos en aquella gran multitud de gente, que auia concurri

do auer tal representacion de la Fè: subioſe a lo mas alto de la casa dicha, y hizo vna platica a todos los circunstantes, q̃ por ser de tan gran Christiano, y Cauallero, y en el traje en q̃ estaua, no podia dexar de ser de gran consuelo para todos nosotros: pero el gran ruydo lo impidio, saluo algunas sentencias que los Christianos que estauan mas cerca, pudieron recoger cortadas, y interpoladas con el estruendo de la gente, los quales despues juntos las confirieron, y son las siguientes.

Aqui sabreys señores, qual es la Fè de Iesu Christo crucificado, que los Christianos de Arima professan, pues por ella se muere con tal voluntad.

Por honra, y gloria de Dios morimos, y porque sabemos q̃ no ay otro camino de saluaciõ, sino en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo.

Ciertos estamos q̃ nuestros cuerpos aparecerã con vida el dia de la resurreciõ de la carne, para nunca mas auer de morir.

El dia en que Christo ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos, seran condenados los que persiguen su santa ley. Este tormento que agora padecemos passa, y se acaba, el que ellos padecieren, durarà siempre.

Errados van del camino de la saluacion los que no siguen la ley santa de Dios, porque en ella se encierra toda la verdad.

Tenganse por dichosos los que nos acompañan con desseo de morir por lo que nosotros morimos, porq̃ con essos santos desseos vendrã a aleãçar semejante muerte.

Por despedida suplico a todos, que se conseruen en la ley santa, sin apartarla nunca de sus coraçones, y que siempre la defiendan, sin estimar vida, o hazienda, y sean testigos delante de Dios, y de los hombres, como morimos por ella, y no por otra cosa algnna.

Dicho esto se baxò, y fue atado como los demas; luego que Gaspar (q̃ como diximos, era cabeça de las Cofradias) vio que los soldados los tenian atados, y los ministros aplicauan la leña, y fuego del holocausto; arbolò en alto delante dellos, como estaua instruy-

do

do por los Padres vna imagen de Christo atado a la coluna, y dixoles: Veys aqui señores, y hermanos nuestros, a quien agora mas que nunca representays, atados a essas colunas. Este Señor por quien moris, viue, y reyna en el cielo: el os està viendo pelear por su santa ley, en breue galardonaran vuestra Fé, y lealtad: perseuerad, que el os espera a las puertas de la gloria, con las coronas en las manos.

Diziendo esto, yuan los ministros dando fuego por todas partes a la leña, quedando en medio los inuencibles martires para pasto de las llamas. Comiença a labrar el fuego, cerca el incẽdio a todos en rueda. De fuera estauan los Christianos arrodillados, haziendo oracion, y cantando el Credo con el Paternoster, y Aue Maria, en ayuda de los santos martires. Era muy de verlos en medio de las llamas, sin conocerseles señal de tristeza, antes de alegria, con que los Christianos interiormente se gozauan, glorificando a Dios en sus santos, y los Gentiles admirados de tal animo, y esfuerço se confundian.

Ya las llamas llegauan a los vestidos de los santos martires, y a sus cuerpos, y ellos de dentro del circulo inuocauan el santo nombre de IESVS, Y MARIA: de fuera continuauan los Christianos cantando el Credo, y en medio de vnas, y otras vozes, que son las vnicas para en la hora de la muerte acabar en paz, no pudiendo ya respirar, sino llamas, salieron aquellas dichosas almas de sus cuerpos abrasadas tanto en amor diuino, como los cuerpos lo quedauan del fuego, y como en carros de viuas llamas, mejores q̃ las de Elias, entraron en el cielo triunfando. Dauanse golpes los Christianos en los pechos, y entre las lagrimas, y gemidos pedian a Dios misericordia por interceſsion de sus martires. A ellos encomendauan la Christiandad del Iapon, que tanto les tocaua; al omnipotente Dios dauan las gracias de tal victoria.

Pocas vistas tuuo el cielo que mas celebrasse que la destos ocho abrasados por Christo, vno de los quales por nõbre Leon, despues que le ataro a la

coluna dizẽ, que puſo los ojos en el cielo, y haſta que eſpirò no los ſacò del, como arrobado de la fieſta que allà ſe hazia: y ſi Roma haſta oy dia cõ razõ celebra las llamas de vn Lorenço, deſde eſte Reyno oy celebrarà las de ocho, q̃ tantos le ofrecè de nueuo la Igleſia del Iapõ: y el lugar donde eſtos ſantos martires padecieron, es tan reſpetado de los Chriſtianos, que todos los que paſſan, ſe arrodillan, y los que ván a caualło ſe apean, y hazen oracion en el.

A

B

CAPITVLO XXX.

C

De algunas coſas particulares q̃ huuo en eſte acto del martirio, y deſpues del.

SVCEDIERON En el tiempo deſte martirio, y deſpues del algunas coſas tan notables, que las podiamos vender por mas verdaderas, que creybles: porque ſucediendo de veras, como ſe eſcriue, ſon dificultoſas de creer, pero faciles de hazer a quien puede honrar los q̃ muerẽ por creer, y defender la verdad.

D

Deſtas la primera fue, que eſtando Suqueyemon Leõ, y a para eſpirar, con impetu de deuocion, dio vn grito tan eſpantoſo, que como el Leon natural con bramido, atemoriza las fieras de la montaña, el compungio, y hizo tẽblar las carnes a los circunſtantes: las palabras que con el grito dixo, no fueron mas que las dos ſantiſsimas, IESVS Maria, y con vna voz tan alta, que no ſolo parecio a todos coſa extraordinaria: pero con ſer grande el eſtruendo de las llamas, y de la leña que ardia, y infinito el rumor, y vozeria de la gente, los preſentes que paſſauã de veynte mil perſonas la oyeron, y aũ otras muchas de lexos de alli. Dio Dios en eſte paſſo a ſu voz voz de virtud, pues la de ſu nõbre, y de ſu Madre ſantiſsima, fue deſta manera oyda.

Glorificaran los Chriſtianos a Dios, viendo a eſpirar Leon deſta manera: de los Gentiles, aunq̃ no huuo quien a imitacion del Centurion, dixeſſe: Verdaderamẽte eſte hõbre q̃ con tales vozes muere, es de los hijos de Dios. Con todo, como allà en la muerte del Señor muchos boluiã a ſus caſas, dandoſe golpes en los pechos, acà algunos Apoſtatas, q̃ haſta entõ

ces

ces estuuierõ obstinados, se torA naron de aqui rendidos, a hazer penitencia de sus pecados, como tambien la hizieron otros Christianos, siendo reprehendidos por los mayordomos de la Cofradia, por no auerse hallado presentes a aquel acto, y por su descuydo, y poco feruor recibieron sus publicas diciplinas.

La segunda cosa fue, que quemando el fuego las ataduras de las manos a la Virgen, y martir Maladena, hermana del niño Iacobo, tuuo manos, y deuocion para coger vnas pocas de brasas, en que ella misC ma ardia, y en señal de reuerencia, y estima, por ser instrumento de su martirio, y medio para yr à gozar de su esposo, las puso como guirnalda de flores sobre su cabeça, tratandolas con tanta facilidad, como si fueran rosas, y luego arrimando el rostro sobre ellas, se adorD mecio en el Señor, y espirò. Que cosa mas santa, mas pura, mas admirable, que esta? Sin duda el esposo castissimo con su mano derecha la abraçaria, y coronaria con doblada corona de martirio, y pureza virginal.

En tercer lugar se puede cõ mucha razon contar lo que sucedio al niño Iacobo, que despues de pegado el fuego a los vestidos, y cabellos, quemandose de la misma manera que a su hermana Madalena todas las ataduras, se fue pisando brasas a buscar como corderillo a su B santa madre, la qual le dixo: Mi hijo, mira al cielo, y alçandoIacobo los ojos, dixo tres veces, IESVS MARIA, y en acabando de dezir la tercera, cayò muerto en el regazo de la madre, sin querer salir fuera del palanque, como lo pudiera hazer, y con mucho gusto de los Gentiles: pero en los braços de la madre, como en altar de holocausto, fue de todo quemado.

Lo que se sigue es mas de espantar que todo, pero fue cõ sa publica, y patente a todos, y de lo que los propios Paganos, y Gentiles dan testimonio, y nuestra santa Fè no tiene necessidad de que se finxã milagros, pues le sobran tãtos de los verdaderos, que en cierto modo parece que nos podemos sentir de que Dios nuestro Señor nos de tantas pruebas della.

Fue pues el caso, viẽdo algu

nos de los que eſtauan preſentes a eſte acto del martirio, el grito de Leon, el caſo de Mádalena, y la muerte de Iacobo, cõfortados en la Fè, y mouidos de vn eſpiritual esfuerço, entraron con gran piedad dentro de aquel gran incendio, ſin reparar en el mal q̃ les podia hazer, para quitar, y recoger los cuerpos, o reliquias de los ſantos martires.

Todos los que entraron erã de los Cofrades de la Virgẽ ſantiſsima, y para moſtrar Dios ſu virtud, cõ entrar por medio del incendio, que aun andaua brauo, ordenò Dios que les quẽmaſſe, y les quedaſſen las ſeñales, que todos vieron, pero que (ſegũ ellos dizen) no ſintieſſen dolor, ni moleſtia alguna. Gran coſa, y digna de la mano del Señor, que a vnos quiſo hazer la merced del martirio, y a otros dar el priuilegio de no ſentir el dolor del incendio.

Entrados pues los feruoroſos Chriſtianos, ſe abraçaron cõ los cuerpos de los ſantos martires, y aſsi como eſtauan medio quemados, y deshechos entre las llamas, los ſacarõ dellas. Acabado el incendio recogieron todo lo q̃ auia de reliquias ſuyas, con tanto afecto, y deuocion, que huuo alguno q̃ a la dichoſa Madalena quitò ambas las manos: otros cogieron el cuerpo, y con el ſe acogieron: las colunas a que eſtauan atados, ſe repartieron por las Cofradias. No quedò palo, ni ceniza, que los Chriſtianos no recogieſſen, honrando, y venerando en ellas vna como ſemilla de la eternidad. Vn pedaço de vna de las colunas, por vna parte quemada, y por otra ſana, vino a Portugal, y ſe lleuò a Roma a ſu Santidad, y ſolo mirarla cõ memoria de lo paſſado, causaua deuocion.

Gaſpar, y los mayordomos q̃ tomaron los otros ſiete cuerpos, los puſieron por orden de los Padres en ſus caxas decentemente adereçadas, y lleuarõ a Nangazaqui, donde los entregaron al Padre Prouincial: el qual con los demas Padres recibieron el ſanto depoſito, y ſe dierõ por entregados del, y hechas canonicamente las deuidas diligencias por orden del Obiſpo dõ Luys Cerqueira, en prueua de ſus verdaderos martirios, los paſſaron a nueuas caxas, ornadas decentemente, y con Te Deũ laudamus, Hym-

nos,

nos, y Psalmos de alegria, los lle-
uarõ a la Iglesia en procession,
donde se hallò el mismo Obis-
po, y los depositarõ al pie de la
Cruz del cimenterio dẽtro del
Colegio.

El cuerpo de la Virgen, y
martir Madalena, auian lleua-
do los Christianos de Conzura,
mas despues de passados algu-
nos dias le traxeron a la mis-
ma Iglesia: al qual se hizo fiesta
particular, y fue depositado cõ
la misma solenidad en el lugar
que los demas. Hizo el Obispo
muy de espacio actos publicos
deste insigne martirio, y por lo
q̃ dellos constò, los declarò en
publico ayuntamiento de los
fieles, por martires de Christo,
en la forma, y disposicio del sa-
grado Cõcilio Tridentino. Fue
su glorioso martirio en Arima,
a los siete de Octubre, de mil y
seyscientos y treze.

Por venir muy a proposito
cõ la historia destos santos mar-
tires, juntaremos aqui lo q̃ en
el estado de Omura acontecio
a vn Christiano, a quien los Bõ-
zos cõ todas sus fuerças procu-
rarõ hazer boluer atras. Dieron
le terribles baterias, hizieronle
cruel tratamiento, apretarõle
con hambre, y sed, y desespera-
dos de poder rendir su constan-
cia, le encerraron en vna choça
de paja, amenazando le que-
marian viuo. Estaua el constan-
te Christiano muy cõtento cõ
tan buena ocasiõ, desseoso que
el fuego començasse a labrar-
le la corona del martirio: instã
los Bonzos, y Gentiles que reniegue, sino que ha de ser que-
mado viuo. Sea assi, dize el de-
uoto Christiano, que esso es lo
q̃ desseo mas que la vida, de la
Fè de Christo, en que he de sal
uarme, no me han de apartar.
Mandarõ luego dar fuego a la
choça, comiença a arder, y quã
to mas el fuego yua creciendo,
y llegandose a el, tanto mas
fuerte se mostraua. Admirados
los Gentiles de tal animo, man
dan con toda diligencia apar-
tar la paja, y derramar el fue-
go, cõtentandose cõ desterrar-
le. Sintio este bũen Christiano
no ser muerto, y quemado por
Christo, y auer perdido la coro
na del martirio: pero a tal dis-
posicion, ya parejo no faltarà el
Señor cõ el premio, pues es tã
misericordioso, q̃ acepta la pre
paracio de nuestros coraçones,
y muchas vezes pone a nues-
tros desseos el sello, y marca
de las obras, para que valgan tã

to como ellas, y como tales las A galardona.

CAPITVLO XXXI.

De la glorioſa muerte de Cauaca my Thomè en Arima.

GOzaua la Chriſtiãdad de Arima los años paſſados, de tanta paz, y quietud, q̃ era como refugio, y lugar de reposo a los q̃ en otros Reynos no le tenian, y mouiẽdo el ſeñor del Reyno de Fingo perſecucion contra nueſtra ſanta Fè, ſiẽdo deſterrado del Cauacam y Thomè, ſe vino a recoger a Arima, para del todo entregarſe a Dios, y viuir quieto, y ſoſſegado.

Llegando Thomè a Arima, ſe cortò a cercen el cabello, en deſprecio del mundo, y de quãto en el ay, y muy de propoſito ſe començò a ocupar en obras ſantas cõ mucho exẽplo de los Chriſtianos: y como los Padres de Arima le conociã por hombre feruoroſo, yzeloſo de la Fè, y particularmẽte aficionado a las coſas de las Igleſias, entregaronle la de vn lugar llamado Vrique, para que la tuuieſſe a ſu cargo. Todo ſe ocupaua Thomè en tenerla limpia, y bien aderezada, procurando traer a ella los Chriſtianos a confeſſar, y ſacramentarſe.

Deſpues que la perſecucion ſe tornò a leuantar en Arima, con mas feruor ſe eſmerò, animando a vnos, enſeñando a otros, y exortãdo a todos no dexaſſen la Fè por mas tormẽtos que contra ellos vinieſſen, y tãtas coſas le inſpiraua Dios para dezir a eſte propoſito, que reduxo a muchos que en ella auian faltado.

Supo Arimãdono eſte modo de viuir de Thomè, y el mucho caſo que los Chriſtianos haziã del, la autoridad de ſu exemplo para con ellos, y como en muchas coſas ſuplia la auſencia de los Padres, pareciẽdole que mãdandole matar, quitaria a los Chriſtianos grãde arrimo, y cõ eſto deſmayariã muchos: y aſsi mandò a ſus Gouernadores le mataſſen. Cometierõ la execucion deſta muerte, a dos ſoldados, los quales vn viernes 29. de Otubre, de 613. fuerõ de madrugada a caſa de Thomè, hallaronle durmiendo, canſado de vna larga platica, q̃ aquella noche auia hecho a vna junta de Chriſtianos ſobre la materia de las poſtrimerias.

Entrãdo los ſoldados, pidierõ

por

por Thomè, respõdio el, y leuã A
tose jũtamẽte vno de los solda
dos le tirò vn golpe, con q̃ le lle
uò a cercẽ la mano derecha en
tendio luego el buẽ Christiano
lo q̃ era, pusose de rodillas delã
te de vn Cruzifixo q̃ tenia en su
casa en cruz los braços, y le dio
gracias por tãta merced como
le hazia d̃ morir por su amor: y B
estãdo assi, le dierõ los soldados
varias heridas por las espaldas,
no atreuiẽdose a darlas por de-
lãte a vn hõbre arrodillado a vn
Christo, q̃ puede en tal postura
poner miedo a exercitos ente-
ros: dexaronle los soldados por
muerto, y se salieron, pero que C
dò el santo viuo, cõtinuãdo su
oraciõ, Boluierõ los soldados, y
viẽdo estaua cõ vida, le dierõ ca
da vno su cuchillada por los hõ
bros, con q̃ se los derribaron, y
para lleuar a los Gouernadores
testimonio de lo q̃ auiã hecho,
le cortarõ vna oreja (q̃ es el sen
tido de la Fè, y se la presentarõ, D
ordenãdolo assi Dios, para q̃ en
tendiessemos quan verdadero
martir era Thomè, pues q̃ assi
como el muriẽdo auia dado tes
timonio de la Fè, q̃ en vida auia
professado, assi la misma Fè a tes
tiguasse como auia muerto por
ella: y q̃ si la oreja q̃ san Pedro
cortò al sieruo del Põtifice, fue
señal de la Fè q̃ Dios quitaua al
pueblo Iudayco, està cortada
en odio de la misma Fè, lo fues
se de que Dios la confirmaua a
vn Christiano en el Iapon.

Sabiendo los Christianos el
caso, acudieron a reuerẽciar el
santo cuerpo despedaçado por
Christo, encomendaronse a el,
para que sus oraciones a buel-
ta de aquella sangre humean-
do subiessen al cielo, y fuessen
mas aceptas en el diuino aca-
tamiento, como las que subian
cõ el humo de las especies aro-
maticas, que delante de Dios
se quemauan. Proueyeronse
los mismos Christianos de re-
liquias de sus vestidos, con
que se reuistiessen, y armassen
contra los golpes, que la tirania
daua en la tunica inconsutil de
Christo: pusieron su cuerpo en
vna caxa bien adereçada, y se-
cretamente le lleuaron a Nan-
gazaqui a la casa de todos los
santos (que es de la Compañia)
donde le entregaron al Padre
Rector della, el qual le depo-
sito junto a los demas cuepos
de los martires. Es Thomè te-
nido de los Christianos por ver
dadero martir de Christo, y assi
testifican con juramento, que

murio por la Fè que nunca qui A
so dexar, y por persuadir a los
Christianos lo mismo.

CAPITVLO XXXII.

Como fue martirizado Ventura en el Reyno de Mino.

BAVTIZOSE En el Mia- B
co vn Cauallero honrado
del Reyno de Mino, el qual
con ocasion de auerse curado
con vn hermano de la orden
de san Francisco, oyò los ser-
mones del Catecismo, y re-
cibio el santo Bautismo con
vn criado, o mayordomo, lla-
mose Francisco, y el criado
Ventura: procedio dos años
Francisco bien, hizo bautizar
su muger, y dos hijos, y algu-
nos criados, mas como la en-
fermedad era antigua, murio
con gran deuocion el año de
seyscientos y doze, dexando
muy encomendado a su mu- D
ger, y a los nueuos conuerti-
dos perseueraſſen en la Fè, y
a Ventura, aunque mancebo,
por su testamentario, y como
tutor de los niños.

Fue Ventura a Miaco a ha-
zer dezir Missas por su amo, y
cumplir su testamento, y mien
tras estaua alli començò la per-
secucion dicha de Surunga. La
madre, y parientes de la viu-
da la importunaron dexasse de
ser Christiana, diziendo la mil
males de la ley de Christo: y
ella como moça viuda, y re-
zien bautizada les obedecio,
y dio licẽcia para que se abrie-
se camiño para vna ermita de
los Idolos, que estaua pega-
da con su casa, y su marido di-
funto auia cerrado, y para que
hiziessen en ella las ceremo-
nias Gentilicas: supolo Ven-
tura, boluiendo del Miaco, y
mouido de zelo reprehendio
a su señora, por auerse muda-
do tan de priesa de lo que auia
prometido a Dios, y a su ma-
rido: y luego derribò la ermi-
ta, riñendo grandemente a los
que auian abierto el camino
della, amenazandoles, si en a-
quellos enrredos andauan, les
auia de castigar.

Los criados, y labradores q̃
tenian deuocion a aquella er-
mita, cobraron odio contra Vẽ
tura por lo que hizo, y por
el temor de las amenazas, y
assi persuadieron a la señora
que no se fiasse de Ventura,
pues quien assi trataua los Ido
los, que fidelidad podria te-

ner

ner con su señor ? y que auia A dicho mucho mal della, de quien se vengaria, y de sus hijos: y vltimamente viesse como aquel Idolo, o Camy se auia vengado de su marido por ser Christiano, dandole enfermedad, y matandole, y lo mismo haria luego della, y de sus hijos.

Lleuada la señora del temor, quexose mucho de Ventura a su suegro, pidiendole prendiesse y castigasse: pesole desto al suegro, porque le tenia amor, y confiaua mucho de Ventura; mas por satisfazer a la nuera (que era C prima del señor del Reyno de Oari, hijo tercero del Emperador) mandò prender en su casa a Ventura, y ponerle vnos grillos, pensando con esto, aplacaria a sus enemigos. Estuuo algunos dias assi preso; y entendiendo auia de morir, D hizo luego por sus manos vna Cruz de palo pequeña, y de dia, y noche se encomendaua al Señor delante della.

No quedò con esto satisfecha la mala señora, antes embio a dezir al suegro, que sino hazia justicia diria al Emperador lo que passaua, y se B quexaria del. Embiò con esto el suegro vn recaudo a Ventura, diziendo, que el le queria bien, y desseaua darle la vida, y no hallaua otro remedio con que aplacar a su señora, sino dexando de ser Christiano, que le pedia mucho le diesse gusto, porque con esto quedaria satisfecho; mientras (responde Ventura) se dezia era mi prision por enojo de mi señora, tenia alguna pena, aunque estaua muy cierto no podria tener de mi otra quexa, sino es estrañar yo que huuiesse dexado de ser Christiana, pero agora que no se toca otro punto, sino el de dexar la Fé, quedo muy alegre, y por ningun caso lo harè, aunque no digo yo vna, mas muchas vidas me costasse.

Viendo pues la resolucion del venturoso Ventura, le sentenciò el suegro a degollar, acetolo el cõ mucha alegria, y deuocion Lleuauanle de noche con grillos en los pies, y las manos, y braços atados atras, y porque era lexos, y hombre honrado, yua en vna silla, pero en saliendo del lugar, pidio, que pues yua a morir por

Christo,

Christo, le dexassen imitar en A yr a pie, dieronle gusto en esto, y yua con tanto brio, y alegria q̃ los mas se admirauan, y no parecia lleuar grillos en los pies, reparando en ello, vieron mucha sangre q̃ le corria por ellos sin alguna muestra de flaqueza, por el gran feruor que lleuaua, y por esto le forçaron a boluer B a la dicha silla.

Llegados al lugar, despidiose de todos (que eran Gentiles) con muchas muestras de morir muy cõsolado, pidioles por despedida le enterrassen, como suelen los Christianos, abriendole primero la sepultura, y en C tre tanto le dexassen encomẽdar a Dios, hizieronlo assi, y acabada su oracion hizo desplegar vna Imagen de papel de vn Christo crucificado, y colgandola de vna caña verde, y poniẽdo la bòca en los piès del Señor, y orando vn poco, le fue cortada la cabeça, y su cuerpo D alli sepultado. Pudiera aqui parar la furia del tirano Arimandono, pero no se que recelos le inquietauan el coraçon, y que temores eran los que perturbauã a Fime, miẽtras biuiã los dos niños hijos de Iusta, y hermanos de su marido, porq̃ ni el, ni la supretẽsa se dauã por seguros, y assi tratarõ de la muerte dellos.

CAPITVLO XXXIII.

Manda matar Arimandono a dos hermanos suyos.

NVnca la conciencia se quieta, ni da por segura de lo q̃ posee con mala Fè, que como en ella preside, como en tribunal la lumbre de la razon, siempre juzga lo que es derecho, y dicta lo que es justo, no ay sobornarla, ni engañarla; por lo qual, algunos no conformandose con su sentencia, hazen guerra a la propia conciencia, y vienen a dar en tanta fiereza, que de la misma inocencia se hazen tiranos, y a la propia carne, y sangre no perdonan.

Ya diximos como don Miguel perfiguio a su padre, don Iuan Arimandono hasta hazerle echar de sus estados: y aunq̃ el mismo Emperador le mãdò meter en possessiõn dellos, como el presidẽte de la cõciencia no se la confirmo, nunca se tuuo por seguro, y hasta dè dos niños que su padre tuuo en Iusta su segunda muger, se temio tãto, q̃ siendo sus medios hermanos, como Herodes mandò matar a su propio hijo para

assegurarse en el Reyno, el les quitò la vida para assegurar su estado.

El primero destos inocẽtes era de ocho años, llamado don Francisco, el segundo de seys, don Mateo; en sus muertes se renouò el dolor del lastimoso acto en que su padre fue degollado, y se oyò en Arima vn llãto como el de Rachel, porque todos los amauan como a hijos, y señores, ni su madre admitiera algun consuelo en muerte tan desmerecida, si antes della (como diremos) no los huuiera ofrecido a Dios.

Temiendo pues dõ Miguel, que creciendo estos niños pudiesse causar en ellos algũ mouimiento la muerte de su padre, desde que en aquella edad estauan libres, quiso assegurarse de su temor, y acõsejado de Saiozey, y aun segun dizen del mismo Emperador, y de otros sus amigos; que como le mandauan assi le engañauan, resuelta mente escriuio, estando entonces en la Corte, a los Gouernadores de Arima, q̃ con todo secreto matassen sus dos hermanos, dõ Francisco, y dõ Mateo: y como los ministros de los Reyes algunas son mas puntuales en mandar executar los castigos, q̃ las mercedes, al mismo punto los Gouernadores mandaron recoger los inocentes en vn aposento escuro, sin dexarles mas que vn paje q̃ les siruiesse, y para que nadie pudiesse hablar con ellos pusierõ guardas que les velassen, echãdo fama por la ciudad, que los auian embiado a su madre a Miaco, como poco despues se le embiaron dos hermanas.

Quarenta dias estuuieron en esta prision, sin salir, ni hablar mas q̃ con Ignacio su paje, ycõ algunos de las guardas, y aunque los niños, o por el Espiritu Santo, y sus Angeles custodios auerlos enseñado, o por dezirles el coraçon lo que auia de suceder, en todo este tiempo se exercitaron en tales obras, que parece no dezian con tã pequeños años, aunq̃ mucho se puede atribuyr a la buena crianca q̃ de Iusta su madre auiã tenido: porque, como si fueran hõbres que discurriessen por lo futuro, se reduxeron a estrechos rigores, sin que Ignacio pudiesse apartarles, ni desuiarles dellos. Ayunauan los mas de los dias, quiẽ creerà esto de niños? temian su oracion, arrodillãdo-

se

se frequentemente delante de las imagenes, y haziendo otras deuociones que el espiritu les enseñaua, preparandolos para la merced que Dios les queria hazer en lleuarles para si de tan tierna edad.

Quanto mas se acercaua el tiempo en que auian de padecer (sin saberlo ellos) tanto mas se dauan a las deuociones, y penitencias por los pecados, que aun no auian cometido, ni sabian cometer en tal edad en la noche que les mandaron matar, sucedio lo siguiẽte, no ayunauan, y era hora de cenar, teniales Ignacio puesta la mesa, y la cena aparejada, llamandoles que se sentassen, dixo don Frãcisco a Ignacio: Ignacio, yo hãbre tengo, pero no quiero comer en satisfacion de vn pecado que oy hize: y preguntandole Ignacio, que males erã los suyos, y que pecados auia hecho: Estauame holgando, dixo, con vn guarda, y entiendo que le he dado alguna pesadũbre, y es bien que la pague.

Euitole Ignacio el escrupulo, y rogole mucho comiesse por lo menos alguna cosa para hazer compañia a don Mateo su hermano. Tomò don Francisco no se que por cumplimiẽto, y haziendo Ignacio acostar a don Mateo, don Francisco se puso de proposito a aprender vna oracion que desseaua saber: y para traerla mas delante de los ojos la escriuio en vn abanillo, acabãdola de escriuir se puso de rodillas, y la rezò cinco vezes, y cada vez dezia vna Aue Maria a la Virgen nuestra Señora, de quien era deuoto; y deteniendose algun espacio en esta deuocion, le acordò Ignacio que era tarde, y tiempo de recogerse. A quien don Francisco respondio: Ignacio quiero os dezir, que acordandome agora de los grandes tormentos que Iesu Christo padecio en la Cruz por saluarnos, no pude contenerme que no llorasse, no os parece que morir por saluarnos fue grã merced? pues yo tengo lastima de quiẽ no la conoce.

No pudo Ignacio detener las lagrimas, viendo en tan tierna edad tal consideracion, y meditacion tã pia, juntandose a esto saber que se trataua aquella misma noche de matar a aquellos inocentes: y assi partio llorãdo, y encomendãdole a Dios, y a su hermão Mateo, que

estaua

estaua ya durmiẽdo: y porq̃ Ignacio tomò vna cuenta, y imagẽ de la Concepcion de la Virgen, luego D. Francisco quiso saber lo q̃ se rezaua ala cuẽta, y medalla, para ganar las indulgencias, y diziendoselo Ignacio, se hincò de rodillas muy de proposito a ganarlas.

Ignacio que via tan deuoto a D. Frãcisco, y sabia q̃ su muerte se acercaua, para q̃ mejor se aparejasse, le aconsejò hiziesse vn coloquio a la misma Virgẽ, porq̃ si acontecieſſemorir aq̃lla noche, fuesse su abogada en tal hora: hizo el niño el coloquio, diziendo Señora madre S. Maria, suplicoos, por los merecimientos de la Passion de vuestro Hijo, que si acaeciere, q̃ yo me muera esta noche, os acordeys de mi, q̃ yo, Señora, envuestras manos encomiẽdo mi alma, y mi cuerpo. Hecho el coloquio, inuocò el santo Niño treynta vezes los santissimos nõbres de Iesus Maria, y no se satisfaziẽdo, ni pudiẽdo despedirse de tan suaues nõbres los tornò a inuocar otras tres vezes: dixole tras esto Ignacio, q̃ durmiesse, y reposasse: y estãdo se don Francisco desnudando para acostarse, Ignacio se esta-

A ua interiormente despidiendo del, porque sabia que de alli a poco le auian de matar, no via don Francisco en Ignacio señales de despedida, sino solo las lagrimas q̃ le saltauã de los ojos: pero como no entẽdia de donde nacian de xauase desnudar, sin reparar en ellas, pensando

B procedian de la deuocion del coloquio, y oracion que auia hecho.

Recogiose don Francisco, y Ignacio le echò agua bendita sobre la cabeça, como a quien estaua en el articulo dela muerte: salioſe fuera, y luego se puso con muchas lagrimas en o-

C racion; velaua con Dios el fiel sieruo sobre los dos inocentes que dormian, y sabia que antes de despertar de aquel sueño auian de ser muertos para reposar con Christo.

Siendo ya media noche, y estãdo Ignacio orando, entrò vn

D soldado con orden de los Gouernadores, llegose a los cordezillos (que de nada dauã fè) dio vna puñalada por el coraçõ de Mateo, y luego diestramẽte vn golpe por la gargãta a Frãcisco, y dexolos muertos, sin q̃ ellos viessen el ministro, ni sintiessen el trãce d̃ su muerte, y de a-

quel sueño no despertaron, sino en la eternidad. Leuantòse Ignacio de la oracion, y fuese donde los corderos estauan degollados, hallòlos como si estuuieran durmiendo, pero con las colores perdidas, y bañados en sangre, arrodillado besò cõ mucha deuocion, y humildad los inocentes cuerpos, sin hartarse de llorar, ni poderse apartar dellos, no se atreuio a tocar los santos cuerpos, esperò la mañana, y dio cuenta a los Christianos de lo que auia sucedido.

No consta de cierto, que dõ Miguel lesmandasse matar derechamente por odio de la Fè, pero andaua el desseo de conseruar su estado, tan vnido cõ el odio con que la perseguia, que puestomaua por remedio para conseruarse en el, perseguir a los Christianos, parece que en mandarlos matar querria juntamente satisfazer al odio, y al desseo.

Publicada la muerte destos niños, fue sentida generalmẽte de todos, assi por las muchas esperanças que auia del buen natural, y partes, que comẽçauan a mostrar, como por ser las prendas que quedauan de su padre don Iuan, Padre, y amparo de la Christiandad de Arima.

La nueua de su muerte, dieron a Iusta su madre, estãdo en Miaco, y quien duda, que sino estuuiera muy fundada en la Fè, le fuera este golpe causa de gran tentaciõ, pues caìa sobre tantos otros que auia recebido despues q̃ dexò la idolatria, y aceptò la ley de Christo. Via se la noble señora entre mil angustias, el estado perdido, los Padres desterrados, el marido muerto, los Christianos perseguidos, la madre Gentil, los hermanos, y parientes, no solo Gẽtiles, mas de los mas principales privados del Dairi, cabeça de toda la Gentilidad de aquel Imperio, a su sobrino, y hijo primogenito del mismo Dairi, como Patriarca entre los Bõzos de Iapon, todo esto pudiera hazer fuerça a qualquier coraçõ, sino estuuiera muy firme, y cõfortado con Dios.

Mas viose la fineza de la virtud desta señora en este vltimo desconsuelo de la muerte de los dos hijos queridos, porq̃ diziendole su confessor, q̃ eran muertos a manos de su hermano don Miguel, aunque en

oyen-

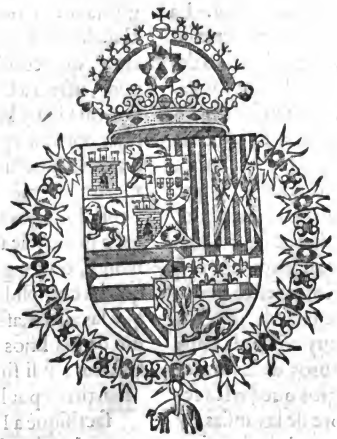
oyendolo se le saltaron, como A
a madre, las lagrimas de los o-
jos, como sierua del Señor, y sin
hazer otra demonstracion, di-
xo con gran conformidad cõ
Dios: Padre de mi alma, està
muy bien, por dos cosas doy
muchas gracias al Señor. La
primera, porque considerando
yo, que don Miguel, siendo des B
de niño bautizado por los Pa-
dres, y criado en tan santas co-
stumbres, vino a faltar en la
virtud, y Fè que le enseñaron,
y en el amor, y respecto que
les deuia, viuia yo con recelo,
y pena, si podria acaecer a mis
hijos cosa semejante: agora q̃
C veo, que Dios nuestro Señor
les lleuò en estado de inocen-
cia, quedò muy cõsolada: ellos
estan ya seguros de las mise-
rias, y peligros que yo les te-
mia, y yo libre de las ansias, y
recelos en que viuia, infinitas
gracias doy al Criador de to-
dos.

En la segunda mostrò Iusta
mas la nobleza, y fidelidad de
su coraçon con Dios, porque
dixo: Padre quando yo via a
don Iuan mi marido tan inju-
stamente perseguido de su hi-
jo, y vltimamente con las an-
gustias de la muerte, era tanto
el desseo que tenia de su salua-
cion, que con la eficacia que
pude, ofrecì a Dios nuestro Se
ñor mi vida, y la de sus hijos, y
hijas, por ella: y pues agora veo
que Dios nuestro Señor acep-
tò parte de mi ofrecimiento,
y mis dos hijos fueron muer-
tos a manos de su mismo her-
mano, tengo gran confiança
que ha cumplido mi desseo, y
que las almas, assi del padre, co
mo de los hijos, gozan de su
Criador, y si su hermano los
martirizò por la Fè, yo los
sacrifiquè a Dios, por
la saluacion de
su padre.

(*)

Fin del libro segundo.

Digitized by Google



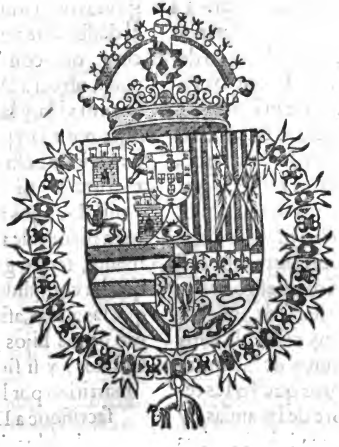
Digitized by Google

LIBRO TERCERO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN QVE SE TRATA DEL destierro de los Padres, y martirios que se siguieron.

CAPITVLO I.

DE LAS CAVSAS QVE MOVIERON al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos.

AVnque en las dos Cortes de Yendo, y Surunga, y principalmente en los estados de Arima anduuo desembaynada la espada del tirano, y algunos otros señores concurrieron con el (como auemos referido) cõ todo esso las ciudades de Miaco, Fuximi, y Ozaca, Nangaçaqui, y los Reynos de Canga, Noto, Bungo, Figen, y las Islas de Xiqui, y Cofura gozauan de paz, las Iglesias estauan patentes, el Euangelio se predicaua libremẽte, y los fieles procedian sin cõtradicion de los Reyes, y señores, aunque no dexauan de estar todos con pena, y cuydado de ver en que paraua la tempestad que se auia leuantado en tantas partes, hasta que de mas cerca, por todos estos Reynos, Islas, y ciudades començaron a sonar los primeros truenos della, por resoluerse el Emperador a hazer guerra, no solo a la Christiandad de Arima, mas a toda la demas de su Imperio,



Digitized by Google

LIBRO TERCERO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN QVE SE TRATA DEL destierro de los Padres, y martirios que se siguieron.

CAPITVLO I.

DE LAS CAVSAS QVE MOVIERON al Emperador a perseguir la Fè en todos sus Reynos.

AVnque en las dos Cortes de Yendo, y Surunga, y principalmente en los estados de Arima anduuo de sembaynada la espada del tirano, y algunos otros señores concurrieron con el (como auemos referido) cõ todo esso las ciudades de Miaco, Fuximi, y Ozaca, Nangaçaqui, y los Reynos de Canga, Noto, Bungo, Figen, y las Islas de Xiqui, y Cofura gozauan de paz, las Iglesias estauan patentes, el Euangelio se predicaua libremẽte, y los fieles procedian sin cõtradicion de los Reyes, y señores, aunque no dexauan de estar todos con pena, y cuydado de ver en que paraua la tempestad que se auia leuantado en tantas partes, hasta que de mas cerca, por todos estos Reynos, Islas, y ciudades començaron a sonar los primeros truenos della, por resoluerse el Emperador a hazer guerra, no solo a la Christiandad de Arima, mas a toda la demas de su Imperio,

para de todo el desterrar el nõ A
bre de Christo, y sugetarlo o-
tra vez al cautiuerio de la ido-
latria, de la qual, con la predica
cion del sagrado Euangelio se
y ua libertando.

Dos generos de causas, y
motiuos tuuo el Emperador,
segun diximos, para hazer en
la Christiandad el ya referido
estrago. Vna por razon de esta-
do, persuadiendose, que el pre-
dicar con tanta sed, y diligen-
cia la ley de Dios, y procurar
tan de proposito ganar la gra-
cia de los Reyes, y Señores, era
traça con que vniendo los Prin
cipes Christianos, por via de C
los Religiosos, assi los Iapones
Christianos despues hiziessen
alguna buena suerte, como se
persuaden hizieron en las islas
Filipinas, Nueua España, y o-
tros Reynos: y deste concepto
que tienen muy fixo salio el
prohibir, que ningun solda-
do, ni persona noble se hiziera D
Christiano, y el atribuyr qual-
quier desorden, o culpa de los
particulares a la misma Reli-
gion, y Fè, siendo sus culpas tã
leues, en comparacion de las
ordinarias de los Gentiles.

La segunda es por titulo de
Religion, y zelo de sus falsas se

B tas. No se puede sufrir (dizẽ el,
y los Bonzos, y todos sus alla-
dos) que vnos pobres estrange
ros, sin saber a penas hablar dos
palabras en nuestra lengua vẽ-
gan del cabo del mundo a pro
curar cõ tanto ahinco destruyr
nuestros templos, idolos, y le-
yes tan estimadas de nuestros
antepassados, con las quales se
gouernõ Iapon tantos siglos,
dãdoles a ellos por demonios,
y a los q̃ las siguieron, y siguẽ
por locos, y ignorantes, intro-
duziendo vna tan nueua ley,
tan contraria a nuestro gusto,
y sentir ordinario: y sobre to-
do sentian que los Christianos
despues de vna vez conuerti-
dos, obedeciessen tan puntual
mente a los Padres, en lo que
toca a su ley, no haziendo caso
de lo que les mandan sus seño
res, perdiendo por ello honra,
hazienda, y vida.

Esta segunda causa fue la q̃,
totalmẽte acabò de irritar, y po
ner al Emperador en destruyr
la Christiandad de todos los
Reynos de Iapon, y fue desta
manera. De los martirios atras
referidos, se hablaua mucho
en la Corte de Yendo, de la
constancia grande de los que
alli auian sido presos, y atormẽ

tados.

tados,y del menoſprecio de la vida, y hazienda que moſtraron los que fueron martirizados. Llegaron poco deſpues las nueuas de la glorioſa quema de los ocho ſoldados de Chriſto,en el eſtado de Arima: vnos lo notauan por demaſiado rigor, y crueldad del Principe Safioye, y de Arimandono: otros lo juzgauan por grande contumacia, y rebeldia de los Chriſtianos.

Como Safioye lo ſupo, y q̃ le echauan la culpa dello, y de la muerte de don Iuan Arimãdono,lleuado del odio,que cõtra nueſtra ſanta ley tiene, y deſſeando dar por inhabil para el gouierno de ſu eſtado al nueuo Arimandono, por ciertos intentos que el tenia,ſe reſoluio en dezir todo el mal q̃ pudieſſe al Emperador contra los Chriſtianos, y la ſanta ley que ſeguian,ayudandoſe de algunos priuados ſus amigos. Los capitulos principales de la acuſacion fueron tres. El primero,que la ley de Chriſto,como por experiencia ſe via, enſeñaua a no obedecer a ſus ſeñores,ſino a los Padres ſus maeſtros. Lo ſegundo,que los Chriſtianos eran hombres que no temian la muerte, ni perdida de honra, y bienes temporales,por ſalir con la ſuya, antes ſe preciauan deſto, y aſsi eſtimauan,y adorauan los que por malhechores, y deſobediẽtes a ſus ſeñores morian muerte violẽta,tomando ſus veſtidos, carne,y hueſſos,y trayendolos al cuello por reliquias. El tercero,que la cauſa deſto (dezia ſacrilegamente vn hermano de Safioye en el Miaco) era, porq̃ como nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto murio cruzificado entre ladrones,y con titulo de malhechor,precianſe los Chriſtianos de morir tal muerte, y con tal titulo,y aſsi ſon gente rebolto ſa,y peligroſa en el Reyno,y aparejada a hazer qualquier maleficio.

Traian para exẽplo, y prueua deſto, que auiendo crucificado poco antes en el Miaco, vn Chriſtiano,natural de la miſma ciudad,por auer comprado plata,ſin marca, contra la ley, ſalieron infinitos Chriſtianos a adorarle, teniendole por dichoſo en morir tal muerte.Cõtaron la hiſtoria de los ſantos martyres, quemados por Chriſto en Arima, afeando el caſo quanto pudieron,llamandole de

de contumaces, y desobedientes. Al concurso de los Christianos, a este expectaculo, y a serles compañeros en la muerte, y el reuerenciar sus santas reliquias, llamauan motin, y leuantamiento; y para mas irritarle, dezian que el intento de los Christianos fue acometer a Arimandono, y si el no fuera tan cobarde, y para poco, que no les supo mostrar los dientes (como dizen) antes parece que se les rindio, y humillò, como sino fuera señor de su estado, sin falta le huuieran muerto, o echado de la tierra a el, y a su muger Fime, y al Bonzo Banzuy.

Como estas cosas caìan sobre el odio, y mala voluntad que el Emperador tenia a la ley de Iesu Christo, y el disgusto tan extraordinario que el Principe tomò por la ermita leuantada contra su mandato, y del concurso de los Christianos a ella, que fue bastante a hazer martirizar a tantos, y reboluer toda la ciudad, hizieron grande impresion en su animo, y renouandosele la memoria de las sospechas, y acusaciones antiguas, y los dichos de los Ingleses, y Olandeses, resoluiose la tormenta (que tãto andaua amenazãdo) en truenos, y rayos de yra, y furor del Emperador, con que determinò destruyr, y acabar todas las Iglesias, y Christiandad del Iapon.

Hasta los mismos Gentiles vian, y entendian, que las sobredichas culpas eran falsas, y confessauan que los Christianos eran los mas fieles, y obedientes a sus señores, y capitanes, que todos sus criados, y soldados, y mucho mas falso era el exemplo que traxerõ de los martires de Arima, pues era notorio, que entre tanta gẽte que alli concurrio, ni vna sola daga, o otra arma alguna se hallò, sino solos los Rosarios, y el animo desseoso de merecer tan dichosa, y feliz muerte.

Lo del Christiano cruzificado del Miaco fue cosa muy sabida, que justiciandole cõ quatro, o cinco Gentiles, salio todo el mundo a verlos (como se vsa en semejantes casos) y tãbien algunos Christianos a ayudarle a bien morir: parece q̃ al tiempo de darles las lançadas, algunos Christianos se arrodillaron con deuocion, y lagrimas

grimas,encomendando aDios su alma:de lo qual los mismos Gentiles, se edificaron conociendo el amor, que se tenian los vnos a los otros; pero como no ay cosa tan venenosa, como la mala voluntad de vn hombre,Safioye,y sus compañeros, conuirtieron esta obra tan pia,y santa en mortal põçoña, y los efectos que hizieron en el Emperador, son los siguientes.

Mandò primeramente escriuir al Gouernador del Miaco, pusiesse en lista todos los Christianos,que auia en la ciudad, porque le auian dicho, que la mayor parte lo eran, y que sino se acudia con tiempo,en breues dias lo serian todos, y entonces no se podria facilmente remediar el mal, porque si en Yendo, y Surunga no auiendo Padres, y en el estado de Arima, con ser sola vna parte del Reyno de Figen no auian podido, ni el Emperador,ni el Principe,ni Arimãdono,con muertes,destierros, y otros crueles castigos, hazerles dexar su ley, que seria, si se apoderassen del Miaco,y echassen rayzes en los demas Reynos, y estados, como pretendian, y sin duda alguna lo alcançarian, no se atajando sus intentos.

Quando esto passaua en la Corte,estauan los Padres de la Compañia de IESVS en el Miaco, y en las demas ciudades,y Reynos de Iapon, donde auia Iglesias, celebrando la fiesta de Nauidad, con grande solenidad,deuocion,y concurso de los Christianos de diuersos Reynos, y Prouincias: tratauan cõ efeto de boluerse a sus casas, quando de repente manda el Gouernador,que en todas las calles de la ciudad(la qual,segun dizen, tendra nouenta mil vezinos, aunque las mas de las casas, son baxas, y estrechas) se pusiessen en lista de que seta,o ley era cada vno, pero que los que fuessen Christianos se apartassen de todos los demas: parece que era esto, o para con mas seguridad saber el numero de los que auia,o para no alborotar el pueblo, viendo que todos se alistauan.

Quedaron todos admirados, y espantados con tal nouedad,sin saber la causa, acudieron los Gentiles,y los Bonzos al Gouernador,quexando-

se

se de vna cosa nunca vista, ni oyda, pero luego se descubrio la trama, diziendo, que esta diligencia era solo para saber el numero de los Christianos, sin dezir la causadello, con lo qual se quietaron, y gustaron de la nouedad que les espantò.

Despues se supo el intento, algo mas claramente, porque el mismo Safioye, sin dezir que auia sido la total causa destos males, escriuio al Padre Retor del Miaco, que el Emperador estaua muy enojado contra los Christianos, por auerle dicho que adorauan los malhechores, y desobedecian a sus señores, contandole lo que auia passado con los quemados en Arima, y cõ el crucificado del Miaco, y que con este enojo auia dicho, que ley que tal enseñaua, era ley del Demonio, y no se deuia tolerar en Iapon, que le pesaua darnos tan ruin nueua.

Sintierõ mucho los Padres este golpe, y para saber las cosas de rayz, y ver el remedio q̃ podia dar, embiò luego el Padre Retor vn hermano muy inteligente en estos negocios a la Corte de Yendo, con intento de yrse tras el, mas hallò q̃ Safioye auia tomado ya todos los caminos, porque en llegando le llamò, y reprehendiò, por auer ydo a la Corte, diziendo, que ya estaua la sentencia dada, que ningun Padre, ni ministro del Euangelio, aunque fuesse natural del Iapon, auia de quedar en la tierra, y que assi se boluiesse luego al Miaco, y diesse esta nueua al Padre Retor. Esto fue lo primero que el Emperador ordenò, mouido con la informacion de Safioye, y sus compañeros.

CAPITVLO II.

De lo que ordenò acerca de los Padres de la Compañia de IESVS, y de los demas Religiosos que estauan en Iapon.

EL segundo efeto de la yra del Emperador, fue mandar al mismo Gouernador del Miaco, que pusiesse tambien por memoria los Padres, y hermanos de la Compañia del Seminario, que acudian a los sermones del Catecismo, y a enseñar la Dotrina, y hasta los moços de seruicio, pretendiendo con esto, que ninguno dellos se escapasse; o ya el casti-

go huuiesse de ser de muerte, A quisiesse aceptar las vidas, en
ya de destierro, porque no que testimonio, y confirmacion de
dando alguno con los Chris- su santa Fè.
tianos para animarlos, y fun- Fue muy particular en este
darlos en la Fè pudiessen caer acto el feruor, y desseo del Pa-
mas facilmente. dre Retor, mas como era per-
Pero el Padre Retor del Co- sona publica, no se podria en-
legio del Miaco, imaginando cubrir al Gouernador, sin que
lo que podia suceder, y teniendo B que le hallasse menos, sospe-
auiso de la Corte, por via de chando que no era el solo el
cierta persona, aunque Gentil, que quedaua, y assi se haria da-
de lo que el Emperador traça- ño a si mismo, y a todos los de-
ua, se preuino con tiempo, y hi- mas.
zo se disfraçassen algunos Pa- Disfraçados los Padres, se
dres, y hermanos, y algunos fueron a sus estancias, donde
del Seminario, diuidiendolos andauan con infinito consue-
por varios Reynos, para que ca lo suyo, y de aquella Christian
da vno por su parte pudiesse a- C dad tan cruelmente perseguida, su trage es como de qual-
cudir adonde huuiesse mas ne quier soldado, o mercader, que
cessidad, y pareciesse que los gana su vida con las armas: en
Christianos corrian mayor pe- la pretension negociantes, y
ligro. conquistadores de almas para
Aqui huuo muy santas e- Dios: y aun esto es necessario
mulaciones, y humildes com- que sea de noche, y a escondi
petencias entre los Padres, y das, ayudandose en todo de
vnos con los otros, sobre qua- D los hermanos Iapones, y Se-
les auian de quedar con los minaristas, porque los Iapo-
Christianos, y quales se auian nes, no solo conocen por los
de yr, cada vno daua sus razo- rostros a qualquiera de los nue
nes, segun los desseos que Dios stros, como nosotros a los su-
le daua, teniendole todos de yos, mas aun por el talle del
quedar con ellos para ayudar- cuerpo, andar, y todas sus ac-
los en la batalla, y acompañar- ciones.
les en la muerte, si Dios nues- Quãdo el Gouernador vino a
tro Señor en su compañia, les

alistar

alistar los Padres, assentò los q̃ estauan presentes, que dieron con mucha alegria sus nombres, esperando de mano del Señor lo que sucediesse de alli adelante. Entendido por los Christianos lo q̃ el señor de la Tenca auia ordenado, assi acerca de los Christianos, como vltimamente de los Padres, adiuinaron en que podia venir a parar, y quanto mas esto se les representaua, tanto mas se animauan, y la gracia diuina causaua en ellos tanto esfuerço, y alegria, que mas parecia que esperauã, que no que temian lo que tantos preambulos pronosticauan.

Los Gentiles sus parientes, y conocidos, mouidos de cõpassion tan cruel (como la de los amigos de Eleazaro, quando le pedian, que fingiesse comer de las carnes prohibidas, para escapar la muerte) les rogauan contemporizassen con el Emperador, y no diessen sus nombres a los Gouernadores, porque lo cierto era que auian de morir, o por lo menos ser desterrados todos los que estuuiessen en lista, porque con esto no quedarian sus casas, y familias perdidas, y que al fin a- A maynaria en breue la yra del Emperador, y tras la tormenta vendria bonança, q̃ por vn breue tiempo no quisiessen auentu rar el de toda la vida, y confidassen q̃ con su muerte se executaua tãbien la de tantas mugeres, y hijos, que quedarian sin padres, y maridos.

B Poderosas eran estas blandas, y al parecer amorosas razones (que a las vezes rinden facilmente grandes, y esforçados animos) cõ todo no hizieron mouimiẽto alguno en los valientes Christianos, antes ayudados por vna parte de la C gracia diuina, y por otra animados de los Padres (que entonces mas que nunca procurauã ayudarles) andauan a porfia, sobre quien primero daria su nõbre a los Gouernadores.

Y porque entendian que el menor castigo, que despues de alistados les podria venir, seria D el destierro, quando no fuesse la muerte, acudian con mayor feruor a los Padres, multiplicãdo las confessiones, y frequẽtando el santissimo Sacramento, con el qual corroborados, e inflamados en amor, entrassen como leones en la batalla echando fuego de si.

CAPI-

CAPITVLO III.

Executase la salida de los Padres de la Compañia de IESVS del Miaco, y de los demas Religiosos para Nangaçaqui.

COmo en los Christianos yua creciẽdo el animo, de la misma manera la yra en el Tirano, que instigado mas que nunca del Demonio (que mejor se aprouecha de las ocasiones contra nosotros, que nosotros contra el) despues de auer puesto en lista los Padres, y gẽte de la Iglesia, se determinò de arrancar del Iapon el nombre de Christo, y extinguir en el los Christianos.

Para esto dio en dos mas eficaces medios, que el infierno todo junto podia imaginar. El primero fue, desterrar todos los Predicadores del Euangelio, para que no huuiesse quiẽ enseñasse, ni cultiuasse la Fè de Christo, y assi las plantas tiernas poco a poco viniessen a faltar en ella. El segũdo, derribar quantas Iglesias auia en el Iapon, para que no huuiesse adõde acudir, y juntos se animassen, y conseruassen, antes apartados los vnos de los otros se fuessen poco a poco resfriando, y faltando en la Fè.

Esta fue su determinacion, y assi la mandò executar, con tanta prisa, que no dio lugar a que los Padres pudiessen mostrar su inocencia, y la de los Christianos.

A los catorze de Hebrero, de seyscientos y catorze llegò esta orden del Tirano a los Gouernadores de Miaco, y dentro de siete dias fue notificado a los Padres saliessẽ de todo el, y partiessen a Nãgaçaqui, adõde estaua dado auiso, que luego los embarcassen, y embiassen a sus tierras, assi se executò, y en efeto salieron los Padres, a los veynte y vno del mismo mes, con increyble sentimiento, lagrimas, y afecto de todos aquellos buenos Christianos, hijos suyos de los mas antiguos de todo el Iapon, que tenian regenerados en Christo.

La despedida fue en la Iglesia, adonde despues de auer oydo Missa (que pensauan seria la postrera que oyrian en su vida) vieron quitar las imagenes, desnudar los altares, y quedar la Iglesia yerma, y solitaria. Quedaron atonitos, y sin sangre, y todos se bañaron en la

grimas

grimas: lo mismo fue en Fuxi A mi, y Ozaca, y en las otras partes de donde los Padres fueron echados: y al embarcar fue tanta la gente que los acompañaua, que no auia romper por las calles, y aunque a los Christianos de Miaco les auian puesto guardas, para que no saliessen de sus casas, con todo, algunos pudieron acompañarlos. B

De los Gentiles, vnos burlauan, otros se compadecian de los Padres, viendo la inocencia, verdad, y exemplo con que tantos años auian viuido entre ellos. Vense en la ribera del rio, renouanse las lagrimas, y C crece el sentimiento a vista de la partida, y con la incertidumbre de tornar a ver, a los que tanto en el Señor amauan: huuo aqui vna representacion de aquel gran llanto de la playa de Malta, quando el Apostol se embarcò para Rodes, pusieron los Christianos las rodillas en tierra le echaron los braços sobre el cuello, y la principal causa de su llanto era, porque les D parecia no le auian de boluer a ver mas, quedando como ouejas sin pastor. Tales se imaginaron los de Miaco en la partida, y ausencia de los Padres.

Antes que se partiessen dio el Padre Retor a los Gouernadores de Miaco, y Ozaca, vn memorial en descargo, y abono de toda la Christiandad, suplicãdoles, que en alguna buena ocasion lo mostrassen al Emperador: vieronle ellos luego, y hallaronle tal, que dixeron, que informado el Emperador, mudaria sin duda la opinion que tenia de los Christianos: y estos mismos Gouernadores, con el natural respecto que tenian al exemplo, y buen modo de proceder de los Padres, y compadeciendose mucho dellos, mandaron a las guardas que lleuauan, los regalassen, y tratassen cortesmente en el camino, hasta ponerlos en Nangaçaqui, los quales lo hizieron con toda liberalidad, y cortesia.

Dezia en esta despedida el Gouernador de Ozaca a vn Padre muy amigo suyo, que se espantaua de verlos tan perseguidos, siendo tan buenos, y sin culpa: preguntauales, como no sentian pena de andar a sombra de tejados, con continuos peligros de la vida? Res-

pondio el Padre, que desde el punto que entraron en Iapon, hizierón cuenta que traìan la cabeça pegada, como con alfileres, al cuello, esperando que la tomasse quien quisiesse, por amor de Dios: y assi nada les espantaua. El sentimiento solo era de auer de desamparar las almas de sus hijos, y que el disfraçarse, o esconderse, no era por miedo de la muerte, por que si esse tuuieran, facil cosa fuera yrse de Iapon, sino para poderles mejor ayudar, y darles animo: de que quedò grandemente admirado, diziendo era esto vna grande cosa, y que sin falta auia de oyr los sermones del Catecismo, en passando esta borrasca.

El mismo orden que fue al Miaco, se executòtambien en Fuximi, y Ozaca, con los Padres de la Compañia, y Religiosos de san Francisco que alli estauan, y fue corriendo por los Reynos de Aqui, Bungo, Figen, estado de Omura, Islas de Xiqui, Conzura, y por las demas partes donde auia casas de la Compañia de IESVS, y a Vzuqui para que fuessen desterrados los Padres de san Agustin, que alli residian, y al Reyno de Figen, donde viuian los de santo Domingo. De modo que por virtud deste orden obligaron a los Padres a salir a Nangaçaqui, aunque el Gouernador de Firoxima, por tener buen concepto de nuestra ley, y auer tratado siempre los Padres, con amor, y respecto, desseò disimular con alguno, pareciendole que el Emperador amaynaria, y se conseruaria en Firoxima aquella casa, y Iglesia que tan liberalmente les auia dado, pero por respecto del Emperador no vino a efecto.

Executado este primer medio que el Emperador, o el demonio inuentò para destruyr la Christiandad del Iapon, y desterrar del los Predicadores del Euangelio: mandò que se executasse el segundo de derribar todas las Iglesias que auia en tòdos sus Reynos, y estados. Esta destruycion de los tẽplos, y profanacion de las Iglesias, fue el mayor desconsuelo para los Christianos, heruian las hachas, y picos, andauan los enemigos a toda furia dando en el suelo con los Templos, en que el verdadero Dios era adorado, echauan por tierra las casas sagradas de adoracion en

que

que se juntauan, oian Missa, y sacramentauan; burlauan de Christo, y sus fieles, los Bonzos, y Gẽtiles; y parece que cantando la gloria a los Camis, y Fotoques dauan animo a los assoladores de los templos: y como los Babilonios en la destruycion de Ierusalen, dezian: *Exinanite, exinanite vsque ad fundamentum in ea.*

Sobre tan gran desconsuelo embiò Dios nuestro Señor a sus seruos otro no pequeño, porq̃ en el mismo tiempo que se executaua la salida de los Padres fue seruido lleuar para si al Obispo don Luys Cerquera, pastor de todo aquel nueuo rebaño, hombre verdaderamente justo delante de Dios, y de los hombres; en religion, letras, y virtud muy conocido, y de muy grande exemplo, y vigilancia en el oficio Pastoral. Diez y seys años estuuo en Iapon Gouernando aquella Iglesia, y la conseruò en la entereza de la Fè, y limpieza de costũbres en varias persecuciones q̃ tuuo venciendo en todas ellas muchas dificultades; y de tal manera la aumentò, y fundò en la Fè, que la puso en estado que Dios nuestro Señor en su ausencia pudo fiar della tan terrible persecucion.

Bien se echa de ver lo mucho que todo esto desconsolaria a aquellos Padres, y Christianos, aunque por otra via confiauã en la diuina bondad, que mudaria el coraçon del Emperador, o que dexando padecer aquella Christiandad, segun las fuerças que en ella sentia, daria traça con que amaynasse tanta tribulacion, y que a ella se siguiesse mucha prosperidad.

He aqui los Christianos sin otros padres, mas que los que estauan escondidos. El Iapon sin Iglesias, mas que las que estauan en Nangaçaqui. El Obispo, pastor del rebaño muerto, los Padres ya ausentes para embarcarse, y todo puesto en esta do de muy poca esperança, y segun parecia sin remedio, quã do se resoluio el Gouernador de Nangaçaqui, que demas de ser passada la sazon, y tiempo en que los Padres se embarcassen, no tenian embarcacion para tanta gente, y assi replicò al Emperador, diziẽdo no era possible poder ya salir en aq̃l mes. Alo qual respondio, que se que dassen para el de Otubre, del mismo año de seyscientos;

cator-

catorze. Con esto pararon los Padres en Nangazaqui, esperando que en este inter huuiesse mudança en las cosas, y que Dios nuestro Señor por su misericordia acudiesse con remedio, o dispusiesse de sus vidas, y estado, segun fuere mayor gloria suya.

CAPITVLO. IIII.

De algunas cosas particulares que sucedieron en Miaco, despues de la salida de los Padres.

VIniendo mas emparticular a la ciudad del Miaco: parece que en ninguna parte del Oriẽte hizo mas fuerça el Demonio, para establecer la Idolatria, que en estos Reynos de Iapon, aprouechandose de sus naturales, dociles, y inclinados a las cosas de la saluacion, y tenazes de lo que vna vez aprehenden: de aqui vino, que no solamente introduxo tanta multitud, y variedad de sectas, y de Bonzos, imitando las Religiones de la Christiandad: pero instituyò quatro, o cinco, como vniuersidades de los mismos Bonzos muy populosas. La primera en Bando, q̃ es en los Reynos del Oriente. La segunda en Nara en el Reyno de Yamato, aun mas antigua, las quales cõ los tiempos, y guerras que ha auido en ellas estan casi destruydas, y acabadas.

La tercera fue en Oyama, en vn monte pegado al Miaco, que ha que se fundò mas de ochocientos años, y tenia tres mil casas de Bonzos, sin otras muchas circũuezinas, que eran muy temidos, poderosos, y venerados, mas Nobunanga Emperador passado, ha cerca de quarenta años, que la destruyò sin dexar piedra sobre piedra. La quarta es Coya, en vn monte de Quino, fue fundada por el mismo tiempo. Esta solamẽte quedò intacta, y tendra cerca de dos mil casas de Bonzos, que con ser en la verdad muy viciosos, se precian de tan Religiosos, que por ningun caso puede entrar muger en todo aquel monte, como ni en otro alguno de Bonzos, y para mostrar la estima de la virtud, que no guardan, llaman a esta prohibicion precepto limpio.

Es la ciudad de Miaco sobre todas en quien mas poder tiene el Demonio, y donde mas reyna la Idolatria. El propio

Dayri, Rey de Iapon, es la cabeça de sus Bonzos, y templos, y sin encarecimiento entre templos, y oratorios publicos aurà en Miaco mas de quinientos, por todos, y las casas de Bonzos, que siruen en los dichos templos, son sin numero, viuiendo casi todos dentro de la cerca de los Conuentos, aunque sin guardar clausura no entran en este numero inumerables capillas pequeñas de los Camis, que ay al rededor de los dichos templos, porque seria nunca acabar, querer contarlas, y en todos ellos es el Demonio adorado, y venerado, para que anadie parezcan demasiadas las Iglesias, y monasterios en las ciudades de Europa, donde se sirue al verdadero Dios, y se entienda, que con la ayuda del Señor, despues que entrò el santo Euangelio en aquella tierra, fuera de las inumerables almas que estan seguras gozando del en el cielo, y los muchos millares de Christianos, que con tanto feruor les siruen, al presente ha ydo la Idolatria en grande diminucion, y se espera en la diuina Magestad quedarà vencida del todo con el tiempo.

En esta ciuda del Miaco tan Idolatra, sucedieron cosas tan ilustres de nuestra santa fè, que podemos dezir, que como por medio de vn Pedro pescador quiso triumphar Christo nuestro Señor de Roma, cabeça del mundo, maestra de errores, y fuente de Idolatria, assi por medio de algunos Christianos, y mugeres flacas, quiso triumphar del Miaco, cabeça de la Gentilidad de aquel Imperio.

Pues aunque el Gouernador desta ciudad, via la sin razon que se hazia a los Padres en echarlos fuera de ella, y los mismos Gentiles les tenian lastima, ya que auian edificado casas, y Iglesias, con particular licencia, y prouision del propio Emperador, toda via se sintio obligado a hazer la lista de los Christianos como se lo auian mandado, dando orden se pusiessen los menos que se pudiessen en ella, no queriendo por esto hazer injusticia, ni mal a nadie. Pero los Christianos procurauan por su parte, que ninguno quedasse fuera de ella, hasta los niños que dentro estauan, haziendo para ello alguna instancia extraordinaria, y passar on todos de

quatro

quatro mil los aliſtados dentro del Miaco y tal era el feruor de algunos no bautizados, que andauan oyendo los ſermones del cateciſmo, que como ſi ya lo fueran, ſe hizieron eſcriuir en ella, y entre el Miaco, y Ozaca, por el miſmo tiempo ſe bautizaron mas de ſetẽta adultos, para con nombre de Chriſtianos morir por la fè, tomando el bautiſmo de agua por medio, para llegar al de ſangre.

A los veynte y ſeys de Febrero, llegò a Miaco vno de los principales Capitanes, yayo del Principe de Yẽdo con ciento y cinquenta de acauallo, y mucha gente de apie, echando fama que venia a derribar las Igleſias, y acabar los Chriſtianos. El dia ſiguiente mandò cõ gran eſtruendo, y ruydo deshazer la Igleſia, y caſa de la Compañia (que ſolo auia quedado en el Miaco) y lleuar toda la madera, y de las capillas que auia en los cementerios, a la ribera del rio, que corre junto a la ciudad, echò vn pregon, que todos los que no negaſſen la fè de Chriſto, auian de ſer quemados, y q̃ aſsi todos los que la cõfeſſauan parejaſſen colunas de madera, para ſer atados a ellas quando los quemaſſen, queriẽdo con nueuas inuenciones de crueldad, que los meſmos que auian de ſer atormentados labraſſen los inſtrumentos de ſus martirios: mas a todo eſto llega la eminẽte caridad de Chriſto, que los que la tienen en eſſe grado conuierten contra ſi miſmo ſus fuerças.

Fue coſa notable, que noſo lo muchos, buſcaron las colunas con toda diligencia, porque no dexaſſen de morir por falta dellas, maslas puſierõ a las puertas, para que los miniſtros de juſticia paſſando por las calles ſin ſacar las liſtas ſupieſſen las caſas de los que cõfeſſauã a Chriſto, y deſſeauã morir por el. Perſona huuo, q̃ porque no tenia madero para labrar ſu coluna, ni dineros para comprarlo, vendio parte de ſu veſtido, por q̃ no le cogieſſe la voz ſin ella. Quiẽ pudiera paſſar eſtos dias por las calles de Miaco, cabeça de la Idolatria de Iapon, y ver en lugar de las quinientas caſas en q̃ el Demonio era venerado, leuãtadas tãtas colunas, para ſer en ellas Chriſto glorificado.

Eſtauã los feruoroſos Chriſtianos muy cõtentos eſperãdo la

dichosa hora, en q̃ con pregon público les mandassen salir, tomar sus colunas acuestas, y caminar a la ribera del rio, junto a cuyas aguas mas se despertaria la fragua de su caridad, y fuera sinduda este vn espectaculo digno de la fè de Christo. Pero estãdo ellos assi prõptos, y prestos, para salir, y hazer vn holocausto de rantas victimas, ofrecidas de su parte al fuego. El Capitan no queriendo se gloriassen con nõbre de martires, mãdò dar fuego a toda aquella madera, en la ribera del rio, y hizose vn incendio estupendo, y lo mismo mãdò despues se hiziesse a la madera de las Iglesias de Fuximi, Ozaca, y Sacay, alli viẽrõ los fieles arder, y hazerse ceniza, cõ grã lastima suya a los tẽplos en que veneraua al verdadero Dios, llorauan el carecer de los Sacramentos, y sentiã la ausencia de los padres, que los reengẽdrarõ en Christo tuuierõ grã sentimiẽto por quedar viuos, quãdo pensauan q̃ teniã la muerte tan cierta, como aparejadas sus colunas, y quãto mas brauas, y furiosas volauã las llamas al cielo, tanto mas se doliã de no ser abrasados en ellas, cõsiderãdo que en vn breuissimo espacio de tiempo, podian ganar coronas eternas.

Viendo el Capitan, y los dos Gouernadores de Miaco, y Ozaca, la santa disposicion de los Christianos, y q̃ ni la destruyciõ de las Iglesias, ni las amenazas del fuego, ni vista del incendio les ponia terror, antes les acrecẽtauã el desseo de morir por Christo, se resolurieron lleuarlo por via de sus amigos, vezinos, y parientes, y si esto no bastasse, afrẽtar en publico a vnos, y quitar otros de la lista, o por fuerça, o por engaño, para dar alguna satisfacion al Emperador. Entrarõ luego de tropel los vezinos, y conocidos por las casas de los Christianos, rompiẽdo imagenes, quebrando rosarios, despedaçando Agnus Deis, y quantas insignias hallaron de Christiandad. Los parientes con los ruegos, importunaciones, y amenazas, procurauan que alomenos consintiessen ser borrados de la lista. Algunos pocos flacos quedaron vencidos, todos los demas vencedores, sin consentir en lo que les pedian.

Auia en Miaco vna calle, en la qual, exceptos los de vna casa, todos quantos morauan erã Christianos, y por este respeto

se

se llamaua ya la calle de los Christianos, o calle de Dios, cuyas puertas, como publicamẽte tenian este nombre, era mas conocido el testimonio de su fé, y desseo de morir por ella. En esta calle quisieron los Gouernadores, y Capitanes entrar cõ mas fuerça, mas no la pudiẽdo rendir, vsaron de vn nueuo genero de crueldad, y fue q̃ desterrãdo a dos Christianos (que eran los mas principales, y como cabeças de los otros) antes q̃ los demas saliessen al destierro tomarõ en su presencia sus mugeres, hijos, y hijas, en numero de veynte y siete personas, metierõlos en vnos sacos grandes donde echauan trigo, y arroz, y liãdolos de pies a cabeça, los arrojaron vnos con otros, como costales de trigo.

Mas temiẽdo se ahogarian, vnos sobre otros, los echaron assi liados, como estauã en la calle, dõde estuuieron todo aquel dia de grãde frio, y nieue, con guardas, porq̃ ni marido, pariẽte, o conocido lẽs pudiesse desatar, recoger, o dar algũ abrigo, dauanles vozes, y baterias, para q̃ se librassen de aq̃lla verguẽça dexãdo la fé, mas por la gracia de Dios, ninguno huuo q̃ lo hiziesse, antes algunos niños llorauan, pidiendo los metiessen en los sacos con sus madres, y hermanos, y no los pudiẽdo sossegar, fue necessario hazerlo. El dia siguiente boluieron los juezes, y viendo q̃ los maridos no se dolian de ver a sus mugeres, y hijos, en tanta afrenta, dixeron, que no eran hõbres, y q̃ fuessen las mugeres desatadas, y ellos atados, y puestos en el mismo tormento, desnudan los, atãlos, y echãlos en la calle, amenazãdolos, q̃ si no dexan la fé seran colgados en vn palo, y lleuados por las calles a la verguẽça. Pero ningũ caso hizierõ de ello. Acudio vn tropel de Gẽtiles, pidiẽdo a los juezes se los entrẽgassen, para aconsejarles lo que les conuenia, y assi se hizo, por no hinchir las carceles de Christianos, protestãdo ellos que lo auian de ser hasta morir.

Entre otros que pusieron en los sacos, huuo vno por nombre Benito, cuyo feruor fue muy particular, porq̃ metiẽdolo en el saco dentro de su casa, daua vozes porque le pusiessen en la calle a vista de todos, y porque le pusieron con el rostro cubierto lo sintio mucho, desseando ser afrentado por Christo: y

como importunados no le quisiessẽ descubrir, el mismo hizo tal fuerça cõ hõbros, cabeça, y aun cõ los dientes, q̃ sacò su rostro, y quedò cõtẽto: viẽdolo las guardas, le boluierõ dentro, y dieron vna carcel de madera muy fuerte, y estrecha, en la qual estuuo hasta que fue desterrado por Christo.

CAPITVLO V.

Del tormento que dieron a Iulia, y a sus compañeras.

FVe esta señora hermana de dõ Iuã Naytodono, de quien despues diremos, y casada cõ vn señor muy principal del Reyno de Tamba: muerto su marido dexò el mũdo, y catorze años fue como mõja, cõ grãde obseruancia de sus ceremonias Gentilicas, viuia en muy estrecha pobreza, y rigor de penitencia (que tãbien estas rosas se hallã entre aquellas espinas) por lo qual era muy estimada de las señoras nobles, y de los de su seta. Pero quanto mas penitencia hazia, tãto menos quietud hallaua en su cõciẽcia: Quiso nr̃o S. (como a otra Lidia de los actos de los Apostoles) habrirle los ojos con los sermones del catecismo de vn hermano Iapõ de la cõpañia, y conocio el yerro de su seta; y la verdad de nuestra santa fè.

Y aunque mucho la detenia la costũbre, y el q̃ diran del mũdo, al fin huuo de rõper por todo, y al pũto q̃ se resoluio, quemò muchos Idolos, y todo lo demas q̃ tocaua a supersticion Gẽtilica, y entre los Idolos vna imagẽ de Amida, que era muy estimada de los Gentiles, y hecho esto, fue bautizada por el padre Organtino en el año de nouenta y seys, y al momento comẽço a gozar de la paz desseada de su conciẽcia. Sintierõ mucho los Bonzos auer Iulia dexado su sera, y quemado tal imagen, y negociarõ despues cõ el Emperador la mandasse buscar, para castigar tan grãde atreuimiento, y osadia, por lo qual le fue forçoso a Iulia andar algunos años escõdida por tierras estrañas.

Despues de hecha Christiana, y passadas las quexas de los Bonzos, viuiẽdo ya en reposo, entrò tan deueras en deuociõ, y espiritu, q̃ cõ algunas cõpañeras hazia vida de verdadera religiosa de Christo, ayudaua mucho a los Gentiles con su trato,

y con-

y conuerſacion: a las Chriſtianas enſeñaua, y inſtruya en coſas de deuocion, y era como madre de todas, viſitaua algunas ſeñoras, aquien no podia hablar hombre ninguno, y por ſu medio ſe quitaron al Demonio algunas preſas de importãcia. Su caſa era lugar de refugio, y conſuelo para todos.

A ella, y ſus compañeras procurarõ por mil vias los juezes, y ſobrinos del Gouernador, perſuadir, conſintieſſen ſer quitadas del catalogo de los Chriſtianos, certificandolas que no lo hiziendo, no por eſſo auian de morir por Chriſto, y padecer martirio, como deſſeauan, ſino que ſerian afligidas, puestas dẽtro de los ſacos, lleuadas deſnudas por las calles de Miaco, y al fin apartadas vnas de otras, de modo que ni ſe pudieſſen ver, ni viuir como Chriſtianas. Reſpondieron varonilmente, que ſi las quitaſſen del catalogo, y lleuaſſen por las calles (como ellos deziã) yrian pregonãdo q̃ eran Chriſtianas.

Eſperãdo eſtauã por momẽtos todas eſtas buenas cõpañeras los ſayones, y luego que ſupierõ q̃ llegauã, les ſalierõ a recebir con los ſacos, q̃ auian apa-

A rejado en las manos, en los quales en vn punto las puſieron, y liarõ, de manera, que ningũ genero de mouimiento podiã hazer dentro dellos, y colgadas de vnos palos las lleuauan en los hombros, como razimos de la tierra de promiſsion, por las calles de Miaco, con mucha gente armada. Salia todo el pueblo a verlas, vnos las injuriauan, otros ſe admirauan de ſu conſtãcia, y ellas gritauan, que eran Chriſtianas. Puſieronlas en vn lugar publico fuera de la ciudad, dõde ſe haze juſticia de los malhechores: acudio gran numero de gẽte, y entre ellos vn Bonzo muy acõpañado, el qual las hablò, y dixo, que ellas eran mugeres ignorantes, y por eſſo no era mucho anduuieſſen tan erradas que ſe fiaſſen del, que tomaua ſobre ſi ſu ſaluacion, al qual no dieron otra reſpueſta que reyrſe, y callar.

Vna dellas procuraron librar algunos Gentiles, y por fuerça la lleuaron a caſa de ſu padre, mas ella apartada de ſus compañeras, en todo el camino fue clamando, Chriſtiana ſoy, Chriſtiana he de morir, y luego que en caſa de ſu padre la ſoltaron, tomò ſu ſaco, y cor-

deles en las manos, y corriendo mas de diez calles, boluio a dõde quedarõ sus cõpañeras, y se hizo atar otra vez, como ellas, con gran gozo, y consuelo suyo, y de las que no esperauan menos de su grande zelo, y feruor.

A

Otro dia las quisieron los juezes soltar, mas entendiendo ellas era traça para dezir, que auian blandeado: dixeron, Christianas somos, y no hemos de yr de aqui, sino vays pregonando, que no queremos dexar nuestra santa fè, y sino dexadnos aqui hasta morir. No huuo otro remedio, sino hazer lo que ellas pedian: lleuaronlas por las mismas calles colgadas de los palos, como auian venido, y pregonando ellos Christianas son, no quieren dexar su fè, y ellas repitiendo como a choros, Christianas somos, no queremos dexar nuestra fè. Con esto las depositaron en casa de vn Christiano, y les boluieron sus rosarios, y Agnus Dei.

B

C

D

CAPITVLO VI.

Son atormentados algunos Christianos en Ozaca, y Safay.

EN Ozaca huuo el mismo aprieto, que en Miaco: los que yuan fuera a negocios, dexauan por escrito su fè, porque no pareciesse se ausentauan de la ocasion, en que la auian de confessar, y quando huuiesse tormentos, boluerian luego a protestarla: otros (aquiẽ cogio la voz fuera de la Ciudad) dexaron al punto los negocios, y vinierõ a hazer la misma protestacion. Algunos mancebos fueron cruelmente açotados de sus padres, y encerrados sin darles de comer en largo tiempo, porque corriò fama, que a otro dia a talhorase auia de hazer justicia de Christianos, en vna plaça, delãte de la fortaleza: algunos repartierõ entre pobres lo q̃ teniã, y antes de la hora señalada, estuuieron mas de trezientos aguardando en la dicha plaça, y sin duda fueran muchos mas, si sus parientes, y amigos por fuerça no los detuuieran.

Destos pusieron en sacas cinquenta, y ocho, y de la misma manera fueron lleuados en palos por las calles, hasta vnas puẽtes grandes del rio, donde los dexaron atados a la verguẽça, y con gente de guarda: los demas echaron de alli a palos, y

elles

ellos muy alegres yuan dizien A
do, Christianos somos como
los que quedan en los sacos en
la puente. Entre estos algunos
muy nobles caualleros se mez
claro con la gente plebeya, para
que no los desechassen, y a
buelta dellos padeciessen: y en
particular vn sobrino del señor
del Reyno, de Elua, llamado Iuã, B
y su muger Madalena, no me-
nos noble: la qual con estar en
visperas de parto, y despues de
auer viuido con su marido en
el destierro año y medio, no
queriendo perder esta ocasion,
vinieron a ser puestos en los sa
cos, como la otra gente comũ, C
y en efeto lo fueron, sin que los
Gouernadores los conociessen.
La misma noche, pidieron algu
nos Gentiles al Gouernador,
los diesse en fiado, mas ellos lo
resistieron, porque no huuiesse
alguna sospecha de que auian
mostrado flaqueza. Alfin dexan
do libre la gente ordinaria, pu- D
sieron en diuersas carceles a
veynte y quatro de los mas
honrados.

En vn pueblo cerca de Oza
ca, tuuo la fè vn extraordinario
triumpho, por vn mancebo q̃
valerosissimamente peleo por
ella, porque no quiso negarla,
le desnudaron, y ataron a vna
coluna, y cõ cañas, y pajas encẽ
didas (de que vsan en lugar de
hachas) le yuan lẽtamente que
mando de lexos la carne, y aca
uãdo vnos de gastar sus hachas,
sucedian otros con otras, por
espacio de dos dias enteros, le
fueron sucessiuamente assan-
do, poco a poco, de modo que
continuandose el tormẽto no
muriesse en el con titulo de
Martir de Christo, como dess-
eaua, mas no le pudiendo ven
cer, le soltaron, y con las car-
nes medio quemadas le deste-
rraron con otros sus parientes
Christianos, sintiendo en la vi-
da parte de las llamas, que Lo-
renço tuuo en la muerte.

En el Sacay huuo vn niño
muy esforçado en el amor de
Dios, y confesso que me con-
funde, lo que del aqui escriuo,
y dixo a sus padres en esta oca-
sion de martirios: Padres mios,
padres mios, yo tambien quie
ro ser Martir, por esso quando
fueredes lleuadme al Martirio.
Respondiole el Padre, Pues si
sientes vna centella de fuego,
como sufriras los tormentos?
Estaua a caso vn hierro ardien
do en vn brasero, arremetio el
niño a el para tomarlo, y pro-

uar

uar a su padre que lo podia sufrir, acudieron los padres, asieron del viendo su resolucion, y detuuieronle: rebentò de repente el niño en lagrimas, y no le pudieron los padres acallar, hasta que le prometieron, que si ellos huuiessen de morir por Christo, le lleuarian consigo. Sea Dios glorificado, que es tal la eminencia de su fé, y gracia, que los niños derraman lagrimas, porque no derraman sangre por ella: otros aurà (como diremos) que no lloren, antes se alegren, quando por ella la vierten.

Lleua verdaderamente tras si el coraçon, y consuela el caso, y valor de otro muchacho del Miaco: era sobrino de vn Bonzo, y auia de heredar su tẽplo, y con estas dos cadenas de parentesco, y herencia, parecia que le tenia el demonio seguro en la idolatria. Heredaua tambien la casa de su padre, con lo qual el Demonio asseguraua mas su prision. Pero aquel que rompe las cadenas, y pone en libertad sus escogidos, deshizo estos lazos, y quebrò las ataduras: porque fue seruido que este niño, mouido por su diuina inspiraciõ, recibiesse el sãto bautismo.

A Luego que el padre lo supo le atò, y açotò cruelmente, por q̃ dexasse la fé, cõtinuaua los açotes, y deziale: dexa la fé, dexa la fé, ya auia alguna sãgre, mas no lloraua, antes se gozaua el niño en los açotes, y tan fuera estuuo de rendirse, que acabado el tormento, se fue a hazer
B diligencia para ser puesto en la lista, y no cessò hasta q̃ se vio escrito en ella: viendo esto el padre, como si dexara de ser su hijo el que lo comẽçaua a ser de Dios, desheredole, y echole de su casa. Salioſe gozoso el niño, y fuesse a la de los padres de
C la Compañia de IESVS, poco antes que fuessen desterrados: diziendo, que no solo se holgaua de dexar la casa del padre que le auia engẽdrado, mas que auia de dexar la misma patria, y salirse del Iapon, y yrse con los padres al destierro, hasta morir por Dios, como desseaua.
D

Dos cosas podemos referir al fin de este capitulo, dignas de saber. La primera, el gran juyzio de Dios, que vino sobre el Capitan, y ayo del Prineipe de Yendo, que con tanta gente venia a destruyr las Iglesias, y fue que entre los despachos de la

Corte

Corte vino vno, en el qual el Emperador le daua por desleal a su Real corona, y mandaua que fuesse desterrado, y le fuesse quitada la fortaleça que tenia, y confiscados sus estados (que no eran pequeños) y solo le hàzia merced de la vida, por auer sido Capitan suyo, tan antiguo, y computãdo los dias se averiguò q̃ en el mismo dia en que el mandò deshazer la Iglesia de Miaco, le mandò tomar el Emperador su fortaleça, y casas, porque se entienda que los desseruicios que a Dios se hazen en vna parte, en otra los està el mismo Dios sentenciando a castigo.

La segunda fue vna graciosa interpretacion que dio vn Gentil, famoso sortilego de Miaco, leuantãdo figura a aquella nouedad nunca oyda de enfardelar en sacos los Christianos, sin que alguno dellos se ahogasse. Dixo pues en esta manera: Los sacos en q̃ estos Christianos fueron atados, son de arroz, y el arroz es semilla que multiplica mucho, señal es de que por mas que los aprieten, han de multiplicar mucho en Iapon. El pronostico es de gentil idolatra, mas esperamos que Dios lo haga como acostumbra, verdadero, agora sepamos lo que se hizo de los Christianos, que dexamos presos en Miaco, Ozaca, y Fuximi.

CAPITVLO VII.

De las sentencias que vinieron de la Corte contra ellos, y de su destierro.

TRes sentencias, o vna con tres diferẽtes, embiò el Emperador de su Corte contra los Christianos, despues de vn mes de prision, vna contra los encarcelados, otra contra Iulia, y sus compañeras. La tercera cõtra los que se quisieron quitar de la lista, que con razon se puede dezir fue contra ellos, pues el fauor que se haze a los que no aman la fè, siempre les es enemigo. Esta fue, que fuessen obligados a tomar alguna de las setas de Iapon. La de Iulia, que ella, y sus compañeras, cõ algunas otras mugeres fuessen embiadas a Nangazaqui. Mas antes que digamos de la que vino contra los encarcelados, veamos la copia de vna carta q̃ vno dellos escriuio de la misma carcel, a vn padre de la Cõpañia de IESVS, y dize assi.

A ocho

A ocho desta Luna me traxeron a esta carcel cõ mi muger, y tres hijos, pido a V.R. mucho se acuerde de mi en sus santos sacrificios, y nos alcance de Dios perseuerancia. No nos oluidamos de las buenas consideraciones, que vuestra Reuerencia nos enseño, y aunque pecadores, y miserables, procuramos cada dia comulgar espiritualmẽte acordãdonos del santo sacrifico de la Missa, y agradecidos a los grandes beneficios de Dios, no tememos sufrir trabajos, ni estimamos la vida en nada, y estas fuerças q̃ sẽtimos, las reconocemos por merced del Señor, y fruto del cuidado de vra Reuerẽcia en enseñarnos, y por todo le damos gracias. oi dezir q̃ los cõpañeros todos estan muy fuertes en la fẽ, de lo qual nos alegramos mucho, ni nos oluidamos dellos, de dia, ni de noche, echenos vuestra Reuerencia a todos su bendicion, y ruegue a nro Señor q̃ nos vẽga de la Corte alguna sentẽcia, en nuestro fauor, y para cumplimiento de nuestros desseos.

La sentencia fue de destierro, a los fines de Iapon, a vña tierra muy fria, y poco habitada, en frente de la Tartaria. A Iuntaronse de Miaco, Ozaca, y Fuxemi, setenta y tres desterrados, con confiscacion de todos sus bienes y haziẽda: a los treze de Abril salieron de sus tierras, entregados a dos Capitanes, que viendo eran muchos, y algunos dellos nobles, y conocidos por esforçados, y el camino largo, temieron encargarse dellos, y assi rogaron al Gouernador les mandasse echar prisiones, o poner alguna señal con fuego en la frẽte, para que si huyessen, fuessen conocidos, y presos. Riose el Gouernador, y dixo, bien parece que no los conoceys, ni sabeys el contento que lleuan, yo holgara mucho de tenerlos, por la compassion que les tengo, y d muy seguros, que quien va de la manera q̃ ellos vã, no es gẽte q̃ huye, fiaos de mi q̃ los conozco biẽ.

Truxeron setẽta y tres cauallos en que fuessen al embarcadero, y porque ciertas personas auian escondido a vn niño pariente suyo, sobraua vn caballo, repararon las guardas, y viendolo vn mancebo, que auia ydo a despedirse dellos, dixo: No tẽgays pena, que ninguno falta, a qui estoy yo, y en diziẽdo esto, saltò en el caballo,

y con

y con ellos se fue libremente al destierro por Christo, bien merece titulo de cauallero suyo, y de adauto.

Para esta glorioſa jornada, se vistieron lo mas ricamẽte que pudieron: yuan todos en hilera, en sus cauallos tan contentos, y lustrosos como si fueran a juego de cañas, o fiestas reales. Visten los Iapones ropas largas de seda, o algodõ, y los nobles, assi hõbres como mugeres, siẽpre doradas, de color vario, con dibuxo de flores, rosas, y lo que cada vno quiere, sino son las viudas, que se visten de vn solo color, blanco, pardo, o morado: fuera contento ver estos caualleros tan ricamente vestidos, como lo es entrar en vna tiudad, y topar cõ los niños, muchachos, mancebos, y todos los hombres nobles con esta variedad de oro, y colores, tan galanes, y luzidos, que parece siempre andan de fiesta: tales yuan los setenta y tres desterrados.

Verdaderamẽte es mucho para reparar, que Christianos tan tiernos en la fè, estimẽ tanto el morir, o ser desterrados por ella, que de proposito manden hazer, y tenga aparejados, como tantas vezes leemos en esta historia, los mas costosos, y ricos vestidos de tantas variedades de flores, para salir con ellos el dia de su martirio, o destierro, como si fuesse la mayor fiesta, y honra de su vida. Al modo que el Rey salomon entre los de su recamara real tenia vno mas particular, sembrado todo de lirios de oro, y plata, cõ el qual salia en publico, quando en ocasiones de mayor fiesta se queria mostrar, respecto del qual, Christo nuestro Señor, queriendo encarecer la hermosura con que su Padre celestial vestia los lirios del campo, dixo, que ni Salomon en toda su gloria, parecia tan hermoso.

Caminauan pues assi ricamente vestidos los setenta y tres, admirauanse los Gentiles de tal animo, y gozo, los Christianos con lagrimas de deuocion, y santa embidia les acompañaron hasta cierto lugar, a los quales los mismos desterrados animauan, a no mostrar flaqueza, ni temor: perdidas de hazienda, y vida, pues todo en comparacion de la eterna era burleria.

Mucho dessearon los padres

de

de la Compañia, que andauan disfraçados en Miaco, acompañar estos sus hijos. Pero como era importantissimo no descubrirse para poder socorrer a los demas, donde la persecucion mas apretasse, embiaron con ellos vn Christiano Iapon, de virtud, y confiança que los ayudasse, y consolasse por el camino, el qual tambien se ofrecio muy de veras, no solo a la jornada, mas a vn a morir cõ ellos en el destierro.

En este glorioso exercito entre otros yuan tres, o quatro caualleros muy principales (que otras vezes auian sido desterrados por la fè, y perdido muy buenas rentas) el vno era el sobrino del señor del Reyno de Aba otro vn hermano, y el mayor del hermano Miqui Paulo de la Compañia, que los años atras fue martirizado por Christo. En Surunga se detuuieron hasta mediado Mayo, donde fueron visitados de muchos Christianos, vno de los quales escriuio al Padre de la Compañia, que andaua disfraçado en Ozaca, la siguiente carta.

A los veynte y dos de la tercera Luna (que fue a los treynta de Abril) fuy a visitar los desterrados, y quedè tan edificado, que afirmo a vuestra Reuerencia senti en mi extraordinaria confusion, y deuocion. Todos cortaron a nauaja los cabellos, cada dia hazian juntos tres vezes oracion de vna hora. Tenian entre si repartidos los oficios, para ayudar, y seruir vnos a otros. En llegando a Surunga los pusieron en vn almacẽ grãde, y cerraron la puerta con cãdado, dexandolos dormir aquella noche sobre la tierra desnuda, y fria: alegraronse de poder imitar en algo a los martires, de cuyos trabajos tratauan entre si. La noche siguiente les dieron sendas esteras en que durmiessen, su comida mientras alli estuuieron, era vn poco de arroz con caldo de frisoles, bien desabrido, vna vez les dixeron los Capitanes: Como erades muchos, y exercitados en armas, tuuimos dificultad en recebiros, mas viendo vuestro modo de proceder, estamos desengañados, y con esta resolucion que tomastes en querer ser mas desterrados, que dexar vuestra ley: distes realmente vn claro testimonio de ser verdadera, y tener en si la saluacion: hazer lo contrario era

po-

poner grande macula en ella, y dar vn pregon, que lo que enseña es mentira, y sin duda que sino fuera tan rigurosa la prohibicion puesta, oyeramos los sermones de tan buena, y santa enseñança. Esto, y mucho mas pudiera escriuir de lo q̃ los Capitanes dezian, mouidos de tã buen exemplo.

De Surunga se partieron, y se sabe llegaron, y fueron bien recebidos, y ayudados de aquel Tono.

CAPITVLO. VIII.

Como se procedio en Miaco con los que consintieron ser quitados de la lista.

DIzen tanto con el alma las cosas de nuestra santa ley; que aun las faltas pequeñas, que se cometen contra ella, tienen no se que estimulos, que intimamente punzan la conciencia. Es verdad, que con fuerça, y por engaño fueron algunos Christianos del Miaco borrados de la lista sin culpa suya. Y porque sabiendolo fueron dissimulando, y no lo contradixeron, como otros: vinoles escrupulo, y no se quietarõ, hasta que fueron a los Tenientes del Gouernador, y protestaron su fè, diziendo, que siempre fueron Christianos, y el quitarlos de la lista fue contra su voluntad, y luego entregarõ a los mismos Gouernadores escritos sus nõbres, y calles, para que todas las vezes que dellos quisiessen algo, en razon de Christianos, les hallassen.

Y aunque el vno de los Gouernadores se huuo blandamente con ellos, el otro vsò de rigor, mandando prender dos de ellos, a quien rogaua vn Gentil principal, que pues ya auian dexado vna vez la fè, cumpliessen su palabra, como de su valor se esperaua, y no quisiessen boluer otra vez a tocar materia que les costasse caro. Pues esso es, dizen, lo que nos trae aqui, el querer desengañar a todos, que nunca hemos dexado de ser Christianos, y por ello estamos aparejados a sufrir tormentos, y muerte por Christo.

Luego los amarraron, y con ellos sus mugeres, y hijos, que por todos e eran treze, tan fuertemente, que cuello, manos, y braços, y lo demas, al punto se

con ojos poco castos se aficionasse, mas haziẽdose enemigas de si mismas, los ensangrentaron con heridas, que se dierõ, queriendo con aquella crueldad agradar a los ojos diuinos, que debaxo de aquella sangre, y heridas vian la intencion cõ que lo hazian.

Los Christianos edificados deste valor, y fineza de virtud, con buena traça las sacaron de alli, y depositaron en cierta casa adonde perseuerarõ hasta el dicho mes de Março. Lo q̃ dellas, y sus maridos hizieron los juezes, no sabemos, mas pensamos que en vnas, y otros sera Dios glorificado.

Entre los desterrados de Fuximi, fue vno Pedro, soldado graue, y anciano, y de quien hazia mucho caso el hermano del Emperador, q̃ por no le perder, despues de auer procurado por muchas vias dexasse la Fè: vltimamente le embiò a dezir, supiesse era ordẽ del Emperador, q̃ no quedasse vn Christiano en Iapon, q̃ los Padres fuessen desterrados, y las Iglesias destruydas, q̃ mirasse bien lo q̃ le cõuenia. Pedro respõdio: Yo no me hize Christiano, porque ay Padres, o Christianos en Iapõ, sino por saber q̃ no ay otro camino de saluaciõ; pesame mucho de que sean desterrados, y las Iglesias destruydas, mas quien los traxo aca del cabo del mundo, mejor los boluera de Macao, y Luson: el Emperador no puede mas q̃ Dios, echarlos ha agora đ sus tierras, pues el mismo Dios se lo permite, y despues se executara la voluntad diuina, y si a mi me desterraren, en qualquiera parte hallarè a Dios; si me mataren por su santa Fè, hallarlo he para jamas perderle: y pidoos, señor, no se me hable mas en esta materia, rematese el negocio, o me matẽ, o me destierrẽ. Semejantes respuestas dieron otros soldados honrados, y por ellas fuerõ desterrados con sus familias, cõfiscandoles los bienes, y rentas.

Con vn ciudadano, llamado Marcos, hõbre honrado, y grã de amigo de los Gouernadores, y de algunos priuados del Emperador, se hizierõ extraordinarias diligencias, y no auiẽdo remedio, le cõdenarõ a destierro a Nãgaçaqui, cõ su muger, y familia, y dandosele este auiso, dixo: Yo lo acepto, mas q̃ destierro es este, pues me embian a donde estan los Padres

que me enseñaron la saluaciõ.

Apenas auiã llegado a Nãgaçaqui (q̃ dista de Fuximi doziẽtas leguas entre islas, quãdo vino mandato del Miaco, q̃ luego Marina su muger con vna hija pequeña que tenia boluiessen a Fuximi, sin entenderse la causa: y como era fuerça executarlo, tuuo en Marina gran angustia, y sentimiento, viendo que juntamẽte dexaua su destierro, y se ausentaua de su marido, y con grande resolucion cortò sus cabellos, y los de su hija, y despidiendose las dos con muchas lagrimas de su padre, y marido boluieron a Fuximi. Lo que pretendieron los Gouernadores con esto fue, que o Marcos, o Marina, quedando apartados vno de otro, afloxassen en su proposito, y poco a poco se rindiessen.

Con Marina pelearon fuertemente con ruegos, y amenazas; pero ella respondio con animo muy resuelto, aunq̃ me maten, o cautiuen, y tengan toda la vida en vna cozina, no se ha de ver en mi mudança alguna. Quedaron con esto los Gouernadores desconfiados de su pretension, y la dexaron. Luego que Marina se vio libre de los Gouernadores, boluio a su destierro en busca de su marido, nauegando en estas ydas, y venidas, como seyscientas leguas. Dexemoslos consolados, y alegres en el Señor, refiriendo Marina lo que auia passado en sus caminos, y con los Gouernadores; vamos a acompañar al grãde cauallero de Christo don Iusto su cuñado, a quiẽ tambien tratan de desterrar de sus estados.

CAPITVLO IX.

Del destierro de don Iusto Tacayama.

A La parte del norte, cinco, o seys jornadas de Miaco caẽ los Reynos de Canga, Noto, y Etehu, de los quales es señor Figẽdono, que siempre se mostrò aficionado a nuestra santa ley, y tratò los Padres de la Cõpañia con mucha honra, y fauor. tenia por capitanes insignes algunos Christianos, y sobre todos a don Iusto, que passaua ya de los sesenta, muy conocido en las historias del Iapon, con nombre de Iusto Vcõdono, assi por el gran valor de su Fè, como por las insignes proezas q̃ hizo en las guerras,

en tiempo del Emperador No bunanga, y Taycosama. Despues del el segundo era Naito don Iuã, Señor que fue de casi todo el Reyno de Tamba en tiempo del mismo Nobunanga, y su hijo don Thome; y tãbien a Vquinda Thome, caualllero principal del Reyno de Bujen, y otros q̃ estimaua en mucho, assi por su nobleza, como por su esfuerço.

Viniendo la nueua desta persecucion (como Iusto siẽpre tenìa consigo vn Padre, y vn hermano de la Cõpañia, y otros del Seminario, q̃ residian en la ciudad de Canazaua) determinò esconderlos, para q̃ ayudassen a morir los q̃ huuiessen de padecer por la Fè: mas estando cõ esta determinaciõ, llegò orden del Emperador, q̃ el Padre y hermano, con los mas del Seminario, se fuessen cõ guardas a Nangaçaqui.

Huuose de executar esta orden con gran sentimiento de Iusto, de toda su casa, y de los mas Christianos, q̃ confessarõ, y comulgaron, y se despidierõ cõ muchas lagrimas, sin poderse apartar de dia, ni de noche en la Iglesia, pareciendoles no auian de ver mas a los Padres; A embiò Iusto con ellos dos criados principales, q̃ los acõpañassen hasta Ozaca, y Fijendono otros dos hasta Nangaçaqui, para q̃ los entregassẽ al Padre Prouincial, y a los Gouernadores, pidiendoles vn conocimiẽto, de como los auiã recebido para presentar al Emperador.

B Tres dias despues q̃ los Padres se partieron mandò Fijendono por ordẽ del Emperador (muy contra su voluntad) q̃ los tres, D. Iusto, D. Iuan, y D. Thome fuessen lleuados a Miaco con sus mugeres, hijos, y nietos, y entregados al Gouernador de la misma ciudad, y sino dexassẽ de ser Christianos, fuessen desterrados cõ toda su gente. Fueron grandes las baterias q̃ dieron por rendir tan fuerte temio, y hazerse acomodassen al tiẽpo, si quiera por no echar a perder familias tan amplas, y de tanta nobleza; mas como eran personas desta calidad, y ya experimentadas en otros cõbates de la Fè, por la qual auiã perdido, y arressgado mucho mas que agora, no hizieron caso de todo, y solo cõ seueridad dixerõ, q̃ con hombres honrados, que sabian q̃ cosa era ser Christiano, ni de veras, ni de bur-

las se podia tratar de tal cosa.

Oyda la respuesta no les dieron mas que vn dia, y vna noche de espacio de tiempo para el camino, con que no les fue posible aparejar mas que vestidos contra el frio, porque era en el coraçon del inuierno dexando sus palacios, y casas, con todo el ornato, armas, per trechos de guerra, cauallos, jaezes, y otras muchas cosas. En este mismo dia embio Iusto a vn hermano mas moço de Fijendono, y heredero de sus Reynos sesenta barretas de oro de a cinquenta escudos cada vna, con vn recaudo, en que le dezia, que por no auer ocasion aquel año de poderle seruir cõ las rentas de sus tierras, le ofrecia agora en lugar del seruicio que le desseaua hazer, aquellas barretas.

A Fijendono embiò tãbien vn Boyon, o vaso, en el qual, segun su costũbre tienen el cha, que es vna yerua tan estimada entre ellos, que aunq̃ la tierra es regaladissima de frutas, y abundantissima de pescado, y infinitas carnes, mucha caça de todas maneras de volateria, y tantas gallinas, que muy ordinariamente se compra vna do A zena a tres y quatro reales, cõ todo esso lo que sobre todo se estima, assi para el regalo de los banquetes, como para la salud, es esta yerua llamada cha, de la qual hazen la mas estimada, y preciada beuida, y cuesta mas que todas las otras cosas de regalo, y sustento, porque tomada a la noche, se puede passar toda sin dormir, y ni por esso el dia siguiente se hallarà vno falto de sueño, ni con menos disposicion, y tambien si vno estuuiesse tomado del vino, bebiẽdola, quedaria al punto cõ la cabeça libre, y desembaraçada: tãta virtud tiene de confortar el estomago, y cabeça, y de gastar los humos que a ella suben; y parece, q̃ como el viento aquilo tiene propriedad de esparzir y deshazer las nuues del cielo, assi el cha las de la cabeça.

Pues esta beuida tan precio sa guardan los Iapones en vasos de mucho precio, porque aunq̃ sean de barro, como tiene particular propriedad de cõseruar el cha en toda su virtud, y perfecion, dan por ellos tanto, como por sus catanas; y si les preguntamos, porque tienen en tanto precio, y estima estas dos cosas, responden, que nosotros

esti-

estimamos los rubies, perlas, y diamantes, que no siruen de mas, que de lustre, y hermosura exterior, y que ellos estiman el cha, porque les davida, salud, y fuerças; y las catanas, porque con ellas peleã por su Rey, por su patria, y por su propria vida, y se defienden de sus enemigos, por lo qual mas quieren vna catana fina, que vn rubi; mas vn vaso de aquel barro, q̃ vn diamante. Este que Iusto en su partida al destierro embiò presentado a Fiyẽdono era tal, que valia treynta barretas de oro: pero no lo quiso aceptar, respondiendo con mucha cortesia a don Iusto, le pesaua grãdemente de su ausencia, y gustaria mas lo lleuasse para alivio, y recreacion del camino.

Estando Iusto para partirse, supo como el hermano de Fiyendono estaua en su fortaleza, y muchos otros caualleros en sus casas muy bien armados, temiendose de que si Iusto saliesse con sus criados, soldados, y muchos otros señores parientes, y amigos que tenia, y quisiesse vengar tan injusto destierro, haria algun estrago en sus enemigos; pero Iusto les embiò a dezir estuviessen seguros, porque no auia el de pelear con armas (como algunas vezes auian visto) sino con paciencia, y humildad, como le enseñaua la ley santa de nuestro Señor, y en esto desseaua mostrarse mas cauallero, que en todas las batallas en que auia entrado.

A los veynte y cinco de Hebrero salio Iusto de Canazaua (como otro Abraham) con su muger Iusta, cinco nietos, el mayor de diez y seys años el menor de ocho, vna hija casada con el hijo del Gouernador principal de aquellos tres Reynos, la qual luego heredaua la casa, y renta, que era de quarẽta mil ducados: esta señora, por muchas razones, y porque desseaua mucho morir en esta ocasion con su padre, pidio a su marido (que tambien era Christiano, aunque oculto por iustos respetos) que le diesse licencia para acompañarle, vino en ello el marido, y aunque quiso yr en compañia de su suegro, fue fuerça detenerse a peticiõ de Iusto, aguardando a ver en q̃ parauan las cosas, cõ animo de yr con su muger a morir por Christo, y antes della, si primero se ofreciesse ocasiõ, para lo qual

se quiso confessar generalmẽ re, y con la confesion hazer su despedida.

Acompañòles mucha gente, y nos llorauan viendo a hõbres poco antes tan ricos, y estimados en el Reyno, salir pobres, desterrados, y cõ guardas, sin culpa alguna, entregados a dos capitanes; otros admirados de tan grande nouedad, y cosa rara en el Iapon (sino es en Christianos) dezian gran cosa es la ley de los Christianos, pues por ella hombres tan entendidos, estiman en nada hazienda, hõra, y vida, y fue esto tanto, q̃ sabiendo el señor del Reyno de Bujen (hõbre conocido en todo Iapon por muy prudente, y auisado) que Iusto era partido, dexando la renta, y estado q̃ tenia, por no perder su Fè; dixo: Agora si, agora puso Iusto el sello a sus hazañas, y proezas, y si assi no lo hiziera las desdorara todas.

Caminãdo este tercio de gẽte tan luzida, yua entre ellos Iusto, como padre, y caudillo de todos, animandolos, como hõbre masauentajado, en autoridad, y esfuerço: vnas vezes, como capitan a soldados, les dezia. Ea pues desterrados por Christo, los esforçados tienen el mũdo por patria, los reales por sãlas, el trabajo por sustẽto. quando nos veamos en el mas riguroso destierro por su santo nombre, entonces estaremos en mas dulce patria, en mas doradas sãlas, en regalo mas suaue. Si en la guerra acostũbrauamos andar con el oydo atento a la voz de nuestro capitan, para obedecerle; agora camine mos, poniendo la mira en nuestro Christo para imitarle: y aũque el animo de todos està prometiendo la perseuerancia necessaria para la corona, assegurada, arrimando lo que en vos ay a lo mucho q̃ Dios puede.

Si ponemos los ojos en Dios, Dios los pondra en nosotros, y con esso quedara nuestro trabajo de mas estima: si en las batallas, y ocasiones de merecer, los ojos de los Reyes engendrã espiritus en los animos, ponen fuerça en los braços, y dan precio a los seruicios de sus vassallos, los diuinos, que tal lo darã a los vuestros? No ay, no, que temer, presente Dios, no tiene lugar el miedo: seguro esto y de vuestro valor, no perdere cõ rezelos mi reposo; q̃ si el sueño, y coraçon de los Reyes descansa

en el esfuerço de sus vassallos, porque no descansaré yo en la de mis compañeros? Y despues de todo esto, que se le puede ofrecer a vn animo generoso, y esforçado, que no desee mas vencer? Pues caminemos alegremente, a las espaldas queda el miedo, a delante va la corona.

Desta manera hablaua Iusto a aquella su escogida compañia, como Capitan, y varon verdaderamente insigne en esfuerço, y piedad, otras como padre a hijos, y maestro a discipulos, les dezia: Mirad, señores, que soys hijos de padres santos, criados en santa dotrina, perficionad lo que la naturaleza, y la gracia en vosotros puso: esta es la ocasion en que con santa paciencia aueys de prouar vuestra nobleza, cuya por cierto es la grandeza de animo en la dificultad: no sean causa las impaciencias, para q̃ nuestros trabajos se logrē mal: porque lo que se niega a la alchimia natural, se concede a la virtud Christiana, no se leuanten en nuestros coraçones pēsamientos de ira contra los q̃ nos persiguen, porque como ladrones domesticos, nos inquietaran la casa, y robaran el proprio merecimiento. Desdizen verdaderamente (afirmaua Iusto cō grā ahinco) desdizē las iras del coraçō generoso, aquel animalillo, que exercita jurisdicion Real entre las auejas, dizen que no tiene aguijon con que picarlas, de sola magestad anda armado, que basta a los grandes por armas contra los pequeños.

Los animales nobles, y generosos no hazen cuēta de los chiquillos, sufren los leones, los toros, los elefantes, y lebreles, a los gozques, y perrillos, sin ofenderse. Vengan hijos, y señores mios, vengan otros toros, otros leones, y elefantes, q̃ mas nos assombren: resuciten los tiranos antiguos, q̃ los deste tiempo a poco nos obligā, no entre en nuestro pecho resabio de dolor, y sentimiento contra alguno: que mal nos haze a nosotros quien nos persigue? Quitanos la honra? antes la acrecienta: la fortaleza de animo? antes crece: la nobleza natural? mas resplandece: la Fè? la gracia? la saluacion? cō esso se assegura. Pues que? riquezas, rentas, casas, y aparatos exteriores? vayan cō Dios,

a Dios, y dandole gracias, por verse en aquel aprieto por su amor. Vino otro auiso de que todo auia sido rumor, y engaño, con que quedaron pesarosos, perdiendo tal ocasion, estã dos todos dispuestos para acceptarla, y poniendo liberalmẽte sus vidas en las manos de Dios se las ofrecieron para quando su diuina prouidencia lo ordenasse, y acabado este ofrecimiẽto se fueron a reposar.

Diez dias caminaron, hasta llegar a Sumamoto, lugar del Reyno de Omi, auiendo passado hartos trabajos por el camino, lleno de puertos muy aspe-
C ros, y sierras neuadas muy agrias, y de tanto peligro, que si no es a pie no se pueden passar, y si vno resuala cae en valles profundos de nieue, y queda sepultado en ella. En estos passos era Iusto el primero q̃ yua delante, tentando, y abriendo el camino, y mostrandolo a los demas, como si fuera el capitã de aquella esforçada familia de Iuda, que primero q̃ los demas entrò por el mar Bermejo, seguiale el nieto mayor, y luego los niños, mugeres, y dõzellas tiernas, q̃ nunca tal vieron, ni pensarõ; pero como los
D tances dificultosos son los q̃ mas alegran la Fè, y virtud Christiana, y uan tan contentos entre aquellos riesgos, y peligros como si estuuieran en sus palacios haziendo fiestas.

Supo el Gouernador del Miaco la llegada de Iusto a aq̃l pueblo, distante no mas de tres leguas de alli, y conociendo biẽ quien era, temio si entrara en la ciudad, cobrarian tanto animo los Christianos, q̃ no se podria valer con ellos, y los q̃ auiã dexado la Fè se animarian, y harian vn cuerpo con los demas: por lo qual luego escriuio a los capitanes q̃ le traian a su cargo no passassen adelante, y se detuuiessen en Sacamoto, hasta auer nueua orden del Emperador. Pareciale a Iusto, q̃ vna de tres cosas se ordenaria acerca dellos, o q̃ alli seriã degollados sin entrar en Miaco, o llenados a la Corte del Emperador, los matarian con varias afrentas, y tormentos, o los desterrarian a diuersos Reynos, con que falsamẽte persuadiessen a los vnos, que los otros auian negado la Fè, para que todos al fin la dexassen.

Y esto era lo q̃ Iusto mas temia, por causa de niños, y mugeres,

geres,y para preuenirlos,y tener seguros,tratò hiziessen entre si este concierto, que aunq̃ los vnos oyessen de los otros, que auian dexado la Fè, ninguno lo creyesse, antes dixessen, que aunque los Christianos de todo Iapon la negassen, ellos siempre la confessarian, pues en ella estaua el camino seguro de la saluacion,y no auia,ni podia auer otro. Con esto fortaleciò Iusto su familia: a cabo de treynta dias llegò ordẽ del Emperador, que los varones fuessen desterrados a Nangaçaqui,y las mugeres,si quisiessen se quedassen en Miaco, con q̃ no las dexassen criado, ni criada. Pero ninguna huuo q̃ quisiesse quedar,y assi todos se fueron a Nangaçaqui.

Executòse esto con tanto rigor,que los niños, y mugeres haziã los oficios de los criados,guisandose la comida, hasta que los marineros, mouidos de reuerencia, y compassion les fueron ayudando,y siruiendo en el nauio. Llegando a Nangaçaqui, los recibieron los Padres de la Compañia, y todas las Religiones,cofradias, y Christianos,con la fiesta,y demonstracion de amor, que su Fè, constancia, y honra merecian.

Mientras Iusto estuuo en Nangaçaqui,nũca supo de cierto lo que el Emperador auiade terminado del,mas por la mayor parte se dezia que lo embiaria desterrado a alguna isla desierta, temiendose de su esfuerço,y valor,si se vniesse cõ algun enemigo suyo, y agora se supo, que quatro dias despues de embarcado para Nangaçaqui,llegò alli recaudo del Principe Fideyori,embiandole a llamar,porque como el Cobusama,cõno entregarle el gouierno del Imperio,como Taicosama quando murio le auia mandado, y el con grande solenidad de juramentos le auia prometido, pretendia tambiẽ tomarle la fortaleza de Ozaca (que es la mas fuerte de todos aquellos Reynos, y llaue del Imperio, y en la qual su padre le auia dexado) parecio a fusca pitanes,que si metiesse a Iusto en ella,la defenderia a todo el poder del Iapon.

El modo de proceder de Iusto,don Thome,don Ioan,y de los suyos en Nangaçaqui, fue de gran consuelo para los Christianos,porque todos reconocian

cian su virtud, y exemplo, y ha llauan en el mucho que imitar. Dexemoslos aqui descãsar vn poco, que despues boluerémos a verlos embarcar, quando los manden salir del Iapon; mientras ellos descansan, leamos dos cartas de don Thomas, que cierto merecen particular capitulo, porque son tã llenas de espiritu, de humildad, y deuocion Christiana, q̃ se echa de ver en ellas, que cõ los Principes anda aquel espiritu principal, con que los Reyes catolicos desean ser confirmados, y en ellos cãpea mas la gracia de Dios, si vna vez llega a posseer sus coraçones.

A mo de tal padre, y tal amigo. La primera escriuio a los Christianos de Cumamoto, quando estuuo en su destierro, en los confines del Reyno de Fingo, la otra al padre Prouincial de la Compañia de IESVS. la primera dize assi.

B Fue para mi pena grauissima saber que huuiesse persecucion tan terrible, que huuiesse boluer atras a vn solo Christiano: pero consuelome con los muchos que estan firmes, y enteros en la Fè, y por esto los rẽgo por mas honrados, si huuieren de ser martirizados, desseo

C merecerme entre ellos, y besar la bẽdita sangre, que por Christo derramaren, y ver si a buelta de su virtud me puede Dios nuestro Señor hazer merced del martirio. Por lo qual ruego con todas las veras, a vuestras mercedes me alcancen esto con sus oraciones, que todas son sobre inismerecimientos.

D De aca me estoy alegrando, sabiendo dexaron por la Fè sus casas, y haziendas, y entregadas al Tono, no pense huuiesse hombres, que por respecto dellas dexassen a su Dios: no son los tales para martires; si bien

CAPITVLO XI.

Refierense dos cartas de don Thome, hijo de don Iuan, Rey que fue de Tamba.

TAnto aprendio don Thome de su padre el Rey don Iuan, y de su grande amigo Don Iusto, que el vno se podia preciar de tenerle por hijo, y el otro por amigo: contienen sus cartas tãto del vno, y del otro, que bastara referirlas para que dar escrito mucho, assi del, co-

se

se considera los que nos tomã las haziendas, y rentas temporales (que presto no shan de dexar, y son impedimẽto de nuestra saluacion) sin duda nos hazen buena obra: pues nos quitan lo que nos impide la entrada en el paraysо: pareceme q̃ los Christianos, que de buena gana dexan las honras, y aueres deste mundo, son vnos prudentes ladrones, que sabẽ hurtar el mejor tesoro, que es el que està en los cielos, que jamas puede faltar: y este lustre, y aparencia del mundo, no son mas que vnos resplandores, q̃ passan, y desaparecen, dexando burlados los ojos, y descontento el coraçon.

A

B

C

Yo tambien desseo hurtar algo del tesoro celestial: y aunque en otro tiempo procurè arrebatarlo por via de confessiones, y comuniones, no lo alcancè, agora por el camino del martirio, que es breue, todos con la gracia de Dios lo arrebataremos. Dizen vuestras mercedes, que por ser tibios no merecen de Dios tal corona: yo digo, que como soy mayor pecador, menos la merezco; pero por otra parte entiendo q̃ nos tiene la diuina gracia escogidos para ella, y que auemos de ser martires.

D

Y aunque vuestras mercedes no tengan necessidad de misconsejos; con todo esso les ruego, como a hermanos, y hijos de la misma Fè, esten muy resueltos en posponer al Paraysо todo lo criado, acordandose de lo que acerca deste punto tantas vezes tenemos platicado, que no se deue ponersobre la cabeça lo que auia de estar debaxo de los pies.

Tambien se acuerden que este es el tiempo, en el qual Dios nos quiere prouar, y purificar: y que el buen herrero en el fuego prueua su hierro, desechado el ruin, y con el bueno (aunque quede poco) haze las pieças fmas. En esta persecuciõn quiere Dios prouar sus Christianos: los q̃ en ella quedaren firmes en la Fè, es señal que son verdaderos, y dellos quiere hazer vna Iglesia muy perfeta, labrada con los golpes del martirio.

Yo hasta agora, por la gracia de Dios, estoy entero, y no siento en mi flaqueza en la Fè, aũque no falta quien con todas sus fuerças procura derribarme: representãme algunos los

bienes

bienes deste mundo que pierdo, el amor, y obligacion que tengo a mis hijos, pero como Dios nuestro Señor, por su grã misericordia, me ha dado luz para ver lo que conuiene a mi saluacion, no tienen entrada conmigo sus razones: ya yo se que el mundo sabe fingir, pero no sabe, ni puede cumplir, ni aun muchas vezes durar en el fingimiento.

No dexo de pensar, que la guerra que me hazen aqui en esta fortaleza, es mayor, que la que vuestras mercedes por alla padecen, pues por vna parte me hallo solo, sin padre que me aconseje, y ayude, y por otra cercado de tētadores, traydores a la fidelidad que dēuo a Dios; los quales pretendiendo quede con mi renta, quieren quede sin Fè, y ellos con mi amparo, mas tengoles dado tales respuestas, que ya me dexā, y no se atreuē a combatirme, quedando muy alegre, como vencedor en la batalla, por lo qual doy a Dios infinitas gracias, que es el que vence, para que nos gozemos de las coronas de su victoria. Lo que resta es pedir a vuestras mercedes me alcancen del mismo Señor constancia, y firmeza, para que cō ellos llegue al paraiso.

Quien leyendo esta carta no dara gracias a Dios, que comunica a vn Señor desterrado espiritu tan Christiano, y Religioso, como en ella se trasluze, que si la hallaramos entre las canonicas, juzgaramos no desdezia dellas en la dotrina, y consejos? Pues en la que escriuio al Padre Prouincial, el mismo es, y no desdize de la primera.

CAPITVLO XII.

Refiere se la segunda carta que don Thome escriuio al Padre Prouincial de la Compañia de IESVS.

ALgunas recebi de vuestra Paternidad, llenas de muy santos consejos, de que no solo yo desseo aprouecharme, mas todos los q̄ las oyen quedan con ellas muy consolados, y confirmados en la Fè, por la gracia de Dios esto y muy firme en ella, y le tengo ofrecido mi vida, renta, muger, y hijos, reconociendo claramēte, q̄ este mi ofrecimiento es dadiua de su diuina mano, y que no ay en el cosa mia, confio en su diui-

diuina gracia,que no he de ha-
zer señor al mundo de lo que
el deue ser esclauo.

Quien podra,Padre mio,ex
plicar con palabras, ni imagi-
nar con el pensamiento la in-
finita bondad, y misericordia
de Dios; considerando las ri-
quezas de sus inmensos teso-
ros,no puedo contener las la-
grimas,admirome de ver que
sea tã bueno,que nos escogies-
se a nosotros miserables peca-
dores,para su seruicio, y mu-
cho mas a mi, peor que todos
los nacidos, pues en tiempo q̃
del recibomercedes le hago a-
grauios: yo como indignissi-
ma criatura nunca pẽse pudie-
ra yr al paraylo,sino por via del
martirio, y agora que me veo
en el camino de los martires,
le doy perpetuamẽte muchas
gracias,pues es la mayor mer-
ced que en esta vida podia re-
cebir de su diuina mano.

En el bautismo me librò del
cautiuerio del demonio,y me
tomò por hijo suyo,y solo este
era para mi inestimable bene-
ficio.Despuesfue siempre acre
centrando sus gracias, por me-
dio de la confesion, y comu-
nion de su santissimo cuerpo,
y multiplicando las mercedes

A de manera, que parece topo a
caso cõ ellas,sin las pretender
por lo qual mi continua medi
tacion,es considerar, como se
las podrè gratificar a subõdad.

Agora suplico a vuestra Pa-
B ternidadme enseñe,como me
podrè aparejar para recebir la
del martirio,y lo q̃ tocare a mi
saluacion,porq̃ aunque en esta
materia sea como niño sin juy
zio,entiendo que vn buen cõ-
sejo puede restituyr el seso a
qualquiera que lo huuiere per
dido.Tãbien certifico avuestra
Reuerencia, que (puesto q̃ los
bienes deste mundo son pere-
C cederos)suceder esto a losChri
stianos,por via de martirio,ha-
llo que es vn beneficio tã ines-
timable,que nò se puede enca
recer,ni reconocer.Pareceme
q̃ en esta parte soy semejãte al
buen ladron,q̃ con hazer poco
por Dios,o mucho cõtra el, ga
nò todo lo q̃ se podia dessear,
D pues no ay mayor ganancia,q̃
la de los bienes eternos.

Quãdo me acuerdo de lo q̃
ay en la Corte de Surunga, de
embidias,yemulaciones,yveo
q̃ no se hallan en ella mas q̃ ex
teriores,y palabras,por las qua
les salen los pẽsamientosmuy
otros de lo q̃ son en el coraçõ,

ten-

tengome por dichoso, gusto de mi destierro, y sientome obligado a quien me embiò a el. Padre mio, el espiritu està libre, reposado, y gustoso con Dios: trato a solas con el de sola mi saluacion; todo lo demas juzgo rematadamente por disparate: y afirmo a vuestra Paternidad, que aunque Dios nuestro Señor no permitiera este mi destierro por otro respeto, que por librarme de los lazos, hechizos, y ocasiones de Surũga me diera por obligado a estimarle mucho, porque allende de no poder estar mucho tiempo seguro, estando cercano el peligro, tengo por mayor acierto no padecer riesgo, que escapar del.

Esto escriue vn mancebo, hijo de Rey, soldado, rico, y casado cõ muger, y hijos: y por cierto, que cartas tan verdaderas, y llenas de tantos desengaños del mundo, mas merecian ser meditadas, que leydas: y si con razon celebramos de San Raymundo, que estaua en obligacion a su enfermedad, porque acabò con el Sumo Pontifice le diesse la licencia, que tantas vezes le auia negado, para poder dexar la Corte de Roma, quanto deuemos estimar, que vn señor, mancebo de tanta nobleza, se sienta obligado a su destierro, por carecer de la de Surunga?

Destas cartas se puede entẽder, quanto aprouechò a don Thome tener por padre al Rey don Iuan, y por amigo a don Iusto; porque siendo muchas vezes las amistades escuelas de vicios a los amigos, y las casas de los Padres, oficinas de blandura, y oluido del espiritu a los hijos; la casa del Rey don Iuan fue a don Thome oficina de espiritu, y la amistad de D. Iusto, escuela de virtudes. Leydas las cartas, boluamos a acõpañar a otros soldados de Christo, que van en seguimiento de Iusto, y sus compañeros, caminando tambien al destierro.

CAPITVLO XIII.

De algunos Caualleros que fueron desterrados de Canaza ua, y de los Christianos de Firoxima.

ENtre los principales capitanes que tenia el señor de Bijen, y de otros dos Reynos, vno era Guiucan, Thome auia sido de la seta de los Toquexus, y

tan

obstinado en la idolatria que auiendo tres hijos que tenia recebido la Fè de Christo no huuo remedio con el para que dexasse la seta que dende niño le auian enseñado, abriole nuestro Señor los ojos en el año de seyscientos, por medio de vn Padre de la Compañia, y salio tan seruoroso Christiano, como auia sido idolatra, y a todos era exemplo de deuocion, y Christiandad.

Tenia vna casa de campo, y era la recreacion de su alma, retirauase en ella frequentemente a orar, y tratar con Dios, leer libros espirituales, y hazer varias penitencias, que en la ciudad no podia. Estimaualo tanto Fijendono, que siendo Christiano, le hizo vno de los quatro Oydores, o juezes de todo su estado, fiandose del tãto, como de todos los otros: pero por este mismo respeto tuuo el y sus hijos mayores combates, porque desamparasse la Fè; hasta que con otros tres caualleros fuerõ despojados de sus rentas, y bienes, y embiados al destierro.

En la misma ciudad teniavn señor principal algunos criados Christianos, y quiso perA suadir al mas priuado suyo, dexasse de serlo, respõdio: Señor, estoy tan conuencido con la fuerça de la verdad de tan santa ley, que es imposible dexarla, y en esto no os hago agrauio, antes por ella soy obligado a seruiros con mas fidelidad, y amor. Enojose tanto el
B señor, que (como pocos en medio de la passion son señores de su coraçon) echò mano del puñal, y hirio malamente al q̃ mucho estimaua, y queriendo segundar el golpe, con intento de acabarle, fueronle algunos criados a la mano, y otros apartaron al valeroso soldado,
C ya mal herido por Christo, q̃ de rodillas estaua aguardando el golpe que le auia de quitar la vida.

Iuzgose este exceso del señor, por muy extraordinario, y afrentoso para el, porque assi como los señores Iapones, por
D ser muy puntuales en cosas de honra, aborrecen el hurtar, jugar, mentir, hablar en desprecio de otros, faltar en su palabra, y cosas semejantes a estas; assi se precian mucho de gran moderacion de animo, y siendo impetuosos en la guerra, tienen por baxeza mostrar en

pala-

palabras,o otras señales exteriores; qualquiera exceſſo de ira,colera,o paſsiõ, aunque ſea grande el diſguſto que tengan contra criados,hijos, y mugeres,y mucho mas contra los q̃ no ſon familiares de ſu caſa, y a eſta cauſa quando es neceſſario reñir,o reprehender alguna cosa, hazenlo con ſuma grauedad,modeſtia, y ſerenidad de animo;y ſi el negocio es peſado, no quieren hazerlo, ſino por terceras perſonas,por no ponerſe a rieſgo de exceder en alguna palabra: y para eſto les ayuda mucho, que deſde niños acoſtumbran tratarſe con tanta cortesia,y comedimiento, como ſi fueran hombres de mayor edad.Y como eſte Caualleró tuuo tanta paſsion, que llegò a herir al criado, juzgòſe ſu exceſſo por indigno de ſu perſona.

En la ciudad de Firoxima no fue tanto el rigor,porque Taydono,ſeñor della, y de los Reynos de Aqui,y Bungo, era amigo de los Chriſtianos,y con ſer Gentil,fauorecia tanto a los Padres de la Compañia,que no ſolamente les auia dado ampla licencia para hazerChriſtianos, ſino tambien vn grande ſitio,y caſa,y de preſente les daua parte del ſuſtento,y aſsi tenia mucha,y muy noble gente Chriſtiana en ſus tierras. Eſtando en la Corte, luego que ſupo yua orden para que los Padres ſaliеſſen de ſus tierras, eſcriuio vna carta muy cortès al Padre Superior de Firoxima, diziendo, le peſaua mucho de ſu deſtierro, que no podia ſer menos de ninguna manera, por auerlo mandado aſsi el Emperador,pero que el ſe acordaria de los Padres de la Compañia a ſu tiempo.

Eſcriuio tambien a ſus Gouernadores,quecon mucha cortesia embiaſſen los Padres a Nãgaçaqui,y quanto a los Chriſtianos,no tocaſſen,ſino a la gente comun, y aun eſſo por cumplimiento.Fueronſe los Padres a Nangaçaqui, quedando alli vno eſcondido con otros de caſa. Los Gouernadores conformandoſe con lo que Taydono les auia encargado,no hizieron mas de quitar los Roſarios,imagines, y Agnus a los Chriſtianos, y eneſtar a algunos, como en el Miaco.Y refiriendole eſto a Tayudono, y llеuandole los Roſarios, dixo que no ſe auia de auer llegado a tanto

y mandò guardar los Rosarios, y Agnus, con reuerencia, como cosas santas.

Es Tayudono de los señores de mas nombre de Iapon, gran capitan, y hombre que mucho fauorece la parte del Principe Findeyori, como pariente, y hechura de Taicosama su padre, y de mucha resolucion en sus cosas, y por tal lo tenia el Emperador siempre en su Corte para assegurar mas su estado: y porq̃ tenia emulos, escriuio a quatro Christianos, capitanes suyos q̃ por respecto del Emperador les pedia dissimulassen algun tiẽpo con la Fè, y en esto le harian gran seruicio.

Respondieronle los valerosos capitanes, que en su seruicio desseauan morir en paz, o en guerra, y les pesaua mucho no poder hazer lo que les pedia, porque dexando a parte lo principal, que era la saluacion, aun en la ley, y fuer del mundo les seria cosa fea boluer el pie atras, como hombres que no tenian valor, ni verdad: y tendrian los señores razon de no fiarse mas dellos, pues era cierto, que los que fuessen desleales a su Dios, mejor lo serian a sus señores. No se alterò Tayudono con este recado, aunque temio, antes le parecio muy cuerdo, y hizo de alli adelante mas caso de los quatro capitanes, preciandose de tener en su seruicio tales hombres.

Cõ vn paje muy querido dese mismo señor, y hijo del principal capitan de don Iusto, porfiarõ mucho los otros pajes dieste alguna muestra de negar la Fè, y para ello fingieron, q̃ su señor le embiaua a pedir el Rosario, y Agnus. No quiso darloscõ ruegos, ni amenazas. Sintierõlo mucho los otros, y para desacreditarle, y persuadir a su señor q̃ era couarde, le dixeron, q̃ ya su paje tã estimado auia dexado la Fè: no lo creyò el señor facilmẽte, teniendole por hijo de su padre; y de alli a pocos dias le preguntò, si era Christiano? porq̃ le auiã dicho q̃ auia negado la Fè? Respondio con gran resoluciõ: Señor, yo desde niño fuy Christiano, y por ninguna cosa del mundo lo dexarè de ser; en todo quanto me mandaredes desseo seruir: pero en negar a Christo, no puede ser, y si por ello me quisieren cortar la cabeça, aqui la ofrezco de muy buena gana, y diziendo esto descubrio el cuello.

Enten

Entendieron todos ſe la eor
tara Taydono, porque en tales
ocaſiones no ſuele ſer tan ſe-
ñor de ſi, mas reportoſe, y ala-
bò la reſpueſta, y el mancebo
quedò vencedor, y mas eſtima
do, y priuado de ſu ſeñor. Cele
brò ſu madre mucho eſta vito-
ria, y echò mil bendiciones a
tal hijo, y lo miſmo a otro ſu
hermano mayor, que era vno
de los quatro Capitanes que
auemos dicho.

CAPITVLO XIIII.

De quatro Chriſtianos que en el Reyno de Bungo murieron por Chriſto.

MVCHO Floreciò la Chri
ſtiandad del Reyno de Bun
go en tiempo del Rey Franciſ-
co; huuo gran numero de gen-
te noble, Chriſtiana, y muchas
Igleſias de la Compañia de IE-
SVS: y aunque deſpues de ſu
muerte, ſiendo ſu hijo deſte-
rrado por Taycoſama, todos
los nobles ſe repartieron por
diuerſos Reynos, ſiempre per-
ſeueraron en la Fè, y fueron
cauſa de que otros en diuerſas
partes la aceptaſſen. Tenia la
Compañia en eſte Reyno tres
reſidẽcias, en Facata, Notzu, y
Xingua, adõde acudiã los Chri-
ſtianos de todo el Reyno, los
quales, deſterrados los Padres,
y deſtruydas las Igleſias, corrie
ron la miſma fortuna que los
demas.

Dos hombres, con ſus mu-
geres, y tres hijos, mandaron
los Gouernadores lleuar deſnu
dos a la verguẽça por las calles
publicas al rededor de la forta-
leza, que por eſpacio de vna le-
gua, vno dellos, llamado Beni-
to, porque fueſſe proſpero ſu
camino, ſe fue por todo el dici
plinando muy cruelmente, y
al ſubir de vna cueſta dificulto
ſa, no ſintiendo pena, dixo a o-
tro Chriſtiono: O como lo ſin-
tieramos, ſi en eſte trabajo fue-
ramos tras el guſto, y interes
humano; mas el Señor por quiẽ
ſe lleua, lo haze ſuaue: a el ſean
dadas las gracias por tal miſeri
cordia.

Junto al camino eſtaua he-
cha vna eſtacada, y dentro pre-
paradas ſacas, y cordeles, alli los
enfardelaron, y liarõ fuertemẽ
te, poniendo vnos encima de
otros, y debaxo a Benito, a quiẽ
ataron las manos delãte del pe-
cho, apretandole con vna caña
grueſſa, q̃ el traìa, con agua bẽ-
dita, y con tal rigor, que las
guardas deſpues de tenerle aſsi

vn dia, y noche, temiendo se murieſſe, le lleuaron a cueſtas, por no poder yr a pie a caſa de vn Chriſtiano: alli le deſatarõ, y perſuadiã dexaſſe la Fè, y como no quiſieſſe, tornaronle a la eſtacada, y en ella eſtuuo liado como antes, haſta el otro dia; y viendo las guardas que se moria, boluieronle a la miſma caſa, donde en llegando, inuocando el ſantiſsimo nombre de IESVS, entregò ſu dichoſa alma en las manos de ſu Criador.

Y porque los Chriſtianos no veneraſſen ſu ſanto cuerpo, le lleuaron arraſtrando a la ribera del rio, que corre fuera del lugar, y quemaron, y echaron ſus hueſſos, y cenizas en el: pero vn Chriſtiano, hecho peſcador de reliquias ſantas, fingiendo que peſcaua, ſacò algunos hueſſos medio quemados, y los lleuò a Nangaçaqui a los Padres de la Compañia, para que los miſmos que le auian recebido en la Igleſia, entrando en ella por el agua del ſanto Bautiſmo, recogieſſen tãbien los hueſſos de ſu cuerpo, paſſados por fuego, y agua deſpues de muerto.

Apretado por mucho tiẽpo A vn Chriſtiano, llamado Clemẽte, el qual tenia dos hijos tambien Chriſtianos, Miguel, y Lino, flaqueò de manera, que dio vna firma de que el, y ellos dexauan de ſer Chriſtianos: acuden luego los dos hijos al Gouernador, negando, y diziendo que la firma no fue con ſu cõ- B ſentimiento, y que ſu padre, aũ que podia diſponer de ſus haziẽdas, de ſu Fè no: por lo qual, o les dieſſe licencia para viuir como Chriſtianos, o la muerte, por ſerlo. Reſpondio el Gouernador, q̃ auia jurado de no fauorecer, ni diſsimular cõ los Chriſtianos, mas q̃ conſultaria C el negocio cõ ſus cõpañeros.

Poco deſpues fueron algunos miniſtros de juſticia, de mano armada, y prendieron los dos hermanos Lino, y Miguel con ſu muger Maxencia, y ſus hijos, el mayor de catorze años: lleuaronlos a la fortaleza, D apriſionaronlos, y apartarõ los vnos de los otros, para conquiſtarlos mejor, fue todo en vano, que ni aun a los niños pudieron vencer: Lino, Maxencia, y Pedro ſu hijo fueron enfardelados: y porque en el ſaco de Maxencia auian dexado ellos de propoſito, raſpas,

y ari-

y aristas de espigas, para mas congoxarla, quiso vno mouido de compassion sacudirlo; pero Maxencia no lo consintio, diziendo, que aquel tormẽto era muy ligero, y quisiera tener muchos cuerpos, para en todos padecer por su Dios las mas graues penas que tiranos huuiessen dado a Christianos.

Pedro desde su saco estaua animando a su madre, y tio, pidiendoles, que por ningun caso mostrassen cobardia, con q̃ la buena madre, y tio se alegraron, y tuuo este niño espiritu para preuenir a los Gentiles, diziendo: Auisoos q̃ nadie dè firmas falsas en nuestro nõbre de que faltamos en la Fè, porque luego me yrè a Miaco a dar auiso al Gouernador, y os tendra por falsarios, declarãdo yo como siempre hemos sido, y somos Christianos.

A Lino, porque estaua rezãdo tãbien dẽtro del saco, le pusierõ vna mordaça de cañas hẽdidas, y se la ataron por detras, a modo de freno q̃ le atormentaua, y con ella le tuuieron dos dias. Estando encarcelado el, y su hermano Miguel, escriuierõ algunas cartas a sus amigos; en vna dize Lino assi:

A Por gracia del Espiritu santo, escriuo estando la carcel: Yo aũque pecador pongo toda mi esperança en la misericordia del Señor, y os pido encarecidamẽte rogueys por mi a Dios, y a la santissima Virgen Maria, y a los Santos, y Bienauenturados del cielo, para que yo perseuere hasta la fin. Estuue, aunq̃ B indigno, vn dia, y vna noche metido en vn saco, por no querer negar la Fè, y despues me encarcelaron cõ mi hermano Miguel: estoy muy animado, y aparejado para perseuerar hasta la muerte en el seruicio de C Dios, con su gracia, y con la ayuda de vuestras oraciones. Tornoos a pedir que rogueys por mi a Dios nuestro Señor, q̃ me dè perseuerancia, porque soy gran pecador, y no tengo otra confiança, sino en su diuina bondad. A seys de la sexta luna.

D A los treze de Iulio fueron los dos hermanos, Lino, y Miguel sentẽciados a quemar viuos. Esta nueua les fue de grãde alegria, y por ella dieron muchas gracias a Dios. Sacãdolos d̃ la carcel para el lugar del martirio, dixo Miguel a su hermano Lino: Es posible hermano

que solos los dos seamos tan dichosos, que ayamos de morir por Christo? Esto dezian, deseando que su padre, muger, y hijos les fuessen compañeros en la corona.

Cumpliole en parte. Dios nuestro señor su desseo, porq̃ sacando a Maxencia del saco, la lleuarou adonde los dos hermanos yuan a ser quemados, no cõ intento de matarla, sino para q̃ con el rigor del tormento presente se rindiesse. Viẽdo la Miguel, y pensando que le auia de ser compañera en la muerte, quedò muy alegre, y mucho mas quando le dixovn ministro de justicia: Aqui viene vuestra muger para morir juntamente cõvos: por la qual nueua Miguel con rostro alegre, le dio las gracias, diziendo, agora estimo mas que nunca su compañia, y reconozco la merced que Dios me haze, en querer, que la que siempre me fue fiel compañera por el matrimonio, comiẽce a serlo por el martirio.

En el camino le salieron al encuentro algunos Christianos que los reuerenciaron, y pidieron, que en el cielo (para dò caminauan por aquel atajo tan breue, y seguro (les encomẽdassen a nuestro Señor. Passando por el lugar donde fue quemado Benito, hizo Miguel vna profunda reuerencia, como a lugar santo: y para hazer este camino con masdeuociõ, que seria de vna legua, se descalçaron todos tres, y por mas que les ofrecieron çapatos, no los aceptaron, antes dezian q̃ desseauan encontrar piedras agudas, que les lastimassen los pies, pues era la vltima jornada desta vida para el cielo.

Llegando al lugar del martirio, hallaron leuantadas tres colunas de palo bien fixas en la tierra: luego que las vieron arremetieron a ellas abraçandolas, y besandolas con lagrimas de deuocion, y accion de gracias a Dios nuestro señor por tan particular merced. Iunto cada vno a la suya, se arrodillò, y hizo oracion, por espacio de media hora larga.

Acabada entregaron los dos hermanos los rosarios, y reliquias a vn Christiano, porq̃ no se quemassen, y desnudandose los vestidos de encima se abraçaron otra vez cadavno con su coluna. Estando assi abraçados llegarõ los verdugos, atarõlos

a ellas

a ellas, pegan fuego a la paja, rama, y leña seca, y diziendo Miguel entre las llamas el Credo, y Lino repitiendo con los ojos fixos en el Cielo IESVS Maria, acabaron con glorioso fin el curso de su vida.

Presente estaua Maxencia gloriandose de tal muerte, y embidiãdola para si, y para sus hijos, tanto, que tres vezes lleuada del feruor hizo acometimiento con fuerça de quererse entrar en el fuego, con los gloriosos Martires: pero detuuieronla con vna soga, que al cuello traìa, y con ella la apretarõ fuertemẽte, porq̃ en todo caso dexasse la Fè, yvn soldado desembaynando la catana, se la pùso vna, y otra vez a la garganta, amenazandola con la muerte: a quiẽ respondio: Gracioſa amenaza es essa, pues la cosa que mas desseo, es dar la vida por amor de Dios, si dixerades, que me auiades de dexar yr libre, essa fuera la mayor amenaza, que quien vio morir a su marido con tal animo, y alegria, por su Dios, y Señor, como puede quedar viua, sin grande sentimiento, y dolor?

Diziendo esto Maxencia, recogio los cabellos que le caìan sobre los hombros, y espaldas, y echòlos delante del roſtro, para facilitar mas al verdugo el golpe de la catana, y con animo inuencible le dixo: Podeys hazer vuestro oficio, y viendo que el verdugo, leuantando el braço, queria dar el golpe, inuocò dos vezes los santisimos nõbres de IESVS Maria, y le fue cortada la cabeça.

Luego quemaron su santo cuerpo, recogiẽdo de los hueſſos, y cenizas, juntamente con las de Miguel, y Lino, los metieron en vnos costales, con cãtidad de tierra del lugar del martirio, y los echaron en lo mas hondo del rio, para que no quedasse a los Christianos por reliquias, ni aun la tierra, santificada con sus muertes, como si con esto losborrarã de sus memorias.

CAPITVLO XV.

Como se descubrierõ estas santas reliquias, y de dos casos que sucedieron en el Reyno de Bungo.

COmo no se han de vẽder por milagros todos losque lo parecen, tãpoco se hã de negar los q̃ en realidad de verdad

los son; y como la aueriguaciõ A desto no nos toque, solo se referira aqui lo que afirmaron algunos buenos Christianos, y fidedignos, a los Padres de la Compañia de Nangaçaqui.

Pocos dias despues del martirio destos santos, lleuaron los Christianos a la Iglesia de Nãgaçaqui algunos huessos, y ce- B nizas suyas, testificando eran las mismas que fueron echadas en el rio: preguntados por los Padres, como pudieron atinar con ellas, dixeron que andandolas buscando por el rio con gran ansia, y desseo, sin poderlas hallar, vieron de repente C en tres partes diferentes vnas luzes como estrellas, tocando con el rayo en el agua, que parece les estauã señalando, y diziendo: Aqui estan, y guiados por ellas hallaron las santas reliquias, con increyble alegria de sus almas: assi lo testificarõ los buenos Christianos, y pare D ce, que por ser gente simple, y deuota, y el caso en si tan pio, se les puede dar credito, y nosotros dezir, que el Señor es el guarda, y tesorero de los huessos, y preciosas joyas de las reliquias de sus Santos, y por esso ninguno dellos perecera.

Tenia cierto Tono del Reyno de Bungo, por soldado noble, a quien estimaua mucho, y sentia la falta que le podia hazer en su seruicio criado tan honrado, despues que por tercera persona, no pudo acabar con el, se acomodasse al tiempo: amauale tãto que determinò yr en persona a persuadirselo: supolo el soldado, y armado de Christiano valor, dexando la catana, y puñal que tenia ceñido, salio de casa, y en saliendo topò con el Tono, y le dixo con todo respeto: Yo, señor, conozco, y estimo la merced q̃ me hazeys, pero estoy muy resuelto en no dexar la ley de los Christianos, porque en ella hallo la saluacion, y verdad: si venis a persuadirme lo contrario, escusado es passar adelante; aqui, sin entrar en casa, me podeys cortar la cabeça, y diziendo esto estendio el cuello, salio vn hijo suyo de nueue años, y hizo al Tono el mismo ofrecimiento de la cabeça como su padre, desnudando, y estendiendola al golpe.

Siguieronle la madre, y abuela, combidando tambien con sus cabeças. Tan espantado quedò el Tono, que aunque

Gen-

Gentil, y soberuio, se puso a llorar, y vencido de tal constancia, se boluio confuso a su casa, con gran opinion de la ley de Dios; mas despues de algunos dias, por complazer al Emperador mandò salir de sus tierras a su querido soldado.

Otro caso mas particular, y que verdaderamente era digno de vn grande teatro, sucedio al mismo Tono con vn hõrado Christiano, llamado Tito, contra cuya firmeza tambien no pudo prevalecer, aunque para hazerlo subio de punto su fuerça, y industria; pues fue assi. Mandòle, q̃ pues no le queria obedecer, le embiasse a la fortaleza vn hijo que tenia, llamado Mateo, de ocho años: y aunque el padre temia la ira del Tono, y sospechaua queria vengar en el inocente niño la constancia del padre, sacrificãdolo a Dios, se le embiò con prompta voluntad; con la misma fue el niño, influyendo la gracia diuina en aquella inocẽcia, lo que auia inspirado al Padre.

Passados dos dias recibio Tito otro segundo recado del Tono, diziendo, que si toda via, y despues de la muerte de su hijo, estaua en la misma pertinacia, le embiasse a Martina su hija. Que hariavn padre en tal caso? ya auia embiado el hijo, pidenle agora la hija donzella de catorze años, que podra hazer? Sabe que si mataron al vno, sin duda matarana la otra: pues q̃ hara? perderà dos juntos en vn dia? Braua lucha passaua en su pecho: los contendores eran amor de padre, y zelo de la Fè. Embiarla, parecia crueldad, negarla impiedad.

En este conflicto fauorecia la piadosa madre las partes de la Fè, animando a su marido; y assi salio Tito con esta resolucion. Los dos ygualmente son de Dios, y entrambos mas suyos, que mios: Pues, Señor, dize, vuestro es el dominio, sea vuestra muy en hora buena la possession: luego boluiendose a la hija, le dixo: Ve hija mia, ve, muere por la santa Fè de Christo, y acõpaña a tu hermano: nunca tanto te estimè en vida, como en esta hora en q̃ te ofrezco a Dios, y por el te entrego a la muerte: vete con mi bendicion, que el mismo Señor te bendize del cielo. Cõ semejantes palabras se despidio la madre, tan animosa, y es-

forçada,que en persona dessea ua lleuarla a la fortaleza,y presentarla al Tono.

Llegò Marina, y fue presentada:no pẽsaua el Tono podria auer en vn Christiano tanto amor a su ley,q̃ venciesse el natural de padre: y pues assi es, veamos, dize, adonde llega su animo;aun le queda en casa el primogenito, q̃ mucho ama, venga esse tãbien.En breue llegò a Tito el tercer recado, de parte del Tono,con auiso,de q̃ tãbien a Martina auian cruelmente quitado la vida;y q̃ si el era tan insensible, q̃ ni cõ esto se rendia a obedecerle, al momento le embiasse el tercero hijo.O Fè,ò zelo,ò amor de Tito;al mismo pũto dixo a Simõ: Ven acà hijo de mi bẽdiciõ,tu seras oy honra, y corona de tu padre,y testimonio de su Fè:en ti quiere el Tono vẽgar mi cõstancia,piẽsa q̃ por no perderte perderè mi Fè,pero ni a ella,ni a ti perderè,porque siendo por ella sacrificado,de nueuo quedas reengendrado.

O padre,dize Simõ,no aueys hasta agora empleado mal vuestro amor:el Tono entẽdera de mi,q̃ soy vuestro hijo,y q̃ no tiene menos q̃ vencer en Simõ,q̃ en su padre: si en mi pretende vengãça de vuestra Fè,en quiẽ la pretẽdera de la mia? Dadme padre mio licẽcia, y vuestra bẽdicion, q̃ yo me voy con estos señores a la fortaleza:veyslo ay dize Tito,el mismo se os entrega:certificad al Tono,q̃ es el primogenito mas amado.Y tu hijo mio si en la fortaleza vieres sangre esparzida, entiẽde q̃ es de tus hermanos:si hallares dos cuerpezillos sin cabeças,sabe q̃ son de mis hijos;y pues murieron por Christo reuerencialos, y mueua su felicidad en tu coraçon santa embidia:yo quedo alegre, porq̃ aunq̃ no los verè jamas en mi casa, tu los veras oy en el cielo.Cosa marauillosa era ver en esta prueua tã extraordinaria,y costosa la deuocion,y Fè de Tito,y quãto la aferuoraua Marina,q̃ no echaua menos en casa los tres hijos,pẽsando los tenia ya en la gloria.

Llegado Simon a la fortaleza,se dio auiso al Tono, q̃ quedò como en extasi, admirado de q̃ Tito le embiasse el mas querido, y estimado hijo q̃ tenia,y como quiẽ no lo creìa dixo:Es possible,es possible,que padre tal hiziesse? Veamosle. Entrò Simon, y con semblãte

tã ſereno, y alegre, que de nue uo eſpantò al Tono, y le obligò a dezir que haremos? Tito no quiere rendirſe? haze burla de noſotros? Tan loco es, q̃ tres hijos ofrece a la muerte por ſuſtentar ſu contumacia? Que eſpera? que mande traer tambiẽ a ſu muger? Pues venga preſto, y veamos ſi ay en el tan poca honra, que lo conſienta, ſi ya nõ es que aya dado en rematada locura.

Paſſò el mandato a Tito, q̃ luego embiaſſe a la fortaleza ſu muger Marina, penſando todos, que con eſta vltima bateria, ſe rendiria del todo, y no haria mas contradicion. Pero el valeroſo, y inuencible Chriſtiano, ſin mas detenimiento dixo: Vaya, vaya Marina con Dios, que mas quiero perder por el hijos, y muger, que ſu ſantiſsima Fè. Que excelente ſacrificio eſte; quan acepto a Dios nueſtro Señor, que ſuele eſtimar los martirios que ſe executan dentro del coraçon, mas que todos los que rocan al cuerpo.

Sacrificados parecia al buẽ Chriſtiano Tito, que eſtauan ſus hijos, y muger, mas el Tono los tenia ſecretamente encerrados, y apartados vnos de otros, dandoles grandes baterias de ruegos, amenazas, y tormentos. A la madre echaron cantidad de agua muy fria por la cabeça abaxo, que corriendo por todo el cuerpo la dexò elada con los veſtidos paſſados, en tiẽpo de grande frio. A la hija no dierõ a comer tres dias: a Simon abofetearon, y torzieron los braços atras con grande crueldad, ſin moſtrar ninguno flaqueza, o ſeñal de ſentimiento.

Viendoſe el Tono aſsi vencido, embiò a ſu hermano con gente a Tito, notificandole, q̃ ſino deſiſtia de ſu pertinacia, ſin duda moriria. Reſpondio Tito, que poco auia ya que arreſgar en vna vida, pues auia perdido quatro, de muger, hijos, y hijas. Rindioſe el Tono de manera a tanta conſtancia, y valor, que a todos perdonò liberalmente, y dio licencia, y libertad para viuir como Chriſtianos. Reſucitò el coraçon de Tito cõ tal permiſsion, y con la vitoria que la muger, y hijos valeroſamente alcançaron, boluiendo todos a caſa con tã inſigne genero de triunfo: que aſsi recompenſa Dios lo que

con

con ſinzero animo ſe le ofrece: y no ay duda de que le ſeria eſte ſacrificio de Tito muy agradable, y echaria a aquella ſanta familia otras bendiciones, como a la de Abrahan, por el animo que tuuo de ſacrificarle a ſu hijo que amaua Iſaac; pues Tito con tantas veras, en vn miſmo dia le ſacrificò tantos, y tan amados.

CAPITVLO XVI.

Como fueron martirizados dos Chriſtianos en Facata.

DOs caſas con ſus Igleſias tenian los Padres de la Compañia en el Reyno de Chicujen, ſin otras que auia de viſita: vna en Facata, la qual mandò edificar para ſu ſepultura, Sondera Simeon, ſeñor de aquel Reyno, vnode losmas inſignes capitanes, que tuuo Taicoſama. La otra en Aquizuqui, de que era ſeñor ſu hermano Miguel Soyemondono, ambos grandes fautores de la Chriſtiandad de Iapon.

Era agora ſeñor del Reyno vn hijo de Simeon, Gentil; pero fauorecedor de los Padres, y Chriſtianos, que mucho ſe multiplicauan, y aunque fue muy moleſtado de los priuados del Emperador, y particularmente de Safioye, que no tuuieſſe Igleſias, ni Padres en ſus tierras, fue diſsimulando, mas yendo a la Corte a viſitar al Emperador, y hazer ſegun ſuelen ſu año nueuo, entendio que por eſto eſtaua el Emperador deſguſtado con el, y aſsi eſcriuio al Padre Prouincial de la Compañia, ſe fueſſen los Padres a Nangaçaqui, y deshizieſſen las Igleſias, para aplacarle; y ſi de ſecreto viſitaſſen los Chriſtianos, el no lo eſtoruaria: deſhizieronſe con eſto las Igleſias.

Deſpues llegò la perſecucion a Facata; pregonòſe que todos los Chriſtianos ſe juntaſſen en vna placeta de vn templo, adonde ſe hizieron riguroſos examenes, y para atemorizar a muchos, con exemplo de pocos, y moſtrarſe exactos en obedecer al Emperador, quiſieron vſar de mas rigor con dos Chriſtianos, que auian moſtrado mas esfuerço; deſtos, el primero fue Thome, mancebo robuſto, y muy feruoroſo en animar los otros, deuoto particular de la Virge nueſtra Señora, a quien ayunaua los Sa-

bados

bados, en los quales, y en todos los Viernes se disciplinaua, como testificaron los vezinos que le oìan, o veìan yr de noche a la playa, para poderlo hazer mas libremente. El segundo, Ioachin, por su bondad y virtud muy conocido, y amado de todos los principales del estado; padre de los pobres, a quienes, por ser medico famoso, curaua de limosna.

Fueron presos los dos buenos Christianos, y amarrados fuertemẽte, despues de rezios combates, visto que no auia remedio de vencerlos, mandò Chicuyendono los colgassen de vn arbol, y dexassen assi, hasta que negassen la Fè. A los treze de Março, colgaron a Ioachin de vn pino muy alto, en vn pinar muy nombrado, que està a la entrada de Facata, los pies arriba, y la cabeça abaxo, y en el mismo a Thome, vn poco mas abaxo de Ioachin. En el pino estuuieron assi colgados casi tres dias, y dos noches enteras, sin darles vna sola gota de agua. Mejor pronostico sera este a la entrada de Facata, para la Christiandad del Iapon, que el que tienen los Iapones, con los ramos de pino que colgauan a las puertas de sus casas, al principio de su año, prometiendose con la continua verdura del arbol, perpetua felicidad de sus familias.

Salia de Facata gran numero de gente a ver aquella visiõ grande de los dos colgados del pino, tanto tiempo, sin perder la alegria, y voluntad de morir; y aun se dixo, que Chicundono desseò salir a verlos, mas con determinacion de lleuar escopeta, y prouar si les acertaua los coraçones; de los quales, aunque les quitara la vida, no la Fè, y amor de su Dios admirauanse todos del esfuerço, y contento con que el vno, y el otro se animauan en tan terrible, y continuo tormento.

Entre otras palabras q̃ Ioachin dixo a Thome, se le oyeron estas con gran afecto, y esfuerço: Acordaos, hermano Thome, de lo que nuestro Señor, y Maestro Iesu Christo padecio por nosotros en el santo arbol de la Cruz, de sus clauos, de su sed, de su corona, demosle gracias por la merced q̃ nos haze en que seamos puestos a su imitacion en vn madero, y aunque indignos nos parezcamos en algo a su Apostol

san Pedro. En essa misma consideracion estoy, dixo Thomé, y ella me aliuia en este trabajo: demanera, que me parece no nada lo que padezco, respeto de lo que desseo padecer: o sed en su modo semejante a la del Señor en el Caluario, que tanto mas crecia, quanto mas padecia.

De los Gentiles que concurrieron, dixeron algunos a Ioachin, que se espantauan, como siendo tan querido de todos, y desseandole la vida sus conocidos, quisiesse ser tan terco en sufrir tal tormento, por vna cosa tan incierta, como es la de la saluacion. Detuuose Ioachin sin responder, y de aì a vn poco dixo: Callaua, y no respondia, por tratar mis cosas con Dios solo, sin hazer caso de palabras de hombres: mas por no ser descortes, y pienssen que estamos arrepentidos: diganme señores, quiẽ ha recebido de Chi eugendono tantas rentas, y hõras, como vuestras mercedes? Pues si se viessen agora en contigencia de perder la vida por el, o darsele por enemigos, y desleales, no escogerian antes la muerte, que yr contra la fidelidad que le deuen? Pues como podremos nosotros siendo criaturas de Dios, y auiendo recebido del tantas, y tã continuas mercedes, negarle agora, y no passar antes por todos los tormentos, principalmente siendo infalible la saluacion en su santa ley?

Fue muy loada la respuesta, assi de los Gentiles, como de los Christianos, vno de los quales llegandose cerca, les preguntò como estauan? y respondio Ioachin: Mucho padeci, hermano mio, siendo soldado, mas afirmoos: he sentido agora tales dolores, que parecia me estauan asserrando de alto a baxo. Pero consolauame, era nada, para lo mucho que passò Christo por mi, aplicaua mis dolores a los suyos; en satisfacion de mis pecados, y hazianseme muy sabrosos.

Despues de estar los tres dias en este pino, los mandò Chicuyendono descolgar, porque auia de yr por allia recrearse al campo, y a vn banquete, a las casas de Oribe; mas este fauor fue para darles otro nueuo tormento, ataronlos a vna escalera de palo, atrauessando por ella vn madero, a modo de Cruz; con lo qual se alegraron mas

los

los fuertes caualleros de Chris- A que en la ley de Christo auia
to, por la semejança que tenian saluacion: y dixo: Estos si, estos
con el Cruzificado. Viendo Chi si, que son esforçados varones,
cuyendono, q̃ con tan crueles, y no se puede dudar, sino que
y prolongados tormentos, no se saluaron, pues tanto, y con
mudauan de parecer, dixo que tanta alegria padecieron por
no auia mas que esperar, sino su ley: tanta fuerça le hizo el
cortarles las cabeças. exemplo de tan santa muerte.

Dada esta sentencia, lleuarõ- Sus cuerpos, y cabeças fue-
los a executarla vn buẽ trecho B ron alli sepultados en el mis-
de alli: yua Ioachin en hõbros mo pinal, y algunos Christia-
de vnos soldados, porque esta- nos hurtaron la misma noche
ua ya tan falto de fuerças, q̃ no las cabeças, y las lleuaron a
podia menearse: Thome, que Nangaçaqui. Los Padres las re-
era mancebo, y naturalmente cibieron, y reuerenciaron con
fuerte, pudo yr a pie, y caminã- lagrimas de deuocion, y ale-
do poco a poco, llegaron entrã- gria espiritual, principalmente
bos muy alegres al lugar del C los que auian estado en Facata,
martirio: en el qual arrodilla- y tenian conocimiento con los
dos hizieron breuemente ora- dos Ioachin, y Thome, y reco-
cion, y viendo a dos soldados noctan muy bien ser aquellas
con las catanas en las manos, sus cabeças. Los cuerpos hur-
dieronles los cuellos, y inuocã- tò tambien de ay a pocos dias
do el santissimo nombre de vn hombre noble, y buen Chri
IESVS, les cortaron las cabe- stiano, y los depositò en lugar
ças. decente, donde los Padres de la

Fue su santa muerte de tan- D Compañia los pudiessen lleuar
to animo a los Christianos, co- quando la persecucion diesse
mo la vida les auia sido de exẽ- lugar.
plo, y de manera admirò a los
Gentiles, que vn Bonzo predi- Dos cosas refieren los Chri-
cando a los de su seta, como si stianos, que estuuieron presen-
por mandado de Dios predica- tes al martirio de Ioachin muy
ra a las honras destos martires, particulares. La primera, vien-
entre sus alabanças confessò, do el, que su compañero Tho-
me sentia mucho el frio, que

hizo

hizo vna de las dosnoches que allí estuuieron, muy riguroso, sin dezirle cosa alguna, se fue quitando poco a poco de sus ropas, y como Thome estaua mas abaxo que el, las dexò caer, y desseando, no tanto defenderlo del frio que padecia, como acrecentarle fuerças para padecer mas, le pidio por amor de Dios se abrigasse con ella, y cõseruasse con vigor, para lo demas que le quedaua.

La segunda, que no satisfecho con los dolores de tan terrible tormento, para mas cumplidamente estampar en si la Passion de Christo nuestro Señor, sacòdel seno su diciplina(q̃ siempre acostumbran traer cõsigo aquellos Christianos, preciandose tanto della, como de la catana) y descubriendo, como mejor pudo las espaldas, hecho verdugo de si mismo, se estuuo diciplinando gran parte de la noche; los pies tenia atados en el pino, las manos le quedaron libres, estas ocupaua en castigar su cuerpo, aun quando le tenia, no regalado en blanda cama, y en reposo, mas colgado de vn arbol, y en tormento, que en ninguna manera sabe el feruor del espiritu estar ocioso, y tiene por culpa dexar de hazer todo lo que le es possible para su aprouechamiento.

CAPITVLO XVII.

Del martirio de Matias en Aquisuqui del Reyno de Chicugen.

DE diez años a esta parte creció mucho en Aquizuqui la Christiãdad, porque siendo Miguel Soyemondono señor deste pueblo tuuo alli vn Padre de la Compañia, dandole el sustento, sitio, y vna Iglesia muy hermosa que hizo a su costa, y como era muy zeloso, y feruoroso Christiano, procurò, que no solamente todos sus criados, y soldados fuessen Christianos, mas tambien los mercaderes, oficiales, y labradores, y quantos auia debaxo de su jurisdicion, y assi bautizò el Padre en solos dos años, mas de cinco mil almas.

Fuera de la villa en vn lugar grande moraua Matias, Christiano ya antiguo, mas solo, y vnico en todo el pueblo, porque los demas eran Gentiles, y como vn Iob en tierra de Vs. Este despues que alli fue el Padre,

crecio

crecio tanto en zelo, y deuociõ con la frequencia de los sermones, Missas, y Sacramẽtos; que por su persuasion se hizieron Christianos, no solo los de su familia (que era grãde) sino muchos otros del mismo pueblo, y quedando como padre de los demas, tomò a su cargo dos Iglesias que alli se hizierõ, y en ellas no solo hazia oficio de sacristan, mas de Cura, en algunas cosas que cabian en su profession.

Al tiempo que en aquel lugar se notificò el ordẽ del Rey contra los Christianos, aunque algunos huuo flacos; con todo esso se juntaron setenta hombres los mas honrados, y vnidos en vn cuerpo, se resoluierõ en no dexar por respeto, y tormento alguno la Fè de Christo. La misma resolucion tomò Matias con muchos de su pueblo. A todos mandò el Gouernador llamar pocos a pocos a su casa, y les dixo, que los q̃ no quisiessen dexar la Fè de Christo firmassen en vn papel, y pusiessẽ sobre sus nõbres cierta señal, y los q̃ la dexassẽ la pusiessẽ debaxo (que este es el vso de Iapõ para afirmar, ò negar, lo que en juyzio, ò fuera del se pregũta). Todos los setenta, y Matias con los suyos pusieron la dicha señal encima, que fue lo mismo que dezir, erã Christianos, y no querian dexar la Fè de Iesu Christo.

Viendolo el Gouernador (q̃ era hombre viejo, y ya no professaua las armas) como era grãde enemigo de los Christianos turbose mucho, y embiò a dezir a Chicugendono, señor del Reyno, q̃ los Christianos mas honrados de aquel pueblo estauan amotinados, y el no se atreuia con ellos, antes estaua en grã riesgo, y peligro, cõ los demas de la tierra. Luego el Rey le embiò desde su fortaleza cinco Capitanes con treziẽtos soldados, muy bien armados, para que le hiziessen guarda, pusiessen la tierra en paz, y hiziessen boluer atras a los Christianos. Los Capitanes que supierõ ser falso lo que el Gouernador auisò, con todo esso con furia militar entrarõ por las casas de los Christianos, y las saquearon, maltratando a vnos desterrando a otros, y tomando a todos los rossarios, Cruzes, y imagenes, que quebraron, y hizieron pedaços, sin dexar en las casas señal alguna de Christiandad

Despues deste saco se fueron los Capitanes delante la fortaleza del Gouernador, y embiaron soldados que buscassen a los Christianos con orden, que todos los que no negasse la fè pareciessen alli presos. Executaron lo con extraordinario rigor, con que algunos de los Christianos se rindieron, los mas fueron presos, y llenados con grande ruydo, y mal tratamiento, por las calles: viendolo algunos de sus parientes hizieron en sus nombres algunas firmas falsas, y sin valerles protestos en medio de tanto ruydo los dauan por caydos: a otros con la gran confusion que auia, sin reparar, ni poder entender lo que dellos queria, los hizieron boluer a sus casas, y con este embuste publicaron los soldados, y dixeron al Gouernador, y Capitanes, que ya todos auian dexado la fè.

No dexauan con todo esto los Christianos de entender no pararia el negocio en esta inuencion, y los Capitanes querian dexarlo assi, sin averiguarlo mejor, por lo qual fueron muchos combatidos en sus casas, y principalmente Matias, que estaua tan resuelto en morir por Christo, que mandò cortar vn vestido interior, con el qual si le mandassen cruzificar quedasse decentemente compuesto. Y es mucho de reparar en la modestia destos hombres, pues mil vezes hallamos en esta historia que antecipadamente se preparauan los que auian de morir, para que sus cuerpos quedassen con toda decencia, como si despues de muertos huuiessen de sentir tanta verguença como en la vida: tan preuenida es su modestia, que parece mas miran a ella, que al dolor del tormento.

A los catorze de Março embiò el Gouernador diez, ò doze hombres que le persuadiessen dexasse la fè. Entraron todos de tropel, y por fuerça le quitaron el rosario que tenia al cuello, y las imagenes que estauan colgadas en vn lugar decente. Sintiolo Matias tanto, que llorò, y quedò como soldado a quien huuiessen tomado las armas, y tornando luego en si les dixo: Señores, el negocio de la fè Christiana no està en los rosarios, y imagenes, sino en el animo firme, y constante, yo declarare al Gouernador quien soy, y mi firma lo dirà.

El dia siguiente quinze del

mismo

mismo mes embiaron los Capitanes veynte y tantos soldados que traxessen a Matias, hallaronle sentado a la mesa para começar a comer, y sin tomar bocado se leuantò luego al pũto, diziendo cõ mucha alegria: Vamos, que con ayuda de Dios yremos desta vez adonde no aya hambre, ni sed, y nos assentemos a vna mesa, de la qual nunca jamas nos leuantemos.

Passando por vn idolo de Faximan, que lo es de soldados, quisierõ estos hazerle de camino alguna fiesta, ò seruicio a costa de Matias, a quien derribandole en el suelo delante del le apalearon, y echarõ a la garganta vn lazo tã fuerte que se ahogaua, y a penas podia dezir IESVS Maria, y como pudo pidio le afloxassen vn poco la soga, para poder tener en aquel passo el sentido mas entero, y encomendarse mejor a Dios: respondieronle que pues por su voluntad se auia metido en aquel trabajo lo lleuasse en paciencia: tenes razõ (acudio Matias) que quien por amor de Dios padece, justo es que la tẽga. Quisieron despues afloxarle el lazo, mas no lo consintio, diziendo: Dexenme, que quiero enmendar mi flaqueza, y padecer algo por Christo en esto poco que me queda de vida.

Estauan en casa del Gouernador los cinco Capitanes esperando a Matias, y en entrãdo le preguntaron, si auia saluacio en la ley de los Christianos? Si ay, dixo Matias, y por esso he aceptado su ley. Replicarõ en la secta de los Iapones, no la ay? no señores, respondio Matias, ni la puede auer fuera de la ley de Christo, y por esta verdad, padeceçere de buena voluntad todos los tormentos del mundo.

Pues si assi es, dixeron, porque entregastes el Rosario, y firmastes, que dexuades de ser Christiano? El Rosario, señores (dixo Matias) me tomaron por fuerça, y aunq no cõsiste en esso solo el ser Christiano, lo senti, y me costò muchas lagrimas: mi firma de que soy, y sere Christiano hasta la muerte, la tiene el Gouernador, si otra se hallare contraria, es falsa, porque ni he dicho, ni escriro cosa contra esto, ni lo harè con la gracia de Dios.

Oyendo esto los Capitanes, le trataron afrentosamente, di-

ziendole mil baldones, y entre ellos este: Semejãtes hombres no pueden dexar de ser rebeldes, y enemigos de Chicugendono quando huuiere guerras, y como a tales se les deuia cortar las cabeças: asen luego los soldados de Matias, lleuandole al lugar dõde auia de ser degollado: por el camino siẽpre fue rezando, y tan cõtento que nũca perdio nada del animo: en llegando, porque auia concurrido mucha gente, leuãtò la voz, y dixo: Yo muero muy alegre por la Fè de Christo, sin la qual ninguno se puede saluar: luego se puso de rodillas, y estãdo en oracion le cortaron la cabeça.

Testificose despues en el processo autẽtico que sobre su santa muerte se hizo, que cortada la cabeça dixo tres vezes IESVS, y la tercera mas claramẽte que la primera, y segunda, q̃ causò grande admiracion a los circunstantes. Su santo cuerpo, y cabeça fue poco despues lleuado a Nangazaqui, a la Iglesia de la Cõpañia de IESVS de todos los santos, adõde se va depositando todo el tesoro de reliquias destos glorioſos Martyres, y serà el Santuario, ò Relicario del Iapon.

CAPITVLO. XVIII.

De lo que acaecio en el Reyno de Chicugen despues deste martirio.

EL Principal de los cinco Capitanes (segũ diximus) q̃ fueron a Aquizuqui, embiò vn recado a Anna, Matrona hõrada, que fue ama del hijo mayorazgo de Boyemondono, pidiendole dexasse la Fè, pues era orden del Emperador, y de Chicugendono: respõdio, se espãtaua le embiasse tal recado, pues no era muger que auia de boluer atras quedò tan afrentada, que passando despues este mismo Capitan a cauallo por delãte de su casa salio a la calle, llegò al cauallo, tomole por el freno, y dixo: Sepa vuessa merced señor Capitan que soy Christiana, y Christiana he de morir, no temo tormentos, y hagame merced de escusar semejantes recaudos. Auergonçado el Capitan, y admirado del valor desta señora, le pidio se recogiesse, q̃ nadie le molestaria: ni el Capitan, ni el Tono de la tierra le hablaron mas palabla: ella es la que da animo a todas las mugeres de aq̃lla villa, y de proposito mora alli para este efeto: y porq̃ grã parte dellas son sus hi-

jas

jas de pila la reſpetan mucho.

Dos Chriſtianos aceptaron con mucha paz, y humildad el deſtierro, por no dexar la Fè, otros quatro fuerõ cruelmente atormẽtados: en medio deſtos tormentos flaquearon dos, firmando q̃ dexauan de ſer Chriſtianos, quedãdo los otros dos libres, y vitoriosos. Deſpues quãdo el Emperador mandò que los que auian dexado la Fè de Chriſto eſcogieſſen vna de las ſectas de Iapõ: entrò el vno deſtos en gran feruor, llorò muy de veras ſu pecado, fue delante de los Gouernadores, y hizo vn proteſto de que por flaqueza les auia obedecido, que eſtaua muy arrepẽtido, y les pedia la primera firma, dando otra de Chriſtiano, y como tal eſtaua aparejado a morir.

No hizieron los Gouernadores caſo del, ni le quiſieron dar la firma, ni aceptar la que ofrecia, no hallãdo quietud en ſu cõciencia ſe fue a Nangazaqui, cõfeſſoſe, tomò ſu diſciplina publica, hizo otras penitencias, y boluioſe quieto a ſu caſa. Los otros Chriſtianos deſte Reyno, que por flaqueza firmaron, como no faltaron ſino exteriormente, tomã ſus diſciplinas, ayunan, y hazen ſus deuociones como antes, eſperando ocaſiõ de reconciliarſe con la Igleſia.

Entre los otros que ſe reduxeron, fue vn viejo (que de treze años ſe auia bautizado en Yamanguchi, y computando los años de ſu edad parece fue de los primeros, que el beato padre Franciſco Xauier bautizò en el Iapon: ſiendo ſoldado poco a poco ſe fue oluidando, y dexò de ſer Chriſtiano: viuio en tanto oluido de las coſas de nueſtra ſanta Fè, que no ſe acordaua del nõbre que le auian puesto en el bautiſmo: vioſe muchas vezes en las guerras en euidentes peligros de la muerte, y vſò Dios nueſtro Señor cõ el de tal miſericordia, que le librò de todos ellos para que en eſta edad hizieſſe vna confeſsiõ con grande contricion de ſus pecados, y acabaſſe ſu vejez cõ ſanta vida.

CAPITVLO. XIX.

Como de nueuo ſe prepararon los Chriſtianos de Arima para el martirio.

VIendo Arimandono que cõ los tormentos, deſtierros, y muertes referidas cobrauã los Chriſtianos mas animo, y que

el yerro les daua fuerças, y el fuego cõ que los cuerpos de q̃ los vnos eran quemados encẽdia los coraçones de los otros, engañado del que pretendia fu cerderle en el eſtado: embiò a pedir al Emperador le mudaſſe a otro Reyno, donde no tuuieſſe que ver con Chriſtianos, por que quanto mas los martiriza ua, tantomas cõſtantes ſe moſtrauan.

Antes de llegar la reſpueſta tuuo auiſo de lo que paſſaua en las partes del Miaco, y haziendo vna cõſulta cõ los Gouernadores de ſus eſtados (que de varias partes auian venido a ſeruirle en eſta ocaſion) trato del modo que podria tener para vẽcer a los que, ni deſtierros, ni muertes atemorizauan: acõſejaronle acabaſſe de derribar las Igleſias, mandaſſe deſnudar las mugeres, y hijas de los Chriſtianos, y las lleuaſſẽ aſsi por las calles, porque ſin duda cõ eſto ſe rindirian.

Luego las Igleſias que eſtauan en pie vinierõ a tierra, y ſe quiſo executar lo demas: pero haziendo los mayordomos de las cofradias ſu conſulta ſobre lo que ſe deuia hazer en eſte caſo (como entre ellos auia muchos mancebos nobles, y de valor, teniendo eſte negocio por muy peſado: dixeron ſeria bueno recoger ſus mugeres, y hijas en vna caſa grande, y ſi Arimãdono cõ efeto quiſieſſe executar lo que le aconſejauan, pegaſſen fuego a la caſa, y las quemaſſen todas, ſi aſsi lo podian hazer en cõciencia quando no las defendieſſen con las armas, porque ſerian muy biẽ vendidas ſus vidas, por la decẽcia, y honeſtidad de ſus mugeres.

Los principales, y cabeças del lugar, que ſon doze, y tambien mayordomos de las cofradias embiaron a dezir a Arimandono que vſe con ellos de tormentos ordinarios, de deſterrar, degollar, y cruzificar, quemar, freyr en ollas de metal, y todos los mas q̃ quiſieſſe, que para todo teniã paciencia, pues era por amor de Dios, y por ſu ſaluacion: pero que vſar de vn modo tan indecente, que ni aũ mentarſe podia, no le ſeria biẽ contado en la Corte.

Con eſte recado, y con la reſolucion de los mancebos ſe detuuo la execucion: pero ordenoſe otra coſa muy rigoroſa, y fue que todos los que en

ſu

su estado quisiessen perseuerar A
en ser Christianos, dexassen luego las rentas q̃ en el posseyan, dura cosa, y dificil para señores que tenian casas cõ mugeres, hijos, criados que sustentar: mas el amor de la fè., y virtud en los escogidos de Dios, prualece tanto al de la hazienda, que en el mismo punto se juntarõ cincuenta vassallos suyos nobles, y poniendo con prudencia de serpiente el cuerpo a los golpes, por librar la cabeça, dexaron quanta renta, y hazienda tenian por conseruar la Fè. B

Acudio luego ocultamente C
vn padre a Arima, y en breues dias oyò antes que llegasse Safioye mas de ochocientas confesiones, y procurò de nueuo disponer los Christianos para lo que pronosticauan estas resoluciones de Arimandoño cõ que se esforçaron mucho en la Fè. Los de las cofradias renoua D
ron el juramento de pelear por ella, doblaron el ayuno de cada semana, con las demas penitencias, y oraciones: hasta los niños (que no passauan de quinze años) entraron en tal feruor, que a imitacion de sus padres, ordenaron vna cofradia que llamaron de san Ioseph, y juntandose todos hizieron este assiento por escrito: Aunque nos arranquen las viñas, saquen los dientes, den tormentos de agua, ò nos quemen viuos, no dexaremos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ como Christianos professamos. Desta manera dispuso el Espiritu Santo aquellos fieles, para lo que les estaua esparando, como diremos.

En esta ocasion llegò Safioye a Arima, y luego embiò a llamar a los doze mayordomos de las cofradias: fueron muy alegres, pensando seria para quitarles las vidas por Christo, porque en esso consistia la alegria de los fieles, y verdaderos Christianos, y tras esso andauan. Muchos les acompañaron, pareciendoles que en su cõpañia podrian ser participantes de sus coronas: hizoles Safioye este razonamiento, estando presente el mismo Arimandono: Por la cõtumacia q̃ mostrays en no obedecer a vuestro vniuersal señor, está en peligro de perder su estado, y vosotros vuestras vidas. Si dexays de ser Christianos, como el Emperador manda, el, y vosotros que-

dareys seguros, y con vidas: tomad consejo, mirad lo que hazeys, no querays por tan poco perder tanto.

No tenemos que consultar (respondio vno en nombre de todos) pues ha mucho que estamos resueltos: la conseruacion del estado de Arimandono no peligra por ser nosotros Christianos, pues siẽdolo le seremos mas leales, y obedientes, como fuymos siempre a su padre dõ Iuan, y lo mismo haremos aora con nuestras haziendas, personas, y vidas, y le seruiremos como fieles vassallos: pero en lo q̃ toca a la saluacion de nuestras almas, no es justo se nos haga fuerça: y si por ser nosotros Christianos quitassen a Arimãdono su renta, pesarianos mucho, mas no tendriamos culpa; pues auiendose de escoger dos incouenientes, el menor; no es posible dexar la saluacion, que es para siempre, por qualquier grãde estado del mũdo que se acaba: y mire señor Gouernador que los que agora se gozã de sus prosperidades, no vẽgan a caer en yguales miserias, porque siẽpre he oydo, y la experiẽcia de cada año me lo ha mostrado q̃ las noches oscuras, y tẽpestuosas del inuierno vienen a ser yguales a los dias claros, y serenos del verano.

Tuuo Safioye poco que replicar a esta respuesta, y admirãdose de quan a punto hablaua el buẽ Christiano, los despidio, mandandoles que con todo lo mirassen mas de espacio. Luego embiò a llamar a Cochinotsu (lugar cercano) cinco regidores, q̃ cõ todos los demas Christianos auiã hecho de nueuo por escrito vn assiẽto de su mo valor, y amor de la Fè, que dezia assi. Aunque nos destierren, tomen la hazienda, cautiuen las mugeres, corten, ò assen viuos, frian, ò hagan pedaços, finalmẽte aunque nos martirizen con qualquier genero de tormẽto no dexaremos la ley de nuestro Señor Iesu Christo, y firmaron este juramento con su propria sangre, sacando la cada vno de vn dedo, q̃ parece fue pronostico de la mucha que despues auiã de derramar.

Llegados, hizoles Safioye la misma platica que a los mayordomos de Arima, y aun cõ mas fuerça, y eficacia de palabras, ayudãdole a ello assi el odio intimo que tenia a nuestra santa Fè, como la misma lẽgua

Iapon, que es muy graue, y co- A
plosa, y en algunas cosas haze
verdaja a la Griega, y Latina, assi
en la abūdancia, y copia de pala
bras para dezir la misma cosa,
como en la propriedad, y elegā
cia dellos. Acabada la platica
dieron los cinco regidores la
misma respuesta con y gual re-
soluciō que los mayordomos, B
desengañando a Safioye auia
muchos años estauā resueltos
en la materia. Enojose Safioye,
y dixo, se desengañassen q̄ Ari-
mandono perderia su estado, y
ellos seriā cruelmente atormē
tados, sus mugeres, y hijas cau-
tiuas, y al fin el Emperador sal-
dria cō la suya. Mucho holga-
riamos, dixeron ellos, de con- C
seruar con nuestras vidas, y ha-
ziendas a Arimandono en su es
tado, mas si esto no puede ser
sino perdiendo nosotros la Fè,
y cō ella la saluacion, antes que
remos que se pierdan hazien-
das, vidas y estados, pues todos
juntos no valen tanto como D
ella, y con este teson de espiri-
tu se despidieron del, y se bol-
uieron a sus casas, sin q̄ Safioye
hallasse entrada para rendirlos.

Buelros los regidores a Co-
chinotsu, fue tan grande el fer
uor de los Christianos, que no
queriendo los juramētados de
la cofradia admitir mas q̄ cien-
to de animo muy probado, y
resuelto a morir por Christo,
por no poner nota en ella, en ca
so que alguno la negasse cō los
tormentos; fue tanta la instan-
cia, y tan eficazes los desseos,
que vierō en los que pediā ser
admitidos, que recibierō hasta
quinientos con la misma reso-
lucion, y protestacion, firman-
dola tambien con la sangre de
sus dedos como los demas.

Fue de manera, que los Chris
tianos que primero auian mos
trado flaqueza se confirmarō,
y reduxeron a la Fè, desseando
morir por ella, con tan resuelta
voluntad como los mas feruo-
rosos de la cofradia, y lo q̄ mas
es algunos Gentiles mouidos
con este exemplo se bautizā-
ron con el mismo animo, y des
seo: viase verdaderamente, que
todo esto era obra del dedo de
la diestra de Dios, que los dis-
ponia para lo que dellos espera
ua. Luego que Safioye echasse
del estado de Arima a don Mi-
guel, y entrasse en su gouier-
no, queera el fin de todo lo
que preten-
dia.

CAPITVLO. XX.

Manda el Emperador trocar el estado al nueuo Arimandono.

PARA Que de vna vez se entienda quan grande maestro de inuenciones fue Safioye, tantas vezes nombrado en esta historia, es bien se declare el fin á que tirauan todos sus desinios. Tambien en el Iapon ay de las sanguisuelas de Europa, que nunca se hartan, y siempre piden mas, y Safioye Gouernador de Nangazaqui traya alguna pegada en el coraçon: es este hõbre astuto, y grande idolatra, y siendo de su principio vn pobre carpintero, como a la sombra de los Principes crecẽ los pequeños, y los grandes se hazen mayores. Teniendo en la Corte vna hermana muy fauorecida del Emperador, vino a crecer tanto, que le hizieron Gouernador de Nangazaqui, y llegò a ser hombre muy rico, y poderoso en hazienda: no cõtento cõ lo mucho q̃ tenia desseò grandemente yr rodeando las cosas, de modo, que el estado de Arima se viniesse con la gouernaciõ de Nangazaqui, echando del a don Iuan Arimandono, para ser el señor de los puertos, y de todo el contrato de Iapon. Por esta causa viendose por amistad fingida con don Miguel su hijo, y cõ su Herodias Fime, procurò la muerte a don Iuan, como vimos, temiendose que su prudencia, y poder le resistiesse, y hisonjeando a don Miguel, le persuadio era tiempo ya de tomar el gouierno, y mostrar que tenia prudencia, y valor para gouernar no solo el estado de Arima, mas grãdes imperios, y para ponerle mal con su padre, madrastra, y hermanos, le auisò se guardasse, no quisiesse su padre reparar el estado en sus hermanos menores, hijos de su madrastra.

Despues de la muerte de dõ Iuan Arimandono, procurò ser como tutor, y ayo de don Miguel, y por tal se le dio el Emperador: y viendose en tal estado incitaua a dõ Miguel, destruyesse la Christiandad de Arima, cõ capa d̃ q̃ mientras huuiesse Christianos no estaua seguro su casamiento, pues viuia la primera muger, que a ley de buen Christiano no pudo repudiar: añadia no podia sin esto cõseruar su estado, y pues el Emperador era enemigo capital de los Christianos, lo fuesse el tambien, y hi-

ziesse graues castigos en vnos, y desterrasse otros de su casa. Lo que con esto Safioye pretendia, era meter en casa, y seruicio de don Miguel los que le estauan a el bien, y hazer que los vassallos de don Miguel se amotinassen contra el, y despues desto culpar a los Christianos de rebeldes, y al mismo don Miguel de incapaz para el gouierno: sabia muy bien que los Christianos, por mas que dõ Miguel contra ellos hiziesse, lo auian de ser. Viendo pues que los Christianos antes querian dexar la hazienda, y vida que leuantar rebelliõ alguno, boluio la hoja Safioye, dando a entender a Arimandono que no podria tener quietos a sus antiguos vassallos, apretandoles no fuessen Christianos, y con esto se hazia sospechoso con el Emperador, de que era Christiano, y los fauorecia de secreto, que lo mejor era dezir no se podia valer cõ sus criados, que le trocassen el estado, cõ que estarian las cosas quietas, y cõcertadas. Persuadido dõ Miguel que por esta via, y estar casado con Sufime, le darian otro estado mucho mayor, cercano al Emperador: escriuio todo lo que su ayo artificiosamente le auia enseñado. Luego Safioye acudio al Emperador, haziendo negociacion por mano de su hermana, embiando informacion de que los Christianos estauan como amotinados, y el nueuo Arimandono era hombre muy remisso, a quien sus vassallos no temian, y por esso llegaua a confessar, no se podia valer con ellos, que si tuuiera mas brio, y valor facilmente pudiera cumplir con lo que su Magestad tanto desseaua, y le auia encomendado, añadiendo, que como Arimandono no era señor natural de aquel estado, por ventura no se acabaua de resoluer en vsar del deuido rigor con sus vassallos, y tambien por parecerle que perdiendo los mejores dellos quedaria el estado muy disminuydo.

Con estas, y otras razones solicitaua Safioye por vna parte con el Emperador la persecucion contra los Christianos, y por otra yua tacitamente insinuandole seria bien quitar el estado a Arimandono, ò quando lo trocasse lo juntaria con su mando, y gouierno de Nangazaqui, segun la sanguijue-

la

la le pedia: pudieron tanto con el Emperador estas razones de Safioye, que entrò en braua cólera, y con ser naturalmẽte enemigo de sangre, y crueldades, dio ordẽ, que si los Christianos de Arima no dexassẽ la Fè que professauan, los atormentassen hasta la muerte, aunque la tierra quedasse desierta, y sin habiradores, y que Arimandono trocasse el estado con otro en el Reyno de Fiunga, que aunque es vn poco mayor, es mucho peor, y muy mas peligroso que el primero de Arima.

Sabiendo Arimandono esta resolucion, y temiendo algun castigo del Emperador, pensando poderlo remediar, hablò muy de proposito a sus vassallos, diziendoles considerassen en que punto su terquedad, y pertinacia le auian puesto, por no querer, siquiera, de palabra consentir, aunque no lo tuuiessen en el coraçon en lo q̃ se les mandaua, por lo qual les pedia encarecidamente se doliessen del, y tuuiessen lastima de que perdiesse vn estado que sus antepassados veynte y seys edades enteras auian posseydo, con tanto credito, y reputaciõ que auiendo sucedido mudanças en casi todos los Reynos de Iapon, el solo se conseruò intacto por cẽtenares de años? Los fieles vassallos, y feruorosos Christianos le respondierõ que sentirian grãdemente perdiesse tal estado como el de Arima, y ellos a tã legitimo, y verdadero señor, que si con sus vidas, y haziendas lo pudieran remediar, en ninguna cosa repararian, y como lo que les pedia yua derechamente contra lo que Dios les mandaua, era fuerça no cumplir cõ su señor, por obedecer a su Dios, y que esta resolucion auian de confirmar si fuesse necessario con la misma muerte.

Desesperando Arimandono se resoluio en salir de Arima, y poner en camino con la gente que le quisiesse seguir para el estado que el Emperador le daua en el Reyno de Fiũga. Salio acompañado de algunos de los suyos muy triste, y desgustado, porque penso con la traça dicha salir con otro estado mucho mejor, y fuele nuestro Señor castigando, porque fuera de perder con el estado vassallos muy nobles, y fieles, y lo que le dauan estaua en-

tre sus enemigos. En esta mudança le sucedierõ muchas desgracias, assi por tierra como por mar, perdiẽdo algunas barcas con mucha hazienda suya, y gente de los Gentiles que estauan en su seruicio, saluandose los Christianos. Entendio Arimandono que Dios yua castigando su infidelidad, y que començaua a entrar en noches de inuierno, y guales a los dias del verano, como poco antes lo auia pronosticado aquel buẽ Christiano, q̃ en nõbre de los doze mayordomos respõdio al Gouernador Safioye, y claramẽte vio que el medio q̃ auia tomado para assegurar su estado, fue el principal para perderle, y quiẽ le auia lisonjeado cõ capa de cõsejo, y amistad le auia vendido cõ traycio, y sido causa de su ruyna, cõfirmando con esto quan dañosas son las lisonjas de los malos cõsejeros, y fingidos amigos, pues a tantos despeñaron, y a todos pusieron en peligro.

Luego que Arimandono salio se entregò a Safioye el gouierno, y superintendencia de Arima, quedando la sanguisuela satisfecha, auiendo alcançado lo que apetecia: pero en lo exterior (como acaece a algunos ingratos, y desconocidos, q̃ quierẽ se les deua, y agradezca aceptar las mercedes) hizo demõstraciones de sentimiẽto por auerselo cometido aquel gouierno, protestando lo aceptaua, hasta que el Emperador dispusiesse otra cosa.

Y porq̃ algunos de los Christianos se le yuan saliendo poco a poco, y desamparando la tierra por quietarlos, y assegurar mandò mañosamente cõ vando publico, certificar a todos estuuiessẽ seguros, que de ningun rigor se vsaria con ellos, pues ya eran de tierras inmediatas al Emperador, con los quales no se entendia lo que con los de particulares estados, y queriendoles de vna vez robar la Fè, y la hazienda, añadio que con mayor diligencia procurassen aplicarse a la labor, y cultura de las tierras, porque segun lo que hiziessen en esta parte serian fauorecidos, y por su medio ganarian la gracia, y amistad del Emperador.

(2.)

CA-

CAPITVLO XXI.

Como se huuo el señor de Bugen con los Christianos de su Reyno.

EL Señor del Reyno de Bugen, es de los mas nobles, y prudentes de Iapon, y aunque Gentil muy aficionado a los padres de la Cõpañia de IESVS, a quienes el, y su hijo dieron sitio, y casa muchos años ha en dos ciudades suyas, y licencia para bautizar libremente, y assi tenian mucha gente noble Christiana en sus Reynos: era tambien muy amigo de don Iusto, tratauale, y tenia mucha estima del por su persuasion algunas vezes quiso ser Christiano, mas no llegò a responder a la gracia de Dios, como correspondia a la amistad de Iusto, que en muchos puede mas el afecto humano, que la razõ diuina, y assi quedò vn tan prudente, y gran señor cautiuo de la Idolatria: pero lo que el no merecio alcançò su muger Gracia, como se sabe por las historias del Iapon.

Era esta señora de muy viuo ingenio, y gran discrecion, hija de aquel gran señor que matò a Nabunanga, mouida de lo que su marido le referia de las cosas de los Christianos, desseaua mucho oyrlas, pero era imposible entrar hombre alguno en su palacio, ni ella salir del, por ser en estremo grande la clausura de las señoras nobles de Iapon, que en esto ponen su honra, con que quedan mas respetadas sus personas, q̃ como el mucho trato, y cõuersaciõ con los hombres es causa de menosprecio, el poco lo es de mas respeto: por lo qual ni quieren ver, ni ser vistas, a exemplo de aquella venerable matrona Christiana, que auiendo por su piedad, y deuocion de passar por la enfermeria de vn hospital, mandò que fuessen delante a correr las cortinas de los enfermos, y siendole dicho, q̃ no auia para que, pues en toda la enfermeria no auia enfermo alguno mas que vn hõbre, y que este era ciego: respõdio, no basta esso para dexar de correr las cortinas, bastàra quãdo yo tãbiẽ fuera ciega. Pues q̃ se haria para q̃ Magẽcia oyera las cosas de nuestra santa Fè, no sufriendo su recogimiento entrar alguno en palacio, ni su modestia yr a tratar con los padres?

Suce-

Succedio que estãdo Taicosama, y todos los señores de Iapõ ocupados en la guerra de Sátzuma pudo salir cõ el acompañamiento deuido de palacio, a ver los tẽplos de los Gẽtiles de Oza za, y de camino, como quiẽ no lo pretendia entrò dissimuladamente en la Iglesia de la Cõpañia, fiẽdo esta su traça, y principal pretensiõ. Gustò mucho de ver la limpieza, y cõcierto della, y la magestad de las imagenes, y aunque desseaua hablar a los padres, por mas dissimulo, no se les quiso descubrir, y por via de sus criados les pregũtò, (sin q̃ persona alguna le viesse el rostro) muchas dudas de sus setas, y de nuestra santa ley, y todas, cõ tanta agudeza, y põderaciõ q̃ los padres gustauan de tener tal ocasiõ para respõder a ellas, q̃ si todos supiessẽ dudar, y pregũtar, facilmente podrian ser enseñados, y las buenas dudas tẽdria acomodadas respuestas.

Quedò Gracia muy satisfecha de las q̃ la dierõ los padres, y desseosa de oyr los sermones del catecismo, y por no tener otro remedio para ello, fue embiãdo algunas de sus criadas ancianas, y demas cõfiãça, para q̃ oyendolos se los refiriessen, y quando ellas los referiã, luego Gracia apuntaua por escrito las dudas, y argumentos que se le ofrecian en cõtrario, para embiarlos a los padres.

Cõ esta santa industria cõcurrio la gracia diuina, y vino a tãto conocimiẽto, y luz de la ley, y fe de Christo, q̃ se resoluio en bautizarse: pero no se podia hazer por via de los padres, ni de otro Christiano, y assi fue fuerça bautizarse por mano de vna dueña suya principal, Christiana, y biẽ instruyda. Este bautismo se hizo secretamente dẽtro de su palacio, pero con mucha solenidad, de deuociõ, y gozo de espiritu, siendo presentes algũas señoras Christianas q̃ derramauã no tantas lagrimas de cõsuelo, y alegria, como gracia que le recebia.

Fue muy singular la q̃ Dios nuestro Señor con el nombre le comunicò en el santo bautismo, y cada dia la aumentaua: su deuocion, paciencia, y humildad, eran grandes, y allende de lo q̃ de su alma se transluzia en sus obras, y trato, echauasse bien de ver en los recaudos que embiaua, y en las cartas que escriuia a los padres: y para mas facilmente comuni-

car

casse con ellos: tuuo arte para A
en secreto, y sin maestro apren-
der a escriuir nuestra letra, y es-
criuiala razonablemente.

Algunos de sus hijos hizo tã
bien bautizar secretamente, y
otras quinze, ò veynte criadas
de palacio, y aunque sobre ello
tuuo algunos desgustos con su
marido, supolo dissimular, y pas- B
sar con tanta prudencia, que el
mismo marido sabiẽdo que era
Christiana (aunq̃ no alcançò el
modo de su conuersion) hazia
mucho fauor a los padres, tan-
to, que siendo grandemẽte per
suadido del mismo Emperador
y de sus priuados, y mucho mas
de los Bonzos, que no tuuiesse
Iglesias, ni padres en sus tierras,
nunca vino en ello, arrescando
la beneuolencia del Empera-
dor, y de los de su Corte por cõ
seruar la amistad cõ los padres.

Mas tomò la muerte el padre
Gregorio de Cespedes (a quien
queria, y respetaua mucho, por D
ocasion para librarse de las im-
portunaciones del Emperador,
y de los suyos, y sin hazer al ũ
agrauio a los Christianos, auisò
a los padres se retirassen a Nãga
zaqui, y mãdò q̃ toda la madera
de las casas, y Iglesias se las lle-
uassẽ, porq̃ los edificios son por
la mayor parte de madera labrá
da con tal arquitectura, y modo
q̃ se arman cõ mucha facilidad
sin errar punto, y estãdo toda la
obra muy vnida, y vistosa quitã
do algunas partes intermedias
de tierra, y cal, se pueden desar-
mar por mas grandes, y suntuo
sas q̃ sea, y mudarlas a otro sitio,
como si fuessẽ casas portatiles.

Este mismo señor fue el que
dixo lo que arriba referimos
en alabança de su amigo Iusto,
quando supo que por conser-
uar la fe auia dexado su estado;
y otra vez repitiendo casi lo
mismo, añadio: si don Iusto no
lo hiziera assi deslustrara su per C
sona, y valor, porque el hombre
magnanimo en lo prospero, y
aduerso tiene y gualdad, y perse
uera sin mudarse. Algunas ve-
zes le embiò a visitar a Nangazaqui, y a otro padre su amigo,
dãdoles el pesame de lo que el
Emperador hazia cõtra padres,
y Christianos d̃ tã loables vidas.

Embiandole el mismo padre
vn trarado, satisfaziẽdo a las cã
lunias que contra nuestra santa
ley maquinauan los gentiles,
respõdio estaua muy enterado
de todo, que por agora era bue
no dessimular, y tener pacien-
cia, que el tiempo lo curaria,

Digitized by Google

y descubriria la verdad, y solo por satisfazer al Emperador, mandò que con la gente comun se hiziesse en sus tierras el examen que en otras partes se hazia.

Y porque naturalmente gusta mucho de topar con hombres constantes, y de valor, algunas vezes tentò, y prouò a algunos Christianos nobles de su gente, por ver si de veras estauan firmes en la Fè, y porque eran de los mas principales, y priuados suyos, se holgò mucho de hallarlos como desseaua, estimando en ellos la prueua de la virtud, y Fè, que no aceptaua, por hallar semejança de su inclinacion natural: y los buenos Caualleros estan en tal firmeza, que tienen dicho mucho tiempo ha al mayor Priuado de su Rey, y señor, que la primera vez que su Alteza les quisiere embiar otro recado, sobre dexar la Fè, este sobreauiso, q̃ por euitar demandas, y respuestas, y no mostrarse descorteses, embie juntamente quiẽ les corte luego las cabeças, o les dè qualquiera otra muerte, por que con mucha voluntad la sufriran. Assi tienen preuenido al Priuado; mas no se tratò dellos en esta ocasion, assi por ser tales, como porque el Rey no les perseguia con veras. Al contrario lo hizo el señor de las islas de Xiqui, echando dellas los Padres, destruyendo las Iglesias, y matando algunos Christianos.

CAPITVLO XXII.

De la glorioſa muerte de Adan Aracaná, en las islas de Xiqui.

SOn estas islas de Xiqui, parte del Reyno de Fingo, y fueron primero de D. Agustin, en cuyo nieto eran todas de Christianos bautizados por los Padres de la Cõpañia; y lugar de su refugio, en tiempo que Tayeõsama los desterrò del Iapon: despues de su muerte se dierõ a Ximãdono, Gouernador que fue de Nangaçaqui: y porque el reside en el Reyno de Figẽ, tiene en ellas algunos Capitanes para Presidio, y recoger sus rentas, que aunque Gentiles, fauorecian a los Padres.

Llegando pues a Ximandono el orden del Emperador, escriuiò luego a los Padres, que le pesaua mucho del, mas que no pudia dexar de obedecerle, que conuenia salirse de sus tie-

tras, mientras se via en q̃ esto paraua, y que auisaua al Capitã de la fortaleza lo executasse assi; y a ellos pedia no se escãdalizassen del, pues en esto obedecia al Emperador, y que esto no le quitaria del coraçon la amistad, y desseo q̃ tenia de seruirles, nacido del exemplo de vida santa q̃ dauan en sus tierras.

Luego que el Capitan tuuo este auiso, embiò a dezir a los Padres, que el dia siguiente se fuessen cõ todos los mas de casa para Nangaçaqui. Escasamẽte pudieron en tan breue tiẽpo dar orden en las cosas, y despedirse de los Christianos, q̃ como lo supieron, vinieron a casa, y el dia siguiente por la mañana se fueron a la Iglesia, adõde huuo tantas lagrimas, diziẽdo vn Padre Missa, que cõ mucha dificultad la pudo acabar, ni ellos oyrla, assi por entender que seria la vltima, como por ver estauan ya a la puerta carpinteros, y otra mucha gente, para deshazer luego la Iglesia, y las casas de los Padres; y en saliendo se executò con inmenso dolor, y lastima de los Christianos.

Seruia a los Padres vn hombre de sesenta años, llamado Adan, a quien siendo mancebo, quiso matar vn hermano de don Iuan Arimãdono su amo, y porque los Padres le librarõ desta muerte, fue tan agradecido, que los quiso seruir toda su vida: y como del auia mucha satisfaciõ, pareciò a los Padres que pues todos ellos auian de salir para consuelo de aquellos Christianos, quedasse Adã miẽtras venia otro Padre disfraçado de Nangaçaqui, que no fuessе conocido en aquellas islas, para que mas seguramente pudiesse andar entre ellos, y socorrerlos en sus necesidades espirituales.

Vn mes despues q̃ salieron los Padres, sabiendo Ximandono el rigor cõ q̃ se procedia en Miaco, entendio cõuenia mostrarse mas riguroso, tornò a auisar al Capitan de aquella fortaleza, y principal Gouernador de aquellas islas, q̃ de tal manera apretasse a los Christianos, q̃ todos boluiessen atras, y como el Gouernador era hõbre naturalmente blando, y no mal afecto a las cosas de nuestra Fè, y a los Padres, antes los auia tratado cõ cortesia, mouido de cõpassion desseò ablãdar a Ximãdono: pero el como rendido,

por

por vna parte del miedo del Emperador, y por otra del exẽplo de Miaco, le escriuio, que si vno solo quedasse sin negar la Fè, lo pagaria su cabeça, porque sin duda le mandaria matar. Con esta amenaza se conuirtio el Gouernador en vn braue leon, y puso todas sus fuerças en executar lo que Ximandono ordenaua.

Ya en este tiempo auia venido de Nangaçaqui vn Padre de la Compañia, sin saberlo el Gouernador, que informado como Adan auia quedado alli, y andaua por las casas visitando, y animando los Christianos, le mandò prender. Deste mandato del Gouernador auisò vn Christiano a Adan, y oyendo el tan buena nueua, leuantò las manos al cielo, dando gracias a Dios, por tan grande beneficio, y sin esconderse (como algunos le acõsejauan) se fue derecho a casa de su hijo para esperar el combate, y la corona.

Iuntaronse muchos Gentiles, amigos suyos, persuadiendole obedeciesse al Gouernador. Como Adan les oyò tocar en la materia: No teneys verguença, les dixo inflamado en zelo, de persuadirme vna cosa tan ignominiosa para vn hõbre de mi edad, y tantos años de Christiano? aunq̃ no fuera, sino por el pundonor del mundo, no podia faltar en la Fè, tantos tiempos ha que siruo a los Padres, de quienes he recebido tanto bien, agora dexarè la Fè que me enseñaron? Yo persuadido a los demas esten cõstantes, y serè el primero q̃ falte? Hermanos, dezid a quiẽ os embiò, que en este punto de Fè, y salua cion no tengo que mirar, ni a Gouernador, ni a Tono, ni al mismo Emperador, sino a solo Dios, que es mi Criador, y Señor, y me ha de saluar.

La misma instancia hizierõ con el todos los ministros de justicia, q̃ tãbien perdieron las esperanças de vencerle, lleuarõ le luego preso a la fortaleza, no le quiso ver el Gouernador, y mandò estuuiesse aquella noche atado, y colgado en alto, pareciendole, que cõ aquel tormẽto mudaria el proposito. El dia siguiente le mandò llamar, y delante de otros Gẽtiles principales, de los quales se queria ayudar, para persuadirle mejor, le dixo: Bien sabeys Adan el amor que siempre tuue a los Padres, y como no soy contrario

a vuestra ley, sabed que el To- A
no me ha seueramente ame-
nazado, diziendo, que por vn
solo Christiano que aya en sus
tierras, me ha de quitar la vida;
ruegoos mucho dissimuleys
por agora, y no animeys a los
demas a morir por vuestra Fè.

Buen testigo soy, dixo Adã,
del amor que vuestra merced B
tiene a los Padres, y tambien
del que ellos tienen a vuestra
merced, pues siempre le respe-
taron, y procuraron dar gusto,
siendo mas obedientes a sus
ordenes, y volũtad que los pro
prios Iapones, y puedo dezir q̃
sus mismos criados: mas como
este es negocio de saluacion C
propria, no puedo yo venir en
esso. Dize vuestra merced que
no persigue los Christianos por
su voluntad, sino por no per-
der su estado, yo digo, que por
no perder el de la vida eterna,
esto y determinado a dar la que
presto se acaba: si yo obedeciẽ- D
do al Emperador me conde-
nasse, podriame el Emperador
librar? Pues aunque pudiesse,
son tantos los beneficios que
de mi Señor Iesu Christo ten-
go recebidos, que no cabe en
ley de hombre de bien hazer
tal vileza; haga vuestra merced
de mi lo que quisiere, que yo
no he de bolver atras, ni per-
suadir a otros, que tal hagan.

Muy enojado el Gouerna-
dor con esta respuesta le man-
dò desnudar, y Adan muy agra
decido a Dios nuestro Señor
por tan buen principio, ayuda
uaa los ministros a quitarse los
vestidos. Mandò lo segundo el
Gouernador, que assi fuesse
lleuado desnudo por las calles
de la fortaleza, con pregon,
(porque todos saliessen a ver-
le) de que aquello se mandaua
hazer, por ser pertinaz, y no o-
bedecer a los mandatos del
Emperador. Lo tercero, que se
plantassen en tierra dos colu-
nas de ocho, o nueue palmos
en alto, distantes vna de otra
quatro, o cinco con vn palo a-
trauessado, y a estas amarrás-
sen a Adã, tendidos los braços
y pies, a modo de cruz, y que-
dando enaspado, de modo que
no llegasse al suelo, sino cõ las
vltimas puntas de los pies, pa-
ra que con esto durasse mas el
tormento, sin acabar la vida; as
si se executò, y nueue dias en-
teros estuuo Adan en este tor-
mento, y porque los Christia-
nos no le venerassen por mar-
tir le quitauan de noche, y

quando

quando neuaua, porque no murieſſe elado.

Coſa fue muy notable, que con ſer hombre de ſeſenta y tres años, yauer ſalido poco antes de vna enfermedad muy graue, que le dexò muy flaco, y eſtar tantos dias deſnudo al frio en aquel tormento, no ſe le vio, ni notò vna minima mueſtra de ſentimiento, o moleſtia, bien podemos penſar q̃ fue eſto fruto, o priuilegio particular de la cruz del Señor, y de ſu Paſsion, aſsi porque el ſanto martir le repreſentaua crucificado, como tambien porq̃ los nueue dias que alli eſtuuo, fueron los que ay deſde el Viernes, antes de los Ramos, haſta el Sabado ſanto.

Embiandole a viſitar, y conſolar por algunos Chriſtianos, el Padre que auia venido de Nangaçaqui. Reſpondio: Dezid al Padre, que puede eſtar conſolado, porque eſtoy muy animado, y ni raſtro de mi enfermedad he ſentido, deſpues que aqui me puſieron, que me encomiende a Dios, y no tenga pena de mi, antes ſe alegre de mi bien, pues yo lo eſtoy agora mas que en toda mi vida, y antes deſſee ſe me acrecienten los tormentos, que verme libre deſte.

Las baterias q̃ dieron a Adã mientras durò eſte tormento, no ſe pueden facilmente referir: llegando ſe le vn Gentil, le dixo: No ſe, ſeñor Adan, en q̃ cõfiays para eſtar tan firme, y cõſtante en no hazer lo q̃ ſe os pide, pues eſcierto, q̃ ni Igleſia, ni Padre han de quedar en Iapon? Si mi Fè depẽdiera deſſo, dixo Adan, y mi eſperança eſtribara ſolo en los Padres, y Igleſias, turbarame con eſſas nueuas, mas tengola colgada de Dios, q̃ eſtà en toda parte, y no me puede faltar, y ſi deſtruyeren las Igleſias, y deſterrarẽ los Padres, el las reedificara, y los traera a Iapõ, quando fuere ſeruido, pues mãda las voluntades de los ſeñores del mundo. Y no ay dificultad que ſu poder no vença, ni Emperador que pueda recuſar ſu imperio.

Quando algunos le erã importunos, baxaua Adã los ojos callando, o los fixaua en el cielo, y ſe ponia en oraciõ, y como eſtaua en modo de aſpa, como S. Andres, y con los braços atados por los codos, leuãtãdo los ojos al cielo, quedaua en tal poſtura, que cauſaua deuocion,

y algunas vezes tan suspenso, A que parecia estar arrobado.

A los Christianos que se llegauan cerca hablaua con mucho amor, y alegria; encomendandoles la estima de nuestra santa Fè, y la continua confiança que auian de tener en Dios, a quien pedia le encomendassen: y si ellos le dezian, q̃ pues moria martir, rogasse por ellos en el Cielo, se confundia, y dezia que era pecador, y que no merecia alcançar de Dios tanto bien.

Deste lugar le mudaron el tormento a otro mas publico, y frio, procurando atormentarle, y afrentarle mas. El Sabado santo le desataron, por temer, que con exemplo tan publico se fortificarian mas los Christianos, y queriendo como esconderlo, y quitar de la vista, le depositaron en casa de vn amigo suyo, el qual se obligò a entregarle quando le pidiessen; pero como no se puede encubrir la ciudad edificada sobre el monte, tampoco la luz del exemplo de Adan, aunque recogido en casa de su amigo.

(?)

CAPITVLO XXIII.

Prosigue se, y concluye se el martirio de Adan.

DOs meses estuuo Adan en casa deste Christiano, haziẽ do vna vida muy santa: recogiase en vn aposentillo, que tẽ dria vna braça en quadro, todo B el tiempo gastaua en oracion, o leccion espiritual, o en tratar cosas de Dios con los Christianos que acudian a el a cõsolarse, no salia de alli, sino era de noche a enterrar algun difunto.

Embiòle a dezir el Gouernador, que estaua resuelto de mãdarle cortar los dedos de los C pies, y manos, no de modo que muriesse como el desseaua, sino vno a vno, y en diuersos dias, para darle mayor tormento, y cortados, lleuarle desnudo por las islas para escarmiẽto de otros. Respondiò Adan: Aparejado estoy a sufrir esso, y otros mayores, y confio en Dios q̃ para todo me dara fuerças, y si muriere en ellos, sera mi alegria perfeta, y sino auerlos passado yràen descuẽto d̃ mis pecados; solo desseo, q̃ si està resuelto comiesse luego, porq̃ como soy viejo, quisiera antes de morir lleuar algo destemerecimiẽto.

Con

Con esta respuesta tuuo el Gouernadorgrande rabia,y mãdò se fuesse executando loque el auia dicho, mas temiendo los ministros algun castigo del cielo,si tal crueldad vsassen cõ vn viejo tan santo,y inocente, lo fueron dilatando, y despues de auer dado Adan tal respuesta tuuo extraordinarios gozos, y regalos celestiales en su anima. Vna vez (segun en secreto descubrio a vn su amigo)lo regalò la Virgen santissima nuestra Señora, mostrandole vna cruz que traìa en la mano, como quien le dezia, que por cruz de tormentos auia de entrar en la gloria; y desde aquel punto se persuadio tenia cierta la corona de Martir,y si antes rehusaua tan glorioso nombre,agora se alegraua con el persuadido,que aunque los Gentiles dixessen no le auian de matar, Dios nuestro Señor le auia de hazer la merced,que la Virgen su Madre en aquella cruz le auia representado.

Supo trataua el Gouernador con algunos amigos suyos que secretamente se falicsse de casa, y fuesse a Nangaçaqui; y acudio diziendo: Esso no, de ningun modo huyrè,si me desterraren yrè al destierro, dandome primero cedula donde se diga,como auiendo sido tãto tiempo persuadido dexasse la Fè de Christo,no lo quise hazer,y por esso me desterran.

No se atreuio el Gouernador a darsela, y quiso comunicar todo este negocio con los demas Gouernadores. Declaroles lo que con Adan auia passado,y porque el Tono le auia ordenado no matasse a ninguno de los Christianos, lo dexaua de hazer en Adan,que viessen lo que les parecia se deuia hazer en tal caso,porque ya no hallaua modo para vencerle,todos le respondieron, que dado que el Tono tal ordenasse, no era cosa tolerable, que vn viejo en tantos dias, y con tantos tormentos, no hiziesse lo que el Emperador de Iapon le mãdaua,y si saliesse con la suya,seria en gran mengua de todos ellos,y del mismo Tono; que pues era tan rebelde,conuenia fuesse muerto,y que se le notificasse esto, y sino mudasse de parecer,se executasse.

Hizose assi,y con alegre ro stro respondio Adan, estaua aparejado a morir por la Fè de

Christo, quando, y como les pa
recieſſe, ſabida en la tierra la
notificacion fueron tantos los
Chriſtianos que acudieron a ſu
martirio, que los Gentiles no
ſe atreuieron a matarle en pu-
blico, pareciendoles harian al-
gunos exceſſos por tomar el
cuerpo, por eſto le fueron dila-
tãdo la muerte, haſta ver como
ſe podria executar mas a ſu ſal
uo, y al fin vſaron deſta mãña,
y ardid.

A ron de la fortaleza muy ſecre-
tamente, y ſin ruydo alguno le
lleuaron al lugar del martirio,
y para mas ſecreto, con ſer no-
che eſcura, no quiſieron lleuar
hachas, por no ſer ſentidos. Ca
minando Adan (ſegun cuenta
el que le lleuaua por la ſoga)
eran tantos los jubilos, y mue-
B ſtras de alegria, que jamas ſe
vieron ſemejantes en hombre
que fueſſe a alguna gran fieſta;
y con ſer el camino aſpero, y
fragoſo, porque lo lleuaron de
lo masalto de la fortaleza, que
eſtà a la cumbre de vn monte,
por vna ladera abaxo, haſta la
playa, yua el ſanto viejo ſaltan
C do con ligereza, como el cora
çon de alegria. Auiſandole el
verdugo en cierto lugar peli-
groſo, que miraſſe como paſſa-
ua, ſaltò Adan con tanta fuer-
ça; que lleuò arraſtrando tras ſi
el que le lleuaua la ſoga.

Lleuarõle amarrado a la for
taleza, publicando era ordẽ del
Gouernador le ſacaſſen della a
juſticiar, cõ q̃ primero le tuuieſ
ſen atado quatro, o cinco dias,
y ſi en ellos no ſe rindieſſe, le
mataſſen. Los Chriſtianos le a-
compañaron haſta las puertas
de la fortaleza, y ſoſpechando
algunos era artificio para ma-
tarle, ſin que ellos eſtuuieſſen
preſentes, buſcaron varios ca-
minos para acompañarle haſ-
ta el fin: no fue poſsible, porq̃
las guardas, y juſticias les obli-
garon con penas, y amenazas
a boluer a ſus caſas, y recogie-
ron a Adan a lo interior de la
fortaleza.

Llegando al lugar del mar-
tirio, ſe hincò de rodillas, y pi-
dio al que le tuuo preſo en la
fortaleza, que en todo caſo el,
y vn hijo ſuyo ſe hizieſſen Chri
ſtianos, prometiolo, y agrade-
cioſelo mucho Adan. Eſtando
arrodillado, le tirò el verdugo
vn golpe a la cabeça, y como e-
ra de noche eſcura, le errò, y

Aquella miſma noche, al cã-
tar del gallo, quando todo eſta
ua en profundo ſueño, le ſaca-

dio en los hombros, mas Adã se quedò muy quieto, inuocãdo el santissimo nombre de IESVS, y segundando el verdugo con otro, se la cortò.

Afirmaron los Gentiles, q̃ la cabeça despues de cortada, y cayda en tierra, dixo dos vezes, IESVS, IESVS, y con voz tan alta, que hizo retumbar el valle, y playa. De lo qual quedaron tan admirados, que el mas principal dixo, bastaua aquella muerte por sermon para hazerse Christianos, y era imposible quien assi moria no saluarse. Bastenos ella a nosotros para codiciarla, y glorificar a Dios en sus Santos, y para dezir, que quando los viuos no engrandecieren su santo nombre, los muertos lo haran.

El santo cuerpo lleuaron arrastrando a la playa, y embolui endolo con la cabeça en vna red de cuerdas, le echaron con algunas piedras grandes en el profundo de la mar, para que no pudiessen los Christianos gozar de sus reliquias. No se pudo executar este martirio tan en secreto, que sospechandolo los Christianos, no acudiessen al dicho lugar: pero quando llegaron, ya estaua concluydo, y no hallaron, sino parte de los vestidos, y la sangre fresca en la tierra, que por derramarse por la Fè de Christo reuerenciaron, y recogieron con gran deuocion, y priessa, porque los Gentiles venian ya con açadas a cubrirla, pretendiendo no quedasse rastro de su martirio.

Tambien hizieron los mismos Christianos grandes diligencias con redes, ançuelos, y otras cosas para sacar el santo cuerpo, y huuo vn Vizcayno tan pio, y deuoto, que prometio a quien le hallasse quinientos ducados; pero nunca pudieron atinar con el, mas parece da nuestro Señor esperanças; porque afirman muchos Christianos, que por espacio de algunos dias se vio grande claridad sobre el lugar donde fue degollado: y tãbien sobre cierta parte de la mar, en la qual parece fue echado.

De todo esto se han tomado testigos, y afirman que algunas personas incredulas, despues de hazer oracion lo vian claramente, y concurrian algunas vezes a verlo treynta, cinquenta, y ochenta, y todos juntamẽte lo certificauan, el Señor tendra señalado el dia de su inuẽ-

cion;

cion; y quando permitio, que el proprio leño de su Cruz estuuiesse tantos años encubierto en el Caluario, sin ser adorado, y reuerenciado del mundo, fue para consolar a sus fieles, que aunque las reliquias, y cuerpos de los Santos por algũ tiempo no se hallen, vendra dia de su Inuencion, y exaltacion, o particular, o vniuersal.

Entre otras cosas que se refieren deste ilustre martir, dos son muy notables. La primera, que pensando vn Christiano en su coraçon, que tormentos le podrian dar, que le hiziessen titubear en la Fè, todos le parecieron facil es de sufrir por ella, solo imaginar, que podria atormentar delante del a siete hijos tiernos que tenia, y lleuar su muger con afrenta por las calles, le ponia miedo, y acobardaua: esto passò en su coraçon, sin dezirlo a nadie.

Despues fue este Christiano a visitar a Adan estando preso, y entrando por la casa, la primera cosa con que Adan le recibio fue: A señor fulano, quanta impression hizo en vos la imaginacion de vuestra muger afrentada, y de vuestros hijos atormentados? O que engaño es esse; no temays sherma no, que quien da animo para lo vno, darà para todo lo demas. Quedò el hombre admirado de que le huuiesse visto, y entendido el coraçon, y juntamente animado a confessar la Fè, y padecer todo por ella.

La segunda, visitandole vn Christiano, que con las importunaciones, y ruegos auia mostrado alguna flaqueza, le reprehendio con alguna aspereza. Pero despues que se fue de alli, dixo Adan a los presentes: Aquel buen hombre, aunque importunado, mostrò flaqueza, en breue boluera con muchas veras por la hõra de Christo: y assi sucedio, porque no solo se fue a casa del ministro de justicia, que auia sido causa de su caydã, y delante de muchos Gentiles protestò con gran esfuerço nuestra santa Fè: mas queriendo mostrar cõ señales publicas desseaua viuir en esclauitud perpetua de la misma Fè; entrò en la cozina, y tomãdo vn hierro ardiendo, hizo cõ el vna cruz harto grande en la frente, dexandola bien expressada en su carne, para que todos mientras viuiessen conociessen, que la Fè que professaua

era

era de Christo cruzificado.

Sobre esto fue luego a casa del mismo ministro, y presentes muchos Gētiles descubierta la cabeça, señalando con la mano su frente, les dixo: Ya, señores, con esta señal nadie podrá dudar que soy Christiano; podeys darme los tormentos que quisieredes, que pues a esto llegué, confio en el Señor me dara fuerças para sufrirlos.

Supo el Gouernador este caso, y inflamado en ira, quiso hazer de repente vn exēplar castigo, fueronle a la mano, diziēdo, q̄ con el exēplo de Adan, y deste serian muchos los q̄ se ofrecerian al martirio, y yria creciendo cada dia mas los Christianos, dissimulò, y el buē Christiano señalado por toda la vida por el clauo de Christo, dezia con toda affeueracion, que despues que oyò las palabras de Adam, siempre anduuo en guerra con su alma, hasta hazer esta demonstracion, y hecha, quedò en paz con ella; por ser tal la verdad, y sinzeridad de nuestra santa Fè, y tener nuestra alma tal consonancia con ella, que sólo dudarla, inquieta, y confessarla la assegura.

CAPITVLO XXIIII.

De lo que sucedio en Conzura, y las demas islas vezinas.

EN estas islas se vsò del mismo rigor con los Christianos, y ellos del mismo esfuerço: a trezientos de diuersas cofradias, se vnieron los demas, resueltos de morir por Christo, obligò esto al Gouernador a dissimular por entonces, assi por ser grande este tercio, como por ser en tiempo de sembrar los arrozes, que es la principal renta del Iapon; y aunque aya mucho trigo, el ordinario mantenimiento, como en todos los demas Reynos del Oriente, es el arroz cozido con sal, y agua, de tal manera que queda blando, entero, y suelto, casi como piñones. Del trigo vsan algunos como en Europa, haziendo tābien del fideos, y otras cosas.

Entēdieron los Christianos el intento del Gouernador en el particular de la sementera de los arrozes, y porque no tomasse por capa para perseguirlos, el no acudir al seruicio, y obligacion ordinaria de la labor, y cultura de las tierras, sem-

bra-

braron con toda diligencia los arrozes, y luego se presentarõ, a todo lo que el Gouernador dellos quisiesse por la Fè de Christo.

En este tiempo fue deuotissima la resolucio de los niños, porque como si fueran hombres que entendian la importancia del negocio se juntarõ, y hizieron otra cofradia como los de Arima; pero auentajada en reglas, obligaciones, y mas exercicios de piedad, porque su compromisso fue muy acomodado al tiempo. Obligarõse a rezar todos los dias ciertas oraciones, para que Dios nuestro Señor les diesse a ellos, y a sus padres, y madres, y a todos los Christianos, constancia en su santa Fè, a diciplinarse todos los Viernes, a traer los Sabados sogas a rayz de la carne, en lugar de cilicios, porque no los auia para tantos, y en esta cofradia entrauan los niños de siete hasta los quinze años. Como no moueria esta inocẽcia, assi voluntariamente penitenciada a Dios nuestro Señor, para vsar de nueuas misericordias con la Christiandad del Iapon, dandole tal valor, y vigor de espiritu, que pudiesse resistir a tan gran impetu de tirania, q̃ el Emperador, y los Reyes sus vassallos mostrauan cõtra ella?

Passado algun tiempo, determinò el Gouernador resoluerse en lo que auia de hazer con los Christianos, y porque no tenia Padres que echar de la isla, desterrò della seys principales Christianos. Tambien mandò desterrar doze Caualleros, que por causa de la Fè se auian salido de varios Reynos, y recogido a aquella isla, para viuir mas quietos, en compañia de los Padres junto a la Iglesia, y con mas facilidad confessar, y comulgar. De modo, que desta vez salieron entre hijos, mugeres, y criados, y otra gente dozientos y cinquenta.

Luego echaron fama, que a todas las mugeres que no boluiessen atras las auian de embiar desnudas por las islas vezinas para que fuesse conocida su poca honra, y honestidad. Con amenaza de tanta afrenta, mostraron algunas dellas flaqueza, mas sabiendolo la muger del mas principal, y mas honrado de todo el pueblo, lleuada de santo zelo las hizo ajuntar a todas, y dixoles, que aunque no le podrian dar mas cruel tor-

mento,

mento, y que mas sintiesse, cõ todo esso si la embiassen desnuda hasta la misma Corte de Yẽdo, sufriria aquella suprema afrenta, por lo que deuia a la hõra de Dios, a cuya cuenta estaua mirar por la honestidad de las que le desseã seruir, y lo mismo deuian ellas hazer, pues professauan su santa ley, y el mismo Señor desnudo, auia por ellas muerto en cruz.

Con esta platica quedaron resueltas de passar toda verguẽça, confiando en Dios les acudiria, y sino, mas queriã honrarle, que honrarse a si mismas, q̃ por esso no auian de dexar de seruirle, y guardar su santa ley: espiritu era este, que se pudiera encontrar con vn Nabucodonosor, Rey de Babilonia, quando mandò adorar su estatua de oro, quanto mas con vn Gouernador de vna isla.

Queriendo el Gouernador apretar mas a los Christianos del lugar, no solo mandò juntar su gente de armas, mas pidio ayuda al Gouernador del Xiqui, que le embiò vn buen socorro de gente armada. Puso esto en gran aprieto, y miedo a los Christianos, pero hombres, y mugeres se vinieron a la Iglesia, ofrecidos a la muerte; y porque no cabian hizierõ vna gran cerca, y para mostrar que estauan aparejados a morir, se recogieron dentro della sin armas, con que se pudiessen defender.

Esto mismo ponia miedo, y espanto a los ministros de justicia, que quando los vieron assi vnidos (aunque andauan como leones bramando al rededor, buscando como les acometerian) dexaronlos en su cerca.

Haziendo algunas firmas falsas, en nombre de los principales que estauan en ella, boluieron persuadiendoles diessen todos firmas, pues hulano, y Sutano (que eran los mas principales que les acompañauan) auian ya firmado secretamente por terceras personas, y luego, sin querer oyr respuesta, boluieron las espaldas, y echaron fama que todos auian consentido, y sin mas examen, ni oyr los protestos que los de la cerca en vozes altas hazian cõtra tanta falsedad, los dexaron, y dieron por vencidos. Luego se fueron a la Iglesia, y la deshizieron, derribaron las cruzes, y con toda insolencia triunfarõ

de

de los Christianos,aunque va na,y falsamente.

A vn soldado noble,y que tenia renta inmediatamente de Ximandono,tomaron quanto tenia,hasta los proprios vestidos suyos,y de su muger,la espada,el puñal,y lo demas de su casa,que mandolo todo delante susojos,para lastimarle mas, y le desterraron con mucha afrenta,y inhumanidad.

Vn Caualler no pudiendo acabar con vn paje suyo negasse la Fè,lo mãdò amarrar, y ponerasi en la calle a la verguença, y despues de tenerlo diez dias desta manera, sin q̃ el buẽ moço mostrasse punto de tristeza lo desterrò de su casa.

En otra isla,vezina aConzura puso el Gouernador en la lista de los rendidos a vn Christiano,llamado Miguel: supolo Miguel, fuese a su casa, pidiole la lista,porque queria borrar della su nombre:noqueriendo darsela,cõ santa ira arremetio a el,y aunque no le matò, como Moysen al Egipcio, por fuerça se la tomò.Enojòse mucho el Gentil,y juntãdo los suyos dieron sobre Miguel, derribaronle en el suelo,dieronle muchas cozes,y palos,y cõ las suelas de los çapatos en el rostro, hasta que le hizierõ echar la sangre por la boca,ynarizes, sin que el se defendiesse, antes entre los palos,y cozes dezia,q̃ aquella,y mucha mas afrẽta viniesse por amor de Dios.

A vn hombre,y muger casados mandaron lleuar por la isla desnudos de lugar en lugar, saliendo los pueblos a verlos cõ mucho vituperio, despues de tan grande afrenta los dexarõ libres:viuen estos dos Christianos gozosos de auer sido tan afrẽtados por Christo, y solo pesarosos de no morir por su santo nõbre.Otros casos sucedierõ,dignos de contar, pero por ser semejãtes a esto se dexan.

CAPITVLO XXV.

De lo q̃ passò en la ciudad de Nãgaçaqui,y como los Christianos se huuieron con el Gouernador della.

MVcho ha q̃ andamos derramados por diuersos Reynos,islas,y tierras,de las quales los Padres,y muchos Christianos fueron echados, y embiados a Nangaçaqui,para q̃ desde alli se embarcassen, y saliessen de Iapon:es biẽ nos recojamos

alli

alli vn poco cõ ellos, y veamos lo que sucedio en aquella ciudad, y lugares comarcanos antes de su salida.

Cinco casas tenian los Padres de la Cõpañia en el Reyno de Figen; sin las q̃ auia dentro de Nangaçaqui, q̃ es ciudad Episcopal del Reyno, y puerto d̃ mar, adonde vienen las naues de los Portugueses, fuera de las de visita, que estan en diferentes partes del Reyno, a todos hirio la persecucion mas, o menos. El Tono de Isafay, aunque Gentil, por ser amigo de los Padres desseò conseruar las Iglesias en paz: pero por temor del Emperador mandò, que quedando en pie las demas casas, se deshiziesse la Iglesia de la ciudad, y que las de las aldeas se disfraçassen de modo, q̃ no pareciessen tales, y permitio q̃ vn Padre pudiesse visitar ocultamente los Christianos.

Teniendo ordenado esto tuuo miedo al Emperador, y desseo de agradarle, y assi poco despues echò vn pregon, que todos dexassen de ser Christianos, como mandaua el Empe-
[illegible]r: pero en la exec[illegible]
[illegible]or; aunque
[illegible]llos, [illegible]

A dio que tenian a nuestra santa Fè, o por lo que en otras partes se hazia, persiguieron con algun rigor a sus criados Christianos, desterrando algunos, aunque dissimularon con otros.

B Los Bonzos de Omura quisieran que el Tono obligara los suyos a tomar su seta, y dexar la ley de Christo, mas el les dixo, que por causa de la Religion no se queria priuar de sus vassallos antiguos, y si ellos estauan ciertos q̃ su ley era buena, conuenciessen con sus sermones los Christianos, estimãdo en esto mas los vassallos, q̃ la ley de los Bonzos; y juzgando, que si ella era buena, su bõdad daria fuerça, y vitoria a sus razones. Con esto se librò de sus importunaciones; pero por satisfazerles en alguna cosa, puso pena pecuniaria, a quien recibiesse Padres en su casa, mas por esso no dexaron los Christianos de buscarlos, y admitirlos, dandoles animo la dissimulacion, y fauor del Tono.

Cõ los Christianos de Caratzu se vsò de mas rigor, y aunq̃ les derribarõ la Iglesia, quedò vn Padre escondido, visitandolos con increyble trabajo,

y no

y no menor fruto. Quisieron los Gentiles tomar por fuerça la imagen de vna Iglesia, de q̃ tenia cuydado vn Christiano; al qual, porque respondio primero lleuarian su cabeça, quisieron matarle, y no se atreuieron hasta dar auiso al Tono, q̃ estaua lexos de alli.

Y porque estauan temerosos no se les huyesse, mientras venia la respuesta, el mismo les assegurò, diziendo: Id, preguntad al Tono, que quiere hazer de mi, que yo os esperarè, y si huyere, entended dexè de ser Christiano, que es lo que mas desseays. No les pudo verdaderamente mejor assegurar, pues les empeñò la Fè de Christiano, y se la dexò en rehenes de su palabra: pero antes ellos se holgarian que se les fuesse, sin que le pudiessen coger, mas que cumplir su palabra, y desempeñar su Fè. Mas esta es la fidelidad Christiana, que si Dios pidiendo a los hombres consentimiento a su Fè, les da, como en precio del, sus milagros, porque sin señales, y prodigios no le quieren creer. Los hombres le respõden, mediante su gracia, con tanta lealtad, que despues de vna vez aceptada, dan sus vidas por conseruarla, quedando por precio de la aceptacion, el milagro; y de la conseruacion, el martirio. La sentencia que vino del Tono cõtra este Christiano fue, que despojandole de todo, le echassen de la tierra, y assi se executò: fuese con sola su imagen a Nangaçaqui, mas contento, que con todo lo que posseìa.

Quando Safioye tomò el gouierno de Nangaçaqui, como Gentil, no podia hazer sus ceremonias dentro de la ciudad, hizo vna Ermita en Fucafuri, a la entrada del puerto de Nangaçaqui, a la qual yua algunas vezes y pesaua le mucho huuiesse alli Iglesia de Christianos; y hizo de modo, que la derribaron el año passado, sin hazer mal a los Christianos: agora mãdò dar vn pregon, que todos dexassen la Fè, so graues penas. Pero ellos hecha su junta, respondieron, que aunque les costasse las vidas, no harian tal.

Luego el Gouernador juntò los principales, y hablandoles a fuer de los hijos deste si-

quieren enquadernar
ion con la pro
do) llam

y ignorantes, pues p idiendo saluarse en las setas del Iapon, y viuir prosperos, y contentos, querian seguir vna ley dificil, y de estrangeros, con peligro de perder hazienda, y vida, y la libertad de sus mugeres, y hijos.

Respondiolevno por todos: Señor Gouernador, el escoger la ley de Christo, fue por constarnos claramente, que en sola ella se pueden los hombres saluar, y no en las setas de Iapon, que tan varias, y sin fundamento son, y quando se trata de ganancia eterna, no ay que reparar en perdida temporal.

Aueys visto, replicò el Gouernador, algun correo, que traxesse nueuas de la otra vida? De mas eficacia, dixo el Christiano, son las razones, y mas verdaderos los testimonios que tiene nuestra santa ley, que dichos, y nueuas de correos, pues los traxo del cielo el proprio hijo de Dios, y los confirmò con milagros en la tierra: Oyd, señor Gouernador, oyd los sermones, y caereys en la cuenta, sino os hallareys a la fin con vuestra cuenta errada: creedme, señor, todo es falsedad en la seta que seguis, buscad la verdad, y no la hallareys sino en la ley de Christo, y pues sabeys gouernar a Nangaçaqui, sabed saluar vuestra alma: no os fieys deste mũdo, ni creays a la presente fortuna, y al fauor que teneys en el Emperador: porque assi como corre agora este viento fauorable, y de aqui a vn momento otro contrario, assi los que oy se rien con vos, mañana se reiran de vos.

Mucho se enojò el Gouernador con esta respuesta, y gustò tan poco de sus amonestaciones, y consejos, que les mãdò luego al punto entregar los Rosarios. Pero no faltò alli vn Pedro muy resuelto, que adelantandose a todos los demas, le dixo: Ni aura aqui quien dexe la Fè de Christo nuestro Señor, ni quien entregue el Rosario, y si por esto nos quitaren las vidas, para todo estamos prestos, y aparejados, y en diziendo esto se fue de su presencia.

Temiendo el suegro de Pedro (que aun era Gentil) no le viniesse por esto algun mal, rogò al Gouernador le perdonasse, pues hablaua como moço sin consideracion, y obli-

gose a hazerle dexar la Fè de Christo. Sabiendolo Pedro, como si con tal dicho le descasara de su hija, se la embiò, y juntamente los hijos con este recaudo. El amor de hija, y nietos os hizo prometer lo que no deuiades por mi, ahi os los embio, y sin ellos morire mas libre, y consolado.

Luego presentò al Gouernador su propria espada, diziendo, que porque esperaua la muerte, se la embiaua. Brauo zelo, raro esfuerço de Fè; con ventajas queda aqui vencida la naturaleza, por la gracia. No quiso el Gouernador passar adelante: boluiose pues contra Mine Cosme, y Mine Luys, que eran dos Christianos muy deuotos, y de vida exemplar, parientes del mismo Safioye.

A estos quiso primero llenar por via de honra, diziendo le pesaua mucho, que siendo ellos de su apellido, y aun algo parientes le quisiessen obligar a dar muestras de enemigo, y como respondiessen, que ellos, mugeres, y hijos eran Christianos, y por esso no eran enemigos de nadie, y estauan aparejados a morir por Christo nuestro Redentor, cuyo apellido auian recebido en el santo Bautismo, les dio la casa por carcel, mientras consultaua cõ el Tono lo que haria en este caso.

Parecio a los dos, que con esto tenia cierta la corona desseada, fueronse luego de noche a Nangaçaqui, confessaronse, y dixeron a los Padres pidiessen, y suplicassen a Dios nuestro Señor no desmereciessen por sus pecados tal corona: y en la misma noche se boluieron a sus casas, donde hizieron vestidos nueuos, y compraron cirios para esperar, y salir con ellos en las manos al martirio, que es el encuentro mas cierto para entrar con Christo en la vida eterna.

CAPITVLO XXII.

De la glorioſa muerte de Mine Luys.

DIa de Corpus Christi por la mañana, teniendo el Gouernador traçada la muerte a Mine Luys, le embiò a dezir, que auia de yr a vna recreaciõ de pesqueria, que se holgaria le acompañasse. Quiso Luys escusarse, por ser dia de fiesta;

pero

pero cayendo en la cuenta de lo que podria ser, sin auer lugar de dar cuenta a los Padres de la Compañia de IESVS de lo que sospechaua, se despidio de toda su casa, embarcose en el mismo barco del Gouernador, y fue muy alegre a la pesqueria, y segun entendia de su vida. Estando el barco lexos de tierra, como vna legua, le dixo el Gouernador: Luys, estays aun en el mismo parecer de ser Christiano? Y como dixo Luys muy alegre: Si estoy, y aparejado tambien para morir por ello, y si fuere luego sera para mi el dia de mayor recreacion, que jamas podia tener.

Oyendolo los presentes hizieron burla del, teniendole por loco, y insensato; pues tal dezia, y desseaua. Pero el coraçon de Luys con esto se llenaua mas de alegria, y el del Gouernador de saña, que no pudiendo su rabia sufrir tanto gozo, boluiendo el rostro a sus criados, dixo: Pues està tan cõtento, cortenle presto la cabeça. Boz fue esta para Luys de gran consuelo, y hallandose assi solo, lexos de tierra, en medio de la mar, entre verdugos, arrodilloſe, leuantando los ojos, de la mar al cielo, sin querer mirar a la tierra donde dexaua su hermano, muger, y hijos: da gracias a Dios nuestro Señor por tan dichosa hora, y inuocando el santissimo nombre de IESVS, le cortaron la cabeça. Buen pez entrò oy en la red de Pedro, saldra con el a la plaça de la gloria, y presentarse a Christo nuestro Redentor: dichoso hombre, que con tanta felicidad concluyò la vida, y en tan breue espacio assegurò la eternidad de la gloria.

Luego con toda priessa, y breuedad juntaron los verdugos el cuerpo, y cabeça, y con algunas piedras le echaron en el profundo de la mar, porque no pareciessen sus santas reliquias, y a esta causa se traçò la pesqueria, y que fuesse su dichosa muerte lexos de tierra: pero no valen artificios contra Dios, quando con su prouidencia los quiere deshazer, ni pueden artes, y fuerças humanas contrastar las que son diuinas.

Despues que el Gouernador acabada ya su recreacion, y pesqueria, se boluio a tierra,

mandò confiscar la casa, y bienes de Luys, dando por cautiua a su muger. Lo mismo hizo de la muger, hijos, y hazienda de su hermano Cosme, a quien mandò desterrar de su tierra: salio alegre de perder por Christo lo que tenia, triste por no auer perdido la vida, siendo compañero en la corona de su hermano. Vemos aqui los dos hermanos Cosme, y Luys, vno muerto, otro desterrado por Christo, las mugeres cautiuas, los hijos huerfanos, la hazienda confiscada, todo por la Fè de Christo. Que mejor suerte puede auer en esta vida, que perderlo todo por Christo? Con que puede obligar mas a Dios nuestro Señor, quien mira a lo eterno, que con despreciar lo temporal, por su amor, que o acaba primero, o juntamente con nosotros?

Supose luego en Nangaçaqui lo que auia sucedido, y fueron grandes las diligencias, q̃ por via de los Padres hizieron los Christianos, por hallar el santo cuerpo: y aunque el Gouernador, por cierto amigo suyo descubrio el lugar donde fue echado, lo buscaron cinco dias, y no pudieron hallar rastro: estando ya desconfiados, aparecio la noche siguiente vna claridad (que ilustraua el mar, y hazia resplandeciente el ayre) sobre el lugar donde estaua el santo cuerpo. Con esta señal se animarõ otra vez los Christianos: entendiendo que Dios nuestro Señor los llamaua, y mostraua con ella el lugar del tesoro escondido.

Fueron con grande alegria, y confiança a la mar, con sus barcos, y redes, lleuando aparejo decente para traer el santo cuerpo, si le hallauan. En llegando al lugar que la claridad señalaua, tienden la red, y a poca costa encuentrán cõ el cuerpo. No se puede creer la fiesta, alegria, y gozo que huuo en todos los que yuan en pesqueria de tan rica, y estimada perla. Van recogiendo al barco la red, ya comiençan a sentir el peso, arrodillanse con los coraçones llenos de gozo. Estan los barcos todos inclinados a vn borde, los ojos promptos, y como a porfia de quien primero le via, poco a poco le van leuantando. Pareciẽdose pues el santo cuerpo sobre las aguas,

rebẽ-

rebentaron los ojos de todos en fuentes de aguas, reconocierõ la cabeça de Mine Luys, hizieronle reuerencia con lagrimas de piedad, y alegria: paſſauanſe los de los otros barcos a aquel, por verle mas preſto, y gozarle.

Luego apretaron con los remos, y bogando con toda fuerça, y alegria, cortauan con tal prieſſa el agua, que mas parecia bolar por el ayre, que correr por la mar. Eſtauan en tierra algunos Chriſtianos diſsimulados, eſperando el ſucceſſo, y quando vieron la prieſſa, y fieſta con que los barcos boguan, entendieron lo que era. Luego corrieron otros a la playa: pero ſin ruydo lleuaron el ſanto cuerpo al Colegio de la Compañia de IESVS, entregaronle a los Padres, donde fue depoſitado decentemente en la Igleſia de la Miſericordia, ſin que por entonces pareciesſe conueniente hazer demonſtracion de fieſta, con que tal teſoro deuia ſer recebido, por no prouocar la ira del Gouernador, y dar ocaſion a otros martirios.

A Pablo Chriſtiano principal que hazia eſtas diligencias, A ſe dio vna reliquia del ſanto cuerpo, para la ermita que determinaua edificar, en memoria deſte glorioſo, y bienauenturado martir, teniẽdo la Igleſia de Iapon la paz deſſeada; y mereciala muy bien ſu deuociõ, y dichoſa ſuerte, que pues la ley de los que hallan teſoros B diſpone, que dando los inuentores la quinta parte a los ſeñores en cuyas tierras ſe deſcubrieron, ſe queden con todo lo demas, era razon, pues Pablo auia hallado eſte tan rico, fueſſe ſuya, por lo menos alguna parte.

C

CAPITVLO XXVI.

De la muerte del Obiſpo dõ Luys Cerquera, y de lo que los Padres ordenaron deſpues de ſu muerte para bien de la Chriſtiandad.

D QVatro Igleſias de la Compañia auia en la ciudad de Nangaçaqui, el Colegio con el Seminario anexo, la Miſericordia, el Hoſpital de Santiago, y la caſa de todos los Santos: auia otras quatro Igleſias parrochiales, tres Capillas, y tres Monaſterios de Religioſos, q̃ ſon de ſanto Domingo,

san Francisco, y san Agustin. A de los Christianos.

Toda la ciudad, y su comarca era de Christianos, estauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religiosos, menos los que quedaron encubiertos, esperando la execucion del destierro, o la remission de los desterrados. Era grandissimo el B concurso de todas partes, hasta del fin del Iapon, vnos a despedirse, otros a recebir los Sacramentos, y armarse para la pelea, llorando todos su gran desamparo.

En la misma ciudad residia el Obispo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantissimo Pastor, y en esta ocasion, en que su rebaño era acometido de lobos tan rabiosos, se vio mas su vigilancia. Todos se animauan, y consolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y D oian la voz de su pastor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que estaua armada contra su Iglesia; sentia no poder aplacar la ira del tirano, lastimauanle las muertes, y destierros, y mucho mas las caydas

Y como andaua ya enfermo recreciole el sentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nuestro Señor seruido lleuarle para si, a diez y seys de Enero, de seyscientos y catorze: diez y seys años gouernò aq̃lla Iglesia, con mucho exemplo personal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios sucessos, vnos de gran prosperidad de conuersiones, y aumento de la Christiandad, y otros de excessiuos trabajos, y siempre se vio C en el vna grande serenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nuestro Señor.

Fue grandemente amado, y respetado de sus ouejas, y aũ de los mismos Gentiles, y particularmente del Emperador, y sus Priuados, que le alabauan, y estimauan mucho. Tuuo particular gracia en consolar los afligidos: dezia, que para esto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõsiderado en sus resoluciones, y en sumo grado respetaua qualquiera cosa de los sagrados Cõcilios, ordenes, y estatutos

ecle-

eclesiasticos: sentia mucho el destierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro eran Curas de muy buenas Iglesias, para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello.

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la dignidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su coraçon la sugecion de subdito, aunq̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, como quando era donzella. Este gran seruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obiſpado, ſiendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Paſtor, como por obligacion comun de aquella Chriſtiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye moſtraua alguna amiſtad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo conſiguieſſe, y impoſsibilitò el intento, mandando al Padre ſe boluieſſe luego, porque el Emperador eſtaua reſuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

A

B

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudieſſen a los medios diuinos, y eſpirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, ſacrificios, y otras deuociones dentro de caſa, y puſo todo el Colegio en penitencia, y oracion caſi continua: a los Chriſtianos mandò lo miſmo, a ſu modo. Fue el concurſo al Colegio tal, que todas las fieſtas principales paſſauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no ſe confeſſaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

C

Muchos, aſsi hombres, como mugeres, hizieron veſtidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Chriſtianos con menos ruydo pudieſſen ſer ayudados, ſe ſeñalò en cada calle vna caſa con ſu oratorio, en la qual ſe juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, ſaliendo del Colegio cada dia ſeys, y ſiete Predicadores a hazerles platicas, y inſtruyrles, como ſe auian de auer en la confeſsion de la Fè, perſeuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran ſin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para eſte fin hazian, martirizandoſe primero a ſi miſmos; para prepararſe mejor al martirio del tirano.

D

Andando en eſte feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religioſos, y deſterrados por la Fè, buſcaſſen nauios a ſu coſta, y ſalieſſen del Iapon en el mes de Otubre; coſa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que aſsi como a muchos hijos, o eſclauos deſte ſiglo, les cueſta no poco

el

el infierno, y lo compran con sus dineros, assi a los seruos, y hijos de Dios, les cuesten sus destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio.

Quando llegò este auiso tenian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun exceso; de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebelio, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gentiles, y principalmente en los assientos que algunos hazian, firmados entre si.

Tambien les dieron instrucciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confession de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. Todos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, assi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui.

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin consultar

sultar los Padres, salieron con otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas processiones que se hizieron de gran demõstracion, de piedad, y deuociõ, se esmeraron las dos de primero, y doze de Mayo. Esta salió del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de penitencias muy bien ordenada: serian los de diciplina de sangre, cerca de mil, y desseando muchos imitar los tormentos que se auian dado en el Camino a los santos Martires, para disponerse mejor a semejante martirio, se metian en sacos, atados fuertemente por todo el cuerpo, otros liaron las piernas con palos esquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Estos leuauan los braços, y cuerpo atados hasta la cintura con palos, en forma de cruz, aquellos yuan de ocho en ocho en hilera, puestos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, leuando otras dos a los lados, como pues tos en el cepo, que eravn gran tormento, porque si alguno daua vn passo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos desnudos hasta la cintura leuaron rebueltos por el cuerpo ramos de espinas, q se entrauan por la carne, y grãdes pesos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con soga al cuello. Estos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros leuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Iglesias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo assi mejor los crucificados. Sabiendo vno q̃ los Christianos de Cami auian estado de noche en los sacos al frio, y sereno, quiso prouar si podria sufrir aquel tormento, y passo dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuoción de cada vno descubrio para su mayor mortificación, y abatimiento. Fue esta processiõ visitando las Iglesias de la ciudad, y pidiendo en cada vna misericordia a Dios nuestro Señor cantauan los niños coronados de espinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que

que a todos hazian derramar muchas lagrimas. Paſmauanſe algunos Gentiles, y llorauan de compaſsion, mas ni ſus lagrimas ſalian mas que de los ojos, ni ſus paſmos llegauan al coraçon.

Continuaron las proceſsiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no ſalieſſe con la ſuya, y dias huuo que ſalieron ſeys, y ſiete, con todos los inſtrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas ſolenes, y de particular deuocion fueron las dos que ſe hizieron en las octauas del Eſpiritu ſanto. La primera de los Padres de ſanto Domingo, con grandiſsimo numero de diciplinantes, con ſogas a los cuellos, y coronas de eſpinas en las cabeças. La ſegunda de los Padres de ſan Agustin (que llaman de los Nazarcos) entre hombres, y niños ſerian quinientos, veſtidos de morado, y con cruzes a cueſtas, fuera de otros muchos con diciplinas, que aſsi por ſer coſa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedeſe con verdad afirmar que no huuo perſona en toda aquella ciudad, aſsi de hõbres, como de mugeres, y niños, q̃ no ſalieſſe dos, y tres vezes en eſtas proceſsiones, cõ algunas penitencias, todo con animo de mouer a nueſtro Señor a miſericordia, y moſtrar el deſſeo que tenian de padecer por ſu amor; haſta vna hija del Rey Franciſco de Bungo, llamada Luzia, con algunas parientas ſuyas, ſiẽdo perſonas delicadiſſimas, tomaron ſus diciplinas de ſangre, a cuyo exemplo las mas ſeñoras, que de Bungo, y de otros Reynos eſtauan alli deſterradas, hizieron lo miſmo. Duraron las proceſsiones ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan viſitando las Igleſias, deſde el dia de la Aſcenſion, haſta el de Corpus Chriſti.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna coſa ſe podria dar mas animo, y eſfuerço a los Chriſtianos para la batalla que eſperauan, que con la viſta, y comunion del ſantiſsimo Sacramento, pues el miſmo es el Señor de los exercitos, ordenò ſalieſſe del Colegio otra proceſſio ſoleniſsima, con el ſantiſſimo Sacramento, el proprio dia del Corpus hizoſe pues cõ

mucha

mucha solenidad, concurso, y deuocion, como el dia, y misterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, estando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurso de gente, inumerables las confessiones, y comuniones, con sermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ser oydos, ardian verdaderamente los coraçones destos Christianos en fuego, y no se les representaua cosa dificultosa de sufrir por la Fè; ya les parecia facil ser desterrados, degollados, o crucificados.

Los mismos socorros espirituales procurò el Padre Prouincial se diessen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los visitauan, y en todos se dispuso aquella Christiandad con tanta resolucion, para lo que Dios nuestro Señor della ordenasse, que aũque su diuina prouidencia no huuiesse de sacar otro fruto desta gran persecucion, sino este, bastaua para que todos le diessemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iusto en este tiempo que estuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan estaua enfermo) se recogieron, y hizieron muy de espacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religiosos, y despues de su muerte se hallò vn papel de los sentimientos, y consuelos que Iusto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no cessò de exercitarse en obras pias, siendo a todos muy viuo exẽplo, y el primero en todo exercicio de piedad.

C Fue cosa muy notable, que teniendo auiso de que auia de morir antes de embarcarse, en ciento y cinquenta dias que alli estuuo tan seguro, y quieto, esperò la muerte, como si no supiera que se la traçaũan: fue visitado de algunos señores Gentiles, sus amigos que desseauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamasse a su Corte, y no consintiesse perder tal hombre.

El otro Principe hijo de Taycosama, le desseaua mucho para hazerle su Capitan General de Ozaca. Pero Iusto tenia el

cora-

coraçon en otra cosa, y dezia A que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no hazian caso de las cosas tempora B les, escriuieron a su amo (el qual bolusia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que C pudieron, y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safioye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, yque se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin llegando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda priessa D a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

perar

perar desta ira, y resolucion, fundada en tal falsedad, y en lagrimas tan fingidas de vna muger poderosa en Corte, y enemiga de Christo? Sin duda aura destierros, martirios, y dessolacion de Iglesias.

CAPITVLO XXVIII.

Tratanse de embarcar los Padres, y los demas Religiosos, y salir de Nangaçaqui, y de todo el Iapon.

A Veynte y tres de Iunio llegò Safioye a Nangaçaqui, dexãdo hecho lo que auemos dicho en Arima: hallò la tierra muy quieta, y sin motin, y despues de muy bien informado no pudo dexar de entender, q̃ el feruor de los Christianos, solo fue por pedir a Dios misericordia, y mostrar que se aparejauan para morir por Christo, mas ni por esso castigò, como era obligado, a los tramadores de la falsedad, que como le seruia para su intento, dissimulò, y aceptola como verdad, quedando por el mismo caso participante della, a los veynte y cinco embiò a dezir al Padre Prouincial, y a los Superiores de los otros Religiosos, y Clerigos, buscassen embarcaciones con tiempo, porque vno solo no auia de quedar en Iapon, fuessenatural, o estrangero, ni los del Seminario.

Fue grandissimo el dolor q̃ esta resolucion causò en todos los Christianos: vian el peligro en que quedauan, temian que algunos con los tormentos podrian faltar, y dexar la Fè: los Padres sentian el desamparo de los Christianos, y apartarse dellos. Todo era tratar de confessiones, y comuniones, comulgaron en esta despedida, como seys mil: concurrieron a despedirse, no solo de los Reynos comarcanos, sino tambiẽ de las partes del Cami, y los q̃ no pudieron venir, embiaron sus cartas, y en algunas venian firmas de veynte, treynta; carta huuo de ciento y cinquenta, mostrando gran sentimiento de apartarse de sus Pastores, prometiendo perseuerar en la confession de la Fè de Christo, por mas que les atormentassen.

De las vltimas partes del Iapon, quatrozientas y tantas leguas, vino vn viejo de mas de sesenta años con vn hijo suyo a confessarse, y segun el dezia,

con

con animo de ſino hallara los Padres.poner ſi quiera ſus ojos y cabeça, donde auian pueſto ſus pies.

La nueua que en eſta ocaſion vino de la llegada de la naue del trato de laChina,alegrò a los Gentiles, y dio eſperança a losChriſtianos que por el deſ- B ſeo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueſes, diſsimularian algun tãto principalmente,porque el Emperador moſtrò particular alegria con ſu venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueſes; pero todo era por ſu interes proprio. C

Deſta reſolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Chriſtiandad ſe ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitieſſe vna Igleſia en Nangaçaqui,como ſiempre auian tenido los Portugueſes,y D Eſpañoles que alli reſidẽ, y vienen con ſus nauios, y parecio ſeria bien entraſſe Safioye en eſta miſma petició, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi,como elEmperador auia ordenado, y hallò A la ciudad quieta,ſin raſtro alguno de motin,o rebelion,ſemoſtrò algo deſguſtado, y Safioye no menos de ſu venida,y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informaciõ de lo que paſſaua, con todo eſſo por no contradezir aSafioye, cuya amiſtad eſtimaua mas q̃ la verdad, no proſiguio lo que entendia era juſticia, y razon en fauor de los inocentes,como otroPilatos la inocẽcia de Chriſto, por no contradezir a Ceſar, y tambien porq̃ ſabia que el Emperador eſtaua muy reſuelto de deſtruyr tõda la Chriſtiandad de ſus tierras,antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo,ſe reſoluio entre los dos no fueſſe el Capitan Portugues a la Corte, ſino ſe embiaſſe al Emperador vna embaxada cõ vn preſente, porque quando (dezian ellos)no fueſſe de prouecho para eſte año,lo ſeria para el ſiguiente, paſſado ya el mayor enojo,y deſminuyda la ira del Emperador, que ſin duda ſe quebrantaria mucho topando con el preſente,comola rabia de Eſau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante,que

en estas peñas se quiebran mu A
chas olas de los que, como la
mar, espuman iras.

Fue fuerça seguirse este cõ-
sejo de Safioye, y embiarse el
presente, aunque se via era de
contramina: y assi fue a la Cor
te el escriuano de la naue, que
era la segunda persona, despues
del Capitan: y seys Portugue- B
ses honrados, con la embaxa-
da, y vn buen presente. Reci-
biolos bien el Emperador, y
respondio, que en lo que toca-
ua al comercio, se haria a los
Portugueses todo fauor, y que
en lo demas no auia por en-
tonces que hablar, pues los a C
ños passados dexando vna so-
la Iglesia en Nangaçaqui, se
boluieron a entrar por todo el
Iapon.

Con esta respuesta, no solo
solicitaua Safioye con toda in-
dustria la partida de los Padres
de la Compañia, pero para re-
matar bien su intento, hizo D
que los Regidores, y mas hon-
rados de cada calle se obligas-
sen de no consentir Padre al-
guno escondido, so pena de la
vida, confiscacion de todos sus
bienes, muger, y hijos cautiu-
os.

Aqui se vieron los Padres ya
casi sin esperanças, y con inme-
so desconsuelo, por auer de des-
amparar tantos hijos, criados
con trabajo, sudor, y gasto, por
espacio de sesenta y siete años:
traian atraues sado el coraçon
de sentimiento, no auia señal
alguna de alegria, todo era llã-
to, y desconsuelo, sin ser posi-
ble apartar de casa los Chris-
tianos de dia, ni de noche. No
auia Padre q̃ no desseasse que-
dar escondido, para ayudarlos,
y participar de sus coronas: pe
ro no era posible por las pro-
hibiciones que estauan pues-
tas, ni conuenia, porque como
el Emperador no queria se to-
casse en los Religiosos, si vno
solo fuesse descubierto, todo
auia de caer sobre los Chris-
tianos, y doblarse la persecu-
cion.

Con todo de ciento y veyn-
te y tantos que auia de la Cõ
pañia de IESVS, se pudieron
disfraçar, y repartir muy secre
tamente por diuersas partes
veynte y siete. Tambien esta-
ua dado orden, que al salir del
puerto se dexassen quedar al-
gunos, y diestramente se reco-
giessen a ciertas partes. Pero
eran tantas las guardas, repar-
tidas por las playas, que de nin

guna

guna manera fue posible exe A cutarlo.

De los que se criauan en el Seminario, que de ordinario eran ciento, y otros tantos los hechos ya hombres, que ayudauan en las casas, y residencias, fue fuerça, por ser imposible lleuar toda esta gente, depositar vnos, despedir otros, y B dexar parte dellos con los Padres disfraçados, para que por su medio pudiessen los Padres visitar, y tratar con los Christianos.

Los Religiosos de san Francisco, santo Domingo, y san Agustin hizieron sus consultas, C con desseo de ayudar aquella Christiandad, como lo hizieron: disfraçaronse tambien los que pudieron, quedandose ofrecidos a sufrir todo por Dios nuestro Señor, como en efeto lo hizieron, con gran exemplo, y prouecho de aq̃lla Christiandad.

Viendo los Christianos la afliccion de los Padres, descõsolauanse mucho, y sentian en estremo su ausencia, y no se puede declarar lo que entre Padres, y Christianos passaua, de lagrimas, y sentimientos. Viã el peligro q̃ lleuauan, porq̃ no auia mas q̃ tres pequeñas embarcaciones para tanta gente, y essas muy mal aparejadas. Demas desto sentian, que fuera de la gente de guerra que auia traydo el Capitan de Fuximi, entrauan cada dia en la ciudad Capitanes con mucha otra de las tierras de Omura, Firando, y Figen, para impedir no se amotinassen los Christianos.

Para que estos Capitanes hiziessen el negocio a su saluo, assegurò Safioye con engaño los Christianos del estado de Arima, temeroso no viniessen a ayudar a los de Nangaçaqui, embiandoles vn recado fingido, diziendoles estuuiessen seguros, porque con ellos no se entendia la prohibicion, antes los cõsentian viuir como Christianos: algunas vezes espiaron la casa en que morauа don Iusto, por ver si auia en ella armas, o si se trataua de guerra, assi por temerse del, como por hallar alguna ocasion con que hazer mas odiosos los Christianos, que aun de Iusto despojado de todo, sin armas, y soldados, se temian, como si su valor pudiera contrastar todas sus fuerças.

D

ſan Franciſco, y ſan Aguſtin. A Toda la ciudad, y ſu comarca era de Chriſtianos, eſtauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religioſos, menos los que quedaron encubiertos, eſperando la execucion del deſtierro, o la remiſsion de los deſterrados. Era grandiſsimo el B concurſo de todas partes, haſta del fin del Iapon, vnos a deſpedirſe, otros a recebir los Sacramentos, y armarſe para la pelea, llorando todos ſu gran deſamparo.

En la miſma ciudad reſidia el Obiſpo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, vigilantiſsimo Paſtor, y en eſta ocaſion, en que ſu rebaño era acometido de lobos tan rabioſos, ſe vio mas ſu vigilancia. Todos ſe animauan, y conſolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y D oìan la voz de ſu paſtor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que eſtaua armada contra ſu Igleſia; ſentia no poder aplicar la ira del tirano, laſtimauanle las muertes, y deſtierros, y mucho mas las caydas de los Chriſtianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el ſentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nueſtro Señor ſeruido lleuarle para ſi, a diez y ſeys de Enero, de ſeyſcientos y catorze: diez y ſeys años gouernò aq̃lla Igleſia, con mucho exemplo perſonal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios ſucceſſos, vnos de gran proſperidad de conuerſiones, y aumento de la Chriſtiandad, y otros de exceſſiuos trabajos, y ſiempre ſe vio C en el vna grande ſerenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nueſtro Señor.

Fue grandemente amado, y reſperado de ſus ouejas, y aũ de los miſmos Gentiles, y particularmente del Emperador, y ſus Priuados, que le alabauan, y eſtimauan mucho. Tuuo particular gracia en conſolar los afligidos: dezia, que para eſto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõſiderado en ſus reſoluciones, y en ſumo grado reſpetaua qualquiera coſa de los ſagrados Cõcilios, ordenes, y eſtatutos

ecle-

eclesiasticos: sentia mucho el A
destierro desta vida, y dezia, q̃
si desseaua algunos dias, no era
mas que para poner en orden
algunas cosas de su Iglesia, vi-
niendole las respuestas que es-
peraua de su Santidad, y de su
Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Cle-
rigos Iapones de Missa, quatro B
eran Curas de muy buenas Ig-
lesias; para los otros buscò Ca
pellanias, y instituyò vna por
su alma, y de los Obispos sus
sucessores: en las quatro Parro-
quias, leuantò quatro cofra-
dias, dandoles reglas, y alcan-
çandoles indulgencias del Su- C
mo Pontifice: compuso para
los Parrocos vn Manual, que
se imprimio muy acomoda-
do, y vn tratado de la contri-
cion, que se traduxo en lengua
de Iapon, y algunas materias
de casos, y el mismo los expli-
caua muchas vezes a los nue-
uos Sacerdotes que auia orde D
nado, tomando hora, y lugar
para ello.

En su casa se tañia todos los
dias a la oracion, y examenes
de conciencia, y a dezir las le-
tanias de la Virgen nuestra Se-
ñora, y tambien se tocaua a la
oracion de sus Clerigos, y se
juntauan en lugar señalado, as
sistiendo su Señoria, y acompa
ñandoles mientras duraua. To
das las penas, y afrentas de
sus sellos tenia aplicadas a per
sonas honradas, y a los desterra
dos por la Fè, sin la limosna de-
terminada a los pobres para ca
da dia; y al fin el viuio en la di-
gnidad Episcopal con modera
cion, vso, y exercicio de virtu-
des, como perfecto Religioso,
tan humilde, y subordinado al
parecer del General de la Cõ-
pañia, como si fuera vn noui-
cio della, sin que la autoridad
de Prelado excluyesse de su co
raçon la sugecion de subdito,
aunq̃ no lo era, y como aque-
lla santissima Ester, aunque se
vio Reyna, y Señora de todo el
Imperio de los Assirios, no se
quiso eximir de la obediencia
de su tio Mardocheo, antes di-
zen las diuinas letras, que assi
le obedecia, siendo Reyna, co-
mo quando era donzella. Este
gran siruo de Dios, assi se pre-
ciaua en la dignidad de Obis-
po, de seguir el parecer del Pa
dre General, como quando era
su subdito.

Muerto el Obispo, procurò
el Padre Prouincial, assi por
quedar con la administracion

del Obiſpado, ſiendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Paſtor, como por obligacion comun de aquella Chriſtiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye moſtraua alguna amiſtad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo conſiguieſſe, y impoſsibilitò el intento, mandando al Padre ſe boluieſſe luego, porque el Emperador eſtaua reſuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudieſſen a los medios diuinos, y eſpirituales, a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, ſacrificios, y otras deuociones dentro de caſa, y puſo todo el Colegio en penitencia, y oracion caſi continua: a los Chriſtianos mandò lo miſmo, a ſu modo. Fue el concurſo al Colegio tal, que todas las fieſtas principales paſſauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no ſe confeſſaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, aſsi hombres, como muge.es, hizieron veſtidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Chriſtianos con menos ruydo pudieſſen ſer ayudados, ſe ſeñalò en cada calle vna caſa con ſu oratorio, en la qual ſe juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, ſaliendo del Colegio cada dia ſeys, y ſiete Predicadores a hazerles platicas, y inſtruyrles, como ſe auian de auer en la confeſsion de la Fè, perſeuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran ſin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para eſte fin hazian, martirizandoſe primero a ſi miſmos; para prepararſe mejor al martirio del tirano.

Andando en eſte feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religioſos, y deſterrados por la Fè, buſcaſſen naues a ſu coſta, y ſalieſſen del Iapon en el mes de Otubre; coſa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que aſsi como a muchos hijos, o eſclauos deſte ſiglo, les cueſta no poco

el

el infierno, y lo compran con A
sus dineros, assi a los sieruos, y
hijos de Dios, les cuesten sus
destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio. B

Quando llegò este auiso tenian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun excesso; de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebeliõ, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gẽtiles, y principalmente en los assientos que algunos hazian, firmados entre si. C

Tambien les dieron instrucciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confession de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. Todos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, assi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios. D

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui.

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin con-

sultar

fultar los Padres, salieron con otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas processiones que se hizieron de gran demõstracion, de piedad, y deuocio, se esmeraron lasdos de primero, y doze de Mayo. Esta salio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de penitencias muy bien ordenadas: serian los de diciplina de sangre, cerca de mil, y desseando muchos imitar los tormentos que se auian dado en el Camin a los santos Martires, para disponerse mejor a semejante martirio, se metian en sacos, atados fuertemente por todo el cuerpo, otros liaron las piernas con palos esquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Estos leuauan los braços, y cuerpo atados hasta la cintura con palos, en forma de cruz, aquellos yuan de ocho en ocho en hilera, puestos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, leuando otras dos a los lados, como puestos en el cepo, que eravn gran tormento, porque si alguno daua vn passo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos desnudos hasta la cintura leuaron rebueltos por el cuerpo ramos de espinas, q se entrauan por la carne, y grãdes pesos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con soga al cuello. Estos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros leuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Iglesias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo assi mejor los cruzificados. Sabiendo vno q los Christianos de Camin auian estado de noche en los sacos al frio, y sereno, quiso prouar si podria sufrir aquel tormento, y passo dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuoción de cada vno descubrio para su mayor mortificación, y abatimiento. Fue esta processión visitando las Iglesias de la ciudad, y pidiendo en cada vna misericordia a Dios nuestro Señor cantauan los niños coronados de espinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que

que a todos hazian derramar muchas lagrimas. Paſmauanſe algunos Gentiles, y llorauan de compaſsion, mas ni ſus lagrimas ſalian mas que de los ojos, ni ſus paſmos llegauan al coraçon.

Continuaron las proceſsiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no ſalieſſe con la ſuya, y dias huuo que ſalieron ſeys, y ſiete, con todos los inſtrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas ſolenes, y de particular deuocion fueron las dos que ſe hizieron en las octauas del Eſpiritu ſanto. La primera de los Padres de ſanto Domingo, con grandiſsimo numero de diciplinantes, con ſogas a los cuellos, y coronas de eſpinas en las cabeças. La ſegunda de los Padres de ſan Agustin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños ſerian quinientos, veſtidos de morado, y con cruzes a cueſtas, fuera de otros muchos con diciplinas, que aſsi por ſer coſa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedeſe con verdad afirmar que no huuo perſona en toda aquella ciudad, aſsi de hõbres, como de mugeres, y niños, q̃ no ſalieſſe dos, y tres vezes en eſtas proceſsiones, cõ algunas penitencias, todo con animo de mouer a nueſtro Señor a miſericordia, y moſtrar el deſſeo que tenian de padecer por ſu amor; haſta vna hija del Rey Franciſco de Bungo, llamada Luzia, con algunas parientas ſuyas, ſiẽdo perſonas delicadiſſimas, tomaron ſus diciplinas de ſangre, a cuyo exemplo las mas ſeñoras, que de Bungo, y de otros Reynos eſtauan alli deſterradas, hizieron lo miſmo. Duraron las proceſsiones ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan viſitando las Igleſias, deſde el dia de la Aſcenſion, haſta el de Corpus Chriſti.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna coſa ſe podria dar mas animo, y eſfuerço a los Chriſtianos para la batalla que eſperauan, que con la viſta, y comunion del ſantiſsimo Sacramento, pues el miſmo es el Señor de los exercitos, ordenò ſaliеſſe del Colegio otra proceſsion ſoleniſsima, con el ſantiſſimo Sacramento, el proprio dia del Corpus: hizoſe pues cõ

mucha

mucha solenidad, concurso, y deuocion, como el dia, y misterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, estando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurso de gente, inumerables las confessiones, y comuniones, con sermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ser oydos, ardian verdaderamente los coraçones destos Christianos en fuego, y no se les representaua cosa dificultosa de sufrir por la Fè; ya les parecia facil ser desterrados, degollados, o cruzificados.

Los mismos socorros espirituales procurò el Padre Prouincial se diessen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los visitauan, y en todos se dispuso aquella Christiandad con tanta resolucion, para lo que Dios nuestro Señor della ordenasse, que aũque su diuina prouidencia no huuiesse de sacar otro fruto desta gran persecucion, sino este, bastaua para que todos le diessemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iusto en este tiempo que estuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan estaua enfermo) se recogieron, y hizieron muy de espacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religiosos, y despues de su muerte se hallò vn papel de los sentimientos, y consuelos que Iusto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no cessò de exercitarse en obras pias, siendo a todos muy viuo exẽplo, y el primero en todo exercicio de piedad.

C Fue cosa muy notable, que teniendo auiso de que auia de morir antes de embarcarse, en ciento y cinquenta dias que alli estuuo tan seguro, y quieto, esperò la muerte, como si no supiera que se la traçauan: fue visitado de algunos señores Gentiles, sus amigos que desseauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamasse a su Corte, y no consintiesse perder tal hombre.

El otro Principe hijo de Taycosama, le desseaua mucho para hazerle su Capitan General de Ozaca. Pero Iusto tenia el

cora-

coraçon en otra cosa, y dezia A que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no hazian caso de las cosas temporales, escriuieron a su amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que pudieron, y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safioye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abier-

tas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, yque se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda priessa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

perar

perar desta ira, y resolucion, fundada en tal falsedad, y en lagrimas tan fingidas de vna muger poderosa en Corte, y enemiga de Christo? Sin duda aura destierros, martirios, y dessolacion de Iglesias.

CAPITVLO XXVIII.

Tratanse de embarcar los Padres, y los demas Religiosos, y salir de Nangaçaqui, y de todo el Iapon.

A Veynte y tres de Iunio llegò Safioye a Nangaçaqui, dexãdo hecho lo que auemos dicho en Arima: hallò la tierra muy quieta, y sin motin, y despues de muy bien informado no pudo dexar de entender, q̃ el feruor de los Christianos, solo fue por pedir a Dios misericordia, y mostrar que se aparejauan para morir por Christo, mas ni por esso castigò, como era obligado, a los tramadores de la falsedad, que como le seruia para su intento, dissimulò, y aceptola como verdad, quedando por el mismo caso participante della, a los veynte y cinco embiò a dezir al Padre Prouincial, y a los Superiores de los otros Religiosos, y Clerigos, buscassen embarcaciones con tiempo, porque vno solo no auia de quedar en Iapon, fuessenatural, o estrangero, ni los del Seminario.

Fue grandissimo el dolor q̃ esta resolucion causò en todos los Christianos: vian el peligro en que quedauan, temian que algunos con los tormentos podrian faltar, y dexar la Fè: los Padres sentian el desamparo de los Christianos, y apartarse dellos. Todo era tratar de confessiones, y comuniones, comulgaron en esta despedida, como seys mil: concurrieron a despedirse, no solo de los Reynos comarcanos, sino tambiẽ de las partes del Cami, y los q̃ no pudieron venir, embiaron sus cartas, y en algunas venian firmas de veynte, treynta; carta huuo de ciento y cinquenta, mostrando gran sentimiento de apartarse de sus Pastores, prometiendo perseuerar en la confession de la Fè de Christo, por mas que les atormentassen.

De las vltimas partes del Iapon, quatrozientas y tantas leguas, vino vn viejo de mas de sesenta años con vn hijo suyo a confessarse, y segun el dezia,

con

con animo de ſino hallara los Padres,poner ſi quiera ſus ojos y cabeça, donde auian pueſto ſus pies.

La nueua que en eſta ocaſion vino de la llegada de la naue del trato de la China,alegrò a los Gentiles, y dio eſperança a los Chriſtianos que por el deſſeo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueſes, diſsimularian algun tãto: principalmente,porque el Emperador moſtrò particular alegria con ſu venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueſes; pero todo era por ſu interes proprio.

Deſta reſolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Chriſtiandad ſe ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitieſſe vna Igleſia en Nangaçaqui,como ſiempre auian tenido los Portugueſes,y Eſpañoles que alli reſidẽ, y vienen con ſus nauios, y parecio ſeria bien entraſſe Safioye en eſta miſma peticiõ, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi,como el Emperador auia ordenado, y hallò la ciudad quieta,ſin raſtro alguno de motin,o rebelion,ſemoſtrò algo deſguſtado, y Safioye no menos de ſu venida,y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informaciõn de lo que paſſaua, con todo eſſo por no contradezir aSafioye, cuya amiſtad eſtimaua mas q̃ la verdad, no proſiguio lo que entendia era juſticia, y razon en fauor de los inocentes,como otro Pilatos la inocẽcia de Chriſto, por no contradezir a Ceſar, y tambien porq̃ ſabia que el Emperador eſtaua muy reſuelto de deſtruyr tõda la Chriſtiandad de ſus tierras,antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo,ſe reſoluio entre los dos no fueſſe el Capitan Portugues a la Corte, ſino ſe embiaſſe al Emperador vna embaxada cõ vn preſente, porque quando (dezian ellos)no fueſſe de prouecho para eſte año,lo ſeria para el ſiguiente, paſſado ya el mayor enojo,y deſminuyda la ira del Emperador, que ſin duda ſe quebrantaria mucho topando con el preſente,como la rabia de Eſau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante,que

mandò confiscar la casa, y bienes de Luys, dando por cautiua a su muger. Lo mismo hizo de la muger, hijos, y hazienda de su hermano Cosme, a quien mandò desterrar de su tierra: salio alegre de perder por Christo lo que tenia, triste por no auer perdido la vida, siendo compañero en la corona de su hermano. Vemos aqui los dos hermanos Cosme, y Luys, vno muerto, otro desterrado por Christo, las mugeres cautiuas, los hijos huerfanos, la hazienda confiscada, todo por la Fè de Christo. Que mejor suerte puede auer en esta vida, que perderlo todo por Christo? Con que puede obligar mas a Dios nuestro Señor, quien mira a lo eterno, que con despreciar lo temporal, por su amor, que o acaba primero, o juntamente con nosotros?

Supose luego en Nangaçaqui lo que auia sucedido, y fueron grandes las diligencias, q̃ por via de los Padres hizieron los Christianos, por hallar el santo cuerpo: y aunque el Gouernador, por cierto amigo suyo descubrio el lugar donde fue echado, lo buscaron cinco dias, y no pudieron hallar rastro: estando ya desconfiados, aparecio la noche siguiente vna claridad (que ilustraua el mar, y hazia resplandeciente el ayre) sobre el lugar donde estaua el santo cuerpo. Con esta señal se animarõ otra vez los Christianos: entendiendo que Dios nuestro Señor los llamaua, y mostraua con ella el lugar del tesoro escondido.

Fueron con grande alegria, y confiança a la mar, con sus barcos, y redes, lleuando aparejo decente para traer el santo cuerpo, si le hallauan. En llegando al lugar que la claridad señalaua, tienden la red, y a poca costa encuentran cõ el cuerpo. No se puede creer la fiesta, alegria, y gozo que huuo en todos los que yuan en pesqueria de tan rica, y estimada perla. Van recogiendo al barco la red, ya comiençan a sentir el peso, arrodillanse con los coraçones llenos de gozo. Estan los barcos todos inclinados a vn borde, los ojos promptos, y como a porfia de quien primero le via, poco a poco le van leuantando. Pareciẽdose pues el santo cuerpo sobre las aguas,

reben-

rebentaron los ojos de todos en fuentes de aguas, reconocierõ la cabeça de Mine Luys, hizieronle reuerencia con lagrimas de piedad, y alegria: paſſauanſe los de los otros barcos a aquel, por verle mas preſto, y gozarle.

Luego apretaron con los remos, y bogando con toda fuerça, y alegria, cortauan con tal prieſſa el agua, que mas parecia bolar por el ayre, que correr por la mar. Eſtauan en tierra algunos Chriſtianos diſsimulados, eſperando el ſucceſſo, y quando vieron la prieſſa, y fieſta con que los barcos boguan, entendieron lo que era. Luego corrieron otros a la playa: pero ſin ruydo lleuaron el ſanto cuerpo al Colegio de la Compañia de IESVS, entregaronle a los Padres, donde fue depoſitado decentemente en la Igleſia de la Miſericordia, ſin que por entonces pareciſſe conueniente hazer demonſtracion de fieſta, con que tal teſoro deuia ſer recebido, por no prouocar la ira del Gouernador, y dar ocaſion a otros martirios.

A Pablo Chriſtiano principal que hazia eſtas diligencias, A ſe dio vna reliquia del ſanto cuerpo, para la ermita que determinaua edificar, en memoria deſte glorioſo, y bienauenturado martir, teniẽdo la Igleſia de Iapon la paz deſſeada; y mereciala muy bien ſu deuociõ, y dichoſa ſuerte, que pues la ley de losque hallan teſoros B diſpone, que dando los inuentores la quinta parte a los ſeñores en cuyas tierras ſe deſcubrieron, ſe queden con todo lo demas, era razon, pues Pablo auia hallado eſte tan rico, fueſſe ſuya, por lo menos alguna parte.

C

CAPITVLO XXVI.

De la muerte del Obiſpo dõ Luys Cerquera, y de lo que los Padres ordenaron deſpues de ſu muerte para bien de la Chriſtiandad.

QVatro Igleſias de la Compañia auia en la ciudad de Nangaçaqui, el Colegio con el Seminario anexo, la Miſericordia, el Hoſpital de Santiago, y la caſa de todos los Santos: auia otras quatro Igleſias parrochiales, tres Capillas, y tres Monaſterios de Religioſos, q̃ ſon de ſanto Domingo,

D

san Francisco, y san Agustin. A Toda la ciudad, y su comarca era de Christianos, estauan en ella ya todos los Padres de la Compañia de IESVS, y los demas Religiosos, menos los que quedaron encubiertos, esperando la execucion del destierro, o la remission de los desterrados. Era grandissimo el B concurso de todas partes, hasta del fin del Iapon, vnos a despedirse, otros a recebir los Sacramentos, y armarse para la pelea, llorando todos su gran desamparo.

En la misma ciudad residia el Obispo don Luys Cerquera de la Compañia de IESVS, C vigilantissimo Pastor, y en esta ocasion, en que su rebaño era acometido de lobos tan rabiosos, se vio mas su vigilancia. Todos se animauan, y consolauan con el, a todos ayudaua con lo humano, y con lo diuino, y al fin vian las ouejas, y D oian la voz de su pastor, conocialas, y conocianle. Entendia el buen Prelado la gran tormenta que estaua armada contra su Iglesia; sentia no poder aplicar la ira del tirano, lastimauanle las muertes, y destierros, y mucho mas las caydas de los Christianos.

Y como andaua ya enfermo recreciole el sentimiento con las frequentes nueuas q̃ de varias partes le venian, de manera que cayò del todo, y fue nuestro Señor seruido lleuarle para si, a diez y seys de Enero, de seyscientos y catorze: diez y seys años gouernò aq̃lla Iglesia, con mucho exemplo personal vigilancia, y entereza: en ellos vio varios sucessos, vnos de gran prosperidad de conuersiones, y aumento de la Christiandad, y otros de excessiuos trabajos, y siempre se vio en el vna grande serenidad, y ygualdad de animo, con muy particular confiança en Dios nuestro Señor.

Fue grandemente amado, y respetado de sus ouejas, y aũ de los mismos Gentiles, y particularmente del Emperador, y sus Priuados, que le alabauan, y estimauan mucho. Tuuo particular gracia en consolar los afligidos: dezia, que para esto cortaria por todas otras ocupaciones; era muy cõsiderado en sus resoluciones, y en sumo grado respetaua qualquiera cosa de lòs sagrados Cõcilios, ordenes, y estatutos

eclesiasticos: sentia mucho el A desierro desta vida, y dezia, q̃ si desseaua algunos dias, no era mas que para poner en orden algunas cosas de su Iglesia, viniendole las respuestas que esperaua de su Santidad, y de su Magestad Catolica.

Dexò ordenados siete Clerigos Iapones de Missa, quatro B eran Curas de muy buenas Iglesias, para los otros buscò Capellanias, y instituyò vna por su alma, y de los Obispos sus sucessores: en las quatro Parroquias, leuantò quatro cofradias, dandoles reglas, y alcançandoles indulgencias del Sumo Pontifice: compuso para los Parrocos vn Manual, que se imprimio muy acomodado, y vn tratado de la contricion, que se traduxo en lengua de Iapon, y algunas materias de casos, y el mismo los explicaua muchas vezes a los nueuos Sacerdotes que auia ordenado, tomando hora, y lugar para ello. C D

En su casa se tañia todos los dias a la oracion, y examenes de conciencia, y a dezir las letanias de la Virgen nuestra Señora, y tambien se tocaua a la oracion de sus Clerigos, y se juntauan en lugar señalado, assistiendo su Señoria, y acompañandoles mientras duraua. Todas las penas, y assinaturas de sus sellos tenia aplicadas a personas honradas, y a los desterrados por la Fè, sin la limosna determinada a los pobres para cada dia; y al fin el viuio en la dignidad Episcopal con moderacion, vso, y exercicio de virtudes, como perfecto Religioso, tan humilde, y subordinado al parecer del General de la Cõpañia, como si fuera vn nouicio della, sin que la autoridad de Prelado excluyesse de su coraçon la sugecion de subdito, aun q̃ no lo era, y como aquella santissima Ester, aunque se vio Reyna, y Señora de todo el Imperio de los Assirios, no se quiso eximir de la obediencia de su tio Mardocheo, antes dizen las diuinas letras, que assi le obedecia, siendo Reyna, como quando era donzella. Este gran seruo de Dios, assi se preciaua en la dignidad de Obispo, de seguir el parecer del Padre General, como quando era su subdito.

Muerto el Obispo, procurò el Padre Prouincial, assi por quedar con la administracion

del Obispado, siendo canonicamente electo por el clero, mientras no venia proprio Pastor, como por obligacion comun de aquella Christiandad, caminò, y aplicò todos los medios, para dar razon de todo al Emperador, embiò a la Corte vn Padre, a quien Safioye mostraua alguna amistad: mas en viendole cerrò todas las puertas, para que no lo consiguiesse, y imposibilitò el intento, mandando al Padre se boluiesse luego, porque el Emperador estaua resuelto de no dexar Padre alguno en todo Iapon.

Tambien procurò el Padre Prouincial, que todos acudiessen a los medios diuinos, y espirituales; a los Padres ordenò ayunos, diciplinas, sacrificios, y otras deuociones dentro de casa, y puso todo el Colegio en penitencia, y oracion casi continua: a los Christianos mandò lo mismo, a su modo. Fue el concurso al Colegio tal, que todas las fiestas principales passauan las comuniones de quatro mil. Raro era el que no se confessaua generalmente, como aparejo, y preuencion para el martirio.

Muchos, assi hombres, como mugeres, hizieron vestidos nueuos, para recebir decentemente qualquier tormẽto: y para que los Christianos con menos ruydo pudiessen ser ayudados, se señalò en cada calle vna casa con su oratorio, en la qual se juntauan a hazer la oracion de las quarenta horas, saliendo del Colegio cada dia seys, y siete Predicadores a hazerles platicas, y instruyrles, como se auian de auer en la confession de la Fè, perseuerar en los tormentos, aceptar por merced de Dios el proprio martirio: y eran sin numero las oraciones, ayunos, diciplinas, y otras penitencias, que todos para este fin hazian, martirizandose primero a si mismos; para prepararse mejor al martirio del tirano.

Andando en este feruor de deuocion, llegaron cartas de parte del Emperador, mandando a todos los Religiosos, y desterrados por la Fè, buscassen naios a su costa, y saliessen del Iapon en el mes de Otubre; cosa por cierto harto indigna de Emperador, aunque Gentil, y tirano; mas es bien, que assi como a muchos hijos, o esclauos deste siglo, les cuesta no poco

el

el infierno, y lo compran con sus dineros, assi a los seruos, y hijos de Dios, les cuesten sus destierros, y paguen a Gentiles idolatras el flete de su viage, no siendo ninguno dellos Ionas, que huyò del rostro de Dios nuestro Señor a las islas de Tarsis, por no predicar en Niniue penitencia, mas todos desterrados a las de Macao, y Filipinas, porque predicauan en Iapon su santo Euangelio.

Quando llegò este auiso reunian los Padres repartidos los Christianos en varias Decurias, y Cofradias, para poderlos visitar, y socorrer con mas facilidad, y ellos con mas vnion se ayudassen, y como su zelo, y feruor era extraordinario, temieron los Padres algun exceso, de que los Gentiles pudiessen tomar ocasion de dezir, que la persecucion era por causa de algun motin, o rebelio, y no puramente por la Fè de Christo nuestro Redentor: por lo qual les encargaron mucho no huuiesse en ellos cosa que caluniar, ni irritar a los Gentiles, y principalmente en los assientos que algunos hazian, firmados entre si.

Tambien les dieron instrucciones, y enseñaron, como se auian de auer en los examenes, y respuestas a las preguntas que les hiziessen los ministros de justicia, y Gouernadores, acerca de la confesion de nuestra santa Fè Catolica: y otras para su conseruacion, y buen proceder, en caso, que con efecto los mismos Padres fuessen echados del Iapon. To dos estos auisos, y instrucciones, fueron de mucha importancia, y necessarios, assi para moderar su zelo, y feruor, como para ser mas justificada cõ Dios nuestro Señor, y con los hombres la causa de todos sus trabajos, destierros, y martirios.

CAPITVLO XXVII.

De los exercicios de deuocion, y penitencias en que se ocuparon los Christianos de Nangaçaqui.

INstruydos los Christianos de Nangaçaqui desta manera, y procediendo todos con gran feruor, no se contentarõ algunos dellos con las penitencias secretas, sino que sin con-

sultar

sultar los Padres, salieron con otras publicas, y de mucha mortificacion.

Entre algunas processiones que se hizieron de gran demõstracion, de piedad, y deuocio, se esmeraron lasdos de primero, y doze de Mayo. Esta salio del barrio de todos los Santos, con muchas inuenciones de penitencias muy bien ordenada: serian los de diciplina de sangre, cerca de mil, y desseando muchos imitar los tormentos que se auian dado en el Cami a los santos Martires, para disponerse mejor a semejante martirio, se metian en sacos, atados fuertemente por todo el cuerpo, otros liaron las piernas con palos esquinados, apretando las canillas, y muslos, de manera que les entrauan por las carnes. Estos leuauan los braços, y cuerpo atados hasta la cintura con palos, en forma, de cruz, aquellos yuan de ocho en ocho en hilera, puestos los cuellos entre dos grandes vigas, y atados a ellas, leuando otras dos a los lados, como puestos en el cepo, que eravn gran tormento, porque si alguno daua vn passo fuera de cõpas, los otros todos padecian.

Algunos desnudos hasta la cintura leuaron rebueltos por el cuerpo ramos de espinas, q̃ se entrauan por la carne, y grades pesos de piedras al hombro, qual yua cargado de grillos, y cadenas, qual atadas las manos atras, con soga al cuello. Estos hiriendo los pechos cõ piedras, aquellos liados braços, cuerpo, y pies a grãdes cruzes que otros leuauan en hõbros, y como llegauan a los patios de las Iglesias, leuantauan las cruzes, y quedauan en ellas, pareciendo assi mejor los crucificados. Sabiendo vno q̃ los Christianos de Cami auian estado de noche en los sacos al frio, y sereno, quiso prouar si podria sufrir aquel tormento, y passo dos noches de aquella manera.

Dexo otras muchas inuenciones de penitencias, que la deuoción de cada vno descubrio para su mayor mortificación, y abatimiento. Fue esta processión visitando las Iglesias de la ciudad, y pidiendo en cada vna misericordia a Dios nuestro Señor cantauan los niños coronados de espinas, con clauos, y cruzes en las manos, las letanias con tal deuocion,

que

que a todos hazian derramar muchas lagrimas. Paſmauanſe algunos Gentiles, y llorauan de compaſsion, mas ni ſus lagrimas ſalian mas que de los ojos, ni ſus paſmos llegauan al coraçon.

Continuaron las proceſsiones de manera, que no auia calle, ni cofradia que no ſalieſſe con la ſuya, y dias huuo que ſalieron ſeys, y ſiete, con todos los inſtrumentos, y inuenciones de penitencias referidas: las mas ſolenes, y de particular deuocion fueron las dos que ſe hizieron en las otauas del Eſpiritu ſanto. La primera de los Padres de ſanto Domingo, con grandiſsimo numero de diciplinantes, con ſogas a los cuellos, y coronas de eſpinas en las cabeças. La ſegunda de los Padres de ſan Agustin (que llaman de los Nazareos) entre hombres, y niños ſerian quinientos, veſtidos de morado, y con cruzes a cueſtas, fuera de otros muchos con diciplinas, que aſsi por ſer coſa nueua, como por muy deuota fue muy bien recebida.

Puedeſe con verdad afirmar que no huuo perſona en toda aquella ciudad, aſsi de hõbres, como de mugeres, y niños, q̃ no ſalieſſe dos, y tres vezes en eſtas proceſsiones, cõ algunas penitencias, todo con animo de mouer a nueſtro Señor a mi ſericordia, y moſtrar el deſſeo que tenian de padecer por ſu amor; haſta vna hija del Rey Franciſco de Bungo, llamada Luzia, con algunas parientas ſuyas, ſiẽdo perſonas delicadiſſimas, tomaron ſus diciplinas de ſangre, a cuyo exemplo las mas ſeñoras, que de Bungo, y de otros Reynos eſtauan alli deſterradas, hizieron lo miſmo. Duraron las proceſsiones ocho dias, y mas de quinze los diciplinantes que de noche andauan viſitando las Igleſias, deſde el dia de la Aſcenſion, haſta el de Corpus Chriſti.

Por remate de todo, entendiendo el Padre Prouincial, q̃ con ninguna coſa ſe podria dar mas animo, y esfuerço a los Chriſtianos para la batalla que eſperauan, que con la viſta, y comunion del ſantiſsimo Sacramẽto, pues el miſmo es el Señor de los exercitos, ordenò ſalieſſe del Colegio otra proceſsiõ ſoleniſsima, con el ſantiſsimo Sacramento, el proprio dia del Corpus: hizoſe pues cõ

mucha

mucha solenidad, concurso, y deuocion, como el dia, y misterio pedia.

Tras ella la oracion de las quarenta horas, estando el Señor tres dias en publico, en los quales fue infinito el concurso de gente, inumerables las confesiones, y comuniones, con sermones las mañanas, y tardes, y de tantas lagrimas, que a penas podiã los predicadores hablar, ni ser oydos, ardian verdaderamente los coraçones destos Christianos en fuego, y no se les representaua cosa dificultosa de sufrir por la Fè; ya les parecia facil ser desterrados, degollados, o cruzificados.

Los mismos socorros espirituales procurò el Padre Prouincial se diessen a todos los demas Reynos, por los Padres que disfraçados los visitauan, y en todos se dispuso aquella Christiandad con tanta resolucion, para lo que Dios nuestro Señor della ordenasse, que aũque su diuina prouidencia no huuiesse de sacar otro fruto desta gran persecucion, sino este, bastaua para que todos le diessemos gracias por permitirla.

A Quiẽ referira lo que en particular hizo don Iusto en este tiempo que estuuo en Nangaçaqui? el, y don Thome (que don Iuan estaua enfermo) se recogieron, y hizieron muy de espacio los exercicios de la Cõpañia, con tanta deuocion, y aplicacion, que parecian Religiosos, y despues de su muerte se hallò vn papel de los sentimientos, y consuelos que Iusto en ellos auia recebido. Todo el tiempo no cessò de exercitarse en obras pias, siendo a todos muy viuo exẽplo, y el primero en todo exercicio de piedad.

Fue cosa muy notable, que teniendo auiso de que auia de morir antes de embarcarse, en ciento y cinquenta dias que alli estuuo tan seguro, y quieto, esperò la muerte, como si no supiera que se la traçauan: fue visitado de algunos señores Gentiles, sus amigos que desseauan tratar con el Principe hijo del Emperador, le llamasse a su Corte, y no consintiesse perder tal hombre.

El otro Principe hijo de Taycosama, le desseaua mucho para hazerle su Capitan General de Ozaca. Pero Iusto tenia el

cora-

coraçon en otra cosa, y dezia A que no trocaria su destierro, por vn Imperio: los Gentiles se admirauan de su proceder, y grandeza de animo. Viendo los criados de Safioye, que todos los Christianos se ocupauan en tan santas inuenciones, como referimos, y no hazian caso de las cosas temporales, escriuieron a su amo (el qual boluia ya de la Corte) que la ciudad estaua alborotada, y todos los Christianos vnidos en armas, resueltos de no obedecer al Emperador, ni dexar salir de la tierra los Padres, pintandolo todo lo mas feo que pudieron, y para exasperarlo mas contra los Christianos, le auisaron falsa, y mañosamente, que mirasse bien como venia, no se como no se auergonçaron, y se atreuieron a dezir tal falsedad.

El que lleuaua las cartas no encontrò en el camino a Safioye, que si lo hallara fuera mas fazil desengañarle, passò con ellas a Surunga, diolas a su hermana Gentil, tan mal intencionada como el contra los Christianos, y muy fauorecida del Emperador, al qual fue luego llorando con las cartas abiertas, representandole a su hermano muerto, sus bienes perdidos, y a Nangaçaqui puesto en armas.

Viendo el Emperador las cartas, y lagrimas de su valida, que no haria? Enojose tanto, q̃ empuñando la espada, dixo cõ gran furor: Si mas cerca estuuiera de Nangaçaqui, fuera en persona a ponerlo todo a sangre, y fuego, que como Safioye no es experimentado en armas, no podra pacificar este motin. Con todo quiso se viesse en Consejo lo que conuenia, y que se resolueria estando el Emperador tan ayrado? Tratose el punto, y fueron los pareceres conformes con la passion del Emperador, y al fin lleuando el negocio por razones de estado, que algunas vezes tienen menos respecto a las diuinas, se resoluio que su Magestad mandasse con toda prieſſa a vno de los principales Capitanes que tenia en la fortaleza de Fuximi, acudiesse a Nangaçaqui con su gente, y conuocasse toda la que fuesse necessaria de los Reynos comarcanos, para que se executasse lo que auia mandado contra los Christianos. Que se podra es-

perar

con animo de ſino hallara los Padres.poner ſi quiera ſus ojos y cabeça, donde auian pueſto ſus pies.

La nueua que en eſta ocaſion vino de la llegada de la nae del trato de la China,alegrò a los Gentiles, y dio eſperança a los Chriſtianos que por el deſſeo que los Iapones tienen del comercio de los Portugueſes, diſsimularian algun tãto:principalmente,porque el Emperador moſtrò particular alegria con ſu venida, y mandò hazer todo fauor al Capitan della, y a los Portugueſes; pero todo era por ſu interes proprio.

Deſta reſolucion de Safioye tratò el Padre Prouincial con el Capitan de la naue, que con mucha piedad, y Chriſtiandad ſe ofrecio yr a la Corte a pedir al Emperador, que por lo menos permitieſſe vna Igleſia en Nangaçaqui,como ſiempre auian tenido los Portugueſes,y Eſpañoles que alli reſidẽ, y vienen con ſus nauios, y parecio ſeria bien entraſſe Safioye en eſta miſma peticiõ, porque de otra manera no tendria efeto.

Mientras eſto ſe procuraua llegò el Capitan, y gente de guerra de Fuximi,como el Emperador auia ordenado, y hallò la ciudad quieta,ſin raſtro alguno de motin,o rebelion,ſemoſtrò algo deſguſtado, y Safioye no menos de ſu venida,y aunque el Capitã tratò de embiar a la Corte verdadera informaciõn de lo que paſſaua, con todo eſſo por no contradezir aSafioye, cuya amiſtad eſtimaua mas q̃ la verdad, no proſiguio lo que entendia era juſticia, y razon en fauor de los inocentes,como otro Pilatos la inocẽcia de Chriſto, por no contradezir a Ceſar, y tambien porq̃ ſabia que el Emperador eſtaua muy reſuelto de deſtruyr tõda la Chriſtiandad de ſus tierras,antes hermanado con Safioye, y contraminandolo todo,ſe reſoluio entre los dos no fueſſe el Capitan Portugues a la Corte, ſino ſe embiaſſe al Emperador vna embaxada cõ vn preſente, porque quando (dezian ellos)no fueſſe de prouecho para eſte año,lo ſeria para el ſiguiente, paſſado ya el mayor enojo,y deſminuyda la ira del Emperador, que ſin duda ſe quebrantaria mucho topando con el preſente,como la rabia de Eſau en los ganados q̃ Iacob le embiaua delante,que

guna manera fue posible exe A cutarlo.

De los que se criauan en el Seminario, que de ordinario eran ciento, y otros tantos los hechos ya hombres, que ayudauan en las casas, y residencias, fue fuerça, por ser imposible lleuar toda esta gente, depositar vnos, despedir otros, y B dexar parte dellos con los Padres disfraçados, para que por su medio pudiessen los Padres visitar, y tratar con los Christianos.

Los Religiosos de san Francisco, santo Domingo, y san Agustin hizieron sus consultas, C con desseo de ayudar aquella Christiandad, como lo hizieron: disfraçaronse tambien los que pudieron, quedandose ofrecidos a sufrir todo por Dios nuestro Señor, como en efeto lo hizieron, con gran exemplo, y prouecho de aq̃lla Christiandad.

Viendo los Christianos la afliccion de los Padres, desco̅solauanse mucho, y sentian en estremo su ausencia, y no se puede declarar lo que entre Padres, y Christianos passaua, de lagrimas, y sentimientos. Viã el peligro q̃ lleuauan, porq̃ no auia mas q̃ tres pequeñas embarcaciones para tanta gente, y essas muy mal aparejadas. Demas desto sentian, que fuera de la gente de guerra que auia traydo el Capitan de Fuximi, entrauan cada dia en la ciudad Capitanes con mucha otra de las tierras de Omura, Firando, y Figen, para impedir no se amotinassen los Christianos.

Para que estos Capitanes hiziessen el negocio a su saluo, asseguròSafioye con engaño los Christianos del estado de Arima, temeroso no viniessen a ayudar a los de Nangaçaqui, embiandoles vn recado fingido, diziendoles estuuiessen seguros, porque con ellos no se entendia la prohibicion, antes los cõsentian viuir como Christianos: algunas vezes espiaron la casa en que moraua don Iusto, por ver si auia en ella armas, o si se trataua de guerra, assi por temerse del, como por hallar alguna ocasion con que hazer mas odiosos los Christianos, que aun de Iusto despojado de todo, sin armas, y soldados, se temian, como si su valor pudiera contrastar todas sus fuerças.

Por lo qual no se asseguran- A
do el Emperador, ni con la in-
dustria de Safioye, ni con la gẽ-
te de los Capitanes, ni con to-
do lo demas que estaua orde-
nado para la salida presta de los
Padres, y Christianos; embiò
vn Priuado suyo a apressurarla,
y dar expedicion a todo. Este
(segun despues se supo) traìa B
comissiõ para executar en Ari-
ma los martirios, de los quales
se tratara en el libro siguiente,
però no se atreuio, hasta que
los Padres fuessen embarca-
dos; y que tuuiesse consigo la
gente de guerra que estaua en
Nangaçaqui, con la qual asse- C
gurasse la execucion.

CAPITVLO XXIX.

Embarcanse los Padres, y destruyense las Iglesias de Nangaçaqui.

SAbado a veynte y cinco de
Otubre mandò Safioye aui- D
sar al Padre Prouincial, que a
los veynte y siete infaliblemẽ
te se embarcassen los Padres, y
quando no estuuiessen los na-
uios aparejados, se saliessen de
la ciudad, y fuessen a Facunda,
que es vn puerto a la entrada
de la Bahìa, tres leguas de Nan-
gaçaqui. Aqui se acabò de con
cluyr todo, diose auiso desto a
los Christianos, juntaronse luc
go en las Iglesias, hizieronles
los Padres los vltimos sermo-
nes, animandolos a perseuerar
en la Fè de Christo, instruyen-
doles, como la auian de confes
sar delante de los tiranos, y sus
ministros, persuadiendoles a
confiar en Dios, que presto pas
saria la tormenta, y vendria la
paz; pero era tanto el senti
miento, que no daua lugar de
consuelo.

Acabados los sermones, por
que los Gentiles no profanas-
sen las santas reliquias de los
martires, las sacarõ de los luga
res conocidos dellos, y como
los Sacerdotes del templo de
Ierusalen, tomaron el fuego
santo del altar, y lo escondie-
ron, quando fueron lleuados
cautiuos a Persia, y despues en
tiempo de Nohemias, Sacerdo
te, siendo restituydos lo descu-
brieron, al mismo modo los
Padres, saliendo desterrados,
depositaron las santas reliquias
secretamente en otros luga-
res ocultos, aguardando bol-
uer, y con aprouacion del Su-
mo Pontifice, manifestarlos
al pueblo, para que los ve-

nere

nere, como a preciosas reliquias de gloriosos martires de Christo, y hizieron cuerda, y santamente en no lleuarlas cõsigo, porque aũque en ellas podrian tener cierta la ayuda, assi en los peligros de la mar, como en los trabajos de la tierra, pues las reliquias de los Santos son colunas que sustentan los templos, fortalezas que defienden los Reynos, y peñas en que las olas de la mar quiebrã su furia, con todo esso podria suceder lleuãdolos, no boluiesse tan rico tesoro a Iapon, cuyo era, robandoselos alguna santa codicia, y tambien porque que dando tan santas prendas en Iapon, lleuauan los Padres mayor confiança de boluer, que era lo que mas desseauan, porque aquellos huesos santos escondidos, como los otros debaxo del altar clamauan por la restitucion de sus almas a sus cuerpos, assi ellos pediran la de sus padres a los Reynos del Iapon. Lo mismo se hizo de los cuerpos de los Padres, y hermanos de la Compañia, que con mucho zelo auian plantado, y cultiuado aquella Iglesia, y en ella con exemplo, y virtud aprouada acabaron santamente su dichosa vida.

Hecho esto (que todo se executaua con lagrimas en los ojos) fueronse a las Iglesias, que con tanta costa, y trabajo auiã edificado, y alhaxado. O que lastima; ò que llanto se leuantò aqui en vnos, y otros, assi Padres, como Christianos; desnudan los altares de los sagrados ornamentos, recogen los Calices, y vasos sagrados, y juntan los retablos, imagines, cruzes, Cruzifixos; y por remate, y vltimo desconsuelo de toda aquella Christiandad, consumẽ en todas las Iglesias el santissimo Sacramento, quedando los santos templos yermos, y desnudos de todo lo diuino, y en vna como cessacion de cosas sagradas, como suele auer en tierras descomulgadas. Quebrauanse los coraçones de dolor, y sentimiento, no auia quien hablasse palabra, todo era llantos, solloços, y suspiros, por el bien en tantos años ganado, y en vn momento perdido: parecia a los afligidos Christianos, se les ausentaua Dios de su tierra, y no admitian consuelo alguno en tal perdida, y ausencia.

Finalmente, a veynte y se-

e de Otubre (como auia mandado Safioye) salieron de Nangaçaqui todos los desterrados Christianos, Religiosos de san Francisco, santo Domingo, san Agustin, y Padres de la Compañia, parte fueron lleuados al puerto señalado de Facunda, parte a otro lugar jũto a la ciudad, y puestos en vnas casas, o choças de pescadores, adondo estuuieron seys dias con harta incomodidad, aguardando se acabassen de aprestar los nauios.

Aqui cayò malo el Padre Diego de Mezquita, derribole el trabajo presente, el sentimiento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia, que siẽpre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos, y siempre fue amado de todos, assi Religiosos, como Iapones. Pidiose encarecidamẽte a Safioye le dexasse curar en la ciudad: pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad, y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir, permitiendolo assi Dios nuestro Señor, para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor, fuesse mayor su corona. Murio en vna choça de paja, lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria, y consuelo de su alma, y con harto sentimiento de sus Padres, y hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tãto aprieto, sin poder exercitar con el, la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.

A siete, y ocho de Nouiembre se embarcaron todos, y partio la dichosa flota de los desterrados, sieruos de Dios, Religiosos, y señores Iapones, echados de sus patrias por la Fè de Christo. El mismo Dios prospere su viaje, seales el cielo fauorable, el tiempo, y mar sereno, pues tan contraria le fue la tierra, los ojos, y coraçones dexauan en Nangaçaqui, Arima, y mas ciudades, acordandose de los hijos que en ellas quedauan entre la furia, y espadas del tirano, sin defensa de Iglesias, sin ayuda de Sacramentos, y sin socorro de dotrina.

Veniales a la memoria el alegria, y gozo con que salie-

ron de Europa de entre sus amigos, y conocidos; los consuelos con que passaron tan largos mares, y diferentes climas, y al fin el jubilo de sus almas, quando entraron por el puerto de Nangaçaqui, y vianse agora salir del llenos de tristeza, y lagrimas, y tornar a desandar los caminos, y mares que auian nauegado, representauaseles la prosperidad con que aquella nueua Iglesia a ojos vistos yua creciendo: los Colegios, las casas, los Seminarios, y Iglesias, fundadas en tantos Reynos, y estados de tan grande Imperio, a costa de tantas vidas, quantos Padres, por tan largos años en el las auian gastado, vianse de presente con todo esto perdido. Boluianse a Dios, procurando conformarse con su diuina voluntad, y mil vezes con gran afecto repetian: Que es esto Padre Xauier? que es esto? Aqui se rematara el fruto de vuestros trabajos, o con esto mas se multiplicara? Alla lo resolued con Dios en el Cielo. Otros tratando entre si, dezian: Padres mios, nosotros somos trabajadores, Dios es el señor de la viña, el nos llamò viniessemos a trabajar a la

A hora q̃ fue feruido, el nos despide agora del trabajo, el mismo nos llamara, quando juzgare es necessario, acostumbrado està a madrugar para llamar operarios, dexemosle el cuydado, con tanto que siempre estemos prestos a su llamamiento, y solo en nuestras oraciones le

B digamos: *Deus virtutum, cõuerte nos: ostende faciem tuam, & salui erimus: vineam de Egypto transtulisti, eijcisti gentes, & plãtasti eam, operuit montes vmbra eius, & arbusta eius cedros Dei: extendit palmites suos vsque ad mare, & vsque ad flumen propagines eius. Respice de cœlo, &*

C *vide, & visita vineam istam, & perfice eam, quam plantauit dextera tua.*

Assi se yuan alexando de la tierra, adonde los Gentiles andauan a toda furia deshaziendo, y profanando los templos en que Dios viuo era adorado,

D quemando parte de la madera, destruyendo las paredes, exprobrando a Christo, y diziendo mil blasfemias contra su santa ley: O que semejança del santuario de Ierusalen, profanado por Babilonios: O que juyzio tan oculto de Dios; sus sieruos vã por la mar llorando sus

enemigos quedà en tierra triu A nança para su consuelo.
fando, quien sabra dezir la a-
fliccion con que quedauan a-
quellos buenos Christianos,
sin el amparo de los Padres?
Quien su dolor, viẽdo humear
algunas Iglesias, y otras habita
dasde idolatras: era amargo des
consuelo, quando vian las risas
y escarnios que los Gẽtiles ha- B
zian, las blasfemias que deziã
contra Dios; y principalmente
aquella, que por boca sacrilega
echò vn señor Gentil, dizien-
do: Que haze agora el Dios de
los Christianos? Si puede, porq̃
no acude por ellos? Tiempo e-
ra ya de embiar algun castigo C
contra los que los persiguen.
Pues el cuydado, y afliccion en
que estauan los desamparados
Christianos, viẽdo la tierra lle-
na de gente de guerra, sin saber
en que todo esto pararia, como
se explicara? Solo les consola-
uan las esperanças que los Pa-
dres les dieron de boluer a e- D
llos en breue, aunque disfraça
dos, como los veynte y siete q̃
con ellos quedauan, y la segu-
ridad con que dexaron confir-
mados sus coraçones, de que
el mismo Dios, que permitio
la tempestad, para su merecí-
miento, traeria tambien la bo-

Podria parecer que esta sali-
da, y destierro de los Padres, y
la sangre de tantos Christianos
derramada con las catanas del
Iapon, causaria miedo a los de
aca de Europa de embarcarse,
passar los mares, y entrar en la
conquista de aquellas almas:
pero entre otros frutos desta
persecucion, vno fue inflamar
los nuestro Señor mucho mas
en desseos de dexarlo todo, pas
sar la mar, y entrar en esta con-
quista; porque aunque es ver-
dad, que assi como tã diestros,
y sin miedo de sangre, y de o-
las. Tenia Faraon sus cauallos,
que llegãdo a la playa del mar
Bermejo (el qual se les podria
representar mar de sangre) luc
go que les arrimaron el aci-
cate entraron animosamente:
assi los de la Compañia con el
exercicio, y exemplo de tan-
tos, que cada año se embarcã,
a qualquiera señal de la santa
obediencia, siempre se arrojan
a las olas para passar a las mis-
siones del Oriente, aunq̃ leveã
bañado en sangre: con todo es
so agora despues de sabidas las
nueuas desta persecuciõ, se vio
en toda la Cõpañia de Europa
muy extraordinario feruor, y

de Teo

desseo de espiritu: y de presente se embarcan en Lisboa doze de la misma Cõpañia, todos muy escogidos sugetos, y de muy buenos talentos; y algunos dellos despues de auer leydo muchos años Theologia, assi moral, como especulatiua, y ayudado a gouernar en tres Colegios principales de la Prouincia de Portugal, quedando muchos otros, o casi todos embidiosos de su suerte, como tambien lo estã de los desterrados del Iapon, q̃ ya van dando fondo en Manilla, y Macao.

A tenta y tres de la Compañia, y cinquenta y tantos Seminaristas.

Los dos nauios, como eran algo mejores, y el viaje mas breue, llegaron en pocos dias a Macao. pero el que yua a Filipinas, por ser viejo, y mal aparejado, y tan cargado de gente, que a penas podian estar en el de pies, se temio no se perdiesse: acrecentò el temor, que dos nauios Olandeses, que estauan en Firando, quisieron yr tras el, y sin falta lo hizieran, y cogieran, si el proprio Tono de Firando no les fuera a la mano.

B

CAPITVLO XXX.

Llegan los Padres desterrados a Macao, y Manilla, y recibe el Gouernador a D. Iusto, y sus compañeros.

EN la flota dicha yuan los desterrados, repartidos desta manera: en vn nauio en demanda de las islas Filipinas los Padres de santo Domingo, san Francisco, y san Agustin, veynte y tres de la Compañia, quinze del Seminario, y con ellos don Iusto, y don Iuan, con sus familias, y otras señoras, y hõbres desterrados del Miaco. En otros dos nauios a Macao se-

D

Fue tanto el aprieto, estrechura, y incomodidades en el nauio, que de pura fatiga, y afliccion, junto con el trabajo passado, se murieron quatro de la Compañia, y los demas despues de vn mes de nauegaciõ, y auer passado algunos rezios temporales, llegaron a Manilla. De los que fueron a Macao, aun no tenemos informacion de como fueron tratados, y recebidos: de Manilla tenemos la que se esperaua del animo tan catolico, y fiel a la Fè de Christo, como siempre fue, y serà el de los Españoles,

participado, por merced de Dios, de sus catolicos Reyes.

Luego que en Manilla se supo llegaua el nauio de los desterrados, seruos de Dios, se sintio en toda la ciudad vna alegria vniuersal, desseando hazerles vnas grandes fiestas, particularmente el Gouernador don Iuan da Silua, que tenia mucha noticia de don Iusto: y luego q̃ tuuo auiso despachò vna galera con lo mejor de Manilla en busca suya, y de los demas, cõ refresco, y muchos, y verdaderos ofrecimientos: los quales don Iusto estimò como era razon, entrò con los Padres, y cõ los suyos, y mucha otra gente en la galera, que llegando a tierra delante de las casas del Gouernador, y haziendo salua cõ vna pieça, le respondio la artilleria de los baluartes tan a pũto, y con tan buena correspondencia, que no se pudo mas desear.

Salio a la playa toda la gente de la ciudad, con desseo de ver tan finas muestras, y pruebas de la Fè, eclesiasticos, seglares, Religiosos, y toda suerte de gente plebeya, embiò el Gouernador toda su guardia con mucha gente principal, que los viniessen acompañando hasta Palacio, como a fieles confessores de Christo nuestro Redentor, desseando recebirles, si fuera licito, con procession solene, para mostrar el desseo que tenia de honrar su Fè santa.

Salio Iusto en tierra con su muger, su hija, y cinco nietos: ocho almas, que podemos dezir se saluaron en el diluuio, como las de la arca de Noe. Don Iuan con toda su casa, Iudia con las quinze compañeras, con quienes viuia recogida en Miaco, don Thome, y otros muchos Christianos, los Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y los veynte y tres de la Compañia de IESVS, con los Seminaristas, de todos ellos se hizo vna, como procession de fiesta, o triunfo, alegrandose todos de ver los valerosos cõfessores de Christo; que no faltaua mas que ponerles coronas en las cabeças.

Al entrar de la puerta del muro les estauan aguardando gran numero de arcabuzeros, todos a vna dispararon con mucha presteza, haziendo vna bonissima salua, de la qual don

Iusto,como hombre exercitado en armas,mostrò gran gusto,alabando la destreza de los Españoles. En Palacio les aguardauan, el Gouernador cõ los Oydores de la Real Audiencia, el qual en subiendo don Iusto, se fue a el con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas de deuocion de entrambas partes,dioles el parabien de su venida, y del animo con que auian padecido tanto por la Fè de Christo nuestro Redentor, ofreciendoles de parte de su Mageſtad, y suya toda buena acogida, y amparo en sus tierras.

Don Iusto con mucho comedimiento, y cortesia le dio las gracias de tanta merced, y honra,como de parte de su Mageſtad le hazia, confessandose por indignos della, pues no auian merecido dar la vida por Christo nuestro Señor; y despues de auer tenido varias platicas,y cumplimientos, vsando siempre Iusto de sus cortesias muy a punto, y a proposito,mandò el Gouernador poner su carroça en que fuesse, con sus cinco nietos, hasta el Colegio de la Compañia de IESVS donde auia de comer. A Yua la guarda delante,muchos Capitanes, y gente principal a caualloacompañandoles, no auia romper por las calles, por la multitud de gente, todos con vn afecto, y piedad Christiana,y tan extraordinaria alegria,que parecia los desseauan meter en las entrañas.

B Passando por la Iglesia mayor, y despues por la de san Agustin,a peticion del Cabildo, y Religiosos, se apeò Iusto, y en vna,y otra parte le salieron a las puertas,con fiesta de repiques de campanas, ministriles, organos, y otros generos de musica. Lo mismo hizierõ el dia siguiente los Padres de santo Domingo,y san Francisco, desseando todos esmerarse en honrar al desterrado por Christo nuestro Señor. Con la misma solenidad fue recebido el proprio dia en la Iglesia del Colegio de la Compañia,adõ-

C de,fuera de lo demas, se cantò

D con buena Capilla, el *Te Deũ laudamus, in gratiarum actionem*, con tanto regozijo, y aplauso, que parece entrauan por las puertas santas de la gloria. Alli comio,y luego se fue a descansar a su posada, que eran vnas casas cerca del mis-

mo Colegio de la Compañia.

A este primer recebimiento respondio lo demas: procurando todos honrarlo, y acariciarlo, segun su posibilidad, y estado. El Gouernador no contento de embiarle luego avisitar cõ vn rico presente, y muy a proposito, fue en persona a verle a su casa, y porque no se hartaua de hablar con el, venia al Colegio casi todos los dias, donde gastaua con Iusto largas horas, preguntandole muchas cosas del estado, y gouierno, de la paz, y guerra: y como Iusto desde sus primeros años se auia criado en la Corte, y vsado siempre las armas, y principalmente por ser hombre de muy buen juyzio, satisfazia a todo tan formal, y puntualmẽte, que se admiraua el Gouernador, y cada dia crecia la opinion que del auia cobrado, holgose mucho en que ya que tal hombre huuiesse de salir desterrado de su estado, viniesse a Manilla, y teniase por dichoso de estar en esta ocasion en aquel gouierno.

Como Iusto, y los demas fueron desterrados de repente, y priuados de sus rentas, secrestados sus bienes, quitandoles hasta los criados, y gente de seruicio, tratò el Gouernador muy de veras de señalarle alguna renta en nombre de su Magestad: sabiendolo Iusto le embiò a dezir con vn Padre de la Compañia de IESVS, agradecia a su Señoria tan buena voluntad, pero que al presente no le faltaua para passar la vida, como conuenia a desterrado; que en no teniendo acudiria a su Señoria a recebir merced, y limosna.

Al mismo Padre encarecidamente encargò, que en niñgun modo se tratasse de renta, porque gustaua tanto de auer dexado por la Fè la que tenia, que le seria desconsuelo topar con otras, y con ocasiones de pensar que Dios no le aceptaua lo que le auia ofrecido; y q̃ biẽ sabia el, q̃ conforme al pũdonor de la caualleria de Iapõ, no podia admitir renta sin seruicio; y pues no estaua ya en estado de poder seruir a su Magestad, ni a su Señoria, en ningun modo se tratasse della, porque no la auia de aceptar. Replicaua el Gouernador, que pues auia venido a tierras del Rey, por causa de la Fè de Christo: le corria obligacion de

hazer

hazer lo que entendia ser voluntad de su Magestad, sin que huuiesse otra correspondencia de seruicios, aunque su Magestad tēdria por muy suyos los q̄ se hazian por la Fè, y como tales los estimaria.

CAPITVLO XXXI.

Muere Iusto, y celebrase su entierro.

ESta tan santa, y justa competencia de Iusto, y el Gouernador, atajò nuestro Señor, cuyos juyzios son inscrutables, porque algunos dias despues que llegò, o por la mudāça del temple, y comidas, o por el mal tratamiento de tan largo destierro, le dio vna calentura continua, que lo fue consumiendo, y solos quarenta dias viuio despues que llegò a Manilla. En la enfermedad fue siempre visitado, y honrado del Gouernador, Arçobispo, y Religiones, y de lo principal de la ciudad, todos le cobrauan cada dia mas amor, y estima de su persona, y con esto le crecia el sentimiento: porque no desseaua otra cosa, que vna casa apartada de visitas, y cumplimientos, para tratar solo de su alma, y dezia temia no le quisiesse Dios nuestro Señor pagar en esta vida con aquellas honras algun buen desseo que tuuo de seruirle, y padecer por el.

Conocio que moria, y assi se fue antes disponiendo para la muerte, y a su Confessor dixo: Padre, yo siento que me muero, aunque por no desconsolar mi gente, no lo significo, yo y muy consolado, por ser assi la volūtad de Dios, y por morir desterrado por Christo, y en medio de tantos Religiosos, y de tanta Christiandad. A los señores, Gouernador, Arçobispo, Oydores, Religiones, y todos los demas dad muchas gracias por la merced, y honra q̄ nos han hecho, las quales reconozco no merecemos por nuestras personas, sino por la Fè que professamos.

Quanto a mi muger, hija, y nietos, descansad que ninguna pena lleuo, ni a vos los encomiendo; ellos, y yo venimos desterrados por Christo, esto basta para pensar que el les serà verdadero amparo. Estimo mucho el amor que me tuuieron, y auerme querido acompañar hasta aqui, espero en el mismo Señor, por cuya Fee

se

se veen en tierra agena, les será verdadero Padre, y assi voy muy seguro no les hare falta alguna.

Viendo Iusto los nietos, hija, y muger llorar, les dixo con animo muy firme, y entero: Que llorays? pensays que os he de hazer falta: Dios os ha tomado a su cargo: mirad que pensando nosotros veniamos a destierro, hallamos aqui mas que en nuestra patria, el Principe, los capitanes, los Religiosos, todos se ocupan en honrarnos: si nuestros naturales, deudos, y amigos lo quisieran hazer, a que mas podrian llegar? Estas son obras de Dios, que todo lo rije; mas estimados sereys despues de mi muerte, que en mi vida, con que no falteys vn punto a la obligacion de verdaderos Christianos. Mirad no aparteys vuestro desseo de la ley santissima de Dios, que si oy os desuiaredes della no mas que vn passo, mañana será quatro: Tomad hijos, tomad parte deste mi coraçon, para q̃ siempre seays fuertes en la Fè, y nũca penseys que ay precio en el mundo que valga vuestra saluacion. No os enhechizen los estilos, lustres, y aparatos de las Cortes; que aprouechan cuerpos lustrosos, quando las vidas son disformes? Que palabras polidas, quando el trato es rustico? Que manos blandas, y adobadas, quando las obras son poco limpias? Pensad que son manos que se lauan matando a Christo vuestro Dios. A vuestros Reyes seruirey̆s cõ toda verdad, preciandoos de ser los primeros en su seruicio, assi en la paz, como en la guerra, y mucho mas en la fidelidad a su persona, aunque por ello no tengays otro premio, mas que el cumplimiento de vuestra obligacion, en lo qual deueys poner mas la mira, que en el interes de sus promessas, que como estan sugetas a embidias, son mudables. O quantas mas vezes se mudan las esperanças del mundo, que el verdor del campo. Basteos por exemplo vuestro padre; la barba me apuntò, y encaneciò debaxo del yelmo: mas vezes vesti malla de azero, que ropa de seda, nunca mi carana faltò en ocasion alguna de importancia, y siempre fue de las mas cortadoras, en seruicio de mis Emperadores, y con todo esso testifica

el

el mundo, que fuy perſeguido de los que mejor he ſeruido. Aninguno tengays por enemigo excepto al que quiſiere ſu ſeruicio con perdida de vueſtra alma, a todos amad como proximos, a los buenos tened por parientes, y quanto mejores fueren, ſea mas eſtrecho el parenteſco. Deſſeadviuir entre ſantos, pues vale vno por vn exercito, y morir con el mas ſanto a la cabecera, teniendo ſu fauor experimentareys el de Dios, a cuya bendicion os encomiendo. No ay para que en vueſtros ojos ſe vean lagrimas ſino fueren de contento por mi felicidad: ſi a caſo boluieredes en algũ tiẽpo a Iapõ, ſabed contar las miſericordias del Señor, y las hõtas q̃ por ſu nombre recebimos.

Aſsi ſe deſpidio Iuſto de los ſuyos: ſu teſtamento fue como el del ſanto Tobias, lleno de conſejos ſantos, encomendandoles ſobre todo la perſeuerãcia en la Fè, la obſeruancia de la ley de Dios, y la obediencia a los Padres: y en eſte particular paſsò tanto adelante, que dixo: Si alguno quebrantaſſe en minima coſa la ley ſanta que profeſſaua, los demas le aconſejaſsẽ, y luego lo dixeſſen a los Padres para que le auiſaſſen, y ſi auiſado, no obedeciеſſe, le priuaſſen del nombre de ſu caſa, porque deſde alli le deshereddaua del. Todos guſtauan tãto de oyr a Iuſto, que ſe juzgauã por dichoſos los que podian aſſiſtir algun rato, por gozar de tan ſantas platicas, porq̃ aunq̃ ſiempre ſus palabras fuerõ de mucho peſo, y conſideracion; cõ todo eſſo en eſte vltimo de la vida parecia q̃ ſalia en ellas eſtampado ſu coraçon.

Poco a poco ſe fue enflaqueciendo: y mal ſe podra dezir, con que deuocion pidio, y recibio los ſantos Sacramentos, los actos de Fè, y proteſtacion della q̃ hazia, quan frequentemente repetia: O mi Dios, quãto deſſea mi alma veros, y gozaros quando ſaldra, Señor, de la carcel deſte cuerpo? quando parecera delante de vueſtra faz? Guſtaua grandemẽte le hablaſſen de las coſas de la gloria, y de la ſantiſsima Paſsion de Chriſto nueſtro Redentor, haſta q̃ inuocando los ſantiſsimos nombres de IESVS Maria dio ſu alma al Criador.

Fue notable el ſentimiẽto de todos, en ſu muerte llorauã

Por lo qual no se asseguran- A
do el Emperador, ni con la in-
dustria de Safioye, ni con la gē-
te de los Capitanes, ni con to-
do lo demas que estaua orde-
nado para la salida presta de los
Padres, y Christianos; embiò
vn Priuado suyo a apressurarla,
y dar expedicion a todo. Este
(segun despues se supo) traìa B
comissiō para executar en Ari-
ma los martirios, de los quales
se tratara en el libro siguiente,
peró no se atreuio, hasta que
los Padres fuessen embarca-
dos; y que tuuiesse consigo la
gente de guerra que estaua en
Nangaçaqui, con la qual asse-
gurasse la execucion.

CAPITVLO XXIX.

Embarcanse los Padres, y destruyense las Iglesias de Nangaçaqui.

SAbado a veynte y cinco de
Otubre mandò Safioye aui- D
sar al Padre Prouincial, que a
los veynte y siete infaliblemē
te se embarcassen los Padres, y
quando no estuuiessen los na-
uios aparejados, se saliessen de
la ciudad, y fuessen a Facunda,
que es vn puerto a la entrada
de la Bàia, tres leguas de Nan-
gaçaqui. Aqui se acabò de con
cluyr todo, diose auiso desto a
los Christianos, juntaronse luc
go en las Iglesias, hizieronles
los Padres los vltimos sermo-
nes, animandolos a perseuerar
en la Fè de Christo, instruyen-
doles, como la auian de confes
sar delante de los tiranos, y sus
ministros, persuadiendoles a
confiar en Dios, que presto pas
saria la tormenta, y vendria la
paz; pero era tanto el senti
miento, que no daua lugar de
consuelo.

Acabados los sermones, por
que los Gentiles no profanas- C
sen las santas reliquias de los
martires, las sacarō de los luga
res conocidos dellos, y como
los Sacerdotes del templo de
Ierusalen, tomaron el fuego
santo del altar, y lo escondie-
ron, quando fueron lleuados
cautiuos a Persia, y despues en
tiempo de Nohemias, Sacerdo
te, siendo restituydos lo descu-
brieron, al mismo modo los
Padres, saliendo desterrados,
depositaron las santas reliquias
secretamente en otros luga-
res ocultos, aguardando bol-
uer, y con aprouacion del Su-
mo Pontifice, manifestarlos
al pueblo, para que los ve-

nere

riere, como a preciosas reliquias de gloriosos martires de Christo, y hizieron cuerda, y santamente en no lleuarlas cõsigo, porque aũque en ellas podrian tener cierta la ayuda, assi en los peligros de la mar, como en los trabajos de la tierra, pues las reliquias de los Santos son colunas que sustentan los templos, fortalezas que defienden los Reynos, y peñas en que las olas de la mar quiebrã su furia, con todo esso podria suceder lleuãdolos, no boluiesse tan rico tesoro a Iapon, cuyo era, robandoselos alguna santa codicia, y tambien porque quedando tan santas prendas en Iapon, lleuauan los Padres mayor confiança de boluer, que era lo que mas desseauan, porque aquellos huesos santos escondidos, como los otros debaxo del altar clamauan por la restitucion de sus almas a sus cuerpos, assi ellos pediran la de sus padres a los Reynos del Iapon. Lo mismo se hizo de los cuerpos de los Padres, y hermanos de la Compañia, que con mucho zelo auian plantado, y cultiuado aquella Iglesia, y en ella con exemplo, y virtud aprouada acabaron santamente su dichosa vida.

Hecho esto (que todo se executaua con lagrimas en los ojos) fueronse a las Iglesias, que con tanta costa, y trabajo auiã edificado, y alhaxado. O que lastima; ò que llanto se leuantò aqui en vnos, y otros, assi Padres, como Christianos; desnudan los altares de los sagrados ornamentos, recogen los Calices, y vasos sagrados, y juntan los retablos, imagines, cruzes, Cruzifixos; y por remate, y vltimo desconsuelo de toda aquella Christiandad, consumẽ en todas las Iglesias el santissimo Sacramento, quedando los santos templos yermos, y desnudos de todo lo diuino, y en vna como cessacion de cosas sagradas, como suele auer en tierras descomulgadas. Quebrauanse los coraçones de dolor, y sentimiento, no auia quiẽ hablasse palabra, todo era llantos, solloços, y suspiros, por el bien en tantos años ganado, y en vn momento perdido: parecia a los afligidos Christianos, se les ausentaua Dios de su tierra, y no admitian consuelo alguno en tal perdida, y ausencia.

Finalmente, a veynte y se-

e de Otubre(como auia mandado Safioye)salieron de Nangaçaqui todos los desterrados Christianos, Religiosos de san Francisco,santo Domingo,san Agustin, y Padres de la Compañia,parte fueron lleuados al puerto señalado de Facunda, parte a otro lugar jũto a la ciudad, y puestos en vnas casas,ó choças de pescadores, adonde estuuieron seys dias con harta incomodidad, aguardando se acabassen de apresstar los nauios.

Aqui cayò malo el Padre Diego de Mezquita,derribole el trabajo presente, el sentimiento vltimo de ver desamparada la Christiandad del Iapon, en la qual auia trabajado quarenta años con grande exemplo de virtud, y conocida prudencia,que siẽpre fue muy necessaria en el ministerio de aquella conuersion, amaua a todos,y siempre fue amado de todos,assi Religiosos,como Iapones. Pidiose encarecidamẽte a Safioye le dexasse curar en la ciudad:pero tan puntual quiso ser en su cruel voluntad, y pretension, que tan justa piedad no quiso consentir,permitiendolo assi Dios nuestro Señor,para que muriendo el buẽ Padre en el destierro por su amor,fuesse mayor su corona. Murio en vna choça de paja, lleno de trabajos, padecidos por la propagacion de la Fè de Christo, con notable alegria,y consuelo de su alma,y con harto sentimiento de sus Padres, y hermanos, que en la de cada vno sentian verle morir en tãto aprieto, sin poder exercitar con el, la acostumbrada caridad de la Compañia con sus enfermos.

A siete,y ocho de Nouiembre se embarcaron todos,y partio la dichosa flota de los desterrados,seruos de Dios, Religiosos,y señores Iapones,echados de sus patrias por la Fè de Christo. El mismo Dios prospere su viaje,seales el cielo fauorable,el tiempo,y mar sereno,pues tan contraria le fue la tierra,los ojos,y coraçones dexauan en Nangaçaqui, Arima, y mas ciudades, acordandose de los hijos que en ellas quedauan entre la furia, y espadas del tirano, sin defensa de Iglesias,sin ayuda de Sacramentos, y sin socorro de doctrina.

Veniales a la memoria el alegria, y gozo con que salie-

ron

ron de Europa de entre sus a-
migos, y conocidos; los con-
suelos con que passaron tan lar-
gos mares, y diferentes climas;
y al fin el jubilo de sus almas,
quando entraron por el puer-
to de Nangaçaqui, y vianse a-
gora salir del llenos de triste-
za, y lagrimas, y tornar a des-
andar los caminos, y mares que
auian nauegado, representaua-
seles la prosperidad con que a-
quella nueua Iglesia a ojos vis-
tos yua creciendo: los Cole-
gios, las casas, los Seminarios,
y Iglesias, fundadas en tantos
Reynos, y estados de tan gran-
de Imperio, a costa de tantas
vidas, quantos Padres, por tan
largos años en ellas auian gas-
tado, vianse de presente con
todo esto perdido. Boluianse a
Dios, procurando conformar-
se con su diuina voluntad, y
mil vezes con gran afecto re-
petian: Que es esto Padre Xa-
mier, que es esto Aqui se rema-
tara el fruto de vuestros traba-
jos, o con esto mas se multipli
cara? Alla lo resoluied con Dios
en el Cielo. Otros tratando en
tre si, dezian: Padres mios, nos-
otros somos trabajadores; Dios
es el señor de la viña, el nos ha
mò viniessemos a trabajar a la
hora q̃ fuè seruido, el nos des-
pide agora del trabajo, el mis-
mo nos llamara, quando juzga
re es necessario, acostumbra-
do està a madrugar para llamar
operarios, dexemosle el cuyda
do, con tanto q̃ re siempre este
mos prestos a su llamamiento,
y solo en nuestras oraciones le
digamos: *Deus virtutum, conuer-
te nos: ostende faciem tuam, & sal-
ui erimus: vineam de Egypto
transtulisti, eijcisti gentes, & plã-
tasti eam, operuit montes vmbra
eius, & arbusta eius cedros Dei:
extendit palmites suos vsque ad
mare, & vsque ad flumen propa-
gines eius. Respice de cœlo, &
vide, & visita vineam istam, &
perfice eam, quam plantauit dex-
tera tua.*

Assi se yuan alexando de la
tierra, adonde los Gentiles an-
dauan a toda furia deshaziendo,
y profanando los templos
en que Dios viuo era adorado,
quemando parte de la madera,
destruyendo las paredes, expro
brando a Christo, y diziendo
mil blasfemias contra su santa
ley: O que semejança del san
tuario de Ierusalen, profana-
do por Babilonios: O que juy-
zio tan oculto de Dios, sus fie-
les và por la mar llorando sus

desseo de espiritu: y de presente se embarcan en Lisboa doze de la misma Cõpañia, todos muy escogidos sugetos, y de muy buenos talentos; y algunos dellos despues de auer leydo muchos años Theologia, assi moral, como especulatiua, y ayudado a gouernar en tres Colegios principales de la Prouincia de Portugal, quedando muchos otros, o casi todos embidiosos de su suerte, como tambien lo estã de los desterrados del Iapon, q̃ ya van dando fondo en Manilla, y Macao.

CAPITVLO XXX.

Llegan los Padres desterrados a Macao, y Manilla, y recibe el Gouernador a D. Iusto, y sus compañeros.

EN la flota dicha yuan los desterrados, repartidos desta manera: en vn nauio en demanda de las islas Filipinas los Padres de santo Domingo, san Francisco, y san Agustin, veynte y tres de la Compañia, quinze del Seminario, y con ellos don Iusto, y don Iuan, con sus familias, y otras señoras, y hõbres desterrados del Miaco. En otros dos nauios a Macao setenta y tres de la Compañia, y cinquenta y tantos Seminaristas.

Los dos nauios, como eran algo mejores, y el viaje mas breue, llegaron en pocos dias a Macao. pero el que yua a Filipinas, por ser viejo, y mal aparejado, y tan cargado de gente, que a penas podian estar en el de pies, se temio no se perdiesse: acrecentò el temor, que dos nauios Olandeses, que estauan en Firando, quisieron yr tras el, y sin falta lo hizieran, y cogieran, si el proprio Tono de Firando no les fuera a la mano.

Fue tanto el aprieto, estrechura, y incomodidades en el nauio, que de pura fatiga, y afliccion, junto con el trabajo passado, se murieron quatro de la Compañia, y los demas despues de vn mes de nauegaciõ, y auer passado algunos rezios temporales, llegaron a Manilla. De los que fueron a Macao, aun no tenemos informacion de como fueron tratados, y recebidos: de Manilla tenemos la que se esperaua del animo tan catolico, y fiel a la Fè de Christo, como siempre fue, y serà el de los Españoles,

participado, por merced de Dios, de sus catolicos Reyes.

Luego que en Manilla se supo llegaua el nauio de los desterrados, seruos de Dios, se sintio en toda la ciudad vna alegria vniuersal, desseando hazerles vnas grandes fiestas, particularmente el Gouernador don Iuan da Silua, que tenia mucha noticia de don Iusto: y luego q̃ tuuo auiso despachò vna galera con lo mejor de Manilla en busca suya, y de los demas, cõ refresco, y muchos, y verdaderos ofrecimientos: los quales don Iusto estimò como era razon, entrò con los Padres, y cõ los suyos, y mucha otra gente en la galera, que llegando a tierra delante de las casas del Gouernador, y haziendo salua dõ vna pieça, le respondio la artilleria de los baluartes tan a pũto, y con tan buena correspondencia, que no se pudo mas desear.

Salio a la playa toda la gente de la ciudad, con desseo de ver tan finas muestras, y pruebas de la Fè, eclesiasticos, seglares, Religiosos, y toda suerte de gente plebeya, embiò el Gouernador toda su guardia con mucha gente principal, A que los viniessen acompañando hasta Palacio, como a fieles confessores de Christo nuestro Redentor, desseando recebirles, si fuera licito, con procession solene, para mostrar el desseo que tenia de honrar su Fè santa.

Salio Iusto en tierra con su muger, su hija, y cinco nietos: B ocho almas, que podemos dezir se saluaron en el diluuio, como las de la arca de Noe. Don Iuan con toda su casa, Iudia con las quinze compañeras, con quienes viuia recogida en Miaco, don Thome, y otros mucho Christianos, los C Religiosos de santo Domingo, san Francisco, san Agustin, y los veynte y tres de la Compañia de IESVS, con los Seminaristas, de todos ellos se hizo vna, como procession de fiesta, o triunfo, alegrandose todos de ver los valerosos cõ- D fessores de Christo; que no faltaua mas que ponerles coronas en las cabeças.

Al entrar de la puerta del muro les estauan aguardando gran numero de arcabuzeros, todos a vna dispararon con mucha presteza, haziendo vna bonissima salua, de la qual don

Iusto,como hombre exercitado en armas,mostrò gran gusto,alabando la destreza de los Españoles. En Palacio les aguardauan, el Gouernador cõ los Oydores de la Real Audiencia, el qual en subiendo don Iusto, se fue a el con los braços abiertos, y los ojos llenos de lagrimas de deuocion de entrambas partes,dioles el parabien de su venida, y del animo con que auian padecido tanto por la Fè de Christo nuestro Redentor, ofreciendoles de parte de su Mageſtad, y suya toda buena acogida, y amparo en sus tierras.

Don Iusto con mucho comedimiento, y cortesia le dio las gracias de tanta merced, y honra,como de parte de su Mageſtad le hazia, confessandose por indignos della, pues no auian merecido dar la vida por Christo nuestro Señor; y despues de auer tenido varias platicas,y cumplimientos, vsando siempre Iusto de sus cortesias muy a punto, y a proposito,mandò el Gouernador poner su carroça en que fuesse, con sus cinco nietos, hasta el Colegio de la Compañia de IESVS donde auia de comer. A Yua la guarda delante,muchos Capitanes, y gente principal a caualloacompañandoles, no auia romper por las calles, por la multitud de gente, todos con vn afecto, y piedad Christiana,y tan extraordinaria alegria,que parecia los desseauan meter en las entrañas.

B Passando por la Iglesia mayor, y despues por la de san Agustin,a peticion del Cabildo, y Religiosos, se apeò Iusto, y en vna,y otra parte le salieron a las puertas,con fiesta de repiques de campanas, ministriles, organos, y otros generos de musica. Lo mismo hizierõ el dia siguiente los Padres de santo Domingo,y san Francisco, desseando todos esmerarse en honrar al desterrado por Christo nuestro Señor. Con la misma solenidad fue recebido èl proprio dia en la Iglesia del Colegio de la Compañia,adõ- C de,fuera de lo demas, se cantò D con buena Capilla, el *Te Deũ laudamus*, *in gratiarum actionem*, con tanto regozijo, y aplauso, que parece entrauan por las puertas santas de la gloria. Alli comio,y luego se fue a descansar a su posada, que eran vnas casas cerca del mis

mo Colegio de la Compañia.

A este primer recebimiento respondio lo demas: procurando todos honrarlo, y acariciarlo, segun su posibilidad, y estado. El Gouernador no contento de embiarle luego avisitar cõ vn rico presente, y muy a proposito, fue en persona a verle a su casa, y porque no se hartaua de hablar con el, venia al Colegio casi todos los dias, donde gastaua con Iusto largas horas, preguntandole muchas cosas del estado, y gouierno, de la paz, y guerra: y como Iusto desde sus primeros años se auia criado en la Corte, y vsado siempre las armas, y principalmente por ser hombre de muy buen juyzio, satisfazia a todo tan formal, y puntualmẽte, que se admiraua el Gouernador, y cada dia crecia la opinion que del auia cobrado, holgose mucho en que ya que tal hombre huuiesse de salir desterrado de su estado, viniesse a Manilla, y teniase por dichoso de estar en esta ocasion en aquel gouierno.

Como Iusto, y los demas fueron desterrados de repente, y priuados de sus rentas, secrestados sus bienes, quitandoles hasta los criados, y gente de seruicio, trató el Gouernador muy de veras de señalarle alguna renta en nombre de su Magestad: sabiendolo Iusto le embió a dezir con vn Padre de la Compañia de IESVS, agradecia a su Señoria tan buena voluntad, pero que al presente no le faltaua para passar la vida, como conuenia a desterrado; que en no teniendo acudiria a su Señoria a recebir merced, y limosna.

Al mismo Padre encarecidamente encargò, que en niñgun modo se tratasse de renta, porque gustaua tanto de auer dexado por la Fè la que tenia, que le seria desconsuelo topar con otras, y con ocasiones de pensar que Dios no le aceptaua lo que le auia ofrecido; y q̃ biẽ sabia el, q̃ conforme al pũdonor de la caualleria de Iapõ, no podia admitir renta sin seruicio; y pues no estaua ya en estado de poder seruir a su Magestad, ni a su Señoria, en ningun modo se tratasse della, porque no la auia de aceptar. Replicaua el Gouernador, que pues auia venido a tierras del Rey, por causa de la Fè de Christo: le corria obligacion de

hazer

hazer lo que entendia ser voluntad de su Magestad, sin que huuiesse otra correspondencia de seruicios, aunque su Magestad tēdria por muy suyos los q̄ se hazian por la Fè, y como tales los estimaria.

CAPITVLO XXXI.

Muere Iusto, y celebrase su entierro.

ESta tan santa, y justa competencia de Iusto, y el Gouernador, atajò nuestro Señor, cuyos juyzios son inscrutables, porque algunos dias despues que llegò, o por la mudāça del temple, y comidas, o por el mal tratamiento de tan largo destierro, le dio vna calentura continua, que lo fue consumiendo, y solos quarenta dias viuio despues que llegò a Manilla. En la enfermedad fue siempre visitado, y honrado del Gouernador, Arçobispo, y Religiones, y de lo principal de la ciudad, todos le cobrauan cada dia mas amor, y estima de su persona, y con esto le crecia el sentimiento: porque no desseaua otra cosa, que vna casa apartada de visitas, y cumplimientos, para tratar solo de su alma, y dezia temia no le quisiesse Dios nuestro Señor pagar en esta vida con aquellas honras algun buen desseo que tuuo de seruirle, y padecer por el.

Conocio que moria, y assi se fue antes disponiendo para la muerte, y a su Confessor dixo: Padre, yo siento que me muero, aunque por no desconsolar mi gente, no lo significo, yo y muy consolado, por ser assi la volūtad de Dios, y por morir desterrado por Christo, y en medio de tantos Religiosos, y de tanta Christiandad. A los señores, Gouernador, Arçobispo, Oydores, Religiones, y todos los demas dad muchas gracias por la merced, y honra q̄ nos han hecho, las quales reconozco no merecemos por nuestras personas, sino por la Fè que professamos.

Quanto a mi muger, hija, y nietos, descansad que ninguna pena lleuo, ni a vos los encomiendo; ellos, y yo venimos desterrados por Christo, esto basta para pensar que el les serà verdadero amparo. Estimo mucho el amor que me tuuieron, y auerme querido acompañar hasta aqui, espero en el mismo Señor, por cuya Fee

se veen en tierra agena, les será verdadero Padre, y assi voy muy seguro no les hare falta alguna.

Viendo Iusto los nietos, hija, y muger llorar, les dixo con animo muy firme, y entero: Que llorays? pensays que os he de hazer falta: Dios os ha tomado a su cargo: mirad que pensando nosotros veniamos a destierro, hallamos aqui mas que en nuestra patria, el Principe, los capitanes, los Religiosos, todos se ocupan en honrarnos: si nuestros naturales, deudos, y amigos lo quisieran hazer, a que mas podrian llegar? Estas son obras de Dios, que todo lo rije; mas estimados sereys despues de mi muerte, que en mi vida, con que no falteys vn punto a la obligacion de verdaderos Christianos. Mirad no aparteys vuestro desseo de la ley santissima de Dios, que si oy os desuiaredesdella no mas que vn passo, mañana será quatro: Tomad hijos, tomad parte deste mi coraçon, para q̃ siempre seays fuertes en la Fè, y nũca penseys que ay precio en el mundo que valga vuestra saluacion. No os enhechizen los estilos, lustres, y aparatos de las Cortes; que aprouechan cuerpos lustrosos, quando las vidas son disformes? Que palabras polidas, quando el trato es rustico? Que manos blandas, y adobadas, quando las obras son poco limpias? Penfad que son manos que se lauan matando a Christo vuestro Dios. A vuestros Reyes seruirey̆s cõ toda verdad, preciandoos de ser los primeros en su seruicio, assi en la paz, como en la guerra, y mucho mas en la fidelidad a su persona, aunque por ello no tengays otro premio, mas que el cumplimiento de vuestra obligacion, en lo qual deueys poner mas la mira, que en el interes de sus promessas, que como estan sugetas a embidias, son mudables. O quantas mas vezes se mudan las esperanças del mundo, que el verdor del campo. Basteos por exemplo vuestro padre; la barba me apuntò, y encanecìò debaxo del yelmo: mas vezes vesti malla de azero, que ropa de seda, nunca mi catana faltò en ocasion alguna de importancia, y siempre fue de las mas cortadoras, en seruicio de mis Emperadores, y cõ todo esso testifica

el mundo, que fuy perseguido de los que mejor he seruido. Aninguno tengays por enemigo excepto al que quisiere su seruicio con perdida de vuestra alma, a todos amad como proximos, a los buenos tened por parientes, y quanto mejores fueren, sea mas estrecho el parentesco. Desseadviuir entre santos, pues valeyno por vn exercito, y morir con el mas santo a la cabecera, teniendo su fauor experimentareys el de Dios, a cuya bendicion os encomiendo. No ay para que en vuestros ojos se vean lagrimas sino fueren de contento por mi felicidad: si a caso boluieredes en algũ tiẽpo a Iapõ, sabed contar las misericordias del Señor, y las hontas q̃ por su nombre recebimos.

Assi se despidio Iusto de los suyos: su testamento fue como el del santo Tobias, lleno de consejos santos, encomendandoles sobre todo la perseuerãcia en la Fè, la obseruancia de la ley de Dios, y la obediencia a los Padres: y en este particular passò tanto adelante, que dixo: Si alguno quebrantasse en minima cosa la ley santa que professaua, los demas le aconsejassẽ, y luego lo dixessen a los Padres para que le auisassen, y si auisado, no obedeciesse, le priuassen del nombre de su casa, porque desde alli le desheredaua del. Todos gustauan tãto de oyr a Iusto, que se juzgauã por dichosos los que podian assistir algun rato, por gozar de tan santas platicas, porq̃ aunq̃ siempre sus palabras fuerõ de mucho peso, y consideracion; cõ todo esso en este vltimo de la vida parecia q̃ salia en ellas estampado su coraçon.

Poco a poco se fue enflaqueciendo: y mal se podra dezir, con que deuocion pidio, y recibio los santos Sacramentos, los actos de Fè, y protestacion della q̃ hazia, quan frequentemente repetia: O mi Dios, quã to desea mi alma veros, y gozaros? quando saldra, Señor, de la carcel deste cuerpo? quando parecera delante de vuestra faz? Gustaua grandemẽte le hablassen de las cosas de la gloria, y de la santissima Passion de Christo nuestro Redentor, hasta q̃ inuocando los santissimos nombres de IESVS Maria dio su alma al Criador.

Fue notable el sentimiẽto de todos, en su muerte lloraua

por

por vna parte mouidos del grã de amor que le tenian, y esperanças de que boluiendo a Iapon adelantaria mucho con su vida, y exemplo aquella Christiandad; y por otra se consolauan, viendo la dichosa muerte de vn santo tan justo, y tan ilustre confessor de Christo; que assi le llamauan a boca llena: y otros le tenia por martir, pues despues de pelear, y padecer tanto por la Fè, vino a morir en destierro.

Al toque de las campanas, q̃ en muriendo se hizo, fue tan grande el dolor en toda la ciudad, como si a cada vno se le muriera persona que mucho amaua. Es possible, dezian, que murio aquel Santo, no merecíamos gozar mas del: no huuo en la ciudad, por buen espacio otra platica, sino de Iusto, de su virtud, de su prudencia, y juyzio, de su muerte, y del entierro, y honras que se le deuiã hazer, todos se le hazian Predicadores, vnos deziã se tomasse por tema: *Iustus, vt palma florebit*, otros: *In memoria æterna erit Iustus*: otros tambien lo de Isaias: *Dicite iusto, quoniam benè*. La verdad es, que todos tenian razon, y todos estos lugares le venian propriamente al justo.

El Gouernador andaua como si se le huuiera muerto padre, o madre, y para honrarle en muerte, como lo hizo en vida, dio orden fuessen sus exequias las mas solenes que pudiessen, mandò saliessen todos al entierro, vestidos de luto ordinario, como su Señoria: a todos parecio muy bien, y assi lo executaron. Antes que lo enterrassen fue puesto su cuerpo en vna sala muy bien adereçada, con los mas lustrosos vestidos que vsaua: el rostro descubierto, al vso de Iapon, donde no se podia dar vado a la gente que acudia a verle, y besarle los pies, como a santo Martir. Començò a besarle la mano el Comissario del santo oficio, luego los Religiosos de todas las Religiones, los quales alli le cantaron sus responsos.

Enterròse en la Iglesia de la Compañia, cuyo hijo siempre auia sido, y como era hermano de la Misericordia de Miaco, y Nangaçaqui, quisieron por su piedad salir al entierro los de la Cofradia de la Misericordia de Manilla, con todas sus insignias. Al sacar de su casa el

cuerpo

cuerpo huuo vna piadosa contienda, porque todos querian lleuar el ataud, y honrarle: pero vinieron en este concierto, que el Gouernador, y Oydores le sacassen hasta la calle, y la ciudad, y cofradia de la santa Misericordia, lo lleuassen hasta la Iglesia, yaqui le tomassen en hombros, el Comissario del santo oficio, y Superiores de las Religiones, hasta la Capilla mayor, adonde fue enterrado, junto al altar. Al passarle a la sepultura, los mas graues a porfia le besauan los pies: y quando lo quisieron echar en la tierra, todos pretendieron hazer aquel oficio, principalmente los Clerigos, y Religiosos, diziendo era indecente lo hiziesse gente ordinaria; y pues era cuerpo de santo, conuenia ser tratado santamente por gente consagrada, y dedicada a Dios.

Hizo el Cabildo, por su deuocion, el oficio este dia, y el de las honras con mucha solenidad, y con la misma las Religiones de S. Domingo, y S. Francisco en sus Conuentos, y la de S. Agustin en el Colegio de la Compañia, lleuando para ello la cera, y ornamentos con grande ostentacion, y aparato.

CAPITVLO XXXII.

De las honras que a Iusto se hizieron.

LLegado el dia de las honras se procurò echar el resto, y poner el sello a lo passado: cubrioſe la Iglesia de colgaduras de seda negra, en las quales se pusieron tantos hieroglificos, epigramas, cãciones, sonetos, y otras poesias, que no cabiendo en la Capilla mayor, se estẽdieron por el cuerpo de la Iglesia, todos en varias lenguas, Latina, Española, Iaponica, y de la China, y ninguna de otra materia, sino de las obras de Iusto, de su valor, nobleza, virtud, y Christiandad, sin salir della. En la sepultura labraron titulos muy honrosos, ordenandolo assi Dios nuestro Señor, para dar a entender, que aunque mueran los suyos en tierras estrañas, no dexaran sus muertes de ser honradas, y si quando murio en la cruz por nosotros, sin tener sepultura propria, los monumentos se abrieron, como quienes querian recebir sus santissimo cuerpo, assi tambien se abriran, y labraran, para honrar los de sus Iustos, y Bienauenturados, aũ-

no

no los tengan proprios.

Predicò el Padre Retor del Colegio, y porque en tan breue tiempo no era posible tratar de sus virtudes por extenso, pidio la ciudad se escriuiesse su vida, porque sus hechos, y exemplos no fuessen con el a la sepultura, sino viuiessen en nuestra memoria. Glorioso es Dios en sus santos, comunicándoles, aun en esta vida de la honra, y gloria con que los hõra, y glorifica en la otra. Mas honrado por cierto fue Iusto, muriendo en el destierro por Dios, que si muriera siendo vaiido del Emperador en su estado.

A Imiraronse los Iapones (que auia mas de mil en Manilla) de ver sus naturales tan hõrados en tierra agena, siendo tan mal tratados en la suya, y no dexauan de considerar que no entraua en esto interes alguno de Españoles; antes conocian procedia del amor, y piedad, que la ley de Dios imprimia en los coraçones de los fieles, y hizoles esto tanta fuerça para entender la verdad de nuestra santa Fè, que muchos de los principales la aceptarõ, y se hizieron Christianos. A esto ayudò mucho el exemplo, y loables consejos, que el buẽ Iusto les auia dado en esta materia, sus nietos le procurã imitar, acariciando a los que se querian tornar Christianos, llamando otros a su casa a q̃ oyeran las platicas del catecismo, y son padrinos de los mas que se bautizan, y exemplo de virtud a los bautizados. Los Españoles tienen particular consuelo, viendo en mancebos tan nobles tan rara modestia, y obseruancia de la ley de Dios, y dizen, que si fuera vista en las Cortes de los Reyes, y Principes Christianos, se estimara en mucho, y conocieran el valor que merecia.

Parece causa compassion (muerto Iusto) ver a su muger, hija, nietos, y las dos casas de don Iuan, y don Thome cargadas de hijos, y Iulia con sus nobles compañeras, sin remedio, en tierra estraña, fuera de sus parientes, y conocidos, y ellos se afligiran con la soledad, y desamparo; mas con la mucha honra, y fauor que recebian, y se hizieron a Iusto en sus exequias, y sepultura, se dauan ya por connaturales moradores, y tenian mucha razõ para ello,

porque

porq̃ si por dar a Rachel sepultura junto aBetlen,como dixo san Geronimo, se sintio tan obligada,que siendo de otra Tribu, lloraua cómo a hijos naturales los Beletmitas: dandose en Manilla tan honrada a Iusto, y tan buena acogida a su familia,con razõ se tendran por tan naturales(aũque lo sean del Iapon)que se gozen con los bienes, y lloren los males de Manilla,como proprios.

Como a tales les tratò el Gouernador dõ Iuan de Silua,que con acuerdo de la Audiencia,y religiones proueyo en nõbre de su Magestad de todo el sustẽto necessario por todo el tiẽpo que estuuiessen en aquella tierra,lo qual serà sin duda, vn pregon vniuersal por los Reynos del Oriente,de la gran piedad, y liberalidad de la Magestad Catolica,que como protector de la Fé, assi ampara los q̃ por ella padecen,principalmente que se tuuo por tan bien seruido de todo lo que don Iuan hizo en este particular, que le escriuiovna carta de mucho agradecimiento,para que los otros Gouernadores sepan que vsando en causas de la Fè de su Real clemencia, le hazen nueuo seruicio, dando liberal acogida a estrangeros desterrados por ella,y sepultura a los muertos, por la misma causa fuera de sus tierras, aũque por esso llegassen a empeñar sus Reales rentas,y estados, a imitaciõ de aquel soberano Rey, q̃ en propria persona fue vendido por treynta reales, para que con ellos se compraſſe el campo, in se pulturam peregrinorum.

He aqui a Iusto, despues de auer seruido a tantos Emperadores,viuido en tãtos Reynos, mudado tãtos estados, peregrinado por tantas tierras, muerto vltimamente con tanta felicidad en las de la Catolica corona de nuestra España, que parece quiso Dios nuestro Señor coronar en ella su santa, y ilustre vida: y si preguntasse alguno a caso, porque permitio Dios a vn varon como este tantas, y tan varias peregrinaciones, mudanças de Reynos, encuentros con tantos Emperadores, y despues de todo esto venir a morir en tierras de los estados de España? le podriamos cõ razon respõder lo que Teodoreto a los que preguntauan, porque ordenò el mismo Señor que aquel tan santo,y in

signe Patriarca Abrahã anduuiesse en tantas peregrinaciones, viuiesse en tierras tãvarias, tuuiesse en q̃ entẽder cõ los Reyes Faraõ, Abimelech, y otros, assi en Egypto como fuera del, y dixo q̃ la causa fue no ya para prouar, mas para hazer publica su virtud, y que viesse el mũdo quan grã seruo tenia en tierra de Palestina.

Pues lo mismo se puede dezir que Dios pretendio en lo del grande Iusto. *Pietatis præconem vndique circunduxit eum, suum ostendens cultorem.* Lleuole por tantas tierras, y vltimamente a las de la corona de España, para que le siruiesse de pregonero (pues tiene el exemplo particular voz para tal oficio dela Fè, y virtud en que fundaua aquella nueua Iglesia de Iapõ, y diesse vna noticia al mundo, y a Europa vna como muestra de quan grã seruo tenia en los vltimos Reynos del Oriente, como preciandose de auer en partes tan remotas de nuestra Europa quien tan fielmente le siruiesse, y quiça con fundiendo a algunos de nosotros con su exemplo.

No dudo sino que muchos de los que leen esta historia desfeará hallarse presentes en Manilla, y oyr el sermõ que se predicò enlas hõras de Iusto, ò leer la vida que la misma ciudad pidio se escriuiesse, mas por la breuedad no pondre aqui mas que vna breue suma della, tocando algo de Dario su padre, y de don Iuan su compañero, por no apartar en esta historia los q̃ la naturaleza, y la gracia tanto vnieron.

CAPITVLO XXXIII.

Breue recopilacion de la vida de don Iusto.

PArece q̃ los dotes, y partes de algunos de los passados andã vinculados de padres a hijos, como a otros los males hereditarios, y sin duda quien viera la Christiandad, prudencia, y valor de Iusto, juzgaria no podria dexar de tener por padre, y madre otros que los dos famosos Dario, y Maria, tan conocidos, y nõbrados, assi por sus obras, como por lo que dellos heredò su hijo.

Fue Dario de nobilissimo linage de Tacayama, que en Iapon significa monte alto, y tales fuerõ los de aquella casa en valor, exemplo, y amparo de la

Chris-

Christiandad era tenido, y estimado por gran Capitan prudente, y bien afortunado, muy dado a la superstition de sus idolos, de la qual le sacò Dios desta manera.

Cinco, ò seys años auia que el padre Gaspar Vilela, y el hermano Lorenço, de la Compañia de IESVS predicauan el Euangelio en el Miaco con tal contradicion de los Bonzos, y Gentiles, que el fruto era muy poco, teniendolos por barbaros, y enemigos de los Camis, y Fotoques, perturbadores de la paz, y del bien de los Reynos en que estauan, y aunque tambien auia muchos señores que los defendian, y dauan no pocos bienes, y entre las murmuraciones, y baldones de los vnos, y los loores, y fauores de los otros, trabajauan los padres, y no dexauan de hazer su oficio en el ministerio de la saluacion de aquellas almas, poniendo los ojos en aquel Señor, que executando la suprema obra de amor, y caridad en el Calvario, por la redencio del mundo, fue blasfemado del mal ladron, y glorificado del bueno, para que sus siervos entendiessen que por mas santas q̃ fuessen sus obras, siẽpre serian murmuradas de los malos, y estimadas de los buenos, y llegarõ los Bonzos a tanto odio de los Padres, que muchas vezes intentarõ matarlos, ò por lo menos desterrarlos.

Estaua cometido este negocio a dos grãdes Caualleros Gentiles, los quales por hazer burla de vn Christiano le preguntarõ algunas cosas de nuestra Fè, ellos respondio de manera que le pidieron muy de veras les leuantasse vn predicador, porque querian oyrle de proposito: temio el pobre hõbre fuesse engaño para prẽderle, cõ todo llamò vn hermano del Sacay, mãtras el padre Gaspar venia: diolo Dios nuestro Señor tal gracia, que quando llegò el padre hallò los dos leones hechos corderos, a quienes, con otros muchos conuertidos por su exemplo, bautizò solenemente, y cõ esto cessò por entonces la contradicion de los Bonzos.

Hablauasse mucho desta mudança en la Corte, y nuestro Dario burlaua della, pareciendole muy facil concluyr, y hazer callar al Predicador, oyò los sermones, disputò, y porfiò: pero como era hõbre de entendi-

miento, hizole gran fuerça la A verdad, con la qual se hallò conuencido, y marauillado de si mismo, rindiose del todo a ella, y no solo se bautizò, mas lleuò el padre a su fortaleza, y hizo bautizar a su muger, hijos, y parientes, y algunos cie Caualleros de su casa: el se quiso llamar Dario, ella Maria, Iusto su hijo el mayor, que era de catorze años.

De la misma edad de Iusto recibio el santo bautismo don Iuan, señor de casi todo el Reyno de Tamba: ambos mancebos enriquezidos de Dios con muchas prendas estimadas del mundo, y dexadas dellos por Dios: ambos compañeros en armas, en la Fè, en los destierros por Christo: y como la buena juuentud es vna, como fiança de la edad madura, esperauanse del proceder de Iusto, y Iuan, grandes sucessos, y tales los tuuieron.

Apenas fueron bautizados quando sucediendo las guerras de Nobunanga, vn tio de don Iuan con otro señor mataron al Emperador Cubusama, y en esta rebuelta hizieron los Bonzos de las suyas. Fueron desterrados los padres con publico pregon, de parte del Dairi: confiscaronles la casa, y Iglesia, y no fue poco dexarlos con vida: en tal ocasion fueron estos Caualleros el principal amparo de los padres, por espacio de tres años, que durò el destierro.

B Luego que Nobunanga entrò por fuerça de armas el Miyaco hizieron Dario, y su hijo Iusto por via del Gouernador de la misma ciudad restituyr con mucha hõra los padres, y alcançarõ muy amplas patentes del nueuo Cubusama, y de Nobunanga, para predicar libremente el Euangelio, a pesar de los Bonzos, y del mismo Dairi, y mientras viuio Nobunanga (cuyo Capitan ya era Iusto) siepre fueron perpetuos defensores de la Fè en muchas, y muy graues persecuciones que contra ella leuantarõn los Bonços, poniendo en algunas dellas a riesD go su estado, honra, y vida.

Y aunque dõ Iuan mientras fue señor del Reyno de Tamba hizo mucho fruto en el: pero como pocos años despues le perdio en las guerras de Nobunanga, no lo pudo continuar, como desseaua. Echado del estado, discurrio por varios Reynos,

nos, y en el de Fingo fue con su hijo Thomè, muy estimado de dõ Agustin: dioles muy grãdes rentas, y alli ayudaron mucho con su zelo, y exemplo a aquella Christiandad en la grã persecucion que el señor de Fingo leuantò contra la Iglesia.

A

Fue mucho lo que padre, y hijo padecieron por la Fè, confiscaronles sus rentas, saqueарõ sus palacios, pusiéronles en vn aprieto durissimo, porque mãdandoles, assi a ellos, como a todos los Christianos que alli estauan, que no saliessen de la tierra, juntamente ordenarõ, que ninguno les recibiesse en su casa, diesse, ò vendiesse cosa alguna para su sustento: para assegurar los más les tomaron los niños en rehenes, mandaronles boluer las rentas que auian recogido aquel año con grandissimas veras, solo por hazerles vexacion.

B

Que haria vn hombre que auia sido señor de vn Reyno como el de Tamba? viasse con muger, hijos, y familia: ninguno (segun la prohibicion) le podia dar cosa alguna, ni no la podia libremente comprar, dexar la Fè era imposible, ver morir los hijos, y muger, cosa durissima: no hallò otro remedio sino retirarse a vnas casas, ò choças que ellos mismos hizierõ, donde secretamente (aunq cõ gran riesgo) se remediauan por via de algunos Christianos. El Obispo, y padres de Nangazaqui les ayudaron cõ limosnas, de manera que pudieron pagar sus deudas, y salir libres de alli. Lo que en las choças passaron de trabajo, aprieto, y necessidad personas tan nobles, por espacio de seys meses, no se puede dezir sin gran lastima, el cielo lo vrò se lo galardonarà.

C

Diez y seys años auia (como luego diremos) que Iusto viaia desterrado en los Reynos de Cãnga, donde supo los trabaxos de dõ Iuan, y desseando tener por cõpañero de su destierro al que lo fue del bautismo, pidio a Fiyendono, señor de los dichos Reynos, le llamasse, y amparasse, hizolo assi. Vino dõ Iuan, y su hijo Thomè cõ sus mugeres, y familias, y alli viuieron en compañia de Iusto los diez años siguientes, tratandolos Fiyendono cõ tanto fauor, y honra, como si fuera Principe Christiano, hasta que el Em-

D

perador Cobusama les mandò venir a Myaco, como luego se dirà.

El estado de Dario era muy poblado de Gentiles dificultosissimos de conuertir, lleno de Bonzos, y templos muy antiguos, mas fue tal la industria, y zelo de Dario, y Iusto, que a vnos rogando, a otros haziendo les bie, disputãdo cõ otros, y finalmẽte obligãdo a los mas duros q̃ siquiera oyessẽ los sermones, no quedò en breues años Gentil en la tierra q̃ no se bautizasse, ni templo que no se derribasse, ò no se trocasse en Iglesia, ni tampoco Bonzo alguno que no se conuirtiesse, ò saliesse de la tierra. Lo mismo hizieron en otro estado que les acrecento Nobunanga: de donde se puede colegir el gran numero de Gentiles que por su medio recibio el santo bautismo: edificaron muchas Iglesias en todas sus tierras, leuantaron muchas Cruzes por los montes, y caminos, fueron siempre exemplo a los Christianos, y primeros en todo exercicio de oracion, penitencias, y obras de virtud, como padres, y maestros de sus vassallos.

A Viendose Dario ya viejo, no quiso morir con el cargo de su estado, y fue tan cuerdo, que queriendo tener por suya sola la hora de su muerte, pues en las de la vida auian tenido tanta parte, los negocios, la guerra, el gouierno del estado, y otras cosas del mundo, que dis-
B traen, y diuierten el alma de su principal fin, supo escoger los vltimos dias de la vida, para retirado atender a solas, y en reposo con Dios, y en el, y con el hallar vna muerte quieta, y tras ella la saluacion.

Renunciò por esto el estado en su hijo Iusto, que le sucC dio assi en el buen gouierno, como en todo lo demas, y aun que mancebo altiuo, y brioso en Corte, y puesto enmedio del fuego de Babilonia, fue tan notoria su limpieza, y honestidad de vida, que el mismo Taycosama le loaua desta virtud, como de cosa rara, y marauillosa,
D y muchos señores de la Corte conuencidos de la hermosura della, y de la verdad de los sermones, reconocian la eminencia de nuestra santa ley, y afirmaron no se bautizauan porque no podrian viuir castamente assi como Iusto, no es (dezia)

de

de hombre noble, y honrado, A profeſſar vna ley, y no guardar la exactamente, y es fementido, quien deſdize con la vida, lo que profeſſa con la religion. Dicho es eſte digno de vn honrado Catolico, mas la cauſa de no recebir el ſanto Bautiſmo, es de Gentil, que no ſabe que la gracia diuina es poderoſa a hazer, no ſolo vn juſto, ſino muchos, y tantos juſtiſsimos, y perfectiſsimos en todo genero de virtud, quantos ſe quiſierē aprouechar dellas. Antes podemos con razon eſperar que cō ninguna coſa la miſma gracia diuina ha de echar mas poderoſamente de las Islas del Iapon el veneno de los C abominables vicios q̄ en ellas reynan, que con exemplos de pureza, y caſtidad ſemejantes a eſte de Iuſto, ſi como en eſpejos fueren viſtos de los Iapones en las vidas de los que a ellas vā a predicar el Euāgelio. Muy pōçoñoſas erā las biuoras de la D Isla de Malta, y tan mortal ſu veneno, que llegando alli el Apoſtol ſan Pablo, y mordiendo le vna en la mano, aūque al momento la ſacudio, penſaron todos que al punto ſe hincharia, y cayera muerto en el ſuelo, pero deſpues que ella tocò carne tan pura, y virginal como la del Apoſtol, es coſa cierta que de alli adelante, o no tuuieron mas veneno, o no vſarō della. Tal ſucceſſo podemos eſperar aya en Iapon, adonde aunque no ay ſauandijas venenoſas, biuoras, eſcorpiones, eſcuerços, y B otros animales ponçoñoſos, ay Bonzos, y Gentiles tan abominables, que es meneſter para librarlos de ſu pōçoña, que aya entre ellos exēplos de pureza, o tan virginal como la del Apoſtol, o tan rara como la de Iuſto, que haga al principio dificultoſa la obſeruancia de la ley diuina, para que venēida con la gracia eſſa dificultad ſe eche mas de ver ſu excelencia, como lo confeſſauā eſtos caualleros por el exemplo de nueſtro Iuſto.

Fue Iuſto deuotiſsimo de los ſantos Sacramentos, y muy continuo en ellos, y tal reſpeto tenia a las coſas de la Igleſia, y a ſus miniſtros, q̄ con ſer el ſeñor, y notener y gual, en cincuēta años no ſe prouodixeſſe palabra deſcōpueſta a Chriſtiano alguno, por mas ocaſion q̄ para ello le dieſſen, pero eſte es el verdadero valor, que no ſe ofende, ni deſcompone, y lo que mas es

siẽdo exactissimo en toda obra de virtud, y piedad, por mas q̃ hiziesse, y padeciesse por la Iglesia, cõfessaua que no hazia sino lo que a ley de hombre hõrado deuia hazer. Pero la mas fuerte prueua que de su grãdeza, y virtud se puede referir, es auer vẽcido tres Emperadores, que todos en diferentes tiempos se armaron contra su Fè, cõbatiendo su costancia, y fortaleza, de los quales tres vezes triũfò con notables ayudas, y fauores de Dios.

CAPITVLO XXXIIII.

De tres encuentros, y insignes victorias, que Iusto tuuo por la Fè.

LA primera batalla en que Iusto entrò, y vencio por Christo, fue en sus principios viuiẽdo aun su padre Dario, y fue desta manera: Araqui señor de vn Reyno entero de Iapon, grãde amigo, y biẽhechor de Iusto, quiso leuantarse contra Nobunanga, y vnirse con sus enemigos Pesole mucho a Iusto, y procurò concertarlos, y por obligar mas a Araqui a fiarse del, renouò vn juramento de fidilidad, y amistad q̃ le auia hecho (como se vsa entre grandes amigos en el Iapõ) y de presente le dio, como en rehenes, vn hijo vnico que tenia, y vna hermana, ambos niños.

Con esto puso Araqui el negocio en manos de don Insto, y cõfiado en el, se quiso partir a la Corte. Pero cupo en vn gran enemigo de Iusto tal malicia, queriendo valer cõ Araqui, q̃ le persuadio a la partida vna famosa mẽtira, y fue que yua vendido de Iusto a la Corte a perder estado, hazieda y vida, y como lo que se recela, se cree facilmẽte, creyò Araqui la mentira, de tuuosse, y retirose, y publicose por enemigo de Nobunanga, y no pudo Iusto dexar de seguirle, y hazerse de su parte.

Supolo Nobunãga, y vino cõtra los dos cõ grãde poder: mas como Iusto era gran Capitan, y tenia muy luzida gẽte, y la fortaleza casi inexpugnable: lo primero que Nobunanga procurò por mil vias fue, ganar a Iusto? Mas viendo ser imposible, inuentò vn ardid, q̃ puso a Iusto en suma angustia, porque le embio a dezir que pues la ley de los Christianos se preciaua de justa, y Araqui tan injustamẽte le era enemigo, dexasse su amistad, con esso cõseruaria las

Igle-

Iglesias, Padres, y Christianos, y le tendria siempre por amigo; y sino le dexasse, las Iglesias serian destruydas, los padres, y Christianos cruzificados delante de sus ojos, y despues le haria cruda guerra, q̃ viesse qual le estaua mejor.

Sintió Iusto este asalto mas que la misma muerte: por vna parte le hazia fuerça para no dexar a Araqui el pundonor del mundo, la amistad jurada, las prendas del hijo vnico, y hermana inocentes, que sin falta serian muertos, si se passaua a Nobunanga, y sobre todo que su padre Dario, y sus Capitanes, por ningun caso lo consintiria, añadianse las lagrimas de su madre, y muger, llorando por nieto, y hijo.

Por otra sino dexaua la amistad de Araqui, via la assolacion de las Iglesias, la muerte de los padres, que ya sabia estauan presos en el exercito, y la total destruycion de la Christiandad, que estimaua mas q̃ todo. Que se puede penfar haria Iusto entre estas angustias? q̃ salida podria dar a negocio tã perplexo, que por qualquiera parte temia tan graues inconuenientes? entrose en vn oratorio, arrodillasse delante de vn cruzifixo, y hizo vn rato oracion, salio de ella resuelto de sacrificar, como otro Abrahan a su hijo vnico, y ofrecer honra, estado, y quanto tenia, por conseruar su Fè, saluar las Iglesias, padres, y Christianos de todo aquel Reyno.

Alli de rodillas como estaua cortose los cabellos delãte de Christo cruzificado, en señal (como es costumbre) dexaua el mundo, y con vna carta los embia a su padre Dario, y a sus Capitanes, diziendoles, que viẽdosse muy dudoso en este caso, no pudo, segun las leyes humanas, hallarle otra salida que la muerte con sus manos, y pues segun la diuina, no le era licito hazerlo, por lo menos queria morir al mundo, que ellos defendiessen la fortaleza, y estado por Araqui, porque el se yua a morir, o ser desterrado por la Fè de Christo con los padres; y en efeto se partio con toda priessa con solos dos pajes para Nobunanga, diziendole no dexaua la amistad de Araqui, como a ley de cauallero era obligado, mas q̃ como Christiano venia a morir cõ sus Padres, pues los tenia presos en su exercito

cito para matarlos, sino dexaua A la amistad de Araqui.

Quando Dario, y los Capitanes vierõ la carta de Iusto, que darõ elados sin sangre, y como fuera de sí, luego Dario fue por la posta a Araqui, diziẽdo auia sido la resoluciõ de su hijo Iusto, y no suya, mas q̃ venia a morir en lugar de aquellos inocẽtes. Bien se echa de ver en este hechoquãsemejãtes serã en el brio padre, y hijo, pues tan conformes resoluciones tomarõ, y tã dignas de Christianissimos caualleros. Trataron los de Ariquipo lo que se haria en tal caso, y quetian muchos de sus parientes, y cõsejeros fuessen los tres crucificados, padre, hija, y nieto, para escarmiento de otros. Pero pudo mas en el pecho de Araqui la admiracion del animo de Dario, que el sentimiento de la falta en tal ocasion de su amigo Iusto, y assi aunque los tuuo presos, en ningun modo quiso venir en lo que le parecia a los suyos.

Nobunanga, y todos los señores alabaron tanto la resolucion de don Iusto, que le llamaron a palacio, diziendo que solo su valor, y prudencia, podria salir con cosa semejãte, a Dios nuestro Señor, mas que a todos agradò este hecho, permitiendo que Nobunanga venciesse a Araqui, y que dos parientes, y consejeros del mismo Araqui con sus mugeres, y hijos fue sẽ los cruzificãdos, que dando Dario con la hija, y nieto libres, y don Iusto honrado de Nobunanga, con su estado acrecẽtado, y los padres, y Christianos mucho mas fauorecidos. Este es Dios que siempre sale con la suya, aun por los mismos medios por donde los hõbres pretenden hazerle contradicion, y es cosa cierta, como dixo san Agustin, que si algunos vendieren vn Ioseph por no adorarle, lo vẽdran a adorar por auerle vendido. Daua este caso de Iusto noble argumento a vna larga cõmedia. Pero la breuedad nos obliga a reduzir a este compendio lo que pedia gran teatro.

CAPITVLO XXXV.

Prosigue los otros dos encuentros, y vitorias de Iusto.

LA segunda batalla, y vitoria que tuuo Iusto fue del Emperador Taycosama. Muerto Nobunanga por vn capitan suyo en el año de ochenta

y dos,

y dos, fue Iusto vno de los Principales que vengaron su muerte, y el que rõpio el exercito enemigo, y grã parte para q̃ Taycosama sucediesse en el Imperio, y assi fue del muy estimado, y los Christianos por su respeto fauorecidos: los señores yuan a compas con su Emperador en la estima de Iusto; de modo que no se tenia por hombre discreto, quien no le trataua, y oya los sermones a que les cõbidaua.

Con esto se conuertia mucha gente noble, y andaua la parte de la Christiandad tan prospera, que quando el año de ochenta y siete Taycosama quiso conquistar los Reynos de Ximo, sus principales Capitanes eran Christianos, Iusto, Agustin, Cõdera, Simeon, y los señores de Bungo Arima, Omura, y otros. Las vanderas de Cruz que auia en el exercito eran muchas, y en los mismos reales entre las armas se oyan con gran feruor los sermones de nuestra santa Fé, y parecia en buena parte aquel exercito de Catolicos.

Cinco años durò esta prosperidad, y toda se perdio en vna noche, porque dando Taycosama a Iusto el estado de Acazi, los Bonzos del se juzgaron luego por perdidos, y antes q̃ Iusto tomasse possessiõ del fueron con sus Idolos a pedir misericordia a la madre del mismo Taycosama, por medio de vn priuado suyo, diziendole, q̃ Iusto era el destruydor de sus templos, y Idolos, y si entraua en el estado se concluyria en la pon con los Camis, y Fotoques.

Diose Iusto por agrauiado de los Bonzos, que amotinauan la tierra, y le acusauan en la Corte, sin auerles hecho agrauio alguno, y por esto no los quiso oyr la dicha madre de Taycosama. Esta misma noche se quexò el priuado a Taycosama, que queriendole ofrecer por presente ciertas mugeres nobles, y Christianos, las quales mas q̃ el le desseaua presentar el infierno: los Padres hizieron con Iusto, no lo consintiesse: encareciole grandemente la perdida de la presa, por lo que pensaua les serian agradables, y mucho mas q̃ fuessen los Padres tan obedecidos en Iapõ, q̃ pudiesse impedir el gusto de su Magestad, ni se puede sufrir, dize q̃ vna ley estrangera

florece,

florece tanto,ni que don Iusto A
ande solicitando los animos
de todos a ser Christianos,dest-
truyendo los templos,y dester-
rando los Bonzos,apuntando
lo mucho,que desto se auia he
cho en Bungo, Arima , y otras
partes.

Enojose Taycosama con es-
to en tanto grado , que luego B
con insperada resolucion man
dò desterrar los Padres,destruyr
las Iglesias , y que los señores
dexassen la Fè,ò perdiessen los
estados,tanto pudo cõ el la per
dida del presente. El principal
combate se ordenò contra Ius
to,mas resistio,y respondio va-
ronilmente,que vida, y estado
daria por el seruicio de Tayco-
sama su Emperador: pero mu-
cho mas daria por la Fè de Ie-
su Christo , Rey de los Reyes,
y Señor de los señores , y assi
no queria mas que hablarle en e-
llo.

No se atreuia nadie a lleuar
esta respuesta a Taycosama , D
mas entendiendolo Iusto se le
ofrecio, y dixo,yo proprio en per
sona la dare, y lleuare a mi Em
perador la espada,con que luc-
go podra cortarme la cabeça.
No quiso Taycosama venir cõ
el a tanto : pero mandò fuesse
desterrado,duro trance para vn
hombre que sabia como el va-
lor,y virtud,da mayor derecho
a las mercedes d los Principes,
y que auia quatro dias acabaua
de vengar la muerte de Nobu
nanga,romper el exercito ene
migo, poner en possession del
Imperio a Taycosama,y entrar
en la Corte con aplauso,y triun
fo : pero huuose en el con tan
increyble animo , que ni To-
nos,ni señores, ni lagrimas, ni
persuasiones, ni ruegos de ami
gos le pudieron ablandar vn
punto,y se fue mas alegre,y v-
fano con el triunfo de su Fè,de
lo que entrò con el de su es-
fuerço.

Los padres de Iusto,muger, C
hijos, y parientes dexaron luc-
go la fortaleza,y estado,y se re
tiraron a vna triste aldea de la
montaña,en la qual Dario con
mucho gusto, y reposo de su al
ma acabò la vida mas segura, y
santamente, que los que pien-
san hallar muerte quieta en el
laberinto de los negocios , y
confusion del gouierno, y vie-
nen a salir desta vida lleuando
las conciencias muy inquie-
tas, y dexando sus cosas confu
sas.

Y porque es costumbre en

Iapon

Iapon que desterrado el señor pierdan todos los suyos lo que del tenian: fue mucho para sentir el desamparo de tan luzida gente como la que estaua en el seruicio de Iusto, la perdida de sus tierras, y rentas, de la hõra que a su sombra recebiã, y la fama que ganauan debaxo de sus vanderas, con solo el nõbre de Capitanes, y soldados suyos: por lo qual todos los señores de la Corte andauan a porfia a recogerlos, y recebirlos en su seruicio.

Y esta fue despues la semilla del Euangelio en muchos Reynos, y la verdad es, que assi en materia de milicia, como de piedad, los de Iusto, que quedaron esparzidos por diuersos Reynos, hazian raya entre todos, por lo que de su amo auiã aprendido, y algunas vezes dixo despues Cubosama, que mas valian mil soldados en manos de Iusto, que diez mil en las de qualquier Capitan: mas ninguna destas cosas, ni todas juntas valiã en el pecho de Iusto para dexar de festejar su destierro.

Fue el buen señor secretamente a buscar los padres, que por no salir de Iapõ estauan retirados en la Isla de Amacusa: recibieronle con extraordinarias muestras de amor, y penso auia llegado a lugar de refrigerio. Recogido alli con los padres, hizo con gran deuocion, y lagrimas los exercicios espirituales de la Compañia de IESVS, y luego vna confesion general, con que quedò muy satisfecho en su alma, alegre, y consolado de verse libre del mundo, y lleno de desseos de començar vna vida muy religiosa.

Mas de vn año estuuo Iusto assi pobre, y escondido con sus padres, desseando Taycosama reduzirle a lo q̃ pretendia, con que le restituyria en su estado: pero no pudo vencer su constãcia, y assi no le restituyo en la hõra, que tal persona merecia: encargò al señor de los Reynos de Canga, y Noto, lo tuuiessen depositado en sus estados, y diesse el sustento necessario: el qual con liberalidad le señalò para cada año veynte y cinco mil ducados de renta en sus tierras.

Veynte y seys años viuio Iusto en estos Reynos, con animo inuẽcible, y raro exemplo de virtud, en ellos, fue siẽpre visitado

sitado de los padres, por cartas, por alguna persona de casa. El Obispo le embiaua tãbien de ordinario a visitar, y vltimamẽte fue vn padre disfraçado con nombre de hermano, a dar vn recaudo de parte de los superiores de la Cõpañia a vno de los principales Gouernadores: de camino, y en secreto confessò, cõfessò, y sacramentò a Iusto, a los de su casa, y a los demas desterrados, cõ lo qual no se puede dezir el consuelo, y alegria que recibieron, y el mucho fruto que desta visita se siguio.

A

B

Con tales ayudas espirituales yua Iusto cõsolando su destierro, esperando cada dia le mãdassen cortar la cabeça, y tantos sacrificios hazia de si a Dios, quantos dias le amanecian: lo que mas admira es, que siendo tan brioso, y viendo a los que no eran nada en su cõparacion, subir a grãdes estados, y los suyos perdidos, nunca se vió en el muestra alguna de tristeza, ni se le oyò vna palabra de quexa, riendose siempre del mundo, y teniendo todas sus pretẽsiones, y fauores por meros disparates, y precioso por Christo todo lo que despreciaua.

C

Muerto Taycosama, hizo Iusto en los mismos Reynos de su destierro algunas Iglesias, teniendo siempre consigo padres de la Cõpañia de IESVS, y en poco tiempo vino a crecer alli tanto el numero de los Christianos, que de gente noble aquella era la mayor, y mejor Iglesia del Iapon, que mas gloriosa cosa para la Fe, y mas honrosa para Iusto, que en el mismo destierro en que estaua por ella plantarla, y autorizarla de manera que alli quedasse mas ennoblecida? Puede se con gran razon contar esta por la segunda victoria muy insigne que tuuo del segundo Emperador Taycosama.

D

La tercera batalla, en que Iusto entrò, y vltimamẽte triũfò por Christo, fue con el Emperador Cubosama, que de presente señorea el Iapon: el qual dando principio al cõbate mãdo a Fijendono (en cuyos Reynos Iusto fue desterrado) por Taycosama, que si resuelta mẽte no dexaua la Fe, le quitasse las tierras, y renta que le daua, y cõ toda su gente le desterrasse de su Reyno, embiandole a Miaco, donde (como se dixo en el capitulo nono, se conuirtiò

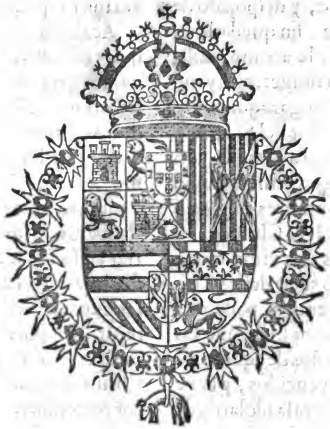
el

el remate de la batalla, ordenádolo assi Dios nuestro Señor, para que en aquella ciudad, que es cabeça del Imperio, quedasse mas vistosa la corona de su victoria: porque perseuerando Iusto en su inuencible cõstancia: vltimamente desterrado por el Emperador a Nangazaqui, saliendo pobre, y despojado de quanto tenia, sin quedarle ni vn criado que le acompañasse, y solo con su muger, hija, y nietos se fue a Nangazaqui, como illustre confessor del Señor, y de Nangazaqui a Manilla, adõde murio segun vimos, dandole muchos nombres de glorioso Martyr de Iesu Christo.

Con estas tres victorias que la Fè de Iusto tuuo destos Emperadores Gentiles podemos santamẽte pronosticar que las estatuas, y idolos de aquella gẽtilidad seran vencidos, y la Fè echarà por tierra la idolatria de Iapon: porque si los de Azoto quando vieron dos vezes derribado el idolo de Dagon, juzgaron que la arca del Señor llenaua a la idololatria el premio de la lucha, en que tanto tiempo andauan en aquel Reyno de Iudea: tãbiẽ podemos creer que la Fè lo lleuarà en el Imperio de Iapon, pues auiendo se sentado y siete años que con ella anda endebate, derribò ya tresvezes sus Emperadores.

Acabadas las honras, y exequias de Iusto en Manilla, boluamos otra vez a Iapon, adõde hallaremos a Safioye descãsando ya cõ auer desterrado los padres, derribado las Iglesias, y muy cõtento del buen sucesso q̃ tuuo su inuenciõ para traçar el estado a Arimandono, y entrar en su lugar en el gouierno đArima, todo ocupado en leuãtar gente, ordenar exercitos, y repartirlos por varias partes del mismo estado, para reduzir los Christianos a lo que el Emperador pretendia, y de todo punto estinguir el nombre de Iesu Christo de su Imperio.

Fin del libro tercero.



Digitized by Google

LIBRO

QVARTO

DE LA PERSECVCION DEL IAPON, EN EL QVAL SE TRATA lo que passò despues del destierro de los Padres.

CAPITVLO I.

COMO SAFIOYE COMENZO A perseguir los Christianos de Cochinotsu.

PArtidos los Padres, y destruydas las Iglesias, parecio a Safioye, podria segurame te exercitar en los Christianos lo que les estaua ordenado, y el tanto desseaua, y assi diez, ò doze dias despues de la partida, fue camino de Arima, lleuando consigo todos los Capitanes, y soldados, que por orden del Emperador se auian jũtado de los Reynos comarcanos, para mejor assegurar la execuciõ, y aunque tenian esperiencia que los Christianos en semejantes ocasiones de martirio no se defendian, ni resistian cõ armas, antes esperauan con cõstancia, y esfuerço las enemigas, con todo no quiso partirse sin formar vn exercito, como de diez mil hombres (que siempre los malos fueron cobardes contra los buenos, y tienen necesidad del socorro de muchos contra vno, y por esso se conbidan vnos a otros, y dizen como los hermanos contra Ioseph: Venid, y echemosle en la cisterna, o como los arrenda-

dores de la viña yuã cõtra el hijo heredero: venid matemosle.

Ordenò Safioye su exercito en breuissimos dias, como los Emperadores dellapon, los pueden hazer de ciento, doziẽtos, y treziẽtos mil hombres, con mucha facilidad, porq̃ los señores Tonos, y Reyes de Iapon, son obligados a tener siempre apunto cierto numero de soldados, cõ sus Capitanes, armas, y pertechos militares. Este dos: aquel quatro, el otro diez mil, segun las rentas de sus estados, para seruir con ellos, y acudir al Emperador, en qualquiera ocasiõ que se ofreciere, y por esta causa, aunque ay señores q̃ tienen dozientos, quinientos, ochocientos mil ducados de renta, y algunos vn millon, no ay vno que tenga tesoro, porq̃ todo lo gastan con los Capitanes, y soldados, con que allẽde detenerlos con esto el Emperador a todos muy seguros, en breuissimo tiempo junta exercitos muy numerosos. Camina pues Safioye con el suyo, por passos cõtados, tanto a Arima como al infierno, mas a encaminar muchos al cielo por la via del martyrio, que es de breue atajo.

Llegado a Cochinotsu (que es puerto principal del estado de Arima) ciudad de muchos, y muy antiguos Christianos, embiò ya como Gouernador del estado con vn priuado suyo vn recado a los Gouernadores, haziendoles saber era venido alli por orden del Emperador con aquella gẽte, no por otro fin, sino de hazer a los Christianos cumpliessen con su real mandado, que se holgaria pues ellos eran los principales en el pueblo, fuessen los primeros en cumplirlo con su exemplo, y amonestaciones, persuadiessen a los de mas lo mismo, con infalible desengaño, que desta vez auiã de concluyr todo este negocio, porque ya no lo auriã con Arimandono, hombre para poco, y por tal echado de sus estados, sino con Safioye, y con todos aquellos señores, y Capitanes que cõsigo traya, los quales no boluerian a los Reynos de donde salieron, sin verlo todo rematado, y se persuadiessen sino obedecian, que a ninguno auian de martiryzar, sino atormentar a todos atrozissimamente.

Y para meter mas miedo les representò Safioye vn esqua-

dron

dron de amenazas, diziendo, A les auiã de cortar poco a poco los dedos de los pies, y manos, dexarretarlos, herirlos en los nieruos de las coruas, herrarlos con hierro ardiendo en las frẽtes, confiscarles los bienes, y assi quedarian inutiles por toda la vida, sin fuerças, ni honra, B y sin el martyrio que desseã; y lo que mas era, y ellos mas podrian sentir, a ley de hombres de bien, seriã cautiuas sus mugeres, hijos, y hijas, y las de mejor parecer lleuadas al Miaco, para entregarlas a hombres lasciuos, o ponerlas en lugares C publicos.

Por lo qual les pedia viessen, si les estaua biẽ passar todo esto, o obedecer en cosa tan facil al Emperador, que despues no se quexassen del, pues con tanto amor les aconsejaua lo que cõ uenia, y si obedeciessen, les prometia librar de algunos seruicios personales, y imposiciones que tanto los afligian, y haria viniessen a su puerto algunos nauios de los Chinas, que les enriqueziessen, y con esto ganarian su amistad, honra del Emperador, y acrecentamiento de sus bienes, y haziendas. D

Respondieron los Regidores, que auia años estauan resueltos a sufrir mayores afrẽtas, y tormentos, que los q̃ les representaua, por honrar, y glorificar a su Dios, conseruar su Fe, y ley inuiolable, ni podian pedir al pueblo cosa encontrario, antes teniam obligacion de persuadirles lo mismo, y assi de vnos, y otros hiziesse lo que fuesse seruido, que sino les hiziesse martyres con los tormẽtos, con la voluntad que tenia ganarian el premio.

A esta respuesta replicò Safioye, que por lo menos juntassen el pueblo, y le intimassen la causa de su venida, y los tormẽtos que auian de passar, porque no alegassen ignorancia, y le declarassen no se trataua de dexar la Fe, sino solo que hiziessen lo que se les mandasse, y los que no obedeciessen, fuessen puestos en vn catalogo, y se lo embiassen.

Por puro cumplimiento, y para que Safioye viesse que la respuesta que le auian dado era la misma, con la de todos los Christianos, les fueron los Regidores a hablar, proponiendo lo que Safioye dezia, mas sin nueua deliberacion, respon

dieron claramente, no auia para que tratar de tal cosa cõtra la Eè de Iesu Christo, y luego hizieron vna lista de las cabeças de las casas, sin hazer mencion de las mugeres, hijos, y mas familia, y estos eran ciento y doze hombres: entregaron al criado de Safioye que se la leuasse, el qual viendo tan gran numero de gente expuesta amorir, dixo no se atreuia a darsela, y pidio la disminuyessen quanto fuessepossible, porque entregada vna vez a Safioye, y a los demas Capitanes, no tendria remedio el negocio: respondieron los Regidores, que dismi-C nuyrla era imposible, acrecentarla, mas facil: tomola entonces el criado, y lleuola a su amo.

Viendo Safioye la lista, disgustò mucho, no solo por el gran numero, mas mucho mas porque en ella veniã todos los principales del pueblo, de quiẽ D el se ayudaua en el gouierno, y haziasele demal matarlos, assi porque quedaria el pueblo de tal manera destruydo, que nunca pudiesse leuantar cabeça, como tambien porque no se dixesse al principio de su gouierno, destruya vna poblaciõ A tan principal: y consultando el caso con Surungadono, vno de los principales Capitanes del exercito, les parecio no conuenia començar por los Christianos de Cochinotsu, donde auia tanta resolucion, y assi resoluierõse a yr a prouar las fuerças de otros lugares, que les parecia estarian mas flacos, con animo de boluer despues sobre ellos, atemorizados con los tormentos que executassen en estos, y sin duda se rendirian, o por lo menos quebrantariã todos su brios, y fuerças. B

CAPITVLO II.

Como los Capitanes acometieron a los Christianos en diuersas partes, y martyrizaron diez, y siete.

PAra causar mayor temor en toda la Christiandad de Arima, parecio a Safioye, y a los demas Capitanes, se repartiesse el exercito en tres partes, y en el mismo tiempo acometiessen los Christianos de todo el Tacasu, y porque cada dia venian ruynes nueuas de Ozaca, que estaua leuantada contra

el

el Emperador, con mucha gente, y petrechos de guerra, dessearan los Capitanes abreuiar por acudir alla, temiendo la falta que podian hazer si se tardauan, y porque no les impidiessen el paso, como de ordinario se haze en Iapon, con qualquiera rumor de guerra.

Por esto con toda priessa, repartiendo el exercito encomēdò Safioye a los Capitanes, y gente de Firando, las partes de Glingūa, y Omma, que caen al poniente; a los de Satzuma las de Miye, Ximabara, y Ariye, con otros lugares, que caen al Oriente, a los de Figen, Arima, y sus aldeas circunuezinas, assistiendo alli el, y Surungándono, como cabeças de toda la empresa, haziendo presidente de los tormentos, y martyrios a Gozayemondono. Repartido assi el exercito, y acudido vn padre de los que andauan disfraçados, a ayudar en tan grande aprieto a los Christianos, haziendoles exortaciones, administrandoles los Sacramentos, y aferorando en todos el zelo de la Fè, y el desseo del martyrio.

Tambien acudieron los demas Religiosos, desseando con mucho zelo acompañar los Christianos en sus trabajos, y participar de sus coronas. Pero los mismos Christianos les hizieron mucha resistencia, para que no saliessen en publico, diziendo estauan confiados en Dios, no seria necessaria su presencia, y les estaua mejor acudirles secretamente en las necessidades ocurrentes, porque publicarse no seruiria demas q̄ de irritar al tirano, no ganando otra cosa, que ser desterrados, quedando todos priuados de la ayuda que dellos podrian rece bir estando escondidos, pues el Emperador, y sus ministros auiā declarado no querria mas de ellos, que echarlos de sus tierras, y priuarlas ouejas de pastores.

Por estas razones andauan disfraçados por los montes, padeciendo harto trabajo, y esperando oportunidad para ayudar a los mismos Christianos, los quales pidieron encarecidamente a vn Padre de la Compañia se recogiesse en vna barca que estaua en el Puerto, para que de ella con mas secreto les acudiesse, temiendo sus oficiales determinados por las cofradias, que lo auisassen de

qualquier necesidad que se ofreciere.

Llegaron las tres esquadras del exercito a sus señaladas estancias, todas con armas muy luzidas, y doradas, tan apunto de guerra como si huuieran de pelear, no con hombres, que sin resistencia las esperauan con desseos de morir por Christo, sino con enemigos, que en campaña les aguardauan, desseosos del encuentro para luego enuestirlos: de las hileras vnas eran de picas, y lanças afiladas, y de largas cuchillas, o de alfanjes enastados de tres hasta quatro palmos de hierro, y de seys de asta, que juegan como montantes, y otras de escopetas, y catanas de seys palmos con que hieren de altibaxo con las dos manos, tan cortadoras, y de azero tan fino, que cortã hierro, y piedras, sin que los filos reciban mella. Todos con petos, espaldares, greuas, braçaletes, morriones redondos, y celadas, marchando de proposito con extraordinario ruydo de caxas, estruendo de armas, y furia militar, para mas atemorizar a los soldados de Christo. Pero como ellos estauan armados con aquellas otras armas tan poderosas, y fuertes de Christo nuestro Señor, que apunta san Pablo, arnes de Fè, yelmo de salud, loriga de justicia: Fue el temor qual se echara de ver en los encuentros, y refriegas siguientes.

Queriendo el Presidente començar su oficio, hizo parecer delante de si los Regidores de Arima, y sus aldeas, dioles orden juntassen todas las cabeças de familias, en cierto lugar señalado, que era el mismo donde antiguamente estuuo el Colegio de la Compañia de IESVS, no fue necessario cõpelerlos con obligacion alguna, bastò saberlo ordenaua el Presidente, y luego de su libre voluntad se juntaron en la misma parte, y lugar hasta encantidad de duzientos Christianos, cabeças de familias, todos con mucho feruor, y desseo, de alli dar sus vidas por Christo nuestro Señor, desseando juntamẽlo mismo los hijos, y mugeres que quedauan en sus casas, y familias.

Iuntos, començò el Presidente a hazer su oficio, examinando rigurosamente a cada

vno

vno, proponiendoles los tormentos a que se ponian, y lo demas q̃ estaua ordenado, sus ministros yuan escriuiendo los nombres de los que se ofrecia a morir por la causa de Christo, que fueron todos los que se jũtaron, sin faltar alguno, mientras el Presidente, y sus oficiales hazian esta diligencia, estauan los deuotos Christianos rezãdo en voz alta las oraciones, y cantando deuotamente diuersos Salmos, con suaues lagrimas en los ojos, y humilde reconocimiento en las almas, viendose en ocasion tan cercana a sus desseos.

Acabado el examen, los lleuarõ los soldados a otro lugar, adonde estaua el Colegio principal de los Padres al tiempo q̃ los desterraron, y la Iglesia que don Iuan Arimandono con grãde piedad auia edificado, pocos años antes de su muerte, y su hijo don Miguel, con gran impiedad destruydo poco despues de muerto su padre.

En este lugar tenian los Gẽtiles hecha vna estacada, rodeada de mil soldados, armados de todo genero de armas, arcabuzes, picas, alabardas, arcos, y flechas, con tan terrible, y feroz demostracion de amenaza, que algunos Christianos de solos verlo començaron a blandear.

A la entrada de esta estacada, estauan veynte soldados cõ vnos garrotes cortos en las manos, y vn ministro del Presidente muy seuero con la lista, y por ella yua llamando los Christianos, vno a vno, y entrando los amenazauã los veynte con los garrotes, sino dexauan la Fè de Christo, y persuadianles a ello con amenazas de muerte, mas entraron todos los fieles Christianos cõ animo muy seguro, y firme, y los soldados los ponian en medio de la estacada, asiendolos con ganchos de hierro por las orejas, y cabellos, que los Iapones vsan traer atados a tras: y derribados en tierra, los acoceauan, pisauan, y molian con palos tan cruelmente, que muchos que dauan aturdidos, otros mal heridos, y algunos medio muertos.

Los que estauan fuera triũfauan de alegria, y cantauan a Dios hymnos de alabança, viendo el esfuerço que el Señor comunicaua a los que entrauan: los de dentro se consolauan en

medio de aquel mal tratamien A tados, los soldados porque ra-
to, considerando el desseo que biando con la constancia de los
los de fuera tenian de entrar martires, que preualecia en los
en la batalla, todos se animar tormentos, de pura rabia pre-
uan; acordandose de lo que el tendian vencerla con el ruydo
Señor padecio en su prision, y de sus vozes, como los que tie-
assi vnos a otros se eran causa nen malos pleytos, que a vozes
de alegria, y consuelo. los meten a barato: y los santos

B martires porque les daua gran

CAPITVLO III.

Prosiguen los Capitanes con el martirio de los diez, y siete.

pena ver q̃ en la causa de Christo se daua la sentencia por vozes mentirosas, y no por la verdad que ellos con la de su sangre testificauan.

Setenta auian entrado ya en la estacada, y passado por la cruel hilera de los veynte sol-

C dados, y siendo todos apaleados, y tratados como queda dicho, en cincuenta executaron mas su crueldad, porque los desnudaron a vista de todos, y amarraro̅ con sogas, cuello manos, y pies por detras, pisandoles cō inhumanidad, y fiereza, los rostros con los çapatos llenos de

D lodo (que en Iapon es particular genero de afrenta) y escarneciendo dellos, les dezian: Si soys hombres, como no teneys verguença de estar assi desnudos delante de tanta gē te? estauan por el suelo assi amarrados como carneros en el rastro, los que auian de ser sacri

fica-

ficados por victimas de Christo, que en merecimiento excedia a los millares que Salomon sacrificò en su templo.

Passose la tarde casi toda en este espetaculo, mas agradable a los ojos de la Fè, y piedad (por cuyo respeto se hazia) que a los de la propia impiedad, con cuya crueldad se executaua. Los Padres que disfraçados assistia a estos Christianos, nunca tuuieron dias de mayor cõsuelo, viendo sus batallas, y quan animosamente peleauan, exercitado los consejos, y dotrina que les auian dado, aunque mucho les lastimaua la flaqueza de otros.

Antes q̃ se acabasse el dia (por que no era vno bastãte, para tã grande representacion, dexando el principal acto para el siguiente) tomaron los Capitanes, y soldados aquellos sacrificados, y assi como estauã desnudos, y maniatados por detras al cuello, los lleuaron por las calles publicas, con mucha burla, y afrenta, al primer lugar salieron a las puertas, y ventanas, hombres, y mugeres, chicos, y grandes a ver cosa tan extraordinaria, como era cincuenta hombres desnudos, amarrados de aquella manera cõ los cuerpos molidos, llenos de golpes, y heridas. Vnos se compadecia otros se gozauan, algunos les tenian embidia, y otros hazian burla.

Luego los diuidieron, y encarcelaron en tres casas con guardas, y soldados en cada vna dellas, para que no les dexassen comunicar entre si, ni con otros, pero no lo pudieron estoruar, alli passaron los dichos encarcelados, aquella noche toda faltos de abrigo, y consuelo humano, mas muy proueydos del diuino. Alli se animauan vnos a otros, y dauan los parabienes de tanta felicidad, desseauan otros mas rigurosos encuentros, que vencer valerosamente por Christo. Señalose mas entre ellos Pedro Guiuan de eloquencia natural, y por particular gracia en el dezir, y extraordinario fauor: no cessò toda la noche de hazer exortaciones, y platicas de cosas espirituales, a proposito de la ocasion en que se hallaua.

El dia siguiente por la mañana, a veynte y vno de Otubre de seyscientos y catorze, queriendo los deuotos prisioneros valerse de la intercession

de

de los Santos, para con mas esfuerço dar la vida por Christo, dixeron las Letanias, arrodillandose como mejor podian, cantandolas Pedro, y respondiendo los demas. Poco despues desta preparacion, entraron muchos soldados en las carceles, y de cada vna dellas, parte por interceſsiō de parientes, parte por amiſtad que con ellos tenian, y tambien por diſminuyr el numero de los que auian de martyrizar, entreſacaron muchos de los encarcelados, y ſin mas examen les quitaron las priſiones, y embiaron libres. Quedaron con todo treynta y dos: a eſtos ſacaron los ſoldados a viſta de los demas, y vno a vno tres ſoldados le apretauan las canillas de las piernas, como ſi ſe las prenſaran entre los palos ochauados, con las eſquinas muy viuas, y agudas con toda ſu fuerça, y ſubiendoſe otros ſobre los miſmos palos carga-

A furor de los ſoldados atormētados, porque perſeuerauan en ſu conſtancia, que algunos de los palos con ſer bien grueſſos, ſe quebrauan, y algunos Chriſtianos fueron tres, y quatro veces pueſtos en eſte tormento. Bien ſe echa de ver quanto las eſquinas entrarian por las car-

B nes, y con que dolores les molerian los hueſſos. En pero con la memoria de aquellos tan agudos clauos, que penetraron los pies del Saluador, lo paſſauan animoſamente, y con ſanta paciencia.

Acabado el tormento, los

C boluieron otra vez a las carceles, donde eſtuuieron haſta la tarde muy flacos, y quebrantados de fuerças, mas con animo muy entero. A la tarde vinieron los ſoldados a darles otra bateria, y en entrando ſolta ron algunos, por interceſsion de ſus parientes, otros aduerti-

D dos de los ſoldados que no los auian de martyrizar, ſino golpear las piernas con garrotes, afrentar ſus mugeres, y atormentar ſus hijos, lleuados del amor propio, y afecto natural, faltarō, y luego fueron libres, y ſueltos, demanera que de los treynta y dos, quedaron diez

uan con tanta inhumanidad, q̄ caſi les hazian juntar con el pecho las puntas.

Fue eſte diabolico tormento de tan exceſsiuo dolor, que flaquearon algunos, y losſoltaron, los demas fueron tan cru-

d amente, y con tanta rabia, y

y siete, mas estos inuencibles, a quienes esperaua glorioso triunfo del tirano.

CAPITVLO IIII.

Como estos diez, y siete fueron coronados de martyrio con otros tres.

DEspues de varias batallas en que estos caualleros de Christo valerosamente pelearõ por su Fè: restaua la vltima en que deuian de ser coronados, y como las coronas del martyrio, parecen mejor sobre cabeças cortadas, que las de oro sobre las viuas, queriendo Dios nuestro Señor darles las coronas, quiso que ellos diessen las cabeças.

Sacaronlos pues de las carceles en vn mismo dia por la tarde, vno a vno, y assi como salia, y vian los feroces soldados cõ las catanas desnudas en las manos, aparejados para cortarles las cabeças, se arrodillauan, y de buena gana ofrecian el cuello, reconociẽdo la infinita misericordia que Dios con ellos vsaua, por auerlos librado de los embustes, y inuenciones del demonio, y sus ministros, escogiendolos entre tantos q̃ al principio se mostraron tan constantes, para testificar con su muerte la Fè, y miẽtras ellos inuocauan el Santissimo nombre del IESVS, los soldados les cortauan diestramente las cabeças, que Dios coronaua de su mano.

No se satisfizo la fiereza de los soldados cõ las cabeças cortadas, ni ver los cuerpos muertos rendidos, y desangrados por el suelo, sino que como insolentes con la vitoria, quisieron prouar sus catanas, y mostrar la fuerça, y destreza de sus braços, cortando con suma inhumanidad, y despedaçandolos. Demanera que todos quedaron hechos pieças, sin poder se discernir vnos de otros, y al fin dexaron los cuerpos mortales, de los sieruos del Señor, en el campo, para pasto de las aues del cielo: las carnes de sus Santos, para sustento de las bestias de la tierra. Representaua aquel lugar vn matadero, y deguello de hõbres, o por mejor dezir, vn caluario de Ierusalen, pues era fruto del ; las cabeças con todo lo que los Christianos desseauan recoger, pusieron en alto bañadas en su propia sangre, por la cerca, y muro del

Colegio que fue de la Compañia, para que siendo vistas causassen horror, y espãto a los fieles, y que no las pudiessen tomar, y colocar en lugar sagrado, y competente a martyres de Christo, señalaron guarda de soldados, que por horas de dia, y noche las velassen.

En vn pueblo vezino moraua dos hermanos, segũ la carne, y mucho mas en el espiritu, Pedro Goto hombre de cincuenta y dos años, y Luys Goto de quarenta y dos, fueron al principio heridos, apaleados, amarrados, y encarcelados con los demas Christianos, mas pareciendo al principal de aquellos Gentiles, que no podria ser bien gouernado el pueblo sin ellos, y que no les podia persuadir dexassen la Fè, los mandò soltar, y por fuerça los sacaron de la carcel, publicando aleuosamente el falso amigo, que por respeto de su amistad, y de la obligacion que le tenian, dexauan de ser Christianos.

Pero ellos como fieles a Dios, quando los sacaron dezian publicamente, que de ninguna manera auian de xado la Fè, antes les pesaua del fauor que los Gentiles pensauan les hazian, no lo teniendo ellos por tal, pues en ningun caso auian de dexar de ser Christianos, y q̃ a su tiẽpo descubriria Dios nuestro Señor su voluntad: a los cõpañeros que quedauã en carcelados, persuadierõ cõ grande animo perseuerassen, y fuessen fieles a Dios hasta la muerte, para recebir la corona de justicia, que el justo Iuez les auia de dar en el punto que por su Fè muriessen. Con todo encarecimiẽto les pesaua mas de ser sueltos, que perder la hazienda, vida, y quanto tenian, añadiendo, que en caso que ellos, como flacos que eran, faltassen en la Fè (lo que no temian con la gracia de Dios) con todo no les podrian dar otro consejo, pues esta era la pura, y infalible verdad.

Caminando Pedro, y Luys a su pueblo, toparon con vn hõbre que les dio el parabien de su libertad, y vida: tomando Luys la mano a su hermano mayor, le respondio: Pues que pẽsays vos? que nos holgamos de venir sueltos, y libres io q̃ hemos dado alguna señal de flaqueza en la Fè? no es assi por cierto, no, ni tal nos ha passado por el pensamiento, sino q̃ estos Gentiles

tiles hazen lo que quieren, y vos hermano perseuerad en la Religion Christiana, y sereys saluo: creedme, que ni los Angeles, ni los Santos del cielo, ni aqui toparancõ vos, os podrian aconsejar otracosa. Añadio Pedro llorando: Cierto que no se porq̃ me soltarõ, sino es q̃ fuesse por respeto de mi hermano. Mas, o quanto mal a mi, y a el nos dizieron.

Vino a noticia de vn Capitan Gentil lo que Luys auia dicho al salir de la carcel, en satisfacion de su Fè, y con grande enojo embio a llamarlea su pueblo. En el mismo punto que Luys tuuo el auiso del Capitã, se partio muy alegre, y en el camino topò con Pedro su hermano mayor, que yua al mismo pueblo: el qual le preguntò: Ado bueno? y Luys le respõdio con rostro lleno de alegria: Soy llamado del Capitan. Pues sin falta, dixo Pedro, que ha de ser para persuadiros negueys la Fè, porque auerlo ayer tan blandamente con nosotros, no fue sino por algun respeto humano, y por esso quiero yr en vuestra compañia, pues puede suceder que a vno, y a otro tenga Dios aparejada alguna corona.

A Hermanos somos, dixo Luys, y plega a Dios lo seamos mas en la muerte, por su Fè, que en la vida por la carne, y sangre.

Fueronse los dos, y en llegãdo a casa del Capitan, ciertos soldados que estauan preuenidos, les echaron mano, y amarrarõ, diziẽdo: Esto es por lo que fuystes diziendo, quãdo os soltarõ, dismintiendo a nuestro Capitã, y publicando no auiades negado la Fè. Para certificar mas Luys, que era esta la causa de su prision, embio a preguntar a vn caualler o su conocido, si sabia porque les prendian? vino luego a verlos, y claramente les dixo, que la causa total de su prisiõ era por auer dicho, supiessen todos que ellos no auian negado la Fé de Christo su Dios, ni la auian de negar, aunque los Capitanes les quitassen las vidas.

Luego los soldados los llevaron por orden del Capitan, y Presidente al lugar donde auian cortado las cabeças a los diez y siete, para cortarles tambiẽ las suyas, y ponerlas con las demas. Yuan los dos hermanos muy gozosos, como si fuessen a lugar de palmas, y coronas. Llegando alli los dos, luego

que

que dezia Luys esto, porque no les sabia responder, y comẽçauan a hazer burla del, y demostracion de auerle conuencido. Pero Luys les dixo: Mirad señores, no basta a los Christianos sola la fé, y merecimiẽtos de su Saluador: menester es que la honren, y acompañen con obras propias: y pues soys soldados, acordaos que al mancebo noble, que en la flor de su juuentud quiere seguir las armas, y professar milicia, aunque se le da escudo muy limpio, liso, y pulido, para defenderse: con todo esso es sin pintura, o ornato alguno, como auisandole, que con sus ilustres, y hazañosos hechos lo ha de pintar, y ornar. Por cierto que supo Luys explicar lo que Dios espera de nosotros despues de darnos su santa Fè, porque en buena razon quiso dezir, que aunque luego en el Bautismo, quãdo vno se assienta en la milicia de Christo, se le da para su defensa el abito dela Fè, sin pintura, y ornato de merecimiento proprio, solo por el de Christo, esso no basta, y es necessario, lo ilustre en su vida con santas obras, y porque la del martyrio es la con que mas perfectamente se esmalta el escudo, dezia Luys lo desseauan tanto los Christianos, y pedia a los soldados executassen lo q̃ les era mandado.

Oyendo ellos esto, como les creciesse la rauia cõ tal respuesta, leuantarõ dos las catanas, y sin detenerse vn punto, inuocã do los hermanos, Pedro, y Luys el Santissimo nõbre de IESVS, les cortarõ las cabeças, y las pusieron en el mismo muro de la cerca del Colegio, haziendo a los cuerpos tajadas, como auiã hecho a los demas, y porq̃ ninguno fuesse conocido reboluieron, y amassaron con harta inhumanidad los pedaços de los vnos cõ los otros, quedando hecha de su carne vna como massa, q̃ por ser de martyres q̃ blanquearon sus estolas en su propia sangre: con razon se puede llamar cãdida, como la otra de los que en Cartago fueron echados en el horno de la cal, sin que sus cuerpos, y reliquias pudiessen ser conocidas, pero ni por esso dexã de ser muy celebradas de S. Agustin, y de la vniuersal Iglesia: y cõ razõ podemos conjeturar, que de la misma manera lo serã en tiempos venideros estas del Iapon.

Capi-

APITVLO V.

Proſigueſe lo demas deſte martirio.

EN otro pueblo cerca de Arima, moraua vn Chriſtiano por nombre Tome, de edad de treynta y ſeys años, de muy buen juyzio, esforçado, y principal: vn ſoldado ſu amigo, deſſeando librarlo de la muerte, echò fama, que por amor del auia dexado de ſer Chriſtiano, mas queriendo el Preſidente aueriguar la verdad, embio ſoldados a buſcarle.

Eſtaua Tome bien inocente, y deſcuydado de lo que paſſaua, no ſabia lo que del ſe auia dicho, y queriendo los ſoldados echar mano del para prenderle, como animoſo les dixo: Que es eſto ſeñores? porque cauſa me prendeys? ſi es por ſer Chriſtiano de muy buena gana me dexare atar, ſi por alguna otra coſa, vſare de mis armas, como conuiene a ſoldado. Quiere ſeñor (dizen ellos) y deſſea el Preſidente ſaber de vos ſi ſoys Chriſtiano o no? Luego que Tome lo oyò, rindio las armas a Chriſto, y a ellos les arrojò la eſpada, y puñal a los pies, y como manſo cordero ſe dexò atar, con mas esfuerço del que pudiera moſtrar en defenderſe. Porque los que padecen por Chriſto, mas fuertes ſon en morir por la Fè, como corderos, que en pelear por ſu vida como Leones, y mas gloroiſa es la corona de los que ſufren, que la de los que reſiſten.

Lleuado Tome al Preſidente, afirmò conſtantemente delante del, que no auia dexado, ni en caſo alguno dexaria de ſer Chriſtiano, por boluer a la adoracion de los Camis, y Fotoques, y dixole con mucha meſura, y corteſia: Señor Preſidente, aunque eſtoy preſo, y amarrado, no lo eſtà mi Fè, y libertad, y ſi me da licencia, ſepa de cierto, que ninguno de los dioſes del Iapon es mas que V.m. y ſi deſto ſe afrentare, afrẽteſe de adorarlos, ignorancia es grãde que quieran nombre de dioſes, los que no tienen mas que lo que cada vno les da de ſu caſa, ſin que lo aya, ni pueda auer en la ſuya. Si deſſean diuinidad, ſeñal es que no la tienen, porque ninguno deſſea, ſino es lo q̃ le falta demas deſto, porque nos piden, lo que

no

no cabe en ellos? Primero cabra el mundo en vn grano de mostaça, que diuinidad en alguno dellos. Si viuiendo vida mortal hizieron bien a sus naturales con alguna arte que supieron de milicia, agricultura, medicina, o semejante: mancharonlo con tantas fealdades de pecados, que los hombres cuerdos, y de razõ, como V.m. se deuian auergonçar de hazer caso, o acordarse dellos: y si me fuera possible jũtar a todos los Bonzos, y señores de Iapon, les preguntara, porque razon pretenden nos apliquemos a honrar, a los que seria afrenta imitar? Poco gustò el Presidente de oyr a Thome estas razones, que aunque no eran de Catedratico, o Dotor, versado en las Vniuersidades de Teologia, eran de muy prudẽte, y cuerdo Christiano, resuelto a morir por Christo, por el qual fue sentenciado a muerte.

Oyendo Thome la sentencia, buelto con rostro alegre al Presidente, le dixo: Assi es, señor, assi es, Christiano soy, y Christiano he de ser, yo nunca bolui atras, ni tal animo tuue, si alguno por librarme dixo lo contrario, dirialo de suyo, pareciendole me hazia biẽ, yo doy a V.m. muchas gracias por mãdarme matar por tal causa. Boluiendose a los circunstantes, y viẽdo entre ellos muchos Christianos, les pidio le encomendassen a Dios, y que si desseauã ser saluos, muriessen en la Fè, y por la Fè que el moria.

Lleuaronle los soldados al lugar del deguello comun, dõde arrodillado Thome, y animado cõ la vista de tãtos cuerpos hechos pedaços por Christo dio la cabeça mas animosamẽte al cuchillo, llenando el numero de veynte coronados por Christo: su cuerpo fue hecho pedaços, y la cabeça puesta con la de los otros diez y nueue en el mismo muro del Colegio. Dichoso Colegio de Arima, que aunque de tus moradores estes despoblado, te ves, no menos que cõ veynte cabeças de martires coronado. Con cuya vista se animarõ increyblemẽte los Christianos, porque si el Presidente para atemorizarlos les mostraua colgadas de los muros las cabeças de los muertos, Dios, de las almenas del cielo las coronas de los que cõ el auian de reynar para siempre.

Todos parecia andauan en

qualquier neceſsidad que ſe ofreciere.

Llegaron las tres eſquadras del exercito a ſus ſeñaladas eſtancias, todas con armas muy luzidas, y doradas, tan apunto de guerra como ſi huuieran de pelear, no con hombres, que ſin reſiſtencia las eſperauan con deſſeos de morir por Chriſto, ſino con enemigos, que en campaña les aguardauan, deſſeoſos del encuentro para luego enueſtirlos: de las hileras vnas eran de picas, y lanças afiladas, y de largas cuchillas, o de alfanjes enaſtados de tres haſta quatro palmos de hierro, y de ſeys de aſta, que juegan como montantes, y otras de eſcopetas, y catanas de ſeys palmos con que hieren de altibaxo con las dos manos, tan cortadoras, y de azero tan fino, que cortã hierro, y piedras, ſin que los filos reciban mella. Todos con petos, eſpaldares, greuas, braçaletes, morriones redondos, y celadas, marchando de propoſito con extraordinario ruydo de caxas, eſtruendo de armas, y furia militar, para mas atemorizar a los ſoldados de Chriſto. Pero como ellos eſtauan armados con aquellas otras armas tan poderoſas, y fuertes de Chriſto nueſtro Señor, que apunta ſan Pablo, arnes de Fè, yelmo de ſalud, loriga de juſticia. Fue el temor qual ſe echara de ver en los encuentros, y refriegas ſiguientes.

Queriendo el Preſidente començar ſu oficio, hizo parecer delante de ſi los Regidores de Arima, y ſus aldeas, dioles orden juntaſſen todas las cabeças de familias, en cierto lugar ſeñalado, que era el miſmo donde antiguamente eſtuuo el Colegio de la Compañia de IESVS, no fuenceſſario cõpelerlos con obligacion alguna, baſtò ſaberlo ordenaua el Preſidente, y luego de ſu libre voluntad ſe juntaron en la miſma parte, y lugar haſta encãtidad de duzientos Chriſtianos, cabeças de familias, todos con mucho feruor, y deſſeo, de alli dar ſus vidas por Chriſto nueſtro Señor, deſſeando juntamẽlo miſmo los hijos, y mugeres que quedauan en ſus caſas, y familias.

Iuntos, començò el Preſidente a hazer ſu oficio, examinando rigoroſamente a cada

vno

vno, proponiendoles los tormentos a que se ponian, y lo demas q̃ estaua ordenado, sus ministros yuan escriuiendo los nombres de los que se ofrecia a morir por la causa de Christo, que fueron todos los que se jũtaron, sin faltar alguno, mientras el Presidente, y sus oficiales hazian esta diligencia, estauan los deuotos Christianos rezãdo en voz alta las oraciones, y cantando deuotamente diuersos Salmos, con suaues lagrimas en los ojos, y humilde reconocimiento en las almas, viendose en ocasion tan cercana a sus desseos.

Acabado el examen, los lleuarõ los soldados a otro lugar, adonde estaua el Colegio principal de los Padres al tiempo q̃ los desterraron, y la Iglesia que don Iuan Arimandono con grã piedad auia edificado, pocos años antes de su muerte, y su hijo don Miguel, con gran impiedad destruydo poco despues de muerto su padre.

En este lugar tenian los Gẽtiles hecha vna estacada, rodeada de mil soldados, armados de todo genero de armas, arcabuzes, picas, alabardas, arcos, y flechas, con tan terrible, y feroz demostracion de amenaza, que algunos Christianos de solos verlo començaron a blandear.

A la entrada de esta estacada, estauan veynte soldados cõ vnos garrotes cortos en las manos, y vn ministro del Presidente muy seuero con la lista, y por ella yua llamando los Christianos, vno a vno, y entrando los amenazauã los veynte con los garrotes, sino dexauan la Fè de Christo, y persuadianles a ello con amenazas de muerte, mas entraron todos los fieles Christianos cõ animo muy segũro, y firme, y los soldados los ponian en medio de la estacada, asiendolos con ganchos de hierro por las orejas, y cabellos, que los Iapones vsan traer atados a tras, y derribados en tierra, los acoceauan, pisauan, y molian con palos tan cruelmente, que muchos que dauan aturdidos, otros mal heridos, y algunos medio muertos.

Los que estauan fuera triũfauan de alegria, y cantauan a Dios hymnos de alabança, viendo el esfuerço que el Señor comunicaua a los que entrauan: los de dentro se consolauan en

medio de aquel mal tratamien A tados, los soldados porque ra-
to, considerando el desseo que biando con la constancia de los
los de fuera tenian de entrar martires, que preualecia en los
en la batalla, todos se animar tormentos, de pura rabia pre-
uan; acordandose de lo que el tendian vencerla con el ruydo
Señor padecio en su prision, y de sus vozes, como los que tie-
assi vnos a otros se eran causa nen malos pleytos, que a vozes
de alegria, y consuelo. los meten a barato: y los santos
martires porque les daua gran
B pena ver q̃ en la causa de Christo se daua la sentencia por vozes mentirosas, y no por la verdad que ellos con la de su sangre testificauan.

CAPITVLO III.

Prosiguen los Capitanes con el martirio de los diez, y siete.

DEsseando los Capitanes fues sen pocos los martirizados, porque con su exemplo no se animassen los demas, mandaron C sacar de la estacada por fuerça, y a empellones a los dueños de las casas adonde los otros estauan aposentados, publicado auian negado nuestra santa Fé, y porque ellos lo contradezia, les taparon las bocas, de manera que no pudiessen hablar, y jũtamente con esto leuantauan D los soldados tal alarido, y grita, que por mas que los animos Christianos dauan vozes confessando la santa Fè, no podian ser oydos. Terrible inuencion para angustiarles, y sin tormentos atormentarles: Pero con ella vnos, y otros eran atormẽ-

Setenta auian entrado ya en la estacada, y passado por la cruel hilera de los veynte soldados, y siendo todos apaleados, y tratados como queda dicho, en cincuenta executaron mas su crueldad, porque los desnudaron a vista de todos, y amarrarõ con sogas, cuello manos, y pies por detras, pisandoles cõ inhumanidad, y fiereza, los rostros con los çapatos llenos de lodo (que en Iapon es particular genero de afrenta) y escarneciendo dellos, les dezian: Si soys hombres, como no teneys verguença de estar assi desnudos delante de tanta gẽte? estauan por el suelo assi amarrados como carneros en el rastro, los que auian de ser sacri

fica-

ficados por victimas de Christo, que en merecimiento excedia a los millares que Salomon sacrificò en su templo.

Passose la tarde casi toda en este espetaculo, mas agradable a los ojos de la Fè, y piedad (por cuyo respeto se hazia) que a los de la propia impiedad, con cuya crueldad se executaua. Los Padres que disfraçados assistia a estos Christianos, nunca tuuieron dias de mayor cõsuelo, viendo sus batallas, y quan animosamente peleauan, exercitãdo los consejos, y dotrina que les auian dado, aunque mucho les lastimaua la flaqueza de otros.

Antes q̃ se acabasse el dia (por que no era vno bastãte, para tã grande representacion, dexando el principal acto para el siguiente) tomaron los Capitanes, y soldados aquellos sacrificados, y assi como estauã desnudos, y maniatados por detras al cuello, los lleuaron por las calles publicas, con mucha burla, y afrenta, al primer lugar salieron a las puertas, y ventanas, hombres, y mugeres, chicos, y grandes a ver cosa tan extraordinaria, como era cincuenta hombres desnudos, amarrados de aquella manera cõ los cuerpos molidos, llenos de golpes, y heridas. Vnos se compadecia otros se gozauan, algunos les tenian embidia, y otros hazian burla.

Luego los diuidieron, y encarcelaron en tres casas con guardas, y soldados en cada vna dellas, para que no les dexassen comunicar entre si, ni con otros, pero no lo pudieron estoruar, alli passaron los dichos encarcelados, aquella noche toda faltos de abrigo, y consuelo humano, mas muy proueydos del diuino. Alli se animauan vnos a otros, y dauan los parabienes de tanta felicidad, desseauan otros mas rigurosos encuentros, que vencer valerosamente por Christo. Señalose mas entre ellos Pedro Guiuan de eloquencia natural, y por particular gracia en el dezir, y extraordinario fauor: no cessò toda la noche de hazer exortaciones, y platicas de cosas espirituales, a proposito de la ocasion en que se hallaua.

El dia siguiente por la mañana, a veynte y vno de Otubre de seyscientos y catorze, queriendo los deuotos prisioneros valerse de la intercession

de

de los Santos, para con mas esfuerço dar la vida por Christo, dixeron las Letanias, arrodillandose como mejor podian, cantandolas Pedro, y respondiendo los demas. Poco despues desta preparacion, entraron muchos soldados en las carceles, y de cada vna dellas, parte por intercesiō de parientes, parte por amistad que con ellos tenian, y tambien por disminuyr el numero de los que auian de martyrizar, entresacaron muchos de los encarcelados, y sin mas examen les quitaron las prisiones, y embiaron libres. Quedaron con todo treynta y dos: a estos sacaron los soldados a vista de los demas, y vno a vno tres soldados le apretauan las canillas de las piernas, como si se las prensaran entre los palos ochauados, con las esquinas muy viuas, y agudas con toda su fuerça, y subiendose otros sobre los mismos palos cargauan con tanta inhumanidad, q̄ casi les hazian juntar con el pecho las puntas.

Fue este diabolico tormento de tan excessiuo dolor, que flaquearon algunos, y los soltaron, los demas fueron tan cruamente, y con tanta rabia, y furor de los soldados atormētados, porque perseuerauan en su constancia, que algunos de los palos con ser bien gruessos, se quebrauan, y algunos Christianos fueron tres, y quatro vezes puestos en este tormento. Bien se echa de ver quanto las esquinas entrarian por las carnes, y con que dolores les molerian los huessos. En pero con la memoria de aquellos tan agudos clauos, que penetraron los pies del Saluador, lo passauan animosamente, y con santa paciencia.

Acabado el tormento, los boluieron otra vez a las carceles, donde estuuieron hasta la tarde muy flacos, y quebrantados de fuerças, mas con animo muy entero. A la tarde vinieron los soldados a darles otra bateria, y en entrando soltaron algunos, por intercesion de sus parientes, otros aduertidos de los soldados que no los auian de martyrizar, sino golpear las piernas con garrotes, afrentar sus mugeres, y atormentar sus hijos, lleuados del amor propio, y afecto natural, faltarō, y luego fueron libres, y sueltos, de manera que de los treynta y dos, quedaron diez

y siete

y siete, mas estos inuencibles, a quienes esperaua glorioso triunfo del tirano.

CAPITVLO IIII.

Como estos diez, y siete fueron coronados de martyrio con otros tres.

DEspues de varias batallas en que estos caualleros de Christo valerosamente pelearõ por su Fè: restaua la vltima en que deuian de ser coronados, y como las coronas del martyrio, parecen mejor sobre cabeças cortadas, que las de oro sobre las viuas, queriendo Dios nuestro Señor darles las coronas, quiso que ellos diessen las cabeças.

Sacaronlos pues de las carceles en vn mismo dia por la tarde, vno a vno, y assi como saliã, yuian los feroces soldados cõ las catanas desnudas en las manos, aparejados para cortarles las cabeças, se arrodillauan, y de buena gana ofrecian el cuello, reconociẽdo la infinita misericordia que Dios con ellos vsaua, por auerlos librado de los embustes, y inuenciones del demonio, y sus ministros, escogiendolos entre tantos q̃ al principio se mostraron tan constantes, para testificar con su muerte la Fè, y miẽtras ellos inuocauan el Santissimo nombre del IESVS, los soldados les cortauan diestramente las cabeças, que Dios coronaua de su mano.

No se satisfizo la fiereza de los soldados cõ las cabeças cortadas, ni ver los cuerpos muertos rendidos, y desangrados por el suelo, sino que como insolentes con la vitoria, quisieron prouar sus catanas, y mostrar la fuerça, y destreza de sus braços, cortando con suma inhumanidad, y despedaçandolos. De manera que todos quedaron hechos pieças, sin poder se discernir vnos de otros, y al fin dexaron los cuerpos mortales, de los seruos del Señor, en el campo, para pasto de las aues del cielo: las carnes de sus Santos, para sustento de las bestias de la tierra. Representaua aquel lugar vn matadero, y degueello de hõbres, o por mejor dezir, vn caluario de Ierusalen, pues era fruto del; las cabeças con todo lo que los Christianos desseauan recoger, pusieron en alto bañadas en su propia sangre, por la cerca, y muro del

Colegio que fue de la Compañia, para que siendo vistas causassen horror, y espãto a los fieles, y que no las pudiessen tomar, y colocar en lugar sagrado; y comperente a martyres de Christo, señalaron guarda de soldados, que por horas de dia, y noche las velassen.

En vn pueblo vezino moraban dos hermanos, segũ la carne, y mucho mas en el espiritu, Pedro Goto hombre de cincuenta y dos años, y Luys Goto de quarenta y dos, fueron al principio heridos, apaleados, amarrados, y encarcelados con los demas Christianos, mas pareciendo al principal de aquellos Gentiles, que no podria ser bien gouernado el pueblo sin ellos, y que no les podia persuadir dexassen la Fè, los mandò soltar, y por fuerça los sacaron de la carcel, publicando aleuosamente el falso amigo, que por respeto de su amistad, y de la obligacion que le tenian, dexauan de ser Christianos.

Pero ellos como fieles a Dios, quando los sacaron dezian publicamente, que de ninguna manera auian dexado la Fè, antes les pesaua del fauor que los Gentiles pensauan les hazian, no lo teniendo ellos por tal, pues en ningun caso auian de dexar de ser Christianos, y q̃ a su tiẽpo descubriria Dios nuestro Señor su voluntad: a los cõpañeros que quedauã en carcelados, persuadierõ cõ grande animo perseueressen, y fuessen fieles a Dios hasta la muerte, para recebir la corona de justicia, que el justo Iuez les auia de dar en el punto que por su Fè muriessen. Con todo encarecimiẽto les pesaua mas de ser sueltos, que perder la hazienda, vida, y quanto tenian, añadiendo, que en caso que ellos, como flacos que eran, faltassen en la Fè (lo que no temian con la gracia de Dios) con todo no les podrian dar otro consejo, pues esta era la pura, y infalible verdad.

Caminando Pedro, y Luys a su pueblo, toparon con vn hõbre que les dio el parabien de su libertad, y vida: tomando Luys la mano a su hermano mayor, le respondio: Pues que pẽsays vos que nos holgamos de venir sueltos, y libres io q̃ he mios dado alguna señal de flaqueza en la Fè, no es assi por cierto, no, ni tal nos ha passado por el pensamiento, sino q̃ estos Gentiles

riles hazen lo que quieren, y vos hermano perseuerad en la Religion Christiana, y sereys saluo: creedme, que ni los Angeles, ni los Santos del cielo, ni aqui toparan cõvos, os podrian aconsejar otra cosa. Añadio Pedro llorando: Cierto que no se porq̃ me soltarõ, sino es q̃ fuesse por respeto de mi hermano. Mas, o quanto mal a mi, y a el nos dizieron.

Vino a noticia de vn Capitan Gentil lo que Luys auia dicho al salir de la carcel, en satisfacion de su Fè, y con grande enojo embio a llamarle a su pueblo. En el mismo punto que Luys tuuo el auiso del Capitã, se partio muy alegre, y en el camino topò con Pedro su hermano mayor, que yua al mismo pueblo: el qual le preguntò: Ado bueno? y Luys le respõdio con rostro lleno de alegria: Soy llamado del Capitan. Pues sin falta, dixo Pedro, que ha de ser para persuadiros negueys la Fè, porque auerlo ayer tan blandamente con nosotros, no fue sino por algun respeto humano, y por esso quiero yr en vuestra compañia, pues puede suceder que a vno, y a otro tenga Dios aparejada alguna corona.

A Hermanos somos, dixo Luys, y plega a Dios lo seamos mas en la muerte, por su Fè, que en la vida por la carne, y sangre.

B Fueronse los dos, y en llegãdo a casa del Capitan, ciertos soldados que estauan preuenidos, les echaron mano, y amarrarõ, diziẽdo: Esto es por lo que fuystes diziendo, quãdo os soltarõ, disimintiendo a nuestro Capitã, y publicando no auiades negado la Fè. Para certificar mas Luys, que era esta la causa de su prision, embio a preguntar a vn cauallero su conocido, si sabia porque les prendian? vino luego a verlos, y claramente les dixo, que la causa total de su prisiõ era por auer dicho, supiessen todos que ellos no auian negado la Fè de Christo su Dios, ni la auian de negar, aunque los Capitanes les quitassen las vidas.

C Luego los soldados los lleuaron por orden del Capitan, y Presidente al lugar donde auian cortado las cabeças a los diez y siete, para cortarles tambiẽ las suyas, y ponerlas con las demas. Yuan los dos hermanos muy gozosos, como si fuessen a lugar de palmas, y coronas. Llegando alli los dos, luego

que

que dezia Luys esto, porque no les sabia responder, y comẽçauan a hazer burla del, y demostracion de auerle conuencido. Pero Luys les dixo: Mirad señores, no basta a los Christianos sola la fè, y merecimiẽtos de su Saluador: menester es que la honren, y acompañen con obras propias: y pues soys soldados, acordaos que al mancebo noble, que en la flor de su juuentud quiere seguir las armas, y professar milicia, aunque se le da escudo muy limpio, liso, y pulido, para defenderse: con todo esso es sin pintura, o ornato alguno, como auisandole, que con sus ilustres, y hazañosos hechos lo ha de pintar, y ornar. Por cierto que supo Luys explicar lo que Dios espera de nosotros despues de darnos su santa Fè, porque en buena razon quiso dezir, que aunque luego en el Bautismo, quãdo vno se assienta en la milicia de Christo, se le da para su defensa el abito dela Fè, sin pintura, y ornato de merecimiento proprio, solo por el de Christo, esso no basta, y es necessario, lo ilustre en su vida con santas obras, y porque la del martyrio es la con que mas perfectamente se esmalta el escudo, dezia Luys lo desseauan tanto los Christianos, y pedia a los soldados executassen lo q̃ les era mandado.

Oyendo ellos esto, como les creciesse la rauia cõ tal respuesta, leuantarõ dos las catanas, y sin detenerse vn punto, inuocãdo los hermanos, Pedro, y Luys el Santissimo nõbre de IESVS, les cortarõ las cabeças, y las pusieron en el mismo muro de la cerca del Colegio, haziendo a los cuerpos tajadas, como auiã hecho a los demas, y porq̃ ninguno fuesse conocido reboluieron, y amassaron con harta inhumanidad los pedaços de los vnos cõ los otros, quedando hecha de su carne vna como massa, q̃ por ser de martyres q̃ blanquearon sus estolas en su propia sangre: con razon se puede llamar cãdida, como la otra de los que en Cartago fueron echados en el horno de la cal, sin que sus cuerpos, y reliquias pudiessen ser conocidas, pero ni por esso dexã de ser muy celebradas de S. Agustin, y de la vniuersal Iglesia: y cõ razõ podemos conjeturar, que de la misma manera lo serã en tiempos venideros estas del Iapon.

no cabe en ellos? Primero cabra el mundo en vn grano de mostaça, que diuinidad en alguno dellos. Si viuiendo vida mortal hizieron bien a sus naturales con alguna arte que supieron de milicia, agricultura, medicina,o semejante: mancharonlo con tantas fealdades de pecados, que los hombres cuerdos,y de razõ,como V.m. se deuian auergonçar de hazer caso,o acordarse dellos:y si me fuera posible jũtar a todoslos Bonzos,y señores delapon,les preguntara,porque razon pretenden nos apliquemos a honrar,a los que seria afrenta imitar? Poco gustò el Presidente de oyr a Thome estas razones, que aunque no eran de Catedratico,o Dotor,versado en las Vniuersidades de Teologia, eran de muy prudẽte, y cuerdo Christiano, resuelto a morir por Christo,por el qual fue sentenciado a muerte.

Oyendo Thome la sentencia,buelto con rostrõ alegre al Presidente,le dixo: Assi es,señor,assi es, Christiano soy, y Christiano he de ser,yo nunca bolui atras,ni tal animo tuue, si algunas por librarme dixo lo contrario,dirialo de su yo,para

A ciendole me hazia biẽ,yo doy a V.m.muchas gracias por mãdarme matar por tal causa.Boluiendose a los circunstantes,y viẽdo entre ellosmuchosChristianos, les pidio le encomendassen a Dios,y que si desseauã ser saluos,muriessen en la Fè,y por la Fè que el moria.

B Lleuaronle los soldados al lugar del deguello comun,dõde arrodillado Thome, y animado cõ la vista de tãtos cuerposhechospedeços porChristo dio la cabeça mas animosamẽte al cuchillo, llenando el numero deveyntecoronados por

C Christo:sucuerpofuehecho pedaços,y la cabeça puesta con la de los otros diez ynueue en el mismo muro del Colegio.Dichoso Colegio de Arima, que aunque de tus moradores estes despoblado,te ves, no menos que cõ veynte cabeças de martires coronado. Con cuya

D vista se animarõ increyblemẽte los Christianos, porque si el Presidente para atemorizarlos les mostraua colgadas de los muros las cabeças de losmuertos,Dios,de las almenasdel cielo las coronas de los que cõ el auian de reynar para siempre.

Todos parecia andauan en

fiestas, todos cantauan a Dios graciasde alegria,viendo tanta sangre derramada por Christo, los cuerpos hechos pedaços, las cabeças cortadas, y vn tan copioso fruto de la Passion, y Cruz del Señor, y con mucha razon le rendiã agradecidas alabanças, porque si por los hijos de Coreb, que es lo mismo q̃ del Caluario, se cantauan Salmos en tiempo de la vẽdimia, quando en los lagares se esprimia el vino:tambien por estos santos martires,que todos nacieron del caluario, y cruz de Christo,se pueden hazer canticos de alegria,pues en esta persecucion tanta sangrederramaron en sus martirios.

No se pueden dexar de apũtar dos cosas, que muy en particular se notaron, en la execucion destos martirios. La primera, el grande espanto que causaua en aquellosCapitanes, y gente de guerra,el esfuerço, y inuencible paciencia de los que los padecian: y la grãde opinion con que quedauan de la santidad de nuestrasanta ley, porque admirados salieron cõ esta formal sentencia, o resolucion. Si estos hombres no supieran que este su camino es el verdadero de la saluacion, imposible era poder sufrir lo que padecen, cõ tanta alegria, sin acordarse de mugeres, hijos,hazienda,aueres, y honras del mundo, que son los idolos de las almas, ni de lo mas que en este mundo suele lleuar tras si los coraçones:cosa es esta extraordinaria, de admiracion, y espanto, y que parece mas de dioses,que de hombres: quando se vio jamas tanta grandeza de animo?tanta paciencia? y tan admirable amor a la ley de su Dios?Pero viendo estos Gẽtiles claramente, y leyendo,como en libro escrito, mas con obras,y milagros, que con letras,y figuras, exemplos tan raros,y martirios tã extraordinarios,y confessando q̃ mas parece virtud diuina,que humana; con todo esso ciegos cõ su idolatria,no passauan adelante, de solo su espanto, y admiracion, sin entender la verdad q̃ Dios con tales cosas les queria manifestar,cõfirmandose mas en ella los Christianos,y animandose a confessarla con la muerte:sucediendo en esto a vnos, y a otros lo que san Agustin con singular semejança, dize, sucede al pueblo Iudaico, y Chri-

y Christiano con la Escritura diuina.

Toma,dize el santo, vn hõbre en las manosvn libro muy lindo, curioso, y esmaltado a marauilla, en el qual estan escritos de excelente mano los remedios vnicos contra toda enfermedad,los sucessos de todo lo passado,y venidero:los secretos de toda la naturaleza, los consejos de todos los sabios; y al fin toda la curiosidad digna desaberse:pero siendo el libro tal,como el que lo tiene en las manos no sabe leer, aun que no se harta de verlo,y mirarlo,alabando la mano del escriuano, la hermosura de los caracteres, y la lindeza de los esmaltes,no alcança asaber los secretos,ni los sucessos, ni los remedios, ni los consejos que en el estan escritos,y assi alaba lo que vee con los ojos,sin gozar de lo que contiene con el entendimiento:mas el que sabe leer todo lo goza.Pues tal, dize S.Agustin,es el pueblo Iudaico,ciego en el entendimiẽto cõ el velame de su perfidia; y el Christiano alumbrado cõ la luz de la Fè,a respeto de la Escritura diuina,en la qual estã escritas todas las verdades de Christo necessarias para nuestra saluacion,los remedios cõtra los vicios,y los consejos para la perfeccion porque el Iudio,es verdad que vee con los ojos,y alaba la Escritura sagrada,la ley de Moysen,las profecias,y todos los libros Canonicos; y quando vee al mismo Moysen herir con el baculo la peña,abrir la mar,passar el Iordan a pie enxuto:quãdo aChristo dar vista a los ciegos, salud a losenfermos,vida alosmuertos;admirase,espantase,y confiessa que nunca tal dixo,ni hizo hombre;pero no penetra a la medula de los misterios. El Christiano reconoce ser la Escritura sagrada diuinamente inspirada, alaba el artificio de la arte de Dios en las figuras, llega a la medula de las obras de Christo, y echa de ver en ellas su diuinidad, confiessala, confuelase, saluase.

Tales eran los Christianos, y Gentiles del Iapon a vista de lo que resplandecia en los martires,y sieruos del Señor; estos admirauanse de lo que veian sin passar de la admiracion a la verdad dela Fè que se les manifestaua;aquellos reconocianla, y glorificauan a

Christo en sus martirios, y saluauanse.

La segunda cosa que no puede dexar de dezirse despues de la grande admiracion de los Capitanes, y gente de guerra, que assistia a la execucion deste martirio, y que tambien no la causara pequeña en algunos es ver quanto puede algunas vezes el amor de la carne, y sangre, porque vno de los que en la carcel desdixeron, confessò, que estando encarcelado, atado por derrascuello, manos y pies, con tanta crueldad que las cuerdas le entrauan por las carnes, y las herian, no sintio cõ el impetu, y feruor del espiritu dolor alguno, ni flaqueza en su coraçon: pero acordandose de sus hijuelos, y oyendo que les auiã de despedaçar delante del llenado del amor carnal, luego començò a sentir tanto dolor de las mismas ataduras, que le parecio intolerable, y desmayò de manera, que dixo no podia mas sufrir, y haria lo que le mandauan.

Este fue para los otros cõpañeros el mas lastimoso, y cruel golpe que auian recebido, y cõ gran dolor dezian: O carne, o sangre como cresce nemiga del espiritu, y en quanto peligro pones, aun a los amigos, y fauorecidos de Dios. Sintamos el tan lastimoso caso deste pobre Christiano, que solo cõ oyr nõbrar hijo, y muger, perdio la Fé, y con ella la corona que se le ponia en la cabeça. Pero alegremonos con la sangre derramada, y con la carne destos veynte despedaçada por Christo, y dellos digamos cantando con los hijos del Caluario su carne y su coraçon se alegraron en Dios viuo.

CAPITVLO VI.

De algunas cosas particulares destos veynte martires.

ES bien no nos cõtentemos cõ saber en comun del martirio destos caualleros de Christo, y sean solo en Iapon conocidos por sus nombres; y pues Dios los tiene escritos en el libro de la vida, los pongamos tãbien en este de su muerte, para q̃ por ella viuan en nuestra memoria, los q̃ por ella reynan cõ el en el cielo. De cada vno diremos en breue alguna particularidad mas señalada.

Miguel, del Reyno de Fingo de edad de quarenta y quatro a-

ños, despidiendose de su muger, dixo como yua con resolucion de no boluer a casa, y no se acordò de hijo, ni de otra cosa alguna, mas que de oraciones, para alcançar de Dios la merced de la muerte por su Fè. Queriendo vn soldado atarlo assi vestido como estaua, viendo a los demas desnudos, el mismo se desnudò, y arrojò los vestidos por el suelo; como quien desnudo desseaua luchar cõ el enemigo para no ser derribado, ni vencido.

Luys, de treynta y ocho años, natural de Arima, viendo a su muger recoger las alhajas de casa, para ponerlas en cobro, le dixo: Que hazeys, señora? ya que determinamos ofrecernos a Dios en sacrificio, vaya lo que en casa huuiere cõ nosotros, donde puede estar mejor empleado, que en la diuina Magestad? ofreciendole nuestra pobreza, y poquedad pierde esse nõbre, y lo que en nuestras manos es lodo, a sus pies son Zafiros: todo lo que le damos tiene rico interes, y mas es para prouecho nuestro, que para seruicio suyo.

Thome, natural de Ximabara, de sesenta y siete años, viejo honrado, y de tanto espiritu, q̃ pudiera ser maestro de cosas espirituales, no solo a Christianos, mas aũ a Religiosos, pidiẽdole a la despedida su muger, perdon de las faltas que contra el auia cometido. Respondio, vos tãbien me perdonad, porq̃ yo voy determinado de morir en la demanda; y lo mas cierto es, que ya no nos veremos en esta vida, por lo qual os aconsejo que viuays santamẽte, muy firme en la Fè, porque por este camino nos veremos los dos en el paraysso, y ruegoos lo primero, que aunque sean pocos los que cuydan de viuir bien, y muchos de quanto ayan de viuir, seays de los pocos, porq̃ cõ ellos entrareys en el paraysso. Lo segundo, si porq̃ soys Christiana fuerẽdes injustamẽtę mal tratada, sufrid por Dios, q̃ primero sufrio por vos: y aunque es dificultoso, teniẽdo razon, sufrir sinrazones, con todo esso deũcys estimar las q̃ se hazen a los que siguen la ley santa de Christo, considerando que siempre a Dios sobrara razon, para por vuestros pecados poderos castigar, y sobre ella paciencia, para de contino sufriros. Tomad este consejo,

que es de vn viejo que os desea bien, y está de camino para el martirio. No os acordays quantas vezes auemos hablado de aquello que los Padres Maestros de nuestra santa Fe nos enseñaron, que los verdaderos Christianos han de viuir mas como muertos, que como mortificados?

Ni piensen los Gentiles, que es desdichada nuestra suerte, porque los que seguimos la ley santa, viuimos, y morimos en penitencia, como haziendo de nuestras vidas perpetuo sacrificio, y la suya dellos dichosa, y feliz, porque viuen en regalo, y libertad: qual os parece que es mejor morir, siendo sacrificado al mismo Dios, con paz de alma, tranquilidad de conciencia, y seguridad de saluacion: o al demonio entre vñas de tigres, y leones, con certeza de perdicion? Pues tales son los Christianos, que siguẽ la dotrina de los Padres, y los Gentiles que siguen la de los Bonzos: y pues vnos, y otros mueren, quanto mejor es viuir, y morir como Christiano, que no como Gentil? Y si os acordays dezia Thome, a esto venia aquella parabola, que a-

A

B

C

D

ura como dos años oymos al Padre de Ximabara. No me acuerdo, dixo la buena Christiana, que con sumo gusto oia a su marido tan santas palabras: yo os las acordarè, dixo Thome.

Vn cabritillo montañes, dezia el Padre predicando, venia huyendo de vn lobo q̃ le perseguia, aqui le alcança, alli le coge, y dexa: este topò a caso con vn hato de ouejas, y quando las vio tan seguras, que estauan echadas, rumiando en el aprisco, con los masines de guarda que las rodeauan, y los pastores, que sobre todo velauan, pidio con gran prisa, y instancia le recogiessen: hizieronlo assi, por librarle de tanto peligro; el lobo se quedò burlado, y se boluio tan hambriento, como rabioso a la montaña. Viuia el cabritillo entre las ouejas muy contento, gozaua se de su buena dicha, y acordãdose de los riesgos, y peligros que auia tenido en el monte entre las fieras brauas, que hartas vezes le auian acometido para despedaçarle, aunque algo sentia carecer de su libertad, lleuaua en paciencia el cautiuerio del aprisco.

Estan-

Estando pues assi contento el cabritillo, sucedio que llegaron cierto dia vnos Sacerdotes al aprisco, y lleuaron de la manada quatro, o cinco ouejas para sacrificar en su templo: inquietaronse las otras, y comẽçaron a balar: luego espantado el cabritillo preguntò, que desgusto, y inquietud auia en el rebaño? A lo qual ellas le respõdierõ. Pensauades vos, que por estar dentro de nuestra cerca estauades seguro, y sin peligro de muerte? No, no por cierto, sabed que tambien por aca se muere, y que poco a poco nos lleuan aquellos Sacerdotes al templo, para ser sacrificadas: y assi siempre traemos nuestras vidas ofrecidas al cuchillo. Cõ todo esso, dize el cabritillo, yo me huelgo de vuestra compañia, porque si por aca ay morir es en templo, en medio de Sacerdotes, y con fuego del altar consagrado a Dios: por alla en las montañas entre dientes de lobos, vñas de leones, que despedaçan, y hazen pedaços: aqui me quiero estar con vosotras, aunque sea con obligacion de perpetuo sacrificio.

Veys aqui los Christianos, dixo Thome, razonaua el Padre en Ximabara, que de la inculta infidelidad se recogen a la Iglesia, y Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y en ella le siruen en santa penitencia, y mortificacion de suspassiones; y los ignorantes Gentiles que andan libres en la idolatria adorando al demonio, y a las fieras de las montañas, y despues seran despedaçados por las del infierno. Por lo qual no tengays embidia a los que viuen con libertad en medio de la infidelidad, ni lloreys a los que viuimos sacrificados a Christo. Quedaos a Dios hermana, llegada es mi hora, voyme al sacrificio. Con esto se despidio Thome de su honrada muger; y no parece le faltò mas que traer a este proposito lo de los dos cabritillos de la Escritura diuina, a vno de los quales Dios nuestro Señor ordenò le pusiessen sobre la cabeça los pecados del pueblo, y le dexassen yr libre a pacer, y comer al monte, en figura de los reprouados, y el otro se quedasse recogido en casa para ser sacrificado, en figura de los escogidos.

Adrian, natural de Arima, de treynta yun años, yerno del di

cho Thome, viendo a vn hijo suyo ensangrentado con las heridas de los palos que le daũ, le dixo en voz alta: Ea dichoso hijo, esfuerçate, bien empleas la sangre por aquel, q̃ por ti la derramò, siendo Dios, y tu criatura suya. O padre, dixo el hijo, y quan mal sabeys q̃ tal està mi coraçon: no rezeleys, que el nada rezela.

Iuan Nacamura, natural de Amacusa, de treynta y siete años, pariente tambien de Thome, que parece ay familias, q̃ todas van por el camino de la santidad, animando a los compañeros quando les prensauan las piernas, les dixo: Ea hermanos no mireys a los que os atormentan; mirad a Dios que reyna en el cielo, inuocad los santissimos nõbres de IESVS Maria; agora padeced, que presto reynareys: dandole vn verdugo de aquellos vn gran golpe, porque callasse, se bolvio a el con rostro alegre, y le dixo: Agradezcoos mucho el golpe que me aueys dado.

Quando començaron a cortar las cabeças de los compañeros, auiendo de ser por orden el tercero, pidio muy encarecidamente a vn ministro, que fuesse el vltimo de todos, assi por animar a los demas, como por gozarse de ver, como Christo triunfaua en ellos, y a cada vno que cortauan la cabeça, parece se ponia en la suya corona de gozo.

Domingo, natural de Arima, de veynte y dos años, està do ya con las piernas prensadas, diziendole sus compañeros, se aparejasse para otros tormentos. Respondio: Vengan, vengan, y sean mas atroces, para que con mejor gana los sufframos, porque si el gusto, y deleyte haze suaue el trabajo del cuerpo, a mi el tormento esde leytoso: gusten nuestros enemigos de su deleyte, yo de mi tormento: ellos van tan engañados tras el, que se puede dezir, le siruen mas, que le gozã, y el mismo deleyte que apete cẽ, representãdoles agradable, su proprio daño haze en ellos carniceria: pero los que padecemos por Christo, mas nos gozamos, que padecemos, y quãto mayor es la crueldad de los que nos matan, tanto mas colmada es nuestra alegria, despues de la qual no esperamos muerte, sino vida. Su desseo està lleno de congoxas, su hartu-

ra de dolor, y siempre nuestro dolor da gusto, y consuelo: y si vosotros hermanos quereys q̃ yo lo tenga mas colmado, suplicoos traspasseys en mi parte de vuestros dolores, para q̃ yo juntamente padezca los mios, y los vuestros, mirad que en esto me hareys gran fauor, porq̃ quedara lleno mi plazer.

Miguel, de diez y nueue años de edad, natural del Reyno de Fingo, y de familia noble, en aquel estado, fue por causa de las guerras cautiuo, y vendido a vn Christiano de Arima, el qual nunca hallò en su cautiuo cosa que reprehender, sino que imitar; de ordinario en algunos dias de fiesta, tomaua dos horas para rezar: todas las semanas, por mas trabajo q̃ tuuiesse ayunaua Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes no comia mas que vn poco de arroz con sal: frequentemẽte se diciplinaua, buscando comodidad de lugares secretos.

Trabajaua quando oyò dezir estauan juntos los Christianos en el lugar donde los aporrearon y amarrarõ, y en el mismo punto lo dexò todo, y con gran feruor de espiritu se fue a juntar cõ ellos: preguntandole

A los de casa: Hõbre a donde vas con tanta prisa, que piensas hazer? No respondio mas, q̃ Dios me enseñara, y ayudara. Pues como tan osado? replicarõ los otros, tan estimado, y querido soys de Dios? Aunq̃ yo sea poluo, y ceniza, respõdio Miguel, el pondra sus ojos en mi baxe

B za, y harto mas nos ama, q̃ sus criaturas, y vemos que el Sol, aunque da luz, y haze hermosas las estrellas, tambien visita con sus rayos el cieno, y lodo. Parece quiso dezir Miguel, q̃ aquellos soberanos ojos, que hermosean, y alegran a los An

C geles, no se desdeñan de mirar a nuestro poluo, lodo, y ceniza.

Llegando Miguel al dicho lugar, como no pudiesse entrar por los muchos soldados que guardauan las puertas, como Zacheo se subio al Sicomoro para ver a Christo, en vna pared

D de dõde se presentò por el mismo Christo a los ministros de justicia, sin que estuuiesse en lista, ni fuesse llamado: viendole los ministros tan moço, de linda gracia, y buena disposicion, le tuuieron lastima, y le echaron fuera; mas el tuuo traça para tornar otra vez a entrar, con

espanto, y admiracion de todos.

Quando le apretauan las piernas, siendo el tormento tã riguroso, dixo a los verdugos: Hermanos, yo no siento dolor alguno, y parece que estos palos no me tocan en la carne, apretad mas para que padezca algo por Christo esforçaos, hazedme merced, y no tengays compassion de quien padece por ganar el cielo.

Andres Ioconzu, natural del Reyno de Bungo, de quarenta años, solia dezir, tendria por gran merced de Dios yr al purgatorio, y que apenas le parecia poderse saluar, sino por el martirio. A los compañeros dixo entrando en el lugar sobre dicho: Hermanos mios, el traer hasta agora el santo Rosario en la mano, y rezarle con deuocion, fue para alcançar de Dios por intercession de la Virgen su Madre, la victoria desta nuestra pelea, procurad no aya sido en vano la deuocion de la Virgen.

Quando le entablaron las piernas, le hizieron pedaços vna canilla, y porque no se podia sustentar en los pies, se fue de rodillas hasta el lugar adonde le auian de cortar la cabeça; corriendo desta manera a la corona, y premio propuesto, mas ligero, que los que en el estadio corren ad propositum brauium: y podemos pensar que lo alcançaria de Dios muy colmado en el cielo, que es el termino de la carrera: porque si quando el Romano leuantaua gente, y no queriendo que se assentasse en su vandera vn coxo, por juzgar que era inhabil para la guerra. Respondiendo el soldado con valor: Señor Capitan, quien va a pelear no ha de tener pies, sino manos: pues como yo no voy a la guerra para huyr, sino para a pie quedo morir, mejor es tenga manos, que no pies. Luego el prudente Romano le mandò señalar sueldo. Que tal se lo pagaria Christo nuestro Redentor, cabeça, y capitan de la Iglesia militante en la triunfante a Andres, que no solo no tenia pies para huyr del tirano, mas sin ellos corria de rodillas, y bolaua al lugar del martirio.

(?)

CAPITVLO VII.

Prosigueſe lo miſmo.

DOmingo Yafanqui, natural de vna aldea de Arima, de treynta años, dos dias antes de ſu glorioſa muerte, dixo a los de ſu caſa auia mucho tiempo deſſeaua morir por Chriſto, y porque no le fueſſe impedimẽto vna hija que tiernamente amaua, la auia ofrecido a la Virgen nueſtra Señora, para que diſpuſieſſe della, ſegũ la voluntad de ſu bendito Hijo, como de coſa ſuya. La noche que le prendieron dixo: Eſta noche es para mi dia de Paſqua de Flores, todos ſe alegren, como ſi en ella me vieſſen reſucitado de la muerte a la vida, porque no vale menos ſer muerto por Chriſto, que reſucitar glorioſo. Deſpidiendoſe de ſu muger, le pidio no quiſieſſe mal a los que le auian de juſticiar, y matar, antes rogaſſe a Dios por ellos para que ſe conuirtieſſen; porque aſsi como la mejor obra que ellos le podian hazer, era matarle por Chriſto, aſsi el mayor biẽ que ellos le podia deſſear era la conuerſion propria.

Domingo, de cinquenta años, natural de la miſma aldea de Arima, rogandole cierto caballero apoſtata de la Fè ſe eſcondiera haſta que paſſaſſe eſta furia, le reſpondio: Sabed, ſeñor, que ha tres años que eſtoy eſperãdo eſta ocaſion, muy reſuelto de no perderla, por q̃ no ſe ſi Dios me ofrecera otra; antes os digo que luego me voy a preſentar, y nombrar por Chriſtiano, porque quien lo es de veras por tal quiere ſer conocido: y quando vos, ſeñor, me pudierades eſconder de los ojos de Dios, yo me eſcondiera de los de los hõbres, y quié me fiara, que no acudiendo yo agora a Dios que me llama, me acudira el deſpues, quando yo le llame?

Adriã, de treynta y vn años, natural de Araçaua penſando que los Chriſtianos de Arima ſerian mas atormentados por la Fè, ſe hizo quitar del catalogo de los de ſu pueblo, y eſcriuir con los de Arima, poniendo ſu felicidad en ſu mayor tormento. Las vltimas palabras que dixo a ſus padres, fueron eſtas: Yo voy a dar la vida por nueſtra ſanta ley, lo vltimo que os pido, y ſuplico es, q̃ por mas perſeguidos que ſeays, eſteys firmes en ella; echadme la

bendi-

bendicion de padres, y aceptad este desseo de hijo, que ni os podra, ni sabra desear mayor bien.

Martin Tacayamangoyemon, de quarenta años, natural de Arima, dando alguna muestra del gran dolor que le causauan los cordeles, se los quiso vno afloxar; pero no lo permitio, diziendo No quiero hermano, aluio de mis dolores, sino es en el cielo, al qual mas se acerca quien mas padece; apretad, no afloxeys.

Pedro Guiuan, de quarenta años, natural de Vmemotò, viuiendo en Nangaçaqui, desseò passarse a Arima, por parecerle que alla martirizariã algunos, y podria ser vno dellos: contra deziale su muger, la qual vio de noche en sueños vna matrona de gran autoridad, acompañada de niños muy hermosos, y señalandole el camino de Arima, le dezia: Este es buen camino para vosotros, entendio la buena muger que Dios nuestro Señor los llamaua para Arima, y luego se partieron.

En llegando fue Pedro al Presidente, y dixole: Yo no tẽgo que dexar, porque la haziẽda que tenia me quitaron. Esta muger, y hijos me quedaron, yo los ofrezco desde luego a Dios nuestro Señor, y aunque se me dilate el morir por su Fè, aqui tengo de aguardar, sin bolucr mas a mi casa. Despues dezia Pedro, que si el Presidente le preguntara por su muger, y hijos, le auia de responder, que ya no los tenia, porque despues de ofrecidos a Dios, no eran suyos. Quando le apretauan los pies, preguntando, si negaua la Fè, respondio: Ni por pensamiento, y buelto al Presidente, le dixo: Señor, yo soy del Reyno que sabeys, y oyendo q̃ los Christianos auian de ser atormentados en esta ciudad, me vine de proposito a recebir los tormentos, y no puedo negar a Dios, que està aqui presente, y me ayuda a sufrir con tanto gusto, como yo siento.

Quando le lleuaron a cortar la cabeça, dixo en voz alta: Infinitas gracias doy a la Magestad de Dios, que aqui, aunq̃ no le vemos està presente, por auerme traydo a tiempo que muera por su amor, y por la cõfession de su santa Fè. Vna cosa muy notable acaecio, quando le cortaron la cabeça, y fue que en el mismo tiempo en q̃

se

se la cortaron; segun se aueriguò hecha toda diligencia: estando vno de sus hijos, que aũ no tenia tres años, en casa, en los braços de la madre, le dixo con fiesta, y risa de niño inocẽte: Madre, agorava mi padre al Cielo. Admirose la madre, assi del regozijo extraordinario del niño, como de lo que dezia; y cotejando el tiempo hallò era el mismo con el que le cortaron la cabeça, y que Dios mostrò al niño su padre subiendo al cielo.

Iuan Tacaya, de treynta y ocho años, siendo amarrado, y insistiendo vn Christiano apostata de la Fè, que por lo menos de palabra la negasse, por saluar la vida, como el auia hecho, le respõdio: Como os atreueys a dezirme esso? Y como osays viuir en tan miserable estado? no temeys se abra la tierra, y os trague el infierno, teniendo a Dios por enemigo? Tomad mi consejo, reduzios a la Fè santa de Dios, y hazed penitencia de vuestro pecado, y sino lo hazeys, morireys en el para siempre.

Miguel, y Cosme Tacaya Xobioye, hermano de Iuan, ambos como de cinquenta años, sabiendo que Safioye partia de Nangaçaqui a Arima cõ el exercito, se fueron tambien con el, cõ desseos de la corona del martirio, y fue su suerte tã dichosa, que en llegando los martirizaron.

De los otros quatro que faltan para el numero de veynte, Pedro, Luys, Thome, y otro Domingo, no ay cosa particular; contra los quales peleò Safioye en Arima, con la principal parte del exercito, que escogio de los Capitanes, y soldados de Figen. Entremos ya en la batalla con la otra parte de Satzuma.

CAPITVLO VIII.

De lo que hizo la segunda parte del exercito, en Ximabara, y Arie.

AL otro tercio del exercito, que se repartio en Nangaçaqui, y era de los Capitanes, y gente de Satzuma, cupieron las partes de Miye, y Ximabara, y Arie: y como estos se precian mas particularmente de puntos de soldadesca, y entre ellos sea caso de menos valor, huyr, y matar la gente desarmada, y derramar sangre, sino

en guerra, pendencias, y desafios: y tambien porque entendian se vsaua con los Christianos de injusticia, embiaron delante auiso secreto a los de Miye, y Ximabara, para que antes de su llegada se pusiessen en cobro, hastaque passasse aquel tor uellino, porque lo que hazian era solo de cumplimiento, y quandò llegò este auiso, estauan ya con ellos los Padres, q̃ los tenian preparados, y dispuestos, para todo lo que se temia.

Entre los Christianos que no se quisieron aprouechar del auiso, fue vno de Ximabara, muy valeroso, llamado Pablo, quedose aguardando alguna buena ocasion de morir por Christo, contra quien se indignaron algunos soldados persuadiendole dexasse la Fè, embiaronle a la carcel de Arima preso de pueblo en pueblo, para mas terror, y espanto de los Christianos, alli estuuo tres meses con marauilloso exemplo de paciencia, y insaciable desseo de padecer. La carcel mas parecia aula de fieras, que habitacion de hombres. Estaua en vn campo raso, no tenia pared alguna, y toda era de rejas de palo gruesso, sin reparo, ni abrigo, el frio era excessiuo, por la mucha nieue que en aquellos dias cayò: Pablo estaua desnudo, y amarrado, solo tenia vna esterilla con que se pudiesse abrigar, en ella se emboluia de dia, y acostaua de noche; vinole a visitar, y confessar secretamente vn Padre de la Compañia, y admirado de tanta incomodidad, y mouido de cõpassion, le dixo: O señor, Dios os ayude, y conforte, que cierto no se como viuis en medio de tanto rigor? Pablo le respondio: Gracias a Dios, Padre mio, no tenga vuestra Reuerencia compassion de mi, porq̃ Dios nuestro Señor, mirando mi poca paciencia, no permite sienta frio alguno; esta esterilla me defiende de todo, pluguiera al mismo Señor me dexara padecer por su amor lo que desseo.

Despues no queriendo Safioye, por respecto de vn hermano suyo, hombre principal en Ximabara, que le quitassen la vida, le embiò a su casa. Sabiendo esto Adrian, Christiano muy feruoroso, y hombre de edad, salio de la suya, y topando con Pablo hizole gran reuerencia, y preguntandole los sol

dados

dados,porque hazia tanta hon
ra a vn hombre como aquel?
Reſpondio: Porque lo merece
quien ſirue a Chriſto,y padece
por el,al qual yo tambien,para
cumplir con la obligacion de
Chriſtiano deſſeo ſeruir, y ſi
fuere preſo, y maltratado por
ſu nombre, lo lleuarè de muy
buena voluntad. Vayaſe pues
a ſu caſa,dixeron los ſoldados,
que preſto le daremos eſſe gu-
ſto. Viſtioſe Adrian de fieſta, y
aguardò a los enemigos, aui-
ſando a ſus hijos,que ſino ſen-
tian esfuerço para poder per-
der la vida por Chriſto, ſe eſcõ
dieſſen,antes que ponerſe a pe
ligro de perder la Fè.

No tardaron mucho los ſol
dados, y porque no pudieron
acabar con el dexaſſe nueſtra
ſanta Fè, le ataron las manos,
braços,y cuello,y lleuaronle aſ
ſi por las calles publicas: y en
vn paſſo, a viſta de muchos, le
perſuadierõ negaſſe aIeſuChri
ſto nueſtro Señor: y reſiſtien-
do valeroſamente,le cortaron
muy de eſpacio vn dedo de la
mano derecha,como ſi lo aſſe-
rrarã: de alli a otro rato boluie
ron a hazerle inſtancia que de-
xaſſe a Chriſto,y perſeuerando
en la miſma conſtancia,le cor-
taron de la miſma manera o-
tro dedo de la mano yzquier-
da:poco deſpues haziendo con
el nueua diligencia, le corta-
ron el tercero.

Todo lo ſufrioAdriã cõ ſem
blante alegre,ſonriendoſe, mi
rando al cielo, dixo: Bendito
ſeays mi Dios por eſta merced
que me hazeys, ya comiençó
a ſer Chriſtiano, y ſieruo vueſ-
tro; ſuplicoos, Señor, me ha-
gays merced que continue en
tal ſeruicio, que yo ſe que quã
tos mas dedos, y manos me
cortaren,tanto mejor os ſerui
rè.Aſsi yua Adrian caminando
por las calles, enſangrentadas
con la ſangre que corria de las
heridas,y golpes que le dauan,
haziendo vnas como eſtacio-
nes en los lugares donde para-
uã a aſſerrarle losdedos:yen ca
da vna dellas ſe acordaua de las
manos enclauadas de ſu Dios,
con que ſentia tãta alegria en
ſu coraçon,q̃ los ſoldados la e-
chauan de ver en ſu roſtro, y a
los Chriſtianos parecia roſtro
de Angel glorioſo.

En la quarta eſtaciõ le preg ũ
tarõ,ſi ſe reſoluia vltimamẽte
en dexar la Fè;y moſtrando grã
firmeza,le cortaron lasnarizes,
deſnudarõ,y lleuarõaſsi por las

calles,

Christo en sus martirios, y sal- A
uauanse.

La segunda cosa que no pue de dexar de dezirse despues de la grande admiracion de los Capitanes, y gente de guerra, que assistia a la execucion deste martirio, y que tambien no la causara pequeña en algunos es ver quanto puede algunas B
vezes el amor de la carne, y sangre, porque vno de los que en la carcel dellxeron, confessò, que estando encarcelado, atado por derrascuello, manos y pies, con tanta crueldad que las cuerdas le entrauan por las carnes, y las herian, no sintio cõ C
el impetu, y feruor del espiritu dolor alguno, ni flaqueza en su coraçon: pero acordandose de sus hijuelos, y oyendo que les auiã de despedaçar delante del lleuado del amor carnal, luego començò a sentir tanto dolor de las mismas ataduras, que le parecio intolerable, y desmayò de manera, que dixo no podia mas sufrir, y haria lo que le mandauan. D

Este fue para los otros cõpañeros el mas lastimoso, y cruel golpe que auian recebido, y cõ gran dolor dezian: O carne, o sangre como eres enemiga del espiritu, y en quanto peligro pones, aun a los amigos, y fauorecidos de Dios. Sintamos el tan lastimoso caso deste pobre Christiano, que solo cõ oyr nõbrar hijo, y muger, perdio la Fé, y con ella la corona que se le ponia en la cabeça. Pero alegremonos con la sangre derramada, y con la carne destos veynte despedaçada por Christo, y dellos digamos cantando con los hijos del Caluario su carne y su coraçon se alegraron en Dios viuo.

CAPITVLO VI.

De algunas cosas particulares destos veynte martires.

ES bien no nos cõtentemos cõ saber en comun del martirio destos caualleros de Christo, y sean solo en Iapon conocidos por sus nombres; y pues Dios los tiene escritos en el libro de la vida, los pongamos tãbien en este de su muerte, para q̃ por ella viuan en nuestra memoria, los q̃ por ella reynan cõ el en el cielo. De cada vno diremos en breue alguna particularidad mas señalada.

Miguel, del Reyno de Fingo de edad de quarenta y quatro a-

ños, despidiendose de su muger, dixo como yua con resolucion de no boluer a casa, y no se acordò de hijo, ni de otra cosa alguna, mas que de oraciones, para alcãçar de Dios la merced de la muerte por su Fè. Queriendo vn soldado atarlo assi vestido como estaua, viendo a los demas desnudos, el mismo se desnudò, y arrojò los vestidos por el suelo; como quien desnudo desseaua luchar cõ el enemigo para no ser derribado, ni vencido.

Luys, de treynta y ocho años, natural de Arima, viendo a su muger recoger las alhajas de casa, para ponerlas en cobro, le dixo: Que hazeys, señora? ya que determinamos ofrecernos a Dios en sacrificio, vaya lo que en casa huuiere cõ nosotros, donde puede estar mejor empleado, que en la diuina Magestad? ofreciendole nuestra pobreza, y poque dad pierde ese nõbre, y lo que en nuestras manos es lodo, a sus pies son Zafiros: todo lo que le damos tiene rico interes, y mas es para prouecho nuestro, que para seruicio suyo.

Thome, natural de Ximabara, de sesenta y siete años, viejo honrado, y de tanto espiritu, q̃ pudiera ser maestro de cosas espirituales, no solo a Christianos, mas aũ a Religiosos, pidiẽdole a la despedida su muger, perdon de las faltas que contra el auia cometido. Respondio, vos tãbien me perdonad, porq̃ yo voy determinado de morir en la demanda; y lo mas cierto es, que ya no nos veremos en esta vida, por lo qual os aconsejo que viuays santamẽte, muy firme en la Fè, porque por este camino nos veremos los dos en el paraysо, y ruegoos lo primero, que aunque sean pocos los que cuydan de viuir bien, y muchos de quanto ayan de viuir, seays de los pocos, porq̃ cõ ellos entrareys en el paraysо. Lo segundo, si porq̃ soys Christiana fueredes injustamẽte mal tratada, sufrid por Dios, q̃ primero sufrio por vos: y aunque es dificultoso, teniẽdo razon, sufrir sinrazones, con todo esso deueys estimar las q̃ se hazen a los que siguen la ley santa de Christo, considerando que siempre a Dios sobrara razon, para por vuestros pecados poderos castigar; y sobre ella paciencia, para de contino sufriros. Tomad este consejo,

que es de vn viejo que os desea bien, y està de camino para el martirio. No os acordays quantas vezes auemos hablado de aquello que los Padres Maestros de nuestra santa Fè nos enseñaron, que los verdaderos Christianos han de viuir mas como muertos, que como mortificados?

Ni piensen los Gentiles, que es desdichada nuestra suerte, porque los que seguimos la ley santa, viuimos, y morimos en penitencia, como haziendo de nuestras vidas perpetuo sacrificio, y la suya dellos dichosa, y feliz, porque viuen en regalo, y libertad: qual os parece que es mejor morir, siendo sacrificado al mismo Dios, con paz de alma, tranquilidad de conciencia, y seguridad de saluacion: o al demonio entre vñas de tigres, y leones, con certeza de perdicion? Pues tales son los Christianos, que siguẽ la dotrina de los Padres, y los Gentiles que siguen la de los Bonzos: y pues vnos, y otros mueren, quanto mejor es viuir, y morir como Christiano, que no como Gentil? Y si os acordays dezia Thome, a esto venia aquella parabola, que aura como dos años oymos al Padre de Ximabara. No me acuerdo, dixo la buena Christiana, que con sumo gusto oìa à su marido tan santas palabras: yo os las acordarè, dixo Thome.

Vn cabritillo montañes, dezia el Padre predicando, venia huyendo de vn lobo q̃ le perseguia, aqui le alcança, alli le coge, y dexa: este topò a caso con vn hato de ouejas, y quando las vio tan seguras, que estauan echadas, rumiando en el aprisco, con los mastines de guarda que las rodeauan, y los pastores, que sobre todo velauan, pidio con gran prisa, y instancia le recogiessen: hizieron lo assi, por librarle de tanto peligro; el lobo se quedò burlado, y se boluio tan hambriẽto, como rabioso a la montaña. Viuia el cabritillo entre las ouejas muy contento, gozauase de su buena dicha, y acordãdose de los riesgos, y peligros que auia tenido en el monte entre las fieras brauas, que hartas vezes le auian acometido para despedaçarle, aunque algo sentia carecer de su libertad, lleuaua en paciencia el cautiuerio del aprisco.

Estan-

Estando pues assi contento el cabritillo, sucedio que llegaron cierto dia vnos Sacerdotes al aprisco, y lleuaron de la manada quatro, o cinco ouejas para sacrificar en su templo: inquietaronse las otras, y comẽçaron a balar: luego espantado el cabritillo preguntò, que desgusto, y inquietud auia en el rebaño? Alo qual ellas le respõdierõ. Pensauades vos, que por estar dentro de nuestra cerca estauades seguro, y sin peligro de muerte? No, no por cierto, sabed que tambien por aca se muere, y que poco a poco nos lleuan aquellos Sacerdotes al templo, para ser sacrificadas: y assi siempre traemos nuestras vidas ofrecidas al cuchillo. Cõ todo esso, dize el cabritillo, yo me huelgo de vuestra compañia, porque si por aca ay morir es en templo, en medio de Sacerdotes, y con fuego del altar consagrado a Dios: por alla en las montañas entre dientes de lobos, vñas de leones, que desgarran, y hazen pedaços: aqui me quiero estar con vosotras, aunque sea con obligacion de perpetuo sacrificio.

Veys aqui los Christianos, dixo Thome, razonaua el Padre en Ximabara, que de la inculta infidelidad se recogen a la Iglesia, y Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y en ella le siruen en santa penitencia, y mortificacion de suspasiones; y los ignorantes Gentiles que andan libres en la idolatria adorando al demonio, y a las fieras de las montañas, y despues seran despedaçados por las del infierno. Por lo qual no tengays embidia a los que viuen con libertad en medio de la infidelidad, ni lloreys a los que viuimos sacrificados a Christo. Quedaos a Dios hermana, llegada es mi hora, voyme al sacrificio. Con esto se despidio Thome de su honrada muger; y no parece le faltò mas que traer a este proposito lo de los dos cabritillos de la Escritura diuina, a vno de los quales Dios nuestro Señor ordenò le pusiessen sobre la cabeça los pecados del pueblo, y le dexassen yr libre a pacer, y comer al monte, en figura de los reprouados, y el otro se quedasse recogido en casa para ser sacrificado, en figura de los escogidos.

Adrian, natural de Arima, de treynta y vn años, yerno del di-

ra de dolor, y siempre nuestro dolor da gusto, y consuelo: y si vosotros hermanos quereys q̃ yo lo tenga mas colmado, suplicoos traspasseys en mi parte de vuestros dolores, para q̃ yo juntamente padezca los mios, y los vuestros, mirad que en esto me hareys gran fauor, porq̃ quedara lleno mi plazer.

Miguel, de diez y nueue años de edad, natural del Reyno de Fingo, y de familia noble, en aquel estado, fue por causa de las guerras cautiuo, y vendido a vn Christiano de Arima, el qual nunca hallò en su cautiuo cosa que reprehender, sino que imitar; de ordinario en algunos dias de fiesta, tomaua dos horas para rezar: todas las semanas, por mas trabajo q̃ tuuiesse ayunaua Miercoles, Viernes, y Sabado, y los Viernes no comia mas que vn poco de arroz con sal: frequentemẽte se diciplinaua, buscando comodidad de lugares secretos.

Trabajaua quando oyò dezir estauan juntos los Christianos en el lugar donde los aporrearon y amarrarõ, y en el mismo punto lo dexò todo, y con gran feruor de espiritu se fue a juntar cõ ellos: preguntandole los de casa: Hõbre a donde vas con tanta prisa, que piensas hazer? No respondio mas, q̃ Dios me enseñara, y ayudara. Pues como tan osado? replicarõ los otros, tan estimado, y querido soys de Dios? Aunq̃ yo sea poluo, y ceniza, respõdio Miguel, el pondra sus ojos en mi baxeza, y harto mas nos ama, q̃ sus criaturas, y vemos que el Sol, aunque da luz, y haze hermosas las estrellas, tambien visita con sus rayos el cieno, y lodo. Parece quiso dezir Miguel, q̃ aquellos soberanos ojos, que hermosean, y alegran a los Angeles, no se desdeñan de mirar a nuestro poluo, lodo, y ceniza.

Llegando Miguel al dicho lugar, como no pudiesse entrar por los muchos soldados que guardauan las puertas, como Zacheo se subio al Sicomoro para ver a Christo, en vna pared de dõde se presentò por el mismo Christo a los ministros de justicia, sin que estuuiesse en lista, ni fuesse llamado: viendole los ministros tan moço, de linda gracia, y buena disposicion, le tuuieron lastima, y le echaron fuera; mas el tuuo traça para tornar otra vez a entrar, con

espanto, y admiracion de todos.

Quando le apretauan las piernas, siendo el tormento tã riguroso, dixo a los verdugos: Hermanos, yo no siento dolor alguno, y parece que estos palos no me tocan en la carne, apretad mas para que padezca algo por Christo. esforçaos, hazedme merced, y no tengays compassion de quien padece por ganar el cielo.

Andres Loconzu, natural del Reyno de Bungo, de quarenta años, solia dezir, tendria por gran merced de Dios yr al purgatorio, y que apenas le pareceria poderse saluar, sino por el martirio. A los compañeros dixo entrando en el lugar sobre dicho: Hermanos mios, el traer hasta agora el santo Rosario en la mano, y rezarle con deuocion, fue para alcançar de Dios por intercession de la Virgen su Madre, la victoria desta nuestra pelea, procurad no aya sido en vano la deuocion de la Virgen.

Quando le entablaron las piernas, le hizieron pedaços vna canilla, y porque no se podia sustentar en los pies, se fue de rodillas hasta el lugar adonde le auian de cortar la cabeça; corriendo desta manera a la corona, y premio propuesto, mas ligero, que los que en el estadio corren ad propositum brauium: y podemos pensar que lo alcançaria de Dios muy colmado en el cielo, que es el termino de la carrera: porque si quando el Romano leuantaua gente, y no queriendo que se assentasse en su vandera vn coxo, por juzgar que era inhabil para la guerra. Respondiendo el soldado con valor: Señor Capitan, quien va a pelear no ha de tener pies, sino manos: pues como yo novoy a la guerra para huyr, sino para a pie quedo morir, mejor es tenga manos, que no pies. Luego el prudente Romano le mandò señalar sueldo. Que tal se lo pagaria Christo nuestro Redentor, cabeça, y capitan de la Iglesia militante en la triunfante a Andres, que no solo no tenia pies para huyr del tirano, mas sin ellos corria de rodillas, y bolaua al lugar del martirio.

(?)

CAPI-

CAPITVLO VII.

Prosigueſe lo miſmo.

DOmingo Yafanqui, natural de vna aldea de Arima, de treynta años, dos dias antes de ſu glorioſa muerte, dixo a los de ſu caſa auia mucho tiempo deſſeaua morir por Chriſto, y porque no le fueſſe impedimẽto vna hija que tiernamente amaua, la auia ofrecido a la Virgen nueſtra Señora, para que diſpuſieſſe della, ſegũ la voluntad de ſu bendito Hijo, como de coſa ſuya. La noche que le prendieron dixo: Eſta noche es para mi dia de Paſqua de Flores, todos ſe alegren, como ſi en ella me vieſſen reſucitado de la muerte a la vida, porque no vale menos ſer muerto por Chriſto, que reſucitar glorioſo. Deſpidiendoſe de ſu muger, le pidio no quiſieſſe mal a los que le auian de juſticiar, y matar, antes rogaſſe a Dios por ellos para que ſe conuirtieſſen; porque aſsi como la mejor obra que ellos le podian hazer, era matarle por Chriſto, aſsi el mayor biẽ que el les podia deſſear era la conuerſion propria.

Domingo, de cinquenta años, natural de la miſma aldea de Arima, rogandole cierto caballero apoſtata de la Fè ſe eſcondiera haſta que paſſaſſe eſta furia, le reſpondio: Sabed, ſeñor, que ha tres años que eſtoy eſperãdo eſta ocaſion, muy reſuelto de no perderla; por q̃ no ſe ſi Dios me ofrecera otra; antes os digo que luego me voy a preſentar, y nombrar por Chriſtiano, porque quien lo es de veras por tal quiere ſer conocido: y quando vos, ſeñor, me pudierades eſconder de los ojos de Dios, yo me eſcondiera de los de los hõbres, y quié me fiara, que no acudiendo yo agora a Dios que me llama, me acudira el deſpues, quando yo le llame?

Adriã, de treynta y vn años, natural de Araçaua, penſando que los Chriſtianos de Arima ſerian mas atormentados por la Fè, ſe hizo quitar del catalogo de los de ſu pueblo, y eſcriuir con los de Arima, poniendo ſu felicidad en ſu mayor tormento. Las vltimas palabras que dixo a ſus padres, fueron eſtas: Yo voy a dar la vida por nueſtra ſanta ley, lo vltimo que os pido, y ſuplico es, q̃ por mas perſeguidos que ſeays, eſteys firmes en ella; echadme la

bendi-

bendicion de padres, y aceptad este desseo de hijo, que ni os podra, ni sabra desear mayor bien.

Martin Tacayamangoyemon, de quarenta años, natural de Arima, dando alguna muestra del gran dolor que le causauan los cordeles, se los quiso vno afloxar; pero no lo permitio, diziendo: No quiero hermano, aluio de mis dolores, sino es en el cielo, al qual mas se acerca quien mas padece; apretad, no afloxeys.

Pedro Guiuan, de quarenta años, natural de Vmemotò, viuiendo en Nangaçaqui, desseò passarse a Arima, por parecerle que alla martirizariã algunos, y podria ser vno dellos: contradeziale su muger, la qual vio de noche en sueños vna matrona de gran autoridad, acompañada de niños muy hermosos, y señalandole el camino de Arima, le dezia: Este es buen camino para vosotros, entendio la buena muger que Dios nuestro Señor los llamaua para Arima, y luego se partieron.

En llegando fue Pedro al Presidente, y dixole: Yo no tẽgo que dexar, porque la haziẽda que tenia me quitaron. Esta muger, y hijos me quedaron, yo los ofrezco desde luego a Dios nuestro Señor, y aunque se me dilate el morir por su Fè, aqui tengo de aguardar, sin boluer mas a mi casa. Despues dezia Pedro, que si el Presidente le preguntara por su muger, y hijos, le auia de responder, que ya no los tenia, porque despues de ofrecidos a Dios, no eran suyos. Quando le apretauan los pies, preguntando, si negaua la Fè, respondio: Ni por pensamiento, y buelto al Presidente, le dixo: Señor, yo soy del Reyno que sabeys, y oyendo q̃ los Christianos auian de ser atormentados en esta ciudad, me vine de proposito a recebir los tormentos, y no puedo negar a Dios, que està aqui presente, y me ayuda a sufrir con tanto gusto, como yo siento.

Quando le lleuaron a cortar la cabeça, dixo en voz alta: Infinitas gracias doy a la Magestad de Dios, que aqui, aunq̃ no le vemos està presente, por auerme traydo a tiempo que muera por su amor, y por la cõfession de su santa Fè. Vna cosa muy notable acaecio, quando le cortaron la cabeça, y fue que en el mismo tiempo en q̃

se

se la cortaron; segun se auerigüò hecha toda diligencia: estando vno de sus hijos, que aũ no tenia tres años, en casa, en los braços de la madre, le dixo con fiesta, y risa de niño inocente: Madre, agora và mi padre al Cielo. Admirose la madre, assi del regozijo extraordinario del niño, como de lo que dezia; y cotejando el tiempo hallò era el mismo con el que le cortaron la cabeça: y que Dios mostrò al niño su padre subiendo al cielo.

Iuan Tachyai, de treynta y ocho años, siendo amarrado, y instiendo vn Christiano apostata de la Fè, que por lo menos de palabra la negasse, por salvar la vida, como estaua hecho, le respõdio. Como os atreueys a dezirme esso? Como osays vivir en tan miserable estado? no temeys, si os abre la tierra, y os trague el infierno, teniendo a Dios por enemigo? Tomad mi consejo, reduzios a la Fè santa de Dios, y haced penitencia de vuestro pecado, y sino lo haceys, morireys en el para siempre.

Miguel, y Cosme Tacaya Xobioye, hermano de Iuan, ambos como de cinquenta años, sabiendo que Saño y e partia de Nangaçaqui a Arima cõ el exercito, se fueron tambien con el, cõ desseos de la corona del martirio, y fue su suerte tã dichosa, que en llegando los martirizaron.

De los otros quatro que faltan para el numero de veynte, Pedro, Luys, Thome, y otro Domingo, no ay cosa particular; contra los quales peleò Saño y e en Arima, con la principal parte del exercito, que escogio de los Capitanes, y soldados de Figen. Entremos ya en la batalla con la otra parte de Satzuma.

CAPITVLO VIII.

De lo que hizo la segunda parte del exercito, en Ximabara, y Arie.

A L otro tercio del exercito, que se repartio en Nangaçaqui, y era de los Capitanes, y gente de Satzuma, cupieron las partes de Miye, y Ximabara, y Arie: y como estos se preciã mas particularmente de puntos de soldadesca, y entre ellos sea caso de menos valor, huyr, y matar la gente desarmada, y derramar sangre, sino

en guerra, pendencias, y desafios: y tambien porque entendian se vsaua con los Christianos de injusticia, embiaron delante auiso secreto a los de Miye, y Ximabara, para que antes de su llegada se pusiessen en cobro, hastaque passasse aquel toruellino, porque lo que hazian era solo de cumplimiento, y quandò llegò este auiso, estauan ya con ellos los Padres, q̃ los tenian preparados, y dispuestos, para todo lo que se temia.

Entre los Christianos que no se quisieron aprouechar del auiso, fue vno de Ximabara, muy valeroso, llamado Pablo, quedose aguardando alguna buena ocasion de morir por Christo, contra quien se indignaron algunos soldados persuadiendole dexasse la Fè, embiaronle a la carcel de Arima preso de pueblo en pueblo, para mas terror, y espanto de los Christianos, alli estuuo tres meses con marauilloso exemplo de paciencia, y insaciable desseo de padecer. La carcel mas parecia aula de fieras, que habitacion de hombres. Estaua en vn campo raso, no tenia pared alguna, y toda era de rejas de palo grueso, sin reparo, ni abrigo, el frio era excessiuo, por la mucha nieue que en aquellos dias cayò: Pablo estaua desnudo, y amarrado, solo tenia vna esterilla con que se pudiesse abrigar, en ella se emboluia de dia, y acostaua de noche; vinole a visitar, y confessar secretamente vn Padre de la Compañia, y admirado de tanta incomodidad, y mouido de cõpassion, le dixo: O señor, Dios os ayude, y conforte, que cierto no se como viuis en medio de tanto rigor? Pablo le respondio: Gracias a Dios, Padre mio, no tenga vuestra Reuerencia compassion de mi, porq̃ Dios nuestro Señor, mirando mi poca paciencia, no permite sienta frio alguno; esta esterilla me defiende de todo, pluguiera al mismo Señor me dexara padecer por su amor lo que desseo.

Despues no queriendo Safioye, por respecto de vn hermano suyo, hombre principal en Ximabara, que le quitassen la vida, le embio a su casa. Sabiendo esto Adrian, Christiano muy feruoroso, y hombre de edad, salio de la suya, y topando con Pablo hizole gran reuerencia, y preguntandole los sol-

dados

dados,porque hazia tanta hon
ra a vn hombre como aquel?
Reſpondio: Porque lo merece
quien ſirue a Chriſto,y padece
por el,al qual yo tambien,para
cumplir con la obligacion de
Chriſtiano deſſeo ſeruir, y ſi
fuere preſo, y maltratado por
ſu nombre, lo lleuarè de muy
buena voluntad. Vayaſe pues
a ſu caſa,dixeron los ſoldados,
que preſto le daremos eſſe gu-
ſto. Viſtioſe Adrian de fieſta, y
aguardò a los enemigos, aui-
ſando a ſus hijos,que ſino ſen-
tian esfuerço para poder per-
der la vida por Chriſto, ſe eſcõ
dieſſen,antes que ponerſe a pe
ligro de perder la Fè.

No tardaron mucho los ſol
dados, y porque no pudieron
acabar con el dexaſſe nueſtra
ſanta Fè, le ataron las manos,
braços,y cuello,y lleuaronle aſ
ſi por las calles publicas: y en
vn paſſo, a viſta de muchos, le
perſuadierõ negaſſe a Ieſu Chri
ſto nueſtro Señor: y reſiſtien-
do valeroſamente,le cortaron
muy de eſpacio vn dedo de la
mano derecha,como ſi lo aſſe-
rrarã: de alli a otro rato boluie
ron a hazerle inſtancia que de-
xaſſe a Chriſto,y perſeuerando
en la miſma conſtancia,le cor-
taron de la miſma manera o-
tro dedo de la mano yzquier-
da:poco deſpues haziendo con
el nueua diligencia, le corta-
ron el tercero.

Todo lo ſufrio Adriã cõ ſem
blante alegre,ſonriendoſe, mi
rando al cielo, dixo: Bendito
ſeays mi Dios por eſta merced
que me hazeys, ya comiẽço
a ſer Chriſtiano, y ſieruo vueſ-
tro; ſuplicoos, Señor, me ha-
gays merced que continue en
tal ſeruicio, que yo ſe que quã
tos mas dedos, y manos me
cortaren,tanto mejor os ſerui
rè. Aſsi yua Adrian caminando
por las calles, enſangrentadas
con la ſangre que corria de las
heridas,y golpes que le dauan,
haziendo vnas como eſtacio-
nes en los lugares donde para-
uã a aſſerrarle losdedos:y en ca
da vna dellas ſe acordaua de las
manos enclauadas de ſu Dios,
con que ſentia tãta alegria en
ſu coraçon,q̃ los ſoldados la e-
chauan de ver en ſu roſtro, y a
los Chriſtianos parecia roſtro
de Angel glorioſo.

En la quarta eſtaciõ le preg ũ
tarõ,ſi ſe reſoluia vltimamẽte
en dexar la Fè;y moſtrando grã
firmeza,le cortaron lasnarizes,
deſnudarõ,y lleuarõaſsi por las

calles,

calles,y por eſpacio devn quar A
to de legua, que ay de Ariye,
haſta el pueblo, llamado Su-
caua.

Eſpantados los ſoldados de
la alegria con que Adrian ca-
minaua,y padecia,le pregunta
ron, qual era la cauſa, porque
los Chriſtianos no hazian caſo
de la vida,y la perdian de bue- B
na gana por guardar ſu ley?
Porque quanto a la vida (dixo
Adrian)por mas larga que ſea,
ſiempre queda corta para ga-
nar la inmenſa eternidad.ypor
que eſte cuerpo mortal,como
es enemigo del alma, traydor
de ſu proprio dueño,y que tan C
tos inſultos haze contra ella,
allende de ſer neceſſario,que
la razon haga perpetua centi-
nela,es fuerça,que aya arado q̃
rompa por ſu carne,y ſiegue la
demaſiada loçania de ſu juuen
tud;y por eſto los Chriſtianos
eſtiman lascatanas,cruzes,pey
nes, garfios, y vñas de los tira- D
nos.

La razon, porque tanto a-
man la ley de Dios, es porque
fuera della no ay, ni puede a-
uer ſaluacion: y tomando oca-
ſion deſta pregunta,aunque e-
ra hombre idiota, le ſupo de-
zir tales coſas de los miſterios
de nueſtra ſanta Fè,de la Encar
nacion,vida,y muerte de Chri
ſto,que atonitos los ſoldados,
confeſſaron, y dixeron vnos a
otros: Conforme a eſto, no es
mucho que los Chriſtianos deſ
ſeen morir por ley de tal Dios.

El dia ſiguiente, lleuandole
vn hijo ſuyo de comer a la car
cel, le rogaron las guardas pi-
dieſſe a ſu padre que dexaſſe la
Fè, pareciẽdoles que por la bo
ca del hijo, que el padre ama-
ua,ſaldria mas agradable ſu pe
ticion,y ſe aficionaria a lo que
le pedia,como el Rey Herodes
a lo que la adultera, por boca
de ſu hija,le pidio,aunque eſta
no pedia mas que la cabeça del
Bautiſta,precurſor de Chriſto,
y eſte a todo Chriſto. Pero A-
drian conociendo de donde le
venia el tiro,les hablò con grã
eficacia de la Paſſion, y muer-
te de Chriſto nueſtro Señor, y
por remate concluyò: Pues ſi
el miſmo Dios,por ſaluar a los
hombres, y a mi en particular,
tomò carne humana,y en ella
fue açotado,cruzificado,y pa-
decio muerte de cruz; como
podrè yo negarle, aunque me
hagan pedaços? Deſengañeſe
Saſoye, Capitanes, Empera-
dor,y el mundo todo, que yo

no

no me apartarè vn punto de la ley de mi Dios, y señor Iesu-Christo, cruzificado por saluarme. O si por su infinita misericordia me hiziesse tanta merced, que en el cuerpo deste miserable pecador se prouaran los tormentos, que en el suyo inocentissimo fueron executados. Que dicha, que felicidad, que gloria seria la mia.

A

B

CAPITVLO IX.

Muere Adrian glorioſamente por Chriſto.

COmo Adrian era viejo, y estaua muy dessangrado, y desfaccido con el mal tratamiento, y mucha sangre que le auia salido de las heridas, y por otra parte con gran constancia de animo, y serenidad de rostro. Preguntaronle algunos ministros. Duelente essas heridas, o estàs insensible? Y como me duelen, respondio Adrian, principalmente agora q̃ està frias, que hombre soy, viejo, y passible como los demas. Pues, replicò vno dellos, como estàs tan alegre? Piensas por ventura sacar algun prouecho deste trabajo? O tienes esperança que alguno te sane, y libre del? Si tengo, y si espero, dixo Adrian, porque se que ay Dios en el cielo, premiador de los trabajos, que por el se sufren. Del qual, aunque yo os diga mucho, como no le conoceys, no lo entendereys. Deste Dios espero recebir gran premio de mis pequeños seruicios, si mis grandes pecados no lo estoruã. El es poderoso para librarme, y sanar; pero mucho mayor merced me haze en dexarme por agora padecer en este breue tiempo; despues me resucitarà, y vestirà de inmortalidad. No os espanteys de mi alegria, porque quien tanto prouecho espera sacar de sus heridas, mas alegre deuria estar.

C

D

Estando Adrian assi dessangrado, y mal herido, quisieron los soldados hazer con el vna demonstracion publica para atemorizar los Christianos. Llenanle pues desnudo, con las heridas abiertas (cosa inhumana, y jamas vsada) por todos aquellos pueblos, y aldeas, cerca de Arie, como quien les dezia: Mirad quales para la Fè de Christo a los que la professan, en esto viene a dar los Christianos. Entrando en cada vno destos pueblos se gozaua Adrian en

espiritu, y daua gracias a Dios, por hazerle tanta merced, que se viesse en vna representaciõ, en algun modo semejante a aquella de su hijo en las ventanas de Pilatos, quando despues de herido con açotes le mostrò a los Iudios. Parece que como este santo martir era tan deuoto de la Passion de Christo, quiso el mismo Señor se viesse en el alguna semejança della, para honrarle mas, pues los oprobrios fueron en su diuina persona tan honrados, q̃ quien participa dellos, queda participante de hõras, como diuinas.

En estos caminos de vnos lugares a otros fue Adrian enflaqueciendo de tal manera, que se desmayò algunas vezes, y caya ò en tierra, otrasse paraua por algun breue espacio a tomar al gũ aliento; pero los soldados cõ cozes, empellones, y con los cuentos de las armas le hazian leuantar, y caminar adelante, y porque algunas vezes acordãdose della calle de la Angustia, en la qual el Señor con el peso de la cruz cayò en tierra, con la fuerça del espiritu suspiraua al cielo, atribuyendolo los soldados a pusilanimidad, y sentimiẽto de verse en tal estado, y con colera le deziã De q̃ te quexas hombre miserable, pues por tu culpa, y pertinacia llegaste a esse estado? quexate de quien te engañò con tal dotrina.

Adrian, esforçando la voz, dixo: Bien parece que no veys mi coraçon, estos suspiros no son de tristeza, ni de temor de morir, porq̃ ninguna cosa mas desseo, son de la consideracion de los beneficios que de Dios tengo recebido, por medio de su santa Fè, y dotrina, y en particular deste, en padecer aseme jança de su hijo, lo qual es tan dulce, y gustoso a mi alma, que si caresciesse del, mas presto me moriria, que con los tormẽtos q̃ me days. Crueles eran aquellos soldados, pero no pudierõ dexar de quedar admirados de tanto espiritu, y entender que en los Christianos auia alguna otra fuerça, y razon superior a la humana, pues en tantos tormẽtos, hallauan tanta dulçura.

Assi caminaua Adrian a Sucaua, como al Caluario, adonde auia de ser sacrificado por Christo, en llegando, se resolvieron los soldados a darle cõ mas fuerça el vltimo combate, para que rendido, y perdiendo la Fè santa de Christo,

per-

perdiessen los Christianos el esfuerço, que con su exemplo auian ganado, y haziendole toda instancia, para que la dexasse, los desechò, diziendoles cõ muy santo donayre: Aora que llegue al puerto, quereys que echemos el nauio a fondo?

Oyendo esto los soldados, meten mano a las catanas: viẽdolas Adrian desnudas juntas las manos al pecho en forma de cruz, inuocando los santissimos nombres de IESVS, y Maria, inclinando el cuello como el Señor la cabeça en la cruz, murio, cortandole la vn soldado. El cuerpo hizieron veynte y nueue pedaços, y si bien los contamos con los de los dedos, y narizes, hallaremos que fueron quarenta y nueue piecas, que como preciosas reliquias eran dignas de los santuarios, y sagrarios de la Iglesia, si luego la piedad Christiana las pudiera recoger cõ las demas, pero no lo permitieron los soldados, executores de su muerte, que como los otros Romanos al pie de la cruz diuidieron entre si las vestiduras de Christo (y no sin misterio) sin consentir, que su santissima Madre, ni la otra gente piadosa que estaua presente, las tomasse. Estos hizieron en tantos partes el cuerpo de Adrian, para mas perfecto sacrificio, no permitiendo que los Christianos las alcançassen.

Veys aqui lo que ganò Adrian, topando con Pablo en el camino, y haziendole reuerencia, como a siruo de Christo. Dichoso encuentro, y prouechosa reuerencia, que costando tan poco, valiesse tanto a Adrian, pues por tan singular medio, como es la gracia del martirio, se executò la de su predestinacion.

CAPITVLO X.

Como Safioye boluio contra los Christianos de Cochinotzu, y martirizò veynte y dos.

LA constancia que Safioye hallò al principio en los Christianos de Cochinotzu, como queda dicho, fue causa de no executar por entonces en ellos su intento, y repartir el exercito por varias partes, para que viendo los rigores que vsaua con los otros, perdiessen el animo, y mas facilmente fuessen vencidos.

Hecho pues lo que està dicho, por los Capitanes, y Presidente en Arinfa, y Ximabara, dio buelta con la misma gente de guerra a Cochinotzu, y luego desde el puerto embiò vn recado a los principales del, prouando su Fè: por si los hallaua diferentes del principio; pero Dios nuestro Señor con su gracia, y con la dotrina, y industria de los Padres, que con ellos secretamente tratauan, los auia animado de manera, que el dia siguiente, veynte y dos de Nouiembre vinieron sesenta de su propria voluntad, y sin ser llamados, se juntaron en el sitio de la Iglesia, y casa de la Compañia de IESVS, que ya estaua destruyda, porque se dezia que alli auia de ser el martirio, y tan desseosos venian de recebirlo por Christo, que muchos lleuauan consigo las fogas para ser atados.

Fue a Safioye, y Capitanes, de gran pena esta anticipació de los Christianos, y para causarles mayor horror, y espanto mandaron cercar el puesto cõ tres hileras de soldados, arcabuzeros, flecheros, y piqueros: estauan los verdugos armados, con varios generos de instrumentos infernales en las manos, y con ellos atrocidad de fiereza, que representauan, pudieran causar qualquiera perturbacion, aun en animados bien preparados. El Presidente Gozaimon, estaua sentado en lugar alto de piedra, representando el justicia mayor, y a la entrada vn ministro, llamando a los Christianos vno a vno por su catalogo, los quales venian passando por entre las hileras, hasta el medio del cementerio, adonde se arrodillauan cinco a cinco, haziendo oracion: a cada vno dellos apretauan dos sayones crudamente los braços por detras, y no queriendo negar la Fè, venian sobre cada vno ocho, y diez que les apretauan, derribandoles en tierra con tan gran furor, que algunos quedauan muy mal heridos, otros quebrantados, y molidos los huessos, a otros les rebentaua la sangre por los ojos, narizes, y oydos, a algunos dexaron casi muertos; y al fin tales, que se pudiera preguntar, como hallaua el alma lugar en aquellos cuerpos en que conseruarles las vidas?

Despues les desnudauan, y atauan braços, manos, y cuello,

y los acozeauan, echandolos por el suelo, y por suma ignominia les pisauan con los pies el rostro, aceptandolo los fieles siervos del Señor, por tanta hõra, que con particular afecto los besauan.

Puestos assi en hilera delante del Presidente les hablò a cada vno en particular, amonestandoles mudassen el proposito, y no queriendo los mandò lleuar a otro puesto, donde estaua armada vna maquina a manera de horca, o cruz, tan larga que della los colgaron a todos cabeça abaxo, las manos, y pies cruzados, y fuertemente atados atras, donde les ponian sobre las espaldas vnas piedras, q̃ tres, o quatro hombres a penas podian alçar. Por cierto hermoso expectaculo de la Fè, fruto verdaderamẽte fecundo de la cruz del Caluario, razimo crecido, y copioso en granos de tierra, mas fertil que la de promission.

Tambien les prensauan las piernas, con palos chauados como los que acemos dicho, q̃ tenian las esquinas muy vivas: a muchos dellos mandò el Presidẽte cortar los dedos de pies, y manos, asserrandolos de espacio, para que fuesse el tormento mas prolixo: primero los pulgares de la mano, y pie derecho; luego los de la mano, y pie yzquierdo, y tras estos los indices, y assi sucessiuamente yuãdos a dos, hasta cortarlos todos. Fue este tormento cruel, y lastimoso, mas obrando en ellos la gracia diuina, lo sufrieron con tan insigne fortaleza, q̃ lo festejauan, causando esta tu fiesta mas rabia en los ministros, y verdugos que los atormẽtauã, q̃ en ellos el dolor del tormẽto. Que corrientes de sangre saldriã de tantos pies, y manos; como quedarian los cuerpos dessangrados, estando abiertos tantos caños para agotarlos, quantos dedos estauan cortados. O que mirra tan prima de stilauan; podemos cõ razon cõbidar a los desseosos del martirio, diziẽdoles: Subamos al mõte, y tierra de la mirra, que de nueuo se descubre en Iapon.

Tãbien mandò el Presidente poner a estos santos martires en la frente, con vn hierro ardiendo la señal de la santa cruz larga quatro dedos, sin entender que con aquello los marcaua con la señal de los predestinados: aceptaron los fieles sier-

uos de Christo con particular alegria este tormẽto, por verse herrados por verdaderos Christianos, y esclauos perpetuos del Señor. Que honrados siruos con tal señal de seruidumbre, que suele honrar las frentes de los Emperadores; q̃ hermosos parecerian a los Angeles, a Dios, y a sus fieles, con tal blason de la Fè; la qual, por cierto, como dixo san Ambrosio: *Falerare se nescit*, ninguna necessidad tiene de adereços para parecer galana a los hijos de la Iglesia, Esposa de Christo; pues con lo mas baxo, y humilde de su humanidad, está tã hermosa, como cõ lo mas alto de su soberana diuinidad: no se afrenta no, antes se precia de sus baxezas, tanto que siendo fidelissima a las honras diuinas, de las quales en ninguna manera sufre se pierda minimo pũto; con todo esso confiessa en publico, y pregona sus oprobrios, honrãdose de traerlos sobre la cabeça, y en las niñas de los ojos, como la de stos Christianos, viendo herradas sus frentes con el oprobrio de su cruz.

Por este nueuo tormento de cruzes podemos piamente pensar que aquellas cruzes que aparecieron, y de q̃ hablamos en el capitulo tercero del primero libro, no solamente pronosticauan la persecucion vniuersal de todo el Iapon, sino en particular esta famosa de Arima, y de sus lugares circunuezinos, en los quales parecierõ tantos martires con las frentes encruzadas.

El Presidente con todos los ministros, y Gentiles se admirauan de tanta constancia, y alegria, y no podiã entẽder como cupiesse en hõbres de carne, y sangre sufrir tantos tormẽtos. A cada vno principalmente, quando le poniã las cruzes cõ los hierros calientes en las frentes, les preguntaua el Presidente: Pues que dezis, quereys perseuerar en vuestra Fè? Y respondiendo ellos en voz alta muy alegres, Si, si, les mãdaua dar en la boca con piedras duras, q̃ les rompian los labios, y quebrauã los dientes, y muelas, llenando se las bocas de sangre, conque no podian dezir vna palabra, desseando repetir el, si, mil vezes; y quando dezian alguna, parecia salian enfangrentadas.

Fue verdaderamẽte este expectaculo digno de admiracio, y quiça nunca visto, de tantos

junta-

juntamente colgados de aque A
lla grande maquina, y famosa
cruz, pies prensados, piedras en
las espaldas, dedos de pies, y ma
nos cortados, frentes herradas,
labios rasgados, dientes quebra-
dos; y alguno huuo que le sal-
taron ambos ojos con la vehe-
mencia del tormento, y no
queriendo el Presidente quitar B
les de todo las vidas, porq̃ no se
gloriassen con el martirio que
desseauan los mandò descol-
gar de la maquina, y que los de
xarretassen, y cortandoles los
neruios de las coruas los dexas-
sen en el mismo lugar, o los lle
uassen a sus casas. Luego alli es C
piraron algunos cõ las heridas;
otros fueron recogidos en sus
casas, y conseruaDios aun con
vida algunos, para edificar, y a-
nimar a los otros, y ganar cada
dia mayores merecimientos.

Los que con la muerte con
firmaron su martirio fuerõ veyn
te y dos, de quienes diremos al D
go en el capitulo siguiente: cin
co quedauan con vida, y aunq̃
no se sabe que sean muertos;
como los tormentos fueron
tales, y las heridas tantas,
tiene se por probable
que lo sean.

(*)

CAPITVLO XI.

Del esfuerço que Thome Araqui xi tuuo en los tormentos, y como se huuo con el Presidente, y Gouernador Safioye.

DE los cinco que quedaron con vida despues de tantos tormẽtos, vno fue Thome Araquixi, que era de los principales de la ciudad, hõbre de treynta y nueue años, muy cuerdo, y de singular valor: a este atormẽtaron con gran crueldad; apalearonle con animo de quitarle la vida antes de ser amarrado, y para serlo ofrecio el mismo los cordeles, que para este efecto traia aparejados desde su casa, con tanta alegria, como si fueran cadenas de oro, con que huuieran de salir a fiestas, y por Thome ser el primero que se auia ofrecido, y persona tan noble, procurò el Presidente muy de veras, hazerle bolver atras, porque los demas le siguieran, mas no pudiendo vencerle con palabras, mandole colgar como a los demas, sin respecto a su nobleza, cargãdole sobre las espaldas vna piedra mas pesada que las otras, y perseverò con ella casi dos horas:

pero fue la vehemẽcia del tor A
mento tal, que le saltaron los
ojos, y se le hincho todo el
cuerpo, y aũ agora tiene en los
braços, y muñecas las señales
de los cordeles; de que se hon-
ra, y precia mas que de ajorcas
de oro, y piedras preciosas.

Viendole el Presidente tan
lastimado, sin ojos, y lleno de B
heridas, le dixo: Por cierto, se-
ñor Thome, no dize con vues-
tra cordura, y nobleza seguir
vna ley tan nueua, y tan contra
ria a la de los Camis; y Foto-
ques, que sea yo obligado a tra
taros de vna manera tan dife-
rente de lo que por vuestra per
sona mereciades, lastima ten- C
go de veros en estado tan mi-
serable: no vaya, señor, esto mas
adelante, boluamos a lo anti-
guo, que es lo cierto, y seguro:
no veys lo que enseñã los mas
eminentes Bonzos? No consi-
derays, que en razon, y cordu-
ra estamos obligados a seguir D
su doctrina, pues en lo que toca
a nuestras almas ellos son nues
tros padres, maestros, y guias
del cielo?

Ciego, y sin ojos estaua Tho
me; pero con tanta luz en el en
tendimiento, que le respõdio:
Aunque la modestia Religiosa
me forçaua a callarlo, la gloria
de Dios me fuerça a referirlo.
En que razon cabe, señor Presi
dente (a quien hago juez desta
causa) que se sigan mas presto
las setas que enseñan los Bon-
zos de Iapon, que la ley que pre
dicã los Padres de Europa? Qua
les son los mas santos? Quales
los mas doctos? q̃ en buena ra-
zõ los tales deuẽ ser seguidos.
Hase visto en alguno de nues-
tros Padres cosa que desdiga
de la verdad, y razon? Su proce
der no es de hombres sinzeros
y verdaderos, que professan san
tidad, y perfeccion? Que pretẽ
siones tienen, sino las de ser e-
llos santos, y hazernos buenos
a nosotros? Ellos no tienen rẽ-
tas en Iapon: no aceptã por sus
ministerios (fiẽdo todos en pro
uecho nuestro) estipẽdio algu-
no, y ni aun nuestras limosnas
quieren recebir, porque solo
pretenden nuestras almas. Ha-
llastes en ellos alguna menti-
ra, ruin consejo, mal exem-
plo? Destierran los vicios de los
pueblos, y ciudades en que re-
siden, plantan virtudes, enseñã
buenas costumbres, y prouo-
can a deuocion con su modes-
tia, y composicion exterior.
Pues, señor Presidente, quan le

xos

xos de todo esto estan los señores Bonzos? Su codicia no es conocida? Su deshonestidad no es publica? Su arrogancia no es intolerable? Sus engaños no son manifiestos? Segun esto, como se sufre que dexemos los buenos, y sigamos los malos?

A

Vengamos a lo que toca a la dotrina, y sabiduria: Estos Padres saben todas las ciencias; en las matematicas emiendan nuestros libros; en la filosofia son eminentes; la Teologia tienen en su punto, y responden a todas dificultades con satisfacion; en las disputas siempre salen vencedores; y ya no ay Bonzo que quiera aceptar disputa; y aun en las leyes de nuestras Republicas son muy platicos, y versados en todas las setas de Iapon, enseñan nuestros hijos, honran con sus artes nuestras ciudades, y cultiuan nuestros Reynos, desterrando la barbaria, y reduziendolo todo a mejor policia: y no ay, assi en las dos Cortes de Suruga, y Yendo, como en la antigua de Miaco, quien no lo confiesse. Los Bonzos que saben? Que enseñan? Quales son los mas doctos de todo Iapon? Los q̃ mas engaños vsan; los que mas mẽ

B

C

tiras dizen, los que saben mas inuenciones para sacar dineros, rentas, y ofrendas en precio de fusengaños, comprandoles los pobres Iapones el infierno, vnos mascaro, otros mas barato.

Siendo pues assi que estos Padres saben mas que los Bõzos en todas artes, porque no confessaremos que sabran mas en la de la saluacion, que es la suprema, y mas importante de todas? Señor Presidente, mateme, deguellenme, cruzifiqueme, yo he de seguir la ley que ellos predicã, y no la de los Bonzos, que quando aya algũ peligro de la saluacion en la vna, o en la otra, yo antes quiero ponerme a peligro con los doctos, y santos, que con los malos, y ignorantes.

D

Sabiendo Safioye como a Thome se le auian saltado los ojos cõ el rigor del tormento, le embiò a dezir vna, y mas vezes, que por ser hombre principal, y conocido suyo le tenia gran compassion, y le pedia la tuuiesse de si mismo, y se acomodasse al tiempo. Pero Thome respõdio, no auia para que compadecerse de lo que el tanto gustaua, y que el se queria acomodar mas a la eternidad q̃

dura

dura para siempre, que al tiẽpo que passa en breue, y que aunque los Christianos gustauan deverle andar tan riguroso, por lo mucho que desseauan padecer por la Fè, con todo esso mi rasse, no fuessen demasiados los rigores entrando en el gouierno de Arima, y que conuendria fuessen a la medida dellos los fauores, porque nunca el caballo arrãca derecho a la carrera, si el ginete no le guia con riendas yguales, ni la galera prospera del puerto, sino es que los remos anden parejos: y que aunq̃ de presente se viesse preferido a muchos, no por esso se tuuiesse por mas venturoso, porque mas le valdria ser amado de todos, que preferido a muchos.

Poco se mouio Safioye con estas razones de Thome, antes lo remitio al Presidente, para que continuasse su tormento. Confiessa Thome, que auiendo estado en el, como media hora, començò a dudar si podria sufrirlo mucho tiempo: y que Dios nuestro Señor, estando el en esta duda, le traxo a la memoria los tormentos de los que en Facata auian sido martirizados, y dos dias enteros auiã estado de los pies colgados de vnos arboles muy altos, y dezia a si mismo: Porque no estare yo si quiera vn dia no faltandome el fauor diuino, como nunca falta a los que con voluntad le desean seruir? afirman, que despues desta consideracion todo el tiempo que alli estuuo no sintio dolor, aunque el tormento era tan terrible, como diximos. Viendo el Presidente que perdia tiempo con el, le mandò descolgar, y traer a su presencia; vino Thome (porq̃ no era posible mouerse, y tenerse en pie) arrimado a dos soldados, y desnudo en carnes, siendo persona tan noble le lleuaron al Presidente.

El qual indignado, porque Thome hizo burla de vn requerimiento suyo cõtra la Fè, dixo con colera, y enojo: Cortenle, cortẽlo los dedos de pies y manos: luego que Thome lo oyò, puso alegremente los pies sobre el rajon; mas pareciendo al Presidente q̃ Safioye no gustaria dello, le despidio sin cortarselos, diziẽdo que alla le degollarian. Respondio Thome: No señor, sino aqui con mis compañeros; no sea mi nobleza natural, causa de perder

tal

tal compañia; mas como esta- A
ua cõcerrado entre los juezes,
que por ser persona tan princi-
pal no muriesse; sacaronle por
fuerça de aquel lugar, protestã
do el en voz alta, que era Chri-
stiano, y no auia dexado, ni de-
xaria de serlo, y por dezirle que
en otra parte le degollarian, sa-
lia de alli, aunque contra su vo B
luntad, porque desseaua morir
entre sus santos hermanos: pe
ro assi a el, como a los demas
principales del pueblo embia-
ron libres, temiẽdo que los se-
ñores de las casas, donde se a-
loxauan, viniessen a mezclar-
se con los demas Christianos C
al palenque; y assi fuessen mas
los soldados, contra cuya Fè a-
uian de pelear, y como no po-
dian vencer los pocos, menos
podrian prevalecer contra los
muchos, principalmente sien-
do los que mas desseauan el
combate.

Estas fueron las batallas de D
Cochinotzu, y es esta la fuerça
de la verdad, y del exemplo de
los que por ella mueren, q̃ los
mismos ministros, y executo-
res de tanta crueldad, viendo
la constancia con que estos in-
uencibles varones padecieron
tan extraordinarios tormẽtos,
concluyeron diziendo: La ley
que tales hombres haze, deue
de ser la verdadera, y contener
en si el camino seguro de la sal
uacion.

Algunos Tonos, y Capita-
nes, tratando desta misma ma-
teria, con mucha admiracion
dezian: Que es esto? nosotros
por adquirir honra, hazienda, y
renta, siendo cosas tan apeteci-
bles, y que cõ los ojos vemos,
con las manos tocamos, y de q̃
luego gozamos, tenemos por
dificil arrescar la vida: estos hõ
bres, por la Fè que los Padres
les enseñan, y premios que les
proponen en la otra vida, que
no se ven con los ojos, ni se
alcançan con los sentidos, con
tanta facilidad la pierden, su-
friendo tantos tormẽtos? Pues
que puede esto ser, sino q̃ nosо-
tros andamos errados, y ellos
acertados? Parece que como
los milagros, y obras de Chri-
sto obligauan, y en cierta ma-
nera forçauan a los Iudios a q̃
pensassen, y creyessen, que el e-
ra el Messias prometido: assi la
virtud destos Christianos a los
Gentiles, que la ley que
professauan era la
verdadera.

(2)

CAPI-

CAPITVLO XII.

De lo que hizo, y dixo Pedro Faximoso en su martirio.

PEdro Faximoso de cinquenta y dos años, vezino de Cochinotzu, yendo al lugar del martirio con gran animo, y prisa, ayudado de vn bordon, por ser enfermo de los pies, le dixo vna honrada muger: Perseuerad Pedro, y pelead fuertemente. Descuydad señora, respõdio Pedro, que aunq̃ voy coxeando de los pies, espero en Dios, q̃ no he de coxear de la lengua en la cõfesiõ de su Fè, y q̃ oy he de ser del todo sano, y q̃ darseha el bordon cõ Dios.

Estando arrodillado con los demas Christianos en el lugar del martirio, leuantò de repente las manos al cielo, y atentamente estuuo vn rato suspenso, como quien via alguna cosa extraordinaria, y mostrãdose en el rostro, y ojos muy gozoso, prorumpio en estas palabras: O santa Maria, señora mia, o santa Maria: acudio vn Christiano: Que es esso Pedro? que es esso? ya te turbas? ya tienes miedo? No es turbacion, ni temor, dixo Pedro, antes alegria y gozo de mi coraçon: y prosiguiendo en mirar al cielo, dixo: IESVS quede Angeles, y Sãtos; que ropas tan hermosas de oro, y plata; parece que vestidos de fiesta salieron los Cortesanos del cielo a ver este triunfo: lo mismo contò en secreto a su muger, afirmandole q̃ quedò tan intimamente conforta do en su coraçon despues desto, q̃ casi no sentia dolor en los tormentos, y desseaua fueran mayores.

Quando le cortarõ los neruios de las coruas, cayò en el suelo: vn soldado, que estaua aloxado en su casa, le rogò, que si quiera en lo exterior dexara la Fè, para escusar tãtos tormẽtos, dezialè: agora veys Pedro, que mi consejo era bueno, por dexar de dezir dos palabras sufris esto? Que resporderia Pedro? que haria? mostrole las manos, y pies ya sin dedos; ycõ boca, y rostro lleno de alegria, cõ excelente contraposicion le dize: Que os parece soldado? veys esto? Entendeys ya, como con el fauor diuino se cumple lo q̃ en mi casa os dezia? creeys ya, q̃ por ningũ caso he de boluer atras? Mirad que es grande gloria del Dios de los Christianos darles fuerças, para poder

sufrir con gusto tales tormentos, por no negar su Fè, assi esforçauan aquellos barbaros su fiereza: assi aquellos Christianos su deuocion.

Fue Pedro lleuado a su casa, y mostrando las heridas de los pies, y manos a su muger, le dixo: Ved los grandes bienes, y mercedes que de Dios tengo recebido; ayudadme a darle gracias por ellas; que no ay cosa mejor que padecer, y morir por Christo, son rubies estos, son perlas. A vno de los Capitanes, que aficionado a su buen termino, le desseaua la vida, y le aconsejaua, que a lomenos en lo exterior dexasse de ser Christiano. Respondio vn poco largo; como Teologo, o Predicador antiguo, diziendo.

En la ley de Christo no se puede vsar de doblez, porque enseña vn Dios, criador de cielo, y tierra, de infinito poder, y saber, que todo lo vee, y nada se le encubre, como a los Dioses falsos de los Gentiles, que teniendo ojos no veen, y orejas no oyen, y assi como no ay, ni puede auer mas q̃ vn Criador de todas las cosas, tãpoco puede auer mas que vna ley de saluacion, y de aqui es, q̃ no pueden los buenos Christianos, cõformandose con su santa ley, tener vna cosa en el coraçon, y otra en la boca, antes la boca, y coraçon del Christiano, no son dos, sino vna cosa.

El permitir este Dios, q̃ los Gentiles nos persigan, y maltraten, es misericordia suya, de la qual vsa con sus escogidos, para prouar su Fè, y amor, y despues coronarlos, y porque ellos por esta via se saluan, con mas seguridad, y merecimiento se alegran con tales muertes, y porque el Hijo de Dios se hizo hombre, y por saluarnos padecio tantos tormentos, estimamos en mucho imitarle, y poder en algo mostrar agradecimiento a tal beneficio. Replicò el Capitan: Lo que yo digo es, que por mas constantes que agora os mostreys, quando os atormenten, y en vuestra presencia maltraten a vuestras mugeres, y hijos, os pareceran las cosas de otro sabor.

Los que estan fundados en esta ley (acudio Pedro) aunque vean todo esso, no se espantan, antes desean que los suyos participẽ de tal bien, y Dios les comunicã tal merced, q̃ si el Gẽtil gusta del regalo, el Christiano

se

se goza con el tormento, y basta la memoria de las llagas que su Dios por ellos padecio, y de la sangre que derramò, para no sentir sus heridas, ni desmayar quando vierten la de sus cuerpos. No veys que animosos estauan los de Arima, los de Tacasu, y de otras partes, que parece no sentian los golpes, ni vian la sangre, que de sus venas tan copiosamente corria? Pues de donde pensays les procedia esto? No erã hombres de carne passible, como los demas? No tenian sentido, y vida como todos? No hallareys por cierto otra causa, sino es la de la consideracion de las llagas, y sangre de Christo.

Mucho es verdad es, que ayan entendido tanto de la virtud de la sangre de Christo hombres, a quienes no ha mas de quatro dias se les predica el mismo Señor crucificado: mas Pedro dixo lo que en realidad de verdad passaua en los martires de la Iglesia: porque assi como de aquel famoso exercito del Rey Ciro se dize, que todos los soldados se vestian de purpura, para q̃ embeuiẽdose la sangre en ella, no desmayassen, assi todo el luzido exercito de los martires se reuistè, como de purpura, con la memoria de la sangre de Christo, para no sentir la que en los tormẽtos sale de sus heridos cuerpos. Y pues esto vemos de presente en la Iglesia del Iapon, seanos licito dezirle lo que antiguamente dixo Tertuliano a la primitiua: *Purpuræ tuæ sanguis Domini.*

CAPITVLO XIII.

De algunas cosas particulares destos glorioſos martires.

PAblo, de sesenta y nueue años, vezino de Arima, vẽciò todos los tormentos, eõ la fortaleza que se podia desear, diziẽdole vno por consolarle, q̃ el examen de los Christianos de aquel pueblo ya se dilataua. Respõdio: Dilatese quanto quisieren, tres años ha que prometi a la Virgen Maria de nunca negar a su benditissimo Hijo, por mas tormentos q̃ me den, y por mucho que se dilaten, le cumplire mi promessa. Poco antes de yr al lugar del martirio, significando el desseo que tenia del, y la seguridad de la saluacion; embiò a vn amigo suyo dos versos en su lengua,

que

que en la nuestra hazen este sentido.

Los que nauegan con viento en popa,
Seguros llegan al desseado puerto.

Antes que le prendiessen, sabiendo quienes eran los verdugos, q̃ executauan en los Christianos los tormentos, los fue a visitar a sus casas vno por vno, como a amigos, o personas de quienes mucho dependia, y a todos dixo estas palabras: Yo tambien he de venir a vuestras manos, ruegoos hagays comigo vuestro oficio con todo rigor, porque siendo, como soy Christiano, y de mas de sesenta años, desseo salir desta vida, con muchos merecimiẽtos para la gloria, acordaos de hazerme esta merced, que es mayor de lo que podeys pensar. Nosotros, dixerõ ellos, llenaremos bien la medida de vuestro desseo, y assi lo cumplieron, atormentandole cõ grancrueldad.

Iuan Namaya, de cincuẽta y vn años, natural del Reyno de Deua, que es el vltimo del Iapon, al norte, en frente de la Tartaria, sufrio los tormentos con animo inuencible, en acabando de cortarle los dedos. Viendole el Presidente juntar cõ alegria las manos al pecho, y dar gracias a Dios, dixo con rabia, y malicia cruel, aquel hõbre queda con los dedos mas largos, que los otros, cortenselos otra vez a raiz, para q̃ queden yguales, luego Iuan cõ doblada alegria boluio a ofrecer las manos, gozandose cõ el doblado tormento, que cierto su frio con increyble jubilo de su coraçon, acrecentandose la rabia, y ira al Presidente.

A los que pensando hazerle amistad, le aconsejauan diesse alguna muestra de fugetarse al orden del Emperador. Respondio con vna fuerça de espiritu tan arrebatada, que representaua ira, y colera: No puedo, señores, no puedo, ni interior, ni exteriormẽte cometer culpa tãgraue como essa, sabeys lo que en esso me pedis? El Criador del cielo, y de la tierra, con el coraçon, y con boca, quiere, y deue ser cõfessado: el yerro cometido vna vez en esta materia, es dificil de emendar.

Prosiguiendo Iuan su platica, añadio: Declaroos, señores, y amigos mios, q̃ yo en mi juuentud fuy de la seta de los Fuquexus, y se las leyes del Iapõ,

y hallo que en ninguna dellas se pueden saluar. Tengo lastima de vosotros: pensays que vays seguros, y veoos errados: holgarame oyerades los sermones de la dotrina Christiana, porque entendierades la verdad, yo la entiendo de manera, que aunque me corten manos, pies, braços, y cabeça, y me hagan pedaços, o me assen viuo en vna olla de hierro, o fuego manso, no la negarè: no penseys que por esto se han de acabar en Iapon los Christianos, antes mas se multiplicarã, y pues soys mis amigos, hazed se execute en mi todo lo que en los otros, q̃ no me podreys hazer mayor amistad. Despues le cortaron la cabeça, y hizieron el cuerpo pedaços.

Luys de setenta y quatro años, natural del Reyno de Chicungo, no obstante la flaqueza de la edad, y encio constantemente los tormentos, y viuio despues dos meses, lleno de heridas, confessando, y comulgando a menudo. El dia q̃ murio dixo a los de su casa: Haganme aqui compañia, porque oy tengo de morir, y assi fue, que estandole acompañando, inuocò los santissimos nombres de IESVS Maria, y acabò felizmente.

Miguel, de sesenta y dos años, natural del Reyno de Figen, despues de todos los tormentos, auiendole cortado los neruios de las coruas, estuuo vn dia, y vna noche al sereno, y viuio assi herido cinquenta y vn dias. Despues de los primeros quinze, segun el mismo refirio a vn Padre de la Compañia su confessor, le aparecierõ dos niños muy hermosos, los quales con vn vaso pequeño q̃ traian, le dieron vn licor suauissimo, y en gustandole se le quitò totalmente el apetito, y gusto de toda suerte de comida, de modo, que en los treynta y seys dias que despues viuio no comio cosa alguna, chica, ni grande, confortado con tal licor. Despues de auer visto estos niños, tuuo siempre los ojos cerrados, sin quererlos abrir, diziendo que ya no sentia gusto en ver cosas de la tierra, que los abriria en el cielo donde auia mucho que ver. Pocos dias antes de morir hizo escriuir la siguiente suma de su martirio, y protestacion de la Fè.

Saliendo al lugar del martrio fuy apaleado, desnudo en

carnes,

carnes, atado, y colgado en el ayre, poniendome vna grã piedra en las espaldas, cortaronme todos los dedos de pies, y manos, imprimieronme la señal de la santa Cruz, con vn hierro ardiẽdo en la frente, y alfin me cortaron los neruios de las coruas: el poder yo sufrir todo esto, no fue por mis propias fuerças, sino por los merecimientos de Christo nuestro Señor, y por la intercesion de la Virgẽ nuestra Señora. De modo que por las fuerças que me dio la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios, no le negùe el poderio del Emperador de Iapon, quedò vencido de la fuerça de la santa Fè, y yo alcance vitoria. Esto hize escriuir para que se sepa la verdad.

A beneficio del Señor, no soy vno dellos, assi no es razon despreciarlos, sino acaricarlos, quãto alcançare mi probreza. Vn fauor tuuo grande del cielo, y por serle muchas vezes concedido, fue mas notable, el qual aunq̃ no pretendemos calificarle por milagro, no es biẽ dexemos de referirle, pues elsãto martyr lo ha manifestado.

B

Los dias de trabajo se leuantaua el santo martyr de madrugada, por yr a oyr Missa, y ver a Dios a Cansuça, q̃ està de su casa vna legua, toda de mõtes solitarios, y quãdo en el inuierno era noche escura; aquel Dios q̃ a los Magos embiò vna estrellã, q̃ los guiò hastaadõde estaua el Verbo diuino, manifestado en carne, daua a Miguel otra q̃ le mostraua el camino para hallar al mismo encubierto en el Sacramento.

C

CAPITVLO XIIII.

Prosigue la misma materia.

MIguel Coray, de quarenta y y ocho años, sustentaua de su trabajo la vida, porq̃ era hõbre pobre, ayunaua los Viernes, y Sabados, para poder dar algo de limosna a los pobres, solia lleuar a su casa los leprosos, y ponialos junto a si, diziendo, Estos son mis hermanos, y por

D

Antes de llegar el exercito a Cochonotzu, dixo a su muger, suegra, y hermana, q̃ vna graue matrona le auia denoche auisado, se apercibiesse, porq̃ luego vendriã a perseguir los Christianos, y q̃ el cõ otros auiã de morir por la Fè que professauan.

Y fue tanta la alegria que quedò en su coraçon con esta

nueua, que (segun parecio) la Virgen nuestra Señora le dio, que assi como los Christianos esperan la Pascua de Resurreccion, para celebrarla con alegria, assi Miguel el dia de su muerte: y en llegando las embarcaciones, dixo con gran fiesta: Ea pues ya es llegado el Iubileo, luego celebraremos la Pascua. Estas embarcaciones vienẽ cargadas de aleluyas, embiadas de Dios por nuestro biẽ, ellas nos pondran en el Puerto de la gloria, no ay que temer a los soldados, y mucho menos que tenerles odio, antes amor muy grande, y hazerles buena acogida en nuestras casas.

En vna cosa muy extraordinaria, parece le quiso Dios nuestro Señor dar a entender, que con la persecucion creceria la Fè, y se multiplicaria el numero de los fieles, aunque martyrizassen a muchos: y fue, que teniendo los otros labradores dias auia hecho su sementera, queriendo con todo Miguel hazer la suya, porque era ya tarde le dixo su muger la dexasse: respondiole: Yo no siembro para mi, sembrando el trigo en el mes de Nouiẽbre, y de tal propiedad, que tarda en espigar vn mes mas q̃ el ordinario: A los cinco de Enero, siendo tiempo de yelos, y nieues, estando las demas sementeras, apenas de tres, o quatro dedos, se hallò la de Miguel crecida de quatro palmos, y espigada.

Lo que Mas admira es, que despues de segadas vna vez las espigas, tornò el trigo a brotar la segũda, y despues la tercera. Dellas no se cogio otro fruto, sino el de la deuocion de los Christianos, que con tanta piedad, y feruor acudieron a segar las espigas, que no dexaron en la sementera cosa que pudiesse dar grano, y aun los mismos Gentiles cogieron muchas, y las lleuaron a sus tierras, como cosa nunca vista, ni oyda en Iapon, querra nuestro Señor que como Rut enriquecio con las que cogio siguiendo los segadores, assi aquella Gẽtilidad, con las que estos Gentiles lleuaron a sus tierras.

Sother, de cincuẽta y dos años del Reyno de Bungo, fue muy entẽdido en las setas de Iapõ, y despues mucho mas en los misterios de nra santa Fè, y tanto q̃ en muchas cosas suplia las vezes de los Padres en las Islas de Goto, Xiqui, y Amacusa, en el

tiem-

tiempo de la persecucion, reduxo solo en Saitzu, quinientos de los que auian dexado nuestra santa Fè, conuirtio muchos Gentiles, y la muger del Gouernador de aquel pueblo.

Embiandolo el Gouernador preso a la fortaleza de Xiqui, y diziendole el señor de la misma tierra, no quisiesse cõ su pertinacia, poner a riesgo aquel estado: le mãdò sopena de la vida dexasse luego la Fè; respondio Sother: Assi como los Tonos, Gouernadores, y Señores hazẽ sus oficios, y diligẽcias por cõseruar su estado, que tã poco dura. Porque no haremos los Christianos lo que podemos, por saluar nuestras almas, y ganar el estado de la gloria, que dura sin fin? Por cierto, señor, que hazemos poquissimo respeto de lo que vale, y mucho menos del precio cõ que Christo lo comprò, para que nosotros hijos suyos lo gozassemos. Quanto a dexar yo la Fè, es tal el conocimiento que tẽgo de la verdad della, que es imposible (sino es perdiẽdo el juyzio) poderla yo negar, en lo demas hagan de mi lo que quisieren.

Mateo, de quarenta años, vezino de Cochinotzu, ordinaria

A mente hablaua a los de su familia, de la obligacion que tenian de dar la vida por Christo, en recompensa de sus grandes beneficios, y en particular por el de la passiõ del mismo señor. Estaua su casa envn sitio cercado de arboles, y quãdo se salia del para entregarsse, y ofrecer al mar

B tyrio, dixo a su muger: Parece me q̃ salgo del huerto de Getsemani, dõde Christo nuestro Señor fue preso por sus enemigos, y que le acõpaño, y con el me voy a ofrecer a su eterno Padre, y assi confio en el, aquiẽ desseo seruir, me darà esfuerço para no dexarle en el camino. Dioselo el Señor muy señaldo,

C y con el la vitoria, y triunfo del Martyrio.

Tome Miemõ, de treynta y vn años, natural de Amacusa, era vno de los ricos, y hõrados del pueblo, tenia grã cuydado de q̃ todos sus criados temiessen a Dios, y guardassen su santa ley, juntauia cada dia los

D de la cofradia, que estauan a su cargo, a hazer oraciõ en vn oratorio de su casa, porq̃ ya no auia Iglesias dõde haziã muchas vezes oraciõ de las quarenta horas, leyã libros espirituales. Todos los Viernes sacauã por suer

tes las penitẽcias,de ayunos,ci A
licios,diſciplinas, y coſas ſeme
jãtes q̃ cada vno auia de hazer
en los otros dias de la ſemana,
para q̃ nr̃o S. les dieſſe fortale-
za en los tormentos q̃ eſperuã.

Sabiẽdo q̃ veniaSafioye,y los
Capitanes à Cochinotzu a per
ſeguir los Chriſtianos les fuea B
recebir al Puerto, aunq̃ los per
dio en el camino,y quãdo bol-
uio a ſu caſa, hallò apoſentado
en ella vn Capitan gran priua-
do de Surugadono, y algunos
ſoldados,y ſe holgò mucho cõ
tales hueſpedes. Pregũtole eſte
Capitã,ſi auia ya algunosChriſ C
tianos en el pueblo? ya todos
lo ſon,reſpõdio Tome, y yo el
primero,y porq̃ elCapitan le a-
pretaua dexaſſe la Fè de Chriſ-
to,le dixo:mucho ha S.Capitã,
q̃ eſperamos nos vengã a perſe
guir por ella, y por eſte reſpeto
dexamos la mercãcia, y trato,
por cuya cauſa holgamos de eſ D
tar pobres, mas muy alegres,
guſtãdo ſer eſta la verdadera ri-
queza,que no ſe puede perder.

Hizo el Capitan burla del,y
diziendo que aquello era igno
rancia,acudio Tome: Ignoran-
cia,no ſeñor Capitan, ſino pru-
dencia,ſaber eſtimar lo eterno,
y no es poca honra nueſtra,que

ſiendo noſotros gente plebea
y mercãderes deſarmados, ſin
tener otras armas mas que las
de la Fè que profeſſamos, ven-
gan contra tan pobre gente tã-
tos Tonos, Capitanes,y ſolda
dos. Enojoſe mucho el Capitã
con eſta reſpueſta, y dixo, q̃ſſe
los Chriſtianos eran contuma-
zes,y necios. Eſpantome,dixo
Tome,q̃ vueſtra merced tenga
por necedad perſeuerar en buſ
car lo q̃ dura para ſiẽpr̃e,y tãbiẽ
q̃ el Emperador,y ſus Conſeje-
ros ſe perſuadan, q̃ por eſta via
de perſecuciõ,ayãde extinguir
los Chriſtianos. La merced q̃
lespedimos enpagode la buena
acogida que les hazemos, es q̃
nos corten por eſto las cabe-
ças,y a nr̃as mugeres,y hijos a
tormenten, porque cõ ninguna
otra coſa nos pagaran mas
cumplidamente el hoſpedaje.

Lamañana q̃ huuo deyr al lu
gar del martirio,jũtò enſu caſa
algunos Chriſtianos,dixerõ las
Letanias de nr̃aSeñora,medita
rõ vn paſſo de la paſsiõ,y hinca
doTome de rodillas,cõ vnCru
zifixo en las manos,le dixo con
mucho afecto: PuesS.ſiẽdo vos
verdadero Dios, y Rey delcie-
lo, yde latierra quiſiſtes morir
por noſotros pecadores,ſuplica

mos

mos humilmente a vuestra diuina Magestad nos deys fuerças, para perseuerar, y dar la vida por vuestro amor.

Con esto se despidio de todos, y en particular de su hermano Domingo, el qual le dixo: Mucho desseo, hermano, que pues nuestro Señor nos juntò en esta vida con vinculo de hermandad, lo gozemos tãbien en la muerte, y nos junte en la corona del cielo donde nunca nos apartemos. Confio en el Señor que assi sera, dixo Tome, y despues viendole sufrir cõ grãde animo los tormẽtos, le dixo, con espiritu muy gozoso: O esforçado hermano, o valiente soldado de Christo, porquien te dexaste cortar los dedos de pies, y manos, ya vés como su gracia te esfuerça perseuera fuerte mente, que assi se agrada a Dios, y se alcança la corona desseada: a ambos juntamẽte cortaron luego las cabeças, y las almas se hallariã jũtamente coronadas en el cielo.

CAPITVLO XV.

Concluyese lo que tocà a estos martyres.

PEdro Coray, de treynta y ocho años, vezino de Cochinotsu, quãdo los Regidores hizieron la lista de las cabeças de familias, no le pusierõ en ellas por ser hombre pobre, y no tener casa propia, en que viuir, empero tanta instancia hizo q̃ vencidos de sus ruegos los Regidores, le escriuieron, suplien do con el el lugar del dueño de la casa en q̃ morana, el qual no sintiendo en si fuerças para passar los tormentos del martyrio, no quiso ser puesto en lista.

Quedò Pedro, q̃ no tenia casa propia, cõ entisimo de suceder al señor de la en q̃ morana, gozãdo en ello de vna alegria, y como triũfo de martyr, y nosotros certificamos, que ni los muy nobles, ni los muy ricos, y poderosos, son mas del Reyno de Christo, que los pobres, y humildes.

Para esta merced del martirio, auia tiempos, que Pedro se disponia, ayunãdo tres dias en la semana, y tomãdo dos vezes disciplina: y refieren, q̃ la noche antes del martirio, dixo a vn grãde amigo suyo: q̃ la Virgen N. Señora le auia hecho merced de visitarle, y con su virginal presẽcia le dio grãde animo para morir por su Hijo, como en efeto murio el dia siguiẽte.

Podemos piamente pensar, q̃ A pues venia a hazerle tan gran
pues a tantos en el Iapon les a- bien, y assi a la buelta venia co
parecio, y animò la Virgen en rriendo al trote delante de
esta persecuciõ, se precia de te- la litera, y enseñandole el cami
ner aquella Christiandad por su no, Preguntole Safioye, si era
ya, el visitar a vnos, y a otros: verdad que los Christianos con
es porque le va su hõra en que miedo de la persecucion auian
persueren en la Fè de su hijo. huydo del pueblo? No señor,

Pedro Yxido, de veynte y nue respondio Miguel, en ninguna
ue años, hijo del martyr Mi- B manera, antes los que estauan
guel, porq̃ temia al principio, ausentes se recogieron, y estan
que su padre, por ser de tanta e- en sus casas esperandoos.
dad, mostraria alguna flaqueza, Alojaronse diez soldados en
quãdo le vio cortar los dedos su casa, y luego les dixo gas-
de pies, y manos, y q̃ el lo sufria tassen libremente quanto auia
con grande animo, declarando en ella, que de su volũtad se lo
quãto mas reynaua en el la gra daua todo por amor de Dios,
cia, y Fé de Christo, que el afec- C porq̃ assi como de los mayores
to natural de hijo, dixo en voz bienes q̃ ellos podiã hazer a los
alta: no aurà ya cosa q̃ me pue- Christianos, era perseguirlos,
da dar pena en esta vida, pues assi de los mayores seruicios q̃
veo lo que tanto desseaua. el podia hazer a Dios, era amar

A Miguel que fue de la co- los: y como le dixessen los sol-
fradia del Espiritu Santo, instituyda para alcançar gracia de dados, que aunque estuuiesse
perseuerar en la Fè, hallarõ dest resuelto en morir, seria bien
pues de muerto vn papel, en q̃ D conseruar la hazienda para sus hi
con juramento se obligaua a jos. Respõdio, si yo muero por
obedecer a los consejos de Pe mi Dios, buẽ padre les queda.
dro Faximoto, cabeça de la mis Otra vez le preguntarõ, si los
ma cofradia. En sabiendo qué Christianos tenia odio a sus per
Safioye auia desembarcado en seguidores? Es tãbuena, y santa
Canzusa, que està de alli vna le- la ley de Dios, respõdio Miguel,
gua, se fue alla con desseo de q̃ manda hagamos bien a los q̃
seruirle en algo por el camino, nos maltratan: y con ocasiõn
desta pregunta les hablò vn ra

to

to de nuestra santa ley, y por re-
mate de todo dixo.

Yo señores he corrido gran parte del mundo, he estado en Sian, Contoja, Cochinchina, y otras partes, he visto el Reyno de Xaca, vuestro principal Idolo, sus templos, y estatuas, supe muy de rayz sus setas. Vosotros no sabeys mas de lo que os dizen los Bonzos, que con falsedades, y embustes, mezclados con algunas cosas, que parecen de piedad, os engañan, para que atrueco de perder vuestras almas, ganen su vida. La verdad es, que todas ellas no tienen fundamento, ni pueden saluar alguno. El dia del juyzio quando todos hemos de resuscitar, y parecer delante del tribunal de Dios a ser juzgados: saldre yo en publico, y testificarè como en este dia, y lugares dixe esta verdad: y aunque agora me atormentays por ella, entonces no me la podreys negar. Los tormentos os agradezco, y podeys cargar la mano seguros de mi amor, no cabe odio en pecho Christiano, igualmẽte amamos a los que nos persiguen, y a los que nos fauorecen: porque de la misma manera, que nuestra Fè no tiene miedo de los tiranos, los q̃ la professan no tienen odio a los que les maltratan, antes estiman tãto ser atormẽtados, que viẽdo los huessos de los que mueren en el tormento: desseam derramar con ellos la sangre de sus venas, y no temen los exercitos armados de los tiranos.

Esforçada por cierto està la Fè, y deuociõ de Miguel, y verdaderamente nos podemos edificar tanto oyendo le esto, quanto aquel Rey de Calicut se admirò, quando los suyos boluiendo de las naues de los Portugueses, porque los vieron armados, comer biscocho, y beuer vino, le dixeron eran vnos hombres tan espantosos que comian huessos, beuian sangre, y vestian hierro. Admirense desto los barbaros Gentiles, pero los Catolicos antiguos, edifiquemonos de Christianos tã tiernos en la Fè, que aun beuen la primera leche de la doctrina.

Los propios soldados gustaron tãto de oyr a Miguel, y formaron tan gran concepto de la verdad de la ley de Dios, que alabandola, y a los Christianos que la seguian, dixeron, q̃ si el Emperador no la prohibiera cõ

tanto rigor, sin duda la acepta-
rian. Estos son los respetos del
mundo, por quien dexan sus
amadores la verdad, y siguen su
vanidad, quieren mas la amis-
tad de los hombres, que la de
Dios.

Tomé de cincuenta y tres
años, natural de Canzusa, auer-
gonçado de auer sentido mu-
cho la muerte de vn hijo vni-
co, dezia muchas vezes pa-
ra confusion suya: Abraham a-
gradò mucho a Dios, por ofre-
cerle con tanta voluntad su a-
miado, y vnico hijo Isac: yo no
tuue animo para darle el mio
quando se moria sin esperan-
ça de vida, no me conforme
con su santa voluntad? Pues
agora, aunque tarde, se lo de-
dico, y desseo grandemen-
te ofrecerme a mi mismo en
sacrificio, y desseaua tanto ser
sacrificado, que solia dezir: Aun
que me aserren por medio, y
corten los veynte dedos poco
a poco, en otros veynte dias, y
den quantos tormentos quisie
ren, todo es poco para mi des-
seo, y en recompensa de los be
neficios de Dios.

Siendo estos los desseos de
Tome, con todo le acotsejaua
su muger: hermano no mires
a los compañeros quando te
atormenten, porque no causen
en ti algun horror, mira al cie-
lo de donde te ha de venir el so
corro, y adonde has de recebir
el premio. Quando le llamaron
para poner en lista, fue de pu-
ra alegria tan apresurado, que
tropeçando cayò, y se lastimò:
dixeronle algunos soldados, por
que no yua de espacio? respon
dio: lo primero, porque tengo
por culpa, y cosa vergonçosa
ser tardo en el seruicio del Se-
ñor; y parecemе que assi como
el que da presto, da dos vezes,
assi el que es diligẽte en el ser-
uir, haze dos seruicios: ni pien-
so que ay fruto para Dios mas
sazonado, que el mas tempra-
no. Lo segundo porque la oca-
siõ vna vez perdida por desseu
do, tarde, o nunca se halla, y esta
del martyrio es la que yo mas
que todas sintiria perder.

Pues esso, porque, replicaron
los soldados, si con el se pierde
la vida? Yo os lo dire señores, aũ
que en breue, y de camino. Es
cierto, que de la carcel vnos
salen con suerte desdicha-
da de condenados a muerte,
otros con suerte buena, por
que salen libres, aunque con o-
bligacion de costas: la mas di-

chosa

chosa es de los q̃ van sueltos, y sin cosilas. Es assi señores assi es pũtualmẽte respondierõ ellos. Pues de la misma manera dize Tome: los que viuimos en este mundo estamos en carcel, aunque vn poco ancha, y como es fuerça que todos salgamos de la vida, la suerte de algunos es infeliz, porque muriẽdo en pecado van condenados a muerte eterna. La de otros es dichosa, porque mueren en gracia de Dios, y solo tienen q̃ pagar alguna pena en el purgatorio. La tercera es felicissima, de los que salẽ sueltos, y libres de culpa, y pena, y se van derechos al Paraysso: pues desta suerte son los que mueren passando por el martyrio, y por esta causa voy tan alegre a el, y no quierò perder la ocasion.

Domingo Yenanyy, de sesenta y quatro años, natural de Cochinotsu, muy antiguo Christiano, bautizado por el Padre Cosme de Torres, hõbre muy exemplar, y constante en la Fè, de cuyo esfuerço, en los tormentos se admirò grandemente vn Capitan Gentil, el qual afirma vna cosa muy extraordinaria, y como a Gentil se le puede dar mas credito, que no

A quera autorizar la ley que el no professaua: Dize, pues que la cabeça cortada a Domingo, y apartada del cuerpo, lo boluio a buscar, y junta con el, abrio los ojos, y los alçò al cielo, como si aun vsara de sus sentidos, que parece queria con la vista seguir su alma, que despedida

B del cuerpo, subia a reynar con Dios.

CAPITVLO XVI.

Apuntanse en particular cosas notables de los vltimos quatro martyres, y primero de Iorge Acafori.

C IOrge Acafori, de sesenta y quatro años, natural de Fingo, noble cauallero, y tenido por vno de los mas esforçados de aquel Reyno, y si lo fue en las guerras de sus Reynos, mucho mas en las batallas de la Fè, por quien fue desterrado del

D Reyno, perdiendo quanta renta tenia: pagole nuestro Señor luego este seruicio, porque otro señor llamado Ximadono, se la dio doblada de la que el tenia en Fingo. Este mismo señor quando vino el vltimo mãdato del Emperador, que ninguno consintiesse Christianos

en

en sus tierras, embio con vn Gouernador a rogar a Iorge, dissimulasse por algunos dias, con las obras de Christiano, porq̃ le desseaua conseruar, y acrecẽtarle la renta. Dizelo de veras, respondio Iorge, o burlando?

Pensò el Gouernador que ya Iorse se inclinaua, y solo reparaua en la promessa del acrecentamiento de la renta, y con grandes juramentos afirmaua que no auia de auer falta en ello Riose Iorge, y dixo: Espantome señor, que me digays esso, sabed de cierto, que aunque Ximandono me diera todo su estado, y el Emperador me hiziera señor de Iapon, no dexara de ser Christiano. Despidiose pues del señor, y perdiendo tãbien alli toda la renta, se vino a Nangazaqui, pobre, y desterrado, adondo no se hartaua de oyr Missas, y sermones, leer libros santos, visitar Iglesias, y hazer varias penitencias, y era de manera que solo verle arrodillado, mouia a particular deuocion.

En Nangazaqui estuuo hasta que vio desterrar de Iapon a todos los Padres, despidiose de ellos con increibles lagrimas de sentimiento: de alli se fue luego a Arima a buscar alguna muerte glorioſa por Christo Tres vezes se mezclò con los demas Christianos en el lugar del martyrio, y otras tantas le echaron los soldados a empellones, y pedradas. Despues le quisieron prender, y como era hombre de conocido valor, y esforçado, juntaronse para ello treynta soldados, aquienes con ser tantos dixo, sea para siempre alabado mi Dios, que enseñò a los Christianos a no defenderse en semejantes ocasiones, si por otra causa fuera con facilidad desarmado, derribara acoces quatro, o cinco de vosotros. Pero agradezco mucho a Dios padecer por su nombre, y dexose prender, y atar.

Lleuaronle al presidente, y como le conocio hizole desatar, y con mucha cortesia le pidio dexasse la Fè, pues lo mandaua el Emperador: y añadio por gracia, que pues era tan valiente, no tenia que temer yr al infierno, con tan honrada gẽte como (segun el dezia) eran los señores, y grandes del Iapon, que por no seguir la ley de Christo perdian el Paraysso: y que si menester fuesse, el y los demas le acompañarian. Agradecio

Digitized by Google

decio Iorge la cortesia, y dixole, si vuestra merced fu pieſſe q̃ cosa es infierno, como lo saben los Christianos, estoy muy cierto, ni de veras, ni de burlas me daria tal consejo, si fuera en otra materia, facil cosa era obedecer, mas en esta de saluaciõ, no puede ser: y motejandole graciosamente, replicò sobre la valentia: Si la gente honrada del Iapon es tan esforçada, que se atreua a sufrir vna calentura, que de dia, ni de noche tiene declinaciõ sin jarro de agua fresca, vayase al infierno: yo en esse particular confiesso, q̃ no me atreuo a acõpañarla. Y si los grãdes de nuestros Reynos piẽsan entrar en el infierno, y aun lleuar otros a su lado sin peligro, prueuẽlo, q̃ yo no me quiero aũturar a ello. Lo cierto es, q̃ por grãdes que sean no dexaran de caber por la puerta, pues ya por ella cupierõ quãtos Emperadores tuuo el Iapon, acudillo, en coches, y en carrozas, pueden entrar sin tropeçar en los vmbrales, ni tocar las paredes sus portales. La del cielo es angosta, por ella entrã los pequeños, q̃ en este mundo ponẽ en estrecho la vida, y cõ la penitẽcia adelgazã su cuerpo: y por esso quãto agora mas me apretarẽlos tormẽtos, tãto mas facilmẽte entrarè despues por ella.

Hablò Iorge como hombre bien entendido en el camino de la eternidad, y auia alcançado quã angosto es el del cielo, y quan pocos son los que le hallan, y entrã por sus puertas: estando ellas patentes, y abiertas, a todas las quatro partes del mundo, y con Angeles que las muestran, dan la mano, y cõbidan a entrar. Tambien parece auia considerado de espacio las del infierno, y que su fuego por ser eterno, siempre està en la misma intenciõ, sin que aya quien con sola la punta del dedo pequeño mojado en agua, refresque la lengua de los que cõ el son abrasados: y por esso le llamò calentura sin declinacion, y sin jarro de agua fresca.

No desagradauã a los circũstantes las razones, y respuestas de Iorge, ni huuo quien se atreuiesse a contrastar el espiritu cõ que hablaua, por lo qual el Presidente le mandò se fuesse a su casa, y replicando Iorge que estaua prõpto a luego alli morir por Christo: respondio el Presidẽte: Vayase, cõ Dios, q̃ presto le boluere a llamar fiado en essa pala-

teciſmo, y ſiendo pobre, le ſuſten-
taua entre tanto en ſu caſa: Tra-
taua ſu cuerpo con rigor extra-
ordinario, y a los que le pregũ-
tauan: Porq̃ era tan riguroſo cõ-
ſigo, reſpõdia que aſsi como pa-
ra amanſar al leon brauo, y fu-
rioſo, açotan delante del vn pe-
rro, y con la fuerça del dolor le
hazen rauiar, y dar aullidos, pa-
ra que a viſta de aquel rigor tiẽ-
ble, y pierda los brios ferozes:
aſsi para domar, y ſugetar a la
razon los impetus del coraçõ:
aunque por vna parte nobles, y
generoſos, por otra de fiera bra-
ua, y indomita: era neceſſario
caſtigar el cuerpo, laſtimarle, y
hazerle dar gemidos, y por eſte
reſpeto ayunaua tres dias en
la ſemana: cada dia tomaua diſ-
ciplina, de ordinario traya ceñi-
dõ cilicio. En la Quareſma no
bebia vino, ni comia peſcado,
y con hazer tal vida determi-
nò recogerſe a la ermita en
vn monte cerca de Nangaza-
qui, deſſeando viuir retirado
del trato, y bullicio del mun-
do, porque dezia ſentia ſu co-
raçon (qual deue ſer ordinaria-
mente el humano) algo bulli-
cioſo, y inquieto, que ſe le yua
de caſa andando por calles, ca-
ſas, y plaças: quando mas reco-
gido lo queria tener en ella, y
boluia tan deſcamado, que no
penſaua en otra coſa, ſino en lo
que por los ojos, y oydos auia re-
cogido de nouelas liuianas, de
cuentos eſcuſados, de viſtas po-
co licitas, y de mil coſas que le
llamauan, y prouocauan a ſalir
otra vez. Por lo qual deſſeaua
viuir a ſolas, o ſi huuieſſe de ſer
entre hombres, que Dios (ſi aſsi
fueſſe ſeruido) le quitaſſe el
ſentido de ver, y oyr, porque
(como el dezia) ſolo los ſor-
dos, y ciegos podian viuir
en poblado. Y en efecto ſe retiró
Tomea ſu monte, y en el
eſtuuo con gran goço de ſu al-
ma.

Vn año entero, començãn-
do por Nouiembre, de ſeyſ-
cientos y treze, haziendo ra-
ra penitencia, y viuiendo con
mucho recogimiento, y cõpoſ-
tura. Siruiole eſte año como
de nouiciado para el martyrio,
pues en el Nouiembre del año
ſiguiente hizo ſolene profeſ-
ſion de la Fè, dando ſu vida por
ella a Chriſto Señor nueſtro. Pro-
curò ſer puesto en la liſta, y no
pudiendo alcançarlo, ſe entrò
en el palenque entre los de-
mas: pero las guardas le echaró.
Viſto q̃ no auia remedio buſcò

vna

zaqui, siendo de veynte y dos adonde fue bautizado, en la Iglesia de la Compañia, procedia con tanto desseo de su aprouechamiento, que no sabiẽdo leer, aprendio de aquella edad, assi nuestras letras como las suyas, para poderse ayudar dela liciõde los libros espirituales, q̃ en ellas andan impressos.

Fue tanto su feruor, que escogio onze de sus amigos, y les persuadio hiziessen vna Cõgregacion, y los que entrassen en ella, jurassen de nũca negar la Fè de Christo, por mas persecuciones que contra ella se leuantassen. La forma del cõprometimiento de los doze, se hallò escrita de su mano de Tome, y firmada por los demas, y dize assi: Prometemos todos los que aqui firmamos, a honra de la santissima Trinidad, que por mas persecuciones que aya contra los Christianos, no negaremos la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, y quando huuiere pesquisa dellos, prometemos de jũtarnos todos en vn lugar, y exortarnos a perseuerar constantemente en la confession de la santa Fè, y en testimonio desto firmamos aqui todos.

Era Tome conocido de los criados de Safioye, que acõpañando a su señor, le encontrarõ en vna calle, y dixeron dexasse de ser Christiano: respondio los verdaderos Christianos tienen pies de marmol, no los pueden boluer atras. Oyò Safioye esta platica, mirole, y dixole: ándad soys mancebo, mejor fuera os dexarades desso. Replicò Tome, a morir por la Fè de mi Señor Iesu Christo, he venido de Nangazaqui, y dexarme he de esto? Morirè mil muertes antes que tal haga. Mandole luego Safioye desnudar, y amarrar, y el con rostro alegre, ayudaua a los soldados, con el animo tã reposado, qué atormentaua a Safioye, y viẽdole Tome rabioso, y lleno de yra le dixo: No se cãse cõmigo señor Safioye, de otra manera, cada vez se cansarà mas, porque siẽpre me hallarà con mas gusto del tormẽto.

Es mucho señor lo q̃ en breue espero ganar: Lo q̃ padezco ligero, lo que gano eterno: y si quereys señor que os declare lo que aca passa en mi alma, no me cabe verdaderamente en ella el consuelo: O Dios como soys suaue. O quã grande es la dulçura que comunicays a los q̃ padecen por vuestro nõbre.

Teneys almas tan fauorecidas q̃ mucho mayores son los fauores q̃ de vos reciben, que lo que por vos padecẽ, y juzgãdo por demasiados vuestros regalos, tienen por cortos sus trabajos. Mirad señor (cõtinuaua Tome cõ Safioye) en la misma hora que estays comiendo muy regaladamente en vuestra mesa, o reposando en vuestra cama, padecere yo en este cuerpo tormentos mortales, sea en hora buena, pero acabada la hora se acabarà vuestro reposo, y regalo, y comẽçarà el mio que durarà para siempre. Reposad señor, y padezca yo.

Que dizes triste? que piensas hombre engañado? Respondio Safioye: Por vna ley tan falsa, y por esso tã perseguida, quieres ser atormentado, y perder la vida? Desengañate, que hasta a hora no ha començado la persecucion en el Iapon: todo fue cosa de burla, presto començarà: tu lo expirimentaras: Regozijada nueua señor Safioye es essa para mi, pero es bueno que tengays por falsa, y perfiguays vna ley enseñada por el mismo Dios? y de las cosas de Dios, a quien es razon que ameys mas que a Dios? Pues aunque no estuuiera confirmada con reuelaciones, escrituras, y milagros, no basta la luz de la razon para justificarla? Porq̃ assi como la naturaleza, sin que sea rogada, o importunada de nadie, de si misma, se inclina a confessar q̃ ay vn Dios, assi esfuerça confessemos, que esse Dios auia de enseñar a los hombres alguna ley en que se pudiessen saluar, de otra manera no tẽdria culpa en su perdicion. Pues señor no basta para entender que la que professamos los Christianos es esta dada por Dios, para la saluacion, ver que es predicada por hombres santos, y que hazẽ santos a los que la guardã? que como es santa, y inmaculada, tales haze a sus professores? No veys q̃ los Christianos no cometẽ aquellos pecados, q̃ cometia quãdo eran Gẽtiles? y q̃ los Bõzos conocidamẽte perseueran en sus vicios? Y porq̃ no cõsiderays q̃ razõ tuuierõ los Padres para venir de la fin del mũdo a Iapon, dexando patrias, conocidos, y amigos: nauegando mares, sufriendo trabajos, y padeciẽdo persecuciones en tierras estrañas, solo por enseñar esta ley, sin poner la mira en otro interes, mas q̃ el de la saluaciõ de

nues-

nuestras almas, y pues esto no puede nacer de espiritu humano, es fuerça que sea diuino.

Por otra parte, si los señores Bonzos entienden que sus setas son santas, y de saluacio, por que no salen de Iapon? porque no se embarcan? porque no vã a los Reynos de Europa a predicarlas, y reduzir a ellas los pueblos, y naciones del mundo? Que espiritu es este? sino es q̃ medigays, q̃ assi como son tan codiciosos de las honras, rẽtas, y dignidades del Iapõ, q̃ solo para si las quieren: assi lo sean tãto de sola su saluacion, q̃ para ninguno otro la desseã. O espiritu diuino comunicado de Dios a solos los Bonzos de Iapõ: Es posible q̃ que pa en entendimiẽto de hombres, q̃ Dios limitasse la saluacion a cierta suerte de gẽte, tierra, o estado, e no la estendiesse a toda criatura racional, Religiosos, y seglares, señores, y criados, Reyes, y vassallos? Quien tal dixesse, de la misma manera podiã dezir (para hazer a Dios mas injusto, y nada misericordioso) q̃ no auia saluacion, o para hazerle ignorante, q̃ no la supo ordenar de manera que abraçasse a todos, negandole lo que no se puede negar: al sastre primo en su arte, que assi como sabe cortar vestidos de telas, tãbiẽ los sabe cortar de sayal, porque aunque la materia sea diferẽte, y mas baxa vna que otra, los vestidos vienen a vnos, y a otros, igualmente justos, y proporcionados.

Por lo qual, si la saluacio del mũdo vniuerso està en las setas de los Bonzos, salgan de sus tierras, dexen sus rẽtas, vayan a cõuertir el mundo. Pero de su espiritu al de los Padres va tanto como de la mẽtira a la verdad, y porq̃ la mentira siempre viue arinconada, y la verdad en publico: los Bonzos se recogen a las tierras, y los Padres corren por el mundo, y bastaua esto para que se entendiesse, que la ley q̃ predican es verdadera, y por ello no deue ser perseguida.

Bueno, bueno estays Tome, dixo Safioye, y me parecen buenas vuestras razones, y justo sera que os lleuen al Presidente, para que os de el premio que ellas merecen, lleuaronle, y luego en su presencia le cortaron sin mas tardança la cabeça.

(.?.)

CAPITVLO XIX.

Como en Obama fueron algunos atormentados, y otros martyrizados.

MIentras en Cochinotzu se exercitauan las crueldades referidas, hizo vn Capitã aquiẽ tocaua el distrito de Chinxiua, y Obama, atormentar a quatro personas nobles, todos auian sido criados de don Iuan Arimãdono, los quales aũq̃ cõ importunacion del nueno Tono de Arima mostrarõ alguna flaqueza, despues con grã resoluciõ, y arrepentimiento se desdixerõ delante de los Gouernadores, hizieron dexacion de todas sus rentas, y se fueron cõ sus casas, y familias a viuir a los montes de Obama, porque el Tono auia mandado, que so pena dela vida nadie les acogiesse.

Passado algun tiempo, dos dellos llamados Iuan Firau, y Saluador Firau, se subierõ a lo mas alto de vn mõte, dõde hallaron debaxo de vn peñasco vna cueua, y en ella se recogierõ, y passarõ algunos meses cõ harta incomodidad, y pobreza: porq̃ aũ el agua trayan de biẽ lexos, y la subida era aspera, y fragosa.

Penso vn Christiano apostata, que estauan en la cueua los quatro, dixolo al Capitan, que le pesõ de saberlo, por no verse obligado a proceder con rigor contra ellos: viendo q̃ eran nobles, y padecian contra razõ tãtas aduersidades, dissimulò algunos dias: pero siẽdo ya muy publico, llamò al principal, y capeça de vn pueblo (q̃ està a la halda de aquel monte) reprehẽdiole por auerlos consentido alli, y mandole que con la gente del mismo pueblo, fuesse a la cueua, y se los truxesse presos.

Fueron a la cueua, y no hallaron mas que a Iuan, y Saluador, pidieröles con muchas veras, que si quiera exteriormẽte dexassen de ser Christianos, por q̃ no viniera mal a todo el pueblo. Respondieron se espantauan les hablassen en tal cosa, sabiendo auian dexado por esta causa rentas, honra, hazienda, y descanso. Los otros dos q̃ eran German, y Miguel, estauan escondidos en otra parte, y por no hazer mal a los q̃ allilos tenia, se salieron, y vinierõ a presentar de su propia voluntad.

Tres dias estuuieron depositados los quatro en vna casa, hasta que Safioye resoluio, que pues por no dexar la Fè auian

dexa-

dexado sus rentas, y eximido- A
se de seruir a Arimandono, les
cortassen las narizes, y dedos
de pies, y manos, y les pusiessen
la señal de la Cruz en la frente,
con el hierro ardiendo, y los de
xassen viuos para castigo suyo,
y escarmiento de otros: Orde-
nado esto por Safioye, se fue a
la playa de Obama, ado se auia B
hecho vn palēque en el mismo
lugar, dōde antes estaua la cruz
de aquel pueblo, y enfrente de
donde milagrosamente apare-
cio la otra q̄ diximos en el capi
tulo tercero del libro primero.

Alli los mādò traer Safioye
delante de si: fueron los animo C
sos caualleros de Christo, y por
que les parecio, que los del pue
blo no se atreuierō a poner las
manos en ellos, parte por com
passion, y parte por respeto de
su nobleza, queriendoles facil-
itar el negocio, se echarō ellos
mismos las sogas a los cuellos,
y rogaron los atassen fuertemē D
te sin respeto, ni cōpassiō, pues
no tenian, ni querian otra hon-
ra, mas que morir por el verda-
dero Saluador: El primero que
salio al palenque, delāte del Ca-
pitan fue German, de quaren-
ta yvn años natural de Obama,
el qual arrodilladofrecio muy
alegre su cabeça a Christo: mas
como Safioye no les queria dar
esse gusto de q̄ muriessen mar-
tyres, sin saber lo que hazia, hi-
zo vna representacion de lo q̄
huuo en el Caluario, en la cru-
zificacion del Señor, porque le
tendieron en el suelo, sobre v-
nos palos trauados a modo de
cruz, y sino fue enclauado en
ellos, fue muy fuertemēte ata
do; y estando assi tendido so-
bre los palos, traxerōel hierro
de la cruz ardiendo, y se la im-
primieron en la frente, luego
le cortaron las narizes, y los de
dos pulgares, y con tan admira
ble constancia, que ni minima
de mostracion hizo de algū do
lor: hecho esto le desatarō, y pu
sieron aparte pretendiēdo que-
dasse viuo cōlos tormētos, y no
ganasse el nombre de martyr.

El segundo fue Miguel, de
quarēta siete y años, natural del
mismo pueblo, el qual no solo
padecio los mismos tormētos
con la misma constancia, mas
dezia le pesaua de que eran po-
cos, y de que le dexassen con la
vida, mas que en esto se confor
maua tābien con la diuina volū
tad, que todo lo disponia.

Veynte y dos dias estuuierō
ambos en aquella playa, en vna

pobre choça, padeciendo vltra A de los intensos dolores, de las heridas (que era vn largo, y cõtinuo martyrio) frio, hambre, y muchas otras incomodidades. Porque aunque de Nãgazaqui procuraron los fieles ayudarles con limosnas, como las guardas no se apartauã dellos, y era B prohibido darles nadie acogida en su casa, no pudieron hazer lo que desseauan.

El tercero fue Iuan, tambiẽ del mismo pueblo, y de treynta y cinco años: entrando en el palenque, y poniendo los ojos en el lugar donde auia estado C la cruz, hizo deuotamente oracio, y en voz alta dixo: De muy buena voluntad os ofrezco Señor Iesu Christo, las narizes, dedos, pies, braços, cabeça, y todo el cuerpo, y la misma vida, en recompensa primeramente de los beneficios que por vrain finita misericordia tẽgo recebidos de vra liberal mano, y luego en satisfaciõ de mis pecados.

Hecha esta oracion, fue atado de la misma manera en los pal os atrauessados, a modo de cruz, y en ellos padecio los mismos tormentos que los otros, y toda aquella noche quedò assi echado en la playa al frio, y sereno, cõ las heridas abiertas, y las manos cruzadas al pecho. Queriendo nuestro Señor hazerle mas su semejãte en la sed que tuuo en la cruz, permitio la tuuiesse muy grande, y no oyesse alguno por temor de las guardas, darles vn poco de agua: padecio tanto alli este animoso soldado de Christo, con los grandes dolores, y mucha sangre q̃ salia de las heridas, cõfrio de la noche, q̃ le hallarõ muerto en el dia siguiẽte por la mañana: dichoso hõbre, q̃ por lo q̃ padecio vna noche tendido en el suelo, tiene descãso eterno, y viue en luz, y claridad perpetua en la region de los viuos.

El quarto fue Saluador, de veynte y seys años, natural de Chinxiua, y como era mãcebo de muy buen talle, y lindo parecer, viendole el Capitan le dixo con vna cruel compassion: O mal logrado mancebo en essos años tã floridos, y cõ tã hõrada presẽcia, vienes a morir tã afrẽtosamẽte, y por causa tã injusta? Si en mi mano estuuiera yo te librara de buena gana, mas es orden del Emperador, y traça de Safioye, q̃ es fuerça cũplir, de q̃ me pesa mucho: porq̃ no haras (suplicote) lo q̃ manda

el

el Emperador? Porq̃ no sabras gozar de la vida? y pues no puedes dexar de tener buena alma en tan lindo cuerpo, procura de ganar voluntades: Mira que la naturaleza, como tan acertada en sus cosas, a buenas almas, labra hermosas casas adonde viuan, largo tiempo como merecen, pues porque quieres tu en tan breue perderlo todo, q̃ es cierto no auer saluaciõ fuera de la ley de los Camis, y Foroques, por amor de mi que tengas cõpassion de ti mismo.

Agradezco señor essa cortesia, dixo Saluador, y no ay porq̃ tenerme lastima, sino es q̃ os lastimeys de lo q̃ yo tengo por suprema dicha, porq̃ cõ esta muerte, q̃ en breue se concluye, siruo, glorifico, y gano la voluntad del Rey de los Reyes Iesu Christo, y alcanço bienes eternos: Certificoos señor, q̃ quisiera fueran los tormentos mayores, y duraran años enteros. En lo demas q̃ toca al cuerpo, no ay q̃ reparar: bien es esse fugitiuo, por la mañana florece, por la tarde desaparece: y aũq̃ algunos le llamã Rey sin armas, por q̃ de gracia alcança, lo q̃ otros por fuerça, yo le llamo tirano armado, q̃ a toda virtud persigue, y suplicoos señor (pues no es tiẽpo de proseguir esta materia) no queray ser de su vando, ni vsar cõmigo de sus armas, q̃ cuerpo, y alma me cõdenarã para siempre, cruzes, fuegos, catanas son las q̃ agora me siruẽ para ganar vida, y corona inmortal; vengã, vẽgã, q̃ essas espero, y en diziẽdo esto al pũto se hinco derrodillas, y dixo la confessiõ general en lengua de Iapõ, el Paternoster, y Aue Maria en la Latina, aparejãdo el cuello a recebir el golpe del cuchillo.

Pero no le quisieron cortar la cabeça como el desseaua, mas mandaron le tender sobre los palos q̃ estauan atrauessados en cruz: Respõdio: q̃ de mejor gana reposaria en aquella cama q̃ en las muy blãdas de delicadas sedas, y olãdas. Echose pues en los palos, y executaronse en el los mismos tormẽtos q̃ en los demas, y despues de muy atormentado le mandaron salir de aquella casa, y amarrado a los palos cruzados le echaron en la playa, como otro Ionatas vomitado de la vallena en la de Niniue. Tres dias estuuo alli Saluador, y al tercero, cõmo el del mundo salio de la sepultura, assi el desta vida mor-

y republica de las hormigas en sus sotanos, y soterraneos, tres moradas para sus compañeras. Vna dellas es para viuienda, como en dormitorio. La otra para recoger el sustẽto, como en granero, y despẽsa del año. La tercera pra enterrar sus muertos como en cimenterio guardando en esto ygual ley, y como cõpromisso de hermãdad. A esto llega la piedad natural de estos misteriosos animallos, pero la fiereza, y odio de la Fe Christiana, desbarata tãto la razõ, q̃ desterra della toda la humanidad, y vienẽ a negar los hõbres, lo q̃ los animales cõcedẽ. Mas poco aprouechò a estos fieros ministros negar la sepultura a los cuerpos de los Sãtos martyres, porq̃ fue la piedad de vn Christiano tã esforçada, q̃ (aũq̃ se puso a mucho peligro) tuuo animo, y traça para entrar en el foso, como el Troyano en el fuego, y sobre sus ombros, sacarlos fuera, lleuarlos, y darles decente sepultura.

En Sumamoto, ciudad del Reyno de Fingo, auia vn Christiano tãbien Pablo por nõbre, de edad de cincuenta y dos años, cuerdo, y prudẽte, maestro eminente de obras, y lo pudiera ser en las cosas de nra santa Fe, a qualquiera platico en ellas. Por ser Pabloral, era muy estimado de todos, y muy particularmẽte del señor de aquel Reyno, y del Principe su hijo, por la eminencia q̃ tenia en su arte, y assi a cuenta de lo tẽporal, le permitiã lo diuino, consintiendo que viuisse como Christiano, y como tal corrio Pablo algunos tiẽpos. Despues como el Principe era de poca edad, y temia no le quitasse el Emperador el Reyno de su Padre, o por lo menos parte del, si supiesse el cõsentia Christianos en sus tierras, mouido por esta razõ de estado (q̃ tantas vezes prevalece cõtra toda razõ, y viene al fin a destruyr estados) desterrò a muchos, y tuuo a Pablo casi vn año en la carcel, procurando dexasse la Fé, no le queriendo desterrar, ni matar, por razon de su arte.

En la carcel gastaua Pablo gran parte del dia en oracion, y licion de libros santos, y para poder dar limosna a los Christianos, hazia algunas cosas, y obras de su arte, a los que le visitauan, edificaua con su paciencia, y alegria, y pláticas santas. Embiandole a dezir el Princi-

extirpacion de los vicios, al aumento de la virtud, a la cõquista de la gloria: Bueno huuiera sido, que truxera essos otros, cõ los quales hiziera a sus seguidores tanto mas codiciosos, quanto mas ricos, tanto menos castos, quanto mas regalados, tanto mas soberuios, quanto mas poderosos. Mi Principe, mi Rey, mi señor, si juzgays que seguir a tal legislador es locura, mandadme cortar la cabeça, que yo con esse frenesi en ella quiero morir. Pero sabed de cierto, que sino le adorays, y seruis, perdereys la vida eterna, y morireys para siẽpre.

Luego el Principe, juzgando que Pablo auia perdido el juyzio, mandò que le lleuassen fuera, no solo de su palacio, mas de la ciudad, y que en su cuerpo se prouasse vna catana suya, porque desseaua saber como cortaua: Lleuaronle, tendieronle de lado en el suelo, auiendo hecho primero oracion, y dandole el verdugo vn fiero golpe por el pecho, le partio el cuerpo en dos partes: y partido: cosa admirable, dixo Pablo, clara, y distintamente tres vezes IESVS Maria, luego para mas prueua, assi de la catana, como de la crueldad, hizo el verdugo con otros tres golpes el cuerpo en cinco pedaços, y lleuaron la catana al Principe, con fiesta, y nueua de que cortaua estremadamente, como se auia prouado en Pablo, cuya Fè quedò mas prouada, y aprouada por Christo, con quien reyna en el cielo. Sin recelo, que el Emperador de Iapon quite de su cabeça la corona de tal Reyno. Muerto Pablo, confesso el mismo Principe, le pesaua de auer perdido tal hombre, tan excelente en su arte, y tan estimado de su padre. Pero que el se tenia la culpa, siendo tan pertinaz en la ley de los Christianos, contra el mandato del Emperador.

Dizen que antes que el Emperador partiesse de Surũga a la guerra de Ozaca, mãdò, como por despedida, y para tener buẽ sucesso en la jornada, cortar los dedos de pies, y manos a quatro o cinco Christianos, q̃ tenia presos por la Fè muchos mes auia, y ponerles la señal de la cruz en la frente con hierro ardiendo. Siẽdo assi que lleuaua el en su exercito muchas vanderas, que tenian por diuisa la santa cruz, por ser de Christianos,

los

los quales con mas fidilidad pe-
leuan por el, que sus Capita-
nes Gentiles. Destos cinco mu-
rieron luego dos con la fuerça
del tormento, de cuyos nom-
bres no ay certidumbre, y de
los tres no se sabe hasta a hora
lo que passa.

El mal sucesso que tuuo el
Emperador en la guerra (de q̃
diremos en el capitulo vltimo
del libro quinto) en la qual le
degollarõ mas de treynta mil
hombres, se puede atribuyr a
la sangre de los Christianos, q̃
por despedida para tenerlo bue
no, mãdò derramar en odio de
nuestra santa Fè, y nosotros cõ
razõ podemos esperar, que por
aquella misma sangre los ten-
gan los Reyes, y Principes Ca-
tolicos felicissimos, pues de la
que los fieles derraman por la
Fè, pueden con razon sacar de-
recho, para derramar la de los
enemigos.

CAPITVLO XXI.

*Como cessò la persecucion en el es-
tado de Arima, y de lo q̃ se hi-
zo en Nangazaqui.*

AVnque Safioye ese daua priesa, y los Capitanes cõ toda furia, y diligencia procurauã cõclayr cõ los Christianos del Tacasu, con todo esso viendo por vna parte la resistencia que en ellos auia, y por otra q̃ era llamado de la corte, cõlos de mas Capitanes, y exercito, por causa de la guerra de Ozaca (q̃ como diximos estaua leuantada contra el Emperador, se resoluio en partirse cõ todo el exercito para Nangazaqui: cessaron las pesquisas q̃ se hazian de los Chiros, en los mas pueblos del Tacasu, no se procedio contra los q̃ se auiã ausẽtado cõtra las mugeres, y hijos de los martyres, cõ el rigor q̃ auiã prometido.

Partido Safioye cõ el exercito, pusierõ los Padres toda diligencia, en q̃ por medio de los Christianos se recogiessẽ las reliquias de los santos martyres, y se reduxessen algunos, q̃ auiã faltado en la Fè, y a los reduzidos dieron conuenientes penitencias publicas, para que diessẽ la satisfacion necessaria, y se viesse su arrepentimiento.

Temian los de Nangazaqui que llegãdo Safioye cõ el exercito, quisiesse tambien prouar su Fè. Estauã muy animados cõ el exẽplo de los q̃ en Arima, Cochinotzu, y las demas partes, valerosamente auian peleado, y los padres q̃ se auian reparti-

do

do, por las partes q̃ juntamente fueron combatidas, se recogiero en Nangazaqui, a animar los Christianos, refiriẽdoles las victorias, y exẽplos de los que por Christo auian padecido, haziendoles exortaciones, y preuiniẽdolos con los Sacramentos.

Y para que la fuerça de la Fè estuuiesse siempre en pie, y no huuiesse quien dexasse de pelear con animo, y valor, se ordenò lo primero, que los que no sentian en si animo para la pelea, y sufrir los tormẽtos hasta la muerte se retiraſſen. Lo segũdo, q̃ las mugeres, y hijos q̃ podrian causar algũ estoruo, y flaqueza en los soldados de Christo, fuessen embiados fuera de la tierra. Todos los demas quedaron como en esquadrõ muy vnidos, esperando el impetu, y cõbate del enemigo. Huuo cõ todo mugeres tã animosas, y desseosas de igualarse en el esfuerço a sus maridos, q̃ llegarõ a cortarse los cabellos, y vestirse en abito, y traje de hõbres, para q̃ por mugeres no perdiesse la corona de martyres.

Entẽdiẽdo Safioye esta disposiciõ, hizo cõsulta cõ los Capitanes, sobre lo q̃ mas cõuenia hazer, fue el negocio muy vẽtilado, y huuo diuersidad de pareceres: vnos dezian que era mejor cõcluyr de vna vez con todos, otros q̃ bastaua lo echo, y q̃ importaua a cudir cõ breuedad a la guerra de Ozaca. Safioye entendia muy bien, segũ la resoluciõ destos Christianos de Nãgazaqui, que auia de ser el negocio alli mas dificultoso, que en alguna otra parte: sabia tambien que estauan juntos muchos Religiosos, que los auian de animar hasta la muerte, aunque lo dissimulaua por estar alli el nauio de Macao con muchos Portugueses, y castellanos, y no queria perturbar la feria, y porque no se le imputasse a descuydo, no auerlos embarcado. Resoluioſe al fin en acudir a la Corte, haziendo demostracion de boluer luego, y contentose ya que no podia quemar Christianos, con mandar quemar en publico algunos rosarios, Agnus, Imagenes que les auian tomado.

Y porque vna Christiana que viuia en recogimiento como monja, o beata, se auia ofrecido en el Tacasu al martyrio, y los Capitanes la truxeron a martyrizar a Nangazaqui para espantar a las demas

mugeres de aquella ciudad, q̃ le dezian estauan muy animosas: ordenò Safioye, que antes de su partida se diesse en ella vna muestra publica de lo que se auia de vsar con las otras. Hizo se pues primeramente vna grã hoguera en el patio de Safioye: Luego traxeron dos caxas de todos los instrumentos con que en el Tacasu auian martyrizado los Christianos, abrenlas, y estienden los instrumentos, y mandã venir à la pobre Christiana, hallala hoguera brauamẽte encẽcida, y toda la multitud de aquellos crueles instrumentos, comiençanla a persuadir q̃ dexe la Fè de Christo: Pero respondio mas firme que vna peña, q̃ estaua presta a morir antes que dexarla. Amenazanla con los tormentos, mostrandoselos: Dixo, que aquellos, y otros mas sufriria por la Fè de Christo.

Y como no la pudiessen vencer, enuistieron con ella los sayones con gran ira, quitaronle el rosario, y vnas reliquias que traia al cuello, y todo lo echaron en la hoguera: dixeronle que viua la auian de echar en ella y quemarla: Quemenme viua, dixo, mas no dexarè mi Fè: y porque en realidad de ver

A dad no querian martirizarla, dixeron los que presidian al acto por amedrẽtarla: Desnudẽla, y con las manos atadas atras la lleuen por las calles de Nangazaqui, para que sea vista de todas, y en ella escarmienten las otras Christianas, y en boluiendo entrieguenla a los que tie-

B nen cuydado de las mugeres publicas, y despues la atormentaremos de espacio con todos essos instrumentos, pues se muestra tan valiente.

Luego los verdugos la quisieron desnudar delante de todos, pero sintiolo con tanto estremo, que entrò en gran lu-

C cha con la obligacion que tenia a Dios, y con su verguença natural, desseando por vna parte ser fiel a la verdad, por otra temia los ojos de los hombres: y alfin no sabiendo la miserable muger fiar su hõra de la prouidencia diuina, que tantas vezes ha librado, y honrado las

D que en semejãte modo temiã ser afrentadas, puso las manos cruzadas en los pechos en señal de dolor, y sentimiento, y de la fuerça q̃ se le hazia como contra su volũtad, dixo, q̃ cõcedia cõ lo q̃ le pediã. Veys aqui la peña q̃ no pudo ser vẽcida cõ

la representacion de todos los tormentos, y lo fue cō la de la verguença que podia padecer. Luego la tomaron, y recogieron a vna casa, y despues la embiaron al Tacasu. Donde dizen, que arrepentida de su pecado, hizo extraordinaria penitēcia: pero como no lo sabemos por extenso, y por esso lo dexamos.

Con esto se partio Safioye a la Corte, quedando cō su partida la tierra por entonces aliuiada: pero caminò sabiendo del poco recato que algunos lleuados del feruor tuuierō, y temiēdo que el Emperador le culparia, por no auer hecho cō ellos la deuida diligencia, enojado escriuio vna carta, diziēdo, que auia oydo como algunos predicadores se auian quedado en Iapon, contra el mandato del Emperador, y suyo, aunque no lo podia creer, mas q̄ si tal fuesse, no podria ser sin consentimiento de los de Nangazaqui, y del nauio de Maçao: y si el Emperador lo supiesse, seria bastante esta desobediencia, para sin otra causa de Religion destruyr toda la ciudad a fuego, y a sangre, y por esto mirassen todos lo que hazian.

Y como los señores Iapones son muy absolutos, y de qualquier cosa toman ocasion, para executar sus malos intētos, era importantissimo vsar de grande cautela, y prudencia en animar, y tratar estos Christianos: y no se puede facilmente explicar la perplexidad en q̄ se vian los Padres que andauan escondidos, porque por vna parte, era necessario trabajar de dia, y de noche, preuenir, y anticipar las cosas que se temian, confortar los que auian de padecer, andar siempre cerca dellos, y a su vista promptos para no faltarles en qualquiera ocasion.

Por otra, como constò, auia gran peligro de publicarse, dictaua la razon, y caridad, que por no desamparar aquella Iglesia, y ser echados de Iapon, cōuenia grandemente ocultarse, y no por conseruar la vida, que para esso mas facil, y seguro les fuera salirse de la tierra, como les mandaua el Emperador, porque si alguno se dexaua lleuar del celo, y feruor, arriesgaua el bien de todos, y verdaderamente padecian los padres con estas ansias, y perplexidades vn continuo martyrio de espiritu, que les atormentaua mas que el del cuerpo.

Auemos referido las coronas con que Dios nuestro Señor en estos quatro años, quiso hõrar aquella su Iglesia del Iapon, mas como la persecucion fue vniuersal, y por vna parte los ministros tan crueles, y por otra los Christianos tan cõstantes, es de creer, que en tantos Reynos, como son los de aquel Imperio, fuessen algunos otros, o martyrizados, o atormentados, y sin duda lo auran de ser adelante, hasta que aquella Iglesia quede del todo labrada, porque como en los palacios reales siempre ay obras cõ que van creciendo, assi en la fabrica de la Iglesia de Dios, siempre se labrarã nueuas pieças para q̃ se vaya aumentando: Muchas otras cosas de edificacion se refieren, de que hasta agora no tenemos suficiente noticia para escriuirlas, pero tuuimos la muy cierta de vn insigne martyrio que vn Iapon padecio en Nisna Ciudad de Moscouia, que por ser Religioso de la sagrada Religion del grande Padre san Agustin, y morir en tierra de cismaticos, pudiera tener el primerer lugar en esta historia, si el orden lo permitiera, mas serà el remate della, para que toda quede illustremente coronada.

CAPITVLO XXII.

Del glorioso martyrio, que vn Iapon padeci por Christo en la Moscouia.

Aunque esta relacion sea solo de la persecucion q̃ el Emperador del Iapon en estos años mouio contra los Christianos, cõ todo esso, porque en el mismo tiempo fue nro Señor seruido glorificar con martyrio muy illustre a vn Iapon entre los Moscouitas, parecio auria particular razon de consuelo, si aqui se refiriesse su triunfo con los demas naturales, y se viesse que la gracia diuina, no solo es poderosa cõ los Iapones estando en sus tierras, dõde a vista de sus parientes, y conocidos mueren con tãta cõstancia por Christo. Mas aun en las estrañas, en las quales les faltan los medios de exemplos, de q̃ la misma gracia muchas vezes se ayuda para lleuar alfin fus empresas. Porque aunq̃ este Iapõ siempre tuuo (como diremos) singular socorro en el Padre Fray Nicolas de Melo, el qual cõ su exẽplo, y dorrina lo suplia todo, cõ todo esso permitia Dios nro

Señor,

señor, que en la cõiuntura del martyrio fuesse por algun tiẽpo apartado del, para q̃ mas claramente se viesse la natural cõstancia de los Iapones, ayudada de la gracia, y el triunfo, quedasse mas por Christo.

Todo lo que aqui se dixere, assi del vno como del otro, se supo por muy ciertas informaciones, que los Padres de la sagrada Religion de san Agustin, con muy exacta diligencia hizieron, y particularmente, por cartas que el mismo Padre Fray Nicolas escriuio, refiriendo sus trabajos, y el martyrio del mismo Iapon, y tambiẽ de otra del Padre Fray Iuan Tadeo de san Eliseo, Religioso Carmelita Descalço, y Vicario general de la mission de la Persia, escrita al Illustrissimo, y Reuerendissimo señor don Fray Alexo de Meneses, Religioso de la misma orden de san Agustin, Arçobispo de Braga, primado de España, y Presidente del Cõsejo de Estado, por la Corona de Portugal, de las quales se sacò con fidilidad todo lo que se refiriere.

El Padre Fray Nicolas de Melo, Religioso de san Agustin, noble por generaciõ, y de las mas A illustres familias de Portugal, fue embiado con otros Religiosos de su orden a la Prouincia de Filipinas, por particular zelo que tenia de la conuersiõ de aquellas almas. Diez y seys años se ocupò en este ministerio, cõ igual fruto, y exemplo: despues siendo electo para yr a B dar cuẽta a su Sãtidad, y al Reuerendissimo de su orden, de algunos negocios de importancia, le fue dado por compañero el hermano Nicolas de san Agustin, Religioso, lego, y professo de la misma religiõ. El qual siẽdo Gentil, Iapõ de nacion, vino de poca edad cõ su padre, y madre a Manila, y conuertidos alli C a nuestra santa Fè, por el mismo Padre Fray Nicolas, le pusieron por su respeto nombre de Nicolas, y siempre fue criado con virtud en su compañia, y de los demas Religiosos, en cuyas casas seruia; y despues admitido a su profession: Y por D que huuo cãusas para q̃ el Padre Fray Nicolas no hiziesse la jornada por Mexico, como es costũbre de los seruos de Dios, obedecer antes aquiẽ puede mãdarles, q̃ temer aquiẽ quiere reprehenderles, se vino a Malaca, y de Malaca a Goa, para valerse

de

de la intercessión del Illustrissimo señor don Fray Alexo de Meneses, Arçobispo entonces de la misma ciudad, y porque en aquel año no auia de venir naue alguna dela India a Portugal, se resoluio, por no faltar a los negocios de su Religion, en no esperar las del año siguiente, y partirse por tierra a Roma, haziendo su camino por la Persia. Y porque sucedio en esta ocasiõ embiar el Persiano vn Embaxador al sumo Põtifice, ya algunos Principes Christianos, parecio a Fray Nicolas yr en su cõpañia: y como era necessario q̃ el mismo Embaxador fuesse primero a Polonia, fue fuerça passar por Moscouia. y aũq̃ a Fray Nicolas parecia la jornada arriscada: como en muchas ocasiones, aũque se tema peligro, se ha de seguir la empresa, no quiso dexar de proseguir la suya.

Estaua en la Ciudad de Mosco, cabeça de aquel Reyno, vn Medico Milanes Catolico, llamado el Doctor Pablo, en cuya casa el Padre Fray Nicolas se recogio con su compañero, y en ella todos los dias dezian Missa, y exercitaua los demas Sacramentos, segun el rito Latino, con gran consuelo de los Catolicos, y rabia de algunos Ingleses Caluinistas, q̃ alli residian, y en especial, por auer bautizado al vso Romano vna hija del mismo medico, que en este tiempo le auia nacido, los quales luego auisarõ de lo que passaua al gran Duque Borisio, hijo de Fiodoro, el qual como gran celador de los Cismaticos, y Hereges, Griegos, y enemigo de los Catolicos, mandò que assi el Padre Fray Nicolas (que administraua los Sacramentos) como su compañero, que le ayudaua en la administracion, fuessen presos, y cargados de hierro, los lleuassen a vn monasterio de frayles de san Basilio, de su misma seta, q̃ esta en la Isla Soloxi, delmar Eladado a la parte de la Nuruega.

Seys años estuuierõ alli los seruos de Dios en carcel muy estrecha, y con harto mal tratamiento: su ordinario sustento en tiempo tan largo, no fue otro, que nabos mal cozidos cõ vn poco de pã, de lo que comia los siruientes del Monasterio. Los que se lo lleuauan, los injuriauan, y tratauan mal de palabra, llamandoles de Hereges, sin Fé, ni ley. En algunos dias de fiesta mas solenes, los mãdaua

el

el Superior del Monasterio salir en publico con los grillos, y hierros en los pies, para entretenimiento de sus frayles, que todos hazian burla, y mofa de fray Nicolas, y al compañero llamauan de Indio, y Negro. Aqui oian los seruos de Dios, con la lima de su coraçon, muchas injurias de nuestra santa Fè, y en particular el Prelado sacauan vn libro lleno de mil heregias, y blasfemias, pretendiendo persuadirlas a fray Nicolas, el qual no solo sufria con paciencia, mas cõ muy buenas letras le respondia. Concluyase muchas vezes la fiesta, y recreacion con bofetones, y golpes, y con esto los bolvian a su carcel.

Al fin de los seys años murio el gran Duque Borisio, y sucedieron en Moscouia las guerras tan sabidas: entrò en el Reyno el Duque Demetrio Iuan Ouich, gran catolico, que siempre tuuo a su lado Padres de la Compañia, y fue casado con vna señora tambien catolica, muy parienta del Rey de Polonia. Y porque la Sede Apostolica tuuo noticia de los trabajos que fray Nicolas padecia en Moscouia, embiando la feliz memoria del Papa Clemente Otauo a la Persia ciertos Religiosos Carmelitas Descalços, les dio orden que hiziessen su camino por Moscouia, y visitassen de su parte al catolico Duque Demetrio, y le pidiessen la libertad de F. Nicolas, pues no padecia por otra causa, sino de la Fè.

Hizieronlo assi con toda puntualidad, y amor, como de su mucha Religion se esperaua, y luego el Duque, que no sabia de su prision despachò particular persona que fuesse, y se los traxesse sueltos, y libres: empero no gozaron los seruos del Señor deste fauor en mucho tiempo; porque como las guerras en esta ocasion se encendiessen mas cruelmente, quando llegaron a la Corte de Moseo, ya auia sucedido en el Reyno Basilio Suischi, obstinado heregе, y tan cruel perseguidor de los catolicos como sus antecessores, por lo qual en llegando fueron echados otra vez en prision muy mas estrecha que la de la isla de Solos Ki, que fue en la de los ladrones publicos, y malhechores.

En el mismo dia se les propuso de parte del Duque Basilio, que si queria ser libres, y recebir del mercedes dexassen la

Fè Romana, y se rebautizassen al rito Rutheno. Fray Nicolas respondio, que el no podia dexar la Fè verdadera, que era la catolica Romana, por la falsa de los Ruthenos: ni la ley de Christo confessaua mas que vn bautismo, el qual el como verdadero Christiano auia recebido en la Iglesia catolica, y que por esta verdad estaua aparejado a dar la vida, si el Duque, y sus ministros se la quisiessen quitar.

Por esta respuesta fue fray Nicolas cruelmente açotado, y puesto con su compañero en el peor, y masobscuro lugar de toda la carcel, cargados de nueuo de mas hierros. En ella estuuieron los martires de Christo quatro años continuos, en los quales fueron variasvezes açotados, otras los sacauan fuera, y lleuauan desnudos por las calles publicas, con grita, y bozeria de toda suerte de gente, q̃ les llamaua de ladrones, hereges, traydores, hasta llegar a la plaça publica adonde estauan hogueras encendidas. Aqui vnos los amenazauan que seriã quemados viuos: otros les mostrauan muchos generos de instrumentos con que los auian de atormentar, y todos les prometian honras, y fauores, si dexauan la Fè Romana, y se rebautizauan: y respondiendo lo sobredicho los açotauan, y a empuxones los boluiã a la carcel, pensando poderles ablandar cõ la fuerça, y continuacion del trabajo; pero con el mismo parece les crecia el valor. Verdaderamẽte esfuerço fue este de hombres gigantes en la Fè, y fuerça de paciencia, cuya memoria deuia passar de siglos a siglos, para q̃ en muchos, pues no puede en todos, sean venerados, y con la imitaciõ, los tengamos siempre presentes.

CAPITVLO XXIII.

En que se prosigue, y concluye el martirio de Nicolas, Lupon.

DEnde Mosco fuerõ passados los dos martires de Christo con las mismas prisiones a la carcel de la ciudad de Nisna, situada en el rio Volga, q̃ entra en el mar Caspio, en la qual padecieron el mismo tratamiẽto que en Mosco, y hallandose en Nisna el Duq̃ Basilio ordenò se hiziesse en la plaça publica vna gran hoguera, y en ella fuessen quemados viuos Fray Nicolas,

y su

y su compañero, si en vien- A dola no dexassen la Fè Romana. Eran treynta y vno de Noviembre, dia del Apostol S. Andres, de seyscientos y onze; sacaronlos de la carcel a la tarde; caminauã los dichos martires con sumamodestia, con cruzes en las manos al lugar del martirio; cõcurrio infinito pueblo B al expectaculo, y admirados los ministros de justicia del animo y esfuerço con q̃ el hermano Nicolas desseaua morir, pareciendoles q̃ se le comunicaua del Padre F. Nicolas, apartarõle, y lleuaron a otra plaça, adõde mostrandole varios instru- C mentos, le dixeron.

He aqui, desuẽturado Indio, con que has de ser atormentado, sino dexas la Fè Romana, y te rebautizas. Y respondiendo Nicolas: Yo no dexo verdades catolicas por yerros falsos, y en la Fè del Padre mi cõpañero tẽ go de morir, del mismo he re- D cebido el santo Bautismo de la Iglesia catolica, no tengo de recebir otro, ni el Credo, q̃ todos los dias digo, me enseña auer otros inuentaron los malicio- sos ministros contra el vn terrible artificio. Fingieron pues algunos dellos, que venian de la otra plaça, adonde quedaua Fr. Nicolas, y muy alegres llegarõ a el, y le dixeron: Mira hermano, no seas loco, ya tu cõpañero conocio su yerro, y la falsedad en q̃ andaua, y arrepẽtido de traerte traydo engañado, se rebautizò a la Ruthena; ya el Duque, no solo le ha perdonado la vida, mas hecho honras, y fauores: no seas tu tan tonto, que pues seguiste su doctrina, no sigas agora su exemplo.

Oyendo esto Nicolas, lleuado de vn zelo, y colera santa, les respondio con impetu de espiritu: Todo quanto dezis es falso, no penseys engañarme con fingimientos; mi cõpañero no vino a estas partes, passando por toda la India, Arabia, Persia, para recebir la mentirosa seta de los Moscouitas, sino a predicar la verdadera Fè; y sabed, q̃ por todas quãtas partes anduuo (aũ de Moros, è infieles) siẽpre fue mejor tratado dellos, q̃ de vosotros q̃ dezis ser Christianos: mas desengañaos, sea lo que fuere, que si yo tuuiera cien vidas, las diera por la Fè Romana.

Admirados los ministros de la constancia, y palabras del Indio, fueron a dar cuenta al gran Duque de lo que passaua,

el qual lleno de ira, mandò q̃ A lo lleuassen otra vez adonde estaua fray Nicolas, y delãte del, sin mas replica, le cortassen la cabeça, para que viesse el fruto de su dotrina, y a que estado auia traydo al pobre Indio, y cortada se latraxessen, porque queria ver el rostro de vn Indio tã esforçado, y animoso como le B dezian.

Luego se executò el mandato del Duque: lleuan a Nicolas a la plaça adonde estaua el Padre su compañero, vee en frente del vna gran hoguera, ardiendo en viuas llamas, y al Padre fray Nicolas en el mismo lugar del martirio (adonde le auia dexado) desnudo, tẽblando de frio, alegrose mucho Nicolas con tal vista, y cõ ella mucho mas se animò. Cõstancia, constancia, mi compañero, le dixo fray Nicolas, en breue tendreys el premio de vuestra confession. Confortado Nicolas con esta vista, y bre- D ues palabras, animosamente esperaua la execucion de lo que el Duque auia ordenado.

A punto estauavn verdugo, que le ofrecio vltimamente, libertad, vida, y fauores del Duque, si dexasse la Fè Roma- na, y sino q̃ haria su oficio, y le cortaria la cabeça. La respuesta que dio fue ofrecerla al golpe, que luego le fue cortada à vista de su Padre fray Nicolas: el qual començò a derramar lagrimas, parte de embidia de tã buena suerte, y desseo de acõpañarle en aquella misma hora, parte de alegria, considerando la gracia de la predestinaciõ diuina, viendo la dicha no pensada de vn muchacho Gentil, q̃ a caso auia venido de Iapon a Filipinas, y en Filipinas le auia bautizado, y agora lo via con sus ojos coronado de martirio.

Cortada la cabeça la pusierõ en vna bolsa de cuero, y fue lleuada, y presentada al Duque en cumplimiento de su desseo, el qual convna fiereza, y inhumanidad, indigna de Principe, hizo fiesta, y se recreò, viendola bañada en su misma sangre, como si fuera de algun enemigo que pretendia quitarle el Reyno, o el otro Rey Herodes, que mandò traer la de S. Iuan, para celebrar la fiesta, y combite de su nacimiento; y aun vsò de otra mayor crueldad, haziendo fiesta, y cõbite a los perros de Nisna cõ el cuerpo deste martir; mas fue cosa marauillosa,

que

que con andar los de aquella tierra encarnizados, y cebados en cuerpos de malhechores, ninguno le osò tocar, aunque de proposito los traìan los ministros, y açusauan a ello, llegauan los perros al santo cuerpo, y como si olieran su santidad lo dexauan intacto, y se apartauan con admiracion, y espanto de todos.

Estauan presentes algunos Alemanes, y Polacos, mercaderes catolicos, y viendo caso tã extraordinario, pidieron licencia a los ministros para darle sepultura, y tan espantados estauan del milagro, que no osarõ negarla, con ser contra el estilo del mismo Reyno: algunos hereges pertinaces les dezian, que aquello no era milagro, sino que eran tan peruersos los catolicos Romanos, que ni aũ los perros los querian comer, ni tocar sus carnes, porq̃ estauã descomulgados. Concedida la licencia, lo sepultaron en lugar apartado, y le hizieron las exequias, con la solenidad que la tierra permitia: en la sepultura pusieron vna señal para memoria de tan rico deposito; mas el està en la eterna, gozando de la gloria.

CAPITVLO XXIIII.

Como el Padre fray Nicolas de Melo fue suelto, y despues muerto con la señora Barbara Noski.

PVes nuestro Señor hizo Padre espiritual de tan honrado hijo al Padre fray Nicolas, y compañero en sus trabajos, sufridos por la Fè, justo es, y fuerça le acompañemos tambien, refiriendo juntamente el glorioso remate de tan santo Religioso, en la misma tierra, por la misma causa, executado por mandado del Duque.

Los mercaderes catolicos, que sepultaron el cuerpo del glorioso martir Nicolas, Iapõ, compadeciendose de lo mucho que el Padre fray Nicolas auia padecido, pidieron tambien al Duque se apiadasse del, que bastauan los tormẽtos de aquel dia, y mandasse no se passasse a otros, porque estaua el buen Padre desnudo al frio, q̃ en aquella tierra, y tiempo era riguroſisimo, y casi espirando de flaqueza. Tuuolo por biẽ el Duque, y lleuaronlo a la carcel de Nisna, dõde estuuo vn año, despues del martirio d̃ su cõpañero, faltãdole el cõsuelo de su com-

cõpañia,aunque lo tenia muy grande con ver a su bautizado Iapon glorioso martir de Christo.

Desseaua mucho la Reyna Marina Gurgia, gran catolica, muger q̃ auia sido del Duque Demetrio,libertar al Padre Fr. Nicolas; y aunque otras vezes lo auia pretendido, pareciole que agora lo podria alcançar, por ser ya muerto el Duque Basilio,y auerle sucedido el segundo Demetrio; encargò esta su pretension a Iuan Martino, Capitan general que fue de su marido; el qual supo hazer tales oficios con el nueuo Duque,que luego Fray Nicolas fue suelto.No se puede dezir lo que la catolica señora se alegrò de ver libre al sieruo de Dios,despues de treze años de prision,y no quiso apartarle de si:deziale Missa en Palacio,yad miniſtraua los Sacramentos de la Iglesia a los catolicos de su casa,y familia.

Con la Duquesa estaua la sereniſsima señora Barbara Noſxi su tia,ya de edad, y de mucha virtud, que la auia criado, y con ella auia venido de Polonia, y acõpañado en todos sus trabajos.Esta trataua muy espiritualmente con fray Nicolas, y por su mucha piedad se vistio el Abito del glorioſo Padre san Aguſtin,y como aquel miserable Reyno, despues de la muerte del catolico Demetrio,anduuo siempre en continuas guerras, en las quales la gran Duquesa Marina padecia mucho de los contrarios,y matadores de su marido,tratò de retirarse a la ciudad de Astarcã,vltima en el Reyno de Moscouia, para desde alli passarse a la Persia,como pretendia, con desseo de viuir en mas paz cõ sus criados, y soldados que la acompañauan;y lleuò consigo a fray Nicolas:empero fueron las guerras tan adelante por todo el Reyno de Moscouia,que en la misma ciudad de Astarcan huuo gran alboroto;y dando los enemigos del catolico Demetrio en el Palacio de la gran Duquesa Marina, fue la catolica señora muerta, muriendo primero que ella todos sus criados, y soldados que la defendian.

En esta ocasion fue presa la sereniſsima señora Barbara, y con ella el Padre fray Nicolas su confeſſor,y acusado que celebraua,y administraua los Sacra-

cramentos a los naturales de la tierra, al vso de la Iglesia Latina; y la señora Barbara que los recebia de su mano.

Luego fueron condenados viuos a muerte de fuego, sino dexassen la Fè Romana, y se rebautizassen a la Ruthena: mas respondiendo ambos cõ ygual constancia, que la Ruthena abominauan, y por la Romana darian la vida, fueron lleuados a la plaça publica para ser quemados: concurrio toda la ciudad, assi por ver vna persona tã estimada, venerable, y de tanto nombre en Moscouia, como era la sereniſsima Barbara; como tambien a fray Nicolas, q tantos años auia era conocido en aquel Reyno por su gran constancia, y como ellos dezian, obstinacion.

Yua caminando la buena señora cargada de años, y mas de merecimientos, con admirable animo, y con tal compostura, y grauedad que admiraua. Fray Nicolas, cargado de hierros, con la señal de nuestra redencion en las manos, rogando a Dios por si, y por todos los que le maltratauan. Quando llegaron a la plaça hallaron dos hogueras tan grandes, que parecian montes encendidos: delante dellas se les puso, vida, libertad, honras, y fauores, si consintiessen ser rebautizados, mas diziendo entrambos constantemente, que antes querrian ser muertos, asieron dellos, y viuos los echarõ en medio de las llamas, adonde hechos holocausto viuo a Dios, viuos fueron quemados, renaciendo al cielo de sus mismas cenizas, de las quales tambien renaceran sus cuerpos, pues murierõ para viuir, semejantes a aquella aue, a quien la singularidad haze famosa. *Quæ se libenter funerans natali fine decidit*, como dixo aquel Padre mas antiguo de los Latinos.

He aqui a fray Nicolas, a los sesenta y seys de su edad, quarenta cabales de su Religion, quinze de su cautiuerio, muerto de buena gana por Christo, para viuir en la eternidad, este fue el dichoso fin de tantas jornadas, todas en seruicio de Dios, y bien de su Fè; de Portugal a Mexico; de Mexico a Filipinas; de Filipinas a Malaca; de Malaca a Goa; de Goa a Persia; de Persia a Moscouia; y finalmẽte de Moscouia al cielo:

puedecon razon este glorioso, y insigne martir dezir a Christo. *Cursum consummaui, fidem seruaui.*

Nosotros tambien podemos concluyr con tan feliz remate esta relacion del sucesso que tuuo la Fè por estos años en el Iapon, ofreciẽdo por manos de la Catolica Magestad del Rey Felipe Tercero nuestro Señor, a la santa Iglesia Romana este riquissimo ramillete de ciento y cinco martires, que como flores fueron cogidos en medio del inuierno, y y celo de la persecuciõ en aquel nueuo campo de Iapon, para que sintiendosu suauidad eche de ver quanto huelen a Christo, esposo suyo; que si el Patriarca Isaac sintio en las vestiduras de su hijo Iacob la fragrancia del exemplo del Hijo de Dios, estando aun cubierto en aquel vestido, como flor por abrir; y dixo le parecia olor de campo lleno de flores, a quien el Señor auia echado subendicion. Con razon gozara tambien la Iglesia santa en este ramillete de flores abiertas por los martirios de cruzes, cuchillos, y otras inuẽcionesde la suauidad, y exemplo de esse mismo Hijo deDios, manifiesto ya al mũdo, con manos, pies, y costado abierto: y sin duda confessara, le parece su olor de campo lleno, y pedira al mismo Señor que le bendiga con nueuas bendiciones, para que siempre florezca a mayor gloria suya.

Fin del libro quarto.

LIBRO QVINTO DE LA PERSECVCION DEL IAPON, TRATA DE LOS FRVTOS que Dios nuestro Señor cogio desta persecucion.

HAsta aqui hemos andado cansados con esta persecucion, muertes, y destierros de vn Reyno en otros; es bien descansemos, y respiremos vn poco, con alguna bonança, y por remate desta relacion digamos algo de los frutos que en medio della se cogieron, bautismos que se hizieron, y cosas notables que sucedieron, para que se vea que la heredad de Christo quiere ser regada con sangre; y que con el agua bautismal ha de quedar apagado el fuego de la persecuciõ, que tan furiosamente arde en tantos Reynos del Iapon.

CAPITVLO I.

De los bautismos que en el mismo tiempo de la persecucion se hizieron.

AVnque las lanças que el demonio arroja a los Christianos son de fuego, como van enristradas á hombres de agua (que aqueos homines llamò Clemente Alexandrino a los bautizados) en ellos se apagan, y mueren; y assi cõ razõ podemos esperar, que auiendo en el tiempo que ardia esta persecucion los bautismos que diremos, en la santa agua con que se celebraron se ahogue, y acabe todo el incendio del enemigo.

Cosa

Cosa fue notable, y que obliga a dar muchas gracias al Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo, que en medio de vna persecucion tan cruel, y violenta, huuiesse vn tan gran numero de bautizados: porque consta de cierto (dexando los bautismos de los niños) que no huuo Reyno en Iapon, en el qual entrasse la persecucion, que juntamente no huuiesse muchos adultos bautizados de nueuo: pudiera aputar de cierto los de cada Reyno, y ciudad (porque todo vino especificado) mas por no hazer dificultosa la letura, con tantos numeros, y nombres estrageros, me contentare con la suma siguiente.

En el año de mil y seyscientos y onze, cinco mil y veynte y quatro: en el de seyscientos y doze, quatro mil y cincuenta: en el de seyscientos y trezes (en que mas ardia la persecucion) quatro mil trezientos cinquenta y ocho: en el de seyscientos y catorze, mil y trezientos y ochenta, que sin hazer mencion del año de seyscientos y quinze, porque no lo sabemos de cierto, vienen a hazer catorze mil ochocientos y ocho bautizados, sin duda que contra tanta agua no prevalecera el fuego.

Entre estos bautismos huuo algunos mas notables, que tienen circunstancias dignas de saberse, y que pueden causar deuocion, viendo en ellos la fuerça de la inspiracio, y predestinacion diuina, y el orden con que Dios lleua al cielo las almas que redimio con su sangre. De algunas leguas vino vn Gentil a Nangaçaqui a buscar vn Padre, diziendo venia resuelto de hazerse Christiano, preguntole el Padre, q̃ le auia mouido a tomar tal resoluciõ? respõdio: Padre mio, diez años ha q̃ el señor de mi tierra me embio a visitar a V. R. y acabãdo de dar el recado me respõdio, procurasse oyr los sermones de la ley de Dios, porq̃ sola ella enseñaua el verdadero camino de la saluacion, la qual se auia de anteponer a todos los bienes, que el mũdo podia prometer, pues todos ellos acabauan en breue, y la saluacion del alma duraua para siempre.

Estas palabras, Padre, me penetraron el coraçon, y quedaron tan impressas en el alma, que todos estos diez años he

andado

andado lidiando cõ ellas, y me
han traydo muy inquieto, y aſ
ſi vengo a buſcar a V. R. q̃ fue
el primero, que echò tan bue-
na ſemilla en mi coraçon. Cõ-
ſoloſe el Padre mucho, y dio
muchas gracias a Dios, q̃ por
aquel camino auia guiado aque
lla alma: y confirmoſe, en que
topar con vn buen conſejo va
le muchas vezes mas q̃dar cõ
vn rico teſoro: y las palabras de
Dios a caſo dichas, y ſin ſaber la
neceſsidad de quien las oye, ni
el fruto que pueden hazer, vie
nen deſpues a ſaluar vn alma.
Catequizòle, y bautizòle, y pu
ſole por nombre Pablo, y deſ-
puesfue hombre de mucho e-
xemplo, y grande fama entre
los Chriſtianos.

En Cochinotzu viuia vna
vieja venida de otro Reyno, tã
cargada de errores, y ſuperſti-
ciones Gentilicas, como de a-
ños; y con auer alli Chriſtianos
muy exemplares con quienes
trataua, y le perſuadian dexaſſe
la idolatria, y trocaſſe ſus ſacri-
legas ſuperſticiones, por el cul
to, y veneracion del verdade-
ro Dios, nunca echò mano de
los exemplos, ni de los conſe-
jos, y ſiendo muy continua ſu
conuerſacion con los Chriſtia-
nos, no ſe le pegò coſa alguna
de la verdad, antes cada vez
mas ſe enuegecia en ſus yer-
ros; pero quando vio la reſolu-
cion generoſa de tantos Chri-
ſtianos en eſta perſecucion de
morir por la ley de Dios, cõ-
ençò a abrir los ojos, penſò
de donde les podria nacer, vi-
nole vn deſſeo (que aſsi va en-
trando en el alma la gracia di-
uina) de oyr los ſermones del
cateciſmo, oyò algunos, con-
tẽròle la verdad de nueſtra ſan
ta ley, pidio el bautiſmo, bau-
tizaronla, y el dia ſiguiente dio
el alma a ſu Criador; que pare-
ce ſolamente eſperaua ſe le a-
brieſſe la puerta del cielo, por
el bautiſmo, para entrar en el.

Caſi lo miſmo ſucedio en
Yanagaua, Reyno de Chicun-
go a otra vieja, que tenia cum
plidos ochenta años: eſta era tã
deuota de ſus idolos, q̃ por mas
q̃ ſus hijos (que muchos años
antes eran Chriſtianos) le roga
uan oyeſſe los ſermones, nun-
ca lo pudieron acabar con ella;
arraygada en la ſuperſticion en
que viuia; pudo con todo mas
el eſfuerço con que vio morir
a los Chriſtianos, y aſsi dio en-
trada a la Fè, y ſe bautizò, y dẽ
tro de pocos dias murio, inuo-

cando

cando con mucha alegria los santisimos nombres de IESVS Maria.

De los mismos años erã marido, y muger en Facata, del Reyno de Bungo, entrambos se bautizaron; de alli a algunos dias enfermò el marido, y siendo la enfermedad mortal, porque supo que el Padre desseaua visitarle, y le era dificultoso hazerlo, le embiò a dezir, que desde la hora en q̃ se auia bautizado, hasta la en que estaua, no se acordaua auer hecho cosa alguna contra la ley santissima, y que sin reconciliarse podria comulgar, y morir, por lo qual podia su Reuerencia estar quieto, y escusar la venida. Cõ que tesoro se puede comprar semejante conciencia para la hora de la muerte? En la vida puede suceder pensar vno que tiene buena conciencia, no fiẽdo assi: porque los escrupulos que cõ razon auia de tener, andã dissimulados en el gusto, interes, o afeccion de las cosas, q̃ por la miel que se coge de la abeja, no se siente algunas vezes su aguijon; pero que aya almas, que estando para salir desta vida, y entrar en juyzio con Dios se sientan con tanta pureza que se atreuen a comulgar, y morir sin reconciliarse, es felicidad de quien ha de gozar la eterna; y podemos dezir que las tales son aquellas palomas de plata cendrada, y sin liga alguna, que san Basilio refiere se hazian para custodias del santissimo Sacramen to. Algunas horas antes que este dichosissimo Christiano espirasse, se retirò a vn retrete interior, sin consentir que en el entrassen hijos, ni hijas, por ser Gentiles, y no queria estuuiessen con el en aquel passo, que como depẽdia del la saluatiõ, no era justo tener jũto a si los q̃ tã lexos andauã della. Estãdo este hõbrecõ esta entereza, tomò en las manos vna imagen, y vn Agnus Dei, y besandolo con piedad, dixo en voz inteligible: Señor Iesu Christo, Señor Saluador, saluad mi alma; y en diziendo esto espirò.

En el Reyno de Chicungo estaua vn soldado noble, casado con vna Christiana, el qual era insigne perseguidor de nuestra santa Fè, y tan deuoto de los Camis, y Foroques, que el señor de aquel Reyno le embiaua muchas vezes a hazer romerias en su nombre a diuer-

sas varelas: este persiguio muchosaños la muger, porque dexara de ser Christiana, y porque continuando el con vexaciones, y ruynes tratamientos, ella siẽpre perseueraua con mucha constancia. Rendido deste exemplo dixo lo estaua a la ley de Dios, y la queria aceptar, pues tan constantes hazia a los que la professauan: oyò las cosas de la Fè, bautizòse, y de perseguidor de Christo, sehizo grã defensor de su santa ley, y por tal es tenido, con admiracion de los Gentiles.

Cierta señora Gentil, madre de vn Tono principal, muy dada al culto, y veneracion de los Dioses, a los quales auia edificado a su costa dos templos, viniendovn dia a la Iglesia de los Padres en la ciudad de Fuximi, y viendo la hermosura, y Magestad que representaua vna imagen del Saluador, preguntò, cuya era aquella imagen tã hermosa, y sauia alli Bonzos de Naban (que assi llaman los Gentiles a los Padres) y respondiendole que si; dixo se queria ver con ellos: vino luego vn Padre, y despues de varias platicas le aconsejò, que pues estaua en Iglesia de Christianos, seria biẽ A oyesse algunas cosas de Christo, a quiẽ la imagen representaua, y ellos adorauan: oyolas la buena señora, y fue nuestro Señor seruido se satisfaziesse tanto, q̃ luego pidio el santo Bautismo, y quedò reẽgẽdrada con la gracia de aquel, cuya Magestad viua en la imagen.

B En la isla del Xiqui cayòma lo vn Gentil muy honrado, Gouernador de algunas poblaciones, y versado en las setas del Iapon; y como la enfermedad pone a los hombres mas cerca de la eternidad, que la salud, considerò en el negocio de la C saluacion de su alma, y tomò tal resolucion, que llamò a su muger, hijos, y gente de su casa, y les dixo: Bien sabeys aurè entendido lo que ay en las sẽtas de Iapon; en ellas no hallareys rastro de saluacion, y de lo poco que he oydo de la ley de los Christianos, juzgo, que solo en ella se saluan los hõbres, D y assi lo que conuiene es tratar de bautizarnos; y en efecto se bautizò con toda la familia, que no era pequeña. Sabiendo lo los Gentiles, quedaron muy tristes de que les faltasse tal persona, fueronse a el, y dixeronle que en castigo de auerse bautizado

tizado, y dexado los Camis, y Fotoques, sin duda moriria, pero en breue sanò, y porque de alli a pocos dias boluio a recaer mas grauemente, tornaron los Gentiles a apretarle, diziendo, que tarde, o temprano los Camis, y Fotoques auian de salir con la suya, y quitarle la vida. Hizo pues el honrado Christiano con mucha Fè, y confiança en Dios nuestro Señor, cierto voto, y luego alcançò perfecta salud: confundieronse los Gentiles, y el con los de su casa se confirmaron en la Fè de Christo, diziendo con tantas veras, que el Bautismo era salud para el alma, y para el cuerpo, que podian arguyr a los Iudios, pues luego en naciendo, a los ocho dias pierden vna, y otra salud, hiriendo al cuerpo, y matando el alma con la circuncision, quando la deuian ganar con el Bautismo, como Moysen, que espirò quando estaua para poner el pie en el Iordan, adonde Christo nuestro Redentor fue bautizado por mano de S. Iuan.

(*)

CAPITVLO II.

Refierense otros exemplos de la misma materia.

EN el caso presente se echa bien de ver quanta verdad sea escoger Dios las cosas baxas deste mundo para confundir las altas. En la ciudad de Nãgoya del Reyno de Figen viuia vn Bonzo, el qual tenia dignidad de Choro (que entre los Iodoxus, es como entre nosotros letrado, graduado, y versado en las setas, y leyes del Iapon) de tanta presuncion, y arrogancia, que todo lo que no era su sabiduria, tenia por ceguera, y ignorancia. Este no dexaua de ver el exemplo de vida que dauan los que professauan la ley de Christo, y en esta persecucion mas particularmẽte considero el esfuerço con q̃ se ofrecian a padecer por ella todos los tormentos del mundo, desseò oyr hablar de la ley que tal animo daua a los que la seguian.

Y como de presente no huuiesse quien se la pudiesse declarar, y por otra parte la gracia diuina cada vez mas le incitaua: sabiendolo vn Christiano muy noble (que a li viuiadel-

terrado por causa de la Fè) no tuuo otro remedio, que tomar vn ciego pobre, pero buẽ Christiano, y de ingenio agudo, y lleuarle al Bonzo para q̃ le enseñasse, començò el buen ciego a instruyrle, haziendo el oficio de maestro, con el que lo era de la idolatria, hinchado, y arrogante con sus letras, y dignidad, y juntamente con vn caballero principal que allí se hallò, que quisò tãbien ser discipulo de tal maestro, y quien dio virtud al lodo, para dar vista al ciego del Euangelio, tal la puso en este ciego, que por el quedaron alumbrados el Bonzo, y el Caballero.

Y porq̃ la gracia diuina no admite dilaciones, quisieron luego entrambos ser bautizados, y como no era posible yr por entrõces a buscar Padre al Miaco, pidieron al mismo ciego, q̃ pues Dios le auia tomado por guia de su saluacion, fuesse tãbien instrumento de su bautismo: bautizòles el ciego Dotor, Predicador, y Cura de los dos Catecumenos. Fue este caso occasion a los Gentiles, y esfuerço a los Christianos, viendo todos en el la virtud de Christo, q̃ por vn ciego, sin otros medios de eloquencia, o potencia, rinde a su Fè letrados, y Caualleros idolatras, no pudiendo los Reyes, Señores, y Gouernadores del Iapon, con razones, promessas, amenazas, y castigos, acabar con niños q̃ la dexassen.

Y porq̃ se vean las inuenciones de Dios en saluar almas, cõtare los casos siguientes. El primero acontecio a vn niño Gẽtil, y a sus proprios padres en Canazaua, metropoli del Reyno de Canga, en las partes del Norte. Enfermò este niño, y llegò a lo vltimo de la vida, y porque los padres le amauan mucho hizieronlo posible por su vida, no dexando remedio que no intentassen, y aunque Gentiles (quien tal pensara, sino fuera sabiendo quã eficaz es la predestinacion diuina?) hizieron que el niño se bautizasse, estando ya para espirar. Pues aun el motiuo que para esso tuuierõ haze mas admirable la prouidencia de Dios, porque fue vn yerro que tiene entre otros la infidelidad del Iapon.

Dize el vulgo desta ciega Gẽtilidad, que estos niños en muriendo vã a cierto lugar, llamado, Sainocauara, adõde les hazen trabajar acarreando pie-

dras

dras como jornaleros (y no di- A
zen para que edificios, ni quiē
les da fuerças para el trabajo) y
assi algunos de los padres quā-
do se le mueren los hijos pe-
queños, vanse a la ribera de al-
gun rio, o lugar semejante addō
de aya cantidad de piedras, y
hazen montones dellas, para q̄
los niños difuntos tengan me B
nos trabajo en juntarlas: y por
que los Padres deste niño de
Canazaua auian oydo que los
niños Christianos, muriendo
antes de llegar a vso de razon,
yuan por virtud del bautismo
derechos al Parayso, sin acar-
rear piedra, para que su hijo (q̄
sin duda moria) escusasse aquel
trabajo despues de muerto, hi
zieronle bautizar, bautizado el
niño, sanò de repente, con tan-
ta admiracion de sus padres, q̄
viendo auia cobrado salud fue
ra del curso ordinario, se resol-
uieron en que solo la ley que
enseñaua aquel Bautismo, era D
la verdadera: oyeron los sermo
nes del catecismo, con buē co
nocimiēto de las cosas de nue
stra santa Fè: conuirtieronse, y
bautizaronse; y como Dios te-
nia ya lo que pretendia, tornò
a enfermar el inocente niño,
murio, y fuese al cielo, que-

dando los Padres muy con-
solados, y dando gracias a Dios,
que auia dado salud al hijo, pa-
ra con ella alumbrarles, y sacar
les al camino de la saluacion, y
puestos en el auia leuado el
inocente al Parayso. Quien no
se admirara, viēdo como Dios
infaliblemente executa lo q̄
desde la eternidad tiene deter
minado, sin auer falta alguna
en las traças de su predestina-
cion, que aunque se llame suer
te, no es porque se execute a
caso, o cō peligro de salir, o no
salir con ella, sino porque cō
mo dixo S. Ambrosio, es Dios
por su infinita bondad tan des- C
interessado en las mercedes q̄
nos haze, que aunque todas ca
traçadas por su infalible proui-
dencia desde la eternidad, con
todo esso parece quiere se pi-
dan, que sucedē por dicha y suer
te nuestra, y que a caso nos vie
nen, sin que las esperemos: *Dei namque spiritus quasi quodam euentu inopinatus illabitur.*

En parte no es menos mara
uilloso el segundo caso. Vn Gē
til ya viejo, sin ser bautizado
viuio muchos años en lo mo-
ral, como si lo fuera, por pare-
cerle bien las cosas de nuestra
santa Fè, y pensar que con esto

era

era ya Christiano: Assi Gentil A se confessaua,oìa Missas, rezaua las oraciones de la Iglesia, daua limosnas,assistia a los sermones, quando passaua por alli algun Padre, o el yua adonde ellos estauan, y al fin en todo procedia como Christiano, y por tal era tenido, y auido, y como la vejez es el tiempo en B que no se goza, sino el fruto de las otras edades,quiso Dios nuestro Señor que el viejo,aũque Gentil gozasse el de las suyas,pues las auia gastado en tales obras.

Sucedio pues que fue a Nãgaçaqui; donde enfermò gra- C uemente, luego los Christianos le llamaron vn Padre, para que le confessasse,y dispusiesse para la otra vida.Fue el Padre, y a caso, entre otras cosas, le preguntò, quantos años auia que era bautizado? Respondio el viejo, que nunca le bautizaron: pero que en lo demas a- D uia viuido siempre como bueno,y fiel Christiano, y porque estaua muy flaco, pidio el Padre agua para bautizarle, que parece que le daua priessa el Espiritu santo, porque acabado el bautismo, inmediatamente espirò, con gran consuelo del Padre, y de todos los que supieron vn caso tan notable.

En Ozaca estaua vn niño espirando, supolo vn deuoto Christiano, fue a casa de sus padres para bautizarle, y en ninguna manera lo consintieron.En esto ordenò Dios nuestro Señor llegasse alli vn medico Christiano, y significando, que para salud del niño, conuenia bañarle la cabeça, hizo traer agua, y sin que los padres lo entendiessen, le bautizò,dandole con el baño la salud del alma:bautizado, se fue a gozar de la vista de su Criador, sin saber sus padres del bien que goza. El està viendo a Dios nuestro Señor en la gloria;ellos viuiendo ciegos en la idolatria.

De semejantes casos tiene Dios nuestro Señor llena por su infinita misericordia la Christiandad del Iapon, por los quales va recogiendo en la gloria, en medio de tanta infidelidad, las almas de sus predestinados, animando, y esforçando con ellos la Fè de los que aun quedan en la tierra, y conuirtiendo a otros muchos del paganismo en que viuen,y assi sus mi-

fericordias son tantas, que se al- A
cançan las vnas a las otras, para que se llene el numero de sus escogidos, que sera el remate de todas.

CAPITVLO III.

De las muertes dichosas que tuuieron algunos Christianos en el tiempo desta persecucion. B

ENtre las felicidades deste mundo no se hallara otra q̃ mas merezca el nombre que vna buena muerte, pues ella es la que honra toda la vida passada, y assegura la futura, y como C la arte que vno deue aprender en todos los años que viue es la de bien morir, podemos tener como por consumados en gracia los que bien mueren, y que acabados los cursos de la vida, se van a graduar a la gloria. Destas buenas muertes huuo algunas en Iapon, durando D la persecucion, que muestran bien la felicidad de los que las tuuieron, y que la tribulacion es vna escuela, en la qual se aprende esta arte de bien morir.

En Facata, Reyno de Bungo, recibio vn mancebo la ley de Dios nuestro Señor contra voluntad de sus padres Gentiles, con los quales en este tiempo de la persecucion anduuo en vna continua guerra por la Fè, sobreuinole vna grande enfermedad, y viendo que se llegaua su hora, se confessò con mucho aparejo, y devocion, y por masque los parientes quisieron hazer ciertas oraciones a los idolos, nunca lo consintio; su consuelo era tener consigo Christianos que le hablassen de Dios, y del Reyno de los cielos, para el qual estaua de camino, que al fin esto es lo que el alma apetece, lo que mas la consuela, y endulça la amargura de la muerte, que no las lagrimas de los que al rededor de la cama, infructuosamente derraman, que por no nacer muchas vezes de verdadero amor, sino de las miserias, y necessidades de que se veen cercados, dixo san Agustin, que eran como gotas de coluna de piedra, que no salen de lo interior del marmol, sino antes de la humedad natural del ayre exterior que la rodea.

Conociendo pues este dichoso mancebo su vltima, y postrera hora, hizo delante

lante de todos los Christianos que estauan presentes, vna protestacion de la Fè santa en que moria, contando las muchas batallasen que por ella auia entrado, pusose luego en oracio̅, leuantando los braços con vn esfuerço de hombre sano, y despues de estar vn poco en silencio con Dios, espirò con gran quietud, y paz de su alma.

En vna poblacion, vezina al Xiqui, viuia vn Gentil, criado de Tarazaua, el qual cobraua las rentas de aquel contorno. Este acogiendose enmedio del fuego desta persecucion al agua del santo Bautismo, enfermò grauemente: continuando la enfermedad, entendio era la vltima, y siendo como la media noche, boluiendose a vna imagen de Christo cruzificado (que tenia en su compañia para aquella hora) le hizo este coloquio: Suplicoos, señor Dios, ya que me aueys de lleuar, sea esta noche en que me siento dispuesto, porque temo, que prolongandose mas la vida, se me mude el coraçon, tengolo lauado con la agua del santo Bautismo, no le querria mas afear con pecado; cordura por cierto semejante a la de quien dixo, quando le dauan golpes a la puerta: Estoy en mi cama reposando, tengo lauados mis pies, porque me leuantarè, y los enfuziarè.

Dicho esto, boluio el nueuo bautizado el rostro, y dixoles: Encomiendenme todos a Dios, que se de cierto que esta noche he de espirar, y porque no estoy bien acordado de la meditacion con que los Christianos ocupan el pensamiento en este postrer trance, holgaria me la repitiessen: luego le leyeron muy de espacio el tratado de la contricion, y la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, oyendola con mucho sossiego, y inuocādo los santissimos nombres de IESVS, Maria, hasta el postrero, y vltimo espiritu de su vida, durmio en paz.

En Aquizuqui del Reyno de Chicugen, enfermò del mal de la muerte vn Christiano, que por ser muy rudo a penas alcançò la noticia de los misterios de nuestra santa Fè catolica, bastante para bautizarse. este viuio siempre desconsolado, por no poderse cōfessar a su gusto, ni ser capaz de aprender

los misterios necessarios para la saluacion estando a la muerte, fue vn hijo suyo a dezirselo al padre, pidiendole viniesse a assistirle en aquel tiempo, y ayudarle en lo que fuesse possible. Vino el padre, y fue cosa notable, que luego que entrò, siendo antes el Christiano brõco (como diximos) se le abrieron los sentidos de manera, que diziendole lo que era necessario para saluarse, y entendiendo muy bien todo lo que se le dezia, se confessò por entero como desseaua, y se dispuso con mucha satisfacion suya para la muerte: estando ya casi sin aliẽto, llamò vna nuera suya, y la dixo con grande alegria: Muero muy consolado, porque tengo delante de mi vna señora muy graue, y hermosa, con cuya vista no siento la muerte, y con esto acabò: haziendole la que en este valle de lagrimas es dulçura de lavida, suaue, y gustosa la muerte, cuya memoria es tan amarga.

A Nangaçaqui vino vn Gẽtil de otro Reyno, sin pensamiẽto alguno de hazerse Christiano, y estando alli le dio vna rezia enfermedad, y apretado della pedia de ordinario Padres; y aunque los que le oian, no hazian caso dello, por pensar que era desu ario, con todo tantas vezes lo dixo el pobre viejo, que huuieron de yr a darles cuenta de lo que passaua: vino vno, hallòle espirando, y como hombre casi sin vida: luego que el predestinado de Dios vio al Padre, le pidio con voz muy flaca le bautizasse, y hizieſſe Christiano, porque se queria saluar: instruyole el Padre lo mejor que pudo, bautizòle con toda breuedad, y al punto espirò.

Vn criado honrado del Tono de Omura, que en esta persecucion auia sido muchas vezes combatido por la Fè, tenia costumbre de hurtarse algunas vezes en el año a los negocios en que el Tono le ocupaua, y yrse a Tonc a confessar cõ el Padre, sintiendo agora en mediodesta tribulaciõ, no se õ presagios de la muerte, y desseos de la otra vida, fue a cumplir mas de proposito su acostumbrada deuocion: y como quien yua a disponer de su alma, lleuò al Padre no se que cosas de limosna, para que las repartiesse por los pobres; tam

bien

bien le pidio dixesse vna Mis- A sa, rogando en ella a Dios nuestro Señor le diesse buena muerte, porque le parecia que sin duda el plazo de su vida estaua muy cerca: estas fueron las mãdas, estos los legados, y bienes de que testò, pronosticando el corazon que ponia los pies en los caminos de la eternidad, y B parece que como los animales por el instinto natural, vnos adiuinan los tiempos, otros sienten lo que esta lexos, assi las almas por otro instinto superior, lo que esta por venir, y como han de viuir para siempre, pronostican, y tienen en si vC nos como assomos de la eternidad.

Cõ estos presagios de la otra vida se confessò este hombre muy de espacio, despues repartio el Padre sus limosnas, y le dixo la Missa, y con estas hachas encendidas se fue a la otra vida. D

En la ciudad de Surunga dixo algunas vezes vn niño de solos tres años a su propria madre: Madre, heme de partir, y por mas que la madre le preguntò, adonde? no le daua el niño otra respuesta, sino heme de partir. Luego enfermò, y cubriose de viruelas, y de tal manera le apretaron la garganta, que ninguna comida, ni bebida podia passar, sino sola la agua bendita, la qual pedia muchas vezes, y en trayendosela abria la boca, como vn paxarito, y la beuia, diziendo: O como sabe; ò como esdulce; mas mas: con esto se sustentò sin otra cosa algunos dias, hasta que llegò el de la partida que auia dicho a la madre: y fue al parayso.

Destas muertes huuo muchas, que por ser casi en todo semejantes se dexan, y tambien por dezir en el capitulo siguiente otras mas señaladas.

CAPITVLO IIII.

De las mercedes particulares, que nuestro Señor hizo en la muerte a algunas Christianas.

EN Vosaca persuadio cõ mucha eficacia vna buena señora, y deuota Christiana a cierta donzella parienta suya, que de ordinario estaua muy enferma, pues auia de viuir poco, tomasse la Fè de Christo, y muriesse en ella, que de otra

manera perderia el alma. Bautizòse la donzella, y mostrò grande aficion a las cosas de la Fè, y mucho conocimiento de la merced que Dios le auia hecho: passado vn mes le dió vn accidente, que la puso en lo vltimo, y estando para espirar, se boluio a su madre, y le dixo: Del cielo me llaman, y alla me voy; mire bien que se bautize con todos mis hermanos, porque no tienen otro remedio para saluarse, miren todos lo que digo, voyme que me llaman con priessa, y en esto murio, y se fue al Señor que la llamaua.

Vna noble donzella, huerfana de padre, y madre, viuia con otra hermana suya en Vracami, tan moderada en sus acciones, que nunca se le notò vna niñeria, muy recogida, callada, y particular deuota de la Virgen nuestra Señora, y era conocida, y respetada de todas las otras donzellas que la trataua por gran exemplo de virtud. A esta, segun ella dixo a vn Padre, aparecieron vn Iueues en la noche dos personas vestidas con ropas mas blancas que la nieue, llamandola, y diziendo: Vente con nosotros, vente con nosotros: pareciole seria su padre, y madre, que la venian a buscar para la gloria: y el dia siguiente dixo a la hermana, que llamasse al Padre para confessarse, porque no se hallaua buena, y luego auia de morir. Embiò la hermana a llamar vn medico, y entrando, le dixo la enferma: No ay para que tratemos de medicamentos, mi enfermedad no tiene necessidad de cura, sino del Padre; salido el Medico, llegò el Confessor, diole cuenta de su alma, y de lo que auia sucedido: absoluiendola pues el Padre, con grande admiracion de tan rara limpieça de alma, y pureza de conciencia, el Domingo por la mañana la lleuò nuestro Señor a los desposorios eternos.

Otra Christiana se fue a confessar a Vozaca, vn dia de entre semana, y aunque pedia con mucha instancia, le diessen el santissimo Sacramento, con todo esso se lo negaua el Padre, queriendo reseruarle la Comunion para el Domingo, pero ella replicò, diziendo: Padre esta es la postrera, venga sin tardança, porque luego tengo de morir. Viendo el Padre

esto

esto, le dio la comunion; comulgò, dio gracias a nuestro Señor, fue a su casa, pusose de rodillas en oracion, y diziendo IESVS, Maria, dio el alma a su Criador.

En Facata, ciudad del Reyno de Chicugen, estaua para morir vna niña Gentil, de edad de seys años, y queriendo saber sus padres (que tambien eran Gentiles, de diferentes setas) en que templo holgaria la enterrassen, la preguntaron; si queria ser Ienxu, de la seta de su padre, si Iodoxu, de la de su madre. Respondio, que de ninguna dellas. Boluieron los padres riendose a preguntarla: Pues querras ser Christiana? Acudio la niña (inspirada de aquella bondad, que hasta de risas, y passatiempos, saca cosas tan santas, como son las de la saluacion) Christiana si, suplicoos mucho padre, que me hagays Christiana, porque he de morir, y lo quiero ser, para poder yr al cielo. Tantas vezes pidio esto la niña, que huuieron los padres de llamar quien la bautizasse, y bautizada, murio en breues horas: el padre, y madre, mouidos de caso tan repentino, y de lo que dixo la niña, que queria morir Christiana, para yr al cielo, se bautizaron, y hizieron Christianos: y el Señor que por tal medio los conuirtio, los lleuara por su bondad adonde lleuò a su hija.

Fue de gran consuelo la muerte de vna deuota Christiana en la ciudad de Firoxima, la qual celebrando con la deuocion que pudo el nacimiento santo del Señor, y desseando comulgar con mas espiritu, el dia de Añonueuo lo executò, y en la santa comunion parece la certificò el Señor que la queria lleuar a mejor vida, adonde començaria el año que no tendra fin: porque despues de la comunion, saliẽdo de la Iglesia, se despedia de sus amigas, y parientas, pidiendolas encomiendas, y recaudos para el cielo: en esto anduuo hasta el dia de la Epifania del Señor, consolandolas a todas, con mucha alegria, y jubilo de su alma, y tan cierta de la jornada, que todos se admiranan, y holgauan de tratar con ella mas que nunca. El dia de la Epifania parece quiso Dios nuestro Señor lleuarle a su gloria, porq̃ estando sana, y buena.

y sin achaque, y en santas platicas cõ algunas Christianas, les dixo vltimamente: Quedense señoras mias, a Dios, muy en hora buena: y diziendo dos vezes IESVS, Maria, presentes todas, espirò.

Otra deuota, y virtuosa Christiana tuuo en la ciudad de Sacai, vna enfermedad, y muerte muy fauorecida del cielo, porque padeciendo en la enfermedad extrema sequedad, y ardor de boca, de manera q̃ todo era pedir agua, y mas agua: acordandose vna vez de la sed q̃ el Señor tuuo en la cruz, estuuo vn largo espacio en silẽcio sin pedirla, y espantados los circunstantes de aquella mudança, la preguntarõ, como no pedia agua, como antes: respõdio: Ya no tengo necessidad della, porque el Señor, que tuuo sed en la cruz vino aqui, y me la quitò toda: o fuesse imaginacion, o realidad, el efecto fue, que la que no podia sufrir la sed vn quarto de hora, viuiendo despues algunos dias, no pidio mas agua hasta espirar: parece que fue efecto de la sed del Caluario, y confirmaciõ de que las menguas de Christo, son abundancias nuestras.

Tãbien a la hora de la muerte fue esta deuota Christiana, segun ella referia, muy fauorecida del Señor, porque dos dias antes de morir fue su alma cõsolada con musicas celestiales, con las quales se llenaua de desseos del cielo, y desseaua salir de la carcel del cuerpo: bien tẽpladas deuian de quedar con esta suauidad las amarguras de la muerte, y sin pena alguna se despediria aquella alma deste valle de miserias, en que se entra llorando; principalmente siendo llamada entre las suaues vozes de la musica; y combida da por la Virgen nuestra Señora para el cielo. Por cierto que viendo a los castos tan fauorecidos de la santissima Virgen, que en persona los viene a buscar para la gloria, podemos pẽsar que la razon es, porq̃ como ellos son estrellas encarnadas, y ella el luzero del dia, tiene por oficio recogerlas al cielo.

Entre estas dichosas muertes, que acabamos de referir, pueden tambien tener su lugar las de cinco mancebos en Firoxima, ciudad del Reyno de Aqui. Huuo en esta ciudad vna gran pendencia, en la qual de vna parte entraron quatro mã

cebos

cebos nobles, todos Christianos, y con ellos vn Catecumeno, siendo injustamente acometidos: y de la otra algunos Gentiles nobles, de los quales, vno era pariente del Tono, y el principal de la baraja; huuierõse en ella los quatro Christianos, y el Catecumeno, con notable esfuerço, y buen sucesso, y porque de mas de auer muchos heridos de la otra parte, salio muerto el pariente del Tono, cabeça de la contienda, mãdo luego el mesmo Tono a los cinco que se matassen por sus manos, siguiendo en esto las leyes gentilicas de Iapon, que para morir vna muerte honrosa, mandan, sies noble, que el mismo se mate.

Y aunque conforme a esta costumbre, los que no lo hazẽ son tenidos por cobardes, toda via queriendo los cinco que dar antes con infamia de cobardia; que con falta en la ley de Dios, respondieron, que ellos eran Christianos, y professores de la ley de Christo, y segun ella no podian ser homicidas de si mismos, y tenía mas obligacion de guardarla, que de obedecer al Tono, y quanto a los fueros del Iapon, no se podian poner en competẽcia con los de Dios. Con esta generosa respuesta mandò el Tono fuessen luego degollados: confessaronse los quatro, y el Catecumeno recibio el santo bautismo, y todos cinco dieron cõ mucho esfuerço las cabeças, passando el Catecumeno por agua, y sangre al lugar del refrigerio: a los quales en el cielo hallaremos, quiça con laureolas de martirio, pues no solo murieron por auer muerto al pariente del Tono, sino tambien por no quererse matar a si mismos.

Bastẽ estos exemplos de los que con felicidad dexaron esta vida: digamos otros de piedad de los que en ella quedaron, pues los ay de mucho cõsuelo, en que se vera la estima que los catolicos Christianos de aquella nueua Iglesia hazen de las cosas de la Religion Christiana, y quanto detestiman las de la ciega Gentilidad, en que viuian.

(?.)

ron a confessar, y el al cielo.

Temiendo vna Christiana cierta tentacion de desesperacion, quiso persuadir a vna hija suya niña de doze años, que fuesse con ella adorar al Fotoque, luego que la niña lo oyò, rebentò en lagrimas, diziendo: IESVS, señora madre, yo q fuy agora a la Iglesia de los Christianos, y adorè a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora santa Maria; he de adorar los Fotoques? no harè tal, ni consentirè hagays tal, y si vos quereys perder vuestra alma, yo siempre he de ser Christiana, porque quiero saluar la mia. Auergonçada la madre cõ esta reprehension que Dios le embio por la hija, se fue luego a la Iglesia, lleuandola consigo, no cessando de llorar la flaqueza en que cayera, y de que la hija la auia leuantado.

A vna moça Gentil, criada de vn señor, tambien Gentil, atormentaua el demonio reziamente, y no tenia la pobre otro remedio, quãdo el demonio le afligia, sino recogerse a casa de vn Christiano, y mientras alli estaua, no osaua el demonio entrar, y maltratalla; luego que tornaua a la casa de su amo Gentil, se apoderaua della, y la paraua tal que era lastima: de manera, q̃ la casa del Christiano le seruia de sagrado, donde el demonio no tenia jurisdicion.

Apareciendo de noche a vn Christiano vna espantosa figura, que con su vista interiormẽte lo atormentaua mucho, tuuo tanta Fè con las quentas bẽditas, que dexando otros remedios, tomò vna, y poniendola en la boca, como si fuera otro Eliseo al niño muerto, soplò con ella quatro vezes, en modo de cruz, hàzia la parte donde la figura estaua, entendiendo, que solo su soplo, passado por la cuenta bendita, era bastante para espantar, y meter miedo a todos los enemigos de su alma, y en efeto los arredrò de manera, que nunca mas osaron aparecerle, como si fuera poluo a quien el viento lleua, y haze desaparecer de la haz de la tierra.

Murieronsele en pocos dias en Canayama a vna muger Christiana tres hijos, y andaua la pobre tan lastimada, que de dia, y de noche, no hazia, sino lamentar su desdicha: acaecio passar por su casa cierto Gen-

til, y sabiendo su disgusto to- A
mò ocasiõ del para dezirle mal
de la ley de Dios, y persuadir-
le la dexasse: y que para re-
medio de su mal aceptasse vn
papel escrito, con otras super-
sticiones que le darian. Como
la triste muger andaua tan lle-
na de melancolia, y los misera
bles facilmente toman reme-
dios para sus males, echò ma-
no deste que el Gentil le ofre-
cia, pero luego que llegò el ma
rido de fuera, y tuuo noticia
del caso, fue tal su zelo, y Chri-
stiandad, que no se contentò
con menos que echarla fuera
de casa, y no querer hazer vida
con ella, diziendo, que pues a-
uia sido desleal a Dios en la Fè
que professaua, tambien lo po-
dria ser a el en la obligacion q̃
le deuia, y tenia miedo, q̃ por
aquel papel embiado del infier
no, le entrasse el mẽsagero del
en su casa, que no podria ser o-
tro, sino el demonio.

Yendo vn Christiano honra
do de Yanagaua a visitar los
Gouernadores de Chicungo
le dixeron personalmente los
mismos Gouernadores, dexas-
se la ley de los Christianos,
pues lo mãdaua el Emperador,
y porque respondio, no se espã

taua de que le hablassen en es- A
to, pues no entendian quã grã
cosa era ser Christiano, ni sabiã
que el tesoro de la saluacion es
taua escõdido en la ley de Chri
sto: començaron los circunstã-
tes a trauar vna disputa, y alter
eacion: pero el buẽ Christiano
con la noticia que tenia, y ayu
dado de la gracia del Señor, les B
prouò tan bastantemẽte la fal-
sedad de sus setas, que no tenie-
do que respõder lo echaron
en burlas, y queriendole el Go
uernador persuadir recibiesse
vnas cuentas que le ofrecian
de las de los Gentiles, respon-
dio con mucho enfasi: No me C
atreuo a tomarlas en la mano,
porque queman mucho, dan-
do a entender a los idolatras q̃
eran instrumento del infierno,
y lo mismo era tocarlas que al
fuego que alla arde, o merecer
arder en el. Al modo que el ca-
sto Ioseph. *Contagium iudica-*
uit, como dixo san Ambrosio, D
temio que tocando aquella a-
dultera su capa, labrasse la pon-
çoña hasta el coraçon, y el fue-
go de la cõcupicẽcia se lo abra
sasse solo cõ tocarle, y por esso
huyò dexãdola en sus manos.

A vn mancebo Christianõ, por
ser muy buẽ carpintero, pro-

metieron los Bonzos gran par
tido, porque les hiziesse vna ca
sa, para cierto idolo, respondio
el, que por no yr a la parte con
la maldad de la idolatria, que
hecha la casa se auia de exercitar, queria antes perder todo el
interes del mundo, y añadio q̃
no se auia de acometer a Chris-
tiano alguno con dineros para hazer tẽplos en que habite
la maldad, pues el perdon de
la culpa que en esto se cometia, no se auia de comprar a
Dios con oro: y despues de todo esto se podria dezir con razon, que quien labraua morada a la abominacion, ya comẽçaua a ser abominable: y si las
setas de los Gentiles castigan
solos los remates, y fines de los
vicios: la ley inmaculada de
los Christianos, sus origenes, y
principios.

Notable fue la pia aficion q̃
tuuo a la Fè vna señora Chris-
tiana, casada por sus padres cõ-
tra su voluntad, con vn Gen-
til: porque quanto mas ella sin-
tio este casamiento, tanto mas
la provocaua el marido, a que
hiziesse alguna ceremonia Gẽ
tilica, por apartarla de la Fè: por
siguiola, humillòla, y angustiò-
la grauemente, sin poder alcã-
çar vna minima cosa contra
la ley de Dios: en conclusion,
despues de todo mal tratamiẽ
to, la prendio, y hizo padecer
mucho; pero lo que mas la la-
brò, y perficionò, no fue lo q̃
corporalmente padecia, sino la
angustia, y disgusto que tenia,
de que le hablassen en cosas tã
sacrilegas; tanto q̃ llegò a cõsu
mirse, y q̃dar tisica, y de zelo, y
angustia murio. Puedese dezir
que el odio de la idolatria, o el
amor de la santa ley de Dios, la
acabò, y que cayeron sobre su
cabeça los oprobrios de los
que querian afrentar al proprio
Dios.

En el lugar de Isafay, donde
vn Christiano muy honrado te
nia sus rentas, fallecio vn po-
bre Christiano, y porque no a-
uia alli de presente numero de
Christianos que le enterrassen,
siendo grande el de los Genti-
les (que querian hazerlo) nun-
ca este noble Christiano quiso
consentir que los Gentiles le
pusiessen las manos, teniendo
por tan grande sacrilegio to-
car vn Gẽtil el cuerpo de qual-
quier Christiano, como el que
no tuuiesse manos vngidas, los
Calices, y Hostias sagradas, y
assi el con vn hermano suyo

ven-

venciendo con mucha piedad el asco natural que en aquello tenia, lo amortajò, y despues cõ deuocion semejante a la del santo Tobias, con los cautiuos de Babilonia, le lleuò a la sepultura, y le enterrò, sin interuenir ayuda alguna de los Gentiles: y con razon no quiso despues de bautizado, y purificado cõ el agua bautismal de los pecados de la infidelidad, que manos de Gentiles tocassen su cuerpo, porque a la verdad no frisan, ni hazen liga las cosas de la Gentilidad, con las de la Religion Christiana: y si preguntamos, que razon tuuo Naamã Siro, despues de lauado en el Iordan, y limpio de su lepra, para pedir licencia a Eliseo de poder lleuar dos serones, o cargas de la tierra de Israel a la de Siria? Respondera Abulense, que como desseaua sacrificar en Siria a Dios nuestro Señor, no le parecia conuenia hazerlo en altar de tierra profana, y porque la de Israel estaua ya santificada con el templo Ierosolimitano, y despues auia de ser regada, y consagrada con la preciosa sangre de Christo nuestro Redentor, pidio las dos cargas, para que pudiesse hazer altar que tuuiesse conueniencia con el sacrificio.

De semejante piedad vsaron dos mancebos Christianos muy nobles, con vn pobre Lazaro (que es particular nobleza; señalarse liberalmente en exercicios humildes, y de piedad) tan llagado, y lleno de podre estaua el pobre hombre, q̃ por el mal olor, no auia quiẽ llegasse a el, con todo, estos dos nobles le tomaron, y sin otros preseruatiuos de olores, le lauaron, limpiaron, y amortajaron, preuiniẽdo todo lo necessario para el entierro. Viendolo otros dos Christianos, no menos honrados, embidiando santamente su buena obra, y queriendo tener parte en ella, tomaron el cuerpo en los hombros, y le lleuaron a la sepultura, haziendole las honras Christianas, en esperança de la resurrecciõ futura, que es el fundamento, y basi de nuestra Fè, o como dixo S. Gregorio Nazianzeno: *Hipostasis salutis*, por que assi como en la personalidad del Verbo eterno se sustenta nuestra humanidad en ser diuino, assi nuestra santa Fè en la resurreccion de los muertos.

CAPITVLO VI.

De vn caso particular en que se vio bien la grande piedad, y deuocion de vna señora.

EN Firando viue vna señora, llamada Mencia, hermana de Omurandono, nuera que fue del Tono de aquellas islas, por nombre, Foin, casada con su hijo mayorazgo, la qual procede con grande exemplo de santas costumbres, y satisfaccion, no solo de los amigos, pero tambien de los enemigos de nuestra santa Fè. Sucediole en esta ocasion de la persecucion vn caso, en que se vio mas su piedad, y amor a las cosas de la ley de Dios, y muy semejante al de Elias, quando desafiò, o apostò con los Profetas falsos a hazer baxar fuego sobre los sacrificios, porque parece que tambien entrò en desafio la piedad desta señora, con la superstticion de aquella Gentilidad.

El caso fue este: Enfermòvn hijo que mucho amaua, y era muy querido del Tono su abuelo; llegò a terminos que desconfiaron los medicos de su vida, y aunque quando niño fue bautizado, como el Tono le tenia por Gentil, mandò juntar Bonzos de los Monasterios mas celebres, y ricos, para que hiziessen sus ceremonias a los idolos por su salud. Viose la buena señora en gran conflicto: el suegro estaua todo embeuecido en el caso, los Bõzos juntos, y sola ella sabia que el niño era Christiano, y entẽdia muy bien que los idolos no le podian dar salud. Que remedio? sintiendo en si impulsos de Dios, desengañalos a todos, diziendo que solo el Criador del cielo, y de la tierra, tenia poder sobre la vida de los hombres, que los idolos, hechos de palo, y de piedra por arte humana, pues no la teniã, menos la podian dar a otros. Rieronse desto los Bonzos, mas poderosos en rentas, que comian a costa de los idolos en sus Monasterios, que ricos del don de oracion, o virtud de milagros; començaron pues a hazer sus inuenciones, y depreca ciones, con gran vozeria; pero no acudian a ellas los idolos. Mas alto, señores, dixo Mencia, mas alto, que por ventura de cansados dormiran, o estaran comiendo en alguna posa

da, sino es tambien que por acudir a otra parte donde serian llamados, dexarõ sus templos, y estancias.

Proseguian los Bonzos con sus ceremonias, y el niño cada vez se yua hallando peor, y assi corridos del ruin sucesso buscaron esta salida, y juntamẽte inuencion diabolica contra Mencia, fueron dos dellos los mas atreuidos a informar al Tono, y dixerõle, que la causa deno auer tenido efeto sus ruegos, y oraciones, nacia de que la madre del niño era Christiana; y mientras lo fuesse no tendria el enfermo salud, que si quisiesse ver sano a su nieto, hiziesse con Mencia, no lo fuesse, y entonces veria si lo que le dezian era verdad.

El Tono indignado con esta informacion, mouido del amor del nieto, por vna parte, y por otra del odio de la Fè, creyò, y vino facilmente en lo q̃ los Bonzos le pedian (que assi nos persuadimos cõ facilidad, lo que desseamos) y con mucha fuerça, e instancia dixo a Mencia, que si queria ver a su hijo cõ vida, dexasse de ser Christiana, no fuesse cruel a si misma, y al niño nieto suyo, reconociesse el poder de los idolos, y luego vsarian del en fauor del enfermo, y con lagrimas en los ojos la rogaua, no quisiesse quitarle vn nieto que tãto estimaua.

La noble matrona, como estaua bien fundada en el conocimiento de Dios, y enterada de la falsedad de los idolos, cõ vn animo muy seguro en la Fè, le respondio: Quãdo yo supiera que la vida de mi hijo estaua en esso, tal cosa no hiziera, pues ni la mia, ni la suya pueden competir con la estima en que tengo la Fè del verdadero Dios; quanto mas que estoy cierta no depende, sino de la volũtad del Señor que le crio, en el confio, que si fuere seruido le dara perfecta salud: y dadme, señor, licencia, ya que veys, como las oraciones de los Bonzos no aprouechan, para que las haga, y mande hazer a los Christianos por la vida de mi hijo, y vereys la verdad deste caso. Dexadme, señor, con el, y dexaos de las ceremonias de los Bonzos, que todo se cõcluyra con gusto nuestro, y vuestro nieto tendra salud.

Recibio Fomi pesadamente esta respuesta, y hablò con

mues-

muestras de enfado, pero co-
mo por vna parte vio a Men-
cia tan firme en lo que dezia, y
por otra desseaua la vida al nie-
to, anteponiendo el bien de la
vida al de la obligacion de su re
ligion, dixo, que hiziesse pora-
buena, y mandasse hazer a los
Christianos sus deuociones. Cõ
tentà Mencià con este partido,
pidio cõ toda priesa a los Padres
de Nangazaqui dixessen algu-
nas Missas, y que se juntassen
los Christianos a hazer oraciõ
a Dios, para que en esta causa
suya, fuesse glorificado, dando
salud a su hijo, no por dessearle
tanto la vida, como la exalta-
cion de su Fè, y reputacion de
su santa ley, ella se postrò delã-
te del acatamiento diuino con
Fè muy viua, confiada en las
oraciones, y sacrificios que mã
dò hazer.

Y para que todo tuuiesse
mas eficacia, se fue al hijo, y
descubriole en secreto como
era Christiano, y desde niño
auia sido baptizado, encargole
confiasse en el Señor, y inuocas-
se los santissimos nombres de
IESVS MARIA, y luego
tendria salud: hizolo assi el mi-
ño en lo intimo de su coraçõ,
y de lo profundo del oyò el Se-
ñor sus gemidos ocultos, me-
jor que los Idolos, la grita, y vo
ceria de los Bonzos: y aunque
la madre le encargò hablasse ba
xo, con todo no le cabiendo
ya la deuocion en el coraçon,
y repitiendo entre si los santis-
simos nombres (sin querer) los
repitio vna vez en voz alta, de-
manera que el abuelo le oyò
de otra camara en que estaua,
acudio luego indignado con-
tra Mencia, pero en entrando
en el aposento del enfermo (ca-
so raro, y estraordinario) se apla
cò, y dexò toda la yra, porque
de repente vio totalmẽte sano,
y con salud entera, al que ya
estaua fuera de todas las espe-
rãças de vida.

Espantado el Idolatra del ca-
so, no pudo dexar de conocer
que la virtud de la oracion de
los Christianos juntos, en vn
cuerpo, era mayor que la de los
Bonzos en sus monasterios. Tu
uo el caso por marauilloso, y
los Gentiles no lo pudieron ne
gar. Formò mejor concepto
de las cosas de los Christianos,
perdio alguno de las de los Bon
zos. Mencia quedò agrade-
cida a Dios por tal beneficio, y
mucho mas por mostrar en e
aquella gentilidad la verdad

de su poder, el hijo con la salud marauillosa, confirmado en la Fe los Christianos cõsolados, y alegres, de que la victoria quedasse por el Señor (que siempre vence en sus seruos) y alfin fue el milagro tan notorio, que el propio Tono se vio trocado, y quedò algo humano con los Christianos, y llegò a dezir a Mencia, que pues era tan buena Christiana, y tan cõstante en la ley que professaua, le mandaria edificar vna Iglesia, para hazer en ella sus deuociones, y encomendar sus hijos a Dios, y vino a caer el Tono Gentil en lo que los Catolicos tienen por cierto, que vale mas vn Pater noster de la Iglesia, q̃ todas las juntas, y deprecaciones de los Bonzos. Ocasion tuuo este Idolatra en caso tã notable, no solo para edificar Iglesia, pero para hazer en ella vn celebre bautisterio en q̃ fuesse bautizado, mãdãdo derribar los tẽplos de los Idolos, quitãdolos monasterios a los Bonzos, q̃ tan a la clara le engañuã, y confessando nuestra santa Fè, dezir con todo el pueblo de Israel, en la victoria q̃ tuuo Elias ã los falsos Profetas: *Dominus ipse est Deus, Dominus ipse est Deus*: mas no fue tan dichoso, ni lo mereciò a Dios, porque toda su vida fue enemigo cruel de Christianos, y desterro muchos de sus tierras por la Fè, y aun martirizo algunos.

CAPITVLO VII.

De otro caso que acontecio a vn niño hermano de Arimandone.

TAmbiẽ merece capitulo particular, lo que sucedio en vida a Don Francisco, hijo de dõ Iuan Arimandono, y de Iusta su muger (de cuya muerte diximos en el capitulo tercero del segundo libro). Era este niño muy bonito, y discreto quãto podia caber en ocho años de edad que tenia: queriendo su medio hermano el nueuo Arimandono burlarse con el, entre otras cosas llegò a dezirle auia de obligar a dexar la ley en que su madre le criaua, y porq̃ el santo niño (que assi le podemos llamar despues de su muerte) luego que començò la persecucion, se armò de manera con vn relicario, que nunca le quiso quitar del cuello: amenazole pues Arimandono que se lo auia de quitar, respondiole con mucha risa, que si

fuesse

fuesse para echarselo a su cuello, se le dexaria de buena gana: pero q̃ si por esso se entẽdiesse, q̃ dexaua la ley santa de Dios, de ninguna manera lo haria.

Vio Arimandono, que lo que el auia comẽçado de burlas, yua ya de veras, y porque no se supiesse, que preualecia la razon de vn niño, disimulò, y echò la platica en gracia, pero a la verdad, quedò vn poco desgustado, yno faltò quien pensasse, que el sentimiento deste caso, fue harta ocasion de la muerte que despues le mandò dar.

En este mismo dia a la noche, pidio vna dueña de casa a don Francisco el mismo relicario para guardarsele, diziendo, que quando le huuiesse menester se le daria, consintio por entonces, y luego el dia siguiente en leuantandose le tornò a pedir: y preguntandole la dueña para que le queria respondio, yo necesariamente he de yr oy delante de mi hermano Arimandono, y porque me hablò ayer sobre quitar el relicario, no puedo dexar de lleuarle al cuello, que de otra manera imaginarà, que con el relicario dexe la Fè de nuestro Señor.

A Tomò don Francisco el relicario, echoselo al cuello, y fuesse con el delante de su hermano, el qual no se atreuio a tocarle en la materia, porque le parecia q̃ el brio del niño, le quitaua el animo para tomarse cõel.

Tornãdo Fime, muger de Arimandono, de las partes del Cami, le fue a visitar el niñodõ Frãcisco su cuñado, recibiole Fime con estraordinarias muestras de alegria. Pero como era tã grãde enemiga de nuestra santa Fè, siendo don Francisco tambien apuesto, y entendido (como diximos) aella le parecia mal empleado en seruicio de Christo, y assi le dixo: Señor don Francisco, dexad essa vuestra ley, y no querays trocar la que los Camis, y Fotoques os dieron, con las impertinencias de los Christianos. Esso no, respondio don Francisco, esso no lo hare yo de ninguna manera. No digays esso señor, respondio Fime, porque el Rey os mandarà matar. Oxalà me justiciasse el por esta causa, harto me alegraria, porque solo esso deseo, y aunque soy pequeño, tengo sangre, y voluntad de grande: oyendo esto a vn niño, no solamente la señora, pero todas sus

criadas, y otras personas que estauan presentes; quedarõ marauillados, y alegres de tan estraño lenguaje, y de allí adelante no trataron mas de molestarle.

Otro dia se hallò don Francisco en vna sala, en la qual entre algunas personas de cuenta estaua vn gran cauallero Gentil, llamado Camon, hõbre mal agestado, y de peor vida, y tio del mismo niño don Francisco, que era (como diximos) el principal de los tres juezes, que Arimandono escogio para persuadir a los nobles dexassen la Fè. Estando pues Camon platicando con los demas, sobre las cosas de los Christianos, le cortò don Francisco el hilo de la platica. Preguntandole: Señor Camõ, que tal es el hocico del diablo, desseo tengo de verle; para saber si ay hombre que se parezca a el: quedò Camon corrido, y como embelesado con tal pregunta, porque algunos de los presentes se comẽçaron a sonreyr, y adarse del codo, porque como este hombre era de tan estragada vida (que hasta los suyos le llamauan diablo) vieron que el niño lo assemejaua a el con su pregunta, y le quiso dar a entender, que si auia quien se pareciesse con el diablo seria el, y aconsejauale mejorasse su vida, que era la que le hazia mas mal agestado.

Dexò de contar aqui algunas otras cosas, que se escriuen de mucha piedad, y deuocion deste niño, como dezir que todos los dias sin faltar alguno, assi por la mañana como a la noche, se ponia en oracion delante de vna imagẽ, no osaua apartar de si su relicario, porque dezia, que endexandolo sentia debilitadas las fuerças. Passo tambien por otros muchos exemplos de la misma calidad, porq̃ parece que bastan los referidos en esta relacion, para entender que la planta de la Fè, y Religiõ Christiana, assiò bien, y tiene echadas hõdas rayzes en el Iapon, sin ser necessarios otros milagros, pues la buena vida, y santos exemplos, bastantemente los suplen, ni el milagro tiene mejor substituto que el exemplo, y estã muy mas obligados a ser santos, que milagrosos los vnos, y los otros se dan las manos, y assi juntaremos a los exẽplos de esta nueua Christiandad algunos casos tã notables

que

que aunque a otra autoridad pertenece calificarlos por milagros, la piedad de muchos los podra tener por tales, que a nosotros solo toca referirlos para mayor gloria de Dios.

CAPITVLO VIII.

De algunas cosas marauillosas que nuestro Señor obrò en tiempo desta persecucion.

QVien no alabara, y engrandeceera la infinita virtud de Christo nuestro Dios? quien no se humillara profundissimamente, y echara por tierra con el peso de los beneficios que haze a sus fieles? quien no le da infinitas gracias, por verse centro de su Iglesia, dõde abre, y reparte tan liberalmente los tesoros de sus merecimientos.

Ha se visto tantas vezes en aquella nueua Iglesia sanar los enfermos Christianos luego q̃ se confiessan, o beuen agua bẽdita, y los Gentiles en bautizandose: que aunque se sabe que esto es por virtud sobrenatural, con todo esso como no se cuenta por milagrosa la creacion de cada vna, de tantas almas, quãtas Dios todos los dias, horas, y momẽtos cria en el vniuerso mundo, assi en Iapon, la salud de los que reciben los Sacramentos del bautismo, o penitencia tambien no se reputa por tal la de los que sanan bebiẽdo las rosas, y flores hechas poluos, q̃ en los Sabados santos al cantar de la alelluya se echan por la Iglesia, y por esta fe dexa todo lo que en confirmacion desto se pudiera dezir, y solo se apuntaran cosas mas particulares, y extraordinarias, que sucedieron en el tiempo de la persecucion.

En Exiqui enfermò vn Christiano, y llegò a estar desaciado de los medicos, y no tratando ya de aplicarle remedios, le puso otro Christiano con mucha Fé vna poca de tierra rociada con sangre de vn martyr, q̃ auia recogido al tiempo que le martyrizaron. Tomò parte della, echola en vn poco de agua, diola a beuer al enfermo, ya desconfiado de biuir, y concurrio Dios nuestro Señor tanto con su Fé, que en beuiendola quedò sano, juzgando todos la salud por euidente milagro, y por tal fue tenido, y estimado queriendo Dios con el hazer merced al Christiano, y autorizar la sangre derramada por el

En Amangui sucedio vna co-
sa muy semejante a la del hor-
no de Babilonia, quando que-
mādo el fuego las ataduras, nin-
gun mal hizo, ni tocò la carne
de los mancebos que dentro
del estauan atados; porque en-
cendiendose por desgracia el
fuego en la casa de vn Chris-
tiano, y quedando todo he-
cho poluos, y ceniza, no tocò
en vn Agnus Dei, quemān-
dose la propia nomina en que
estaua guarnecido, y el cor-
don en que se traìa al cuello:
parece que oluidandose el fue-
go de su naturaleza, como
allà dixo san Iuan Crisostō-
mo: Hizo reuerencia a la pie-
dad, y no osò derretir aque-
lla blanda cera, por ser con-
sagrada con bendicion, y olio
de la Iglesia.

Desenterrandose en el mis-
mo Amangui, por cierta oca-
sion el cuerpo de vn niño
Christiano, que como flor se
auia marchitado en su ino-
cencia, hallaron la caxa, en
que (segun el vso del Iapon,
el cuerpo del inocente esta-
ua puesto) cubierta de rosas
frescas, y olorosas: y abrien-
do el propio ataud, hallaron
dentro vn ramo de flores blan-
cas estendido sobre el cuerpo,
cosa particular, y priuilegio de
la inocencia, que como el se-
pulcro del Señor, fue tan glo-
rioso, como si fuera trono de
gloria, assi quiso que fuesse
florido el deste inocente, co-
mo si muerto reposara en ca-
ma de flores. Halladas las ro-
sas acudieron muchos Christ-
tianos a la nueua, y fama de-
llas: recogieronlas con vene-
racion, y tienen las oy como
cosa marauillosa en grande es-
tima.

Avn niño Gentil atormenta
ua cruelmente el demonio, a-
pareciale en figura de quatro
serpientes, y juntas le acome-
tian, parandole tal algunas ve-
zes, que era cosa lastimosa, por-
que en vn momento estando
bueno, y sano, quedaua del to-
do sin sentido, tendido en el
suelo como muerto, y luego
despertando confuria, y bra-
ueza de Gigante, daua gritos,
hazia gestos tan disformes que
temblauan las carnes a los cir-
cunstantes. Mouida vna Christ-
tiana de compassion, pidio el
niño a sus padres, diziendo le
queria curar, y el medicamen-
to que le auia de aplicar, era el
santo bautismo, entregaronse-

le

le, lleuaronle a la Iglesia, y entrando en ella, luego començo la furia, y braueza del demonio mas espantosa que nunca, acudio el Padre, y por fuerça le hizo passar vna poca de agua bendita que la Christiana le daua a beuer, tornò luego el niño en si, assentose como quien descansaua, y tomaua aliuio del aprieto de que auia salido, y señalò con la mano vn monte que estaua enfrente, diziendo: Padre alli huyeron, alli se fueron las serpientes, ya no tengo miedo dellas, ya no puedē tornar, y assi fue, que nunca mas le acometieron: quedò libre, y se hizo Christiano.

Otro moço de catorze hasta quinze años, enfermò grauemente junto a Nangazaqui, quisieron el padre, y la madre alcançarle salud, por medio de algunas supersticiones, y con ser el moço Gentil, nunca lo quiso consentir, antes dixo queria ser Christiano, y tenia hecho voto a la Virgen Maria, a quien los Christianos llamauā Madre de Dios, y acudian en sus necessidades, y si ellos no fueran tan pertinazes Gentiles, de buena gana les aconsejara se valieran de la misma Virgen Maria: Si ella te diere salaud, dizen los padres, nosotros nos fauorecemos della, y haremos Christianos: Prometeysmelo? (dixo el moço) Si prometemos, respondieron. Hecho el cōcierto, hizo el moço Gentil llamar vn Christiano, dizele lo que estaua concertado, y pidele ayude delante la Madre de Dios, pues era mas conocido suyo: pusieronse entrambos en oracion, inuocando el socorro de la Virgen santissima, y antes de acabarla, ya el moço gozaua de la mereed que le pedian, porq̄ a vista de todos quedò de repēte tāsano, como si nūca huuiera estado malo: Luego pidio el santo bautismo, y obligò a los Padres a cumplir el concierto, y assi lo hizieron. Bautizaronse todos, quedando muy contentos, obligados, y aficionados a la Virgen santissima, y tan conocidos della, como el Christiano que el moço auia tomado por tercero, que para entrañas tan amorosas como son las de la Virgen, no es necessario largo tiempo, para mucho conocimiento.

(.:.)

CAPITVLO IX.

De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas.

ENcendioſe fuego en vna poblacion de Arima, y como las caſas ſon de madera, prendiendo vna vez, es dificultoſo de apagar, yua deshaziendo, y conſumiendolo todo, teniendo de ſu parte el viento que ſo plaua. Viendole vn Chriſtiano venir llegando a ſu caſa, y que ſin remedio auia de arder: Tomò vna imagen de Chriſto crucificado, atola a vna caña larga, y ſubioſe a lo alto de la caſa, y alli la fixò, arbolada la imagen, el fuego la reſpeto, y boluio con el ayre a otra parte, dexando la caſa ſin daño, y la imagen reuerenciada.

En Facata ciudad del Reyno de Bungo, eſtaua vn niño con gran calentura, y otro tan malo de vna poſtema, que ya los cirujanos les hallauã poco remedio, echaronles al cuello vn relicario en q̃ eſtaua el ſanto ligno de la cruz, y entrambos ſanaron de repente, no quedando raſtro de calentura, ni de poſtema, ſin poder negar los Gẽtiles alguna virtud diuina en tan repentina ſalud, y quedãdo A los enfermos de todo el mal, y dolor intenſo q̃ padecian, reconocidos de q̃ todoles venia de aquel eſtãdarte real del Dios de los exercitos, q̃ fegũ S. Gregorio Nazianzeno, cõ razon ſe puede llamar: *Labaro Chriſtiano, à leuando labore*: porq̃ de todo trabajo nos aliuia.

B En la miſma ciudad, viendo vna muger Chriſtiana a vn mãcebo lunatico, cõ tan y ehemẽtes, y furioſos acidentes, q̃ quãdo le daua el mal, tomaua los alfanjes deſnudos, arremetia a quantos via, haſta a ſus propios padres hazia huyr de caſa, cortaua, quebraua, y deſpedaçaua quanto hallaua, ſin q̃ ſe pudieſC ſe enfrenar ſu furia: pidio eſta buena Chriſtiana a los padres del mancebo, ſe le dieſſen para prohijarle, haziendole Chriſtiano, cõfiada en el Señor q̃ le auia de ſanar, entregaroſele los padres y mouido con ſanta Fè ſe D fuea vn padre, pidiendole dieſſe vn Agnus Dei, y la ceremonia, o ſolenidad de q̃ vſò para prohijarle, fue echarſelo al cuello, con q̃ el furioſo quedò libre de todo mal, manſo, y quieto como vn cordero, q̃ tãbien cõtra exercito de furioſos, y ayrados no ay tercio mas eſforçado q̃

de

de cordero manso, porq̃ la mã sedũbre todo vence, suyas son las fuerças, suyos (siendo tã benigno) los brios como de leon, para alcãçar vitorias, q̃ en aquella tan famosa q̃ se cõsiguio en el cielo, quando pregonandola en el exercito de la milicia celestial sonò la voz. Vẽcido ha el leon, de Iuda, y queriendo san Iuan ver, y conocer tã esforçado leon le mostraron, no leon, sino cordero.

Vinierõ ciertos Christianos a visitar otro amigo suyo, q̃ padecia tan intensos dolores de vna postema muy venenosa, que le hazian dezir desatinos, estos le hizieron cõ mucha Fè la señal de la cruz sobre ella, y como si la postema tuuiera miedo de tã santa señal, huyò de la parte del cuerpo en q̃ estaua, y se fue a poner en otra. Tornarõlos Christianos a hazerle otra vez la cruz en el segundo lugar dõde auia aparecido, y huyò segũda vez, y assi sucedio la tercera, y mas vezes, desapareciendo sucessiuamente de las partes del cuerpo en que se hazia la santa señal, y apareciendo en otras, hasta q̃ el dia de la inuenciõ de la santa cruz, despues que el Padre dixo Missa, le aplicò vn reli

A cario con el santo leño, y en tocando la carne del enfermo, se resoluio del todo la hinchazõ, sin dexar rastro alguno, huyendo aquel humor pestifero, de lo q̃ huye el espiritu maligno.

En Firoxima de el Reyno de Aqui, sucedio vna cosa muy notable, estaua vn Christiano rezã

B do vna noche a su puerta la corona de la Virgen, arremetio a el vn ladrõ cõ la espada desnuda para matarle, y despues entrar la casa, y robarla, pero teniendo el braço leuantado para hazer el golpe, o el, o el braço quedò suspenso, sin poderse

C mouer, viendose el triste hombre en tal estado, valiendose de los pies, boluio las espaldas, echò a huyr del Christiano cõ tãto miedo, como si toda la justicia fuera sobre el, q̃ parece se le representò ser el rosario, q̃ el Christiano traya en la mano al

D guna vara de justicia, con que le pudiesse prender.

Mas notable en cierto modo es el caso siguiente, vna dõzella Christiana, y de tã poca edad q̃ aũ no comulgaua, fue salteada de quiẽ le quiso robar el tesoro de su castidad, en tal ocasion de tiempo, y lugar, que ni tenia remedio para escaparse, ni fuer

cas para defenderse, puesta en este aprieto, y angustia de honra, a la qual Dios nuestro Señor jamas faltò, cõ no auer comulgado, se boluio con rostro feuero, para el agressor, y con zelo, y Fe muy viua le dixo: Señor en este cuerpo ha de entrar el santissimo Sacramento, si vos le tocays, la yra de Dios ha de venir contra vos. Tal miedo la pusieron al agressor estas palabras, q̃ como si viera contra si a aquel Angel, que con espada de fuego guarda las puertas del Paraysó de deleytes (qual espara Dios el alma casta, y pura) echò a huyr con tal priessa, que parecia le yua en el alcance. Quedò libre la casta donzella, y seguro su tesoro, solo con nombrar, o amenazar al que lo queria robar cõ el santissimo Sacramento, y cõtando ella con mucha humildad tan raro caso al Padre su confessor, le dio licencia para comulgar luego, y recebir en su alma, al que auia guardado la pureza de su cuerpo, para q̃ de presente le fuesse gozo el mismo q̃ le ha de ser premio.

En vn lugar donde estaua vna residẽcia de la Cõpañia, sugeta al Colegio de Arima, auia algunos Christianos poco firmes en las verdades infalibles, de q̃ auia otra vida, ser el alma inmortal, recebir premio, o castigo eterno. Muriendo alli vn Christiano de mucho exẽplo, y biẽ quisto de todos, no solo vn hijo q̃tenia le hizo sus obsequias, pero tãbiẽ otros amigos le mãdaro dezir Missas por su alma, y pusierõ vna cruz sobre su sepultura. El alma de este, o otro espiritu en su nõbre, hablando en vna nieta suya, con la mismavoz q̃ en su vida acostũbraua, aussõ le llamassen aquellos sus amigos: jũtos todos cõ el hijo (queriendolos Dios nro Señor por este medio confirmar en la verdad de cosas tan importantes) les dixo muchas gracias os doy señores por la diligencia q̃ todos pusistes en mi entierro, obsequias, y Missas, q̃ mãdastes dezir por mi alma, y por la cruz q̃ leuantastes en mi sepultura, q̃ todo me fue de mucho prouecho en el lugar donde estaua. Quedaron el hijo, y los amigos consoladissimos, divulgose el caso, y testificando lo que passaua, se persuadieron los Christianos, que assi como huuo Angeles que llenaron de comer a Daniel al lago de los Leones, y libraron a san Pedro

de

de las cadenas de la carcel, assi los fieles con los sufragios, indulgencias, y oraciones, ayudauan, y librauan las almas del purgatorio.

CAPITVLO X.

De otros casos notables, que sucedieron en tiempo de la misma persecucion.

ANdando vn labrador Christiano en vna heredad, o casseria del Reyno de Bũgo, en la labor ordinaria del campo, fue allà el señor de la hazienda (cuyo casero era) el qual como Gentil, y zeloso de su secta, y desseoso de hazer algun seruicio a sus Idolos, le preguntò, si auia ya mudado de ley, como estaua mandado, y quando nò, q̃ luego la dexasse, so pena de su indignacion: respondio el buen labrador, auisada, y discretamente: Señor en lo que toca a la labor destas tierras, y en acudir a su tiempo con el fruto, y rentas dellas, y en todo lo demas que no me desuiare de la ley de Dios, seruirè a vuestra merced de muy buena voluntad: pero aunque me de toda esta hazienda entera, no dexare la santa Fè que professo, y aunque me cueste la vida.

Alterose el Gentil, y lleno de rabia echò mano al alfanje, y desnudo llegandose a el (aunque no con animo de herirle, sino de provar su constancia) le dixo: Esperad que yo hare q̃ dexeys la ley, o la vida. En viendole el labrador arremeter, pensando que sin duda le queria matar, dexò los instrumentos con que trabajaua, y con gran sossiego, sin dezir palabra al furioso Gentil, se puso de rodillas, y leuantò las manos al cielo, desseando ser sacrificado alli en el campo por su Señor, como el otro pastor Abel de su hermano. Estando assi arrodillado leuantò el Gentil el alfanje, y dixo, renegad de Christo: No renegare por cierto, respondio el Christiano, y en diziendo esto descargo sobre el vn grande golpe, sin que el Christiano se meneasse, como sino le tocara al pelo de la ropa. Tornò a leuantar el Gentil la segũda vez el braço, y a dezir: Renegad: no renegare por cierto, dize el con mucha paz, y senzillez, tirole entonces el segũdo golpe al cuello, pero tan poco

mal le hizo, como el primero. Quando el Gentil vio este animo tan intrepido, para prouarlemas, tornò a repetir: Renegad luego, sino desta aueys de morir. Muera enorabuena: Pero no he de renegar: Hizo lo mismo el Gentil con el tercer golpe, y sucedio de la misma manera. Luego dàdo vozes, y representando grãde colera, y rauiadixo, agora: Agora sabreys si aueys de renegar, o morir: y boluioa dar el quarto, pero acontecio lo que las otras vezes.

Aestavoz acudio la muger del labrador, y pensando el Gentil, q̃ tras ella podia venir mas gente, bolmo las espaldas, y dexò el campo, y al buen Christiano arrodillado. Recogiole la muger en casa, pero muy pesarosa, y desconsolado de perder tal lance, atribuyendo esta perdida a sus pecados. Acto por cierto milagroso de constancia, y animo de vn pobre labrador, tã fuerte mẽte prouado de su Señor, aũq̃ mas parece queria prouarle, y rẽdirle q̃ matarle. Sonò mucho el caso, y fue muy celebre, y estimãdo todos el esfuerço, y valor deste Christiano, le venian a visitar como a hombre quatro vezes degollado, y mar-

A tirizado por Christo, y otras tantas resucitado: Dauanle los parabienes del triunfo, y a Dios las gracias de la proteccion con que ayuda, y defiende los suyos.

B — De vn agrauio que los Bonzos de junto a Vracami, hizieron a vn Gentil honrado: tomò Dios ocasion para traerlo a su santa Fè, con toda su casa, y familia. Bautizados todos, entre muchos consuelos en que este hombre viuia, tuuo vn notable desconsuelo, porque con entender bien las cosas de nuestra santa ley, nunca pudo percebir el Aue Maria, que todos los de su familia aprendieron con mucha facilidad, cansose el pobre hombre, y hizo quanto humanamente pudo, pero no tuuo remedio para que se le encaxase en la memoria, o fuesse por tener poca, o por su mucha edad, o porq̃ Dios nuestro Señor quiso manifestar en el su gloria.

C

D Estando pues este Christiano vna noche solo en su apossento a escuras, con este gran desconsuelo, entrò (segun el refiere) vna luz que llenò la pieça de grã claridad, luego oyo vna voz q̃ dezia, quieres aprender el Aue

Maria?

Maria? Respondio: Siquiero, y oyendo la repetir tres vezes, le quedò toda entera, tan firme en la memoria, como si la huuiera aprendido desde niño. Dela claridad de que se llenò la casa dieron Fè su muger, hijos, y familia, y aunque no oyeron la voz que le hablò, oyéronle a el luego inmediatamente, en desapareciendo la luz, rezar toda el Aue Maria muy distintamente. Puedese piamente creer, que o la Virgen Santissima nuestra Señora se quiso hazer maestra desde discipulo tan desseoso de saber, y aprender, o que mandò al Angel san Gabriel viniesse a enseñarsela: y pues esta señora estimaua tanto el desconsuelo, y tristeza que este buen viejo tenia en no poderla percebir, mas apreciara la deuocion que agora tiene en rezarsela.

En vn lugar vezino a Firoxima, del Reyno de Sugo, fugeto al Mori, se leuantò vn falso testimonio a cierto Christiano, criado de vn señor Gentil; y como el no pudiesse defender la verdad de su inocencia, ni el que leuantò el testimonio prouar su mentira, y nuestra santa Fè, siempre entre los Gentiles sea oprimida, y juzgada por rea, obligò el Señor al Christiano, y no al Gentil, a que apretasse en la mano vn hierro hecho brasa (como los Iapones suelen hazer en semejantes casos). Estauan presentes otros Christianos, encomendaron el negocio a nuestro Señor, pidiendole boluiesse por la verdad, y la honra del que professaua su santa ley. Fue cosa marauillosa, y vista de todos. Tomò el Christiano el hierro en la mano, confiado en Dios, y en la verdad de su inocencia (que es el testimonio mas cierto, y mas abonado en el tribunal diuino) apretolo, y tuuolo a si tanto espacio, quanto al señor parecio bastante para abrasarle la mano, mandoselo dexar, echò el Christiano el hierro en el suelo, y mostro la mano sin lesion ni señal alguna, como si nunca lo tuuiera en ellas. Dieron los Christianos gracias à Dios que siempre fauorece la verdad, enfadose el señor Gentil, instaron los que lo acusauan, que mirassen si tenia la mano vntada con algun defensiuo contra el fuego, miraron vna, y muchas vezes,

y no

y no hallaron cosa alguna, mas tan que torne a tomar el hierro, y para esso lo pusierõ en el brasero hasta q̃ estuuiesse mas encendido que las propias brasas, arrojando tales chispas, que podiã poner miedo aqualquier conciencia menos segura. Pero como la verdad siempre es, no solo honra, mas amparo a quien la trata, tomòlo el Christiano, y apretolo con mucha seguridad, y de tal manera lo trataua como si estuuiera frio, hasta q̃ los mismos acusadores, viendo que yua perdiendo la fuerça, y rigor del calor, no quisieron mas, y se dieron por satisfechos: pero no por rendidos a lo que el milagro les obligaua. No cessauan los Christianos de celebrar el caso, y dar gracias al Señor, que assi como es liberal en cumplir su palabra quando la empeña, assi es pũtual en boluer por la verdad de los que en ella confian. Quedò por verdadero el falsamente acusado, y ni el hierro abrasado ofendio la mano del inocente, ni la calumnia falsa la honra del que era acusado, y fue despues facil cõuencer al mentiroso en sus propios dichos encontrados, porque la mentira es muy desacordada, y el culpado presto se embaraça, como los falsos acusadores de Susana, q̃ no solamente variaron los arboles, sino fueron tan desatinados, q̃ hablando de jardin donde no ay sino arboles horrenses, y frutuosos, vno dixo que auia sido el arbol la enzina, el otro lantisco, que son infrutuosos, y no se hallan sino en montes.

CAPITVLO XI.

De dos casos notables que sucedieron al Capitan de vna fortaleza.

QVando en la ciudad de Surunga se confiscò la haziẽda de Daifachi (como queda dicho) se tomaron tambien para el fisco vnas casas, en que antes de la persecucion se recogian los Padres de la Compañia, a cuyo cargo estaua la Christiandad de aquella Corte. Despues que fueron desterrados, y las casas confiscadas, refieren los Christianos, que entrò en ellas el demonio, y tal possession tomò, q̃ como si tuuiera orden de Dios, para no cõsentir posassen otros en ellas, si algũ Gentil las alquilaua, le apedreaua los tejados y de tal manera lo atemorizaua, q̃ le hazia salir, y como agol-

pes

pes los echaua, y por esto nadre se atreuia a posar en ellas.

Vino a la Corte con su mugér, y hijos vn Gētil principal, Capitan de vna fortaleza, el qual auia començado dias auia a oyr los sermones del catecismo, y estimar las cosas de nuestra santa Fè. Pero la soltura, y licencia de la infidelidad en q̄ se auia criado, le impedian el camino començado. A este se alquilaron las casas, sin dezirle lo q̄ passaua. Recogido en ellas, acudio luego el demonio, y como sētido del nueuo huesped, lo quiso despossecr. Vino con vn estruendo de piedras, con tal terror, y espanto, que hazia temblar a todos.

Yporque en la muger del Capitan hizo esto mas impresiō, rogò al marido que luego embiasse allamar algunos Bonzos, para que hiziessen los conjuros Gentilicos, mas como el no viniesse en ello, diziendo que ya otras vezes los auian llamado estando vna hija suya enferma, y cada vez se hallaua peor, hasta que vino a morir, la gentil desseosa de verse libre del pauor, y espanto en que estaua, y temerosa de verse en otras, mandò secretamente llamar vn Bonzo para cōjurar los demonios, y echarlos de las casas. Pero al punto que el Bonzo puso los pies en ellas, subitamente fueron tales las pedradas, y el ruydo dellas, multiplicandose vnas sobre otras que parecia se venia todo a baxo acudio el marido, hallò al Bonzo haziendo las ceremonias, y lleno de colera contra el, cogio de vn palo, y sacudiole demanera, que el demonio a las pedradas, y el a los palos le echaron fuera.

Veniāle a este caualliero muchas vezes remordimiētos de conciencia, por no auerse hecho Christiano, auiendo oydo los sermones del catecismo, y pareciendole la ley de Dios santa, y muy conforme a la razon, a estos remordimientos (que eran fauores, y mercedes de Dios) se jūtaua la inquietud de su casa con las pedradas del Demonio, y pareciendole que de vno, y otro se podria librar, si se acabasse de rendir a Dios, que le llamaua. Pidio el santo bautismo, y juntamente para su hijo mayorazgo, y algunos criados suyos: instruydos todos fueron bautizados: dizē pues que luego al punto que

se

se acabò el bautismo, salieron los espiritus malinos, dexaron las casas, y no huuo mas en ellas inquietud alguna: que parece q̃ como el pecado original sale de las almas por el bautismo: salio de estas casas el demonio, despues que en ellas huuo bautizados, y que estauan de aposento para los padres, ò para los Christianos, y tenia Dios encargado a aquellos ministros de su justicia que se las defendiessen.

Este mismo Capitan contò, que estando en vn lugar de sus rentas, y oyèdo que cierta muger padecia agonias mortales, por auer dias que tenia vna criatura muerta atrauessada en las entrañas, se fue con mucha piedad a su casa, lleuando vna nomina con reliquias del santo Agnus Dei, y sin embargo de que la muger era Gentil, le dixo, como tenia vna reliquia muy estimada, y aprouada entre los Christianos, por medio de la qual recebia muchas mercedes de Dios, que si ella le tuuiesse deuocion, tambiẽ le acudiria en tan peligroso passo.

Y aunque los Gentiles que estauan presentes se reyan, de que huuiesse cosa que en aquel estado la pudiesse librar, y dauã a entender à la enferma, que todo era burla, y risa, con todo esso el Señor, que quiso mostrar su virtud, y la Fè del Christiano, le inspirò vn santo desseo, y afecto a ella, con que pidio al caualliero quele aplicasse la reliquia, echosela al cuello, con mucha confiança en el Señor, y en el mismo punto que la nomina le tocò el pecho, la Gẽtil echò la criatura muerta, y quedò sana con admirable alegria, y triũfo del buen cauallero, y espanto de todos los Gentiles.

Pero siendo estos milagros tan euidentes, quedauan algunas vezes los Gentiles (como los Iudios a vista de los que hazia el Saluador del mundo, en confirmaciõ de la doctrina que predicaua) sin rendirse a la verdad, ni reconocerle por verdadero Dios, creyendo por otra parte las patrañas fabulosas de sus Bonzos: pero justo juyzio es, que los que predicandoles la verdad la tienen por yerro, quando se les predique el yerro lo tengan por verdad.

(.)

CAPI-

CAPITVLO XII.

De lo que sucedio despues que salieron los Padres de Arima.

SI auemos de dar credito a la voz comun, y al testimonio publico de los Christianos del estado de Arima, tenemos razon para pensar piamente, que Dios nuestro Señor, queriendo consolarlos en la ausencia de los Padres, fue seruido embiarles del cielo quien continuasse los exercicios publicos de deuocion q̃ los Padres cõ ellos exercitauã, o q̃ los mismos Christianos estauã tã habituados, y aficionados a aquella deuocion, que la aficion les hazia pensar que no auia mudança, antes se continuauan las cosas, como si los Padres estuuieran presentes, y aunque no se pue de negar que la imaginacion es vehemente, con todo, quando las cosas son publicas, y no es vno, ni dos los que las testifican, sino todo vn pueblo, y por otra parte sabemos que la mano de Dios no esta abreuiada, no se juzgara por temeridad referir aqui lo que los mismos Christianos con toda asseueracion atestiguan.

Dizen pues contestando en el dicho, no solo la gente ordinaria, y popular, pero la mas noble, y calificada: que todos los dias, despues que los Padres fueron desterrados, les parecia oian tañer a las Aue Marias, en la misma hora en que los Padres las acostumbrauan tocar, dando los golpes de las campanas con el mismo compas, de modo, que parecia proseguia con el oficio el mismo sacristã. Afirman mas, que no solo a las Aue Marias, pero los Sabados oian tocar la campana a cantar la Salue como solian.

De la misma manera dizen, q̃ assi entre semana, como en los dias de fiesta oian la campana de las Missas, que se tañia, quando algun Padre salia a dezirla al altar mayor, y lo q̃ mas es no atestiguan esto, solo los Christianos, moradores dẽtro en la ciudad de Arima; pero tãbien los de los lugares, y aldeas vezinas, y con todo es cosa certissima, que ausentes de Arima los Padres, no quedò campana en las Iglesias, porq̃ todas fueron derribadas, ni los Christianos oian cãpanas, ni quiẽ las tañia, pero les parecia el sonido totalmẽte el mismo q̃ ã antes.

Añaden otros, que despues

de echados los Padres de Arima, nombraron los Gouernadores cierto numero de guardas, que velassen las casas en q̃ ellos posauan, y estos dezian, q̃ estando todos ellos despiertos, y en pie, vieron vn dia de fiesta en la noche vna processiõ muy bien ordenada de Padres, y Hermanos de la Compañia, puestos en hileras, con sus hachas, y velas encendidas en las manos, reuestidos con sobrepellizes, entonando los hymnos, y Psalmos, que en semejantes ocasiones acostumbrauan cãtar.

Tambien afirman, que por muchos dias sintieron passear gente dentro del mismo Colegio, en el tiempo, y lugar q̃ los Padres lo acostumbran, y queriendo reconocer quienes eran, a nadie vieron.

Refiere se por cosa cierta, q̃ dando el Tono de Arima a vn renegado cierta Iglesia de santa Maria Madalena, que estaua en los arrabales de la ciudad, para morada suya, y pegando el renegado en la puerta, y pilares algunos papeles Gentilicos, como sentencias escritas de Xaca, segũ la costumbre de aquella Gentilidad, entrarõ los demonios en la misma casa, o Iglesia, y de tal manera assombraron con vn ruydo horrendo al triste renegado, y toda su familia, que luego tratò de dexarla, y parece que los demonios, que el Saluador del mundo echò de la santa pecadora, quando la quiso santificar, vinieron a echar de la Iglesia al que dexando la Fè de Christo, la profanò.

Estas, y otras cosas semejantes son tan recebidas de aquellos Christianos de Arima, y otros de varias partes circunuezinas, y remotas, que todo el Reyno anda lleno de su fama, y en todos ha hecho gran mudança, Christianos, renegados, y Gentiles, y en caso que no sucediessen, y tuuiesse parte en ellas la imaginacion, el fruto es cierto, y cuidente, porque los Christianos, q̃ en la fuerça de la persecucion perseuerarõ en la Fè, se confirmaron mas, y se mostraron muy animados: los q̃ faltarõ compungidos muchos con tales señales se reconciliaron con la Iglesia, otros se yuan reconciliando: los Gentiles andauan admirados cõ nueuo concepto de las cosas de los Christianos: el Señor, q̃ quiso que en la verdad sucediessen, y

se

se tuuiessen por tan ciertas, como si en realidad de verdad huuiessen passado, ordene todo a mayor gloria suya, que es el fruto que vltimamẽte se coge de toda la voluntad, o permission diuina, y deue ser el fin de todo el desseo, y pretension humana.

CAPITVLO XIII.

Del estado en que quedaua el Iapon, quando estas cosas se escriuieron.

EL primer capitulo desta historia, fue del estado que tenia el Iapon, quando començò la persecuciòn, al fin della pongamos en que quedaua, quãdo se escriuierõ las vltimas cartas.

Muerto Taicosama, señor q̃ era de todo Iapon, dexò vn hijo niño, llamado Findeyori: y por tutor principal suyo a Daifusama, señor entonces del Quanto, y a otros señores grãdes del Reyno, para que le ayudassen en el gouierno. Ellos se desunieron entre si, y el tutor se dio tan buena maña, que se hizo señor, y introduxo en el Imperio, llamandose Xongũ, o Cobusama, que es el que agora Reyna, y dexò al Principe Findeyori en la fortaleza de Ozaca, con algunos Caualleros que auian sido criados de su padre, con rentas, y estado moderado, mas como la fortaleza de Ozaca es la mejor, y està en el coraçon del Iapõ, buscò mil traças para hazerse señor della, sin que alguna le saliesse a su proposito.

Acabando el Principe de cõcluyr la fabrica del templo, y idolo de Daibut, que le costò mas de tres millones, y solo por las gradas tiene mas de mil estatuas de idolos, sin otros pequeños determinò hazer la dedicacion del en la otaua luna, del año de seyscientos y catorze, que es la fin de Setiembre. Estauan juntos ya para celebrar la solemidad, no menos de tres mil Bonzos, y hechos gastos excessiuos: yporque el Principe Findeyori se auia de hallar con su gente a tan celebre festiuidad, pareciole a Daifusama era esta buena ocasion para su intento, y que saliendo el Principe de Ozaca podria entrar con gente de guerra a apoderarse de la fortaleza, y mudarle el estado al Principe (como auia dicho a otros señores) pero entendiosele la traça.

CAPITVLO IX.

De otras cosas marauillosas semejantes a las referidas.

ENcendiose fuego en vna poblacion de Arima, y como las casas son de madera, prendiendo vna vez, es dificultoso de apagar, yua deshaziendo, y consumiendolo todo, temiendo de su parte el viento que soplaua. Viendole vn Christiano venir llegando a su casa, y que sin remedio auia de arder: Tomò vna imagen de Christo crucificado, atola a vna caña larga, y subiose a lo alto de la casa, y alli la fixò, arbolada la imagen, el fuego la respeto, y boluio con el ayre a otra parte, dexando la casa sin daño, y la imagen reuerenciada.

En Facata ciudad del Reyno de Bungo, estaua vn niño con gran calentura, y otro tan malo de vna postema, que ya los cirujanos les hallauã poco remedio, echaronles al cuello vn relicario en q̃ estaua el santo ligno de la cruz, y entrambos sanaron de repente, no quedando rastro de calentura, ni de postema, sin poder negar los Gẽtiles alguna virtud diuina en tan repentina salud, y quedãdo A los enfermos de todo el mal, y dolor intenso q̃ padecian, reconocidos de q̃ todo les venia de aquel estãdarte real del Dios de los exercitos, q̃ fegũS. Gregorio Nazianzeno, cõ razon se puede llamar: *Labaro Christiano, à leuando labore*: porq̃ de todo trabajo nos aliuia.

B En la misma ciudad, viendo vna muger Christiana a vn mãcebo lunatico, cõ tan vehemẽtes, y furiosos acidentes, q̃ quãdo le daua el mal, tomaua los alfanjes desnudos, arremetia a quantos via, hasta a sus propios padres, hazia huyr de casa, cortaua, quebraua, y despedaçaua quanto hallaua, sin q̃ se pudiesC se enfrenar su furia: pidio esta buena Christiana a los padres del mancebo, se le diessen para prohijarle, haziendole Christiano, cõfiada en el Señor q̃ le auia de sanar, entregarõselo los padres y mouido con santa Fe se D fuea vn padre, pidiendole diesse vn Agnus Dei, y la ceremonia, o solemidad de q̃ vsò para prohijarle, fue echarselo al cuello, con q̃ el furioso quedò libre de todo mal, manso, y quieto como vn cordero, q̃ tãbien cõtra exercito de furiosos, y ayrados no ay tercio mas esforçado q̃

de

de cordero manso, porq̃ la mã A cariõ con el santo leño, y en to
sedũbre todo vence, suyas son cando la carne del enfermo, se
las fuerças, suyos (siendo tã be resoluio del todo la hinchazõ,
nigno) los brios como de leon, sin dexar rastro alguno, huyen
para alcãçar victorias, q̃ en aque do aquel humor pestifero, de
lla tan famosa q̃ se cõseguio en lo q̃ huye el espiritu maligno.
el cielo, quando pregonandola En Firoxima de el Reyno de
en el exercito de la milicia ce Aqui sucedio vna cosa muy no
lestial sonò la voz. Vẽcido ha el table, estaua vn Christiano rezã
leon, de Iuda, y queriendo san B do vna noche a su puerta la co
Iuan ver, y conocer tã esforça rona de la Virgen, arremetio a
do leon le mostraron, no leon, el vn ladrõ cõ la espada desnu
sino cordero. da para matarle, y despues en
Vinierõ ciertos Christianos a trar la casa, y robarla, pero te
visitar otro amigo suyo, q̃ pade niendo el braço leuantado pa
cia tan intensos dolores de vna ra hazer el golpe, o el, o el bra
postema muy venenosa, que le ço quedò suspenso, sin poderse
hazian dezir desatinos, estos le C mouer, viendose el triste hom
hizieron cõ mucha Fè la señal bre en tal estado, valiendose de
de la cruz sobre ella, y como si los pies, boluio las espaldas,
la postema tuuiera miedo de tã echò a huyr del Christiano cõ
santa señal, huyò de la pared el tãto miedo, como si toda la jus
cuerpo en q̃ estaua, y se fue a ticia fuera sobre el, q̃ parece se
poner en otra. Tornarõ los Chri le representò ser el rosario, q̃ el
stianos a hazerle otra vez la Christiano traya en la mano al
cruz en el segundo lugar dõde D guna vara de justicia, con que
auia aparecido, y huyò segũda le pudiesse prender.
vez, y assi sucedio la tercera, y Mas notable en cierto modo
mas vezes, desapareciendo su es el caso siguiente, vna dõzella
cessiuamente de las partes del Christiana, y de tã poca edad q̃
cuerpo en que se hazia la santa aũ no comulgaua, fue salteada
señal, y apareciendo en otras, de quiẽ le quiso robar el tesoro
hasta q̃ el dia de la inuenciõ de de su castidad, en tal ocasion
la santa cruz, despues que el Pa de tiempo, y lugar, que ni tenia
dre dixo Missa, le aplicò vn reli remedio para escaparse, ni fuer

ças para defenderse, puesta en este aprieto, y angustia de honra, a la qual Dios nuestro Señor jamas faltò, cõ no auer comulgado, se boluio con rostro seuero, para el agressor, y con zelo, y Fe muy viua le dixo: Señor en este cuerpo ha de entrar el santissimo Sacramento, si vos le tocays, la yra de Dios ha de venir contra vos. Tal miedo lo pusieron al agressor estas palabras, q̃ como si viera contra si a aquel Angel, que con espada de fuego guarda las puertas del Paraysso de deleytes (qual espara Dios el alma casta, y pura) echò a huyr con tal priessa, que parecia le yua en el alcance. Quedò libre la casta donzella, y seguro su tesoro, solo con nombrar, o amenazar al que lo queria robar cõ el santissimo Sacramento, y cõtando ella con mucha humildad tan raro caso al Padre su confessor, le dio licencia para comulgar luego, y recebir en su alma, al que auia guardado la pureza de su cuerpo, para q̃ de presente le fuesse gozo el mismo q̃ le ha de ser premio.

En vn lugar donde estaua vna residẽcia de la Cõpania, sugeta al Colegio de Arima, auia algunos Christianos poco firmes en las verdades infalibles, de q̃ auia otra vida, ser el alma inmortal, recebir premio, o castigo eterno. Muriendo alli vn Christiano de mucho exẽplo, y biẽ quisto de todos, no solo vn hijo q̃ tenia le hizo sus obsequias, pero tãbiẽ otros amigos le mãdaron dezir Missas por su alma, y pusierõ vna cruz sobre su sepultura. El alma de este, o otro espiritu en su nõbre, hablando en vna nieta suya, con la mismavoz q̃ en su vida acostũbraua, aussò le llamassen aquellos sus amigos: jũtos todos cõ el hijo (queriendolos Dios nro Señor por este medio confirmar en la verdad de cosas tan importantes) les dixo muchas gracias os doy señores por la diligencia q̃ todos pusistes en mi entierro, obsequias, y Missas, q̃ mãdastes dezir por mi alma, y por la cruz q̃ leuantastes en mi sepultura, q̃ todo me fue de mucho prouecho en el lugar donde estaua. Quedaron el hijo, y los amigos consoladissimos, diuulgose el caso, y testificando lo que passaua, se persuadieron los Christianos, que assi como huuo Angeles que llenaron de comer a Daniel al lago de los Leones, y libraron a san Pedro

de

de las cadenas de la carcel, assi los fieles con los sufragios, indulgencias, y oraciones, ayudauan, y librauan las almas del purgatorio.

CAPITVLO X.

De otros casos notables, que sucedieron en tiempo de la misma persecucion.

ANdando vn labrador Christiano en vna heredad, o casaria del Reyno de Bũgo, en la labor ordinaria del campo, fue allà el señor de la hazieda (cuyo casero era) el qual como Gentil, y zelosso de su secta, y desseoso de hazer algun seruicio a sus Idolos, le preguntò, si auia ya mudado de ley, como estaua mandado, y quando nò, q̃ luego la dexasse, so pena de su indignacion: respondio el buen labrador, auisada, y discretamente: Señor en lo que toca a la labor destas tierras, y en acudir a su tiempo con el fruto, y rentas dellas, y en todo lo demas que no me desuiare de la ley de Dios, seruirè a vuestra merced de muy buena voluntad: pero aunque me de toda esta hazienda entera, no dexare la santa Fè que professo, y aunque me cueste la vida.

Alterose el Gentil, y lleno de rabia echò mano al alfanje, y desnudo llegandose a el (aun que no con animo de herirle, sino de prouar su constancia) le dixo: Esperad que yo hare q̃ dexeys la ley, o la vida. En viendole el labrador arremeter, pensando que sin duda le queria matar, dexò los instrumentos con que trabajaua, y con gran sossiego, sin dezir palabra al furioso Gentil, se puso de rodillas, y leuantò las manos al cielo, desseando ser sacrificado alli en el campo por su Señor, como el otro pastor Abel de su hermano. Estando assi arrodillado leuantò el Gentil el alfange, y dixo, renegad de Christo: No renegare por cierto, respondio el Christiano, y en diziendo esto descargo sobre el vn grande golpe, sin que el Christiano se meneasse, como sino le tocara al pelo de la ropa. Tornò a leuantar el Gentil la segũda vez el braço, y a dezir: Renegad: no renegare por cierto, dize el con mucha paz, y senzillez, tirole entonces el segũdo golpe al cuello, pero tan poco

mal

mal le hizo, como el primero. Quando el Gentil vio este animo tan intrepido, para prouarlemas, tornò a repetir: Renegad luego, sino desta aueys de morir. Muera enorabuena: Pero no he de renegar: Hizo lo mismo el Gentil con el tercer golpe, y sucedio de la misma manera. Luego dàdo vozes, y representando grãde colera, y rauiadixo, agora: Agora sabreys si aueys de renegar, o morir: y boluio a dar el quarto, pero aconteciò lo que las otras vezes.

Aesta voz acudio la muger del labrador, y pensando el Gentil, q̃ tras ella podia venir mas gente, boluio las espaldas, y dexò el campo, y al buen Christiano arrodillado. Recogiole la muger en casa, pero muy pesarosa, y desconsolado de perder tal lance, atribuyendo esta perdida a sus pecados. Acto por cierto milagroso de constancia, y animo de vn pobre labrador, tã fuerte mẽte prouado de su Señor, aũq̃ mas parece queria prouarle, y rẽdirle q̃ matarle. Sonò mucho el caso, y fue muy celebre, y estimãdo todos el esfuerço, y valor deste Christiano, le venian a visitar como a hombre quatro vezes degollado, y marA tirizado por Christo, y otras tantas resucitado. Dauanle los parabienes del triunfo, y a Dios las gracias de la proteccion con que ayuda, y defiende los suyos.

B De vn agrauio que los Bonzos de junto a Vracami, hizieron a vn Gentil honrado: tomò Dios ocasion para traerlo a su santa Fè, con toda su casa, y familia. Bautizados todos, entre muchos consuelos en que este hombre viuia, tuuo vn notable desconsuelo, porque con entender bien las cosas de nuestra santa ley, nunca pudo percebir el Aue Maria, que todos C los de su familia aprendieron con mucha facilidad, cansose el pobre hombre, y hizo quanto humanamente pudo, pero no tuuo remedio para que se le encaxasse en la memoria, o fuesse por tener poca, o por su mucha edad, o porq̃ Dios nuestro Señor quiso manifestar en el su gloria. D

Estando pues este Christiano vna noche solo en su apossento a escuras, con este gran desconsuelo, entrò (segun el refiere) vna luz que llenò la pieça de grã claridad, luego oyo vna voz q̃ dezia, quieres aprender el Aue

Maria?

Maria? Respondio Siquiero, y oyendo la repetir tres vezes, le quedò toda entera, tan firme en la memoria, como si la huuiera aprendido desde niño. Dela claridad de que se llenò la casa dieron Fè su muger, hijos, y familia, y aunque no oyeron la voz que le hablò, oyeronle a el luego inmediatamente, en desapareciendo la luz, rezar toda el Aue Maria muy distintamente. Puedese piamente creer, que o la Virgen Santissima nuestra Señora se quiso hazer maestra desta discipulo tan desseoso de saber, y aprender, o que mandò al Angel san Gabriel viniesse a enseñarsela: y pues esta señora estimaua tanto el desconsuelo, y tristeza que este buen viejo tenia en no poderla percebir, mas apreciara la deuocion que agora tiene en rezarsela.

En vn lugar vezino a Firoxima, del Reyno de Sugo, fugeto al Mori, se leuantò vn falso testimonio a cierto Christiano, criado de vn señor Gentil, y como el no pudiesse defender la verdad de su inocencia, ni el que leuantò el testimonio prouar su mentira, y nuestra santa Fè, siempre entre los Gentiles sea oprimida, y juzgada por rea, obligò el Señor al Christiano, y no al Gentil, a que aprettasse en la mano vn hierro hecho brasa (como los Iapones suelen hazer en semejantes casos). Estauan presentes otros Christianos, encomendaron el negocio a nuestro Señor, pidiendole boluiesse por la verdad, y la honra del que professaua su santa ley. Fue cosa marauillosa, y vista de todos. Tomò el Christiano el hierro en la mano, confiado en Dios, y en la verdad de su inocencia (que es el testimonio mas cierto, y mas abonado en el tribunal diuino) apretolo, y tuuolo a si tanto espacio, quanto al señor parecio bastante para abrasarle la mano, mandoselo dexar, echò el Christiano el hierro en el suelo, y mostro la mano sin lesion ni señal alguna, como si nunca lo tuuiera en ellas. Dieron los Christianos gracias à Dios que siempre fauorece la verdad, enfadose el señor Gentil, instaron los que lo acusauan, que mirassen si tenia la mano vntada con algun defensiuo contra el fuego, miraron vna, y muchas vezes,

y no

y no hallaron cosa alguna, mas tan que torne a tomar el hierro, y para esso lo pusierõ en el brasero hasta q̃ estuuiesse mas encendido que las propias brasas, arrojando tales chispas, que podiã poner miedo a qualquier conciencia menos segura. Pero como la verdad siempre es, no solo honra, mas amparo a quien la trata, tomòlo el Christiano, y apretolo con mucha seguridad, y de tal manera lo trataua como si estuuiera frio, hasta q̃ los mismos acusadores, viendo que yua perdiendo la fuerça, y rigor del calor, no quisieron mas, y se dieron por satisfechos: pero no por rendidos a lo que el milagro les obligaua. No cessauan los Christianos de celebrar el caso, y dar gracias al Señor, que assi como es liberal en cumplir su palabra quando la empeña, assi es pũtual en boluer por la verdad de los que en ella confian. Quedò por verdadero el falsamente acusado, y ni el hierro abrasado ofendio la mano del inocente, ni la calumnia falsa la honra del que era acusado, y fue despues facil cõuencer al mentiroso en sus propios dichos encontrados, porque la mentira es muy desacordada, y el culpado presto se embaraça, como los falsos acusadores de Susana, q̃ no solamẽte variaron los arboles, sino fueron tan desatinados, q̃ hablando de jardin donde no ay sino arboles hortenses, y frutuosos, vno dixo que auia sido el arbol la enzina, el otro lantisco, que son infrutuosos, y no se hallan sino en montes.

CAPITVLO XI.

De dos casos notables que sucedieron al Capitan de vna fortaleza.

QVando en la ciudad de Surunga se confiscò la hazienda de Daifachi (como queda dicho) se tomaron tambien para el fisco vnas casas, en que antes de la persecucion se recogian los Padres de la Compañia, a cuyo cargo estaua la Christiandad de aquella Corte. Despues que fueron desterrados, y las casas confiscadas, refieren los Christianos, que entrò en ellas el demonio, y tal possession tomò, q̃ como si tuuiera orden de Dios, para no cõsentir posassen otros en ellas, si algũ Gentil las alquilaua, le apedreaua los tejados y de tal manera lo atemorizaua, q̃ le hazia salir, y como agol-

pes

pes los echaua, y por esto nadie se atreuia a posar en ellas.

Vino a la Corte con su mugér, y hijos vn Gētil principal, Capitan de vna fortaleza, el qual auia començado dias auia a oyr los sermones del catecismo, y estimar las cosas de nuestra santa Fè. Pero la soltura, y licencia de la infidelidad en q̄ se auia criado, le impedian el caminō començado. A este se alquilaron las casas, sin dezirle lo q̄ passaua. Recogido en ellas, acudio luego el demonio, y como sētido del nueuo huesped, lo quiso desposseer. Vino con vn estruendo de piedras, con tal terror, y espanto, que hazia temblar a todos.

Y porque en la muger del Capitan hizo esto mas impressiō, rogò al marido que luego embiasse allamar algunos Bonzos, para que hiziessen los conjuros Gentilicos, mas como el no viniesse en ello, diziendo que ya otras vezes los auian llamado estando vna hija suya enferma, y cada vez se hallaua peor, hasta que vino a morir, la gentil desseosa de verse libre del pauor, y espanto en que estaua, y temerosa de verse en otras, mandò secretamente llamar vn Bonzo para cōjurar los demonios, y echarlos de las casas. Pero al punto que el Bonzo puso los pies en ellas, subitamente fueron tales las pedradas, y el ruydo dellas, multiplicandose vnas sobre otras que parecia se venia todo a baxo acudio el marido, hallò al Bonzo haziendo las ceremonias, y lleno de colera contra el, cogio de vn palo, y sacudiole de manera, que el demonio a las pedradas, y el a los palos le echaron fuera.

Veniāle a este cauallero muchas vezes remordimiētos de conciencia, por no auerse hecho Christiano, auiendo oydo los sermones del catecismo, y pareciendole la ley de Dios santa, y muy conforme a la razon, a estos remordimientos (que eran fauores, y mercedes de Dios) se jūtaua la inquietud de su casa con las pedradas del Demonio, y pareciendole que de vno, y otro se podria librar, si se acabasse de rendir a Dios, que le llamaua. Pidio el santo bautismo, y juntamente para su hijo mayorazgo, y algunos criados suyos: instruydos todos fueron bautizados: dizē pues que luego al punto que

se

se acabò el bautismo, salieron los espiritus malinos, dexaron las casas, y no huuo mas en ellas inquietud alguna: que parece q̃ como el pecado original sale de las almas por el bautismo: salio de estas casas el demonio, despues que en ellas huuo bautizados, y que estauan de aposento para los padres, ò para los Christianos, y tenia Dios encargado à aquellos ministros de su justicia que se las defendiessen.

Este mismo Capitan contò, que estando en vn lugar de sus rentas, y oyẽdo que cierta muger padecia agonias mortales, por auer dias que tenia vna criatura muerta atrauessada en las entrañas, se fue con mucha piedad a su casa, lleuando vna nomina con reliquias del santo Agnus Dei, y sin embargo de que la muger era Gentil, le dixo, como tenia vna reliquia muy estimada, y aprouada entre los Christianos, por medio de la qual recebiã muchas mercedes de Dios, que si ella le tuuiesse deuocion, tambiẽ le acudiria en tan peligroso passo.

Y aunque los Gentiles que estauan presentes se reyan, de que huuiesse cosa que en aquel estado la pudiesse librar, y dauã a entender à la enferma, que todo era burla, y risa, con todo esso el Señor, que quiso mostrar su virtud, y la Fè del Christiano, le inspirò vn santo desseo, y afecto a ella, con que pidio al cauallero que le aplicasse la reliquia, echosela al cuello, con mucha confiança en el Señor, y en el mismo punto que la nomina le tocò el pecho, la Gẽtil echò la criatura muerta, y quedò sana con admirable alegria, y triũfo del buen cauallero, y espanto de todos los Gentiles.

Pero siendo estos milagros tan euidentes, quedauan algunas vezes los Gentiles (como los Iudios a vista de los que hazia el Saluador del mundo, en confirmaciõ de la doctrina que predicaua) sin rendirse à la verdad, ni reconocerle por verdadero Dios, creyendo por otra parte las patrañas fabulosas de sus Bonzos: pero justo juyzio es, que los que predicandoles la verdad la tienen por yerro, quando se les predique el yerro lo tengan por verdad. (2.)

CAPITVLO XII.

De lo que sucedio despues que salieron los Padres de Arima.

SI auemos de dar credito a la voz comun, y al testimonio publico de los Christianos del estado de Arima, tenemos razon para pensar piamente, que Dios nuestro Señor, queriendo consolarlos en la ausencia de los Padres, fue seruido embiarles del cielo quien continuasse los exercicios publicos de deuocion q̃ los Padres cõ ellos exercitauã, o q̃ los mismos Christianos estauã tã habituados, y aficionados a aquella deuocion, que la aficion les hazia pensar que no auia mudança, antes se continuauan las cosas, como si los Padres estuuieran presentes, y aunque no se pue de negar que la imaginacion es vehemente, con todo, quando las cosas son publicas, y no es vno, ni dos los que las testifican, sino todo vn pueblo, y por otra parte sabemos que la mano de Dios no esta abreuiada, no se juzgara por temeridad referir aqui lo que los mismos Christianos con toda asseueracion atestiguan.

Dizen pues contestando en el dicho, no solo la gente ordinaria, y popular, pero la mas noble, y calificada: que todos los dias, despues que los Padres fueron desterrados, les parecia oian tañer a las Aue Marias, en la misma hora en que los Padres las acostumbrauan tocar, dando los golpes de las campanas con el mismo compas, de modo, que parecia proseguia con el oficio el mismo sacristã. Afirman mas, que no solo a las Aue Marias, pero los Sabados oian tocar la campana a cantar la Salue como solian.

De la misma manera dizen, q̃ assi entre semana, como en los dias de fiesta oian la campana de las Missas, que se tañia, quando algun Padre salia a dezirla al altar mayor, y lo q̃ mas es no atestiguan esto, solo los Christianos, moradores dẽtro en la ciudad de Arima, pero tãbien los de los lugares, y aldeas vezinas, y con todo es cosa certissima, que ausentes de Arima los Padres, no quedò campana en las Iglesias, porq̃ todas fueron derribadas, ni los Christianos oian cãpanas, ni quiẽ las tañia, pero les parecia el sonido totalmẽte el mismo q̃ d̃ antes.

Añaden otros, que despues

se tuuiessen por tan ciertas, como si en realidad de verdad huuiessen passado, ordene todo a mayor gloria suya, que es el fruto que vltimamẽte se coge de toda la voluntad, o permission diuina, y deue ser el fin de todo el desseo, y pretension humana.

CAPITVLO XIII.

Del estado en que quedaua el Iapon, quando estas cosas se escriuieron.

EL primer capitulo desta historia, fue del estado que tenia el Iapon, quando començò la persecucion, al fin della pongamos en que quedaua, quãdo se escriuierõ las vltimas cartas.

Muerto Taicosama, señor q̃ era de todo Iapon, dexò vn hijo niño, llamado Findeyori: y por tutor principal suyo a Daifusama, señor entonces del Quanto, y a otros señores grãdes del Reyno, para que le ayudassen en el gouierno. Ellos se desunieron entre si, y el tutor se dio tan buena maña, que se hizo señor, y introduxo en el Imperio, llamandose Xongũ, o Cobusama, que es el que agora Reyna, y dexò al Principe Findeyori en la fortaleza de Ozaca, con algunos Caualleros que auian sido criados de su padre, con rentas, y estado moderado, mas como la fortaleza de Ozaca es la mejor, y està en el coraçon del Iapõ, buscò mil traças para hazerse señor della, sin que alguna le falliesse a su proposito.

Acabando el Principe de cõcluyr la fabrica del templo, y idolo de Daibut, que le costò mas de tres millones, y solo por las gradas tiene mas de mil estatuas de idolos, sin otros pequeños determinò hazer la dedicacion del en la octaua luna, del año de seyscientos y catorze, que es la fin de Setiembre. Estauan juntos ya para celebrar la solenidad, no menos de tres mil Bonzos, y hechos gastos excessiuos: y porque el Principe Findeyori se auia de hallar con su gente a tan celebre festiuidad, pareciole a Daifusama era esta buena ocasion para su intento, y que saliendo el Principe de Ozaca podria entrar con gente de guerra a apoderarse de la fortaleza, y mudarle el estado al Principe (como auia dicho a otros señores) pero entendiosele la traça.

y dilatò el Principe la dedicacion, no queriendo salir de su fortaleza.

Viendo esto el Emperador intruso, mandò llamar a la Corte al Gouernador de Ozaca, y de todo el estado (que era muy confidẽte suyo) mostròse muy enojado contra el Principe, cõ achaque de ciertos caracteres, o letras, que mandò poner en vna famosa campana del templo de Daibut, y dezia eran en su deshonor, y porque la causa de su enojo era, no las letras, sino el mal sucesso en la toma de la fortaleza, le dixo en secreto, procurasse viniesse a sus manos.

Boluio el Gouernador a Ozaca, y esparzio el enojo del Emperador, mãdando fundir otra vez la campana, quitandole aquellas letras, tomandolas siẽpre por achaque de quexa contra el Principe, y disfraçando con ellas sus pretensiones, siendo verdaderamente el intento echarlo de la fortaleza al Reyno de Tamba, junto al Miaco, de donde embiasse su madre, como en rehenes a la Corte de Yendo, en la qual reside el Principe Toxongun su hijo, y vltimamente, que si en todo esto no obedeciesse, perderia el estado. Entendieron el Principe Findeyori, y su madre, la maraña del Gouernador, a quien luego quitaran la vida, si sospechandolo, no se acogiera con muger, y hijos a otra fortaleza; mas saquearonle el Palacio en que viuia, y prometieron premios a quien traxesse su cabeça, o de qualquiera de sus criados; con que quedò rota la guerra, y Ozaca començò a apercebirse para el cerco que temia.

Estando las cosas en este estado, escriuio el Gouernador al Emperador q̃ la fortaleza estaua desapercebida d̃ bastimẽtos pertrechos de guerra, y soldados, que si viniesse seria facil apoderarse della: partiose luego el Emperador, alegre con tal nueua, mandò a todos los señores del Iapon acudir luego, como lo hizieron, de todas partes; mas llegandose a Ozaca, hallò las cosas muy diferentes de lo que el Gouernador le auia escrito, porque Findeyori se preuino luego muy bien, de todo lo necessario, admitio en su seruicio a los Capitanes, y soldados que andauan desterrados, o escondidos por causa

de

de lasguerras passadas: tenia cõ A
sigo muchos Christianos nobles cõ muy buenos partidos, recogio los que en esta ocasiõ de la persecucion auiaperdido, de los quales se fiaua mucho. La fortaleza es grande, fuerte, y agora casi inexpugnable, mãdò quemar todos los lugares, templos, y casas, que auia tres, B
o quatro leguas de la fortaleza, porque losenemigos no hallassen en ellos acogida, quiso tambien abrasar la ciudad de Sacay, que està de alli tres leguas; mas por ser tan celebre en Iapõ, lo dexò de hazer, y despues le pesò, porque de alli tuuo el exercito enemigo prouision de todo lo necessario. C

El Emperador se detuuo, esperando lavenida del Principe su hijo, con su exercito, y algunos otros señores de Iapõ, que faltauan, y teniendo ya juntos como dozientos mil hombres de guerra, puso cerco a la forta- D
leza: mientrasdurò, huuo muy rezios encuentros de vna parte, y otra, y siẽpre lleuò lo peor el exercito del Emperador, mayormente el dia que tuuo concertado con vn Capitan de la fortaleza, que por cierta parte le daria entrada; porque sabiendo el Principe la traycion, matò dẽtro de la fortaleza al traydor, con otros cinquenta conjurados en secreto, sin que en el campo enemigo se supiesse; llegaronse los del Emperador a la muralla el dia, y hora señalada con el traydor, llenarõ de gente los fossos, muy seguros de la promessa; peroquando pẽ sauan que el Capitan les daria entrada, salieron los del Principe Findeyori con impetu denodado, y de improuiso dieron sobre ellos, haziendo gran matança. Dizen que en esta, y otras refriegas perdio el Emperador treynta mil hombres: y quedaron desta vez los fossos de la fortaleza ciegos de cuerpos muertos. Estomerecia quiẽ partiendose para la guerra, derramò, para tener en ella buen sucesso, la sangre de los Christianos que diximos.

El Emperador auia partido de Surũga, como a cosa hecha, pensando, que con solo hazer alarde de su gente, y poder, se le rendiria Ozaca, hallando agora en ella tan grande resistencia, temio traycion de algunos, principalmente de los señores, porque casi todos ellos eran hechuras de Taicosama,

padre del Principe Findeyori, y los demas estauan enfadados del gouierno de Cobusama, y como es tã sagaz, y astuto, procurò con inuenciones venir a conciertos con el Principe, ofreciendo de su parte la paz, tomò por tercero vn hermano de Nobunanga, hombre anciano, de los principales Capitanes de la fortaleza, y pariente del mismo Principe Findeyori, mostrandole algunas cartas de Findeyori, para algunos señores de los suyos, pidiendoles socorro, y las respuestas en que ellos se escusauan. Dixole mas, que de la misma fortaleza tenia cartas de muchos Capitanes, que le prometian hazer traycion al principe, y passarse a su vando, y que a el le seria muy facil destruyr la fortaleza; mas considerando que Findeyori era hijo de Taicosama, a quien tenia tanta obligacion, casado con su nieta, y su madre cuñada del Principe su hijo, seria deshonor suyo tratar agora a la vejez de destruyr, y quitar la vida a semejantes personas, por lo qual desseaua viniessen a conciertos.

Al fin tales cosas le supo dezir, y prometer, que refiriendo A las el Capitan al Principe Findeyori, y a su madre, como poco experimentados, vinieron luego en conciertos, temerosos tambien de alguna traycion, porque como la guerra fue tan repentina, fue forçoso admitir en su seruicio muchos Capitanes, de cuyo pecho, y fidelidad no podia aun tener tãta satisfacion: por otra parte, como las negociaciones, y promessas del Emperador erã muchas, y grandes, no se teniã por seguros, y assi trataron las paces: y en Enero, de seyscientos y quinze se concluyeron, lo qual vniuersalmente se sintio, porque el desseo comun era, q̃ venciesse el Principe Findeyori, mas entendiose las auia hecho con artificio, para assegurarse mas de los suyos, y preuenirse mejor, buscando socorro de otros señores amigos, y hechuras de su padre, los quales viendo la flaqueza, y cobardia, que en esta ocasion mostrò el Emperador, se entiende no faltaran al Principe: y escriuẽ, que ya en el Março siguiẽte se yua pertrechando de nueuo la fortaleza, y se hazia gente para venir a mayor rõpimiento, por que en Iapon llegando a tales

termi

terminos, no paran hasta que dan destruyda vna, o otra parte, y como no ay Fè de Dios, de donde mana la que guardã los vassallos a sus Reyes, y señores, no ay lealtad, ni paces que duren, que brandolas cada y quando les està a cuento el interes, que todo lo manda.

A

B

CAPITVLO XIIII.

De lo que se juzga, y espera deste successo de la guerra.

FVe esta guérra muy prouechosa al estado de la Christiandad. Lo primero, porque cõ ella se cortò el hilo a la persecucion, y ocupandose el Emperador, y señores en las armas, respiraron los Christianos, sin ser perseguidos, y los Padres pudieron de secreto fauorecerlos mejor. Lo segundo, porque cõ esto quedò Ozaca por lugar de refugio para muchos Christianos, Capitanes, y gente noble, que andauan desterrados, sin remedio de vida, y como de los Capitanes que en esta ocasion mejor lo hizieron en seruicio del Principe, fueron tres Christianos, quedòles muy aficionado, principalmente a vno, llamado Iuan, cuñado de vn señor de tres Reynos, y Gouernador de todo su estado, al qual el Emperador, viendolo de parte del Principe prometio, que si se passaua a su exercito, le daria vn grande estado, rentas, y licencia para ser Christiano cõ toda su gente; mas el se burlò de sus promessas, y mostrò las cartas al Principe, que lo estimò en mucho, y hizo del gran confiança: ya es cosa auerigua-

C

da, y corre entre los Gentiles, que los buenos Christianos son los mas cõstantes, y fieles a sus señores; y ya echan de ver los Iapones, que el exceſſo que ay de la ley de Christo a todas sus setas, ay en la verdad, y fidelidad de los Christianos a la de los Gentiles.

Lo tercero, notèse la gran prouidẽcia de Dios en que no alcançasse el Principe esta victoria, aunque muchos lo desseauan, quedando las cosas, y armas assi suspensas, porque fueron muy extraordinarias las plegarias, y rogatiuas que el mismo, y su madre hizierõ por ella a sus idolos, Camis, y Fotoques, porque les entregassen el gouierno del Iapon, pues solo por este intento gastaron en el templo de Daibut los tres mi-

D

llones arriba dichos, sin otros muchos que han hecho, y limosnas gruessas que han dado a sus Bonzos, y sobre todo la canonizaciõ de Taicosama por Cami, con vn templo que le labraron, y al fin tantas diligencias hizieron, que los suyos dezian, que si desta vez los Camis y Fotoques no le dauan el Imperio, no auia que confiar en ellos, y seria mejor hazerse Christiano, y quando este Principe saliera con vitoria fuera tal la deuociõ que tuuiera a sus idolos, q̃ no dexara viuir los Christianos.

Y a los Padres promete, que sucediendole bien las cosas, les fauorecera, porque assi a el, como a casi todos los señores ha parecido mal la crueldad que vsõ con los Christianos el Emperador, el qual està ya desengañado, y que le informaron falsamente, pues sabe no se ha llõ en los Christianos señal alguna de alboroto, o motin; y que los Padres obedecieron con toda puntualidad, y respecto a su mandato. Y se hallaron en su exercito tantas vanderas de cruzes, como en el contrario, y que muchos Christianos desterrados por el, le auian ve-

A nido a seruir en la guerra, solo por respecto de auer sido su antiguo señor, lo qual el supo, no tò, y alabò, y dixo: Yo entendia que los Christianos eran mis enemigos, y agora veo lo contrario.

B Tambien fue cosa particular que en el mismo tiempo estuuieron los Padres de la Cõpañia en ambos exercitos, cõfessando los soldados, y hechas las paces, fueron con el del Emperador hasta la Corte de Yendo a visitar los Christianos del cõtorno del Reyno de Oxu, y despues a los desterrados al

C fin de Iapon, sabiendo todo esto, assi el Principe Findeyori, como el Emperador. Con que parece que estan las cosas dispuestas, para que quando vno, o otro vença, siempre los Christianos sean fauorecidos; aunq̃ como el Emperador es tan viejo, y los tabardillos tambien

D descansan en lechos de plata, y se cubren cõ telas, y granas, tiene se por muy probable, que sin ser vencido en guerra, morira en breue.

Y que lleuando Dios aquella nueua Iglesia por el camino de la primitiua, pues ha quatro años que anda cõ la cabeça de-

ba-

baxo del cuchillo, la dexe respirar, y gozar de la prosperidad q̃ su paciencia nos promete, y q̃ al hierro a q̃ estos años fue expuesta, le sirua, como de poda en viña, para que brote cõ mas fuerça y los muchos Christianos, q̃ por tantos Reynos andã desterrados, seã como nuevos sarmientos, que plantados en todos ellos, se dilaten, hasta cubrir de mar a mar a todas aquellas islas, abraçandolas con los pampanos, que cada dia se multiplican; y finalmẽte qué la fortaleza que los fieles han mostrado quede como vna voz viua de la verdad Euangelica, que todos aquellos Gentiles entiẽdan, y por la qual conozcan la santidad de nuestra Fè, para que alumbrados por Dios vengan de buena gana a recebir, lo que agora tan ignorantemente perseguen.

Demos infinitas gracias a Dios, que tal fortaleza comunicò a aquella nueua Iglesia cõque pudiesse sustentar su santa Fè en tan horrible, y extraordinaria persecucion: quien podra negar fue esfuerço particular de su diuina gracia? Quiẽ visto ya el triunfo alcançado, no dira, que no solo quiso Dios pro-

A nosticar esta grande tribulaciõ con la señal de la cruz, antes vista, sino tãbien la quiso animar, y dezirla: *In hoc signo vinces.* Vn anillo muy rico, escriuen, tuuo el grande Rey Salomon, que le seruia de sello Real, en la piedra del qual estaua abierto por blasonvn leon rapante, que con la

B mano leuantada en alto sustẽtaua vna cruz; cosa verdaderamente muy misteriosa, y propria de la sabiduria diuina: dizẽ que las mismas armas y señales despues de algunos años otros Reyes de Israel: la cruz era señal misteriosa de la Fè: el leon, de la casa de Dauid, y Tribu de Iuda de quien descendia. Lo cierto es, que los Reyes de los Abezinos cõseruan hy dia estas armas, por descendencia, q̃ dizen traen, de Salomon, por vn hijo suyo, llamado Dauid como su abuelo, y por esso tambien se llamã ordinariamente Da-

C uid: sea lo que fuere, ninguno negara, que para leuar aquella Iglesia cruz tã pesada, como la que Dios puso sobre sus espaldas, era necessario vn esfuerço de lo diuino: porq̃ de otra manera no pudiera sustẽtar el troco de la Fè, ni alcançar tan insigne vitoria del tirano.

Tam-

Tambien deuemos tener mucha compassion a aquellos Christianos por tantos destierros, cõfiscacion de bienes, perdida de rentas, tormentos tan extraordinarios, y martirios tã nueuos: y obligados estamos a ley de hombres, y Christianos a ayudarles de aca con nuestras lagrimas delante de Dios, y pedir a aquel diuino espiritu, que con gemidos inenarrables interceda por ellos, porque cõ esto participaremos tambien de sus coronas, aunque no padezcamos sus trabajos, comprando bien barato lo que les cuesta tan caro: porque si tienẽ muy cierta señal de su saluaciõ padeciendo por la Fè, como ella es tan noble, y estimada de Dios, afirmò con S. Geronimo, que compadeciendonos de los que por ella padecen, la tendremos tambien segura, sin otras cruzes, cuchillos, o tormẽtos: ni es otro el misterio, segun el mismo Dotor, de que embiando Dios aquel varon vestido con tunica sacerdotal a la ciudad de Ierusalẽ, para poner cierta señal en los que auian de escapar de la ira de seys Angeles, que le seguian con espadas en las manos, claramente le intimò las pusiesse en las frentes de los que gemian, y tenian cõpassion de los males del pueblo: *Gementes igitur* (infiere S. Geronimo) *dolentesque saluantur*. Pues si de aca con gemidos podemos ganar lo que ellos con tormentos, gimamos por ellos, para que con ellos nos saluemos.

(?)

Fin del libro quinto.

RELACION DE LO QVE VLTIMAmamente se escriuio, estando ya este libro acabado.

AVnque hasta agora no ha llegado el anua de seyscientos y diez y seys, en la qual se referira por estenso todo lo sucedido el año passado, con todo vino de Macao vna particular de veynte y cinco de Enero, en que se da principio a lo que despues mas largamente se escriuira de todo el año, y podra ser la contera desta historia.

Sentido el Emperador de q̃ no le sucediesse como desseaua la primera jornada, y cercó que puso a la fortaleza de Ozaca contra el Principe Findeyori en Deziembre de seyscientos y catorze, hizo fin pensarse contra los conciertos de paz es. La segunda en Iulio de seyscientos y quinze, y fue en persona sobre ella, con mas de dozientos mil hombres de guerra, no teniendo el Principe lugar de apercebirse como conuenia, q̃ aunque no se fiaua del todo en las paces, no pensaua se tomara resolucion tan repentina pero por mas priessa que se dio el Emperador, ya hallò al Principe con otros dozientos mil, que como es bien quisto, se le juntaron de su voluntad muchos señores, pareciendoles seria mejor el sucesso desta segũda guerra, y porque el Principe Findeyori tenia muy buenos Capitanes, y estauã ciegos los fossos de la fortaleza, se resoluio en no defenderse dentro della, sino salir al campo, y darle la batalla por medio de sus Capitanes, quedandose el en la fortaleza.

Tres vezes se encontraron los exercitos, y otras tantas lleuaron lo mejor los del Principe Findeyori; de manera que temiẽdo el Emperador el mal sucesso, mandò a los suyos que si passasse adelante, le cortassen la cabeça, por no venir a manos del enemigo. Auiendo pues los Capitanes del Principe rõpido el exercito, y muerto mucha gẽte al Emperador, le embiò a dezir el General de su campo, saliesse, y vniesse a gozar la honra de tan insigne vitoria

porque

porque el enemigo estaua assi desbaratado; hizolo el Principe, que no deuiera, dexando la fortaleza con poca gente de presidio.

Luego que salio, algunos de sus antiguos soldados, cohechados (como se entiende) cõ promessas del Emperador, y jũtamente sentidos de que hiziesse mas confiança de otros visoños, y mas nueuos en la milicia, pegaron fuego a la fortaleza, con que el Principe, y muchos de sus Capitanes temieron semejante traycion en el exercito, yassi se recelaua cada vno del amigo, como del enemigo: y como el Principe tenia en la fortaleza su madre, y muger, fue fuerça acudirles cõ algunos Capitanes: quedando cõ esto el exercito diminuido, y desordenado, y los Imperiales animados, le fueron poco a poco desbaratando, hasta que quedaron señores del campo, sin que el Principe les pudiesse socorrer.

El qual viendo la desgracia de los suyos, y que la fortaleza ardia sin remedio, se retirò auiendo tãbien mandado quemar antes de la guerra todas las poblaciones circunuezinas hasta la ciudad del Sacay, para q̃ el enemigo no tuuiesse donde acogerse, abrasando, y consumiendo vn espantoso incendio todo quanto auia en diez leguas al rededor: y porque cõ el se quemaron mas de mil tẽplos de idolos, y casas de Bonzos, sin quedar rastro dellos, dixeron los Gentiles, que bien se auia vengado de los Camis, y Fotoques el Dios de los Christianos, que por pocas Iglesias q̃ el Emperador auia destruydo a los Padres, les auia quemado mas de mil a los Bonzos.

Murio en esta guerra mucha, y muy noble gente, dizen que de vna, y otra parte passaron de cien mil: pero de los Christianos que peleauan por el Principe, no se sabe faltasse persona de consideracion. Los Padres que los acompañauan quedaron con vida, y el famoso Capitan en armas, y piedad Acaxi Dosai, cuyas vanderasen estas guerras se señalaron mas que todas en los rencuentros que tuuieron; fue fama, pero falsa, q̃ el Principe auia muerto, antes se retirò cõ su madre, y muger al Foccosu, cuyo Tono seguia sus partes, y alli trataua de rehazerse, y estauan ya

con

con el treynta señores princi- A
pales, Satcuma, Figen, Chicugen, Bugen, cõ otros muchos; y dizen que tambien el Date, que es de los mas poderosos Reyes de Iapon.

Acabada la guerra, se recogio el Emperador a su Corte, muy y fano con la vitoria, atribuyendola al seruicio que auia hecho a sus dioses en el destierro de los Padres, y persecuciõ de los Christianos, y luego embiò a Safioye a reedificar la ciudad del Sacay, pero despues de B
llegar a Surunga, quando mas contento estaua, y glorioso cõ su triunfo, cayò malo, y murio como mortal. Sucediole en el Imperio el Principe su hijo, a quien auia dado nombre de Xòngun, tan enemigo de nuestra santa ley, que auiendo su padre, antes de morir, recebido en Surunga el presente q̃ los Padres de la sagrada Orden de san Francisco le auian lleua- D
do de la Nueua España, de parte de su Magestad, con intento de aplacarle, y que remitiesse el odio que tenia a nuestra santa Fè: muerto el padre, y boluiendo los Religiosos a Yendo para presentarle a el tambien lo que le tocaua, no lo quiso aceptar, antes tratandolos con menos cortesia de lo que ellos por su mucha virtud, y Religiõ merecian, mandò que dentro de ciertos dias se saliessen de su Corte, y todo el Iapon, como en efecto lo hizieron.

Presumese con todo, que no durara en la possession del Imperio, assi porque naturalmente es floxo, enfermo, y malquisto, como porque el Principe Findeyori, sin duda le hara guerra, y como tiene tantos q̃ le desean ver señor de la Tenca, es prouable prevalezca: el qual, como no tuuo el sucesso C
que esperaua, y vio que todo quanto auia hecho de templos a los idolos, de limosnas a los Bonzos, y de plegarias a los Camis, y Fotoques no le ha aprouechado, podra ser les pierda la aficion, y se incline a fauorecer los Christianos, y si por este respecto diximos que fue gran merced de Dios la suspension de las armas en la primera guerra, por mayor se deue tener quedar agora vencido; pero con vida, para que desengañado del fauor, que vanamente esperaua de sus dioses, lo pida con verdadero coraçon, a quien se lo puede dar.

Por andar ocupado el Empe rador con esta segunda guerra, amaynò la persecucion, y por ser forçoso a Safioye, tirano de Arima, y Nangaçaqui seruirle en ella, acudiendo a Ozacay des, amparádo aquellos estados de su gouierno, quedò la Christiandad gozando de quietud, y como de presente se ocupa en restaurar la ciudad de Sacay, se continuara por mas tiempo la paz començada, y poco a poco se yrà oluidando Safioye de su fiereza; quando la muerte, q̃ acabò al mismo Emperador, no se acuerde de quitarle tambien a el la vida: y tenemos por cierto, que si el Principe haze guerra al nueuo Xongun, se cõfirmarà mucho mas la paz, y si a caso le vence (como es prouable) en buena razon podemos esperar el augmento, y felicidad que desseamos a toda aquella Christiandad.

(*)

CATALOGO DE LOS MARTIRES QVE huuo en Iapon, desde el año de mil y quinientos setenta y quatro, hasta el de mil seyscientos y quinze.

FVeron degollados por nuestra santa Fè en Isafay, pueblo del Reyno de Figẽ, el año de mil y quinientos setenta y quatro, los glorioſos martires Lucas, y Matias.

Ioran en Bungo muerto a espada, en el año de ochenta y nueue.

En Nangaçaqui, cruzificados a cinco de Hebrero, de nouenta y siete, Hermano Pablo Miqui, Hermano Diego Quisai, Hermano Iuan Soan, de la Compañia de IESVS.

Padre fray Pedro Baptista, Padre fray Martin Luynes, Padre fray Francisco Blanco, Hermano fray Felipe, Hermano fray Frãcisco de la Parrilla, hermano Fr. Gonçalo Garcia, de la sagrada Orden de S. Francisco.

Cosme Taqueya, Leon Carasumaru, Pablo Susuqui, Thame Yxe, Gabriel Buenauentura, Thome Luys, Antonio Frã-

cisco,

ciſco, Pedro Suquegiro, Miguel Cofaqui, Franciſco Medico, Pablo, y Taraqui, Matias, Iuan, Ioachin, ſeglares Iapones.

Degollados en Fingo a ocho de Setiembre, de ſeyſcientos y tres, Iuan Minami, Simõ Taquenda.

Cruzificados en Fingo a nueue de Setiembre, de ſeyſcientos y tres, Iuana, madre del miſmo Simon, Ines, muger de Simon, Madalena, muger de Iuã, Luys, niño, hijo adoptiuo de Iuan.

Degollado en Yamaguchi a nueue de Agoſto, de ſeyſcientos y cinco, Damian, ciego.

Muerto en la carcel de Fingo a veynte y ſeys de Agoſto, de ſeyſcientos y diez y ſeys, Ioachin.

Degollado a veynte y quatro de Nouiembre, de ſeyſciẽtos y ocho, Leon Satcunia.

Degollados en Fingo a onze de Enero, de ſeyſcientos y nueue, Iuan, Miguel, Thome de treze años, Pedro, de ſeys.

Degollados en Firando, en el año de ſeyſcientos y nueue, Gaſpar, Vrſula ſu muger, y Iuã ſu hijo.

Degollado en Ozaca, en el año de ſeyſciẽtos y doze, Leon Cayemon.

Degollado en Arima, en el año de ſeyſcientos y doze, Leõ Quita.

Degollado en Mino año de ſeyſcientos y doze, Buenauentura.

Degollados en Arie, a veynte y ſeys de Iulio, de ſeyſcientos y doze, Miguel Sodai, Matias Yochi.

Degollados en Arima, a veynte y ocho de Enero, de ſeyſciẽtos y treze, Thome Ferboye, Matias Xoçuro ſu hermano, Marta ſu madre, Iuſto, y Iacobe, hijos de Thome.

Degollados en Yẽdo, a diez y ſeys de Agoſto, de ſeyſcientos y treze, Miguel Saſanda, Iuan Monzen, Luys Canda, Vicente Tenage, Ioachin Fachican, Antonio Daiçu, Leõ, Thome Quiubioye, Apolinar murio en la carcel.

Degollados en Yẽdo, a diez y ſiete de Agoſto, de ſeyſcientos y treze, Marcos Quizaimon, Simion Ficozaimon, Thome Guiyemon, Ioachin Guizaimon, Antonio Fanzaiburo, Iacobe Ieizo, Sacunai Leon, Iuã Foxiro, Marcos Cozuque, Ioachin Gueſuque, Miguel Yaſo, Matias Xingoro, Damian

Mosuque, Diego Yaxiro.

Degollados en Yendo a siete de Setiembre, de seyscientos y treze, Iuan Mibosu, Gregorio Pablo, Gregorio Gofioye.

Quemados viuos en Arima a siete de Otubre, de seyscientos y treze, Leon Suqueyemõ, Martha su muger, Madalena su hija, Iacobo su hermano, Adriã Mondo, Iuana su muger, Leõ Cayemon, Pablo su hijo.

Degollado en Orique, pueblo de Arima a veynte y nueue de Otubre, de seyscientos y treze, Thome, sacristan de vna Iglesia.

Despues de colgados tres dias, degollados en Facata, a quinze de Março, de seyscientos y catorze, Ioachin Xinden, y Thome.

Degollado en Aquizuqui, en Março de seyscientos y catorze, Matias Xichirobioye.

Puesto en vn saco de paja, y fuertemente apretado en Bungo a seys de Abril, de seyscientos y catorze, Benito.

Degollado en Fucafori a veynte y nueue de Mayo, de seyscientos y catorze, Luys Mine.

Degollado en Xiqui a cinco de Iunio, de seyscientos y catorze, Adan.

Quemados viuos a treze de Iunio, de seyscientos y catorze, Miguel Xobioye, y Lino, Tarosaimon, y degollada Maxencia, muger de Miguel, y despues su cuerpo quemado.

Despues de varios tormentos degollados en Arima a veynte y vno de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Miguel Nixi, Luys Masuxima, Thome Domi, Adrian Ocomura, Iuan Nacamura, Domingo Adachi, Miguel Arajori, Andres Ginxiro, Domingo Yafaqui, Domingo Matusaque, Adrian Xingua, Martin Tacaya, Pedro Guian, Domingo Ocomura, Iuan Tacaya, Cosme Tacaya, Pedro Goto, Luys Goto, Miguel Guiyemon.

Martirizados en Sucaua, pueblo de Arima, a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Adrian Arye, Thome Cacunay.

Despues de varios tormentos degollados en Cochinotzu a veynte y dos de Nouiembre, de seyscientos y catorze, Pedro Faximoto, Pablo Bioyei, Thome Curi, Luys Fisasumi, Domingo Yagami, Mateo

Araqui, Tome Nangano, Domingo Nangano, Pedro Ixinda, Miguel Ixinda, Miguel Coray, Matias Nenda, Mateo Fucuxima, Pedro Coray, Sotercundo, Miguel Cobaytaxari, Iuan Narayа, Tome Caye.

Martyrizados a veynte y tres de Nouiembre de seyscientos y catorze, Iorge Acafoxi, Tome Teramachi, Pedro Cauaxima, Tome Fray.

Fray Nicolas Religioso de la sagrada orden de san Agustin Iapon de nacion, quemado biuo en Mofcouia, año de seyscientos y catorze.

En Obama con tormentos alo vltimo de Nouiembre de seyscientos y catorze, Iuan Fayemon, Saluador Faxiro.

Degollados en el año de seyscientos y catorze, Iuan Fozaimon, no se sabe el nombre del otro que fue con el degollado.

Y fuelo en Fingo, a veynte, y cinco de Enero, de seyscientos y quinze, Pablo Yasudayu.

(.s.)

CASAS, Y RESIDENCIAS QVE LOS PADRES de la Compañia tuuieron en el Iapon, y se perdieron en varias persecuciones, y mudanças que huuo de Reyes.

En Tacatzu del Reyno de Teçinocuni.
En Sanga Reyno de Canachi:
En Ocayama del mismo Reyno.
En Quiyosu Reyno de Oari.
En Quifu Reyno de Mino.
En Anzuchi Reyno de Omi.
En Acaxi Reyno de Faxima.
En Dongo Reyno de Yyo.
En Yamacuchi Reyno de Suo.
En Ximonexiqui Reyno de Nangato.
En Firando Reyno de Figen.
En Tacuxima del mismo Reyno.
En Goto del mismo Reyno.

En Vſuqui Reyno de Bungo Colegio.
En Funay del miſmo Reyno Nouiciado.
En Teuſimi del miſmo Reyno.
En Fita del miſmo Reyno.
En Teuchimoçi Reyno de Fiunga.
En Curume Reyno de Chicungo.
En Vto Reyno de Fingo.
En Yaeuxiro del miſmo Reyno.
En Yabe del miſmo Reyno.
En Sumoto del miſmo Reyno.
En Oyano del miſmo Reyno.
En Cauachinoura Reyno de Fingo, Colegio.
En Macuſa del miſmo Reyno.
En Miangi del miſmo Reyno.
En Fondo del miſmo Reyno.
En Cutama del miſmo Reyno.
En Omura caſa retoral.
En Sacaguchi en el eſtado de Omura.
En Sonungi en el miſmo eſtado.
En Socami en el miſmo eſtado.
En Canga en el miſmo eſtado.
En Miamura en el miſmo eſtado.

LAS QVE EN ESTA PERSECVCION PERdieron los padres de la Compañia fueron las ſiguientes.

Del Reſtorado de Miaco.

EN Miaco del Reyno de Yamaxiro la caſa retoral.
En Camigio del miſmo Reyno.
En Fuximi del miſmo Reyno.
En Oçaca del Reyno de Tçunocuni.
En Sacai del miſmo Reyno.

En

En Canazaua Reyno de Canga.
En Firoxima Reyno de Aqui.
En Surunga Reyno de Surunga.
En Tacata Reyno de Bungo residencia mayor.
En Xinga del mismo Reyno.
En Notzu del mismo Reyno.
En Cocura Reyno de Bujen residencia mayor.
En Nacatzu del mismo Reyno.
En Facata Reyno de Chioujen residencia mayor.
En Aquisuqui del mismo Reyno.
En Yanegaua del mismo Reyno.
En Curume del mismo Reyno.

Del Rectorado de Arima.

En Arima Colegio, y seminario.
En Arie del estado de Arima.
En Ximabara del mismo estado.
En Canayama del mismo estado.
En Saigo del mismo estado.
En Chinguiua del mismo estado.
En Canzusa del mismo estado.
En Cochinotzu del mismo estado.
En Xiqui Reyno de Fingor
En Conzuta del mismo Reyno.
En Amacusa del mismo Reyno.

Del Rectorado de Nangazaqui.

En Nangazaqui ciudad del Reyno de Figen Colegio.
En La misma ciudad residencia de la misericordia.
En La misma ciudad vn hospital en que residian los nuestros, que se llamaua Santiago.
En La misma ciudad casa de Aprouacion, que se dezia de todos los Santos.

En Vracami del Reyno de Figen.
En Mongui del mismo Reyno.
En Facafori del mismo Reyno.
En Ysafay del mismo Reyno.
En Fundoyama del mismo Reyno.
En Tone del mismo Reyno.

LAS QVE PERDIERON LOS MASRELIgiosos que estauan en Iapon, son las siguientes

LOS Padres de san Francisco tres. Vna que tenian en Nãgazaqui, otra en Ozaca, y la tercera en Fuximi.

Los Padres de santo Domingo quatro. Vna en Nangazaqui, la segunda en Fongitzu, y otras dos aldeas de Figen.

Los Padres de san Agustin, vna en Nagazaqui, otra en Vsuqui Reyno de Bungo.

TABLA DE LOS CAPITULOS DESTA HISTORIA

LIBRO PRIMERO EN QVE SE TRATA DEL ESTADO DEL IAPON, DE LAS CAVSAS DE LA PERSECVCION, Y PRINCIPIOS DELLA EN SVRVNGA, Y ARIMA.

Cap.1. Del estado seglar del Iapon quãdo começo esta persecucion. fol.1.

Cap.2. del estado de la Christiandad. fol.3.

Cap.3. Del aparecimiento de la señal de la santa cruz. fol.5.

Cap.4. Del segundo, y tercero descubrimiẽto de la santa cruz. f.8

Ca. De las causas desta gran persecucion. fol.12.

Cap.6. De lo que el Emperador, y el Principe ordenaron despues de la muerte de Daifachi, y destierro de Arimandono. fol.18.

Ca.7. De lo q̃ sucedio en la ciudad de Surunga Corte del Rmperador. fol.22.

Cap.8. De lo q̃ particularmẽte acaecio a dos hermanos Chꝛos. f.25.

Cap.9 De como se huuo uno de los catorze caualleros desterrados de la Corte. fol.29.

Cap.10. De las cartas que Gõnojo Diego escriuio despues de la sentencia de su destierro. f.32.

Cap.11 De lo q̃ sucedio a tres Christianas damas del Palacio del Emperador. fol.35.

Cap.12. Parte Iulia para el destierro. fol.38.

Cap.13 Cõdenan a Arimãdono a destierro, y vase con el Iusta su muger. fol.42.

Cap.14. Disponese Arimandono para la muerte, y pronostica lo que ha de suceder Arima. f.45.

Cap.15 Trata de la execucion de la sentẽcia, y amonesta Arimãdono a los suyos de la manera q̃ se hã de auer en su muerte. f.47.

Ca.16. Executase la sentencia cõtra Arimandono. fol.50.

Digitized by Google

Cap.17. De lo que don Miguel ordenò en su estado despues de muerto su padre. fol.53.
Cap.18. Como se huuierõ algunos Christianos en este examẽ. fo.57.
Cap 19. Del esfuerço que Leon, y sus dos hijos Miguel, y Mancio tuuieron. fol.62.
Cap. 20. Mandan a Miguel, y a otros Christianos que se vayan a viuir fuera de poblado, y del modo con q̃ en el viuian. fo.65.
Cap.21. Resuelue se Arimando no en justiciar algunos Christianos. fol.70.
Cap.22. Dispone se Leon para morir, y muere por Christo fo.74.
Cap.23. Publican se, y manifiestã se cada vez mas los Christianos, queriendo el Tono obligarlos a ciertas ceremonias Gentilicas. fol.77.
Cap.24. Estendio se la persecuciõ cõtra los Christianos de Ariye, y su contorno. fol.81.
Cap. 25. Del esfuerço grande de Ito Miguel, y de su hermano Matias, y como fueron sentenciados a muerte. fol.84.
Cap. 26. Executa se la sentencia contra Miguel, y Matias su hermano. fol.88.
Cap.27. De lo que sucedio despues de la muerte de Miguel, y Matias. fol.91.
Cap. 28. Cessa vn poco la persecucion en Arima, y passa a otros Reynos. fol.95.

LIBRO SEGVNDO DE LA persecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que sucedio en varios Reynos, y estados de aquel Imperio.

Cap.1. Comiença se a publicar la persecucion por algunos Reynos, y dispone nse los Christianos para ella. fol.101.
Cap.2. De lo que el Tono de Figẽ ordenò en su Reyno contra los Christianos. fol.106.
Cap.3. Del combate q̃ se dio a dos Christianos, entrambos del mismo nõbre, y a vn nieto del Regidor. fol.109.
Cap.4. Procuran los Gouernadores en varias partes que algu-

Digitized by Google

nas señoras Christianas dexen la Fè. fol.113.
Cap 5 De dos casos notables que sucedieron a dos niños fol.117.
Cap.6. De otros casos semejãtes q̃ en varias partes sucedierõ.f.120
Cap. 7. De los feruorosos deſſeos que tenian los Christianos del martyrio. fol.124.
Cap.8. De algunos que en eſta perſecucion perdierõ la Fè.fo.128.
Ca.9. De la satisfaciõ q̃ dierõ algunos que faltarõ en la Fè.fo.132.
Cap.10. De algunas inuenciones que vſaron los Gentiles para hazer caer a los que perſeueraban en la Fè. fol.137.
Cap.11. Proſiguen las inuenciones de los Gentiles contra los Christianos. fol.140.
Cap.12. Del particular artificio que vſo vn Bonzo para autorizar ſu ſeta contra Chriſto. fol.143.
Cap. 13. Vſan los Christianos de otras inuenciones ſantas para bien de la Fè. fol.149.
Cap.14. De los combates particulares que tuuieron algunos Christianos en el Reyno de Fingo. fol.152.
Cap.15. Del iluſtre combate que tuuieron por la Fè, vn caualliero, ſu muger, y hijo. fol.155.
Cap. 16. De lo q̃ ſucedio en el Reyno de Chicujen. fol.159.
Cap.17. De lo que paſsò en los Reynos de Amaxiro, y Aqui fo.162.
Cap.18. De otros exemplos que huuo en los miſmos Reynos f.166.
Cap. 19. Entra la perſecucion en Ozaca, y en el Reyno de Farima fol.170.
Cap.20. De la glorioſa muerte de Cayemon Leon por la Fè de Chriſto. fol.175.
Cap. 21. Renueuaſe la perſecucion en Arima, y ſentencian a muerte a dos hermanos Miguel, y Matias. fol.178.
Cap. 22. Mueren por Chriſto los dos hermanos Tome, y Matias. fol.181.
Cap.22. Muere Marta madre de Tome, y Matias con dos niños nietos ſuyos. fol.185
Cap.23. Pretende Figue, y Arimãdono peruertir por medio de vn Bonzo los de ſu caſa. fol.189.
Cap.24. Padecen glorioſo martirio veynte y ocho Chriſtianos en la ciudad de Yendo.fol.193.
Cap.25. Proſiguеſe la miſma perſecucion. fol.196.
Cap.26 Sentencia a Arimandono a muerte ochocaualleros.f.201.
Cap.27. De lo que ſucedio a quatro de los cincocaualleros q̃ Arimandono peruirtio. fol.204.
Cap.28. Executaſe el martyrio en

estos ocho Christianos. fol. 208.
Cap. 29. Concluyese el martyrio. fol. 211.
Cap. 30. De algunas cosas particulares que huuo en este acto del martirio, y despues del. f. 214
Cap. 31. De la gloriosa muerte de Cauacami Tome en Arima. fol. 218.
Cap. 32. Manda matar Ariman dono a dos hermanos suyos. fol. 222

LIBTO TERCERO DE LA persecucion del Iapon, en que se trata del destierro de los padres, y martyrios que se siguieron.

Cap. 1. De las causas que mouieron al Emperador a perseguir la fé en todos sus Reynos. fol. 229.
Cap. 2. De lo que ordenò a cerca de los Padres de la Compañia de IESV S. y de los demas religiosos que estauan en Iapon. fol. 234.
Cap. 3. Executase la salida de los padres de la Compañia de IESV S del Miaco, y de los demas Religiosos para Nangazaqui. fol. 237.
Cap 4. De algunas cosas particulares que sucedieron en Miaco despues de la salida de los padres. fol. 241.
Cap. 5. Del tormento que dieron a Iulia, y a sus cõpañeras f. 246
Cap. 6. son atormentados algunos Christianos en Ozaca, y Safay. fol. 248.
Cap. 7. De las sentencias que vinieron de la Corte contra ellos, y su destierro. fol. 251.
Cap. 8. Como se procedio en miaco con los que consintieron ser quitados de la lista. fol. 255.
Cap. 9. Del destierro de don Iusto Tacayama. fol. 258.
Cap. 10 Continuan Iusto con los demas compañeros su camino al desierto. fol. 264.
Cap. 11. Refierense dos cartas de don Tome, hijo de don Iuan Rey q̃ fue de Tamba. fol. 267.
Ca. 12. Refiere se la segũda carta q̃ don Tome escriuio al padre Prouincial de la Compañia de IESVS. fol. 269.
Cap. 13. De algunos caualleros q̃

fueron

TABLA.

fuerõ desterrados de Canazaua y de los Chꝛos de Firoxima f. 271.

Cap. 14. De quatro Chꝛos q̃ en el Reyno de Bungo murieron por Chriſto. fol. 275.

Cap. 15. Como ſe deſcubrieron eſtas ſantas reliquias, y de dos caſos que ſucedieron en el Reyno de Bungo. fol. 279.

Ca. 16. Como fuerõ martiriz. ados dos Chriſtianos en Facata f. 284

Ca. 17. Del martirio de Matias en Aqui ſuqui en el Reyno de Chicujen. fol. 288.

Cap. 18. De lo q̃ acaecio en el Reyno de Chicujen deſpues deſte martyrio. fol. 202.

Cap 19. Como de nueuo ſe prepararon los Chriſtianos de Arima para el martyrio. fol 293.

Cap. 20. Manda el Emperador trocar el eſtado al nueuo Arimandono. fol 298.

Ca. 21. Como ſe huuo el ſeñor de Bugẽ cõ los Chꝛos de ſu Reyno f. 302

Cap. 22. De la glorioſa muerte de Adan Aracaua en las Islas de Xiqui. fol. 305.

Cap. 23. Proſigueſe, y concluyeſe el martyrio de Adan. fol 319.

Ca. 24. De lo q̃ ſucedio en Cãzura. y las demas Islas vezinas. f. 315.

Ca. 25. De lo q̃ paſsó en la ciudad de Nãgaz. aqui y como los Chriſtianos ſe huuieron con el Gouernador. fol 318.

Cap. 26. De la glorioſa muerte de Mine Luys. fol. 322.

Cap. 27. De la muerte del Obiſpo don Luys Cerquera, y de lo q̃ los padres ordenaron deſpues de ſu muerte para bien de la Chriſtiandan. fol. 325.

Cap. 28. de los exercicios de deuociõ, y penitẽcias en q̃ ſe ocuparõ los Chriſtianos de Nãgaz. aqui. fol. 329.

Cap. 29. Tratanſe de embarcar los padres, y los demas Religioſos, y ſalir de Nangaz. aqui, y de todo el Iapon. fol 334.

Cap. 30. Embarcanſe los padres, y deſtruyenſe las Igleſias de Nãgaz. aqui. fol. 338.

Cap. 31. Llegã los padres deſterrados a Macao, y Manilla y reciben el Gouernador a don Iuſto, y ſus compañeros. fol 343.

Cap. 32. Muere Iuſto, y celebraſe ſu entierro. fol. 347.

Ca. 33. De las honras que a Iuſto ſe hizieron. fol. 351.

Cap. 34. Breue recopilacion de la vida de don Iuſto. fol. 354.

Cap. 35 De tres encuentros, y inſignes vitorias que Iuſto tuuo por la Fè. fol. 360.

Cap. 36. Proſiguẽ los otros dos encuentros, y vitorias de Iuſto. fol. 362.

Digitized by Google

LIBRO QVARTO DE LA PERsecucion del Iapon, en el qual se trata de lo que passò despues del destierro de los padres.

Cap. 1. Como Safioye començò a perseguir los Christianos de Cochinotzin. fol. 369.
Cap. 2. Como los Capitanes acometieron a los Christianos en diuersas partes, y martyrizaron diez y siete. fol. 372.
Cap. 3. Prosiguen los Capitanes con el martyrio de los diez y siete. fol. 376.
Cap. 4. Como estos diez y siete fueron coronados de martyrio con otros tres. fol. 379.
Cap. 5. Prosiguese lo demas deste martyrio. fol. 383.
Cap. 6. De algunas cosas particulares destos veynte martyres. fol. 388.
Cap. 7. Prosiguese lo mismo. folio. 395.
Cap. 8. De lo que hizo la segunda parte del exercito en Ximauara, y Ariye. fol. 397.
Cap. 9. Muere Adrian gloriosamente por Christo. fol. 401.
Cap. 10. Como Safioye boluio contra los Christianos. fol. 403.
Cap. 11. Del esfuerço que Tome Araquixi tuuo en los tormentos, y como se huuo con el Presidente, y Gouernador Safioye. fol. 407.
Cap. 12. De lo que hizo, y dixo Pedro Faximoso en su martyrio. fol. 412.
Cap. 13. De algunas cosas particulares destos gloriosos martyres. fol. 414.
Cap. 14. Prosiguese la misma materia. fol. 417.
Cap. 15. Concluyese lo que toca a estos martires. fol. 421.
Cap. 16. Apuntanse en particular cosas notables de los vltimos quatro martyres, y primero de Iorge Acafori. folio. 425.
Cap. 17. De los otros dos martyres Pedro, y Tome Teramachi. fol. 428.
Cap. 18. De Tome Fray, y de vn razonamiento que tuuo cõ Safioye. fol. 430.

Cap.

Cap. 19. Como en Obama fueron algunos atormentados, y otros martyrizados. fol. 434.
Cap. 20. De otros cinco que en varias partes murieron por la Fè. fol. 438.
Cap. 21. Como cesso la perfecuciõ en el eſtado de Arima, y de lo que ſe hizo en Nangazaqui. fol. 442.
Cap. 22. Del glorioſo martyrio q̃ vn Iapon padecio por Chriſto en la Moſcouia fol. 446.
Cap. 23. En que ſe proſigue, y concluye el martyrio de Nicolas Iapon. fol. 450.
Cap. 24. Como el Padre fray Nicolas de Melo fue ſuelto, y deſpues muerto con la ſeñora Barbara Nozqui. fol. 453.

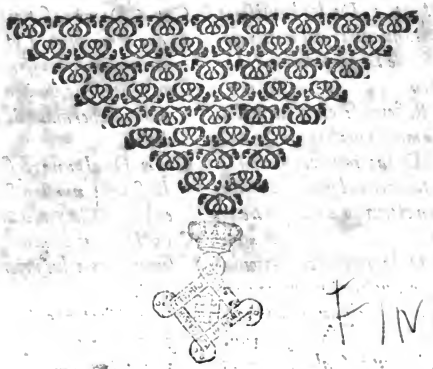
LIBRO QVINTO DE LA PERſecucion del Iapon: Trata de los frutos que Dios nueſtro Señor cogio deſta perſecucion.

Cap. 1. De los bautiſmos que en el miſmo tiempo de la perſecucion ſe hizieron. fol 457.
Cap. 2. Refierenſe otros exemplos de la miſma materia. fol. 462.
Cap. 3. De las muertes dichoſas que tuuieron algunos Chriſtianos en el tiempo deſta perſecucion. fol. 466.
Cap. 4. De las mercedes particulares que nueſtro Señor hizo en la muerte a algunas Chriſtianas. fol. 469.
Cap. 5. Apuntanſe algunas coſas en que ſe ve la eſtima, y aficion de aquellos Chriſtianos a nueſtra ſanta Fè. fol. 474.
Cap. 6. De vn caſo particular en que ſe vio bien la gran piedad y deuocion de vna ſeñora. f. 479.
Cap. 7. De otro caſo q̃ acontecio a vn niño hermano de Arimandono. fol. 482.
Cap. 8. De algunas coſas marauillo ſas que nueſtro Señor obrò en tiẽpo deſta perſecuciõ. f. 485.
Ca 9 De otras coſas marauilloſas ſemejantes a las referidas. fol. 488.
Cap. 10 De otros caſos notables q̃ ſucedieron en tiempo de la miſma perſecucion. fol. 491.
Cap 11. De dos caſos notables que ſucedieron al Capitan de vna fortaleza. fol. 494.

Cap.

Cap. 12. De lo que sucedio despues que salieron los padres de Arima. fol. 497.
Cap. 13. Del estado en que quedaua el Iapon quando estas cosas se escriuieron. fol. 499.
Cap. 14. De lo que se juzga, y espera deste sucesso de la guerra. fol. 503.
Relacion de lo que vltimamente se escriuio estando ya acabado este libro. fol. 507.
Catalogo de los martyres que huuo en Iapon, desde el año de mil y quinientos setenta y quatro, hasta el de mil y seyscientos y quinze. fol. 510.
Casas, y residencias de los padres de la Compañia, que tuuieron en el Iapon, y se perdieron con varias persecuciones, y mudanças que huuo de Reyes. fol. 513.
Las que en esta persecucion perdierõ los mismos padres. fo. 514.
Las que perdieron los demas religiosos q̃ estauan en el apõ. fo. 516.

Fin de la tabla.



LEGATORIA
R. SALVAR[illegible]A
Via Val Sassina 5[illegible]
Tel. 3[illegible]

Digitized by Google